



**Universitat de les
Illes Balears**

TESIS DOCTORAL

2015

**EL CONFLICTO PALESTINO-ISRAELÍ A PARTIR
DEL PENSAMIENTO DE EDWARD W. SAID**

J. Jesús Camargo Adrover



**Universitat de les
Illes Balears**

**TESIS DOCTORAL
2015**

**Programa de Doctorat
Crisi de la Modernitat**

**EL CONFLICTO PALESTINO-ISRAELÍ A PARTIR
DEL PENSAMIENTO DE EDWARD W. SAID**

J. Jesús Camargo Adrover

**Director: Bernat Riutort Serra
Doctor per la Universitat de les Illes Balears**

*a na Marga,
brúixola i carícia de llum dels meus instants...*

*a na Marina,
la mirada i la paraula contra la mediocritat...*

*a n'Aida,
la tendresa dels somnis que m'aixopluguen ...*

*a n'en Dani,
l'univers és la mar en els ulls que em salven...*

sempre...

*I sempre
a les nines i nins de Palestina
perquè avui es despertin espurnes
als seus ulls
d'alegria i llibertat...*

Nadie es hoy puramente una sola cosa

Edward W. Said

El único y verdadero camino hacia la reconciliación es la Cultura

Edward W. Said

*(...) el amor y la paz
son dos santos caminos de la ciudad murmurando:
¿Tanta discrepancia por lo que dicen que dijo la luz en una piedra?*

Mahmud Darwix

*Como suele ocurrir,
el conocimiento que acompaña al poder
termina por convertirse en su sirviente (...)*

Rashid Khalidi

*La combinación de rabia y desesperación
llevará a pensar a un buen número creciente de jóvenes árabes
y del mundo entero
que la única respuesta posible al terrorismo de Estado
es el terrorismo individual*

Tariq Alí

*El viejo mundo ha muerto,
muertos están los viejos libros*

*Nuestras palabras,
agujereadas como un par de zapatos gastados,
han muerto.*

*Muerto está el espíritu que nos llevó a la derrota
(...)*

*Los enemigos no cruzaron nuestras fronteras
se colaron como hormigas
por nuestras flaquezas
(...)*

*Las palabras no bastan
Nizar Qabbani*

*El capital elimina los matices de una cultura
Don DeLillo*

*Los filósofos no han hecho más que interpretar
de diversos modos el mundo,
pero de lo que se trata
es de transformarlo.
Karl Marx*

ÍNDICE

PRESENTACIÓN.....	21
1. Introducción	21
2. Justificación del tema	22
3. Objetivos.....	23
4. Contenidos	24
5. Periodización.....	25
6. Metodología. Hacia una hermenéutica saidiana	25

PRIMERA PARTE. EDWARD W. SAID: EL PENSADOR EXÍLICO

CAPÍTULO 1. INTRODUCCIÓN	30
1.1 Algunas notas biográficas sobre Edward W. Said	30
CAPÍTULO 2. EDWARD W. SAID: REFLEXIONES DESDE EL EXILIO.....	44
2.1 Introducción	44
2.2 Reflexiones desde y sobre el exilio	45
2.3 Reflexiones sobre Palestina desde el exilio	49
2.4 Conclusión	51
CAPÍTULO 3. NEOMARXISMO SAIDIANO: UN ACERCAMIENTO AL PENSAMIENTO FILOSÓFICO DE EDWARD W. SAID.....	53
3.1 Introducción	53
3.2 Una crítica al orientalismo y al imperialismo	57
3.3 <i>Orientalismo</i> , o cómo resquebrajar los límites de los estudios poscoloniales ..	64
3.4 La cultura como imperialismo	100
3.5 Crítica del imperialismo; y su contrapunto: la resistencia.....	101
3.6 Conclusión	126

CAPÍTULO 4. EL MITO DEL “CHOQUE DE CIVILIZACIONES” Y LA POLÍTICA DE LA IDENTIDAD.....	128
4.1 Introducción: “El choque de civilizaciones” de Huntington y sus influencias	128
4.2 Un choque de ignorancias.....	130
4.3 Un choque de Definiciones.....	140
4.4 Conclusión: El mito del «choque de civilizaciones».....	148

SEGUNDA PARTE. EL CONFLICTO PALESTINO-ISRAELÍ A PARTIR DEL PENSAMIENTO DE EDWARD W. SAID

CAPÍTULO 5. EL SIONISMO A PARTIR DE EDWARD W. SAID.....	152
5.1 Introducción.....	152
5.2 El sionismo: una aproximación histórica.....	157
5.3 El sionismo a partir de Edward W. Said.....	167
5.4 Conclusión.....	194
CAPÍTULO 6. HISTORIA DE LA PALESTINA MODERNA Y DEL CONFLICTO PALESTINO-ISRAELÍ.....	197
6.1 Introducción.....	197
6.2 La <i>Naqbah</i> de 1948. Un hito silenciado en la trágica historia del pueblo palestino.....	198
6.3 Después de la <i>Naqbah</i> : el camino hacia la ocupación.....	208
6.4 La Guerra de Junio de 1967: La <i>Naqsah</i> . La gran debacle árabe.....	228
6.5 Tras la <i>Recaída</i> : el tiempo y el espacio ocupados. El resurgir palestino, el espejismo de Camp David, y las raíces de la <i>Intifada</i>	234
6.6 La primera <i>Intifada</i> . La piedra contra el tanque.....	264
6.7 El camino hacia los Acuerdos de Oslo de 1993: un desafío al sentido común.....	282
6.8 En el inicio del fin del proceso que nunca fue de paz.....	320
6.9 La Segunda <i>Intifada</i> palestina.....	333

6.10	Hacia una «guerra estúpida»: Estados Unidos contra Iraq	375
6.11	Últimas reflexiones de Edward W. Said. Hacia la orfandad del pensamiento crítico.....	393
6.12	Conclusión	396
CAPÍTULO 7. EDWARD W. SAID Y LA LUCHA POR LA CIUDADANÍA PALESTINA.....		
7.1	Introducción	397
7.2	El estatus especial de la ciudadanía palestina	398
7.3	La lucha por una ciudadanía palestina laica y secular	403
7.4	Conclusión	406
CAPÍTULO 8. EXCURSO SOBRE UNA INTERPRETACIÓN SAIDIANA DEL CONFLICTO PALESTINO-ISRAELÍ TRAS LA MUERTE DE EDWARD W. SAID		
8.1	Introducción	408
8.2	De la muerte de Edward W. Said a la muerte de Yasser Arafat	408
8.3	Elecciones palestinas de enero de 2006 y sus consecuencias	414
8.4	Ataque a Gaza en diciembre de 2008. Gaza desahuciada	419
8.5	La <i>Farsa de Annapolis</i> de 2010	424
8.6	Ataque a Gaza. 2012.....	428
8.7	Agosto de 2013. Reanudar la farsa, mientras la tragedia no cesa	430
8.8	Último ataque a Gaza. Julio y agosto de 2014. Escenas de un verano de sangre y fuego en Gaza.....	432
8.9	Conclusión	443
CONCLUSIONES SINTÉTICAS FINALES		
CONCLUSIONES SINTÉTICAS FINALES		446

EPÍLOGO

EPÍLOGO. LA PRIMAVERA ÁRABE DE 2011. ¿QUÉ NOS DIRÍA EDWARD W. SAID?.....	456
1. Preámbulo	456
2. Introducción	464
3. Túnez. <i>La revolución de los jazmines</i>	467
4. Egipto.....	470
5. Libia. La revolución del 17 de febrero que comenzó día 15	478
6. La Revuelta no se desvanecía: Siria, Bahrein, Yemen, Marruecos.....	483
7. ¿Y qué pasa con nuestra querida y llorada Palestina? ¿Hacia una tercera <i>Intifada</i> ?.....	487
8. Conclusiones inconclusas... ..	488

ANEXOS

ANEXO I. LA PARADOJA DE LAS IDENTIDADES DE PALESTINA.....	491
1. Introducción	491
2. ¿Qué es ser judío?	491
3. Metahistoria de la judeidad. Invención o realidad	515
4. ¿Qué es ser árabe?	535
5. Conclusión	553
ANEXO II. LOS RECURSOS NATURALES EN EL CONFLICTO POR PALESTINA.....	555
1. Introducción	555
2. Marco general de los conflictos medioambientales	557
3. Explicaciones sobre los recursos hídricos en el conflicto por Palestina	560
4. Conclusión	569

BIBLIOGRAFÍA

Obras mayores de Edward W. Said.....	571
Obras menores de Edward W. Said.....	572
Bibliografía complementaria	574

RESUMEN

La presente tesis doctoral comprende un análisis del conflicto palestino-israelí a partir de la obra y el pensamiento de Edward W. Said. Es un trabajo desde la reflexión de un autor en el exilio. En primer lugar, se conforma el marco teórico a partir del análisis de las obras de Said sobre orientalismo, cultura, imperialismo y resistencia. En segundo lugar, se estudia el sionismo desde Said, es decir, desde el punto de vista de sus víctimas y como raíz del conflicto palestino-israelí. En tercer lugar, se analiza el conflicto palestino-israelí a partir de la obra filosófico-política de Said desde la *Naqbah* de 1948, pasando por la *Naqsah* de 1967, las *Intifadas* palestinas contra la ocupación sionista, los Acuerdos de Oslo, y las últimas reflexiones contra el ataque a Iraq de 2003. En último lugar, se lleva a cabo un excursus de los últimos diez años del conflicto tras la muerte de nuestro autor a partir de los instrumentos saidianos adquiridos a lo largo de la investigación. También se realiza una reflexión, en forma de epílogo, sobre la *Primavera árabe* a partir del pensamiento crítico, híbrido y en *contrapunto* que vertebró toda la obra de Said. A su vez, a modo de anexos, se analiza la paradoja de las identidades judía y árabe, y la lucha por los recursos naturales en el conflicto por Palestina.

Palabras clave: exilio, Palestina, Israel, orientalismo, cultura, imperialismo, colonialismo, resistencia, liberación, poscolonialismo, civilización, identidad, sionismo, *Naqbah*, *Naqsah*, *Intifada*, ciudadanía, *Primavera árabe*, judío, árabe, islam.

RESUM

La present tesi doctoral comprèn una anàlisi del conflicte palestí-israelià a partir de l'obra i el pensament d'Edward W. Said. És un treball des de la reflexió d'un autor a l'exili. En primer lloc, es conforma el marc teòric a partir de l'anàlisi de les obres de Said sobre orientalisme, cultura, imperialisme i resistència. En segon lloc, s'estudia el sionisme des de Said, és a dir, des del punt de vista de les seves víctimes i com a arrel del conflicte palestí-israelià. En tercer lloc, s'analitza el conflicte palestí-israelià a partir de l'obra filosòfica i política de Said des de la *Naqbah* de 1948, passant per la *Naqsah* de 1967, les *Intifades* palestines contra l'ocupació sionista, els Acords d'Oslo, i les últimes reflexions contra l'atac a l'Iraq de 2003. En darrer lloc, es porta a terme un excurs dels últims deu anys del conflicte després de la mort del nostre autor a partir dels instruments saidians adquirits al llarg de la investigació. També s'analitza, en forma d'epíleg, la *Primavera àrab* a partir del pensament crític, híbrid i en *contrapunt* que va vertebrar tota l'obra de Said. Al mateix temps, en forma d'annexos, s'analitzen la paradoxa de les identitats jueva i àrab, i la lluita pels recursos naturals en el conflicte per Palestina.

Paraules clau: exili, Palestina, Israel, orientalisme, cultura, imperialisme, colonialisme, resistència, alliberació, poscolonialisme, civilització, identitat, sionisme, *Naqbah*, *Naqsah*, *Intifada*, ciutadania, *Primavera àrab*, jueu, àrab, islam.

ABSTRACT

This dissertation consists of an analysis of the Palestinian-Israelian conflict taking as a point of departure the ideas of Edward W. Said, the reflective work of an author in exile. The theoretical framework takes into account Said's works on orientalism, culture, imperialism and resistance. Together with this, the concept of Zionism is studied through Said, that is, from the point of view of its victims as well as the root of the Palestinian-Israelian conflict. Third, this friction is analyzed taking as a starting point Said's philosophical and political works from the 1948 *Naqbah*, through the 1967 *Naqsah*, and also the Palestinian intifadas against Zionist occupation, the Oslo Agreements, and Said's last reflections on the Iraq War in 2003. Last, a survey of the last ten years of the conflict after Said's death is carried out using Saidian elements that have come up along the research. The afterword attempts to work out as a reflection on the *Arab Spring* taken from Said's critical, hybrid view and *counterpoint*, which assembled most of his writings. An annex is later included, in which both Jewish and Arab identities are analyzed, as well as the state of the natural resources at the time of the conflict.

Keywords: exile, Palestine, Israel, culture, Imperialism, colonialism, resistance, liberation, postcolonialism, civilization, identity, Zionism, *Naqbah*, *Naqsah*, Intifada, citizenship, *Arab Spring*, Jew, Arab, Islam.

AGRADECIMIENTOS

Entre los silencios de cada palabra que resquebraja la palidez de este sueño que poco a poco se ha ido haciendo realidad, se esconden todas las miradas que han conmovido y han hecho posible este intento de comprender la triste realidad que sufren los palestinos. Es por ello que no puedo sino agradecer y acariciar el aire con cada presencia que ha hecho posible que hoy esté escribiendo cada una de estas palabras.

A mi primera maestra, Rosa, de un colegio público de un pequeño pueblo que acaricia el mar mediterráneo, al sur de Mallorca, que me enseñó a tejer y destejer las primeras letras que conformaban sueños, palabras, ideas, deseos, entre los silencios. A todas mis maestras y maestros que en mi más sencilla y tierna infancia despertaron mi curiosidad y mi amor por las palabras, por los libros, y por la libertad.

A mi profesor de *Ética* del instituto de enseñanza pública de Felanitx, Pere Gómez, que con su especial forma de mirar el mundo despertó en mí el sentido crítico e inspiró mi camino hacia los estudios eternos de Filosofía, sin su presencia nunca hubiera llegado a ser quién soy. Y a mi profesor de literatura, Bruno Ferrer, que me enseñó a amar las palabras y los versos que esconden el camino hacia la libertad.

A mis profesores de la Universidad pública, que fueron articulando con su sabiduría y su modestia lo que soy. Me gustaría derramar aquí en especial el nombre de los profesores que más feliz me hicieron. Al gran Perfecto E. Cuadrado, por el gozo de sus clases, por su capacidad de amar a quienes tienen el privilegio de escucharle, por la sabiduría que le brota de los ojos, de la voz, además por su amistad, por su generosidad, y por descubrirme los versos llenos de *saudade* y de realidad real de Fernando Pessoa. A Francesc Casadesús, porque sin su forma de vivir la filosofía en clase tal vez hubiera abandonado los estudios en los momentos más difíciles. A Juan Miguel Piquer, por enseñarme los entresijos y los subterfugios del poder, de lo político, con su capacidad por despertar en mí el pensamiento crítico. En especial a Albert Saoner, maestro de la palabra que viaja entre los silencios, maestro de la ética y la vida. A todos los profesores

que no han parado de animarme siempre que me encontraban por los pasillos de la facultad, y por enseñarme siempre que para un buen análisis de la realidad debe tenerse en cuenta cada recoveco de la realidad. Y a todos mis compañeros de carrera, a todos los que viajaron conmigo en este tren extraño que llamamos filosofía, y que no es más que una forma de estar en el mundo y de mirar de manera especial la realidad y *el mar*. Pero en especial a Belén, por sus sonrisas, por hacer del viaje a Ítaca un sueño posible, por su amistad incondicional, por estar siempre ahí, porque aunque ya no estemos compartiendo asiento en la facultad, siempre está ahí. Y a Joan Carles, por su forma especial de mirar al mundo, por su amistad, por acompañarme cerca en cada clase. Y porque el azar nos hizo coincidir de nuevo en otra isla de ensueño, en la que nuestras miradas volvieron a coincidir y a reflejarse una a la otra, y por hacer posible volver a hacer lo que más amo en la isla más bella.

Y por lo que respecta al camino llevado a cabo para la elaboración de esta Tesis debo y necesito mostrar mi gratitud eterna a tres profesores esenciales en mi vida como alumno y como investigador en la Universidad pública de les Illes Balears.

En primer lugar, siempre a Bernat Riutort, director y alma de esta Tesis, porque sin su saber, sin su empuje, sin su ayuda incondicional, su paciencia para con mis dudas y mis lagunas intelectuales, estas palabras no existirían. Bernat hizo posible que creyera en mis pocas posibilidades, dadas mis circunstancias y mis limitaciones, para llevar a cabo este trabajo, este sueño. Por ello le estaré agradecido de aquí a la eternidad. Siempre.

A Joaquín Valdivielso, Xim, por su paciencia para con mis dudas, mis incertidumbres, por enseñarme tanto de una forma tan clara y sencilla, por ordenar el caos de mi mente, y hacerla brillar. Por estar siempre ahí y compartir tantos momentos importantes conmigo.

A Alejandro Miquel, Àlex, por su inmensa sabiduría que regala a raudales, por estar siempre dispuesto a salvarme de mis dudas, por iluminar mi camino hacia la comprensión del mundo árabe, del islam, del pensamiento árabe e islámico. Por enseñarme con su conocimiento inabarcable el universo cultural, esos hábitats llenos de significados diversos, complejos, y heterogéneos. Por ayudarme a ir más allá de los miedos, de los estereotipos, de las construcciones identitarias ficticias y a la defensiva. Por llevarme hacia la virtud del mestizaje, hacia otras miradas.

Y a mis compañeros y amigos eternos como doctorando. Siempre a Tomeu Sales, por salvarme con sus sonrisas y sus palabras de no caer por los acantilados de la

tristeza, por despertar mi curiosidad, y por iluminar, siempre que nuestras miradas coinciden, mi ignorancia. Por compartir conmigo el mejor curso como profesor de Filosofía que he vivido, compartiendo felicidad y formas de hacer, pensar y mirar la realidad, y la Serra de Tramuntana y el tiempo mirándonos de reojo. A Antoni J. Aguiló, por su sensibilidad, y su lucha por otro mundo posible. A Miquel Comas, por su cariño, por sus ánimos, por estar siempre ahí para regalar sonrisas y ternura. A Marc Morell, por su integridad, por su saber estar, por su decencia. A Tonina du Moll, a Arnau, a Rebeca, a Rosa, a Joan Amer, por la amistad y por compartir las angustias, las alegrías, y las sonrisas en este camino arduo y solitario de la investigación. Y a todas y todos los que me dieron, y nos dieron cobijo intelectual en sus universidades, en congresos y jornadas en los que tuve el privilegio de participar, en la Universidad de Granada, en la Universidad Complutense de Madrid, en la Universidad de Barcelona, en la UNED, a Omar, a Víctor Granado, a Joan Lara, a Íñigo González...y en especial a Esther Massó por su mirada y su palabra.

Por tanto, gracias a la Universidad pública, que sin duda sin su existencia me hubiera sido imposible compaginar ser padre, trabajar, y estudiar al mismo tiempo.

En mi experiencia como profesor de Filosofía no puedo olvidar a mis compañeros que tanto me han enseñado, y que dignifican cada día con su voz, con su mirada, con su palabra, y con sus actos la enseñanza pública, y que tanto me han brindado por el sendero de mi sueño. En especial a Xavier Riera, por su amistad inmensa, por su mirada limpia, por su corazón lleno de recovecos en los que guarecerse, por encontrarme siempre a salvo entre sus brazos y en el reflejo de sus ojos. Y a Pep Traverso por enseñarme su filosofía tranquila, por iluminarme siempre con sus palabras justas y acariciadas con dulzura, y sabiduría. Y en mi vida efímera como profesor no puedo olvidar a los seres más importantes y que hacen posible que sea feliz en un aula: mis alumnos. A todas y todos con los que he compartido dudas, teorías, reflexiones, sueños, deseos, virtudes, defectos, pensamientos, canciones, versos, palabras, silencios, miradas, lágrimas, despedidas, dolor, gozos intelectuales,...A Jaume, Aaron, Meryem, Amanda, Lluçia, Neus, Aina, Àgueda, Biel des Punt, Angelina, Betel, Clàudia, Joan Mateu, Amélie, Janna, Iliass, Esmeralda, Elena, Adrià, Antònia, Joana, *Nasser*, Felipe, Joan, Jasmine, Laura,...y en especial a *Sherezade*...por hacer posible mi sueño. A todas, y a todos mi más sentido agradecimiento por hacerme tan feliz, y por hacer posible que esta vida tenga sentido de ser.

A Toni Monserrat, *my friend*, porque sin sus traducciones esenciales este trabajo no sería lo mismo, y por compartir conmigo el amor por las palabras, por la música y la poesía cantada, y por los abrazos que alargan la vida.

A Andreu Vallbona, por su amistad, por estar siempre ahí dispuesto a escuchar mis dudas, mis angustias, y mis sueños. Por su mirada limpia, y por encender siempre mi apagada autoestima. Y a Anne por leerme siempre con cariño y paciencia.

A Carlos Schaffner, por su paciencia escuchando mis locuras, por escucharme cerca del mar, y acompañarme en este camino incierto y lleno de miedos, por sus ánimos, por sus “¿has terminado?” de las seis de la tarde, por ayudarme en los momentos más difíciles de mi vida, por estar siempre ahí junto a Cati *Estrella*, porque sin sus presencias ni su apoyo en mis años de aprendiz de camarero en su casa, *nuestra casa*, nunca hubiera podido estudiar y trabajar a la vez, ni hacer posible este sueño.

A Magdalena y Javi, por dar cobijo a los seres que más amo en su guarida en los momentos más difíciles, en los instantes llenos de falta de caricias y abrazos, gracias siempre. A Xavi por despertar sonrisas, y en especial a Victòria, *sa Tata*, por estar siempre ahí, por los amaneceres a nuestro lado, por comprender y padecer mis defectos, por salvarme de la caída al precipicio de la pena, por dejarme guarecer entre el agua de sus ojos, y calmar mis heridas de insomnio y tristeza. A Magdalena *Moló*, por cuidar de mi alma y de mi cuerpo con su sabiduría ancestral entre los dedos, y a toda la familia Amengual, a todos los que cuidásteis de mis hijas y de mi hijo para que pudiera seguir trabajando y estudiando a la vez, sin vuestra ayuda, sin duda, hubiera sido imposible.

A los palestinos, al pueblo palestino, que cada día luchan por existir, resistiendo y soñando. A mi amiga palestina Rana Musa, por enseñarme tanto, por su mirada de luz llena de futuro en libertad. A Bàssem An-Nabrís, gran poeta palestino de Gaza, y amigo, que con sus versos acaricia luces y esperanza, cazando sombras, y robando los corazones de cada ser que tiene el privilegio de conocerle. A Pau Vadell y a Lucia por hacer posible que mi corazón y mi mirada se encontraran con Bàssem, y por sus palabras, por sus versos, por su forma especial de mirar la verdad poética. A Sergio Yahni, y a Meir Margalit, por ayudarme a comprender la heterogeneidad y complejidad de la sociedad israelí, y sobre todo por enseñarme el verdadero camino de la lucha por la liberación de Palestina, y por fraguar el camino hacia la paz de esperanza. A Luz Gómez por animarme, por leerme, y por hacer posible que gocemos de la belleza y la lucha de la poesía palestina. Y a *Taula per Palestina* por su lucha incansable por el pueblo palestino, por no olvidar, por estar siempre ahí. A todas y todos,...y en especial

a mi *prima* Laura Camargo por su lucha eterna por los palestinos, por su coherencia entre pensamiento y acción, por enseñarme el verdadero camino hacia un mundo alternativo, mejor, y sin duda, a través de su mirada y lucha, posible.

A mi hermano Daniel que me mira sonriendo eternamente desde el nunca más y que tanto me duele. A mi hermano Alberto, que con su sonrisa y su amor hace el camino más sencillo. A mi madre por hacer posible este sueño lleno de belleza y dolor que llamamos vida, y por su amor incondicional, y por dejarme heredar su sonrisa que salva, gracias eternamente. Y en especial a mi padre, poeta de la luz, que crea luz que conmueve con sus caricias al lienzo y a la vida, y a mi vida, porque sin su ayuda incondicional este sueño no sería posible. Porque si no me hubiera dado la oportunidad de poder guarecerme entre sus creaciones, entre la belleza que surge de sus dedos, entre los colores que emanan de sus deseos y su búsqueda de la belleza, ninguna lectura, ni ninguna de estas palabras hubieran sido posibles. Mi gratitud eterna. A mi tío Ignacio, por dejarme contemplar y admirar su necesidad de comprender la realidad, a través de las palabras, los libros, y el periódico de la mañana. A mi tío Carlos, por darme cobijo de camino a congresos, y a mi tío Chema por recordarme el color rojo de mi corazón, y de mi forma de ser. Y a toda mi familia, gracias por dejarme reflejar en vuestros ojos y en el gesto de vuestras manos. En especial a mi primo Joan por dejarme ser quién verdaderamente soy en el espejo de su alma, en la ternura de sus ojos, en la genialidad de sus dedos, de sus notas, de sus melodías, que siempre danzan entre mis palabras, iluminando mi camino. Por estar siempre ahí, por ser ahí. Gracias siempre.

Por encima de todo, a Marga, porque sin su amor, sin su paciencia, sin su empuje, sin sus ánimos, sin su mirada, sin sus abrazos, sin su sonrisa, sin sus esfuerzos para conmigo, sin su ayuda para robarle tiempo al tiempo para que pudiera centrarme y concentrarme en este sueño, nada de esto hubiera sido posible. Marga es la esencia, el alma que conmueve a este corazón para que latido a latido haya escrito cada una de las palabras que se desgajan en estas páginas. Marga ha sido, y es, la brújula de mis instantes, la luz que ha guiado mi camino hasta aquí. Y siempre a mis hijos. A Marina, por su paciencia con mis dudas, mis pensamientos en voz alta que con su cariño infinito ha soportado, siempre con su mirada limpia y llena de luz, esperanza, decencia, libertad y sueños; a Aida, por su sonrisa y sus dulces abrazos que me salvan de la tristeza y me alargan la vida; y a Dani por esconder en sus ojos de mar profundo todo un universo en el que se halla el niño que nunca dejé de ser.

A todas y todos los que quedan entre los silencios, y lo saben, gracias siempre.

PRESENTACIÓN

1. Introducción

La raíz de esta Tesis Doctoral se sumerge en el otoño de 2003 cuando tras leer una noticia sobre las atrocidades sufridas por los palestinos, descubrí que Ariel Sharon, entonces Primer Ministro de Israel, tenía en su despacho un retrato pictórico de Moisés. Tal anécdota podría haberme pasado desapercibida, pero el hecho de que la máxima autoridad de un país reconocido como democrático, y “occidental” y en cierta manera europeo, sobre todo en eventos deportivos y musicales, tuviera una figura religiosa en su despacho oficial hizo brotar en mi la curiosidad por aquel Estado llamado Israel. Un Estado que más tarde pude comprobar que había sido creado a expensas de otro pueblo, es decir creado sobre una catástrofe, la debacle palestina, y además pude descubrir que respecto a sus leyes era y es más bien una teocracia que una democracia.

La complejidad y heterogeneidad de tal conflicto entre palestinos e israelíes hizo que propusiera a Bernat Riutort ser mi director de un Trabajo de Investigación que se llevaría a cabo durante todo el curso de 2003-2004, y que versaría sobre el conflicto palestino-israelí. Tal trabajo fue mi primer contacto en profundidad sobre la situación injusta y de auténtico apartheid en que sobreviven los palestinos debido a la ocupación y colonización, incesantes e inhumanas, llevadas a cabo por el Estado de Israel. A su vez, fue mi primer contacto con la obra de Edward W. Said, un brillante profesor de la Universidad de Columbia, un intelectual libre, entre dos mundos, el árabe y el estadounidense, es decir, un ensayista y pensador híbrido, excéntrico y subalterno; Said fue el defensor más diáfano, necesario y neutral de la causa palestina; un palestino de nacimiento y estadounidense de adopción. Había leído sus artículos en el diario *El País* cuando el conflicto palestino-israelí empezó a interesarme, y siempre sus opiniones, críticas y reflexiones me parecían extraordinariamente brillantes, a la vez que escépticas y valientes. Es decir, Said aplacaba toda ortodoxia del juicio al uso, yendo siempre más allá desde su pensamiento filosófico fronterizo, rechazando la supuesta inmutabilidad de

las representaciones y concepciones heredadas. La lucha por Palestina desde la brillantez y el mestizaje de un intelectual como Said esbozó desde entonces el camino hacia una memoria de investigación que presenté en 2009, y que fue sólo un bosquejo de lo que intenta ser esta Tesis Doctoral que presento sobre la obra y el pensamiento de Said, y el conflicto palestino-israelí.

Esta Tesis pretende presentar las raíces del conflicto palestino-israelí desde el punto de vista y el pensamiento de Edward W. Said. El análisis del conflicto de Palestina con el sionismo, se lleva a cabo a partir del marco teórico de la obra intelectual de Said que inició con su obra *Orientalismo*, y culminó con su secuela *Cultura e Imperialismo*. Estas obras son esenciales para la comprensión del tamiz intelectual que vertebra todo el estudio del conflicto que articuló Said. Sin olvidar la obra monográfica sobre Palestina que realizó Said a finales de los años setenta *La Cuestión Palestina*, a través de la cual analizamos la profunda conmoción que supuso para los palestinos la aparición del sionismo en cada recoveco de sus vidas. Y finalmente sus obras menores, sus artículos en prensa que conformaron sus análisis urgentes ante la realidad de Palestina y el sufrimiento de los palestinos, en los últimos años de su vida luchando contra el tiempo y sus problemas de salud.

2. Justificación del tema

El conflicto palestino-israelí es el centro neurálgico de la zona convulsa de Oriente Próximo y por tanto su desarrollo es esencial para el futuro de la región. Además es preciso tener en cuenta la situación de injusticia en que sobreviven los palestinos desde la creación del Estado de Israel, una situación bajo la ocupación y la colonización. Por tanto, Palestina es una de las grandes causas morales de nuestra época que requiere de un análisis de sus raíces y causas para llegar a encontrar una verdadera solución por la coexistencia de ambos pueblos, buscando la voluntad de escribir una historia y una memoria inevitablemente compartidas. En definitiva, el estudio de este tema a partir de la obra esencial y diáfana de Edward W. Said requiere de una exhaustiva investigación que va más allá, aunque también debe ceñirse en ella, de la filosofía política, y por tanto es un tema interdisciplinario, que requiere de un análisis que resquebraje las costuras de los estudios al uso, pero que es primordial y esencial para un mundo cada vez más global e interrelacionado.

3. Objetivos

Los objetivos de esta Tesis son:

- Analizar la biografía de Edward W. Said, por ser una vida esencial y conmovedora, así como determinante para con su forma de pensar la realidad.

- Estudiar los estudios culturales de Said a partir de sus reflexiones sobre el orientalismo, y la relación que establece entre la cultura y el imperialismo.

- Indicar las raíces filosóficas de la obra de Said a partir del neo-marxismo en que podríamos enmarcar su obra, y en una ética de la resistencia sociocultural, subversiva y excéntrica.

- Repensar la modernidad y sus consecuencias negativas. El colonialismo y el imperialismo como líneas cosustanciales del sistema capitalista y por tanto inevitablemente está marcado por la construcción de los recovecos de la modernidad, donde se dibujan lamentablemente la división y marginación social, la racialización de la humanidad, y la esclavitud de los oprimidos, de los no-blancos.

- Analizar la crítica de Said al mito del «choque de civilizaciones» de Samuel Huntington.

- Analizar el conflicto palestino-israelí a partir de la obra de Said.

- Investigar las raíces del conflicto, sobre todo desde la aparición del sionismo como ideología nacionalista que pretendía crear un hogar nacional judío en la Palestina Histórica.

- Indagar en la historia de la Palestina moderna y centrándome en la *Naqbah* de 1948, el año de la creación de un Estado a expensas de todo un pueblo desposeído.

- Analizar las fechas claves de la historiografía del conflicto tras la *Naqbah* a partir de Said, es decir la guerra de 1967, la *Intifada* de 1987, y los malogrados Acuerdos de Oslo de 1993, la Segunda *Intifada* del 2000, los ataques a las Torres Gemelas de Nueva York en septiembre de 2001, el ataque estadounidense en Iraq en 2003 y sus consecuencias en Palestina. Así como los ataques indiscriminados de Israel a Gaza, el auge de Hamas en Palestina, los estériles intentos de paz de 2010, y los últimos días de sangre y cenizas en Gaza, en 2008, 2012 y 2014

- Relacionar la realidad actual y la historia del conflicto desde el punto de vista de Said, siempre siendo consciente de la dialéctica del conflicto, es decir, que el devenir de la historia va transformando la realidad, y que por tanto el pensamiento de Said debe situarse en su contexto. Aunque su interpretación siempre influya en nuestro análisis.

- Comprender la heterogeneidad del conflicto y, por tanto, tener en cuenta la mayor cantidad de miradas posibles sobre Palestina e Israel.

- Analizar la situación de los palestinos en los Territorios Ocupados, en Israel, en el exilio, y como refugiados negándoles la posibilidad de ejercer como ciudadanos de pleno derecho.

- Establecer la importancia de la lucha medioambiental por los recursos naturales en el conflicto palestino-israelí.

4. Contenidos

La presente Tesis Doctoral contiene en esencia los siguientes puntos:

- Biografía de Edward W. Said a partir de su autobiografía *Fuera de Lugar*.

- Reflexiones sobre la condición de Edward W. Said como exiliado palestino.

- Análisis de los estudios sobre el orientalismo de Edward W. Said.

- Estudio sobre el trabajo intelectual de Edward W. Said sobre el imperialismo y su relación con la cultura.

- La crítica saidiana al «mito del choque de civilizaciones» de Samuel P. Huntington.

- Estudio y análisis del sionismo como la raíz del conflicto palestino-israelí a partir del pensamiento de Said.

- La historia de la Palestina moderna desde la creación de Israel y la *Naqbah* de 1948, hasta 2003, a partir de la obra de Edward W. Said.

- El estatus especial y frustrante de ciudadanía que sufren los palestinos tanto en los Territorios ocupados como en Israel y como refugiados en los países vecinos de Oriente Próximo. La lucha de Said por una ciudadanía laica y secular para los palestinos.

- Excurso sobre una interpretación saidiana de las escenas de Palestina entre 2004 y 2014 después de que Edward W. Said dejara el pensamiento crítico más huérfano con su muerte en septiembre de 2003.

- Análisis, desde la mirada y el pensamiento de Edward W. Said, de la llamada *Primavera árabe* acaecida en 2011, y sus consecuencias en Palestina.

- Análisis de la historia y del pensamiento de los judíos, y de los árabes

- La importancia de la lucha por los recursos naturales en el conflicto palestino-israelí.

- La bibliografía de Said y la bibliografía complementaria utilizada para elaborar esta Tesis Doctoral.

5. Periodización

Esta Tesis Doctoral comprende los trabajos, estudios y análisis sobre el conflicto palestino-israelí a partir del pensamiento de Edward W. Said que he realizado desde el año 2004 en que realicé bajo la dirección de Bernat Riutort, director de esta Tesis, mi primer estudio sobre Palestina. Pero sobre todo abarca la investigación del conflicto a partir de Said que tuvo sus inicios en otoño de 2005 hasta día de hoy, año 2015. Aunque, sobre todo, el cuerpo más profundo de este trabajo se ha realizado entre los años 2012 y 2015. La investigación sin duda seguirá en proceso, tanto el estudio de la extensa obra de Said, así como el análisis de la realidad convulsa y dialéctica del conflicto que debe ser tenida en cuenta en todo momento. La complejidad del conflicto palestino-israelí, sus vicisitudes, su trama contradictoria, y sus recovecos hacen imposible, y somos conscientes de ello, que con una Tesis Doctoral pensemos o sintamos que hemos cumplido para con el conocimiento completo y para con la búsqueda de soluciones auténticas y posibles para hallar la paz en Palestina. Sin embargo, el camino debe seguir hacia adelante, esto ha sido sólo el principio, debemos seguir luchando, aunque la lucha parezca infinita, nunca daremos la lucha por la causa palestina por perdida.

6. Metodología. Hacia una hermenéutica saidiana

La metodología que se ha llevado a cabo para esta Tesis Doctoral, ha sido analizar conceptual y críticamente la obra de Edward W. Said. Con una hermenéutica de la obra de Said para comprender el conflicto palestino-israelí a la vez que la obra de diferentes autores que hayan tratado críticamente la obra de Said. Y sin duda tener en cuenta la necesidad de estudiar la historia del conflicto a partir de obras esenciales de historiadores israelíes tales como Ilan Pappé, Michel Warschawski o Avi Shlaim. De esta forma intentar hacer posible la interpretación como conocimiento de la sociedad palestina e israelí y haciendo un esfuerzo crítico y racional para superar las distancias y las barreras culturales.

Entiendo la hermenéutica a seguir para esta Tesis, desde una perspectiva saidiana de la interpretación. Es decir, un intento de alcanzar la esencia de lo que

entiendo a partir de la obra de Said como la hermenéutica saidiana. Para Said cuando el conocimiento versa sobre la sociedad humana, se apoya inevitablemente sobre el juicio y la interpretación. Y Said recuerda que la interpretación siempre depende de muchos factores. Quién interpreta, a quién se dirige, cuál es su propósito y cuando se produce dicha interpretación. Haciendo desaparecer, así, cualquier tipo de intento de alcanzar una pura originalidad radical. Y es más, cuando el conocimiento debe versar, como es el caso de mi interpretación, sobre otras culturas, la imprecisión no científica y sus circunstancias sujetan y determinan ese conocimiento de forma inevitable. Para el estudio de otras culturas, siempre deseable y posible en cierta medida, para Said requiere de dos condiciones: la primera condición es que el investigador no debe sentirse en un tipo de contacto inhibitorio con esa determinada cultura. Es decir, no puede alcanzarse el conocimiento en un marco coercitivo de colonialismo o imperialismo respecto a la cultura que se pretende estudiar, por tanto no puede establecerse desde una posición de dominación, ni tampoco desde una antipatía cultural a priori, ya que limitaría, sin duda, su conocimiento. Esta actitud dominadora respecto a la otra cultura es tomada con demasiada frecuencia por los eruditos estadounidenses y europeos cuando tratan el islam o lo que ellos llaman “Islam”, el cual no puede ser conocido mientras este marco perdure.

La segunda condición para alcanzar el conocimiento del mundo social de una determinada cultura, es ser conscientes de que dicho conocimiento es en el fondo, aunque parezca a simple vista una obviedad, “Interpretación” que para Said es en primer lugar una forma de hacer de la mente que concentra su atención en determinado objeto de investigación y por tanto da forma, moldea y estructura dicho objeto de forma deliberada. Todo ello por un individuo en una situación concreta, con determinados antecedentes y con unos objetivos más bien establecidos. De esta forma el estudio de otras culturas a partir de la interpretación de textos, que es como normal y fundamentalmente se lleva a cabo dicha investigación y conocimiento, no se lleva a cabo en un laboratorio ni tiene la pretensión de objetivar sus resultados, sino que es esencialmente una actividad social siempre sujeta a las circunstancias en la que surge. Por tanto, para Said no hay interpretación posible si no incluye «una interpretación de la situación»¹.

¹ Said, Edward W., (1981): *Cubriendo el Islam*, Ed. Debate, Barcelona, 2005, Pág. 262.

Desde esta perspectiva de la hermenéutica saidiana, toda interpretación está llena de matices acientíficos pero inevitables, tales como los sentimientos, los valores, las convenciones, las costumbres, así para Said todo intérprete es un lector con un yo individual pero sumergido en una sociedad determinada. Para alcanzar la comprensión es preciso, a juicio de Said, ir más allá de todo sentimiento chovinista o patriótico, ya que el intérprete debe buscar una manera disciplinada de utilizar la razón. Para Said debemos enfrentarnos a los textos rompiendo las barreras que separan nuestra situación como intérpretes y la que existía cuando se elaboró el texto; este esfuerzo es absolutamente esencial y necesario para romper las fronteras y las distancias culturales, para de esta forma alcanzar la comprensión de otras culturas o sociedades. A su vez, el que interpreta, desde esta mirada hermenéutica saidiana que aquí defiende, debe ser consciente de sí mismo en el marco de su situación humana, y debe comprender su objeto de estudio, si bien distante y ajeno, como humano.

A partir de la hermenéutica de Gadamer, Said recuerda que no hay interpretación ni comprensión, ni en definitiva conocimiento sin interés. Por ejemplo, todo escritor o investigador social que se centra en el estudio del islam, se encuentra en virtud de un islam que se entronca con una situación política hostil, con el petróleo, con el fundamentalismo o con el terrorismo; por tanto, el mero interés en la materia corre el peligro de desvanecerse y puede convertirse en un interés por elementos que se alejan de lo que en verdad debe ser el conocimiento. De esta forma, la curiosidad se ve determinada por quizá un puesto en el gobierno, por ser un profesor de cierta fama, por ser un experto que escribe en la prensa diaria sobre el islam, y no en el mero deseo de conocer otra cultura. El estudioso del islam debe huir de la subordinación a los intereses políticos y conseguir situarse más allá de la imagen mediática del islam como militancia violenta sin más matices. Es preciso buscar situaciones alternativas de la interpretación para alcanzar un enfoque metodológico mucho más escrupuloso y necesario para alcanzar el verdadero conocimiento de la realidad social.

En definitiva, esta Tesis ha intentado realizarse con la conciencia de que todo conocimiento, como Said defiende, es interpretación y que ésta debe cerciorarse de sus métodos y objetivos para ser humana, además de desear alcanzar el conocimiento. Y se ha intentado no poner el intelecto al servicio de ningún poder o propaganda, sino al servicio de la crítica, la comunidad humana, y el diálogo.

PRIMERA PARTE

EDWARD W. SAID: EL PENSADOR EXÍLICO

*A la sombra, he preguntado a mi alma extranjera
¿Es esto Babel o Sodoma?
Allí, en el umbral de un abismo eléctrico
alto como el cielo, me encontré con Edward hace treinta años,
en un tiempo menos terco que éste.
Nos dijimos:
Si tu pasado te sirve de experiencia, ¡Dale al mañana sentido y visión!
(...)
No, no hay víctima que pregunte al verdugo ¿yo soy tú?
Si mi espada fuera más grande que mi rosa, ¿me preguntarías si haría lo que tú?
(...)
Dice: soy de allí. Soy de aquí.
Y no estoy allí, ni estoy aquí.
Tengo dos nombres que se encuentran y separan.
Y tengo dos lenguas, pero he olvidado con cuál sueño
(...)
¿Y la identidad?, dije. Dijo: Autodefensa...
Yo soy lo plural. En mi interior está mi exterior renovado...
Pero pertenezco a la pregunta de la víctima. (...)
Exilio es el mundo exterior
y exilio es el mundo interior.
¿Quién eres tú entre ambos?
-No me defino del todo
para no echarme a perder. Yo soy lo que soy
y soy el otro que es yo en una dualidad
que se mece entre el verbo y el signo.
(...)
Ningún Oriente es completamente Oriente,
ningún Occidente es completamente Occidente,
la identidad está abierta a la pluralidad,
no es una fortaleza o un foso (...)
¿No te adentraste en el ayer cuando fuiste
a casa, a tu casa, en el barrio de al-Talbiyah?(...)
Intenté revivir mi propio nacimiento,
seguir el reguero de la leche en la azotea de mi vieja casa,
palpar la piel de la ausencia y sentir el olor a verano
del jazmín del jardín.*

Mahmud Darwix

CAPÍTULO 1

INTRODUCCIÓN

1.1 Algunas notas biográficas sobre Edward W. Said

Edward W. Said fue un profesor de Literatura Comparada, un pensador, un ensayista, un filósofo, tan especial y tan heterogéneo, complejo y a veces contradictorio, que necesitamos, inevitablemente trazar líneas sobre su vida entre más de dos mundos, entre culturas diferentes, entre formas de pensar y mirar distintas. Y para hallar algunas notas biográficas que esbocen el perfil vital de Said, trataré de analizar la crónica sobre el mundo esencial, perdido u olvidado que Said rememora en su autobiografía *Fuera de Lugar*.

La autobiografía de Said nos servirá de base para emprender dichas notas biográficas del intelectual palestino. Una obra escrita en los momentos duros de la enfermedad letal que terminó definitivamente con su vida, después de doce años de lucha incansable y admirable, el 25 de septiembre de 2003. Mientras sufría la leucemia, por tanto, escribió sus memorias, instantes en que la memoria, para Said, jugó un papel crucial para sobrevivir a los tratamientos, la angustia y el miedo frente a la finitud de su existencia.

Said recuerda que todos inventamos a nuestros padres, confiriéndoles una identidad, una historia, unas circunstancias, un destino y adoptamos, sin lugar a dudas, una determinada forma de contarlos.

La sensación constante de Said era un estado permanente de estar fuera de lugar, su infancia en la Palestina del Mandato Británico, en los años treinta y principios de los cuarenta. Una incomodidad que ya empezaba en el momento de asumir conscientemente un nombre inglés como Edward amarrado forzosamente a un apellido árabe como el de Said. Otra de las sensaciones en que se sumergió Said desde sus primeros años hasta su vejez fue la de no sentir ningún idioma como el primigenio o el único absoluto, pero

ninguno en verdad lo ha sido nunca. Como Said expresa: «He conservado aquella conciencia inquietante de tener múltiples identidades –la mayoría de ellas en conflicto– durante toda mi vida»².

Esta multiplicidad de pertenencias e identidades se vislumbra ya en la trayectoria vital de sus padres. El padre de Said, Wadie, nació en Jerusalén en 1895 y siendo niño su nombre completo era Wadie Ibrahim, por tanto siempre ha habido un enigma en la vida de Said y es de dónde surgió el apellido Said. En 1911 se fue a Estados Unidos y volvió en 1920, con pasaporte estadounidense. Trabajó de camarero en buques que iban de Liverpool a Nueva York. Más tarde llegó a Cleveland donde fundó una empresa de pinturas. Para Said su padre y sus periodos en Estados Unidos representaban el ejercicio de reinventarse a sí mismo, volviendo de allí dejando atrás a Wadie Ibrahim para convertirse en William A. Said. En 1929 fundó en Egipto, El Cairo, la *Standard Stationary Company*, empresa donde se vendían materiales de oficina. El 24 de diciembre de 1932 se casó con la madre de Said, Hilda, en Nazaret. Hilda había nacido en Nazaret, aunque fue enviada a estudiar a Beirut, Líbano, ya que su madre, Munira era libanesa. Después fue enviada a la *American School of Girls*. Su padre era el pastor de la comunidad baptista de Nazaret. Hilda hablaba un árabe fluido que podía recordar a la variante egipcia, aunque para los egipcios era más bien *shami*, es decir el adjetivo colectivo que usan en Egipto para describir a los árabes que no son egipcios. Aunque también Hilda dominaba el árabe clásico, y a su vez se entremezclaban palabras y notas escritas en inglés en la cotidianeidad del hogar y de la vida familiar de Said, debido sin duda a su formación en escuelas inglesas del Líbano. Para Said su hogar tenía una atmósfera esencialmente maternal. Su madre siempre le recordaba que debido a que su primer hijo murió poco después de haber nacido en el hospital, él, como único hijo varón de la familia, recibió extraordinarias cantidades de atención y cariño.

A partir de la relación de y con sus padres, hilvanándose en el intento de inventar a su hijo, su único hijo rodeado de cuatro hermanas. Said escribe sobre sí mismo: «Así es como me convertí en *Edward*, un invento de mis padres cuyas tribulaciones cotidianas eran contempladas por un yo interior bastante distinto pero en gran medida aletargado e imposibilitado para actuar. *Edward* era en primer lugar el hijo, después el hermano y finalmente el muchacho que iba a la escuela y trataba sin éxito de cumplir (o desdeñar o eludir) todas las normas. Su invención fue necesaria debido al

² Said, Edward W., (1999): *Fuera de lugar*, Ed. Grijalbo, Barcelona, 2001, Pág. 20.

hecho de que sus padres también eran invenciones de sí mismos: dos palestinos con historias personales y temperamentos radicalmente distintos que vivían en El Cairo colonizado como miembros de la minoría cristiana en el seno de un mar más amplio de minorías, con nadie en quien apoyarse más que en ellos mismos y sin ningún precedente que sirviera de referencia a lo que estaban haciendo salvo una extraña combinación formada por las costumbres palestinas de antes de la guerra, la sabiduría americana encontrada al azar en libros y revistas y durante la década que pasó mi padre en Estados Unidos, (...) una escolarización incompleta y por tanto excéntrica, las actitudes coloniales británicas (...) ¿Acaso la situación de *Edward* podía ser otra que estar fuera de lugar?»³

Said nació en el otoño de 1935 en Jerusalén, en la zona occidental de la ciudad santa, Talbīyah, de la Palestina Histórica. Su infancia la pasó siempre entre Palestina y Egipto. Palestina era el lugar de sus primeros recuerdos casi arbitrarios e inconscientes, ya que era simplemente el lugar donde existían sus amistades y su familia. El hogar familiar estaba situado en la zona occidental de Jerusalén, en Talbīyah, una zona de escasa población en los años treinta y cuarenta, pero que en su mayoría eran cristianos palestinos como la familia de Said. Hoy el barrio donde nació y creció Said es un barrio densamente poblado por judíos de clase alta. El transcurso de su infancia se alternaba a su vez con El Cairo, concretamente en Zamalek, donde se trasladaron en 1937. Said y sus hermanas asistieron a la *Gezira Preparatory School*. Aquellos fueron años de disciplina autoritaria centrada y personificada en la figura de su padre, combinando la severidad con un extraño afecto que creaban una atmósfera disciplinaria que determinaba de forma esencial la vida de Said, lo cual infundía un miedo terrible a caer en el desorden o el caos. A la vez para Said aquel primer Edward, como él recordaba en su vejez, inmerso en el orden familiar, le hacía sentir en la rigidez de una no pertenencia o coincidencia con lo que en realidad era su verdadera forma de ser: un niño fisgón, radicalmente travieso, y curioso por todas las cosas, la gente y los libros. Las primeras lecturas, casi de forma clandestina, las realizaba para poder averiguar por él mismo qué cosas se le ocultaban más allá de la rigidez familiar. Este era el otro Edward, el imaginativo, el del mundo de la fantasía, el que disfrutaba con sus lecturas sobre la mitología griega, o los libros de Blyton, o de Milne, o también libros sobre una faquir llamada Kalita. Said fue desarrollando la costumbre de prolongar y reinterpretar las

³ *Ibíd.* Págs. 36 y 37.

historias, forzando los límites de sus lecturas. En su infancia también se impregnaba de películas tales como *Las mil y una noches*, *Tarzán*, etc., que se iban yuxtaponiendo en su desván de la memoria de forma esencialmente inevitable.

Siempre había interrupciones en sus estancias de El Cairo, para regresar a Palestina, como en 1942 que sus padres alquilaron una casa en Ramallah, al norte de Jerusalén, hasta noviembre de ese mismo año. Fue un traslado enigmático para el niño Said, pero no por ello no presagiaba una atmósfera diferente que sugería que algún tipo de crisis había alterado a su padre, y requería, por tanto, un descanso y una tranquilidad mental lejos de sus negocios de El Cairo y de Jerusalén. A finales de 1942 regresaron a la *Gezira Preparatory School*, es decir a la estricta disciplina de una escuela inglesa en el Egipto de los años cuarenta. Una rigidez que Said superaba con sus fantasías sobre vidas ajenas, o las casas de sus compañeros de clase. Unos compañeros tan diferentes a él como diversos, había armenios, egipcios, griegos, judíos e ingleses. Said se dio cuenta de su condición especial cuando un día de camino a casa en las afueras de la escuela cerca de los campos del *Gezira Club* un inglés le espetó fríamente que qué estaba haciendo ahí, y cuando el niño Said intentó convencerlo de que sencillamente se iba a casa y que él era además miembro del Club, el inglés se limitó a decirle que allí no estaba permitida la entrada de árabes, y que él era árabe y por tanto debía largarse inmediatamente. Fue la primera vez que Said se sintió árabe y que aquello denominaba ciertas condiciones de inferioridad e inhabilitación, algo que no comprendía muy bien por qué.

En el otoño de 1946 entró en la *Cairo School for American Children* (CSAC), un curso que fue interrumpido en la primavera de 1947 para pasar una larga estancia en Jerusalén. Said nunca había visto tantos americanos distintos a la vez. Además descubrió de nuevo la diferencia con el resto, cuando a la hora de la comida todos comían sándwiches de pan de molde con crema de cacahuete y él era el único que comía su bocadillo de pan *shami*. Y aunque la lengua vehicular era el inglés, se hacían clases de francés y árabe, y era en estas últimas donde Said intentaba camuflar su perfecto dominio de su lengua materna, por miedo a las represalias en una escuela llena de estadounidenses. Después del rígido sistema inglés de la *Gezira School* el sistema americano de la CSAC parecía diseñado para ser atractivo y hogareño, sin embargo ello no impedía que el Said ya preadolescente no se sintiera de nuevo fuera de lugar. Said tenía la impresión que detrás del supuesto niño americano que querían que “Edward” fuera siempre acechaba otra identidad, la árabe-palestina de la cual sólo podía sacar en

ese contexto vergüenza e incomodidad. En primavera de 1947 regresaron todos a Jerusalén hasta diciembre de aquel año que ya presagiaba la *Naqbah* palestina. Said y sus hermanas después de haber perdido tantas clases, fueron matriculados en la *St. George School* de Jerusalén ya que debían quedarse en principio para más tiempo. Sin embargo, en su duodécimo cumpleaños, el 1 de noviembre, sus primos y tíos recordaban que aquel era el día más negro de la historia palestina, Said más tarde comprendió que se referían al trigésimo aniversario de la Declaración Balfour de 1917. La sensación de crisis palestina ya empezaba a insinuarse ya que la ciudad santa fue dividida en determinadas zonas que eran vigiladas por el ejército británico. Sin embargo, los padres, tíos y primos de Said no consideraron necesario informar a un niño de 12 años sobre el conflicto que empezaba a recrudecerse entre los palestinos y los deseos sionistas apoyados por la pasividad británica.

En otoño de 1947, estando toda la familia en Palestina y después de haber perdido tantas clases en la CSAC de Egipto, decidieron matricular a Said en la *St. George's School* de Jerusalén. Para Said la primera y única escuela en la que se sintió vinculado de forma más profunda. Una escuela sólo para chicos, a la que su padre y su abuelo ya habían asistido. Por primera vez en su vida iba a clase con chicos como él, con compañeros de clase que tenían apellidos tales como Jamal, Dajani, o Awad.

Said recuerda como en los acantilados de aquel año ya se dibujaba en las calles la sensación de que algo se estaba desmoronando, que algo estaba cambiando. Los controles de los soldados británicos eran cada vez más evidentes y severos en sus caminos hacia la escuela. Said recuerda en sus memorias los registros, los exámenes exhaustivos de su pase de zona y las miradas hostiles y nerviosas. Aquella zona occidental de Jerusalén estaba completamente poblada de árabe-palestinos, Said recuerda sus nombres, familias con apellidos tales como Salameh, Dajani, Khich, Bodour, Baramki, Jamal, Qobien, etc., resonaban aún en la memoria del intelectual palestino mientras redactaba sus memorias en 1999. Hoy esa zona ha sido judaizada a la fuerza, y está poblada por colonos judíos polacos, alemanes, y estadounidenses. Incluso la casa de Said hoy la han convertido en una sede del movimiento sionista de Jerusalén.

La ciudad de Jerusalén se convirtió en el reflejo de su soberanía y en lo que fue la expulsión de todos los palestinos que en aquellos días vivían en la zona occidental de la ciudad. Jerusalén para Said no tenía la opulencia de El Cairo, era más fría y pequeña frente a la ostentosa grandeza de la capital egipcia. Sin embargo, Jerusalén tenía una población en cierta manera más homogénea en aquellos años, compuesta, recuerda Said,

por palestinos en su mayoría y algún que otro judío ortodoxo que él recuerda haber visto por las calles de la ciudad santa. Ahora bien, la tímida presencia judía en la ciudad se hacía evidente en Said por su amistad con David Ezra, un judío amigo suyo que cursaba séptimo, con quien hablaba en inglés y cuya soledad y subversión para con el resto de los compañeros de la escuela le atraía enormemente a Said. La última vez que Said vio a David fue cuando se alejaba de él y el resto de sus amigos que iban hacia Talbiyah en grupo porque era mucho más seguro para poder atravesar los controles, y David se quedó al principio de la calle para ir en otra dirección en solitario. Aquella relación de amistad con David se truncó aquel otoño en que los Said decidieron marchar a Egipto por la inminente catástrofe que acechaba. Aquella relación adquirió un «abismo insalvable»⁴ que siguió reprimida para siempre en ese silencio forzoso que se creó entre palestinos y judíos y sobre su propia historia que empezaba a tejerse de forma inevitable y entrelazada entre ambos pueblos.

A finales de 1947 Jerusalén fue tomada por el ejército británico, estableciendo controles fronterizos. El mundo en el que Said había vivido su infancia se estaba diluyendo, estando a punto de conocer el exilio y la experiencia de la expulsión que culminaría con la *Naqbah* de 1948, es decir con la colonización de buena parte de la Palestina histórica, y la proclamación del Estado de Israel por Ben Gurion de forma unilateral en mayo de 1948. La fuerza y el poder estratégico del ejército judío provocaron la expulsión del 68 % de los palestinos, es decir más de 700.000 palestinos se convirtieron en refugiados y exiliados; sin olvidar que más de 300 localidades árabe-palestinas se convirtieron por la fuerza en israelíes, mediante lo que podríamos denominar, sin lugar a dudas, una limpieza étnica. Para poner sólo dos ejemplos de la brutalidad y crueldad que el *Tsahal* llevó a cabo en las distintas localidades árabes, es pertinente recordar la matanza de Deir Yassin en la noche del 9 de abril de 1948⁵, dónde fueron asesinados más de 250 palestinos; o en el pueblo Tantura, el 23 de mayo, dónde también se cometieron asesinatos en masa. Así, lo que para los israelíes era la *Guerra de la Independencia*, para los árabe-palestinos originarios era una catástrofe, un cataclismo difícil de olvidar, que provocó su condena a la no-existencia, la lamentable

⁴ *Ibíd.* Pág. 153.

⁵ Said recuerda en sus memorias: «La tía Nabiha describía en tono lastimero y escandalizado los horrores de acontecimientos como la matanza de Deir Yassin en 1948: “Chicas desnudas llevadas en camiones a sus campamentos”. Di por sentado que mi tía expresaba su vergüenza porque hubiera mujeres expuestas a las miradas masculinas, y no solamente por el horror de una matanza a sangre fría de civiles inocentes. Sin embargo, todavía no tenía ni idea de a quien pertenecían aquellas miradas»; *Ibíd.*, Pág. 156.

desarticulación de la ciudadanía palestina y 60 años de desposesión que han convertido a los palestinos en lo que Said siempre recordaba «las víctimas de las víctimas».⁶

Por tanto, Said se convirtió junto a su familia en exiliado, perdiendo definitivamente su hogar en Jerusalén, y aunque se refugiaron de forma privilegiada en Egipto, Said se sintió siempre sumergido en un sentimiento de pertenecer a un grupo errante, desposeído, sumido en un estado de vacío esencial, siempre en la periferia, en la frontera entre dos mundos, y siempre con la sensación de estar fuera de lugar.

Ya en El Cairo de 1948 Said, como un chico de 12 años esencialmente ignorante, pero apenas consciente de que algo extraordinario había ocurrido, cuando gente y familias que Said conocían de Jerusalén ya en la capital egipcia dibujaban sus tristezas y la catástrofe en sus miradas. Sin embargo, Said «no podía entender realmente la tragedia que se había cernido sobre ellos ni tampoco podía relacionar los distintos fragmentos de narración para entender lo que verdaderamente había pasado en Palestina»⁷. La *Naqbah* palestina apenas se mencionaba, sólo la Tía Nabiha describía los desastres de aquella catástrofe de forma muy sucinta⁸. Parecía que Palestina no sólo se había abandonado de forma física sino que psíquicamente debía abandonarse frente a los demás, y debía sufrirse la añoranza del hogar arrebatado y el exilio de forma silenciosa y a la vez patética. La fragilidad de aquellos palestinos que abandonaron a la fuerza sus hogares se reflejaba en la imagen del primo de su padre, Sbeer Shammos, que al llegar a El Cairo, dejó de ser aquella figura patriarcal y autoritaria llena de prosperidad y energía para convertirse en un anciano frágil y en silencio.

El padre de Said sólo en una ocasión recordó que los Shammos lo habían perdido todo en Palestina y que por tanto, recordó, ellos también lo habían perdido todo. Sobre aquel “todo” recuerda Said que le preguntó a su padre a qué se refería y él respondió «a Palestina» de forma seca y escueta sin más explicaciones. Aquellos años tras la *Naqbah*, casi en ningún momento se hablaba de Palestina, aunque algún que otro comentario aislado y disperso que insinuaba la caída catastrófica de toda una sociedad entera y que cambió el mundo de Said y su familia para siempre se sumergía en el silencio.

Quien no dejaba que Said olvidara la tragedia que había acontecido en Palestina y que cambió profunda y esencialmente su mundo y su ser palestino era la tía Nabiha.

⁶ Said, Edward W., (1994): *La Pluma y la Espada*, Ed. S. XXI, México, D.F., 2001, Pág. 53.

⁷ Said, Edward W., (1999): *Fuera de lugar*, Ed. Grijalbo, Barcelona, 2001, Pág. 156.

⁸ Véase nota 5.

Tras 1948 Nabiha se instaló en Zamalek, cerca de la casa de los Said en El Cairo. Para ella lo más importante a partir de la *Naqbah* palestina fue ocuparse de forma solidaria a la vez que exasperante de los refugiados palestinos que llegaron a Egipto tras su expulsión en 1948 de sus hogares. Para Nabiha los niños, los problemas de salud y el trabajo en Egipto para los refugiados eran lo más importante y urgente. Luchaba por conseguir permisos de residencia para los refugiados, trabajos y médicos, siempre esquivando los acosos habituales y calculados a los que los refugiados palestinos eran sometidos en Egipto. Así, además de ser pobres y de haber sido desposeídos debían sufrir el acoso del gobierno egipcio en su especial situación legal en el país.

La tía Nabiha lo describía de forma trágica y quejumbrosa a Said, narrando las malnutriciones, las leucemias, las mujeres solas con sus hijos, la disentería infantil, la mendicidad, las hepatitis, casas con decenas de personas en condiciones infrahumanas o familias enteras en una sola habitación sobreviviendo a duras penas.

A través de la figura y los esfuerzos de la tía Nabiha Said pudo percibir por vez primera la conciencia palestina, y lo que Palestina significaba. Palestina «como origen y causa de la rabia y la consternación que (...) producía [en Said] el sufrimiento de los refugiados, aquellos otros, que ella introducía»⁹ en su vida de privilegios. También fue Nabiha quien introdujo en Said la transmisión de la esencial desolación de no tener un lugar a donde volver, de carecer de país, de «no estar protegido por ninguna autoridad ni institución nacional y de no ser ya capaz de entender el pasado salvo mediante un remordimiento amargo e impotente»¹⁰.

Said recuerda el sufrimiento de los refugiados palestinos que su tía Nabiha atendía, dispensando dinero, ayuda y consejo burocrático, o contactos con escuelas para los niños de los refugiados. Said fue testigo de esas tristes historias de pobreza y enfermedad. Entonces Said tenía poco más de 13 años pero en sus memorias narra todos sus recuerdos al detalle de aquellos días en los que el despliegue de afecto y acción de su tía para con los refugiados era imparable a la vez que admirable. Era la primera vez que Said era consciente de las penurias de la existencia palestina y de la desolación de la identidad palestina. Todo ello se ilustraba con la miseria, la tristeza y la nostalgia temible de todos aquellos refugiados palestinos que su tía Nabiha atendía sin cesar. Lo que más le quedó en la memoria de Said de aquellos años era la emergencia médica que la situación de los refugiados exigía, como si además de perder su país, los palestinos

⁹ *Ibíd.* Pág. 162.

¹⁰ *Ibíd.* Pág. 162.

hubieran perdido también su salud. Said los percibía como sumergidos en una infelicidad vital que exigía ayuda, preocupación y fundamentalmente rabia.

A mediados de 1948 toda la familia Said puso rumbo a Nueva York porque el padre de Said tenía que ser operado de un riñón, una operación que hasta muy tarde Said no fue consciente del peligro que conllevaba. Aquel verano en Estados Unidos Said estuvo en el campamento de verano Maranacook durante un mes, cerca de Portland. Aquel lugar que en cierta manera fue plácido hasta que alguien le recordó su condición extranjera y provisional de su identidad híbrida y fuera de lugar constante, a diferencia de aquellos jóvenes auténticamente estadounidenses con quien Said compartió juegos y cabaña. Siempre con la sensación de ser un intruso, como si su verdadero origen fuera siempre la causa del problema que aceleraba siempre la sensación de estar fuera de lugar. Finalmente, el riñón de su padre fue extirpado, aunque el temible tumor había sido sólo un quiste, y tuvo que descansar en el hospital durante semanas. Desde Nueva York Said se enteró por primera vez que el presidente Truman apoyó al sionismo, pasando a convertirse, en cierta manera, en el culpable de la entrega de Palestina a los sionistas para el joven Said.

Desde su juventud Said sufría hacia Palestina, como su país desaparecido, una disociación que jamás pudo resolver, causando en Said una sensación que se estremecía entre la rabia y la desolación, entre el desgarrar y la resistencia, y entre la distorsión y el dolor.

El año 1949 supuso el último año en la CSAC y el inicio del curso en el Victoria College. Aquel verano entre el final de la CSAC y el *Victoria College* los Said lo pasaron como cada año en el Líbano, en una casa que alquilaban cada verano en Dhour el Shweir. Lo más destacable de aquellos veranos fue el papel que desempeñó el filósofo Charles Malik en la vida de Said y en el devenir de sus ideas. Malik era el marido de Eva, prima hermana de la madre de Said. Fue embajador del Líbano en Estados Unidos. Tenía una voz atronadora y una seguridad extraordinaria en sí mismo. También trabajó a finales de los cuarenta como portavoz árabe de palestina en las Naciones Unidas. Said se convirtió en un admirador de su figura y de su carrera intelectual. Más tarde fue profesor de filosofía en la *American University*. Siempre recordaba que había sido alumno de Heidegger en Friburgo y de Whitehead en sus años en Harvard en los años treinta. Said dialogó con Malik sobre moral, fe y conocimiento como él recuerda en aquellos veranos del Líbano. Era la única persona con la que podía conocer de la existencia de Aristóteles, Tomás de Aquino, Hardy, Juan Crisóstomo, y a

Kierkegaard. Con el “tío” Charles, como él le llamaba, Said aprendió sobre filosofía, sobre el mito del choque de civilizaciones, la lucha entre el consumismo y la libertad o entre el cristianismo y el resto de las religiones. Conversaciones en las que nombres como Kant, Russell, Fichte o Plotino podían surgir sin vacilación alguna. Malik influyó en Said para continuar por esa senda de la dignidad de la investigación filosófica que tanto echaba en falta en su vida académica regular.

En el otoño de 1949 con casi 14 años se acercaban los dos últimos años de Said en El Cairo. El *Victoria College* era completamente en inglés, salvo las clases específicas de árabe y francés. Said recuerda que se vivía un vaivén incesante de lucha entre los alumnos, ellos en condición de “moros” y los profesores ingleses crueles y autoritarios. Entre los alumnos árabes y los profesores ingleses había un abismo infranqueable. Eran profesores que llegaban de Inglaterra y que veían a sus alumnos como delincuentes en potencia que debían ser castigados diariamente. El árabe estaba totalmente prohibido, así que se convirtió en el refugio de Said y sus compañeros, ejerciendo un poder embriagador el puro hecho de hablar árabe sin ser descubierto. En el *Victoria College* se percibía un microcosmos del cual Said aún no era consciente. Los alumnos eran considerados una elite colonial educada al estilo del imperialismo británico. Estudiando la monarquía, la lengua y las costumbres británicas, olvidando toda enseñanza sobre la lengua, la cultura, la historia o la geografía árabes. Así, se percibía la supuesta inferioridad de los árabes frente al imperialismo británico que representaban los profesores ingleses. Aunque el poder colonial estaba a punto de ser herido aún era capaz de ejercer peligrosas fracturas en aquellos chicos considerados inferiores y condenados a ser vigilados y castigados. Tanto en el colegio como en la misma ciudad de El Cairo todos eran considerados *shawam*, es decir criaturas anfibias, híbridas y a finales de los cuarenta eran extranjeros en Egipto con un cierto matiz hostil denominado y determinado a partir del concepto *khawagat*, el cual usaban los musulmanes egipcios para referirse a los extranjeros, aunque fueran, como Said, árabes. La conciencia palestina que la tía Nabiha había ido inculcando en el joven Said y su sensación de desarraigo constante, le hacía imposible aceptar aquella designación de *khawagat* y la rechazaba como una etiqueta denigrante y porque además crecía en él una conciencia de sí mismo como algo más complejo y auténtico que «una mera imitación colonial»¹¹. De esta forma las sensaciones de Said en el *Victoria College* eran las de

¹¹ *Ibíd.* Pág. 271.

concebirse desde la mirada de aquellos profesores fríos y nada personales, como un no inglés, un no caballero y como alguien a quien era imposible enseñar cosas interesantes. Se agudizaron estas impresiones cuando en una clase de un jueves por la tarde en febrero de 1950, la tensión entre los alumnos y el profesor Lowe rompió en una agresiva determinación contra sus alumnos quejosos de tener que estudiar a Shakespeare en lugar de Scott, y en uno de sus ciegos manotazos entre filas y alumnos, agarró a Said por azar, y fue expulsado del colegio por el director Griffiths. Nunca Said se había sentido libre y sin rumbo como en aquellos instantes, aunque de una forma extraordinariamente peligrosa ya que debía enfrentarse al reconocimiento de sus padres de que había sido expulsado. Dos semanas de expulsión y el sentir unánime de que Said “no servía para nada” hizo que al final regresara para acabar el curso.

Para Wadie Said, su padre, era primordial que su hijo mantuviera el pasaporte estadounidense que había heredado por ser su hijo. Para conseguirlo debía pasar al menos cinco años en Estados Unidos, dado que Said no había nacido allí, y como faltaban meses para cumplir los 16 años el viaje a Estados Unidos era inminente para empezar el curso siguiente allí. Esta era la versión oficial que Said recibió como razón primordial para comprender por qué debía marchar a Estados Unidos y abandonar Egipto y a su familia.

De esta forma el verano de 1951 tras dos semanas en el Líbano, y tres semanas en París y Londres, definitivamente cogieron un barco desde Southampton en dirección a Nueva York, para que Said pasara el resto de su vida académica en Estados Unidos. Allí debía empezar de nuevo, improvisar sobre sí mismo, experimentar y recomenzar de forma absolutamente dolorosa.

La llegada a Mount Hermon con sus padres, que tuvieron que despedirse de forma tan rápida que dejaron al joven Said con un nudo en la garganta y en un vacío tal que duró todo el curso. Por tanto, fue abandonado allí en un lugar lleno de extraños, un país lejano, en un lugar que le pareció inhóspito a pesar de los bosques que le rodeaban y de la construcción victoriana de aquel edificio a orillas del río Connecticut. No dejaba de preguntarse por qué tenía que estar allí, y a veces hojeaba sus fotos y las cartas que recibía desde Egipto y lloraba en silencio en aquel pequeño espacio, una habitación compartida con un tal Bob, que le sumergía de nuevo en la sensación de estar fuera de lugar.

Tenía la impresión en Mount Hermon que los estadounidenses carecían de cierta profundidad, que eran poco emocionales y faltos de interés en otros idiomas que no

fueran el inglés. Sobre todo era ignorado el árabe, en el cual Said sentía y pensaba. También recuerda el poder homogeneizador de la vida americana, todos viendo la misma televisión, llevando la misma ropa, los mismos sueños por cumplir, y donde el recuerdo o la memoria no tenían lugar. Y en aquel colegio se hablaba de valores comunes, liderazgo y de ser buen ciudadano. Ahora bien, lo que renació en aquel ambiente hipócrita de Estados Unidos en general, y de Mount Hermon en particular, fue aquel “yo” oculto que poco tenía que ver con el “Edward” que sus padres pretendían construir.

En Mount Hermon, a pesar de todo, apareció el despertar del descubrimiento intelectual, de forma compleja, crítica e imaginativa, más allá de un temario estandarizado. Fue a través del señor Baldwin y a partir de un tema de redacción sobre “encender una cerilla”, que debía ir más allá de lo que Said pensó en un primer momento, es decir más allá de enciclopedias o manuales de química. Baldwin se refería a la multiplicidad de miradas que se podrían articular sobre el hecho de encender un cerilla, según el contexto, las circunstancias, es decir, para incendiar un bosque, o para dar luz a una cueva, o iluminar la oscuridad de un enigma como la teoría de la gravedad de Newton, etc. Aquello movió a Said a buscar por sí mismo su territorio intelectual.

Desde Estados Unidos Said se enteró que El Cairo ardía, era enero de 1952 y la Revolución Nasseriana acechaba. Said temía por sus padres. Fue al día siguiente de contemplar por televisión las calles de El Cairo ardiendo, que leyó en el *Boston Globe* el nombre de su padre como uno de los afectados por el levantamiento. La *Standard Stationery Company* fue destruida. De forma admirable para Said, su padre consiguió reconstruir y recuperar de forma sobrehumana la empresa. A pesar de todo, la revolución que culminó en julio de 1952 daba la impresión a toda la familia de Said que habría nuevos hombres en el poder, más jóvenes y eficaces, y que guardaban una esperanza de acabar con la maldita corrupción. Incluso su madre se convirtió en una fiel nasserista.

Finalmente, Mount Hermon significó ciertos momentos de placer intelectual, con lecturas de Platón, Aristóteles, Kant o Kierkegaard. Y su estancia en Estados Unidos se iba convirtiendo en algo más perdurable e independiente que su vida en El Cairo. En 1953 se graduó con cierto éxito académico, aunque nunca dejó de sentirse como un no-blanco, y con la sensación de que algo le faltaba. Y aunque recibió sendas cartas de aceptación de Harvard y Princeton, decidió finalmente hacer la licenciatura en Princeton.

La forma de pensar de Said empezó a cambiar, una transformación radical que alejaba más aún de las comodidades de Egipto. En Princeton se sentía más independiente. Princeton era un lugar sólo para hombres, pero sin un solo hombre negro o árabe, y sólo había algún árabe estudiando en postgrado. Todos los alumnos estaban atrapados en unos sistemas ridículos de clubes y líderes.

Said se licenció en Princeton en Humanidades, una carrera que le permitió hacer música, filosofía y literatura. Dos profesores marcaron especialmente a Said. El primero fue el crítico literario R. P. Blackmur, titular de Literatura inglesa, profesor solitario y cuya habilidad esencial era la de descubrir el significado oculto de la poesía y la narrativa. Despertó en Said el placer de la interpretación más allá de la paráfrasis o explicación. El segundo profesor distinguido que influyó en Said fue el catedrático de Filosofía Arthur Szathmary, un ser especial con aspecto de duende y que criticaba todo cuanto percibía. Para Said era un monstruo del pensamiento crítico, y representaba al intelectual auténtico, un escéptico radical y un ser excepcionalmente alejado de los ambientes del poder o del éxito mundano de Princeton. Aquel hombre riguroso marcó en la vida intelectual de Said una huella imborrable.

Said estudió historia de la filosofía y de la literatura, dándole pie a investigar sin timidez campos enteros de conocimiento que se hacían inabastables pero extremadamente atractivos. Said empezó a darse cuenta de su fascinación oculta por la complejidad y la ambigüedad de la escritura, la historia y la literatura.

Las únicas conversaciones sobre política en Princeton las llevaba a cabo con un alumno de postgrado que era un refugiado palestino y que años más tarde se convertiría en su verdadero gurú, era Ibrahim Abu-Lughod. No había otra salida a sus preocupaciones por el Egipto de Nasser o por la crisis de la invasión de Suez en 1956. Además en Princeton no había ninguna presencia de izquierdas, Marx, por ejemplo, no se estudiaba y lo más parecido a la historia contemporánea que allí se vivía era el curso de Historia de Gordon Graig sobre Hitler, incluyendo una estremecedora y espeluznante imitación del dictador por parte de Graig.

En Princeton Said escribió el primer texto sobre política, y sobre Palestina y Oriente Próximo en una columna del periódico de la universidad. Era un texto sobre la guerra desde un punto de vista árabe. Así, Princeton significó el inicio del acercamiento de Said a las corrientes políticas y a las cuestiones que serían fundamentales ya para el resto de su vida intelectual. Siempre manteniendo una posición excéntrica y subversiva, concediendo prioridad a las consideraciones intelectuales por encima de las

consideraciones tribales o nacionales. Estas ideas iban ya manifestándose en Said en los años de Princeton. Ya se estaba perfilando el Said fragmentado, disperso y confuso. Árabe, estadounidense, intelectual, palestino, joven, excéntrico, es decir un híbrido siempre fuera de lugar.

En 1957 se graduó en Princeton, con una tesis de licenciatura sobre André Gide y Graham Greene, en Humanidades. Seguiría un año sabático en el que debía pensar y decidir si seguir en el negocio familiar de El Cairo. Pasando aquel año en la SSCo de su padre, sin saber muy bien qué trabajo pretendía su padre que hiciera. Se dedicó a leer de forma compulsiva, a Auden, Nietzsche, Freud y Kierkegaard. Mientras se sentía como un simple y patético apéndice de su padre. Un día que su padre estaba ausente le llamó para que firmara él mismo en calidad de hijo del jefe unos contratos en su ausencia. Por haber firmado aquellos documentos Said fue declarado «culpable de violar la ley de control de transacciones internacionales»¹² lo cual convirtió a Said en proscrito de Egipto durante 15 años, en los cuales no pudo regresar al lugar en el que se había sentido alguna vez un poco en casa.

En otoño de 1958 inició el postgrado en Harvard, donde estuvo hasta 1963. Los profesores, para Said, esperaban alumnos sencillamente pasivos. De esta forma fue a través de sus propios descubrimientos intelectuales que hizo que Harvard valiera la pena. Y al margen de los requisitos programáticos estudió a Vico, Lukács, Sartre, Heidegger, o Merleau-Ponty. Finalmente, se doctoró con una tesis sobre Joseph Conrad bajo la supervisión de Monroe Engel y Harry Levin.

En la vejez, mientras Said escribía sus memorias, después de casi 40 años dando clases de Literatura Comparada en la Universidad de Columbia de Nueva York, ciudad en la que moriría el 25 de septiembre de 2003, ya no le parecía esencial estar en el lugar adecuado, siendo mejor estar fuera de lugar. Concibiéndose a sí mismo como un cúmulo de flujos y corrientes incesantes. Siempre en movimiento, desplazado, asumiendo y adquiriendo cualquier clase de combinación extraña, más allá de toda identidad sólida o fija. Un fluir de pertenencias que a veces chocan, se enriquecen y forman contrapuntos esenciales para ensanchar el horizonte, como una forma de libertad, o quizá no, como advierte Said. Y esa forma de escepticismo híbrido es al que Said finalmente decidió aferrarse, sin llegar jamás a la certeza de estar en lo cierto quedándose esencialmente fuera de lugar.

¹² *Ibíd.* Pág. 385.

CAPÍTULO 2

EDWARD W. SAID: REFLEXIONES DESDE EL EXILIO

2.1 Introducción

La creación y la tristeza inundan nuestras ciudades de nuestro siglo XXI. Seres humanos emigrados, exiliados, refugiados, conforman una nueva mirada, una original perspectiva que golpea nuestras conciencias, nuestra codicia etnocéntrica, y nuestro peligroso y estéril chovinismo. Haciendo hincapié, y delatando lo que Edward W. Said comprendía como la pobreza comparativa de la política de “identidad”, un concepto cada vez más híbrido, afortunadamente más impuro y sólo representativo de la deshonesto intención de afirmar una superioridad inventada, frente a una realidad que se desliza cada vez más hacia una amalgama de culturas constituidas, en verdad, por «discursos mixtos, heterogéneos (...) y contradictorios».¹³

Said recuerda que la cultura que denominamos occidental que se enzarza en la modernidad, es fruto de los exiliados, los refugiados, y emigrados que toman una actitud nueva y distante desde la excentricidad de su posición entre dos mundos. Para Said entre el “nosotros” y “los de fuera” se encuentra el territorio sutil de la no-pertenencia, donde en esta era merodean, reflexionan, piensan, sufren y viven cantidades inmensas de seres humanos como personas exiliadas, que dinamizan y deshilachan nuestras tradiciones superando «las constricciones alienantes del dogmatismo de la tradición».¹⁴

Y no podemos olvidar que este trabajo, esta investigación, es decir, esta Tesis que estamos articulando, es un análisis sobre el conflicto palestino-israelí a partir de la obra de un autor en el exilio. Ciertamente desde un exilio privilegiado pero no podemos

¹³ Said, Edward W., (2001): *Reflexiones sobre el Exilio*, Ed. Debate, Barcelona, 2005, Pág. 17.

¹⁴ Riutort, Bernat, (2001): *Razón Política, Globalización y Modernidad Compleja*, Ed. El Viejo Topo, Barcelona, 2001, Pág. 296.

olvidar, y debemos tenerlo siempre presente, que se trata de un intelectual entre dos mundos, entre dos culturas diversas, convergentes y divergentes, es decir, un intelectual que piensa y escribe desde el exilio.

2.2 Reflexiones desde y sobre el exilio

Para pensar y reflexionar desde y sobre el exilio, a juicio de Said, debemos precisar la relación especial entre el exilio y el nacionalismo, dado que este último es una afirmación contundente de pertenencia de un pueblo a un lugar, una tradición y un legado esencial, que afirma un hogar creado por una comunidad determinada, pero que al establecerlo obvia el exilio. Para Said «la interacción entre nacionalismo y exilio es como la dialéctica del amo y el esclavo de Hegel, según la cual los contrarios se informan y constituyen mutuamente» y todos «los nacionalismos nacen en sus primeras etapas de una condición de extrañamiento»¹⁵. Ahora bien, el peligro es cuando los nacionalismos que vencen esa condición de confinamiento se sumergen en el deslizamiento de una verdad esencial y exclusiva de y para sí mismos, relegando la deshumanización al Otro, el de fuera. Así, el nacionalismo se ocupa de un grupo determinado y el exilio para Said es un estado discontinuo del ser, que ocupa una experiencia más solitaria. Pero, esta situación de soledad exílica, distante, entre diversas representaciones de la realidad, supone un cruce de fronteras, que puede proporcionarnos nuevas y enriquecedoras formas narrativas, lo que Said llama, parafraseando a John Berger, «*otras formas de contar*»¹⁶. Por tanto, frente al peligro del nacionalismo exacerbado y esencialista Said defiende la necesidad de percibir y «contemplar a los Otros no como algo ontológicamente dado sino como algo históricamente constituido» para así, «socavar los sesgos exclusivistas»¹⁷ que el nacionalismo atribuye a una determinada cultura o tradición.

A juicio de Said, empero, el exilio puede caer también en un sentimiento menos atractivo, es decir en una hostilidad estéril, que se esboza cuando en el exilio existe la loable necesidad de buscar la reconstrucción de una identidad, partiendo de esa cicatriz del exiliado que es ese estado discontinuo del ser y unas pérdidas, distorsiones de la psique, que persiguen la reparación de este estado celoso, y de esencial tristeza que es el

¹⁵ Said, Edward W., (2001): *Reflexiones sobre el Exilio*, Ed. Debate, Barcelona, 2005, Pág. 183.

¹⁶ *Ibíd.*, Pág. 295. Véase también Berger, John and Mohr, Jean, (1982): *Another Way of Telling*, Ed. Granta Brooks, Cambridge, 1989

¹⁷ *Ibíd.*, Pág. 295.

exilio. Para Said el *pathos* del exilio subyace en esa pérdida, casi irremediable, de contacto con la tierra dejada atrás, con aquellos pequeños detalles y gestos que dibujan la cotidianeidad del verdadero hogar. No obstante, los exiliados que sienten esa diferencia entre lo que dejaron y lo que ahora les envuelve y sucumbe, como si fueran huérfanos, se trasluce en una diferencia a la que se aferran como arma arrojadiza, como derecho a no ser reconocidos y aceptados en el lugar de acogida, cayendo, quizá, en ciertas ocasiones en una desagradable obstinación e intransigencia. Este extremo en el que puede caer el exiliado, según Said, puede convertir el exilio en un placer de la nostalgia y la tristeza distanciándolo de todo compromiso real y necesario, convirtiéndose en un simple y pernicioso fetiche, alejándolo de la realidad. Desde el punto de vista de Said es necesario que el exiliado resurja, y no caiga en la indiferencia, sino que debe aprovecharse de su estado entre dos mundos, no debe, a su vez, quedarse al margen lamentando sus heridas sin cicatrizar, sino que debe cultivarse una subjetividad “escrupulosa”, desnaturalizando el hogar y la lengua, la identidad y la nación, para no caer en el abismo de la ortodoxia y el esencialismo del dogma. Sólo así, para Said, la perspectiva del exiliado puede ayudarnos a contemplar la provisionalidad del hogar, de la identidad creada y de la nación heterogénea y permeable. Ya que, como recuerda Said, es preciso superar la identidad nativista y dejar paso a la superación de la «indulgencia emocional de la celebración de la propia identidad»¹⁸, sin tener que abandonar la nacionalidad, pero pensando en la identidad como algo no absoluto, no inmutable, no chovinista, es decir que la identidad no debe confinarnos en una esfera propia e impermeable; porque el peligro es, más allá de una verdadera transformación social, caer en una deprimente «duplicación de la patología del poder»¹⁹, es decir, no superar la conciencia nacional por una conciencia social, porque según Said, por ejemplo, el proceso de descolonización de los países que sufrieron las consecuencias del imperialismo, corrían el riesgo de sustituir sencillamente una forma de dominación por otra. Por tanto, el exiliado debe encender la idea de que en un mundo secular y contingente, global y fugaz, esas barreras y fronteras que nos empeñamos en levantar pueden convertirse en verdaderas prisiones más allá de la razón y la necesidad. Demostrando la necesidad esencial de romper las barreras del pensamiento y de la experiencia.

¹⁸ Said, Edward W., (1993): *Cultura e Imperialismo*, Ed. Anagrama, Barcelona, 2004, Pág. 356.

¹⁹ *Ibíd.* Pág. 356.

He ahí el recoveco enriquecedor del exiliado, que a pesar de su dura y triste situación después de ser arrancado a la fuerza del hogar primigenio, puede hallar en el exilio una serie de condiciones, que a juicio de Said y desde su posición y experiencia de exiliado, alberga ciertas cosas positivas. Se esboza en el exiliado una mirada original, excéntrica y fronteriza, a partir de la conciencia de al menos dos lugares, dos representaciones de la realidad, dos lenguas, dos hogares,...y esta rica pluralidad de percepciones consigue concienciarlos de las múltiples dimensiones de la realidad, de la hibridez y heterogeneidad de las culturas, entretejiendo una conciencia que Said llama *contrapuntística*. Es decir, el nuevo entorno del exiliado se enfrenta a la memoria del otro entorno, sucediéndose de forma simultánea en la conciencia del exiliado, reconociendo la multiplicidad de representaciones de la realidad. Los dos entornos, como mínimo, del exiliado suceden a la vez de forma contrapuntística, aplacando la limitada mirada del juicio de la ortodoxia al uso.

Said pone como ejemplo de todo ello la situación del islam en Estados Unidos, cuando se discute sobre el fundamentalismo integrista islamista, sin tenerse en cuenta que existen a la vez en Estados Unidos una corriente fundamentalista cristiana evangelista, y a la vez un fundamentalismo judío-sionista, ya que normalmente se emite un juicio contra un solo enemigo declarado. Sin embargo, desde la perspectiva del exiliado, por ejemplo en lo que respecta a Said como exiliado palestino por las acciones coloniales del sionismo, se debe exigir una posición laica, contundente y contrapuntística «frente a todas las tendencias teocráticas»²⁰. Esto es lo que Said llama una lectura en contrapunto de la realidad, es decir, teniendo en cuenta la «historia narrada por diversas voces».²¹ Así, también el exiliado contempla, para Said, las situaciones como algo contingente, no inevitable, por ser producto de la historia, es decir, como realidad histórica secular, como defendía el filósofo de la historia Giambattista Vico, sin estar divinamente ordenada, sino que debe concebirse como un producto de los seres humanos y la esencia del conocimiento, para Said a partir de Vico, consiste en comprender lo que nosotros como seres humanos hemos creado. Todo esto lleva al exiliado que reflexiona, que teoriza a ser un intelectual escéptico e irónico, pero lejos de toda actitud cínica frente a la realidad y sus conflictos. El mismo Said, por ejemplo, toma una posición escéptica frente a designaciones categóricas tales como “Oriente”, “Occidente”, “Islam”, etc., concibiéndolas como estereotipos y

²⁰ Said, Edward W., (1994): *Representaciones del Intelectual*, Ed. Paidós, Barcelona, 1996, Pág. 70

²¹ Said, Edward W., (1994): *La Pluma y la Espada*, Ed. S. XXI, México, D.F., 2001, Pág. 70.

generalizaciones que simplifican realidades mucho más complejas y heterogéneas imposibles de aprehender con estas etiquetas engañosas, y que para Said, «a menos que se deconstruyan analítica y críticamente, son más adecuadas para movilizar pasiones colectivas que para comprender la realidad con lucidez».²²

Es más, para Said los exiliados deben contribuir a romper con la ortodoxia, porque cuanto más capaces seamos de abandonar la propia patria creada, más capaces seremos de juzgarla a ella misma y al mundo en su globalidad, con el distanciamiento y la generosidad precisa para reflexionar sobre ellos a partir de lo que en verdad son. Para así estar también más capacitados para juzgarnos a nosotros mismos desde la intimidad y la distancia necesaria. Por tanto, nos es preciso romper con el retrato ideológico y estéril del “nosotros” contra “ellos”, y cerciorarse del error epistemológico de todo fundamentalismo, es decir, el creer que todos los principios esenciales del mismo son fijos, no históricos, cuando, en verdad, toda época y sociedad crea y reinterpreta sus “otros” y su “nosotros” que lejos de ser algo paralizado es fruto, en realidad, de un «muy elaborado proceso histórico, social, intelectual y político».²³

En definitiva, nuestra época es por excelencia la de las grandes migraciones, de refugiados en condiciones infrahumanas, de expatriados, de repatriados, de exiliados...que deben hacer despertar nuestras conciencias. Los exiliados que reflexionan desde la frontera, a partir de la esencial pérdida del hogar, entre dos mundos y la añoranza, pueden y deben romper y atravesar las fronteras “canónicas clásicas”, para ensanchar nuestro horizonte del mundo y sus conflictos, una realidad densa y convulsa que precisa de nuevas perspectivas, de más de una mirada, es decir, un discurso subyacente, subversivo, y contrapuntístico como el que defiende y aplica Said. Hoy el *Logos* no es patrimonio exclusivo de Europa o Estados Unidos sino que existen nuevas y sorprendentes configuraciones de la realidad, desde la intelectualidad de la periferia capaces de reinterpretar el colonialismo, el imperialismo, la historia,... Por ejemplo, la historia, a juicio de Said, ya no puede ser concebida como Hegel pensaba, no transcurre unilateralmente, sino que su mismo transcurrir se convierte en un complejo y sofisticado mecanismo cada vez más lejano de lo primitivo, que se expande y se exhibe en un múltiple fluir de representaciones de la realidad que configuran su poliédrico acontecer, más allá de las «percepciones clasistas»²⁴ determinadas, es decir

²² Said, Edward W., (2004): *Humanismo y Crítica Democrática*, Ed. Debate, Barcelona, 2006, Pág. 18.

²³ Said, Edward W., (1978): *Orientalismo*, Ed. Debate, Barcelona, 2002, Pág. 436.

²⁴ Said, Edward W., (1993): *Cultura e Imperialismo*, Ed. Anagrama, Barcelona, 2004, Pág. 381.

más allá de la historia moldeada por exigencias políticas, patrióticas, o ideológicas con algún tipo de creencia en poseer algún prototipo peligroso de superioridad cultural. Así, el intelectual en el exilio debe recordarnos, como Said lo hace a través de Frantz Fanon, que en situaciones de conflicto en las que una comunidad se ve maltratada, negada, ocupada y condenada a su desaparición es necesario que la liberación de ese pueblo en peligro de extinción se forje a partir de una conciencia nacional superada, pero que, como hemos escrito más arriba, enseguida se supere con una «conciencia social»²⁵ que se desliza hacia el humanismo auténtico, y hacia «una nueva concepción global de la historia.»²⁶

2.3 Reflexiones sobre Palestina desde el exilio

A partir de su condición de exiliado palestino, de su erudición y de su brillantez intelectual consiguió convertirse en la voz esencial para pensar y reflexionar el conflicto palestino-israelí con una mirada más aguda, matizada y contrapuntística. Si la *Naqbah* palestina de 1948 fue ya el lento devenir de la eliminación de la historia palestina, y el intento de limpieza étnica de todo un pueblo, a costa de la creación de Israel, es a partir de 1967, debido a la debacle árabe que supuso la ocupación del ejército israelí de aún más territorio palestino, es decir el confinamiento de Cisjordania, Gaza, Jerusalén Oriental, y los Altos del Golán, cuando en Said se despierta la necesidad de romper el silencio y luchar por la causa palestina, de tomar conciencia de que la resistencia no violenta es el camino hacia la liberación palestina frente al colonialismo israelí.

Para Said se debe pensar el conflicto palestino-israelí desde su intransigencia originaria, donde los palestinos deben sentir como su exilio es producto del pueblo del exilio por excelencia que es el judío. Said siempre recordaba la condición especial y frustrante de los palestinos, como «víctimas de las víctimas»²⁷, es decir que estamos hablando de «personas que son las víctimas clásicas de la opresión y la persecución, que llegan a Palestina y crean otras víctimas»²⁸. Así, a juicio de Said, el sentido de identidad palestina se ha ido nutriendo en su mayor parte desde el exilio, con el peligro que puede

²⁵ Escribe Frantz Fanon: «El nacionalismo, si no se hace explícito, si no se enriquece y se profundiza, si no se transforma rápidamente en conciencia política y social, en humanismo, conduce a un callejón sin salida. (...) Sólo la dedicación masiva de hombres y mujeres a tareas inteligentes y fecundas presta contenido y densidad a esta conciencia», Fanon, Frantz, (1961): *Los Condenados de la Tierra*, Ed. FCE, Buenos Aires, 2007, Pág. 186.

²⁶ *Ibíd.* Pág. 416.

²⁷ Said, Edward W., (1994): *La Pluma y la Espada*, Ed. S. XXI, México, D.F., 2001, Pág. 53

²⁸ *Ibíd.* Pág. 53.

conllevar de exacerbada relevancia, sin olvidar, en definitiva, que los palestinos confluyen en el destino «más extraordinario del exiliado»²⁹, es decir, el haber sufrido el exilio y la condición de exiliados por aquellos que lo sufrieron. Por tanto, el desarraigo recibido, y entretejido en la psique palestina se magnifica más, si cabe, al producirse por la acción de antiguos exiliados, un pueblo que sufrió el más horrendo crimen contra la humanidad, la *Shoah*.

Debe deconstruirse la historia, es decir leer en contrapunto la historia y en el caso de Palestina es más evidente, ya que como recuerda Said, los israelíes llevan 60 años narrando la historia de Israel, obviando y dejando en la sombra la verdad histórica de la creación de su Estado, a través de la limpieza étnica de 1948, de la ocupación de 1967, del horror de 1982, del engaño de 1993, y de la desposesión y colonización incesante de Palestina; y para Said no podemos permitir que Israel tenga el monopolio de la historia de la Palestina Histórica y debemos contar con la necesaria deconstrucción que ya se entreteje desde las perspectivas de los historiadores israelíes revisionistas³⁰, y además debe tenerse en cuenta a los palestinos que están en el exilio y que sufrieron el expolio.

Palestina, a juicio de Said, a partir de su propia experiencia se ha identificado con el exilio y la desposesión, la pérdida y el desarraigo. Por ello, Palestina, como comunidad emergida desde lo que el exilio representa, está cada vez más cerca de la lastimosa «experiencia judía del genocidio»³¹, dado que las políticas israelíes de rango militar sólo parecen perseguir el cumplimiento del sueño sionista del Gran Israel a costa de la desaparición de todo un pueblo, de su memoria y de su libertad. Por tanto, para Said Palestina tiene una importancia y una universalidad que va más allá de lo local, ya que lo que ahí acontece repercute en toda la zona convulsa de Oriente Próximo, sin olvidar que el verdadero camino hacia la reconciliación debe empezar desde lo local, a partir de los israelíes y palestinos, a partir de su coexistencia al margen de los gobiernos o poderes políticos que cada vez parecen estar más alejados de la realidad.

Aunque la familia de Said se viera por completo obligada a abandonar Palestina cuando sólo tenía 12 años, en el pensamiento de Said jamás se desvaneció aquel mundo árabe en el que nació y se educó, acarreado dos de los determinantes fundamentales

²⁹ Said, Edward W., (2001): *Reflexiones sobre el Exilio*, Ed. Debate, Barcelona, 2005, Pág. 185.

³⁰ Said se refiere a las obras de referencia sobre la historia revisada y deconstruida de autores israelíes tales como Ilan Pappé, Avi Schlaim, Tom Segev, o Benny Morris que están desenterrando los archivos escondidos por los sionistas y que demuestran que los palestinos originarios fueron expulsados o aniquilados de forma masiva en 1948.

³¹ *Ibíd.* Pág. 40.

del sino palestino, la diáspora y la privación de libertad. Said era consciente del privilegio de su posición distante y de exílico, lejos de la ocupación militar que sufren los palestinos en sus propias carnes, sin embargo, le movía «la esperanza de que la distancia relativa con la que [trataba] las preocupaciones»³² de Palestina, sus sufrimientos y su falta de reconocimiento internacional como Estado, le otorgaba «una visión más abierta y una libertad más amplia en la valoración del devenir nacional, condiciones que pueden faltar a aquellos que viven en el vértigo ininterrumpido de los acontecimientos.»³³

La solución para Said, el camino para una verdadera paz y reconciliación requiere no de la fuerza militar, ni de la estéril violencia terrorista, sino que el futuro debe entretenerse entre copartícipes, a partir de una acción comunicativa que logre el mutuo entendimiento, comprendiendo al otro y reconociendo su existencia, todo ello en un marco donde la ocupación militar y el terrorismo sean historia, y ser conscientes de que están condenados a entenderse y a convivir en la tierra que los unió, aplicando una política basada en el conocimiento mutuo y en la no violencia. Con todo ello, Said pretendía la coexistencia para aislar a los integristas, a los exclusivistas y a los fundamentalistas de ambos lados, a partir de una forma «crítica, racional, con esperanza y tolerancia.»³⁴

2.4 Conclusión

Para ir concluyendo este capítulo, podríamos recordar que a juicio de Said el pensador, el ensayista, el filósofo, y en definitiva el intelectual debe experimentar el exilio como libertad, sin una senda prescrita para ir más allá de lo convencional, pensando y reflexionando las cosas como contingentes, no como inevitables, es decir, como hechos de la sociedad o productos de la humanidad a lo largo de la historia, no como realidades sobrenaturales y por tanto inmutables. Así, para Said el intelectual exílico debe apartarse de las autoridades, dirigiéndose a los márgenes del pensamiento. Si no han sufrido el exilio como condición real, pueden tomar una posición a partir de una condición metafórica de intelectuales en el exilio, es decir, aquella en que los intelectuales «son marginales y exiliados en lo que se refiere a privilegios, poder y

³² Said, Edward W., (1995): *Gaza y Jericó. Pax Americana*, Ed. Txalaparta, Nafarroa, 1995, Pág. 23.

³³ *Ibíd.* Pág. 23.

³⁴ Said, Edward W., (2002): *Nuevas Crónicas Palestinas*, Ed. Mondadori, Barcelona, 2002, Pág. 325.

hombres»³⁵, y que tienden siempre a la inconformabilidad y antipatía con la acomodación y el bienestar en una nacionalidad determinada, cerrada y estable, que se autoadula. Así, el filósofo o el intelectual no debe dar nada por sentado, y gozar del «placer de sorprenderse (...) de aprender a conformarse en circunstancias de precaria inestabilidad [así] una vida intelectual gira fundamentalmente en torno al conocimiento y la libertad.»³⁶

Hoy los filósofos de formación y vocación no podemos quedarnos fijos sobre las espaldas de Platón y conformarnos con ello, sino que en una realidad cada vez más compleja, heterogénea y poliédrica debemos hacer frente a los nuevos retos de este siglo XXI con nuevas miradas y nuevas narraciones que llenan este mundo, en el cual, como Said siempre recordaba, «nadie es hoy puramente una sola cosa»³⁷; así, por tanto, no debemos quedarnos fijos, e ir en búsqueda de los silencios, de aquellos que fueron callados o que no fueron escuchados, «en los lugares de la exclusión y de la invisibilidad»³⁸, una mirada más amplia, integradora y mundana, ofreciendo la más contundente resistencia a los estereotipos reduccionistas; ya que, como recordaba Fernando Quesada, debemos y precisamos ser conscientes «que somos una minoría entre otras minorías culturales, que los diferentes no son sólo ellos sino también nosotros, que no sólo miramos nosotros, sino que también somos vistos»³⁹ y la mirada del otro también conforma y enarbola nuestra propia identidad cada vez más abierta, híbrida y múltiple. En definitiva, necesitamos una filosofía que se comprometa con la acción y la resistencia frente a las desigualdades, las injusticias, la colonización, el imperialismo, los prejuicios misóginos, o el etnocentrismo, esquivando toda quietud de pensamiento, optando, en fin, por la posición subversiva y contrapuntística que Said defendía del «intelectual exílico [que] no responde a la lógica de lo convencional sino a la audacia aneja al riesgo, a lo que representa cambio, a la invitación a ponerse en movimiento y a no quedarse parado.»⁴⁰

³⁵ Said, Edward W., (1994): *Representaciones del Intelectual*, Ed. Paidós, Barcelona, 1996, Pág. 64.

³⁶ *Ibíd.* Pág. 69.

³⁷ Said, Edward W., (1993): *Cultura e Imperialismo*, Ed. Anagrama, Barcelona, 2004, Pág. 515.

³⁸ Said, Edward W., (2004): *Humanismo y Crítica Democrática*, Ed. Debate, Barcelona, 2006, Pág. 106.

³⁹ Quesada, Fernando, (2000): «Actualidad de la Filosofía Política (pensar la política hoy)» en Muguerza, J., y Cerezo, P. (eds.), *La Filosofía Hoy*, Ed. Crítica, Barcelona, 2004, Pág. 304.

⁴⁰ Said, Edward W., (1994): *Representaciones del Intelectual*, Ed. Paidós, Barcelona, 1996, Pág. 73.

CAPÍTULO 3

NEOMARXISMO SAIDIANO: UN ACERCAMIENTO AL PENSAMIENTO FILOSÓFICO DE EDWARD W. SAID

3.1 Introducción

El marxismo analítico y el historiográfico, comparten la suspicacia por lo que respecta a la filosofía de la historia de la tradición hegeliana. De hecho, Said critica la concepción hegeliana de la Historia, ya que para el filósofo palestino la historia no es lineal, y además, no es lo espiritual lo que mueve la historia, sino que la Historia es un producto humano, y como tal está siempre, en su deslizar, inacabado, porque es humanamente constituido, no divinamente creado, como defiende Said a partir de Giambattista Vico. El neomarxismo de Said advierte de las limitaciones de todo análisis restrictivo y reductivo, contra la *idiotéz* del “superespecialista”, y hacia la búsqueda de una «tercera cultura» o «imaginario».

El marxismo, que cuajó en los años ochenta del siglo XX, influyó sin duda, en el pensamiento de Said. Una reconstrucción teórica que proponía una desconfianza de la filosofía de la historia de Hegel. Algo que el propio autor palestino tuvo siempre en cuenta en su análisis de la cultura, el orientalismo y el imperialismo.

Además, a Said lo podemos circunscribir, si eso es, en verdad, posible, desde su pensamiento abierto, heterodoxo, en las corrientes marxistas de finales del siglo XX que consideran la ciencia un saber entendido como una crítica de las ideologías, y como un análisis de la realidad que se mezcla y entronca con una conciencia ética y filosófica. Además de ser un marxismo contra la limitación que contagia todos los rincones de los estudios filosóficos, sociológicos, culturales, y políticos, obviando la imperiosa necesidad de la realidad de hoy, cada vez más entreverada, mezclada, y compleja...que precisa más que nunca de una mirada interdisciplinaria, pero profunda a la vez, para poder comprenderla más allá de la fragmentación de los estudios y los saberes. Porque

los grandes problemas y desafíos de nuestro tiempo, deben llevarse a cabo y analizarse más allá de toda fragmentación.

Es una búsqueda de una «tercera cultura», que sirva de unión entre la ciencia y el humanismo. Dentro de este marco marxista situamos a Said siempre en un movimiento heterodoxo en sus análisis de comparatismo cultural, en sus estudios y reflexiones sobre el imperialismo y el orientalismo, y en sus análisis del conflicto palestino-israelí.

Cabe añadir, que los autores de este neomarxismo de finales del siglo XX y principios del siglo XXI tienen en común la influencia inequívoca de la obra de Gramsci, para llevar a cabo una crítica de la cultura, que lucha contra el pensamiento eurocéntrico, contra el imperialismo, desde el británico y francés del siglo XVIII, XIX, y XX, llegando al imperialismo de nuevo cuño que enarbola a los Estados Unidos después de la Segunda Guerra Mundial.

Este neomarxismo saidiano puede llamarse, a su vez, un «marxismo pluralista»⁴¹ de fin de siglo, que critica la cultura contemporánea como base de facto del imperialismo, frente a la cual construye una ética de resistencia sociocultural frente al orientalismo, al colonialismo y al imperialismo que alargan sus sombras hasta nuestros días.

Es un repensar la realidad convulsa que nos envuelve. Luchando contra las concepciones del *Fin de la Historia* (Fukuyama), o del *choque de civilizaciones* (Huntington). Porque hoy ya no hay grupo, raza, comunidad o nación que sea determinante para esbozar nuestra identidad diversa. O también le podemos llamar un «comparatismo cultural de origen marxista»⁴², como le denomina el filósofo Francisco Fernández Buey.

Said, a su vez, muestra como el imperialismo determina y condiciona la forma de ver y concebir «oriente» y a los orientales. La infraestructura, las relaciones socio-económicas colonialistas e imperialistas, las relaciones de producción y sus fuerzas productivas, donde descansan y se articulan las ideologías, las forma de pensar (Filosofía), de contar (Literatura), es todo lo que configura la conciencia colectiva de las sociedades y determinan la forma de ver al Otro.

⁴¹ Fernández Buey, Francisco, (2000): «Marxismos y neomarxismos en el final del siglo XX» en Muguerra, J., y Cerezo, P. (eds.), *La Filosofía Hoy*, Ed. Crítica, Barcelona, 2004, Pág. 165

⁴² *Ibíd.*, Pág. 163.

Concebir al Otro como algo ontológicamente dado, como inferior culturalmente, cortando y aniquilando la historia del Otro. El Otro queda marcado por el lugar en el que nace, en zona no-occidental. Así, los colonizados se convierten en una simple herramienta más del engranaje del imperialismo y/o capitalismo, dejando atrás la condición de ser humano, pasando a convertirse en una simple pieza más de la empresa capitalista. Por tanto, el otro, sólo existe a partir de la exclusiva y única mirada que enfoca la realidad, la mirada del imperialista⁴³.

Así, el imperialismo y el colonialismo deben pensarse y analizarse como segmentos, como líneas consustanciales del sistema capitalista y, por tanto, están inevitablemente marcados por la construcción de los recovecos críticos de la modernidad, donde se dibujan, y se articulan lamentablemente la división y la marginación social, y a su vez la racialización de la humanidad, la esclavitud de los oprimidos y condenados, de los no-blancos. Esta desigualdad y exclusión social, tienen su origen en el modelo económico imperialista establecido.

Por tanto, no se puede entender ni comprender la cultura al margen del sistema económico en el que surge, y en el que se articula; así, la cultura (tanto la novela, como la filosofía) que se produce a finales del siglo XIX e inicios del XX, que Said analiza, no puede estudiarse al margen de la empresa del imperialismo, no puede comprenderse sin tener en cuenta el sistema económico capitalista⁴⁴. Así, la política de la identidad no se puede analizar al margen del sistema capitalista/imperialista. Imperialismo y colonialismo de finales del siglo XIX como los tentáculos de un capitalismo en plena efervescencia. Porque como defiende Samir Amin, el capitalismo es esencialmente, por naturaleza, imperialista. Recordemos que el pensamiento marxista tradicional siempre ha concebido al capitalismo relacionado de forma inherente con la expansión y para expandirse el capitalismo tomó la forma, y la toma, en imperialismo. El capital necesita expandirse para sobrevivir, tiende a crear su mercado mundial para subsistir. La insaciabilidad del capital se satisface con el imperialismo. Como nos recordaba Marx, era necesaria una expansión, porque el capital precisa de la creación de su plusvalía y su consumición precisa de la expansión. No sólo para hallar nuevos mercados y explotar nuevos recursos, sino para dominar el mundo y disponer de un ilimitado abanico de medios de producción, nueva fuerza de trabajo, nuevos proletarios explotados, y para

⁴³ Incluso Karl Marx escribía: «No pueden representarse a sí mismos, deben ser representados», Citado en Said, Edward W., (1978): *Orientalismo*, Ed. Debate, Madrid, 2002, Pág. 17.

⁴⁴ «Imperialismo como capitalismo» como escribía Lenin en 1916, describiendo el imperialismo como la fase superior del capitalismo.

ello se requiere del imperialismo. Y se necesita que aquellas sociedades conquistadas se transformen en sociedades y economías capitalistas. Aquello que era una supuesta misión para civilizar, no era más que, quizás, en verdad, una “misión” para capitalizar, para ser atrapado por las garras del capitalismo.

Crear el mundo a su propia imagen y semejanza, era y es la finalidad del capitalismo. Una vez que esa sociedad no capitalista se incorpora orgánicamente al modo de producción capitalista, la sed del capital toma, de nuevo, en su insaciabilidad, y necesita buscar nuevas fronteras y romperlas. Así, el imperialismo se convirtió en el método esencial para que el capitalismo prosiguiera con su expansión sin límites y así satisfacer su sed eternamente insaciable. Por tanto, hay una relación evidente entre capitalismo e imperialismo, que hace que quien critica al imperialismo, como Said, está realizando una crítica del capitalismo. No podrá desaparecer, por tanto, el imperialismo sin la destrucción del capitalismo, por ello el imperialismo sigue tomando formas diferentes a lo largo de la historia, pero sin llegar a desaparecer, se metamorfosea el imperio, los centros de poder imperial, pero no se declara, aún, su final.

La cultura, por tanto, actuaba para con el poder colonial/imperialista/capitalista, el cual utilizaba a los eruditos y a sus investigaciones sobre lo oriental (orientalismo) para sus intereses coloniales, e imperialistas. Una política de la identidad para configurar la imagen de lo oriental y del oriental, para así dominarlo y explotarlo.

Esto será analizado, también en el caso de los palestinos en particular, es decir la empresa colonial de mediados del siglo XX llevada a cabo por el sionismo no puede comprenderse al margen del capitalismo y del imperialismo de finales del siglo XIX y de principios del siglo XX.

Una construcción de las identidades a partir de narrativas creadas y recreadas para con el imperio. A partir de descripciones orientalistas, para inventar los *objetos* a colonizar («objetos» que dominar o utilizar), en esa supuesta misión civilizatoria (*mission civilisatrice*), es decir como dice Said, *crear* al oriental. Dibujando y perfilando, así, el nexo que une conocimiento y poder. El conocimiento del otro y de lo otro como un instrumento más del gran engranaje imperialista, que conforma la maquinaria epistemológica para distinguir «Oriente» de «Occidente», apoyándose en imágenes y doctrinas de estilo colonial, a través del tamiz orientalista.

3.2 Una crítica al orientalismo y al imperialismo

Said lleva a cabo su análisis crítico a través de sus reflexiones sobre la relaciones entre la cultura e imperialismo, cultura y política, poder y cultura, y poder e identidad. Said recuerda el papel del intelectual colonial como aquel que claudica frente al poder, no sólo asumiendo, sino alentando teóricamente la superioridad racial del hombre blanco frente al negro, al oriental, al Otro.

Desconfía, Said, del intelectual «experto» que dibuja el discurso prefabricado por el poder, olvidando el papel esencial de la resistencia que siempre pervive en la sociedad que se ve amenazada por el colonialismo o el imperialismo.

En su crítica al imperialismo Said analiza las formas narrativas de la dominación imperial en su expansión franco-británico desde el siglo XIX pasando por el siglo XX, llegando incluso, pasando por la Primera Guerra o primer ataque estadounidense contra Iraq de 1991, a los ataques a Afganistán e Iraq a principios del siglo XXI.

Said descubre las formas culturales maestras de las grandes obras narrativas de la cultura occidental que justificaban, embellecían al imperialismo. Realiza una relectura, un análisis crítico de esas grandes obras, estéticamente irreprochables, pero éticamente reprobables.

La verdadera y más fructífera misión del intelectual es situarse en una posición exílica hallando la «resistencia» y la «liberación» como objetivos y misión en una dinámica que debe dirigirse hacia la verdadera comprensión de la realidad.

Pero, Said estudia, analiza, y se percata de que la literatura, la filosofía, la sociología, la historia, lejos de hablarle claro al poder, suelen rendírsele, sobre todo en el siglo XIX, y principios del XX. Creando imágenes a partir de un pensamiento, de una epistemología que construye una estructura para enarbolar una hegemonía de conocimiento y poder. Lo cual, para Said, demuestra la cobardía para con el poder por parte de los academicistas o intelectuales al servicio del imperio, creando un discurso inmerso en clichés, estereotipos, prejuicios,...para mantener la hegemonía de Occidente sobre el resto. Un discurso monológico, obtuso que debe combatirse con un discurso alternativo, a partir de una conciencia crítica y de resistencia intelectual y política frente al poder imperial. Porque Said nos recuerda que los pensadores europeos moldearon su epistemología, su sociología o su antropología a partir de las exigencias del imperialismo basándose en la superioridad supuesta del blanco-europeo sobre el «oriental» o el «negro». El discurso etnográfico, literario y social se basaba en estas identidades naturalizadas hasta el extremo, marcando, alentando, y conspirando por la

desigualdad, tanto moral, como racial, como económicamente, en un bello discurso, ya sea literario, operístico, para justificarlo, y barnizar el imperialismo.

La postura de Said frente a los estereotipos y prejuicios raciales no cae en el relativismo cultural que lo perdona todo en aras a la diversidad como finalidad, ya que algunas posturas siempre deben ser consideradas intolerables. Said se siente, por tanto, más cómodo en una corriente de cariz más escéptico para enfrentarse a la realidad, rechazando las perspectivas tanto relativistas como totalitarias.

Said advierte, a partir de Michel Foucault, de la relación entre conocimiento y poder. Es decir, de cómo el conocimiento versa sobre determinadas verdades según convengan al poder para alcanzar el objetivo presupuesto: el dominio de un lugar determinado, de una colonia, o parte de un imperio por alcanzar, y dominar. Generando, así, un discurso con ideas que dominarán las representaciones y, por tanto, la realidad y su percepción. La realidad de «oriente» se determina por el discurso sobre el cual se establece desde las entrañas intelectuales del Imperio, para facilitar su dominio e influencia. Así, podemos encontrar una relación en Said esencial, la relación entre discurso y hegemonía (Gramsci) a partir de la cual las personas que son colonizadas, explotadas y dominadas devienen cómplices de su misma subordinación al hombre blanco al colono.

El discurso no es sólo articular unas palabras, unas fórmulas, unos argumentos, unas ideas, para obtener conocimiento. Porque para Foucault una de las finalidades del discurso es controlar, manipular, y hacerse con el poder. El discurso elabora, materializa sus análisis en la base y no en la superestructura, es decir, el discurso pareciera devenir como si fuera una fuerza productiva más de la infraestructura en un modo de producción capitalista. Como Foucault dijo, las cárceles son fábricas de criminales.

Pero, el peligro para Foucault, es cuando el discurso aparenta, y disimula y es capaz de esconder sus vínculos con el poder, aparentando ser únicamente texto, palabras...infravalorando el poder de las palabras, los textos y los discursos, camuflando las afiliaciones con el poder.

El discurso se diluye inexorablemente y deja de ser instrumento para el saber, para la comprensión de la realidad, abandonando la necesidad de representar la realidad de alguna forma con la que quisiera acariciar cierta objetividad, en verdad intangible, inalcanzable completamente, para acabar buscando representarse a sí mismo, nada más. Desapareciendo el discurso cuando, por tanto, se diluye en tarea política estratégica de poder. Como un lenguaje al servicio del poder. Así, saber y poder, como recuerda el

pensador francés se articulan en el discurso, haciendo que el saber, es decir, la cultura, se tergiverse acerca de o sobre una determinada parte de la realidad con la intención de servir al poder. El orientalismo, por tanto pareciera servir al poder, lejos de querer establecer un verdadero camino hacia el conocimiento o un sutil acercamiento a la verdad de los hechos de una parte determinada del mundo. En lugar de ello, se sirve el poder de ese saber y a su vez el saber y quien lo articula o lleva a cabo se apoya y vive con y para el poder en ciernes. Un saber en apariencia que se perfila como si de un discurso plenamente objetivo se tratara.

Y existen las luchas de clases, aún hoy, el concepto «clase» no ha desaparecido, no son, recuerda Said a Foucault, concepciones caducas. Hay aún un poder real imperialista que ejerce y posee su poder, que abusa de su poder, por tanto, y que ese abuso tiene consecuencias para con los seres humanos que lo sufren, y también la clase oprimida se mueve, lucha y resiste al poder. Esto es lo que Said critica a Foucault, es decir, su ceguera al poder real, y a las resistencias al poder. Piensa que Foucault adopta una postura más bien paralizante, pasiva, y al fin y al cabo, estéril, porque para Said el pensador francés «elimina más o menos la dialéctica central de fuerzas contrapuestas que todavía subyace a la sociedad moderna»⁴⁵, porque hay poder ideológico, es decir, de una determinada ideología, porque la «ideología» existe, y ejerce su poder y su dominio. En su análisis se echa de menos la conciencia de la fuerza y el determinante papel de la Hegemonía. Y parece olvidar, para el filósofo palestino, que la historia es una dialéctica llena de fuerzas que luchan entre sí, ideas, ideologías, clases, etc., enfrentadas, entre dominadores y dominados, opresores y oprimidos, interactuando y empujando la historia hacia delante. También faltó en los análisis de Foucault, la conciencia de que el poder discursivo ejerció su dominio y abuso para dominar lugares lejanos para administrarlos y dominarlos, para explotar a los no-europeos. Así, recuerda Said, comparando el discurso del sistema carcelario de Foucault con el del orientalismo, el discurso del orientalismo se torna ciencia, de forma transversal, queremos decir atravesando todos los ámbitos del saber, de apoderarse de la mentalidad oriental como si de algo objetivo, claro, y distinto se tratara, o como si fuera objetivable, analizable y tangible. Adquirió, así, el orientalismo, el discurso del imperio, una «fuerza epistemológica y ontológica»⁴⁶ que nadie ponía ni podía poner en duda. Los «orientales» existen a partir del discurso orientalista, creando categorías, tipologías de

⁴⁵ Said, Edward W., (1983): *El Mundo, el Texto, y el Crítico*, Ed. Debate, Barcelona, 2004, Pág. 297.

⁴⁶ *Ibíd.*, Pág. 299.

razas, etc. El discurso pareciera asignar la existencia a «oriente». Es decir, para Said, el discurso no es sólo un texto, no sólo palabras, ni un lugar aislado o neutral.

Pero Said, en definitiva, cree posible la lucha subversiva frente al poder, algo que para el filósofo palestino parece negar Foucault. Porque, el pensamiento de Foucault respecto al poder hacía demasiada referencia al poder como algo tan irresistible y a lo que resultaba imposible oponerse, porque lo impregnaba todo. Esto conllevaba a una concepción del poder que estaban más *con* el poder que en lugar de estar *contra* o enfrentado a él. Así, Foucault se convertía en un contestatario más en la superficie, que le hacía ser únicamente un analista del poder.

Foucault olvidó algunos de los logros de las políticas contradiscursivas que mostraban las distorsiones e imperfecciones del poder discursivo, como recordaba Frantz Fanon, la violencia infringida tanto física, como psíquica, como políticamente sobre los oprimidos y explotados en el nombre de una cultura supuestamente más avanzada y “superior” y comenzar el difícil y, a veces iniciado, camino hacia la formulación de discursos de liberación. Feministas, lesbianas, gais, culturas minoritarias,...acreditan ampliamente las luchas contra el poder imperante, hacia las que Foucault sentía, en verdad, cierta resignación.

Siguiendo a Gramsci, Said concibe el poder como algo contingente, como producto humano, porque no es invencible ni impermeable, ni invulnerable, sino necesariamente reprochable. Para Gramsci el poder no está oculto ni es irresistible, y defiende que es preciso y posible articular una conciencia crítica para luchar contra el poder. Así, nos es preciso mantener como condición para existir, la resistencia, una lucha y un ataque con una insistencia teórica e interdisciplinar contra la cultura dominante, en la cual resurgen, y deben hacerlo, lugares de resistencia y alternativa potencialmente articuladas.

Para luchar contra el dominio nos es preciso comprender como funciona, como articula su hegemonía, porque ningún poder colonial es invencible, la resistencia es posible.

La hegemonía del poder europeo, a partir de Gramsci, juega un papel esencial durante el imperialismo, para que el explotado, el oprimido acepte y asuma su papel de inferior, naturalizando la racialización del ser humano, el etnocentrismo, ...que emanan de las fuerzas que dominan, imperan y gobiernan el discurso y la realidad. Discursos y representaciones que se utilizan para enarbolar clichés, prejuicios y estereotipos como si de algo natural se tratase, para perpetuar el dominio imperial de la clase opresora.

Los oprimidos, los colonizados, toman como verdaderos y necesarios los valores de la clase dominante, como si no hubiera alternativa, esa es la hegemonía que funciona y domina, haciendo posible la aceptación de la desigualdad moral, racial y social como si fuera algo natural. Comprender y conocer la “hegemonía” hará posible que la sociedad sea capaz de cambiarla porque si comprendemos sus estrategias, sus vicisitudes, sus discursos infundados y sus objetivos de dominio, más fácil será derrotarla a partir de una conciencia crítica colectiva. Porque para Gramsci lo que se necesita es una conciencia colectiva para generar un verdadero cambio social, con una nueva base social y cultural, una hegemonía social nueva para romper con la hegemonía dominante, contraponiendo una contrahegemonía que recaiga sobre los hombros de una voluntad política que provenga de la sociedad civil, para que el Estado no sea quien domine a la sociedad, sino que la sociedad condicione al Estado con una conciencia colectiva a partir de voluntades diversas que converjan en una acción compartida. Y Gramsci recordaba que los que luchan contra la hegemonía establecida deben generar sus intelectuales para superar la dominación, teniendo en cuenta que esto requiere su tiempo, pero que es imprescindible para crear unas contranarrativas al poder imperial y colonial en el caso de las luchas por la liberación de los pueblos colonizados. Pero, sin duda, debemos pensar que la transformación, el cambio, en definitiva la liberación, son posibles, a través de un poder democrático.

Mediante la formación de los *intelectuales orgánicos* que hagan posible un discurso contrahegemónico y un verdadero cambio social y político, hacia un mundo cada vez más justo y democrático, luchando contra las injusticias y los mecanismos de poder antidemocráticos. Said defiende, así, una cultura democrática contra el fascismo, el etnocentrismo, o frente al imperialismo y el orientalismo. Es decir, una forma discursiva contrahegemónica para proyectar un verdadero cambio político hacia un mundo más justo.

El discurso hegemónico, disfrazado de un saber orientalista sirve para implantar la hegemonía occidental, incidiendo e influyendo en el sentir de los colonizados, en su forma de pensar y actuar, y de percibirse y representarse a sí mismos, lo que hace posible la perpetuación del dominio y la hegemonía europea.

Said, a partir de una estética y un análisis crítico marxistas concibe las narraciones de la literatura europea como una representación mucho más valiosa de lo que entendemos por dominador que el dominado que quiere representar y concebir para

subordinar a sus intereses. Los textos orientalistas reflejan mejor, sin duda, a quien escribe que a quienes pretenden representar.

Said lleva a cabo una hermenéutica subalterna y de resistencia contra esta epistemología, esta literatura del imperio, que juega para con el poder buscando la justificación de su dominio, y su mantenimiento. Porque la subversión siempre es posible y sobre todo necesaria. Said va más allá del determinismo económico, porque el lenguaje es vital, está en continuo movimiento, es una construcción humana fruto de la historia, que no está prescrita, sino que está por hacer.

La postmodernidad para Said, amaga un cariz, un sesgo que brilla por su eurocentrismo, ya que destaca la desaparición de las grandes narrativas. Su historia es la blanca y europea. Es decir, su percepción europea del resto del mundo, *sus* grandes relatos han desaparecido, pero no lo ha hecho el eurocentrismo. Pero Said lo contrapone con el poscolonialismo, que evidencia que las grandes narrativas de dominación lejos de desaparecer, se refuerzan, se intensifican y lucha con una nueva perspectiva, un nuevo enfoque de la historia, de la literatura, del arte...Una nueva mirada, que Said con su libro *Orientalismo* desveló, y mostró la lucha contra las esencias inventadas, abogando porque la diferencia no nos llevara a la hostilidad, relejendo las obras canónicas, a los intelectuales y sus obras, a través de un análisis crítico de todo el discurso colonial y orientalista.

La postura de Said se sitúa entre poscolonialismo y posmodernidad. El poscolonialismo que inauguró con su obra *Orientalismo*, hizo posible una nueva forma de mirar, una nueva mirada hacia la modernidad que fue capaz de crear monstruos. Porque la modernidad se empieza a leer desde unas perspectivas, es decir, una multiplicidad de miradas que hacen posible reflejar la auténtica realidad, cada vez más sutil, diversa y compleja, desestabilizando la narración «eurocéntrica». Porque el orientalismo, el imperialismo y el colonialismo, constituyen raíces esenciales de la experiencia de la modernidad capitalista, o como escribe Sandro Mezzadra «la expansión colonial se ve así inscrita en los presupuestos epistémicos mismos de la modernidad»⁴⁷. Las colonias en expansión, como «laboratorios capitalistas» de la modernidad que traen a juicio a aquellos que fueron silenciados, a aquellos que fueron oprimidos, dominados, y esclavizados. Levantan su voz y su corazón, y resquebrajan el silencio para reescribir la historia, para deconstruir conceptos tales como «oriente»,

⁴⁷ Mezzadra, Sandro, (2008): *Estudios Postcoloniales*, Ed. Traficante de Sueños, Madrid, 2008, Pág. 18.

«occidente», «negro», «Islam», ...Sin olvidar que lo colonial no es algo del pasado, ya que un neoimperialismo y un neocolonialismo persiste y existe lamentablemente, creando nuevos dominados, oprimidos, y explotados.

El llamado postmodernismo cometió el error en su intento de aparecer como *post* de la modernidad, como postmodernidad, sin ser capaz de ir más allá, porque fue incapaz de criticar errores claves de esa modernidad, quedando atrapado en la trama de sus peores defectos.

A juicio de Said, Lyotard y el postmodernismo no entendieron ni comprendieron el poder de las grandes narraciones que daba por desaparecidas o acabadas. Incapaces de percibir la aparición esencial de los Otros. La aparición de la alteridad desafía aquellas concepciones estériles y esencialistas que se creían desde Europa como inamovibles. Y los negros, los árabes, los indios, los japoneses,...ensanchaban el horizonte obtuso en que había caído la modernidad, desafiando los modos de pensamiento etnocéntricos y eurocéntricos. Despertando del estupor, de la pesadilla colonial, para resquebrajar las costuras del pensamiento moderno capitalista europeo. Así, las «narraciones occidentales de la Ilustración y emancipación se revelan como una hipocresía muy pesada, por tanto, (...) el pedestal grecolatino se desmorona»⁴⁸. Said rompía, por tanto, con las grandes narrativas. Abría el horizonte, ensanchaba la perspectiva, pero desde la conciencia moderna de que aún se bate en duelo consigo misma, con sus errores y virtudes. Reescribe la historia, una y otra vez. Escruta y deconstruye todas las narraciones y discursos que se daban por sentado. Saquemos a la luz nuevos discursos, nuevos relatos, contranarrativas, que se relacionan unas a otras. Repiensa la historia, arroja luz a los recovecos oscuros y vergonzosos de la modernidad y sus excesos. Despojémonos de esencialismos. Encendamos miradas en calidoscopios. No es que los grandes relatos se hayan acabado, sino que sus grandes errores aún se han de criticar, y es necesario combatir sus opresiones porque la «modernidad *es* crisis, no un estado ideal acabado entendido como la culminación de una historia majestuosamente trazada»⁴⁹, pero que esconde en su sentir más profundo la necesidad de huir de la ortodoxia, de todo esencialismo y de todo absolutismo. Por ello, debemos comprometernos con los auténticos logros de la modernidad y fraguar muchos más a partir de nuestra lucha.

⁴⁸ Said, Edward W., (2001): *Reflexiones sobre el Exilio*, Ed. Debate, Barcelona, 2004, Pág. 293.

⁴⁹ *Ibíd.*, Pág. 436.

Esta crítica de cariz marxista que realiza Said, la lleva a cabo en dos de sus obras esenciales de toda su trayectoria intelectual *Orientalismo*, y *Cultura e Imperialismo*. En estas obras se analiza como los escritores, intelectuales y artistas prestaron apoyo incondicional a la empresa del imperialismo. Así, se creó un «Oriente» para deshumanizar al Otro. «Oriente» como una invención europea, no como una realidad, sino como una región esencial inventada en Europa. Una Europa que creó sus colonias más importantes en esa región, de donde, inevitablemente beben sus tradiciones reinventadas. Lo «oriental» como la viva imagen de lo Otro. Así, Oriente deviene, parte misma de la cultura europea. El orientalismo percibe y expresa esa parte geográfica que entendemos como Oriente, desde un sentido cultural, a la vez que ideológico. Como modo de discurso que se articula en realidad como algo palpable, tangible,...aunque sólo sea una construcción imaginaria. Pero que determina una forma de pensar que sirve para distinguir esencial, ontológica y epistemológicamente «Oriente» de «Occidente». ¿Qué es Oriente, por tanto, una extensión geográfica? ¿Sólo un discurso? Para Said, es preciso comprender y analizar el orientalismo como discurso, para hallar el sentido en que apareció para manipular y conquistar tan vasta extensión, política, sociológica, económica y militarmente. Pensar Oriente, por tanto, equivalía a hacerlo envueltos en una red de intereses que se aplican a toda forma de discurso libre de pensamiento y acción. ¿Por qué sucedió? ¿Por qué es tan difícil pensar Oriente sin estar condicionados por todas estas limitaciones? Estas son algunas de las preguntas que Said se hace en *Orientalismo*, y en *Cultura e Imperialismo*.

Esto nos lleva a viajar a través de un análisis reflexivo y hermenéutico de la obra *Orientalismo*, y posteriormente de *Cultura e imperialismo*.

3.3 *Orientalismo*, o cómo resquebrajar los límites de los estudios poscoloniales

Algunos apuntes previos. La literatura en particular, y la cultura en general, no son inocentes, ni política ni históricamente. Debemos recordar que no existe una metodología interpretativa que esté libre de las circunstancias y contextos históricos en los que surge. El orientalismo no está libre de todo ello. Hay que recordar que ningún estudio ni teoría se pueden mantener al margen de las formaciones sociales, políticas y culturales que dan sentido a cada época en la que surgen. El orientalismo, para Said es una estructura edificada en plena competición occidental e imperial por la conquista de lugares de ultramar.

El orientalismo es la «ciencia del imperialismo»⁵⁰, es decir, una ciencia que está al servicio del poder imperial de turno. La destrucción y ocupación sionista de Palestina de la que trata esta Tesis, se sostiene con un discurso orientalista; desde principios del siglo XX pasando por la *Naqbah* de 1948, la ocupación de 1967, y hasta el día de hoy. El movimiento sionista construye un discurso orientalista con sus tesis sobre el islam y la mentalidad árabe que entronca con la concepción orientalista que nace en el siglo XVIII, sigue en el XIX, y llega firme y contundente a principios del siglo XX. Israel, por tanto, representaría al interlocutor blanco y “democrático”, que a su vez, oprime y explota. La Universidad de Israel crea sin cesar “expertos” en el mundo árabe, que sirven de base ideológica para ocupar las tierras palestinas. Así, encontramos el orientalismo en el núcleo del conflicto palestino-israelí. La concepción orientalista del supuesto retraso congénito del árabe (palestino) que se articula en las raíces del islam creyendo en la imposibilidad de que los árabes, los palestinos, mayoritariamente musulmanes, puedan acceder a la modernidad. Lo que demuestra el discurso orientalista es su incapacidad de concebir la heterogeneidad, el dinamismo, la historia de mezclas, de matices en el islam. Por tanto, lo que encubren tales concepciones del islam es pura ignorancia o intereses de poder.

El orientalismo, no obstante, juega un papel esencial en la relación de la comunidad judía en Israel con los palestinos. Desde las primeras *aliyahs*, desde los primeros asentamientos sionistas, los judíos que llegaban a Palestina percibían a los árabes con cierto rechazo paternalista que lamentablemente dura hasta hoy. Existen departamentos de especialistas en Oriente en los centros educativos de Israel, que trabajan para justificar teóricamente la ocupación de la Palestina Histórica. Eran, y son, así, los palestinos estigmatizados para ser dominados, desde la academia, por los orientalistas israelíes. Y conciben al árabe palestino como un peligro o amenaza para la “democracia” israelí, nacida sobre las espaldas de los palestinos.

La visión orientalista israelí bebe, por tanto, del colonialismo clásico europeo que Said analiza en *Orientalismo*. De ahí la importancia de analizar esta obra esencial de nuestro filósofo palestino para comprender los subterfugios de la ocupación de Palestina, de su historia de dolor y sufrimiento, y también para comprender mejor a los israelíes. Porque, además, es el resultado, también, de las bases teóricas de un nacionalismo sionista que nace en el siglo XIX y se materializa con la *Naqbah* de 1948

⁵⁰ *Ibíd.*, Pág. 203.

con la creación de Israel, como la culminación de los deseos sionistas de crear un hogar nacional sólo y exclusivo para los judíos, es decir, sin lugar, en teoría, para los palestinos. Una nación creada a partir de la exclusión del Otro, el palestino. Basándose en teorías etnográficas, raciales, ya que busca una base teórica, el orientalismo israelí y la metahistoria judía para justificar la existencia de un Estado única y exclusivamente para judíos. Sin un base científica real, ni racional, sino más bien a partir de fundamentos míticos y religiosos. Una base religiosa que se acentúa y multiplica con la creación de un Estado sólo para judíos en 1948 en la Palestina Histórica.

Debemos ser conscientes de que pretenden desde el poder hacernos creer que la economía es algo separado, algo a parte de lo cultural y lo social que debe estar fuera del control social y político. Para Said no es así, porque lo social, lo político y lo cultural y económico están siempre, e inevitablemente interrelacionados.

Otro espacio que analiza Said es el que articula su defensa de una conciencia crítica que lucha contra la idea de que no hay alternativa al poder, porque todo es históricamente constituido, por tanto cambiante.

Así, podemos empezar a analizar la obra cumbre de Said. En *Orientalismo* nos explica como la imagen que desde Europa, especialmente desde Francia y Gran Bretaña, se tenía de «Oriente» que se articulaba en los siglos XVIII y XIX. Creaban su propia imagen. Es decir, su propia forma de concebir esas tierras lejanas. Decía más de sí mismos que de la realidad que pretendían concebir para dominar. Haciendo posible que la imagen de «oriente» y su representación formara parte de la Europa colonial. Oriente en contraposición y oriente como dominación, como aquello que no somos pero dominamos y conquistamos, para hacerlo nuestro. Oriente como un componente o una realidad siempre producto del mundo social y cultural que debe analizarse.

Podemos establecer varias acepciones del concepto de orientalismo: una de las acepciones más admitidas es la académica. Esto significa que orientalismo es el conjunto de instituciones que estudian, investigan y enseñan sobre lo que denominan «oriente». Desde la antropología, la sociología, la historia, y la filología, se da el orientalismo cuando el objeto de estudio de estas ciencias es aquella parte del mundo que denominamos «oriente». Desde el siglo XVIII hasta nuestros días sigue el orientalismo presente en las instituciones académicas.

Una segunda acepción si hablamos de orientalismo cuando nos referimos a una forma de concebir Oriente a partir de un pensamiento que se fundamente en las supuestas diferencias ontológicas, históricas y epistemológicas entre Occidente y

Oriente. Así, se han creado a lo largo del tiempo novelas, obras de arte, estudios, y reflexiones filosóficas,...sobre Oriente y su supuesto *ethos* cultural especial, su forma de vivir y pensar en contraposición a la de Europa que podríamos llamar artístico, imaginativo, o filosófico. Que quizás, como siempre, diga mucho más acerca de quién lo crea que sobre quien recae su análisis, recreación, o representación.

Y un tercer significado que se esboza a finales del siglo XVIII, después de la Ilustración, para asir Oriente, para controlar, para dominar, a través de instituciones que se dedicaban a describir, analizar, no para conocerlo sino sólo para hacer posible la dominación y colonización. Para decidir su devenir y el de su gente. Una disciplina que utilizaba el discurso para manipular y controlar Oriente; imponiendo el discurso sobre la realidad; creando un entramado de intereses políticos, ideológicos sobre Oriente que limitaban el verdadero pensamiento, la epistemología y la acción. Siempre más preocupados por enaltecer la identidad europea como superior, que por conocer realmente aquello que denominaban «Oriente».

Sea como fuere, desde Said, orientalismo lo entendemos, como una relación con Oriente que se crea primordialmente desde Francia y Gran Bretaña, y posteriormente a desde los Estados Unidos. Said trata de hallar las raíces de las concepciones racistas que hoy, aún, lamentablemente se tienen de los árabes en general, y de los palestinos en particular.

Desde un principio Said precisa, «Oriente no es una realidad inerte»⁵¹. «Oriente» y/o «Occidente» recuerda Said, influido por Vico, son creaciones históricas del ser humano que intentan representar un lugar geográfico o una realidad cultural obviando la heterogeneidad, las contradicciones, los flujos, las corrientes, los movimientos y los matices que ahí suceden, se contraponen, y danzan, beben e interactúan,...para intentar concebirlo, maniatarlo, asirlo, comprenderlo, para así dominarlo. Conocerlo para dominarlo.

Oriente fue creado por el orientalismo para dominarlo, detrás de la imaginación y creación artística latía una relación de poder.

El orientalismo es un signo de Poder más allá de un discurso verídico, que es lo que supuestamente era o pretendía ser. Aún así, el orientalismo desde el siglo XVIII hasta nuestros días ha devenido un sistema de ideas para concebir Oriente y así satisfacer su dominio. Hablamos de todos los países norteafricanos, árabes, pasando por

⁵¹ Said, Edward W., (1978): *Orientalismo*, Ed. Debate, Madrid, 2002, Pág. 24.

Persia, Iraq, Afganistán, y Pakistán, llegando a la India. Un sistema cuyo entramado ha penetrado la conciencia de Occidente sobre «Oriente».

Creando una identidad, un supuesto *ethos* europeo u occidental frente a «Oriente». Adoptando lo que Said denomina una supuesta «supremacía cultural». Articulando su hegemonía. Creando, mediante su construcción cultural y colonial, un supuesto «nosotros» contra un «ellos». El poder de las ideas y el discurso europeo frente a Oriente. Pensando que Oriente, además, no opondrá resistencia⁵². Concibiendo al oriental como un ser servicial, y perezoso, incapaz de oponer resistencia. Bajo el cobijo de dicha hegemonía se creó un Oriente determinado por teorías antropológicas, sociológicas, culturales, incluso biológicas, para demostrar la supremacía racial de los occidentales por encima de los «orientales». Un etnocentrismo acariciando el racismo apoyado en discursos académicos:

Para Said su obra *Orientalismo* debe ser comprendida en el contexto de su propia realidad contemporánea que se basa en tres aspectos fundamentales:

- 1) ¿Qué distingue el conocimiento puro del político? Si es que existe tal diferencia.
- 2) La metodología del análisis
- 3) La dimensión, y el cariz personal del propio Said.

Analicemos cada uno de dichos aspectos de forma más detallada. Por lo que respecta al primer aspecto, inevitablemente debemos cuestionarnos nuestra tarea hermenéutica, si realmente es posible un conocimiento no político, que sea puramente neutral al contexto, sus circunstancias sociales, culturales, históricas, y políticas. Pareciera que no nos queda más remedio que decir que no es posible, el conocimiento es siempre circunstancial o no es. Porque quienes estudiamos una realidad o un texto que se producen o produjeron en otro entramado que forma una red política, social, e histórica determinada, nos es difícil, o imposible, hacerlo fuera del mundo.

El erudito no puede ser absolutamente neutral a las circunstancias que lo envuelven, lo rodean o le influyen. Por el simple hecho de que es un miembro más de una sociedad, no está fuera de la realidad, sino que forma parte de ella. Así, el conocimiento no puede ser un conocimiento neutral, sino siempre político.

⁵² Más adelante, en *Cultura e Imperialismo* Said analizaría las diferentes formas de resistencia frente al poder orientalista, imperialista y colonialista de Occidente para con Oriente, un análisis que muchos críticos echaron en falta en la obra que ahora analizamos, *Orientalismo*. Por tanto estas formas de resistencia frente al poder colonial serán tratadas en esta Tesis más adelante.

Podríamos recordar, aquí, la sentencia de Aristóteles, en la que nos advierte de que el ser humano es, de forma natural y siempre, un *zoon politikon*, es decir un animal político, de una comunidad que nace naturalmente formando parte de ella. Y es esto lo que nos hace verdaderamente humanos. Es decir, de la misma forma que tenemos labios para besar, nariz para perfumar el cerebro y los recuerdos, u ojos para mirar el mundo, somos seres sociales.

Y Said recuerda que todo conocimiento que dice ser puro, aislado de la política, es sospechoso. Porque esconde algunas condiciones o favores políticos, que restan en los subterfugios de un supuesto y sospechoso conocimiento neutral. Inevitablemente, para Said, la sociedad política penetra en la sociedad civil. Es decir, que todo estudio, pongamos por ejemplo sobre Egipto, o la India de finales del siglo XIX estaba determinado, influenciado, o casi podríamos decir, pervertido, por el hecho de que ambos lugares eran colonias británicas. Más aún, si se enfrenta a dicho estudio como británico, formando parte como sujeto con intereses determinados en esos lugares que son su objeto de estudio.

Y así, podemos adentrarnos en su obra esencial: *Orientalismo*. El orientalismo aparece, pues, entonces, como una distribución de textos científicos, que elaboran una distinción tan simple como eficiente políticamente, entre lo que denominan «occidente» y «oriente», con una cierta intención de comprender otro mundo, lejano quizás, pero esencial. Y sobre todo es un discurso que nace de una interrelación de poder, tanto político, como cultural, intelectual y moral. Y desde el punto de vista de Said el orientalismo aun en su afán de conocer «oriente» dice y refleja mucho más acerca de quién lo produce y proyecta que del objeto que pretende analizar, estudiar, conocer, y finalmente dominar.

Así, cuando analizamos en filosofía, por ejemplo, a Locke, o Hume, debemos ser siempre conscientes de su relación con las teorías raciales, la esclavitud, o el imperialismo que imperaban en la época en la que surge su pensamiento. Por tanto, no puede eludirse el contexto histórico, político y social en que aparece.

Esto no implica menospreciar toda la creación cultural de los siglos XVIII, XIX, y XX, sino que supone un principio básico para analizarlos y comprenderlos. Siendo conscientes de sus componentes de coacción o manipulación que llevan insertos.

El análisis de Said versa sobre la interrelación entre los autores y las empresas de los imperios de Gran Bretaña, Francia, y Estados Unidos desde el siglo XVIII hasta nuestros días.

En lo referente al segundo aspecto, la Metodología. Para Said lo esencial en todo análisis de las ciencias humanas es el comienzo, los comienzos, *beginnings*, con el acto de delimitar que conlleva. Qué leer, qué parte analizar, qué época, qué período... Y el punto de inicio de Said en *Orientalismo* ha sido la experiencia imperial de Gran Bretaña, Francia y EEUU en «oriente» y el análisis de los fundamentos y estructuras culturales e históricos que hicieron posible un «oriente» entendido, principalmente, con lo que se ha llamado: el mundo árabe y el mundo islámico. Sin olvidar el extremo oriente, la India, China, Japón,...

Cuando, así, una autoridad intelectual respecto a Oriente desde Europa y Estados Unidos se suponía indiscutible, y fuera de toda duda. Como si de un conocimiento puro se trataba. Said investiga y analiza dicha autoridad del orientalismo a lo largo de tres siglos y las personas que se saben a sí mismos autoridad en la materia.

Los recursos metodológicos de Said son la localización y la formación estratégica para comprender la obra de quien se circunscribe en el orientalismo. Teniendo en cuenta que todo estudioso de oriente debía y debe saber que se enfrenta a cuestiones básicas: cómo aprehenderlo, cómo concebirlo, cómo analizarlo en su múltiple y contradictoria diversidad, y siempre siendo conscientes que sucede todo ello no en mundo abstracto sino en una realidad histórica, política, y social determinada.

Y Said nos recuerda que todo estudio sobre oriente son representaciones y no retratos absolutamente objetivos. El orientalismo tiende desde hace siglos a presuponer que los ciudadanos de Oriente son incapaces de representarse a sí mismos. Esta concepción etnocéntrica recuerda la sentencia de Marx, que abre el libro de Said, cuando en el *18 Brumario de Luis Bonaparte* se dice: «No pueden representarse a sí mismos, deben ser representados». Pero Said debería, en este punto, tener en cuenta el contexto de esta sentencia de Marx. Algo que suele reprochar a los demás Said en determinados análisis sobre el islam o el mundo árabe. Porque Marx se refería en este punto al concepto «clase». En el sentido de que los campesinos de la Francia del siglo XIX no podían articular una representación y debían ser representados, acabando por ser un poder sobre ellos. Así, Oriente pasa a ser aquello que representa para Occidente más que aquello que en verdad es, un complejo y heterogéneo lugar inabarcable a partir de una sola mirada. Y el orientalismo sirvió más a la cultura que se engarzaba con el colonialismo y el imperialismo que al supuesto objetivo inocente, erudito, de conocer oriente.

Y los estudios que abarca el orientalismo se envuelven, se entretajan, sin duda, con la hegemonía cultural de Europa, en primer lugar, y Estados Unidos con posterioridad.

Para analizar Said todo este vasto intento de «conocer» Oriente por parte de los intelectuales europeos y norteamericanos buceará en textos que irán desde la literatura, pasando por la filosofía y la antropología sin olvidar los libros de viajes, los artículos de prensa, los textos religiosos...

En tercer lugar, nos encontramos con la esencial posición personal, sobre todo en el caso de Said, de quien escribe esta obra que se titula *Orientalismo*. ¿Quién escribe? Un hombre erudito e intelectual que fue un chico entre dos mundos, en dos colonias. En cuya existencia, como hemos explicado en la biografía de Said, se imprimieron las huellas del colonialismo en un árabe y palestino, con nombre inglés, y apellido árabe. Las huellas del poder dominante y colonial son inevitables e ineludibles. Teniendo en cuenta su intento de mantener siempre un espíritu crítico frente a la realidad social, política y cultural. Un pensador que escribe a finales del siglo XX y que critica una concepción del árabe y del islam a partir de estereotipos y clichés que deforman la realidad de un vasto y complejo mundo. Una época en la que se simplifica, con ideas estériles como «oriente», «occidente», o «Islam», etc., todo un vasto mundo, incesante y contradictorio a la vez. Algo que se ha radicalizado con la aparición de concepciones antiárabes y antiislámicas sobre todo desde el año 1967 y después de la revolución iraní de 1979, y el secuestro de la embajada de Estados Unidos en Teherán. Con la lucha de los árabes palestinos contra la ocupación israelí, o con la economía del petróleo, o «la dicotomía simplista que califica a Israel de libre democrático y a los árabes de diabólicos, totalitarios y terroristas»⁵³.

Percepciones y concepciones que esta Tesis pretende desmontar a partir de la obra de Said, para demostrar la falsedad y esterilidad para el conocimiento y la democracia, y para un mundo más habitable y en paz. Lo que no puede eludirse de ninguna manera era que Said es un árabe palestino que vivía en Estados Unidos. Un exiliado con suerte en Egipto en los años de su infancia y adolescencia. Y que desde el 1967 se inmiscuye en la lucha por una Palestina libre. Enfrentado a los estereotipos y a la deshumanización del oriental que continua hoy en el siglo XXI que se crea a partir de

⁵³ *Ibíd.* Pág. 52.

la relación entre conocimiento, conocer oriente, y el poder, para dominar una zona geoestratégica, «oriente», determinada.

Así, Said emprende el estudio del orientalismo, su nacimiento, su evolución y su consolidada existencia hasta hoy. Siempre desde la convicción de que la literatura en particular, y la cultura en general no son inocentes en sentido político. Y Said, finalmente, recuerda que analizar el orientalismo le llevó a concebirlo como un discurso que se enlaza con el antisemitismo, inevitable e irónicamente.

Nos es preciso, ya, adentrarnos en el análisis y la interpretación de la obra esencial de Said: *Orientalismo*.

Y podemos realizar un marco teórico que nos guíe en la reflexión, a partir de la obra de Said acerca de la relación de conocimiento y poder, y su metodología interpretativa. Podemos dividir en tres partes el estudio de Said y su obra *Orientalismo*:

- 1) ¿Qué aspectos abarcan el estudio del orientalismo? La experiencia británica y francesa con y en Oriente.
- 2) Desarrollo del orientalismo Moderno, a partir de las obras culturales del siglo XVIII hasta 1870. Surgimiento y desarrollo, e instituciones, del orientalismo moderno. Said lleva a cabo un esbozo esencial de las estructuras y las tendencias ideológicas que conllevan y que conforman el orientalismo. Como cualquier estudio erudito o análisis de Oriente, o incluso una obra de ficción, por muy excéntrica que parezca, jamás actúan, interactúan, o se crean al margen de una cultura, una política, una historia.
- 3) A partir de 1870, llegando hasta nuestros días. El orientalismo que sigue bebiendo de los estereotipos, que no avanza sino que se reconforta y reconstruye en el análisis de Oriente para seguir dominándolo. Ahora bien, cambiando de opresor. La hegemonía pasa, así, de manos francesas y británicas a manos estadounidenses y el orientalismo tomará forma sobre todo desde los Estados Unidos para inventar, dominar, y ocupar Oriente. Culminando el proceso de colonización con la creación de un Estado judío entre un mar de Estados árabes mayoritariamente musulmanes. Curiosamente cuando se empiezan a vislumbrar los sueños de liberación en la mayoría de países colonizados por Europa en África o Asia, se lleva a cabo la colonización de toda la Palestina Histórica con el beneplácito de Europa.

En la primera parte, Said analiza el discurso de Balfour de 1910, quien siete años más tarde, ya como secretario de Estado de Asuntos Exteriores del gobierno británico clamará por la imperiosa necesidad de crear un Estado para los judíos en la Palestina Histórica. Lo que se conoce como la *Declaración de Balfour*, que en capítulos posteriores explicaremos de una forma más detenida y profunda.

El discurso de Balfour que analiza Said trata sobre los acontecimientos de Gran Bretaña en Egipto a finales del siglo XVIII y principios del XIX, y Said recuerda como en aquellas palabras se escondía la preocupación de si era necesaria la presencia de Gran Bretaña en Egipto, preguntándose qué beneficios comportaba y si aún valía la pena. También subyacía el concepto de «oriental» y sus consecuencias para con el mundo, el ser, o el lugar que pretendían concebir o dominar. Y esto nos lleva a un tercer punto de lo que escondían las palabras de Balfour, lo que de alguna manera implícita sugerían. Es decir, la relación entre conocimiento y poder. Porque Balfour defendió que Gran Bretaña debía seguir ocupando Egipto, y mantener la supremacía británica, a partir del conocimiento de Egipto y los egipcios. Para concebir, de esta forma, lo extraño, como algo tangible, lo lejano como lo tan cercano, para encontrarse en su propia mente. Un conocimiento de un lugar y de una sociedad que a partir de su análisis orientalista deviene algo estable, casi inmutable, que aunque sea, como cualquier realidad, dialéctica, contradictoria, heterogénea, es conocida y dominada como si fuera una realidad «ontológicamente estable»⁵⁴.

En el trasfondo de esta forma de conocer Egipto se escondía la necesidad de dominarlo, y lo que Gran Bretaña conocía de Egipto era su representación y no el Egipto real. Dando por supuesto la superioridad británica sobre Egipto y los egipcios, como seres incapaces de representarse a sí mismos. El discurso de Balfour, es una defensa de la ocupación colonial por el supuesto bien de los egipcios. Por ser comprendidos como seres inferiores, incapaces de llevar a cabo sus propias vidas, de pensar por sí mismos. Y Egipto deviene y acaba siendo, “ontológicamente”, lo que los británicos conocen de Egipto. En palabras de Balfour, podríamos comprender que para ellos Egipto sin la ocupación británica no existiría.

Balfour, de hecho, en la cámara de los comunes, como experto en asuntos del Imperio, hablaba, a su vez, desde la supremacía del hombre, blanco, europeo, como representante del hombre (supuestamente) “civilizado” que conoce y es capaz de

⁵⁴ *Ibíd.*, Pág. 59.

dominar Oriente más que los propios «orientales». Una raza blanca y europea que es capaz de conocer y dominar a una inferior, la oriental, en general, y la egipcia, en particular.

Y Egipto era grande, porque el Imperio Británico había sacado al país del declive, de la podredumbre. Balfour hablaba de Egipto⁵⁵ en nombre de Gran Bretaña, de Europa, y del hombre “civilizado” blanco y occidental, cuyo deber para con aquellas tierras era representar y dominar a oriente y a sus ciudadanos.

Y Said recuerda el sentido especial de Egipto: « (...) Egipto no era una colonia como las otras: era la justificación del imperialismo occidental (...)»⁵⁶. Como un triunfo de la relación entre conocimiento y poder. Conocer Egipto, para hacer posible el poder británico sobre él. Despellejando cualquier cariz de humanidad de los egipcios, deshumanizándolos para dominarlos como objetos, reduciéndolos a simples «esencias culturales y raciales»⁵⁷. Inconscientes, ignorantes, de lo que es mejor para ellos mismos, algo de lo que debía ocuparse el opresor británico. Es decir, oprimir para no dejar que los egipcios piensen por sí mismos, ultrajando su libertad y responsabilidad. Esto esbozaba, casi sin querer, la teoría que suscita e insinúa que todos los orientales, sin dar lugar a ningún matiz, eran iguales, como si de una sociedad homogénea se tratara.

Esta forma de concebir al oriental como un objeto a dominar, procedía, para Said, de la herencia orientalista de los siglos XVIII y XIX. Sin la tradición orientalista ni Balfour ni otros autores pensarían así. Said pone como ejemplo a Lord Cromer, el líder británico representante del poder colonial en Egipto, que hablaba de los árabes desde una concepción orientalista y racista. Negando la posibilidad de llevar a cabo pensamientos racionales por parte de los orientales, o definiendo con total desfachatez y gratuidad las «deficiencias en sus facultades lógicas»⁵⁸, concibiéndolos como lo opuesto a la lucidez, la razón, y el saber estar inglés. Cromer entendía que el oriental había cometido el terrible crimen de nacer «oriental», sencillamente inferior, y propenso a ser dominado y oprimido para enseñarle a ser, concebirse y representarse a sí mismo, porque es infantil e incapaz de razonar por sí mismo.

No debemos ignorar que en estas concepciones de lo oriental desde el imperialismo británico de principios del siglo XX subyace, sin duda, la necesidad del poder colonial de dividir el mundo en regiones, en razas superiores e inferiores para

⁵⁵ Nos es preciso recordar que tras la ocupación francesa, Gran Bretaña ocupa Egipto a partir de 1882.

⁵⁶ *Ibíd.*, Pág. 62.

⁵⁷ *Ibíd.*, Pág. 63.

⁵⁸ *Ibíd.*, Pág. 66.

dominarlas, porque la imaginación orientalista jugaba para dominar colonialmente Oriente. No debemos olvidar como «el principio colonial estaba ya justificado de antemano por el orientalismo»⁵⁹: el oriental es definido, conocido y representado por las “estructuras dominantes” de Occidente.

El orientalismo, por lo que se refiere a sus academias, textos, e instituciones, tuvo su auge desde 1815 hasta 1914, que coincide con la expansión colonial europea más grande de la historia, en África y Asia. Llegando a dominar un 85% de la tierra. Cuyos grandes opresores y dominadores eran Francia y Gran Bretaña. Disputándose lo que llamaron «oriente», pero a su vez, apoyándose ideológicamente, compartiendo el poder intelectual del orientalismo para conocer oriente y dominarlo. El orientalismo, que a finales del siglo XVIII y principios del XIX nace, lo conocemos como el orientalismo moderno, en sus ansias de definir las diferencias entre los occidentales, superiores, y los orientales como inferiores. Su historia supuso una profundización en esas divisiones ficticias por las cuales luchaba, creando y enaltecendo una epistemología y un discurso que abrigaba una teoría de las “razas”, una “racialización” de la humanidad. Siempre destacando al oriental como “raza” inferior. Para, a su vez, poner a disposición del poder colonial, la sangre, la cultura, y las riquezas orientales. Y más aún, formar ideas y concepciones que se inyectaban y perduraban en la mente de los ciudadanos europeos. Creando un «nosotros» en contraposición a un «ellos»⁶⁰. Reivindicando la división de la humanidad en razas, culturas, o civilizaciones, en entidades supuestas, separadas, como si se tratara de fronteras impermeables a todo flujo, influencia o historia.

En el orientalismo, se utilizan, nos recuerda Said, las categorías de «oriental» y «occidental», «como punto de partida y de llegada de un análisis, una investigación o un asunto político»⁶¹, como fue el imperialismo. El orientalismo como forma de entender el mundo, de concebirlo, se fraguó para dar cobertura al imperialismo. Pero llega y se entronca con los estudios y análisis sobre los árabes y el islam, que se empezaron a realizar en Estados Unidos en los años sesenta y setenta del siglo XX; Said pone como ejemplo el artículo sobre el «Mundo árabe» que escribió Harold W. Glidden⁶² para

⁵⁹ *Ibíd.*, Pág. 68.

⁶⁰ Una concepción que perdura aún hoy, influyendo en teorías políticas estériles, como el mito del «choque de civilizaciones» exaltado por Samuel Huntington en 1993, que será analizado en profundidad, a partir de Said, en el próximo capítulo de esta Tesis.

⁶¹ *Ibíd.*, Pág. 76.

⁶² Glidden, Harold W., (1972): «The Arab World», *American Journal of Psychiatry*, Volume 128, Issue 8, february 1972, Págs. 984-988.

analizar el conflicto palestino-israelí con ecos verdaderamente orientalistas que pueden oírse en el trasfondo de su concepción del árabe. Analiza el conflicto como si se tratara de un choque de culturas. Concibiendo al árabe, es decir al palestino, como un ser con un comportamiento «aberrante», cuya religión mayoritaria es el islam y que les lleva a la necesidad de venganza de forma intrínseca, o como algo genéticamente determinado en ellos. En contraste, Glidden destaca como inherente el deseo de paz del occidental, en este caso representado por Israel.

Podemos ubicar el origen del orientalismo como estudio y análisis desde Europa de la realidad, la literatura, la cultura y la sociedad de un lugar remoto al Este, cuando a principios del siglo XIV se decide crear diversas cátedras de griego, árabe y hebreo en las universidades de Salamanca, París, Bolonia, u Oxford. Es decir, su nacer iba de la mano de una necesidad de sentar cátedra respecto a la curiosidad por los lugares remotos de la Europa de la Edad Media, con la necesidad de conocer lenguas lejanas, y otras formas de vivir y percibir la realidad de un campo geográfico determinado. Así, apareció como disciplina académica.

Más adelante, Francia en el siglo XIX, después de conquistar Egipto, se convertiría en la capital del mundo del orientalismo, relacionando conocimiento, poder, y geografía imaginaria. Creando una imagen de Egipto para dominarlo y colonizarlo. Creando incluso fronteras en las mentes, espacios ficticios, barreras, para dominar las geografías reales de los países de ultramar que el imperialismo intentaba dominar, es decir, un territorio «nuestro» y el «territorio de los bárbaros»⁶³. Y a las fronteras geográficas se empezaba a añadir las fronteras raciales, sociales, culturales y étnicas. Ficciones para influir, representar y dominar un territorio lejano. Said se basa y recuerda, respecto a la creación de espacios, y geografía imaginarias, a Gaston Bachelard y su poética del espacio, por lo que se refiere al sentido emocional que adquiere y exalta el espacio. Creando espacios imaginarios en la mente europea, como el orientalismo, para, desde la distancia, dominarlos, o *in situ*, colonizarlos.

En este análisis, podemos recordar la imagen del islam desde Occidente, desde su aparición en el siglo VII y su posterior conquista de gran parte de Oriente Próximo y África del norte. Y en los siglos VIII y IX Al-Ándalus. Apareció el temor hacia todo lo musulmán, como una amenaza poderosa contra el cristianismo. Y se creó una imagen del islam, a partir de los estudios orientalistas. En particular el profeta Muhammad

⁶³ *Ibíd.*, Pág. 87.

aparecía como un ser lascivo, libertino, impostor y un traidor que pretendía robar el lugar privilegiado en la historia que ostentaba Jesús de Nazaret. Y era considerado el propagador de una religión falsa, que deseaba conmover los cimientos del cristianismo y desbancar su poder. Incluso, en lugar de llamar islam a la religión musulmana, se le llamaba despectivamente «religión mahometana», una auténtica herejía para los orientalistas como d'Herbelot⁶⁴.

Como ejemplo de lo que estamos analizando, el filósofo palestino nos recuerda la obra clásica italiana por antonomasia: la *Divina Comedia*, escrita entre 1304 y 1321. En la que se puede vislumbrar el tratamiento literario del islam, y de su profeta Muhammad, que lo incluye en el *Inferno*, condenado para el resto de la eternidad. Partido en dos, segregando excrementos, entrañas, vísceras...de aquí a la eternidad. Por ser un hereje, un vengador, un malvado que Dante sitúa entre los suicidas y blasfemos, los traidores y los farsantes.

En la obra de Dante También los filósofos griegos y los musulmanes como Avicena, Ibn Rushd, o Saladino están condenados al *Inferno*, por no profesar el cristianismo. Por mucho que en el Corán se reivindique como profeta a Jesús en el mismo nivel de importancia que a Abraham y Muhammad. Dante lo olvida, y juega la baza del orientalismo, “condenando” a Muhammad al infierno.

El islam, Muhammad o los filósofos árabes son lo que son, porque los estudiosos occidentales deciden lo que son, o lo que fueron, y representan como si de un sentido ontológico cerrado se tratara, sin analizar el contexto social, político, histórico, y cultural. El islam como aquello que constituye lo contrario, el enemigo que sirve para articular la identidad europea cristiana. El discurso sobre Oriente constituye el fundamento de lo que Europa no es a partir de lo cual edifica su identidad.

Said recuerda como ya en 1697, aparece la *Bibliothèque Orientale* de Barthélemy d'Herbelot en la que dibujó esta imagen de Muhammad como un falso y un traidor. Profeta de una religión vengativa. Creando una ficción respecto al islam, con bases orientalistas, bajo las exigencias cristianas, ante el miedo al avance del islam, que estructura un «escenario orientalista (...) [que] se convierte en un sistema de rigor moral y epistemológico»⁶⁵. Así, creando Oriente, la realidad percibida se pliega, se adapta al sujeto orientalista para visualizar aquella parte del mundo y a su gente desde las

⁶⁴ Véase el estudio del filósofo palestino sobre d'Herbelot en Said, Edward W., (1978): *Orientalismo*, Ed. Debate, Madrid, 2002, Págs. 100-101.

⁶⁵ *Ibíd.*, Pág. 102.

perspectivas orientalistas, «oriente es orientalista»⁶⁶, es decir, Oriente existe *gracias* al estudio y análisis de los orientalistas. Aquello que surge de los textos orientalistas deviene el «Oriente» auténtico. Más allá de la verdadera realidad, compleja, heterogénea, mezclada, híbrida, que en verdad es, los países diversos, la culturas diversas que conforman geográficamente lo que conocemos o reconocemos como Oriente. Y quizás, en realidad, los textos sobre Oriente que Europa produce, que la cultura europea crea, nos diga más sobre ella misma, sus virtudes y defectos, que sobre el objeto que pretende conocer y representar.

Para Said, desde Dante y su *Divina comedia* hasta D'Herbelot y su *Bibliothèque* se prefigura y extiende una «geografía imaginaria» creando un discurso que represente y articule, para ser dominados, el islam, los árabes, o como ellos pretenden que sea, la ficción llamada Oriente.

Y Muhammad *es* el “impostor” siempre concebido desde un punto de vista orientalista es el *Cristo* del islam. Esto era para Said un error: «comprender el islam [como] una analogía»⁶⁷ del cristianismo. Es decir, Jesús de Nazaret, como el Salvador, y Muhammad como el impostor. Y las palabras se tornan una realidad epistemológica, y pasan a formar parte del paradigma para concebir qué es Oriente, para que sea simplificado, manejable, asequible. Y avanzar con una base cultural, vestida de ciencia en su conquista de las tierras del Este. Una conquista que durante siglos tenía al islam como único contrincante realmente temible para Europa, en sus ansias de dominar África y Asia. Y esto hizo que el orientalismo centrara gran parte de su análisis en el islam y en los árabes. Además, era lo más cercano a Europa lo que el islam dominaba. En principio, el sur de Europa, Al-Ándalus, y también Oriente Próximo. Desde el siglo VII hasta el siglo XVI el dominio islámico fue tan importante que Europa temía por su hegemonía.

En la segunda parte de *Orientalismo*, nos encontramos con un análisis del nacimiento y desarrollo del orientalismo que podemos llamar moderno, es decir el que abarca el siglo XVIII hasta 1870. Said retorna al estudio de las estructuras del orientalismo moderno.

El 1769 Gran Bretaña se hizo con el control económico y cultural de la India. Por otra parte, la invasión de Napoleón en 1798 de Egipto, llegando posteriormente a

⁶⁶ *Ibíd.*, Pág. 102.

⁶⁷ *Ibíd.*, Pág. 94.

Siria, significó algo esencial para el devenir de dichos lugares y también del orientalismo moderno.

Los eruditos orientalistas que se retroalimentan de estas conquistas codifican y conforman intelectualmente «oriente». Como por ejemplo William Jones, orientalista inglés que pretendía conocer mucho mejor la India que los propios indios, reduciendo su variedad y heterogeneidad en generalizaciones vagas y resúmenes mucho más provechosos para él y para el imperio.

En el caso de la conquista napoleónica de Egipto, las ansias de dominar Oriente las encontramos en las lecturas juveniles de Napoleón de François-Augier de Marigny y su *Historia de los árabes*, también en su obsesión por ser el nuevo Alejandro Magno, dado que admiraba al emperador macedonio, creador del gran imperio helénico del siglo IV a.n.e.

La expedición napoleónica de Egipto, su conquista, su preparación, sus consecuencias, significaron el paradigma de la relación entre conocimiento y poder, entre el orientalismo y el colonialismo. Un reflejo claro de la relación entre Europa y aquello que denominaba «oriente», unos contactos «en los que la especialidad del orientalista se ponía directamente al servicio de la conquista colonial»⁶⁸. Oriente se definía a partir de los textos del orientalismo francés, sin tener en cuenta la realidad empírica en ningún momento. Napoleón no sólo se apoyó en ellos, sino que alentó y sufragó nuevos estudios sobre Egipto. Como los viajes de Volney, el conde que viajó y escribió sobre Egipto y Siria. Napoleón se apoyó en sus obras. Porque Volney defendía el papel conquistador de Francia en todo Oriente Próximo, y percibía el islam de forma hostil frente a los árabes.

La conquista de Egipto dio lugar a que Napoleón apoyara y financiara estudios sobre Egipto. Como si de una «empresa universal»⁶⁹ se tratara, lo que se materializó en la *Description de l'Égypte*, que constaba de veintitrés volúmenes publicados entre 1809 y 1828. Ya en su prefacio, escrito por Jean-Baptiste Joseph Fourier, se defiende la necesidad de la empresa colonial en Egipto. Porque Egipto restaba inmersa en el caos y la *barbarie*, y el héroe que podía resarcir de sus cenizas a Egipto sólo podía ser Napoleón, para así «procurarles una civilización perfeccionada»⁷⁰.

⁶⁸ *Ibíd.*, Pág. 119.

⁶⁹ *Ibíd.*, Pág. 123.

⁷⁰ Citado en Said, Edward W., (1978): *Orientalismo*, Editorial Debate, Madrid, 2002, Pág. 125.

El pensamiento y el saber europeo en general, y el francés en particular, pareciera servir para instruir al *salvaje* egipcio, para hacer posible reconstruir su propia identidad desde el prisma del europeo *civilizado*. Una identidad que se construía desde la metrópolis y a partir del discurso orientalista. La *Description* surgía como un proyecto de verdad, y devenir una sociedad con una cultura *perfeccionada*, gracias a lo que los franceses denominaron la *mission civilisatrice* del egipcio. Para que se conozcan a sí mismos gracias a los orientalistas franceses. Este proyecto inmenso, codicioso, ambicioso, de la *Description* suponía el prototipo de lo que hemos definido, explicado como la relación entre conocimiento y poder.

Textualizar Oriente, esquematizando, generalizando, definiendo, delimitando, para, así, dominarlo. Pensarlo para poseerlo, apoderándose de su historia, creándola a su imagen y diferencia. Oriente, en general, Egipto en particular desde un punto de vista europeo, francés, en el caso que nos ocupa.

La *Description*, desde el punto de vista del poder colonial supuso la iluminación no solamente de Egipto, sino también de todo «oriente», estableciéndose como el modelo a seguir para las demás potencias coloniales, para, o que tuvieran la intención de dominar algún rincón de lo que denominaban «Oriente».

A la *Description* le siguieron muchos trabajos sobre «Oriente», de Gustave Flaubert, François-René de Chateaubriand, y en el caso de Gran Bretaña nos encontramos con Edward William Lane. Pero debemos recordar que a estas obras artísticas de estos autores habría que añadir una obra de cariz más científico sobre Oriente, para seguir el dominio a partir de las bases supuestamente científicas, el trabajo de Ernest Renan, con su *Système comparé et Histoire générale des langues sémitiques* publicado en 1848, en el que Renan piensa que está creando «Oriente».

En esas ansias de dominación se proyectó el objetivo. Es decir, se sueña en un poder geoestratégico, y se materializa con la apertura del Canal de Suez en 1869, un paradigma de la modernidad de la ingeniería, y del poder colonial sobre Egipto. Europa controlaba, así, el Canal de comunicación esencial entre Asia y Europa, el canal más importante del siglo XIX. Y a causa de su dominio y poder, y a su ingeniería parecía que era el final de la larga distancia física entre Oriente y Europa, porque las distancias se acortaban, gracias a los eruditos orientalistas, que acercaban Oriente textualmente y a la apertura del Canal de Suez, que acercaba Oriente geoestratégicamente.

Se inaugura, así, una época de esplendor orientalista, se confirmaba con estos hechos que el discurso orientalista hace posible, aparentemente, describir, delimitar y

dominar Oriente. Y modificarlo y alterarlo desde lo textual a la realidad según el deseo imperial, apoyándose en la institución orientalista, creando, en el siglo XIX un sistema de pensamiento al servicio del poder colonial. Texto y práctica política se dan la mano y danzan entre los entresijos del poder y el dominio sobre Oriente, y sus habitantes como «objetos» de dominio, no como productos de su propia historia, es decir, con sentimientos, pensamientos y sueños, deseos e incertidumbres por compartir; los representan como seres ahistóricos que debían ser civilizados y representados por su incapacidad de hacerlo por sí mismos.

Recuerda a la sentencia de Marx sobre los campesinos, en el *18 Brumario de Luis Bonaparte*, en el que observa «no pueden representarse a sí mismos, y deben ser representados». Así, Marx y Engels desvelaron el sufrir del obrero, del proletariado, en la época en que, a su vez, Europa intenta conocer y dominar Oriente desde y a partir de una concepción etnocentrista y racista.

El discurso orientalista atraviesa todos los ámbitos, la filosofía, la antropología, la literatura, dando por sentados y probados todas las concepciones orientalistas, sin ser cuestionadas sus generalizaciones y prejuicios, o sus concepciones racistas, a través de las cuales se concebía a todo oriental como un ser inferior que se debía oprimir y subyugar por su propio bien, pues precisaba ser *civilizado*.

Y oriente empezó a percibirse desde Renan en el XIX a Bernard Lewis en los siglos XX y XXI, como si de una síntesis cultural se tratara, sin tener en cuenta los matices, los detalles, sus gentes, su verdadera vida. Estudiándose en el caso del islam durante más de dos siglos «independientemente de la economía, la sociología, y la política de los pueblos islámicos»⁷¹.

Deteniéndonos en el tema central de nuestro estudio podemos recordar cuando los palestinos se quejan y resisten o se levantan contra la ocupación israelí de sus tierras, es sólo un síntoma, para los orientalistas del siglo XX como Lewis, del “retorno” del islam, o de la “rabia” del islam, como si de algo inherente en los musulmanes se tratara. Sin tener en cuenta que no todos los islames son iguales, que no todos los palestinos, por ejemplo, son musulmanes, y nada se dice de la izquierda palestina que lucha desde hace décadas por una Palestina democrática y laica, ni nada sobre la *Intifada* como movimiento popular esencial en la lucha universal anticolonial, ni sobre las alternativas no religiosas que surgen sin cesar en todo el mundo árabe, en general, y

⁷¹ *Ibíd.*, Pág. 150.

en particular en Palestina. O cuando nombran alguno de estos hechos, y realidades, lo hacen como un insulto o como una deformación de la realidad, para con las democracias europeas que sólo se sienten representadas en la zona por la “democracia” de Israel, el Estado que ocupa el espacio y el tiempo de los palestinos desde hace más de sesenta años.

De esta forma se entroncan la concepción eurocéntrica con el racismo y el antropocentrismo blanco europeo. Para poseer el mundo no blanco, considerado como inhumano o al menos concebido como casi humano, en medio de la barbarie, rozando lo salvaje, que precisa ser civilizado, para hacer posible su dominación. Es decir, se deshumaniza al ser oriental para poder dominarlo y explotarlo sin ninguna conciencia que pueda sentirse mal o indispuesta. Despojando y desarticulando de humanidad a los orientales. A través de generalizaciones y abstracciones estériles por lo que al conocimiento real de la realidad se refiere.

Según Said con el orientalismo moderno, en primer lugar, «Oriente» empezaba a ensanchar su horizonte y se percibía un Oriente más allá del Oriente islámico, y/o árabe. El marco de estudio del orientalismo se ampliaba. Siempre con Europa como centro, como sujeto esencial que mira como si él mismo no tuviera que ser analizado, pues el objeto, «oriente», y sus gentes no son capaces de mirarlos y analizarlos. Incluso cuanto más se abría la mirada al Este, más poder cultural, supremacía, dominio, y hegemonía occidental se sentía y autoproclamaba.

En segundo lugar, un segundo elemento que conformará el orientalismo moderno, el conocimiento sobre aquellos lugares era cada vez más extenso, sin perder sus ansias de conocer para dominar. Por ejemplo, se tradujo al inglés el Corán por Georg Sall, que también se interesó por la historia árabe, siempre desde un punto de vista etnocéntrico y chovinista.

En tercer lugar, se tiende, en el siglo XVIII a virar hacia Oriente con cierta simpatía, dibujando oriente como un lugar exótico y sensual. Escritores como Lord Byron, Goethe, Moore,...reproducían un oriente más simpático y sensual, así como las pinturas de Delacroix, que reflejaban la sensualidad, el temor, la sumisión del oriental.

En cuarto lugar, la clasificación de las culturas, en caracteres, características determinadas, a partir de generalizaciones vacuas y estériles, de las que participaban antropólogos, biólogos, filólogos, filósofos,...sin poner en cuestión los principios orientalistas. La racialización de los seres humanos, por carácter, formas de pensar,

ethos cultural, que se establecía, al fin y al cabo, como una distinción «entre cristianos y los demás»⁷².

Estos cuatro elementos conformaron la estructura del orientalismo moderno, y determinan su forma de percibir Oriente. Porque el orientalismo moderno «deriva de los elementos secularizantes de la cultura europea del siglo XVIII»⁷³.

Estudiar Oriente en esta época, se hace a partir de un marco que conjuga estos cuatro elementos. La razón ilustrada del siglo de las Luces, no sólo abría el camino entre las tinieblas de la Edad Media sino que también servía para “iluminar” la oscuridad de los rincones de Oriente, los más próximos y los más lejanos.

En este orientalismo moderno, no se debe olvidar la relación con el poder. Poder de dar vida, como si de los orientalistas dependiera la existencia de toda una zona geográfica inmensa del mundo. Como si gracias a Europa y sus eruditos llegase la luz de la modernidad a Oriente.

Según Said, el orientalismo moderno, como fundamento del orientalismo de hoy, no se caracteriza por la búsqueda de una epistemología objetiva, sino «como un conjunto de estructuras heredadas del pasado, secularizadas, redispuestas y reformadas»⁷⁴ en una supuesta razón ilustrada que dibuja Oriente y le da luz, pero continua con su intención de dominación.

En apariencia, se fundamentaba en una base científica y racional; fueron Silvestre de Sacy, Ernest Renan, Edward William Lane, quienes desarrollaron esa supuesta base científica y que se constituirá en el cimiento de todo el orientalismo moderno.

Así, se vislumbra una época de dominio sobre oriente, tanto desde un punto de vista colonial, como literario y discursivo. La época en que el conocimiento y el poder adquieren su relación más intensa de la historia. Poco antes del principio del siglo XX Europa ha conquistado y establecido colonias en el 85% de la Tierra. Por tanto, para Said en el imperialismo y el colonialismo se vertebra el orientalismo, formando un círculo que se retroalimenta junto con el dominio del mundo por parte de Europa. Analizar y estudiar esta disciplina que se relaciona con el poder, analítica e históricamente, es la pretensión de Said. Ocupar territorios, dominarlos, reprimir la vida

⁷² *Ibíd.*, Pág. 171.

⁷³ *Ibíd.*, Pág. 170.

⁷⁴ *Ibíd.*, Pág. 172.

de sus gentes, ocupar sus espacios y su tiempo, eran acciones que exaltaban y alimentaban el orientalismo.

Debemos asociar este orientalismo moderno con Sacy y Renan. Con Sacy porque fue el primer profesor de lengua árabe en la *Escuela de Estudios Orientales*, recién inaugurada a finales del siglo XVIII en la que ejerció de director a partir del 1824. Además, de un estudioso del árabe, fue un pedagogo muy considerado en la Francia moderna posrevolucionaria. Historiador, especialista en gramática, redactor de la *Tableau Générale* impulsado por Napoleón en 1802 para establecer el estado de las ciencias.

En esta obra se explica el orientalismo como ciencia y sus relaciones con la realidad que intentaba conocer. Sacy se encarga en este estudio del orientalismo, he aquí la importancia de este *Tableau* para el orientalismo moderno.

Además, reivindica su poder y su necesidad de conocer Oriente y rescatar su historia del olvido. Sacy defendía que el orientalismo hacía posible rescatar la literatura árabe, por ejemplo, y la poesía en particular. La poesía surge y aparece gracias al orientalista; su interpretación de la misma. Como si la luz de la poesía árabe no fuera suficiente, y fuera la materia bruta que el orientalista debe pulir para que la poesía se tome la molestia de existir sólo a partir del análisis orientalista. Pareciera, que no pudiera existir por sí misma.

El orientalista hace accesible oriente para los eruditos europeos. Se produce un hecho esencial, y es que lo que designamos como «Oriente», su realidad es lo mismo que lo que deducimos, descubrimos, representamos desde el orientalismo como oriente. Realidad y texto devienen intercambiables, es decir lo que decimos de Oriente es «Oriente».

La estructura objetiva y la estructura subjetiva devienen una misma cosa, «Oriente». Más allá de sus matices, sus detalles, su política, su historia, sus rincones epistemológicos, etc. «La estructura objetiva (la designación de Oriente) y la reestructura subjetiva (la representación de Oriente hecha por un orientalista) se vuelven intercambiables»⁷⁵. La representación se confunde con la realidad. Conocerlo para dominarlo aunque medie una distancia inmensa. El orientalista se sabe capaz de concebir lo desconocido que vuelve accesible, dominable, y colonizable. Así, a juicio del filósofo palestino la obra de Sacy «canoniza» Oriente. Es decir, la concepción de

⁷⁵ *Ibíd.*, Pág. 182.

Oriente de Sacy creó escuela, formas de sentir y concebir Oriente desde la metrópolis. Todo el siglo XIX bebió de los textos orientalistas de Sacy. En lugar de intentar realmente conocer Oriente, desde sí mismo, desde su historia, su gente, su literatura, su política, etc. Oriente orientalizado, más que verdaderamente conocido. Sacy inaugura, por tanto, el orientalismo como disciplina científica. Renan fue uno de los orientalistas fundamentales que le seguirán consolidando el discurso orientalista y su continuidad. El cual llegó al orientalismo como filólogo, algo, que sin duda influyó tanto en su investigación como en el devenir del orientalismo.

Para Renan, los verdaderos artífices del espíritu moderno son los filólogos. Porque la filología, representaba la racionalidad europea superior, el análisis científico y crítico, y la supremacía blanca, por encima y a diferencia de todo lo no europeo, que era considerado no racional, acrítico, oscuro y retrasado. Renan llegará a afirmar que la filología «es la ciencia exacta de los objetos mentales»⁷⁶. La ciencia de todos los asuntos humanos, como una ciencia de la humanidad. De la palabra hablada y escrita. Pero, a su vez, defiende la racialización de la humanidad como algo natural. La filología era para él una ciencia laica, que iba más allá de la religión cristiana. Las fuerzas de la nueva filología moderna suponían que el lenguaje no tenía un origen divino. Paradójicamente la diferencia entre las supuestas razas, entre seres superiores, e inferiores pareciera que sí. Desmitificaban, así, la idea de que los textos supuestamente sagrados, tenían un origen divino. La Biblia perdía, de esta manera, su supuesta divinidad. Y Renan se convertía en un experto de las lenguas semíticas que influiría en la concepción de Oriente, pues pretendía redescubrir e iluminar esas lenguas «ignoradas», como si se tomaran la molestia de existir a partir de la mirada de Renan.

Las lenguas semíticas, como creación del estudio filológico orientalista. Como si «la ciencia otorga(ra) el discurso a las cosas; más aún, [como si] la ciencia saca(ra) a relucir (...) el discurso potencial intrínseco a las cosas»⁷⁷. Renan estudia el semítico a mediados del siglo XIX para encontrar las raíces del cristianismo. Era como si se hubiera inventado el semítico en su laboratorio filológico. Lo semítico como una realidad humana, una realidad oriental, perturbada, fanática, e irracional. Así, el semita era considerado un ser inferior. El filólogo tenía el poder frente al semítico y su lengua. Concebía el semítico como osificado, que no se regeneraba, que estaba detenido y era inorgánico, por tanto, los semitas eran diferentes de los indoeuropeos. Porque la lengua

⁷⁶ Citado en *Ibíd.*, Pág. 186.

⁷⁷ *Ibíd.*, Pág. 195.

semítica estaba muerta, y la indoeuropea vive, se regenera y reconstruye. Los semitas, árabes y hebreos, son así, sin intentar comprenderlos empíricamente a partir de su historia, su antropología, y su política.

Como si los semitas no tuvieran vida por sí mismos, sólo los europeos son considerados seres humanos, vivos, y en constante evolución y progreso. Renan llega a afirmar que la «raza» semítica «parece incompleta debido a su simplicidad» y todas las culturas semíticas fueron, para Renan «incapaces de alcanzar la verdadera madurez»⁷⁸.

Esta es la confirmación de la cultura dominante, de la raza superior que se entronca con el poder colonial. El laboratorio filológico de Renan, será para Said, el centro neurálgico del etnocentrismo. Europa es orgánica, está viva, Oriente está muerto, y es el orientalista que lo rescata y resucita. Sólo existe Oriente y su gente, y sus lenguas como objetos de estudio del laboratorio filológico orientalista europeo. Esto dibujaba, para Said, sin duda, lo que él denominaba «afiliación» entre los estudios orientales y el poder imperial.

Recordemos, también, que tanto Renan como Massignon jamás fueron capaces de admitir que «oriente» era un objeto creado, construido por el orientalismo, y que en verdad, no es más que una ficción. Y tampoco aceptaban el papel esencial del poder en la creación epistemológica, del conocimiento sobre «Oriente». Renan hizo un discurso en la Universidad de la Sorbona en 1883 titulado *El islamismo y la ciencia*, en el que defendía que el islam era lo contrario o iba en contra de la ciencia y el progreso. Y nos preguntamos, en verdad ¿Qué religión no es así?, pero quizás todo ello precisa de un estudio más sosegado y matizado. Para Renan «el islam y su lengua árabe representan el odio de la razón, el fin de la filosofía racional, la enemistad sin tregua hacia el progreso»⁷⁹, es decir, pareciera que ser musulmán conllevara ser incapaz de adquirir la modernidad y ser condenado a la condición de salvaje e incivilizado para siempre, si no lo remedia la misión civilizadora de estos orientalistas.

Así, a partir de las obras de Sacy, primero, y de Renan más adelante, las generalizaciones sobre culturas lejanas se consideraban juicios científicos que articulaban una epistemología. Renan se toma la licencia de advertir que las personas de lengua semítica nunca podrán alcanzar la sensibilidad y el refinamiento europeos. He ahí, alguna de las raíces diversas del antisemitismo que se esboza en el pensamiento orientalista.

⁷⁸ Citado en *Ibíd.*, Pág. 207.

⁷⁹ Said, Edward W., (1983): *El Mundo, el Texto y el Crítico*, Ed. Debate, Barcelona, 2004, Pág. 373.

Se articulaba, por tanto, desde el campo comparativo del orientalismo una desigualdad que llegaba incluso a ser concebida como una diferencia en sentido ontológico entre el oriental y el europeo. El orientalismo se basaba en esta desigualdad y aparecía oriente como bárbaro, retrasado, salvaje, antidemócrata, una sombra, en imagen modulada, que se alarga peligrosamente hasta hoy.

Oriente se deshumanizaba por una erudición atravesada por un etnocentrismo. Oriente en general, y el islam en particular, se reducían, se generalizaban y se les atribuían la decadencia y su falta de progreso. Y el profeta Muhammad era visto como un líder político más que espiritual, sin fuerza religiosa, esta imagen la produjo Caussin de Percebal, en su obra sobre la historia de los árabes y del islam.

A esta ignorancia sobre el contexto y la historia cultural del momento y el espacio en que Muhammad surge, se suma el trabajo de Thomas Carlyle que describe el Corán como algo indigesto y de una «estupidez insoportable»⁸⁰.

Incluso en autores, como Karl Marx, tan sensibles con el sufrimiento humano, que luchaban contra la opresión y la explotación del capitalismo, en sus estudios sobre el sistema económico de la India, y su análisis sobre el imperialismo británico en la India, habla de la crueldad del poder colonial, impuesta por los británicos. También analiza el despotismo «oriental» en las comunidades campesinas de la India. No obstante ni Marx queda exento de la influencia orientalista, lo cual demuestra el poder de las concepciones que exudaban los orientalistas. Said nos recuerda un texto de Marx para comprender de lo que el profesor de la Universidad de Columbia nos quiere demostrar. Escribe Marx: «Inglaterra debe cumplir una doble misión (...) aniquilar a la sociedad asiática y establecer los fundamentos de la sociedad occidental en Asia»⁸¹.

Sacy y Renan sabían de Oriente, sin haber pisado nunca Oriente sus lugares, sus gentes... ¿Qué decir de aquellos europeos que sí residieron en Oriente con la influencia orientalista en su equipaje epistemológico?

Said analiza a escritores que hablan sobre Oriente sobre el terreno, en un determinado lugar de ese vasto, heterogéneo, y en el fondo desconocido espacio inabarcable con una sola mirada. Es el caso de Edward William Lane en su trabajo sobre Egipto. Dicho autor estuvo en dos períodos, en Egipto, de tres años cada uno, viviendo en los años veinte, y treinta, del siglo XIX. Su viaje pretendía cumplir un objetivo: estudiar la lengua árabe. Lane participó de la vida de los egipcios, buscando un

⁸⁰ Citado en Said Edward W., (1978): *Orientalismo*, Ed. Debate, Madrid, 2002, Pág. 211.

⁸¹ Citado en *Ibíd.*, Pág. 214.

conocimiento real sobre Egipto. Se hizo pasar por musulmán, entabló amistades, y escribió con la intención de no enfatizar su apasionamiento por el lugar y por su pueblo. No quería parecer “contaminado” por el islam. Describe lo que él llama Egipto moderno, y los egipcios con sus rituales, fiestas, su industria, su magia. Lane quería mostrar con toda su crudeza un Egipto que conmoviera a sus lectores europeos de la época, con sus pasiones, sus deslices libidinosos, sus excitaciones, sus matrimonios, sus hogares... Para Said, Lane «destripa a los egipcios para exponer sus entrañas»⁸², y con ello se gana un lugar en el orientalismo moderno como erudito especialista en el mundo árabe y musulmán, contribuyendo a “domesticar” Oriente para el lector europeo.

Aún así, toda la amalgama diversa de culturas orientales diferentes mezcladas, se convertía en algo que podría denominarse únicamente “oriente”, o lo “oriental”. Había ciertas diferencias entre el viajero francés y el británico.

El estudioso británico se sabía ciudadano de un país con un gran poder colonial en el siglo XIX. Desde que Inglaterra derrotó a Napoleón sus dominios se extendían desde el Mediterráneo hasta la India. En contraste, el estudioso francés se sentía formando parte de un país colonial, ciertamente derrotado. Se sentía en segundo plano, tras las derrotas francesas con los ingleses. Su “oriente” estaba más en la memoria que en la realidad colonial que con el tiempo se iba deshaciendo como si fuera el del poder derrotado. El francés buscaba una realidad más exótica que cercana, más atractiva que dominable.

Uno de los estudiosos franceses que Said analiza es Chateaubriand que se percibía a sí mismo como un viajero de la vieja usanza, que creía que Napoleón era el último cruzado. Concebía al árabe como un ser en estado de salvajismo cuya religión, sin precisar los matices, resumaba maneras y formas bárbaras, siempre presentadas como inferiores a los europeos; su cristianismo era la única y verdadera religión. Defendía el papel de las cruzadas para liberar Oriente del culto a la falsa religión y el falso dios. Pretendía retornar a Egipto al camino de la salvación cristiana. Los árabes, debían ser conquistados, porque no eran capaces de vivir en libertad, sólo el poder colonial hacía posible su libertad. En su viaje a Al-Quds, Jerusalén, se encuentra con cristianos, musulmanes y judíos. A estos últimos también los critica; niega que sea el pueblo elegido por dios. Tras Jerusalén, su viaje a Egipto le lleva a plantearse la siguiente pregunta: «¿cómo es posible que esta pandilla de degenerados y estúpidos

⁸² *Ibíd.*, Pág. 226.

“musulmanes” habita la misma tierra cuyos propietarios totalmente diferentes tanto impresionaron a Herodoto y Diodoro?»⁸³. La herencia de Lane y Chateaubriand marcó el camino que emprendería el orientalismo a partir de entonces.

Tanto desde el punto de vista del orientalismo francés como del inglés, no queda más remedio que afirmar con Said: «[que] es inútil buscar en el orientalismo algún sentimiento vivo sobre la realidad humana, o incluso social, del oriental como habitante contemporáneo del mundo moderno»⁸⁴.

De este orientalismo bebieron los novelistas, los músicos, los pintores,...es decir, toda la cultura del siglo XIX. Ninguna obra de esta época quedó exenta de la influencia orientalista. Así, Gerard Nerval y Gustave Flaubert se acercan a Oriente a través de obras artísticas influidas por las concepciones orientalistas.

En ambos novelistas Oriente adquiere un carácter y una imagen sensual y exótica. Nerval concibe un Oriente vacío y sin vida. Flaubert lo percibe corpóreo, lleno de sensualidades que deleitan. Se llenan sus escritos de *almehs* que eran mujeres instruidas que recitaban poesía, pero que en la época de Flaubert, en el Egipto del XIX tal palabra derivó en “prostituta” o “bailarina”. Las mujeres aparecen rociadas de sándalo, y la mujer oriental era concebida como un ser sexual e insaciable. Asociando Oriente con la sensualidad.

Said sitúa a Richard Burton como una excepción dentro de la corriente orientalista. Hablaba árabe y en su obra *The Land of Midian Revisited* era capaz de acercarse a la vida de la gente, a su historia, a su economía, a su geografía... Incluso acabó viajando a Meca y a Medina.

A juicio de Said, Burton, «se sacudió suficientemente sus orígenes europeos para poder vivir como un oriental»⁸⁵ con sus circunstancias. Para el filósofo palestino, Burton se dio cuenta que era posible conocer y comprender a la gente de otra forma, en contraste con la concepción dominante de Oriente. Burton contrapuso dicha visión con un «conocimiento personal, auténtico, solidario, y humanista de Oriente»⁸⁶.

En la Tercera Parte el análisis de Said llega hasta nuestros días. Desde 1870 hasta finales del siglo XX⁸⁷. Es el periodo de la gran expansión colonial que culmina con la catástrofe de la Segunda Guerra mundial. En este periodo la hegemonía que había

⁸³ Citado en *Ibíd.*, Pág. 241.

⁸⁴ *Ibíd.* Pág. 242.

⁸⁵ *Ibíd.*, Pág. 266.

⁸⁶ *Ibíd.*, Pág. 268.

⁸⁷ Recordemos que *Orientalismo* se publicó originalmente en 1978, y fue escrito entre 1976 y 1977.

sido británica y francesa pasará a estar bajo dominio estadounidense. Todo ello será dibujado por Said en la Tercera Parte del libro, a partir de su mirada lúcida, híbrida y contrapuntística.

En primer lugar, Said recuerda como el orientalismo, tras su auge, en el siglo XIX, se ha institucionalizado, y acerca Oriente desde una perspectiva enraizada en Europa. La hermenéutica orientalista había sentado sus bases y Oriente, como diría Nietzsche, había devenido metáfora.

El orientalismo devino una «doctrina política»⁸⁸ que abrió el camino epistemológico al poder imperial. Era un discurso racista, chovinista, etnocéntrico e imperialista.

Las teorías racistas sobre la desigualdad de Cuvier, Gobineau, o Knox, encontraron un lugar en el orientalismo más retrógrado, que Said denomina «latente», alentando, así, la idea de que aquellas *razas* incivilizadas debían ser ocupadas por los europeos para sacarlos de su retraso y barbarie.

Oriente era simplemente un «espacio colonial»⁸⁹. Para Francia y Gran Bretaña era una entidad geográfica con un valor que sólo venía determinado por Europa y desde Europa. No obstante hubo ciertas tensiones entre el orientalismo que Said llamó «latente», el que bebía del Orientalismo clásico, y el Orientalismo más proclive a un cierto progreso en la concepción de un Oriente quizás más moderno. Said se refiere a lo que denominó el «orientalismo manifiesto», más palpable en los viajeros. Pero ambos orientalismos convergieron cuando Francia y Gran Bretaña después de la Primera Guerra Mundial desmantelaron el Imperio Otomano, al que pertenecía la Palestina Histórica. Ambos imperios lucharon por los «despojos» que eran para ellos los países de Oriente.

Ser europeo, blanco y hombre suponía una manera de estar y concebir el mundo no blanco, no europeo. Una actitud que surgió de un despliegue de generalizaciones vacuas. Apoyado desde la antropología, la filosofía, la geografía, la historia, e incluso el humanismo cultural. La cultura occidental dominaba el mundo, y los orientales se suponían incapaces de concebirlo, ni de apenas acariciar su poder, su belleza, y su universalidad inherente. Había, sin lugar a dudas, una distancia abismal entre «occidente» y «oriente».

⁸⁸ *Ibíd.*, Pág. 275.

⁸⁹ *Ibíd.*, Pág. 284.

Said recoge una frase de T. E. Lawrence paradigmática de la concepción del árabe desde el colonialismo británico. Escribe Lawrence: «Los árabes seducían mi imaginación (...) Estas gentes sólo piensan en el momento (...) Es, en parte, una fatiga mental, y moral, una raza agotada»⁹⁰. Lawrence y otros, como Gertrude Bell, anulan al árabe como individuos, son sólo una colectividad, que pareciera que se desvinculan de lo que comprendemos por humanidad. «Como si el árabe no hubiera estado sometido al proceso ordinario de la historia»⁹¹. Como si los árabes carecieran de experiencia y memoria, y por tanto, de la posibilidad de hacer y crear historia, de tener historicidad. El orientalismo, y Lawrence en este caso, dibujan al árabe como un ser vacío de historia, de existencia.

Incluso una extraña versión del darwinismo de finales del siglo XIX apoyaba la idea de que los orientales eran los «residuos degradados de una grandeza anterior»⁹², con una base biológica que supuestamente confirmaría y ratificaría tales afirmaciones racistas en autores como P. Charles Michael, John B. Crosier, o Charles Harvey. Estos autores defendían que quien usa una lengua distinta es porque biológicamente es distinto, como si estuviera genéticamente determinada nuestra capacidad de aprehender una lengua u otra. Como si de un origen inmutable se tratara. Así, el oriental no podía escapar de las categorías en las que los encasillaban, definían, y dominaban, colonizando no sólo sus tierras sino también sus mentes.

William Robertson Smith habla del carácter religioso del sentimiento nacional y político de los árabes, que se basa única y exclusivamente en el islam. Toda la vida de los árabes imbuida de religión, considerada una religión hipócrita que claudica ante el poder del catolicismo que se perfila como la auténtica y única religión.

Los movimientos, revueltas y revoluciones en el mundo “oriental”, o árabe⁹³ sólo adquirirían significado si el orientalista decidía que tenían valor o sentido alguno para el devenir de la historia.

Said advierte como en los escritos de Lawrence se sentencia que a «los árabes, la libre lealtad de sus espíritus les convertía en servidores fieles y sumisos»⁹⁴. Said recuerda que por muchos análisis orientalistas y vivencias en Oriente la distancia se

⁹⁰ Citado en Said, Edward, W, (1978): *Orientalismo*, Ed. Debate, Madrid, 2002, Pág. 306.

⁹¹ *Ibíd.*, Pág. 307.

⁹² *Ibíd.*, Pág. 310.

⁹³ En esta Tesis Doctoral realizamos un análisis de lo que fueron las revueltas en el mundo árabe de 2011, movimientos que fueron denominados como la *Primavera árabe*, que florecieron en Túnez a finales de 2010. Será estudiado en el epílogo de esta Tesis.

⁹⁴ Citado en *Ibíd.*, Pág. 322.

mantenía. Oriente restaba condenado «a sufrir su extrañeza como marca de su permanente enajenación con respecto a Occidente»⁹⁵.

Con Lawrence, el orientalismo dio un giro, un cambio importante, dejó de ser una actividad meramente académica, para transformarse de forma explícita en una «actitud instrumental»⁹⁶. El orientalista representa en esta época a partir de 1870, la superioridad tecnológica, cultural, y política de Occidente sobre Oriente. Siempre desde una concepción y una aprehensión de lo que es Oriente y Occidente como entidades cerradas, reales, olvidando su carácter de ficción, en sí mismos.

Se piensa en un «Oriente» estático. Se intenta tapar, ocultar las revueltas, los movimientos sociales que se suceden. En concreto, como nos explica Rashid Khalidi⁹⁷, las conciencias árabes se despertaban contra las ocupaciones, contra los imperios, pero estas luchas quedaban ocultas para el mundo occidental y para su historia oficial. Khalidi recuerda cómo se han ignorado siempre los intentos de lograr la democracia o de establecer un sistema constitucional, apoyado por intelectuales árabes, turcos, e iraníes. Tanto a finales del siglo XIX como durante el siglo XX. Estos intentos de establecer una democracia, un parlamento, fueron y han sido ignorados por los pensadores europeos y estadounidenses a lo largo de la historia socavando una y otra vez cada intento de lograr la democracia y la libertad por parte de los pueblos árabes, turcos o iraníes. Provocando, así, odio, rencor, y resentimiento en las gentes de esta región respecto a Occidente y su empeño de dominarlos y condenarlos a ser súbditos de su poder. Esta obsesión por esconder dichas luchas ha contribuido a dar forma al relato que afirma la imposibilidad de una potencial convivencia entre el islam y la democracia. Hay que buscar otras causas más profundas de por qué no ha florecido la democracia en determinados países árabes e islámicos. Son causas históricas, sociales y políticas. Debemos recordar la ocupación y la colonización occidentales que hizo imposible la democracia. Porque la intervención imperial y la ocupación colonial es lo que era y es, es decir, verdaderamente incompatible con la democratización de esos países.

En el Imperio Otomano que albergaba la mayoría de los países árabes, se produjeron transformaciones que perseguían la democratización desde 1839, con la aparición de la constitución en 1876. A su vez, debemos recordar, la modernización del

⁹⁵ *Ibíd.* Pág. 324.

⁹⁶ *Ibíd.*, Pág. 327.

⁹⁷ Rashid Khalidi, nos lo recuerda en su libro esencial *La reafirmación del Imperio*, Ed. Catarata, Madrid, 2004. Khalidi es profesor de Historia de la Universidad de Columbia, en Nueva York, titular de la Cátedra Edward W. Said, y de ascendencia palestina.

sistema educativo del Imperio Otomano desde el 1890 hasta el 1914. Del 1883 al 1894 se pasó de una escuela secundaria a 51 en 1894. O cabe destacar como en 1872 no había escuelas en Jerusalén, pero en 1885 ya contaban con más de 150 escuelas de primaria en el distrito de Jerusalén. Más la expansión del ferrocarril, del transporte...y los medios de comunicación llevó a los países árabes a desear una democracia constitucional que los llevara a la modernidad.

Las colonizaciones británicas y francesas provocaron el freno de los deseos de emancipación popular democrática de todos estos pueblos. Como en Egipto con la llegada del poder británico en 1882, o la llegada colonial francesa a Marruecos, o la italiana en Libia. Cuando ésta última fue ocupada por los italianos en 1911, contaba con muchas escuelas, una estructura social sólida que fue socavada por el poder colonial, dejando malherida la intención de surcar el sendero de la modernidad a la que ellos mismos contribuían con consecuencias que llegan hasta nuestros días. En Egipto se llevaron a cabo revueltas contra la ocupación británica democratizantes. En Iraq y en Siria también hubo revueltas populares, levantamientos en contra de las ocupaciones occidentales. En Iraq, después de la Primera Guerra Mundial, hubo revueltas contra la ocupación británica que se frenaron con la fuerza militar provocando miles de muertos en la población civil. Así, los intentos de levantamientos populares por la liberación contra la opresión eran socavados sin cesar. En Siria, por ejemplo, entre 1925 y 1926 se produjeron movimientos de lucha contra la ocupación francesa que fueron pisoteados por bombardeos indiscriminados contra pueblos y aldeas de forma cruel. En 1945 hubo revueltas que acabaron con derramamiento de sangre en Damasco, y en vista de lo cual Francia arbitró una estrategia de división de la población siria, de chiítas contra sunnitas, para así vencer y dominar. Lo mismo que hizo en Marruecos entre árabes y bereberes (*imazighen*), o entre musulmanes y judíos.

El islam no es una religión *per se* más problemática que otra con la democracia, sino que debemos tener en cuenta las causas históricas, sociales y políticas, y analizarlo según cada país, cada espacio, y cada época. Debemos matizar cada situación tanto como sea necesario para su comprensión. No debemos ignorar que desde mediados del siglo XIX y todo el siglo XX, y la reciente *Primavera árabe* de 2011 ha habido luchas de los pueblos árabes para lograr la libertad y la democracia.

No obstante estas revueltas se conciben desde el orientalismo, como describe Sylvain Levi, como actos violentos de los árabes que tienen rencor y celos del hombre occidental, por ser “superior” y por su complejo de inferioridad con respecto al

occidental. En lugar de concebir estas luchas como revueltas o levantamientos populares⁹⁸ contra el colonialismo, y a favor de una democracia, es decir como una reivindicación por la liberación.

Estos movimientos han tenido una clara relevancia con los deseos de liberación de los árabes palestinos ante el colonialismo británico, en primer lugar, y posteriormente el judío. Algo incompatible para el orientalista con los objetivos siempre loables del colonialismo. El orientalismo había creado unas abstracciones respecto al «oriental» en general, y al «árabe» en particular que era asumida como verdad absoluta e indiscutible. El orientalismo se presentaba, así, claramente, como un instrumento político. El orientalista totalizaba Oriente, es decir, era un experto en “todo” Oriente, como si Oriente fuera una «profunda cohesión orgánica»⁹⁹. El simple hecho de ser orientalista conllevaba la licencia de experto en “todo” oriente y en su *ethos* cultural, supuestamente homogéneo.

Po otra parte, A. R. Gibb en los años treinta defiende la necesidad de tener en cuenta la literatura oriental que se concibe y estudia a sí misma. Oriente aparece, como un desafío para sí mismos. Es preciso, desde una perspectiva más amplia, tener en cuenta las luchas árabes, las revueltas, las reivindicaciones. Lo cual problematiza el supuesto natural dominio europeo sobre Oriente. Según Gibb es necesario que Europa supere su etnocentrismo orientalista. Los orientales ya luchan contra el dominio europeo, y si es así, no se puede enfrentar Europa a Oriente como se hacía a principios del siglo XIX. En el período de entreguerras la posición europea, y la conciencia cultural nacional de Oriente cambiaron notablemente, deviniendo un desafío diferente. Hay un claro debilitamiento del poder colonial europeo. Existe una notable y aparente etapa de crisis de entreguerras. El humanismo cultural intentaba superar el etnocentrismo, mientras el fantasma fascista en esos días recorría Europa.

Said recuerda que lo que necesitamos es «abandonar nuestra patria cultural», porque cuanto más capaces seamos de abandonarla más «capaces seremos de juzgarla a ella y al mundo entero con el distanciamiento espiritual y la generosidad necesaria para

⁹⁸ Los orientalistas se oponían a las revueltas nacionalistas árabes de liberación, y defendían, además, la imposibilidad de una verdadera lucha por la democracia, porque se concebía como algo que el «oriental» no podía ni representarlo. La lucha y la revuelta, la revolución no parecía estar en el carácter «oriental», para autores como Gibb. Esa lucha secular suponía romper con la división «oriental/occidental», lo cual hacía caer la débil estructura del orientalismo moderno, frente al supuesto arcaísmo *genético* del musulmán, del árabe. Más adelante recordaba Said, en 1972 apareció la obra sobre las revoluciones árabes de P.J. Vatikiotis, en la que las revoluciones de los musulmanes o de los árabes no eran sino *quimeras*.

⁹⁹ Said, Edward, W, (1978): *Orientalismo*, Ed. Debate, Madrid, 2002, Pág. 339.

verlo como son verdaderamente», y podremos «juzgarnos a nosotros mismos y a otras culturas»¹⁰⁰, este es el camino esencial según Said para superar las fronteras mentales, geográficas y culturales.

Pensadores sociales como Max Weber cayeron en las redes epistemológicas del orientalismo como si hubiera credos que provocaban diferencias en las concepciones económicas, según la raza o la religión. Respecto al islam subyacen en sus teorías algunos elementos de las tesis orientalistas de tradición canónica.

Podemos hablar, a juicio de Said, de un orientalismo islamológico, centrado en el islam, concibiéndolo como un todo, sin matices, sin detalles, previsible, homogéneo, y estático, y a su vez, alérgico a la modernidad. A esta concepción del islam hay que añadirle la concepción del semítico, con connotaciones claramente racistas que no aportaron nada al conocimiento.

Said recuerda que esta actitud racista ha continuado hasta hoy, sobre todo respecto al islam y los árabes. Porque si bien hoy ya nadie habla o escribe sobre la mentalidad negra o sobre la capacidad judía, sí que es posible, aún hoy, escribir, sin avergonzarse, sobre la supuesta mentalidad islámica.

Según Said a mediados del siglo XX aparecen dos representantes esenciales de este orientalismo islamológico el orientalismo inglés de Gibb, y el francés de Louis Massignon.

Gibb, nacido en Egipto, es un orientalista que escribe desde dentro. En cambio Massignon es francés de nacimiento. Éste último creía posible penetrar en el corazón del islam a partir de la concepción de la religión musulmana como abrahámica. La *yihad* significa una guerra contra el cristianismo y el judaísmo, religiones monoteístas abrahámicas que le precedían.

La interpretación de Massignon acentuaba el misticismo del islam; sin olvidar que el islam llegaba con “retraso” respecto al cristianismo o al judaísmo. Y la diferencia entre Oriente y Occidente reflejaba este “retraso” frente a la modernidad.

No obstante, Massignon luchó contra el colonialismo sionista y a favor de los palestinos después de la *Naqbah* de 1948. Criticando al sionismo como colonialismo. Aún así, consideraba a los semitas como retrasados, alejados de la modernidad. Y se cuestionaba si en realidad el problema del conflicto palestino-israelí era un problema de

¹⁰⁰ *Ibíd.*, Pág. 344.

la incapacidad del semita, árabe o hebreo, para alcanzar la paz. Su reduccionismo casi religioso y etnocentrista le impidió comprender el conflicto palestino-israelí.

Massignon escribía y analizaba de una forma más sutil, no obstante la historia del orientalismo francés pesaba sobre su interpretación respecto a Oriente. Las categorías que le venían dadas por el orientalismo, estructuraban su mundo, y su concepción del islam y los árabes.

Según Said toda representación actúa «con un propósito, de acuerdo a una tendencia y en un ambiente histórico, intelectual e incluso económico específico»¹⁰¹. Podemos comprender las representaciones como «deformaciones» de la realidad. Así, el orientalista ofrece representaciones de Oriente y su análisis y discurso depende de la presión política, y de las exigencias para con el poder de la época en la que se circunscribe.

Podemos, como hace Said, comparar el trabajo de Massignon, del orientalismo francés, con el de Gibb, del orientalismo británico. Gibb presumía de tener un contacto directo con el islam y de tener amigos musulmanes. Aunque lo que a Gibb le interesaba era el trabajo erudito no por la necesidad de conocer al Otro, sino para tener influencia en su tiempo y en su país. Hablaba, más en general, sobre la existencia de una supuesta y delimitada «mentalidad» oriental. Es decir, presentaba el islam como un todo. Describe el nacionalismo árabe sin tener en cuenta el daño ejercido por el colonialismo en estos países. No comprende la resistencia del pueblo árabe o musulmán, frente al poder opresor colonial. No perfila los matices entre los diferentes lugares. Dibuja el nacionalismo y el comunismo que emergen en algunos de estos países árabes como un peligro para el mundo. Sólo, el orientalista, como Gibb, puede comprender el islam, los musulmanes no son capaces de comprenderse a sí mismos. Gibb y sus colegas serán quienes los den a conocer, y los representen. Gibb reordena y estructura el islam, ya que los musulmanes no parecen ser seres capaces de hacerlo por sí mismos.

Gibb y Massignon produjeron un discurso sobre el islam y sobre Oriente que dibuja el camino del nuevo orientalismo anglo-estadounidense que a partir de los sesenta empezó a dominar y que aún hoy no ha perdido su influencia en nuestra concepción de los países que conforman la región que el orientalismo denominaba «Oriente».

¹⁰¹ *Ibíd.*, Pág. 361.

Dicha senda toma nuevos derroteros que se deslizan hacia la perspectiva estadounidense. Con Gibb y Massignon termina el orientalismo tradicional y se abre paso al orientalismo que Said denomina de la «Fase reciente».

A partir de la Segunda Guerra Mundial Estados Unidos reemplaza a Francia y a Gran Bretaña en el escenario de la política imperial. Todos aquellos lugares que fueron colonizados por Francia o Gran Bretaña, adquieren una notable importancia para el imperialismo estadounidense.

El profesor Rashid Khalidi¹⁰² nos recuerda que no es imposible tener la sensación de *deja vu* cuando los Estados Unidos llevan a cabo incursiones en Vietnam, Corea, Iraq, Afganistán,... Porque los Estados Unidos van tomando el lugar de los antiguos colonizadores, Francia y Gran Bretaña. Ahora es Estados Unidos que enseña su ambición de dominar lugares remotos, pero cruciales por su valor geoestratégico.

Para Khalidi se establece una experiencia neoimperial que llega hasta hoy. Basándonos, además, de nuevo, en estereotipos, ficciones, prejuicios, con su séquito de “expertos” que se creen con la autoridad de articular un discurso, cuando, en verdad, no hacen sino demostrar su ignorancia sobre los lugares, los pueblos, y los seres humanos que pretender deshumanizar para así dominar. No debemos olvidar que forma parte de un plan, de una estrategia cuyo objetivo es deshumanizar al Otro. Y esa concepción entronca con la *Mission Civilisatrice* de antaño, y en ella se esconde esa supuesta idea de defender la necesidad de intervenir, ya sea en Corea, Vietnam, Iraq, Afganistán... para llevar, supuestamente, la democracia y la libertad a esos pueblos. Y se presentan los Estados Unidos como los paladines de la liberación y la democracia. Y la historia lamentable y triste de sus incursiones en lugares lejanos lo ratifica. Es el caso de Irán y sus recursos petrolíferos a partir de principios del siglo XX. Cuando Gran Bretaña dominaba el petróleo iraní a través de la *Anglo-Iranian Oil Company*. En los años cuarenta, hubo manifestaciones contra Gran Bretaña y por la nacionalización del oro negro iraní. Y cuando el pueblo iraní eligió democráticamente a Mossadeq como Primer Ministro que defendía la nacionalización de los yacimientos de Irán, Estados Unidos y Gran Bretaña, a través de la *Anglo-Iranian Oil Company* apoyaron un boicot al petróleo iraní recién nacionalizado por Mossadeq como venganza. Y buscaron sin descanso las formas que fueran necesarias para volver a poner en el poder al Sha Reza. Y en 1953, estrangulado económicamente, con el poder de la CIA actuando en el

¹⁰² Buceando en su libro, ya comentado más arriba, Khalidi, Rashid (2003): *La reafirmación del Imperio. Estados Unidos y la aventura occidental en Oriente Próximo*, Ed. Catarata, Madrid, 2004.

trasfondo de todo, y los militares apoyados por los Estados Unidos llevaron a cabo un golpe de Estado en agosto de ese año. Así, los poderes “democráticos” de Occidente, representados por Gran Bretaña y Estados Unidos dieron toda una lección “democrática” más a los países de Oriente. Apoyando y propiciando un Golpe de Estado que hizo que un gobierno elegido democráticamente cayera. El nuevo gobierno del Sha, se plegó a los deseos británicos y estadounidenses, y claudicó frente al poder neoimperial, y cedió el control total de la producción de petróleo a manos extranjeras.

En el orientalismo de la «Fase Reciente» encontramos las raíces del orientalismo de los siglos XVIII y XIX. Oriente ya no era sólo una cuestión religiosa sino también, y esencialmente, una cuestión política, administrativa y geoestratégica para Estados Unidos. Para llevar a cabo ese objetivo, se deshumaniza al árabe y al musulmán, y muchas veces confundiéndolos. Porque los árabes se comprendían desde Estados Unidos, además, como incapaces de representarse a sí mismos. No obstante, hay que tener en cuenta que se escribe sobre los árabes y sobre el islam, en Estados Unidos, cuando la región es una zona clave geoestratégicamente para Estados Unidos y su proyección imperial, y para el abastecimiento y control del petróleo.

El “especialista” Morroe Berger, profesor de Sociología de Princeton, cuyo centro de estudios orientales nació en 1927 refleja claramente el poder de las abstracciones y las generalizaciones sobre el trabajo intelectual heredado de la tradición orientalista.

Gustave von Grunebaum¹⁰³ un erudito europeo, huido del fascismo, que recayó en varias universidades de Estados Unidos como Chicago y UCLA, esboza una representación del islam que refleja muy bien de lo que estamos hablando, porque concibe al musulmán como alguien incapaz de desarrollarse o conocerse a sí mismo.

No obstante, hubo una crítica potente al trabajo de dicho autor y ésta fue llevada a cabo por el intelectual marroquí Abdallah Laroui, historiador, y político. Y le achaca a von Grunebaum que no matice si habla del islam clásico, moderno, o medieval. Porque como recuerda Said el islam de von Grunebaum es el mismo que el del orientalismo tradicional, es decir, el islam homogéneo y sin historia.

Respecto al mundo islámico, no podemos olvidar que muchos eruditos utilizan el Corán del siglo VII para analizar e intentar comprender países como Egipto, Siria,

¹⁰³ Véase Von Grunebaum, Gustave, (1962): *Modern Islam: the Search for Cultural Identity*, Vintage Books, Los Ángeles, 1964.

Argelia del siglo XX. Sin tener en cuenta la historia, el colonialismo o el imperialismo sufrido en aquella región.

Según Said se olvida frecuentemente el período Abbasí, lo que se conoce como el Renacimiento en la historia árabe, y se dice, sin embargo, que el pueblo árabe vive en un retraso permanente porque no ha sido capaz de pasar por el Renacimiento o la Ilustración como Europa. Cuando el renacimiento Abbasí surgió en el siglo VIII, hasta el siglo XI. Y cuando el Renacimiento europeo del siglo XV emergió en parte por la contribución de la filosofía árabe andalusí y gracias a la Escuela de Traductores de Toledo, y Córdoba, con Averroes, Ibn Rushd, como máximo representante.

También debemos recordar, como advierte Said, que «el orientalismo gobierna la política de Israel hacia los árabes»¹⁰⁴. De esta manera, el sionismo trazó el mismo camino del orientalismo en su concepción del árabe, y en el caso del sionismo por lo que se refiere al palestino. Escribir, pensar, y concebir para dominar y colonizar al palestino por Israel obtuvo sus fuentes de las teorías orientalistas que hemos ido analizando a partir de Said y su obra esencial *Orientalismo*. El árabe que amenaza la existencia de Israel, el árabe amenazante y peligroso para la “democracia” israelí. Como si la democracia se tratara de algo exclusivo de Israel o de Europa.

Said nos recuerda que en esta «Fase Reciente» del orientalismo encontramos temas cruciales para su análisis, como son la revolución hacia una democracia, la lucha de los pueblos por la descolonización y las modernizaciones de estos países, sobre todo los países árabes, y también los de mayoría musulmana, en su lucha por la liberación del yugo colonial.

Bernard Lewis, por ejemplo, el “especialista” estadounidense en el islam, analiza el concepto de revolución en los países árabes. Y Lewis en sus estudios sobre el concepto clave de la revolución islámica. Escribe, con aparente sutileza filológica, que la palabra árabe *thawra* que significa «revolución», (y lo explica con una exposición despectiva del concepto), en el árabe clásico significa que «un camello se levante», se excite, o se agite. Es decir, se utiliza una imagen degradante y salvaje asociándolo al musulmán revolucionario. Parece que el significado de estos movimientos revolucionarios se reduce al levantamiento del suelo de la arena del desierto de un camello.

¹⁰⁴ Said, Edward W., (1978): *Orientalismo*, Ed. Debate, Madrid, 2002, Pág. 404.

Si se producían revueltas en el mundo árabe, ya sea en Egipto, o en otro lugar, eran y son para Lewis revueltas contra el pueblo judío, contra la “democracia” israelí, o como movimientos antijudíos. Para mostrar, así, que el islam es una religión antisemita, y los árabes son antijudíos. Pero no escribe sobre la ocupación sionista de Palestina. Todos estos factores esenciales del pasado y presente de Palestina, parecen no existir para Lewis. Sólo se centra en señalar el oasis democrático que dice ser Israel, inmerso en un océano violento y no democrático. De esta forma, a través de Lewis y su orientalismo contemporáneo, convierte sus insinuaciones y generalizaciones sobre el islam en verdades de una fuerza sin precedentes, con consecuencias terribles para los árabes. Se despoja, de forma gratuita, a los árabes, para así poder justificar el hecho de dominarlos. Detrás del discurso orientalista, con su «lenguaje mítico»¹⁰⁵ hay una ideología, una voluntad de dominio del mundo árabe. Los asesores de los políticos estadounidenses están impregnados del orientalismo de Lewis y sus colegas.

Después de todo este recorrido por la obra *Orientalismo* del filósofo palestino debemos preguntarnos si es posible, visto todo lo analizado, comprender otra cultura, y preguntarnos ¿cómo debemos representar otra cultura? Centrándonos en la experiencia humana, huyendo de discursos de poder o ficciones que distorsionan la realidad y degradan el verdadero conocimiento del Otro y de la realidad que nos envuelve y en la que somos, y hace posible nuestra forma de ser diversa. Porque «la realidad siempre es [y será] dinámica, heterogénea y compleja»¹⁰⁶ que es lo que la hace inevitablemente enriquecedora y estimulante para la curiosidad, para aquello que nos hace verdaderamente humanos, el conocer, a través de la palabra y la mirada.

3.4 La cultura como imperialismo

En *Cultura e Imperialismo* Said pretendía abordar algunos de los problemas apuntados en *Orientalismo*. En contrapunto, analiza la lucha que surge contra el imperialismo, resistencias, contradictorias en algunos casos y paradójicas en otros, contra la voluntad de dominio. Es lo que Said llamaba la «contravoluntad»¹⁰⁷. Pero se corre el peligro de caer en nacionalismos obtusos, o políticas estériles de identidad, y Said buscaba una alternativa. Una reacción reflexiva, no coactiva, una voluntad intelectual de comprender cómo funciona el Imperialismo y la resistencia. A partir de la obra crucial de resistencia

¹⁰⁵ Said, Edward W., (1978): *Orientalismo*, Ed. Debate, Madrid, 2002, Pág. 422.

¹⁰⁶ *Ibíd.*, Pág. 438.

¹⁰⁷ Said, Edward W., (2001): *Poder, Política y Cultura*, Ed. Global Rythm, Barcelona, 2012, Pág. 202.

anticolonial de Frantz Fanon, *Los Condenados de la Tierra* intenta hallar una posición más allá del nativismo, de la fijación en una identidad determinada contra o frente al Otro, para hallar la verdadera liberación. Siendo conscientes del carácter híbrido y mestizo de la cultura. De la multiplicidad de pertenencias de la identidad. En el proceso de descolonización, de una identidad cerrada contra el imperialismo, y crear, como Fanon escribía, una conciencia social, porque no podemos caer, según Said, en sustituir simplemente una clase de dominación por otra.

De esta manera, en *Cultura e Imperialismo*, Said nos sumerge en la crítica al imperialismo a través de la cultura que nació en la época de auge imperial que aportaba el poder moral al ejercicio imperial. Así, la cultura lejos de estar o ser neutral respecto al imperialismo era esencial para articular la hegemonía del imperio. He ahí el poder de la narración sobre el espacio, el tiempo y las conciencias de los colonizados.

La cultura como imperialismo lleva a Said a la necesidad de analizar las contranarraciones surgidas en la resistencia al poder del imperialismo. Dimensión que no fue abordada en *Orientalismo*.

3.5 Crítica del imperialismo; y su contrapunto: la resistencia

Said inicia su ensayo partiendo del gran poeta estadounidense T. S. Eliot que engendra la necesidad de llevar a cabo la conciencia histórica al estudio del imperialismo y la cultura. Es decir, Said pretende recordarnos que para analizar con verdadera profundidad el imperialismo nos es preciso ser conscientes de la importancia de la cultura para mantener el imperio y su dominio en lugares remotos y lejanos. El arte como base fundamental del imperio, la cultura como fundamento del Imperio. Resuena la totalidad de la cultura en las entrañas del imperialismo, como toda la historia de la poesía verdadera resuena en cada poema que el poeta escribe siendo consciente de su contemporaneidad, su humanidad, y su libertad.

Said traslada este espíritu, que podríamos llamar “eliotiano”, a su crítica al imperialismo. Diferentes autores han analizado el imperialismo pero desde un punto de vista exclusivamente político, o económico, abandonando el elemento cultural.

Por otra parte, debemos conceder mucha importancia a la geografía, al lugar en que se establece el imperialismo y al lugar del cual proceden los dominios. De esta forma, la relación entre cultura e imperialismo resultó inevitable y profunda, enraizándose en cada espacio y tiempo de las creaciones que en Europa surgían.

Said entiende el «imperialismo» como «la práctica, la teoría y las actividades de un centro metropolitano que rige un territorio distante»¹⁰⁸, para lo cual no basta un ejército para ello, sino que requiere de un control ideológico de las conciencias, de los que sufren el imperialismo, y se fraguan sistemas educativos, e ideológicos que pretenden demostrar la superioridad europea o norteamericana. La cultura como el poder de hacer posible el dominio. Y el «colonialismo» es la consecuencia del imperialismo, es decir, el establecimiento de colonias del imperio.

Cultura e Imperialismo centra su análisis básicamente en los imperios francés e inglés, y también en la resistencia que surge en los pueblos dominados contra el poder imperial.

Conectar obras de ficción, así como las obras de arte, con el mundo en que se crean es lo esencial para Said, para poder comprender la realidad compleja del imperialismo. Debemos ser conscientes de la «mundanidad» de todo texto, de toda obra creada.

La novela europea del siglo XIX entronca con las actividades imperiales de los países en que se escriben. La literatura como un participante más en el quehacer imperial. A juicio de Said la relación entre cultura e imperialismo es ineludible. Porque las experiencias históricas y culturales, nos recuerda Said, son híbridas, mestizas, porque las culturas son todo menos monolíticas u homogéneas, sino que beben unas de otras. El riesgo de buscar las esencias de lo francés, o lo inglés está ahí, negando la evidencia de la hibridez de toda cultura toda cultura.

Según Said también existe, y existió el riesgo de buscar la esencia de los pueblos colonizados, en su búsqueda de un pasado pre-colonial reverenciado e idealizado. El peligro, por tanto, de cierto poscolonialismo es la búsqueda de las purezas de la negritud, del auténtico islam, etc. No obstante, existen autores del poscolonialismo que van más allá de estas actitudes. Como Ngugi wa Thiongo, de Kenia, Abdelrahman el Munif, Eqbal Ahmad, de Paquistán, o el sudanés Tayeb Salih. Dichos autores refutan críticamente la idea de que «ellos» no pueden representarse a sí mismos.

Para Said, en contrapunto a la *Description* de Fourier sobre la expedición napoleónica en Egipto aparece la obra de Abd al-Rahman al-Jabarti, en la que escribe sobre la conquista de Egipto por Napoleón, desde una perspectiva más sensible, desde la visión del conquistado, del oprimido. Analiza la invasión de su país, de sus vidas que

¹⁰⁸ Said, Edward W., (1993): *Cultura e Imperialismo*, Ed. Anagrama, Barcelona, 2004, Pág. 43.

los orientalistas franceses elogiaban y naturalizaban. Para Jabarti fue una «devastación»¹⁰⁹. Es decir, el poder francés destruye Egipto. Sin embargo, para los franceses era una más de sus misiones para civilizar al «oriental». Al contrario, estos hechos abren la posibilidad de engendrar una conciencia nacional egipcia, para luchar contra la dominación colonial francesa.

En esta línea Said se refiere al trabajo de muchos refugiados, exiliados, inmigrantes que son la voz de los desterrados y de los históricamente dominados. Así, George Antonius o C. L. R. James realizaron una literatura crítica del imperio. Sin caer en la institucionalización de la oposición o en el dogmatismo de la resistencia. A juicio de Said este talante es clave en la oposición antiimperialista y su discurso.

Según Said, las novelas del siglo XIX, en particular las inglesas, exaltan el imperio. Las dominaciones imperiales están ahí y sus gentes son pueblos considerados sin historia. La crítica o la teoría de la cultura han tendido a olvidar estos aspectos cruciales y esenciales. Y han obviado la relación entre cultura e imperialismo que modula toda la aventura imperialista. Así, las obras canónicas de los siglos XIX y XX europeas, de Jane Austen, E.M. Forster, Joseph Conrad, Giuseppe Verdi, e incluso de Albert Camus, son fruto de esta era imperial. En todas ellas aparece la mirada colonial. Aparecen personajes vinculados al quehacer del imperio en aquellas tierras pobladas por seres “inferiores”. Por supuesto Said no defiende que la novela sea la causa del imperialismo, sino que lo que Said pretende demostrar es que la novela y el imperialismo no hubieran existido el uno sin el otro. El imperialismo impregna la novela. Los novelistas eran hijos de su tiempo. El poder imperial se articulaba en las novelas, que no eran productos de genios literatos solitarios, sino que eran hijos de un contexto y lugar determinado.

Para Said la clave está en cómo han sido representados los colonizados. En la antropología, que se vertebraba a partir del imperialismo y del colonialismo para representar al colonizado y a toda sociedad lejana, considerada en la mayoría de los casos, incivilizada, y salvaje. Apareciendo un nuevo desafío tras la descolonización después de la Segunda Guerra Mundial. Lo que Said pretende enseñarnos y demostrarnos, ya desde *Orientalismo*, es que no hay disciplina ni estructura epistemológica que intente representar o concebir la realidad que pueda ser neutral, ni que pueda estar al margen de los contextos socioculturales, económicos, y políticos en

¹⁰⁹ Citado en *Ibíd.*, Pág. 77.

los que se producen. Nada se sumerge en el intento de conocer, abarcar o concebir la realidad libre de todo contexto histórico, político o social, lo mundano, en definitiva. Lo que Said llamaba la «mundanidad». Por ello, tan difícil fue, es y será desvincular la Antropología del imperialismo. Desde el imperialismo francés y el británico, y hoy bajo el poder imperial de Estados Unidos. Y debemos recordar cuándo empieza a surgir el punto de vista indígena, poscolonial, de resistencia, como confrontación con la Antropología que mediante sus representantes ha actuado en la mayoría de los casos, para Said, como «agente directo de la dominación política»¹¹⁰. ¿Cómo, entonces, conseguir articular una antropología cultural que se desvincule del imperio, que no sirva al poder colonial, a su dominación y hegemonía? Quizás, para Said, el secreto se halla en la concepción de las culturas como permeables, híbridas, que beben unas de otras, para así concebir a los Otros como seres no ontológicamente dados, acabados, y puros, sino como seres histórica, social y políticamente constituidos. Nos es preciso transgredir y atravesar las fronteras y descolonizar las mentes para hallar el verdadero camino de la comprensión y el conocimiento mutuos.

Para el filósofo palestino, estas culturas deben ser analizadas tanto «desde el punto de vista de la resistencia antiimperialista como desde la apología proimperialista»¹¹¹. Es lo que Said llama «leer en contrapunto», destacando que los pueblos que fueron dominados no restaron indiferentes, algo que no se tiene que olvidar. La resistencia existe y cuando leemos un texto debemos, no sólo leer y comprender sus palabras y enlaces, sino también lo que subyace entrelíneas, lo que esté en silencio y se excluye. Esta es nuestra función como lectores humanistas, leer en contrapunto, desvelando en la novela el reflejo de la era de los grandes imperios. Said sentencia: «sin imperio no existiría la novela europea tal como la conocemos»¹¹². Esa lectura en contrapunto, recuerda Said, la necesidad de tener en cuenta obras como las del mencionado ya C. L. R. James o Robin Blackburn¹¹³, que en su obra sobre la esclavitud, demuestra la relación de ésta con el imperio, y que contribuyó al surgimiento y a la «consolidación del capitalismo»¹¹⁴.

En el imperialismo y el colonialismo, se trata de un discurso del «capitalismo colonial» que se articula a partir del liberalismo económico en las colonias europeas en

¹¹⁰ Said, Edward W., (2001): *Reflexiones sobre el Exilio*, Editorial Debate, Barcelona, 2005, Pág. 289.

¹¹¹ Said, Edward W., (1993): *Cultura e Imperialismo*, Ed. Anagrama, Barcelona, 2004, Pág. 121.

¹¹² *Ibíd.* Pág. 126.

¹¹³ Véase Blackburn, Robin, (1988): *The Overthrow of Colonial Slavery: 1776-1948*, Ed. Verso, New York, 2011.

¹¹⁴ Said, Edward W., (1993): *Cultura e Imperialismo*, Ed. Debate, Barcelona, 2004, Pág. 162.

las que el nativo es el proletariado oprimido y explotado, y aquellas tierras lejanas son las grandes haciendas, propiedad del burgués-capitalista-imperialista. El nativo es el débil que pareciera en este discurso precisar inexorablemente del amo-señor-europeo-blanco para vivir.

Es la cosificación, la mercantilización del nativo, del árabe, del africano, del indio, del negro... Así, tras un proceso previo de deshumanización (orientalismo) es explotado para ser dominado. Porque en un sistema capitalista todo tiende a ser considerado mercancía, y los nativos de las colonias europeas también. No obstante, ni los representantes europeos de la izquierda del siglo XIX parecieron capaces de criticar la explotación por parte del europeo para con el nativo de las tierras conquistadas y ocupadas. Incluso Friedrich Engels, por ejemplo, en su obra conjunta con Marx, titulada *Sobre el colonialismo*, definía a los argelinos como una «raza tímida, vengativos y de carácter moral bajo»¹¹⁵. Texto en el que traslucen elementos del discurso orientalista.

Para Said, otra caso notable es Albert Camus, que en sus ensayos niega la existencia de una nación argelina, y la negación de que los argelinos puedan ser capaces de articular una nación en Argelia por sí mismos, sin los franceses. Ya que son incapaces de conseguir su independencia económica. Con tales argumentos Camus se opuso a la descolonización de Argelia. Hasta que incluso denomina a los colonos franceses «indígenas»¹¹⁶. Así, Camus acepta el discurso colonial francés sin cuestionarlo.

Así, desde Tocqueville que criticaba la esclavitud en Estados Unidos defendía el colonialismo francés en Argelia, concibiendo el islam como nocivo hasta la obra de Camus que defendía el poder colonial francés en Argelia sin resquicios. Nada se decía de las masacres de argelinos.

En contrapunto, voces alternativas, tanto árabes, como francesas, silenciadas por el poder dominante. Son los casos de Jean Genet, Tillion, Frantz Fanon o Kateb Yacine, defensor de la causa de los imazighen en el Magreb. Siempre hubo resistencia antiimperialista. Porque no debemos centrarnos solamente en la dominación, ya que también surgió, sin duda, la oposición al imperialismo, que dejó su piel, su sangre, su libertad, su vida por el camino hacia la liberación. Lo que podemos llamar, a partir de Said, una resistencia antiimperialista. También existen las oposiciones en el corazón del

¹¹⁵ Citado en Said, Edward W., (1993): *Cultura e Imperialismo*, Ed. Anagrama, Barcelona, 2004, Pág. 267.

¹¹⁶ Citado en *Ibíd.*, Pág. 283.

Imperio, en Yeats o Joyce, por ejemplo, en el caso de Irlanda. Surgen, así, otras miradas posibles.

Y como analiza el filósofo palestino, siempre existen dos o más formas de observar y concebir la realidad. La realidad del imperialismo precisa de más de una mirada para comprender toda su complejidad. Porque pareciera, después de analizar la cultura europea como soporte, reflejo del imperio, que sólo existiera una concepción europea, una perspectiva única, como si los países colonizados existieran porque los europeos los narran.

Después de la Segunda Guerra Mundial centenares de países fueron descolonizados, surgieron nuevos relatos, nuevas narrativas, nuevas voces, *otras formas de contar*, como diría John Berger, que antes ya existían, pero que habían sido silenciadas.

Said, que pertenece a dos mundos contrapuestos, el palestino, maltratado y ocupado, y Estados Unidos, el imperio que domina, siente esa necesidad de analizar en *contrapunto*, es decir, de dar voz a los sin voz, de resquebrajar el silencio de los olvidados, de los silenciados. Como Said advierte, pertenece a la «era del colonialismo y la resistencia a la vez»¹¹⁷. En la dialéctica histórica entre la cultura e imperialismo nos es preciso analizar el giro que se produce en el siglo XX con los procesos de descolonización de los países que fueron dominados por cientos de años, por el poder europeo. La voz del nativo, del colonizado se hace escuchar. La historia empieza a tomar forma de miradas diferentes hacia la historia del imperialismo y el colonialismo. Figuras de estas luchas silenciosas, en África son Leopold Senghor, Samuel Ahuma, o en el mundo árabe, también, con Saad Zaghloul, Nuritas-Said o Bishara al-Khoury.

De estos movimientos nos ocuparemos a partir de este instante. Así, ahora en adelante trataremos los movimientos teóricos de liberación o de lucha contra el colonialismo para llevar a cabo una descolonización que iba más allá de cambiar, como decía Frantz Fanon, un policía blanco por uno árabe, y nada más. Fanon quiere ir mucho más lejos. Porque el pensador y psiquiatra argelino recordaba que no sólo el progreso de Europa se apoyó en las espaldas y la explotación del negro, del árabe, o del indio, sino que se puede afirmar que la Europa capitalista es producto del “Tercer Mundo” como creación suya. Invertiendo el paradigma al uso. O como recordaba Jean Paul Sartre en el prefacio que escribió a la obra fundamental de Fanon, *Los Condenados de la Tierra*,

¹¹⁷ *Ibíd.*, Pág. 303.

que los europeos se hicieron *humanos* oprimiendo; Europa se hizo *ilustrada* aplastando, dominando al Otro. Esta es la paradoja. Dominar tierras y gentes lejanas para desarrollar el capitalismo imperialista. El capitalismo precisaba de fuerza de trabajo y recursos naturales que ofrecían esas tierras colonizadas, que formaban y articulaban una parte de la base económica que le servía de fundamento. Said enfatizaba que dicha base requería de una superestructura cultural y científica que cimentase el poder imperial. No obstante, en contrapunto, la resistencia y los movimientos contra el poder colonial-imperial surgían sin cesar.

Según Said la lucha antiimperialista que culminó con las descolonizaciones exaltaba el hecho de que «territorio e historia se superponían»¹¹⁸ porque colonos y resistentes luchaban por la tierra y la historia. Mientras que por otra parte se había esbozado una interpretación intencionadamente miope desde «Occidente» sosteniendo que esas luchas por la liberación de los pueblos colonizados durante cientos de años se basaban en las ideas de libertad y democracia. Como si la lucha contra el imperio fuera un producto directo del imperio. Más allá de este punto de vista chovinista y orientalista, empero, no podemos negar que sin las lenguas imperiales (el francés para Fanon, el inglés para Ngũgĩ Thĩĩĩ, etc) la lucha hubiera sido distinta.

Tras el primer periodo de resistencia armada surge el segundo periodo que Said denomina «Resistencia Cultural»¹¹⁹ que constituye el intento de hacer resurgir aquello que el imperialismo intentó ensombrecer en un rincón de la historia, la lengua violada, las historias nativas aniquiladas, las tradiciones usurpadas, etc. Es la búsqueda de los mecanismos culturales que hagan posible emerger y articular aquello que el poder imperial había reprimido.

Said intenta explicar este acontecer a través de la dialéctica hegeliana que Fanon utiliza. Una relectura de la dialéctica respecto al papel del amo y el esclavo. El amo imperial distinto del amo que dibuja Hegel. Porque si Hegel defendía la reciprocidad entre el amo y el esclavo hasta el punto de que el esclavo se adaptaba a los deseos del amo porque lo que precisaba era el trabajo y no un verdadero reconocimiento. No obstante, en lo que a la situación colonial se refiere, para Said «lograr reconocimiento es rediseñar, y después ocupar de modo consciente, el lugar reservado a la subordinación dentro de las formas de la cultura imperialista, luchando por ella en el mismo y exacto territorio antes regido por una conciencia que aceptaba la subordinación de Otro

¹¹⁸ *Ibíd.*, Pág. 311.

¹¹⁹ *Ibíd.*, Pág. 326.

designado como inferior»¹²⁰. Así, la resistencia deberá «esforzarse por recobrar formas ya establecidas por la cultura del imperio o, al menos, infiltradas o influidas por él», esa es «la tragedia parcial de la resistencia»¹²¹.

Es un retorno a una cultura que emerge como resistencia, pero que siempre será un conjunto de historias, tradiciones, valores, preceptos, sueños, leyendas... influidas, o filtradas por el imperio y su historia en esas tierras ya no tan lejanas. Es lo que Said llama «territorios superpuestos»¹²², porque, por ejemplo, «la descolonización de África se enfrentó con la necesidad de reimaginar África, desgajándola de su pasado imperialista»¹²³. Pero, según Said, sobreponerse al imperialismo no consistía sólo en rechazarlo, sino que lo interesante yacía en la cultura de la resistencia que se apodera del lenguaje y la cultura del poder colonial, debido a la inevitable interrelación entre ambos mundos. Una resistencia, por tanto, siempre impregnada por la cultura del imperio. Es una resistencia que repiensa la realidad del imperio y del pasado para derribar las fronteras geográficas y epistemológicas.

La base teórica de este análisis de Said es que a pesar de la separación entre el centro imperial y la periferia toda «manifestación cultural» venga de uno u otro lugar «se encuentran en perfecta correspondencia»¹²⁴, y por tanto, hay una influencia recíproca, y una conexión que según Said «se realiza en el plano de la cultura ya que (...) como todas las prácticas culturales, la experiencia imperialista representa un sistema de superposiciones entrelazadas»¹²⁵. Así, las «experiencias occidentales y no-occidentales se superponen mutuamente porque están, a su vez, relacionadas por el imperialismo»¹²⁶. No obstante, se considera que las manifestaciones y representaciones que provienen de los centros del poder imperial tienen mayor autoridad y adquieren la condición de universal, mientras las teorías de la liberación (Fanon, Cabral, C.R.L James, Soyinka...) parecieran carecer de universalidad y la literatura de la periferia debe hacer un esfuerzo abismal para hacerse oír, para ser escuchada y para representar el camino de la dominación a la liberación.

Estas reminiscencias de la tradición que se mezcla con la huella, ya inevitable del imperio, se exalta y refleja en la obras de James Joyce, un escritor irlandés sensible

¹²⁰ *Ibíd.*, Pág. 327.

¹²¹ *Ibíd.*, Pág. 327.

¹²² *Ibíd.*, Pág. 327.

¹²³ *Ibíd.*, Pág. 327.

¹²⁴ *Ibíd.*, Pág. 427.

¹²⁵ *Ibíd.*, Pág. 427.

¹²⁶ Fernández Buey, F., (2003): «La contribución de Edward Said a una tipología cultural del Imperio», *El Viejo Topo*, Nº 186, Madrid, 2003.

y consciente del efecto del colonialismo británico, James Ngugi que escribe en inglés pero que pasa a llamarse Ngugi Wa Thiongo, influido por el poder del hombre blanco y su lengua. O Tayeb Salih, que escribe sobre un sudanés que viaja por Europa invirtiendo el sentido del *Corazón de las Tinieblas* de Joseph Conrad. Así, la influencia cultural imperial se sumerge en cada rincón de toda creación que surge de los países o pueblos descolonizados. Como se pregunta Salih, en *Season of Migration to the North*: «¿Significa esto que envenenarán nuestro presente y nuestro futuro? (...) los barcos, los hospitales, las fábricas, y las escuelas serán nuestras y hablaremos su lengua sin sentir ni culpa ni gratitud. Otra vez, seremos lo que antes fuimos –gentes corrientes- y si somos mentira, seremos una mentira inventada por nosotros mismos»¹²⁷.

La herida se abre y cierra sin cesar, y el pasado surge y resurge de forma irremediable en cada latir creativo de los escritores o pensadores postimperiales o poscoloniales. El silencio se rompe con la palabra y se perfila en resistencia que lucha por la liberación pero que oculta un pasado roto y colonial.

Said se pregunta cómo emanciparse de ese pasado imperial y hacer resurgir lo que estaba en silencio, y cómo descolonizar la historia y la mente. Said advierte del peligro de posiciones tales como un nacionalismo esencialista, un fundamentalismo islámico, arabismo, africanismo, negritud,... porque son estas posiciones identitarias las que imposibilitan una verdadera liberación. El error del nativismo que busca un pasado esencialista, de unas raíces puras, como si estuvieran fuera del tiempo, de la realidad. Para Said, tales posiciones pueden mimetizarse, de manera inconsciente en las teorías raciales que el imperialismo profesaba, ese es el gran error. No se trata de generar esencias nativistas que conduzcan a un enfrentamiento eterno que, para Said, imposibilitan los movimientos de una auténtica liberación. Así, autores esenciales de la resistencia que lucharon contra estas mismas “esencias” que condenaban al fracaso a la verdadera liberación, tales como Wole Soyinka que luchaba contra el concepto mismo de la «negritud», como advierte en su libro *Myth, Literature and the African World*. Soyinka analiza como la negritud queda atrapada en los silogismos racistas que pregonaban las ideologías etnocéntricas y eurocéntricas que configuran al hombre negro, y como, desde su punto de vista «adorar lo negro es tan “enfermo” como abominar de él»¹²⁸. Como escribe Said, esto es una «deprimente duplicación de la

¹²⁷ Citado en Said, Edward W., (1993): *Cultura e Imperialismo*, Ed. Anagrama, Barcelona, 2004, Pág. 330.

¹²⁸ *Ibíd.* Pág. 355.

patología del poder»¹²⁹; el nativismo esencialista no es la única posibilidad ni la más eficaz para conseguir una auténtica liberación de los pueblos oprimidos. Descolonizar las mentes, no rendirse intelectualmente a los esencialismos estériles, y luchar por la liberación es lo que verdaderamente necesitan los pueblos colonizados por el poder imperial.

Según el filósofo palestino el peligro para ese nacionalismo esencialista es que esas conciencias nacionalistas esenciales son una petrificación estéril que hace imposible el progreso. Peligra la reedición de las costumbres coloniales por parte de los nacionalistas. Es el peligro que Rabindranath Tagore advertía en su obra poética, de encerrarse en una especie de prisión nacional, como un «receptáculo de poder duro e inexorable en su propósito de lograr conformidad»¹³⁰, y apostaba por una solución que fuera poética, es decir, creativa, porque no se trataba de enarbolar un nacionalismo indio contra el nacionalismo inglés. No significa que se deba renunciar a un nacionalismo que lucha contra el poder imperial, pero sí que la mera conciencia nacional debe ser superada, una vez conseguida la liberación, por una conciencia social. Said, a través del intelectual indio Partha Chatterjee hablando del nacionalismo indio, advierte del error de caer en un simple nacionalismo estatal que se petrifica en el poder, sin poner remedio a las injusticias, o a las desigualdades sociales.

El nacionalismo impulsó la lucha anticolonial, pero debía luchar por una visión más liberadora que encerrarse en la identidad nacional como esencia pura e inmutable. Más allá del exclusivismo que tienda a poner en el poder a la élite nacionalista en perjuicio del resto de la sociedad descolonizada, perpetuando las desigualdades, la falta de libertad o las injusticias. Es preciso, reconceptualizar, para Said, la sociedad y la cultura, más allá de todo dogma ortodoxo, esencialista y nacionalista que frene el verdadero camino hacia una auténtica liberación.

Por ejemplo, tras la descolonización la opresión hacia las mujeres continuaba o se radicalizaba. No obstante, la lucha de las mujeres fue fundamental y silenciada a la vez. Mujeres de la India como Reja Ramuhan, Ramabai Roy, Kumari Jayawardena, Rundita Ramabai, o en Egipto podemos encontrar el ejemplo de la lucha de Huda Shaarawi, o en Indonesia de Raden Kartini. Estas mujeres y otras con sus luchas por sus derechos antes y después de la descolonización, han sido y son fundamentales para la liberación, más allá de un nacionalismo esencialista. Porque, a menudo, el nacionalismo

¹²⁹ *Ibíd.* Pág. 356.

¹³⁰ *Ibíd.* Pág. 334.

tradicionalista de las élites ha tenido una impronta patriarcal contra la que han luchado muchas mujeres de forma incansable.

Según Said existen lecturas de la historia que se sitúan en un nivel alternativo del nacionalismo de las élites que buscan dinámicas emancipadoras que hacen posible la superación de una conciencia nacional a través de la toma de una conciencia social. Lecturas que sugieren autores fundamentales como C.L.R. James, Tagore, Cabral, Fanon, Neruda, entre otros.

Por otro lado, el papel de la cultura fue esencial para el imperialismo. El eurocentrismo latía en cada novela, en cada melodía, en cada poema, en cada creación cultural. Incluso gran parte de la izquierda europea se vio abducida por el imperio y su perspectiva chovinista. Así, en las obras de escritores progresistas de vanguardia, artistas,...traslucía una defensa enaltecida del imperio. Tanto en el movimiento obrero como en el feminista se vieron atrapados, en buena medida, por las redes del imperialismo.

En este punto en Said se manifiesta la concepción de una base económica que domina de tal manera las conciencias, las producciones simbólicas, el arte, la literatura, la música, la cultura en definitiva, que realimenta el *statu quo* económico.

No obstante, se daba una verdadera «resistencia cultural», como ya hemos explicado más arriba. Una cultura de resistencia contra el poder colonial. Una resistencia que encabezaba sus ecos en el nacionalismo, que a veces, en su lucha por deshacerse del poder colonial caía en los errores que habían cometido los colonos. En las mismas divisiones de clases, desigualdades, la explotación de los más débiles, y todo ello bajo y conforme a una estructura claramente colonial. Retrasando y mermando las verdaderas emancipaciones de las mujeres, las minorías religiosas, los obreros, etc. Como si sólo se hubiera cambiado un opresor determinado por otro, sólo discerniendo en el nombre pero no en la forma de actuar y en su abuso del poder como reencarnación del mal que se perpetúa, y prolonga la tragedia de esos pueblos.

Es el capitalismo que se expande en el espacio y el tiempo, desarrollando desigualdades y explotaciones a lo largo y ancho del mundo, se expande, así, el proceso de acumulación de capital. Por lo cual, el capital y sus ansias de acumulación, es irracional y un sinsentido, se mantiene con guerras, con propagandas, con la creación de necesidades ficticias, creando situaciones que, en verdad, son crisis permanentes. Esta acumulación de capital es la principal forma de expansión imperialista y de libre circulación del capital, dejando a los pueblos de la periferia en una terrible situación de

subordinación al capital, al poder imperial. Se precisan para liberarse de estos poderes capitales/imperiales «movimientos híbridos de contraenergía»¹³¹, cuestionando el sistema capitalista que parece y aparece como si de algo natural e inherente de la especie humana se tratara, u ontológicamente constituido, cuando es, en verdad, cuestionable, criticable, execrable, y debemos demostrarnos a nosotros mismos que no todo, como Said recuerda, «puede comprarse»¹³².

No será hasta principios del siglo XX que aparecerá una crítica del imperialismo desde el centro del imperio. J.A. Hobson en su estudio sobre el imperialismo analiza el sistema económico del imperialismo y sus consecuencias de explotación. Con la excusa de civilizar los “nativos” en las colonias encubriendo unos efectos deshumanizadores. No obstante, Hobson no supera la concepción racial de la humanidad.

De esta manera, hasta que los colonizados no empezaron con su verdadera lucha por la liberación pocos en Europa fueron conscientes del carácter del imperialismo. Fueron los levantamientos populares anticoloniales que hicieron imposible seguir ignorando los auténticos efectos del imperialismo.

Según Said, estos movimientos nacen y renacen, son otras formas de contar, otras forma de mirar el colonialismo. Abriendo paso, lentamente, a la «interacción», la hibridez intelectual, rompiendo las estructuras del imperio. La historia no avanza de forma unilateral como pregonaba Hegel, sino que se enzarza en una multitud de historias jamás contadas, o tenidas en cuenta realmente. La historia, para Said, «a medida que va sucediéndose se convierte en un mecanismo cada vez más sofisticado y desarrollado, menos primitivo y retroactivo»¹³³. La interacción «constituye (...) una variedad especialmente interesante de producción cultural híbrida»¹³⁴, ya que «el logos ya no es patrimonio exclusivo»¹³⁵ de Europa o de Estados Unidos. Y se entrecruzan y superponen las miradas, las historias, las palabras y los versos que proyectan.

El colonialismo crea la figura del “nativo” como un holgazán, una figura construida por el poder cultural e imperial del nativo asociado al “holgazán” y al “salvaje” que es creado por el colonialismo. Said advierte, no obstante, de que «la negativa de los nativos a trabajar representaba una de las primeras formas de resistencia

¹³¹ *Ibíd.*, Pág. 514.

¹³² *Ibíd.* Pág. 514.

¹³³ *Ibíd.* Pág. 378.

¹³⁴ *Ibíd.* Pág. 378.

¹³⁵ *Ibíd.* Pág. 378.

a la incursión europea»¹³⁶ y no un equivalente a la holgazanería del “nativo”. Así, el colonialismo cosificaba y se apoderaba del cuerpo y la mente del nativo para su propio beneficio.

Said destaca que antes de la era de las descolonizaciones encontramos lo que George Antonious llamó el *despertar árabe* posterior a la caída del Imperio Otomano. Antonious, aunque desprecie el resurgir árabe de años anteriores, no puede obviar que los árabes sean capaces de contar y hacer su propia historia. Curiosamente Antonious pareció predecir la *Intifada* palestina de 1987 en su obra *The Arab Awakening*. El poder colonial, empero, se encargaba de impedir la formación de una conciencia anticolonial sin conseguirlo del todo.

Said destaca que a pesar de una cierta colaboración con el imperio de los colonizados, de ciertos grupos “nativos” de la élite social, lo que predominó fue la resistencia al imperialismo y al colonialismo. Entre las respuestas intelectuales antiimperialistas más destacadas Said escribe sobre Sayid Jamal ad-Din al-Afghani y su crítica a Ernest Renan. Afghani defiende a finales del siglo XIX que fue occidente quien absorbió parte de la ciencia y la tecnología árabes para su desarrollo moderno.

Según Said existen «dos factores políticos» que inauguran la era de la lucha antiimperialista: por un lado, la conciencia de que la difusión de la cultura imperial en las tierras y en las mentes de los colonizados era una forma más de imperialismo, un arma cultural esencial para adoctrinar a la población y dominar el discurso; por otro lado, en otros lugares tras la época de la descolonización el imperialismo y el colonialismo hallaban la manera de prolongarse en lugares y zonas como Vietnam, Guinea o el lugar crucial que en esta Tesis nos ocupa, Palestina.

Said, a partir de Partha Chatterjee, advierte de que los Estados nacionales que surgen de los procesos de descolonización, se engarzan en el proceso del capitalismo de racionalización liberal. Dando lugar, como recordaba el intelectual paquistaní Eqbal Ahmad, a dictaduras financiadas y apoyadas por los países europeos y Estados Unidos. Es lo que Said denomina la duplicación de la «patología del poder»¹³⁷, es decir, sistemas autoritarios o unipartidistas que se perpetuaban en el poder.

El nacionalismo no salvó a aquellos pueblos del capitalismo, y no sólo eso, sino que sufrieron la política de la identidad de dichos nacionalismos, llevándolos hacia las garras de un peligroso dogma de ortodoxia. En la exaltación de una identidad que el

¹³⁶ *Ibíd.* Pág. 393.

¹³⁷ *Ibíd.* Pág. 409.

imperialismo y el colonialismo pisotearon, aparecen las identidades que fueron reprimidas para restablecerse como si ello fuera suficiente para consumir la auténtica liberación. Cuando, a veces, es la simple sustitución de un mito por otro, de una esencia por otra, de una ortodoxia por otra, tan peligrosa como las del hombre blanco, europeo, chovinista. Según Said, si no se superaban estas políticas de identidad «el futuro no traería la liberación sino una extensión del imperialismo»¹³⁸.

Como ejemplo Said nos habla de Argelia, que tras la prohibición del árabe durante años por parte de los franceses a partir de 1962 el árabe deviene la lengua oficial, de forma absolutamente comprensible. Pero, además, el sistema educativo exige el islámico como el único sistema posible, como si toda Argelia fuera única y exclusivamente islámica. Y lamentablemente se acaba reivindicando a la condición de ser musulmán como la condición *sine qua non* para ser argelino. Y de la conversión del gobierno en una dictadura militar, anulando toda posible elección democrática, que dura ya más de cincuenta años. Porque el peligro es alargar, dilatar una forma más de colonialismo interior, desde dentro.

Pero debe superarse esa dialéctica, para Fanon, en una síntesis que sea nueva, más allá de la conciencia nacional, más allá de la lógica de la deshumanización que impera en el capitalismo que lo objetiviza todo, en el que siempre hay y habrá opresores y oprimidos. Más allá de supuestas esencias inmutables, hacia una conciencia social verdaderamente humana.

Inevitablemente, para Fanon, sería imprescindible la violencia, como síntesis para superar la cosificación del nativo. Porque, Fanon, a partir de su lectura de historia y conciencia de clase de Lukács, concibe el capitalismo y su prolongación colonial como el sistema económico que cosifica al ser humano, en el que todo se convierte en mercancía, incluso el ser humano, y produce la alienación del trabajador, o del nativo oprimido. Hace falta una voluntad colectiva, una conciencia de clase para superar este estado de cosas que oprime a los trabajadores/nativos. Entre sujeto y objeto, es decir, como dice Fanon, entre el hombre blanco, sujeto, y el nativo, objeto.

Así, la conciencia del colonizador, desde este punto de vista marxista de Fanon, y que Said recoge, actualiza y se perfila como la conciencia del capitalista. Convirtiendo a los trabajadores/nativos en nuevos objetos utilizables para hacer funcionar el sistema

¹³⁸ *Ibíd.* Pág. 414.

capitalista, y concentrar el beneficio en unos pocos, en las manos del hombre blanco y capitalista-burgués.

El cambio, la liberación sólo será posible si surge la conciencia colectiva que haga despertar la necesidad de terminar con la descolonización a través de una lucha colectiva. Sin caer, empero, en los mismos tics, en los mismos defectos del capitalismo, sustituyendo una clase opresora por otra.

El nacionalismo dogmático y esencialista pareciera seguir la ruta trazada por el imperialismo sin llegar nunca a culminar en una verdadera liberación. Una burguesía nacionalista tomaba las riendas del poder para seguir con una imitación del imperialismo. Según Said el «nacionalismo ortodoxo seguía el mismo camino trazado por el imperialismo, que mientras parecía estar concediendo autoridad a la burguesía nacionalista en realidad continuaba extendiendo su hegemonía»¹³⁹.

Hay que superar la trampa de la conciencia nacional, porque, como Said nos recuerda, «cuando la conciencia nacional se convierte en un fin, y las particularidades étnicas o raciales o alguna esencia nacional inventada se tornan en el programa de una civilización o cultura o partido político, en ese momento sabemos que ha llegado el fin de la comunidad humana (...)»¹⁴⁰.

Según Said, no somos recipientes cerrados, sino una multiplicidad de identidades, de historias, de vidas, de experiencias, a veces exilios, así que la identidad nacional no puede ser una finalidad en sí misma, sino tal vez pueda comprenderse como instrumento que debe superarse tras la victoria, con aquella conciencia social. No podemos dejar, para Said, que ese nacionalismo, en algunos casos necesarios para lograr la liberación, se convierta en tribalismo, o en un esencialismo obtuso y estéril, que sólo puede llevar a la confrontación de nuevo, de unos nuevos opresores, que sólo cambian de nombre. La liberación es mucho más que sustituir un opresor blanco por uno negro, o árabe, y eso no es una verdadera liberación, eso es caer en una nueva dictadura que se encierra en un nacionalismo esencialista e irracional que no consigue descolonizar las mentes.

Hacia una «conciencia social y política» significa que si no se consigue superar la conciencia nacionalista se puede caer en que «un sector de la población monopoliza los privilegios en detrimento de otro, y se rehabilitan las jerarquías y las divisiones constituidas por el imperialismo, sólo que esta vez están presididas por argelinos,

¹³⁹ *Ibíd.* Pág. 422.

¹⁴⁰ Said, Edward W., *La Pluma y la Espada*, (1994), Ed. Siglo XXI, México, 2001, Pág. 60.

senegaleses, indios, etc.»¹⁴¹. La nación, la cultura “oficial”, el líder...todo ello «debe ser desacralizado y desmitificado»¹⁴² porque, además, pensar que existen «razas homogéneas y naciones excluyentes» es un rasgo esencial de la «epistemología del imperialismo»¹⁴³ que no hará posible una auténtica liberación. Es preciso, por tanto, «interpretar la experiencia humana en términos no imperialistas»¹⁴⁴.

Por ello, Said prefiere defender la liberación en lugar de un nacionalismo que reivindique esencias efímeras e inventadas. Bien, es cierto, sin embargo, para Said, que el nacionalismo tiene su función para luchar contra el imperialismo pero no debe caer en la carencia que esconde su tendencia a considerar algo fetiche y esencial, una identidad determinada frente a los otros, también inventadas en toda su supuesta pureza. Se precisa de una visión laica, social y humanista. Más allá de las fronteras paranoicas, que dibujan, esbozan un «nosotros» contra un «ellos» delimitados, y en apariencia fijos, e inmutables.

A juicio de Said, en definitiva, debe huírse del nacionalismo burgués que cambió unos opresores por otros, y luchar por una liberación auténtica, que se contrapone al nacionalismo, con un matiz más humanista, no separatista, sino a partir de una concepción integradora donde haya sitio para todos en el espacio de la libertad, no sólo para unos pocos, ya sea un grupo nacionalista, una élite militar, o un partido determinado que se haga con la hegemonía del poder y se olvide del resto del pueblo descolonizado. Esto no es una verdadera liberación, porque la liberación surge cuando va más allá de una simple independencia nacional, una liberación que aborde los problemas sociales, políticos y culturales del pueblo.

Said propone abandonar el nativismo esencialista, pero «alejarse del nativismo no implica abandonar la nacionalidad, sino únicamente pensar en la identidad local como algo exhaustivo y, por lo tanto, algo que no nos obliga a confinarnos cada uno en nuestra propia esfera, con nuestras ceremonias de pertenencia, chovinismo autoconstruido, y sentido limitador de la seguridad», así, «la nueva alternativa no es la independencia nacionalista sino la *liberación*»¹⁴⁵.

Según Said el Otro no debe ser objeto de confrontación, sino que el Otro es esencial para comprendernos a nosotros mismos, de la forma más fértil y crítica que

¹⁴¹ Said, Edward W., (1993): *Cultura e Imperialismo*, Ed. Anagrama, Barcelona, 2004, Pág. 422.

¹⁴² *Ibíd.*, Pág. 423.

¹⁴³ Said, Edward W., (2001): *Reflexiones sobre el Exilio*, Ed. Debate, Barcelona, 2005, Pág. 370.

¹⁴⁴ Said, Edward W., (1993): *Cultura e Imperialismo*, Ed. Anagrama, Barcelona, 2004, Pág. 426.

¹⁴⁵ *Ibíd.*, Pág. 356.

podemos alcanzar. La mirada del Otro nos salva de la ignorancia. Lejos de idolatrar una identidad nacional determinada y utilizarla como instrumento contra el Otro, debemos revisar el concepto de Identidad, más aún en la era en que nos ha tocado vivir, que es la época de la hibridez, la mezcla, el mestizaje y la multiculturalidad de facto que llena de sueños diversos cada recoveco de nuestra sociedad del siglo XXI. Para Said, el nacionalismo sería un modelo negativo y reduccionista del pensamiento crítico y humanista, junto con el fervor religioso, y el exclusivismo cultural. Así, para Said es un modelo negativo porque nos conduce a los prejuicios y perjuicios, a la exclusividad, a la supuesta pureza de una determinada identidad nacional. A la naturalización de una raza, etnia...provocando una creencia de superioridad frente a los otros, sin ser conscientes de la verdadera multiplicidad de esa identidad, cuya única esencia es, en verdad, su hibridez y la historia diversa que la conforman y siguen creando sin cesar de hacerlo nunca. Y es el humanismo, afirma Said, el que debe luchar contra estas esencias supuestas, e irreales. Sin embargo, Said reconoce que un nacionalismo que reivindique una identidad que se ve amenazada por la extinción o desaparición por un poder hegemónico imperial o colonial es, en este caso, necesario, como en el caso de la identidad palestina, pero huyendo siempre de lo que Said llama una «política identitaria regresiva»¹⁴⁶.

Para Fanon, la cultura capitalista debe desacralizarse, porque es posible otra forma de existir y de organizar la sociedad, es posible un nuevo sistema de relaciones, de enfrentarse a la realidad, y a la convivencia, porque hay alternativa, siempre. Redescubrirse, descolonizar la mente, desembarazarse verdaderamente del sistema capitalista imperial, colonial. La liberación como un proceso siempre inacabado, no como algo asumido sin más. Ngugi, Achebe, Salih y Fanon lucharon pensando y escribiendo en una liberación de todos, una emancipación de todos del imperialismo. La historia es de todos y todas no sólo de unos pocos que oprimen y explotan a la mayoría. La historia la hacen los pueblos y su gente. La liberación como proceso continuo, inacabado, infinito, tarea infinita, no como objetivo asumido. Y toda mirada se precisa para dibujar la historia de toda la humanidad. Y es preciso hacerlo en términos no imperialistas, yendo más allá de fundamentalismos estériles y despóticos, de algún que otro cacique tribal.

¹⁴⁶ Said, Edward W., (2004): *Humanismo y Crítica Democrática*, Ed. Debate, Barcelona, 2006, Pág. 102.

Vistos los resultados de la independencia y la descolonización, no se hizo mucho caso a estos autores teóricos de la liberación anticapitalistas. Y es más, incluso los intelectuales europeos, nunca estuvieron a la altura, ni codo con codo, de y con los teóricos de la liberación de los pueblos oprimidos por el colonialismo. Más bien, desde el siglo XIX, como hemos demostrado, se defendían teorías como las de la racialización de la humanidad o la que sostenía la imposibilidad de que fueran los nativos capaces de representarse a sí mismos, o la concepción sencilla, pero racista, que defiende la imposibilidad de que la literatura africana, o árabe, o india, pueda tener un espíritu de universalidad de la misma forma que la europea para el resto del mundo.

Said advierte, también, de la incapacidad de los teóricos de la sociedad, los marxistas de la *Teoría Crítica*, como son los miembros de la Escuela de Frankfurt, que fueron incapaces de criticar el imperialismo a pesar de sus análisis sobre el poder, la dialéctica de la Ilustración, la crítica al pensamiento unidimensional,...Para Said contienen y esconden un silencio ensordecedor respecto al imperialismo y su discurso racista, o respecto a la explotación del colonizado. Y tampoco esbozan un discurso sobre la resistencia ni la oposición antiimperialista que luchaba contra el poder colonial. Limitados por el eurocentrismo y su discurso. Aunque nos es pertinente decir, para ser justos, que Herbert Marcuse, entre otros, sí que defendió que se debía apoyar todo lo posible, teórica y prácticamente la lucha de la liberación de los países colonizados y neocolonizados para romper realmente con el sistema imperialista y capitalista mundial. Y para la liberación auténtica, era preciso, para Marcuse, una liberación de tierra, cuerpo y mente.

Así, el discurso de la resistencia liberacionista quedó huérfano, a juicio de Said, sin atisbar ningún apoyo de los marxistas, supuestamente la izquierda de la Europa de mediados del siglo XX, cuyo silencio adquirió formas de complicidad. Quizás fueron víctimas de aquello que ellos mismos criticaban. Lo que Said nos advierte, y quiere decir es que necesitamos ir más allá de la ortodoxia al uso, con una verdadera preocupación social, con un cariz crítico del pensamiento, un espíritu que desee la verdadera liberación de todos, de toda la humanidad, porque de no ser así será imposible caminar hacia un futuro de libertad para los pueblos, fuera de todo dominio imperial.

Pero, lamentablemente, pasamos de un dominio a otro, del dominio imperial francés o británico, al dominio estadounidense. En los años sesenta y setenta se manifiesta cada vez más el poder imperial estadounidense. Conservando el poder que en anteriores épocas tenían los franceses, y sobre todo los británicos. Es decir, un poder

que se articula en lo económico, lo político, y lo militar. Resonando los pormenores de aquellos imperios clásicos, en la desigualdad cada vez mayor entre ricos y pobres en un sentido local, y global, en la dependencia económica del hemisferio sur respecto a los Estados Unidos, y a Europa.

Para que los sectores capitalistas occidentales mantengan el poder y el control de los recursos de los demás países a partir de formas de dominación, predominantemente estadounidense, que aparecería en los años ochenta como el padre protector de la entidad ficticia llamada «civilización occidental», articulando un discurso de superioridad respecto a las demás culturas. Pareciera que en el lugar que anteriormente se escribía “raza”, hoy se escribiera bajo los mismo prejuicios y argumentos racistas, pero hablando de “civilización”, una forma sutil y eufemística de prolongar el racismo. Además, desde los *Think Tank* de la derecha estadounidense se mostraban partidarios de lo que podríamos llamar el neoimperialismo de libre comercio, es decir, del neoliberalismo que toma el poder en la economía global a partir de los años ochenta, habiendo experimentado su vileza en los setenta en Chile, e impulsándose en los ochenta a través de las políticas de Ronald Reagan en Estados Unidos, y de Margaret Thatcher en el Reino Unido, hacia su dominio mundial.

Said advertía, en un artículo del año 2000 publicado en El País titulado *Los problemas del neoliberalismo*, que estamos atrapados, desde la caída de la URSS, en las garras del sistema capitalista neoliberal, o sistema de libre mercado. Una lucha contra el Estado de Bienestar que inauguró Pinochet en Chile, a partir de las teorías de Milton Friedman y prosiguieron Reagan, en Estados Unidos y Thatcher en el Reino Unido. Perfilando lo que Said denominó en el 2000 como la «hegemonía del neoliberalismo»¹⁴⁷. Para Said ser atrapados por las garras del neoliberalismo ha supuesto consecuencias terribles para la democracia. El capital financiero globalizado captura, atrapa, arrastra cada rincón del planeta, burlando cualquier posible control estatal que tienda o pretenda obstruir sus ansias de acumular beneficio descontrolado en manos de sólo unos pocos.

Lejos quedan, según Said, aquellas políticas progresistas que tras la Segunda Guerra Mundial se llevaron a cabo, sobre todo en Europa, buscando la igualdad auténtica, y una verdadera redistribución de la riqueza, impuestos progresivos para articular y mantener un Estado de Bienestar que propiciara Educación y Sanidad

¹⁴⁷ Said, Edward W., (2000): *Los problemas del neoliberalismo*, El País, 3 de octubre de 2000.

gratuitas para toda la ciudadanía. Para Said, este logro se llevó a cabo gracias a la lucha de un «sistema de sindicatos agresivos y bien organizado»¹⁴⁸. Pero Said advertía que los años noventa significaron el principio del fin del Estado de Bienestar. El neoliberalismo jugó un papel esencial para con la era de la privatización de todos los servicios públicos, y que aún hoy prosigue desmantelando todo servicio público. Las políticas de derecha agresivas abarcaron todo ámbito social y moral. Incluso, recuerda Said, el nuevo laborismo británico, o el partido demócrata de Estados Unidos se acercaron peligrosamente a las políticas neoliberales que defendía la derecha, desvirtuando y pervirtiendo su supuesto tamiz de progresismo. Dejando de ser auténticas alternativas al monopolio de la derecha neoliberal, para convertirse en apéndices y paladines de sus políticas retrogradadas y provocadoras de las desigualdades estatales y globales. Dejando al país gobernado por los mercados, regidos por la avaricia, y unos gobiernos vendidos a los poderes financieros. Dejando a la sociedad con la sensación de que es imposible una alternativa, proclamando el fin de la historia y el fin de las ideologías, negando toda posibilidad de hacer verdadera política por el bien colectivo. Y más que nunca, proclamaba Said en 2000, se necesitan alternativas al neoliberalismo, porque de no ser así, presagiaba, «empezará a surgir una crisis»¹⁴⁹, que nos llevará a un sufrimiento social sin precedentes. Y esta es «la cuestión más importante de nuestro tiempo»¹⁵⁰.

Centremos, por un momento, la mirada en Estados Unidos. Porque los Estados Unidos no cesaron de mostrar su poder económico y militar, porque Said recuerda que entre los años 1945 y 1967 hubo una intervención militar estadounidense cada año, con el objetivo de ampliar su poder imperial y geoestratégico. Y prosiguió en los años setenta, ochenta, y noventa, culminando con el primer ataque a Iraq en 1991.

Todo ello contando con el respaldo de los *mass media* americanos para con el poder de su gobierno. Para hacer creer al norteamericano medio que lo que Estados Unidos desea y necesita es lo que el mundo desea y necesita. Según Said es «la imperiosa necesidad ideológica» de los Estados Unidos de «consolidar y justificar la dominación en términos culturales, como ha sido el caso en Occidente desde el siglo XIX, e incluso antes»¹⁵¹. Buscando el beneplácito del estadounidense medio que apoya mayoritariamente las intervenciones de su país a través de un consenso conseguido

¹⁴⁸ *Ibíd.*

¹⁴⁹ *Ibíd.*

¹⁵⁰ *Ibíd.*

¹⁵¹ Said, Edward W., (1993): *Cultura e Imperialismo*, Ed. Anagrama, Barcelona, 2004, Pág. 437.

mediante lo que Said denomina, a través de Chomsky, una «fabricación del consentimiento»¹⁵² que avala al poder estadounidense.

En contrapunto, siempre ha habido una oposición desde dentro, en el seno de los Estados Unidos, a partir de autores de la auténtica izquierda, aunque de repercusión mínima, como el propio Chomsky. Siempre hubo, hoy y habrá siempre, una oposición, una resistencia antiimperialista. No obstante, según Said «la Historia también nos enseña que la dominación engendra resistencia y que la violencia inherente a la lucha imperial (...) representa un empobrecimiento para ambas partes»¹⁵³.

A juicio de Said existe un paralelismo entre «poder y legitimidad», ya que el poder es «conseguido en el ámbito de la dominación directa», y en cambio la legitimidad que se articula a partir del consentimiento se lleva a cabo en «la esfera cultural», lo cual es algo «característico de la hegemonía imperial clásica»¹⁵⁴. Todo ello a través del control férreo de la información en los medios de comunicación para crear una narrativa de la realidad que convenga al poder articulando una representación que haga posible «someter no sólo a la propia población norteamericana sino también a culturas con menor fuerza y representatividad»¹⁵⁵.

La expansión que lleva a cabo Estados Unidos no sólo en sentido económico, sino también en su poder exportar ideas, sueños, cultura, visión, concepciones de la realidad... Es decir, es la pretensión de materializar el poder con el cariz militar y económico a través de la dominación directa, y la legitimidad que se promueve a través de la importación cultural, de un modelo a seguir, de una *american way of life* que adquiere la forma de autoridad en el resto del mundo. A base del control de los *mass media*, de los Estados Unidos. La selección de las noticias es controlada desde los sesenta por Estados Unidos. Sin oposición hasta la aparición de *Al Jazeera*, la empresa de noticias qatarí, a principios del siglo XXI.

Es el imperialismo de los Estados Unidos controlando los medios de comunicación globales, para controlar las mentes, y crear una imagen de sí mismos para vender al mundo, y una imagen de sus enemigos, para vender al resto del mundo, para reivindicar su identidad, a partir de la negación del otro. Todo con noticias, debates, documentales, que provocan la aparición de clichés, imágenes, representaciones que se convierten en la realidad. Said en *Cubriendo el Islam* analizó una imagen de los árabes

¹⁵² *Ibíd.*, Pág. 442.

¹⁵³ *Ibíd.* Pág. 444.

¹⁵⁴ *Ibíd.* Pág. 449.

¹⁵⁵ *Ibíd.* Pág. 450.

y/o de los musulmanes que nada o poco tenía que ver (y tiene) con la realidad diversa y compleja.

Para Said las generalizaciones sobre los musulmanes, serían hoy impensables para con los negros, los judíos, los gitanos... Los prejuicios denigrantes para con el islam y sus creyentes son inadmisibles para otras minorías, en cambio sobre el islam pareciera haber licencia para lanzar cualquier exabrupto sin que nada suceda ni se critique. Said recuerda también que en realidad no hay una verdadera conexión entre lo que Occidente y sus “expertos” denominan «Islam» y la realidad diversa, compleja, e híbrida de docenas de sociedades, historias que se pierden en el tiempo y se enzarzan en el futuro, geografías diversas, que comprenden lo que conocemos como el mundo de los creyentes en el islam, en el que viven y conviven, también, otras creencias, sin duda. Y se habla del islam como si se tratara de «un objeto real y estable»¹⁵⁶. Parece siempre más fácil simplificar lo complejo que intentar conocer su complejidad, sus matices, sus recovecos. Y se presenta al islam, por tanto, como una amenaza para el mundo llamado occidental, es decir, para Estados Unidos y Europa. En realidad, esta imagen del islam que es distorsionada, y que presenta al islam como un peligro para el mundo y lo relaciona con la violencia y el terrorismo, dice mucho más de quien produce y crea dicha imagen que de lo que se pretende concebir y aprehender. Y no debemos olvidar la relación existente, cuando se analiza el islam, entre la realidad política (estudiosos orientalistas con cargos para con el poder colonial, directamente relacionados con el colonialismo y el imperialismo y la conquista militar) y el lenguaje que se utiliza para “conocer” (supuestamente) todo un mundo por intentar dominar, para colonizar y conquistar por sus recursos naturales, o por sus posiciones geoestratégicas.

Según Said, el paradigma de esta forma de *cubrir* la realidad se puso de manifiesto en la guerra del Golfo de 1991. La guerra televisada por antonomasia. Pero sin decir nada sobre el padecimiento de los árabes en Iraq, o sobre la destrucción, o sobre las víctimas inocentes. La crueldad y la frialdad de los datos, los números, y aún peor, las mentiras para justificar los ataques, la violencia y la crueldad, inundaban todos los rincones.

En lo que respecta a la información sobre el islam y los árabes en lo que a la guerra de Iraq se refiere, Said recuerda su situación problemática, al respecto, al situarse en ambos lados, o mundos como árabe y como estadounidense. Sin cesar de advertir

¹⁵⁶ Said Edward W., (1981): *Cubriendo el Islam*, Ed. Debate, Barcelona, 2005, Pág. 77.

que el desconocimiento mutuo, entre árabes y estadounidenses era considerable, y frustrante. Ambas partes, para Said, se cegaron en la hostilidad y la ignorancia. Recordemos, si no, que en esta época aparecen artículos como el de Bernard Lewis en *The Atlantic Monthly*, que presenta al árabe-musulmán, como un ser rabioso, y peligroso por naturaleza, en su trabajo orientalista cuyo título ya perfila su objetivo: *The roots of muslim rage*. La prolongación del orientalismo, aquello que Said denominó el orientalismo de «nuestros días».

De esta forma surgieron, a principios de los años noventa del siglo XX, los “expertos” en Oriente Medio, expertos en el mundo árabe, en el islam, en el Otro diferente al estadounidense. Apareció la concepción, la reafirmación orientalista del islam como religión intrínsecamente violenta, y fanática, e intolerante. Sadam Hussein era el representante del árabe retrasado, el «carnicero» de Bagdad, que se tenía que batir. Para que todos los árabes recibieran el escarmiento que se merecían. Para, así, los palestinos, los nacionalistas árabes, los egipcios, los libaneses,... tomaran nota de quién estaba al mando de los designios del mundo, del nuevo orden mundial, tras la caída de la Unión Soviética.

Nada se dijo, empero, de los beneficios económicos que Estados Unidos adquiriría respecto al petróleo o de la verdadera cara oculta de Kuwait que había aparecido como una víctima del terror iraquí sin más matices al respecto, o de la hipocresía de los Estados Unidos en su papel de la Guerra entre Iraq e Irán. Apenas nada sobre todo esto en los *mass media* controlados por la Casa Blanca de Washington.

De esta manera, si en los años veinte del siglo XX Gran Bretaña bombardeaba Iraq para mantener su imperio y su poder en la zona, en los años noventa del mismo siglo Estados Unidos hacía lo suyo para mantener su dominio y poder neoimperial. No importaba que Iraq fuera la cuna de la escritura, de la cultura del ser humano, en definitiva. Ni importaba que fuera el seno del Renacimiento árabe, el periodo *Abbasida*, entre los siglos VIII y XIII. Ni importaba que se hubieran creado en aquellas tierras las más importantes obras de la historia de la literatura árabe. Ni importaba, por supuesto, que fuera una de las cunas de la cultura de una de las tres grandes religiones monoteístas del mundo, el islam.

Nada se decía de Iraq como la tierra de los cinco más grandes poetas del siglo XX, es decir, una tierra fértil en lo que se refiere a la cultura histórica, el arte la literatura. Pero, al contrario, se promovía la ignorancia de todos estos matices que escondía la historia y la vida de Iraq. Nos encontramos, por tanto, de nuevo con la

relación imperiosa entre poder y conocimiento. Dominar el conocimiento, en este caso su falta de, para así dominar el discurso con imágenes ficticias, y así tener el beneplácito del ciudadano medio estadounidense para bombardear sin piedad Iraq¹⁵⁷.

Mientras, para nuestro filósofo palestino, los árabes también parecieron renunciar, lamentablemente, al conocimiento del estadounidense, centrándose en una identidad cerrada, encerrándose en un nacionalismo obtuso, olvidando la cultura y el conocimiento del otro. Ya en 1993, Said advertía en *Cultura e Imperialismo* de la falta de democracia en todo Oriente Medio, en los que encontrábamos países gobernados por sátrapas en oligarquías, o grupos religiosos dominantes, o étnicos, a veces minoritarios que se hacían con el poder, con la ayuda, en infinidad de ocasiones del poder occidental. Muchos dictadores de estos países árabes eran apoyados por Estados Unidos por la presencia de gas, petróleo, u otros recursos naturales esenciales para el funcionamiento de la economía de los Estados Unidos. Así, los Estados Unidos de la paz y la libertad se aliaron y se alían, si les conviene, con la tiranía, la violencia, y la falta de democracia, además de apoyar moral, económica, y militarmente a los sionistas para con la ocupación de Palestina. Nada, en cambio, de apoyar la verdadera liberación de los pueblos, sino más bien, financiando a los sátrapas, y sus gobiernos tiranos. Por ejemplo, Egipto y Hosni Mubarak, Libia y Muamar Gadafi, Túnez y Ben Alí¹⁵⁸.

Pero también el apoyo incondicional al gobierno sionista de Israel que mantiene la ocupación del espacio y el tiempo de los palestinos desde hace más de medio siglo. Y cuyo análisis y crítica es la razón de ser de todas estas palabras que conforman esta Tesis.

A su vez, se ha librado una lucha por preservar la imagen del árabe y del musulmán como seres a temer, como violentos y crueles, para deshumanizarlos de nuevo, y así dominarlos. La historia se repite, el orientalismo pervive, resucita y adquiere nuevas formas. Los *Mass media*, los libros de “expertos”, creando una imagen del islam distorsionada con el único objetivo de deshumanizarlos, para así justificar su dominación y su ocupación.

La llamada *Tormenta del Desierto*, que es así como se denominó el ataque de Iraq por parte de los Estados Unidos, representó una guerra imperial sin duda, contra

¹⁵⁷ Trataremos y analizaremos más profundamente este ataque a Iraq por parte de Estados Unidos más adelante en esta Tesis en el capítulo 6.

¹⁵⁸ En el epílogo de esta Tesis analizaremos en profundidad la historia de estos gobiernos corruptos y la caída de éstos gracias a la lucha de los pueblos de estos países por la democracia, lo que se ha denominado la *Primavera Árabe* que acaeció en 2011 y conmovió los cimientos de todo el mundo árabe.

todo un pueblo para ocuparlo, deshumanizando a sus gentes con anterioridad, a través de la ignorancia o promoviendo un conocimiento distorsionado con informaciones falsas y manipuladas por el poder. Sin apenas sentido crítico el estadounidense visualizó la guerra como si de un videojuego se tratara, a través de la televisión, banalizando el horror, la crueldad, y el mal, que yace en toda guerra. Según Said, este ataque a Iraq se entroncaba con el bombardeo de Gran Bretaña en los años veinte del siglo XX cuando los iraquíes intentaron oponerse al dominio británico. Iraq pasaba de padecer el imperialismo británico a sufrir el imperialismo estadounidense de nuevo cuño tras el final de la Guerra Fría. Al tiempo se construía un discurso, una narrativa que articulaba una imagen de Iraq que nada tenía que ver con la realidad. Todo ello para buscar el consentimiento de la sociedad para con el ataque en el país árabe. Obviando su lugar en la historia, en la cultura, para convertir el bombardeo en insignificante.

Al tiempo, los teóricos del *discurso*, los postestructuralistas o los postmodernos, según Said, no estaban a la altura de las circunstancias como intelectuales. No demostraron ninguna responsabilidad con su tiempo, ni con su contexto epistemológico imperialista. Así, el imperialismo y sus guerras de expansión, el racismo, las desigualdades y la ignorancia, pasaban a ser temas analizados sólo por los medios de comunicación, algo sumamente peligroso para el verdadero conocimiento de la realidad política. Mientras los considerados “intelectuales” se dedicaban a análisis estériles sobre la *diferencia*, los *discursos*, o las supuestas *postmodernidades*. Y según Said el intelectual, el humanista, tiene la labor de no «aceptar la política de la identidad tal como se le propone, sino en mostrar que todas las representaciones son construcciones»¹⁵⁹, en vez de sumergirse en debates estériles y fuera de la realidad.

Por tanto, la hegemonía estadounidense cultural se perpetúa en cada artículo de consumo, en cada noticia leída, o consumida en televisión, en la música, en los discursos,...creando, a su vez, imágenes que saltan las fronteras y se incrustan en las mentes. Creando una «estructura global» dominada por el discurso prefabricado en Estados Unidos, creando los conceptos de «terrorismo» según conveniencia, dirigido al islam especialmente, o «fundamentalismo» también exclusivo del islam. Obviando por puro interés, el reconocimiento de la existencia de fundamentalismo en todas las religiones, y muy especialmente en las que denominan las almas de Occidente. Categorías, imágenes simples, que sirven para abarcar toda una realidad mucho más

¹⁵⁹ Said, Edward W., (1993): *Cultura e Imperialismo*, Ed. Anagrama, Barcelona, 2004, Pág. 482.

compleja y heterogénea. Creando esa imagen del árabe y del musulmán violento, bárbaro y cruel, visceral, temerario, y rabioso, para así de forma automática apoyar ciegamente, sin un intento de alcanzar la verdad, la racionalidad de lo occidental, representada por Estados Unidos y Europa. Y demonizar al Otro deviene imprescindible para reivindicar el carácter racional, y puro del hombre blanco, americano, y católico. Articulando una concepción de superioridad moral y racial sobre el árabe, el musulmán, el asiático. Como si de esencias inmutables se tratara.

En esta dominación estadounidense de finales del siglo XX que analiza Said la relación entre cultura e imperialismo se basa en la propaganda, en «los efectos de la cobertura del mundo no occidental por parte de los medios electrónicos norteamericanos»¹⁶⁰. La cobertura de la noticia «permite que la perspectiva imperial de Estados Unidos sobre el mundo no occidental siga siendo consistente»¹⁶¹. La «cultura dominante» a finales del siglo XX que se apoyaba en el nuevo imperialismo estadounidense era la visión y la representación del mundo que se conformaba en los medios de comunicación. Como advierte Said, se condensa la historia de otros lugares, de otras culturas en noticias o en «ráfagas de sonido»¹⁶². Estos son los «nuevos modelos de dominación»¹⁶³.

3.6 Conclusión

Así, ¿qué necesitamos? Necesitamos una contranarrativa, una lectura en contrapunto. Y ser conscientes de que las esencias no existen por lo que a la sociedad se refiere. Sino que los matices nos conforman. Nos es preciso, a partir de Said, hablar de una realidad que es un entramado cuya textura es tejida por historias que se cruzan, que son interdependientes, que van mucho más allá de los clichés y los prejuicios o las generalizaciones. Siempre siendo conscientes de que todo aquello que se refiere a lo humano siempre es histórica y socialmente constituido.

Debemos concebir al Otro y a nosotros mismos más allá de identidades cerradas, u homogéneas, más allá de la tradición que es, en verdad, diversa e interdependiente de otras historias. Como el gran poeta árabe Ali Ahmad Said, más conocido por Adonis, ha intentado desafiar con su poesía contra la ortodoxia árabe-musulmana petrificada en el

¹⁶⁰ *Ibíd.* Pág. 495.

¹⁶¹ *Ibíd.* Pág. 496.

¹⁶² *Ibíd.* Pág. 496.

¹⁶³ *Ibíd.* Pág. 497.

pasado, sin dejar que se alcance la auténtica *al-hadatha*, es decir, la modernidad. Que es posible discrepar, ser subversivo frente a la tradición, incluso frente al Corán, frente a las tradiciones idealizadas, como Adonis reivindica con la poesía que dibuja nuevas miradas, otras formas de pensar, la libertad de pensar, para así ser responsables los mismos árabes, en este caso, de sus ideas, de sus decisiones en libertad, de sus actos. Porque la modernidad no ha llegado a su fin, porque sigue siendo «el mayor desafío para culturas dominadas por la *turah* (tradición) y la ortodoxia»¹⁶⁴ porque en el mundo árabe e islámico muchos autores, recordaba Said, seguían interesados en la modernidad. Pero precisamos, según nuestro filósofo palestino, una «conciencia crítica» y «encontrar una alternativa»¹⁶⁵ a la cultura dominante que se articulan en los *mass media*. Estas alternativas podemos hallarlas en las obras de los exiliados, los emigrados,...porque su «condición articulaba las tensiones, contradicciones y problemas no resueltos en los territorios superpuestos del mapa cultural del imperialismo»¹⁶⁶. Intelectuales que deben prescindir del intento de dominar al Otro, para, desde una mirada alternativa y entre dos mundos, pensar «en contrapunto acerca de los otros»¹⁶⁷. Es preciso, por tanto, ir más allá de todo relato sagrado, más allá de leyendas nacionales, o de identidades como elementos esenciales, y ontológicamente constituidos. Nada más lejos de la verdadera realidad mezclada, diversa, y heterogénea. Todo a través de una verdadera y nueva conciencia crítica.

La literatura o la cultura en general, podríamos concluir, se articulan en infinitas formas, en una «estructura híbrida»¹⁶⁸, a través de superposiciones, enriquecimientos, sincretismos, cruces,...porque la historia ya no es lineal, sino que es diversa, porque fluye, vuelve, va, se entrecruzan historias mezcladas, mestizas, y nos devuelve al mismo error, quizás. Ya no hay cánones inamovibles, porque los horizontes se ensanchan, la hibridez y la mezcla enriquece de matices toda identidad que se multiplica y florece en infinitud de miradas e historias. Más allá de concepciones nativistas o imperialistas, una mirada secular y laica, que atraviese las esencias para atisbar los matices, la diversidad y la heterogeneidad, sus contradicciones, sus rasgos diversos, mezclados, y antitéticos.

¹⁶⁴ *Ibíd.* Pág. 505.

¹⁶⁵ *Ibíd.* Págs. 507-508.

¹⁶⁶ *Ibíd.* Pág. 510.

¹⁶⁷ *Ibíd.* Pág. 515.

¹⁶⁸ *Ibíd.*, Pág. 487.

CAPÍTULO 4

EL MITO DEL “CHOQUE DE CIVILIZACIONES” Y LA POLÍTICA DE LA IDENTIDAD

4.1 Introducción: “El choque de civilizaciones” de Huntington y sus influencias

Después de analizar las obras esenciales de Edward W. Said acerca de la concepción del “árabe”, del “Islam”, de “oriente”, etc., nos es preciso a partir del marco teórico que hemos esbozado a partir de esos trabajos analizar la crítica que llevó a cabo el filósofo palestino a la tesis del “choque de civilizaciones” de principios de los años noventa, tras el final de la Guerra Fría.

Samuel Huntington, con su artículo aparecido en el verano de 1993 en la revista *Foreign Affairs* bajo el título *The Clash of Civilizations?*, pretende proclamar una hipótesis de un choque de culturas como la fuente de la cual brotarán los conflictos neurálgicos de nuestra época. Una imaginaria división entre las culturas, como si de entidades cerradas se tratase, con el fin de crear un marco teórico que justifique la política internacional estadounidense. El libro posterior al artículo, con el mismo título, ya sin el interrogante, debía ratificar sus hipótesis, tesis y profecías, que a grandes rasgos podríamos resumir en un intento de volver al militarismo de la guerra fría, y buscar razones infundadas para iniciar una época de belicismo enloquecido, sumiendo al mundo en una espiral de violencia y crueldad inaceptables humanísticamente, con unas consecuencias que hoy son manifiestamente devastadoras, como son las arrogantes y destructivas intervenciones de Estados Unidos en Afganistán e Iraq. Huntington preveía que en un futuro no muy lejano se producirían fricciones y conflictos que ya no serían ideológicos, sino culturales y más concretamente establecía que sucedería inevitablemente un choque de civilizaciones. Huntington ponía en el punto de mira, como las dos civilizaciones mutuamente más en conflicto, al “Islam” y a “Occidente”.

Por tanto, Huntington intenta proponer el paradigma de la política global de la posguerra fría, que conforme y determine el devenir de la historia.

A juicio de Said, la influencia y base argumental del texto de Huntington se desliza de un texto de Bernard Lewis aparecido en *The Atlantic Monthly* en 1990, *The Roots of Muslim Rage*, cuyo título ya denota la tesis preconcebida por Lewis que a lo largo de su ensayo quiere demostrar, es decir, que la rabia, la locura y la enfermedad de los musulmanes están en la raíz de su naturaleza. Ya en este ensayo Lewis defiende, de forma alarmante, que en estos tiempos nos enfrentamos a las reacciones irracionales de lo que él llama el “antiguo rival” (los árabe-musulmanes) de la supuesta y única modernidad, es decir, la que proviene de la tradición judeo-cristiana y esto, para Lewis no es más que un “choque de civilizaciones”. Said en su obra clásica *Orientalismo*, que hemos analizado en el capítulo anterior de esta Tesis, ya situaba a Lewis entre los orientalistas que aprehendían el islam como una «síntesis cultural» analizable «independientemente de la economía, la sociología y la política de los pueblos islámicos»¹⁶⁹. Said en *Orientalismo* refleja notoriamente lo que significan para él los estudios y análisis sobre el islam y Oriente en la obra de Lewis. Según Said, Lewis es considerado en círculos académicos todo un erudito, un orientalista instruido, objetivo, liberal, aunque desde el punto de vista de Said es más bien un autor que sirve de medio de propaganda contra el campo del propio orientalismo; para Said el verdadero proyecto de Lewis es «demoler, rebajar y desacreditar (...) a los árabes y el islam».¹⁷⁰ El islam para Lewis no evoluciona, y por tanto tampoco lo han hecho, para Lewis, los musulmanes, a los cuales Lewis presenta como adictos a los mitos y como seres subdesarrollados. Said, ratifica el olvido de Lewis, en su obra, de la invasión sionista y la posterior colonización en Palestina¹⁷¹, ya que en toda su obra trasluce un proisionismo y un antinacionalismo árabe palpables, y a su vez una firme defensa de la Guerra Fría. Said, en *Orientalismo*, en su estudio sobre la “fase reciente” del orientalismo, recuerda como Lewis con sus estudios “eruditos” llega a un nivel de generalización y abstracción del islam, que olvida realizar cualquier mención a los matices de las personas musulmanas, a su heterogeneidad, es decir, las divergencias dentro del islam de las

¹⁶⁹ Said, Edward W., (1978): *Orientalismo*, Ed. Debate, Madrid, 2002, Pág. 150.

¹⁷⁰ *Ibíd.* pág. 416.

¹⁷¹ Escribe Said: «Hablará de que no hay democracia en Oriente Próximo, salvo en Israel, sin mencionar las medidas de defensa utilizadas por este Estado para dominar a los árabes, y sin decir nada sobre las *detenciones preventivas* de árabes en Israel, ni sobre las docenas de asentamientos ilegales en la Cisjordania y Gaza ocupadas militarmente, ni sobre la ausencia de derechos humanos para los árabes.» *Ibíd.* pág. 419.

tradiciones diversas, las narraciones, las sociedades, las lenguas,... como, por ejemplo, es preciso recordar que sólo aproximadamente el 15% de los musulmanes son árabes. Así, Lewis distorsiona la realidad y la verdad, y concibe el islam como algo que sólo es comprensible por los occidentales, ya que ellos, los “otros”, no son capaces de aprehenderse, narrarse o concebirse. En consecuencia, según Said, Lewis influye ciertamente en las ideas de Huntington, con un método plagado de «generalizaciones vagas» y de una «sistemática degradación de las civilizaciones en categorías como *irracional y encolerizado*»¹⁷², esbozando un perfil del Otro, del oriental, como un ser lleno de una furiosa conciencia y violenta actitud frente a la modernidad de Occidente, como si ésta fuera sólo propiedad de Occidente. En definitiva, Huntington toma, para Said, de Lewis «la idea de que las civilizaciones son monolíticas y homogéneas, y (...) como presupone el inalterable carácter de la dualidad entre *nosotros y ellos*»¹⁷³, y para Said estas dos posiciones que se superponen, y se retroalimentan conducen a fomentar el sangriento conflicto “imperial” entre lo que quieren dar a entender lo que son las culturas, sin tener en cuenta la interacción e interdependencia entre ellas.

4.2 Un choque de ignorancias

Según Said, el artículo de Huntington y el posterior libro, donde intenta dar un mayor convencimiento a sus hipótesis, aún, para Said, sin conseguirlo, más bien demostrando sus flaquezas como pensador, más que un choque de civilizaciones, lo que denota es un choque de ignorancias, de desconocimientos, y en definitiva, de definiciones lejanas a asir la realidad compleja de los elementos de la cultura. El artículo y el libro debían proporcionar una base a las tesis fundamentales surgidas después del fin de la Guerra Fría para sustentar la nueva política estadounidense, el llamado Nuevo Orden Mundial, que remplazaría «el *viejo orden* internacional de la política de bloques», y «pasar a la ofensiva en el conflicto por la hegemonía mundial, tomando posiciones de poder en el espacio de la regulación global y diseñando un nuevo orden mundial»¹⁷⁴. Es dentro de estas posiciones conservadoras del ala derecha, del *establishment* estadounidense, en este contexto de principios de los noventa, para satisfacer este imperialismo estadounidense en el mundo, dónde aparece el sustento teórico de Huntington, que a su

¹⁷² Said, Edward W., (2001): *Reflexiones sobre el Exilio*, Ed. Debate, Barcelona, 2005, pág. 537.

¹⁷³ *Ibíd.* Pág. 537.

¹⁷⁴ Riutort, Bernat, (2003): “Nuevo Orden Mundial y Conflicto Político Global” en Riutort, B. (ed), *Conflictos Bélicos y Nuevo Orden Mundial*, Ed. Icaria, Barcelona, 2003, Pág. 127.

vez se entrelaza, compite y se superpone con la tesis de Francis Fukuyama del *fin de la historia*. Fukuyama, inspirado en Hegel y en el devenir de la historia como si de un largo viaje hacia su finalidad se tratara, entendía que las bases del neoliberalismo y de lo que llamamos Occidente eran el mejor de los mundos posibles y se encendía, así, un mundo capitalista triunfante, y «la democracia liberal era el clímax del transcendental triunfo del capitalismo»¹⁷⁵. Es el continuo empeño del Nuevo Orden Mundial, de construir “muros de verdadera ignorancia” entre los ciudadanos, como escribió John Berger, es decir, muros de definiciones reduccionistas de las culturas, como si estuvieran situadas fuera del devenir de la historia. Todo ello con el fin de llevar a la población a la psicología del miedo, generando temor, para establecer, en verdad, una única potencia hegemónica mundial, EEUU, entre la tensión y el miedo, fomentando el fundamentalismo, la radicalización de las posiciones, e identidades asesinas, borrando la conciencia de lo que en verdad somos, una multiplicidad de pertenencias.

Así, Huntington advierte de que las grandes fricciones no serán ideológicas, sino culturales, y dominarán la política internacional, provocando una tensión palpable en las relaciones de Estados Unidos con los países no-occidentales, rompiendo el diálogo, alejándose de la tradición ilustrada. Escribe Huntington: «Las grandes divisiones en el seno de la humanidad y la fuente dominante de conflicto serán culturales (...) los principales conflictos de la política global ocurrirán entre naciones y grupos de civilizaciones distintas. El choque de civilizaciones dominará la política mundial. Las divisiones entre civilizaciones serán los campo de batalla del futuro.»¹⁷⁶

Cuando Huntington argumenta que existe una “identidad de civilización”, estamos, piensa Said, ante un beligerante modo de pensar, ante la extrapolación de Huntington, es decir utiliza las ideas del nacionalismo esencialista, la concepción de la «sociedad política en términos esencialistas, como una entidad dotada de una identidad *clausurada, homogénea, e invariable*»¹⁷⁷, para la defensa de sus ideas sobre un conflicto que para él va a suceder sin lugar a dudas, como si el devenir de las civilizaciones estuviera clausurado, y dependiente de las posiciones de Huntington acerca del futuro. Así, Said critica a Huntington porque aprehende a los que forman parte de lo que él llama “identidades de civilización” diferentes a Occidente, como un Otro

¹⁷⁵ Alí, Tariq, (2002): *El Choque de los los Fundamentalismos*, Ed. Alianza, Madrid, 2002, Pág. 357.

¹⁷⁶ Citado en: Said, Edward W., (2002): *Nuevas Crónicas Palestinas*, Ed. Mondadori, Barcelona, 2002, Págs. 250-251.

¹⁷⁷ Peña, Javier, (2000): *La ciudadanía hoy: problemas y propuestas*, Ed. Universidad de Valladolid, Valladolid, 2000, Pág. 93.

«ontológicamente dado», ya determinado por su marco teórico esencialista y preestablecido.

Haciendo hincapié, y delatando lo que Said comprendía como la pobreza comparativa de la «política de la identidad», un concepto cada vez más híbrido, afortunadamente más impuro y sólo representativo de la deshonesto intención de afirmar una superioridad inventada, frente a una realidad que se desliza cada vez más hacia una amalgama de culturas constituidas, en verdad, por «discursos mixtos y heterogéneos». Por tanto, frente al peligro del nacionalismo exacerbado y esencialista Said defiende la necesidad de percibir y «contemplar a los Otros no como algo ontológicamente dado sino como algo históricamente constituido» para así, «socavar los sesgos exclusivistas»¹⁷⁸ que el nacionalismo atribuye a una determinada cultura o tradición.

Nos es preciso pensar, en este mundo cada vez más globalizado, mezclado y contradictorio, que la identidad, pensándola como algo no absoluto, no inmutable, no debe confinarnos en una esfera propia e impermeable; porque el peligro es, más allá de una verdadera transformación social, caer en una deprimente «duplicación de la patología del poder»¹⁷⁹, es decir, no superar la conciencia nacional por una conciencia social, porque a juicio de Said el proceso de descolonización de los países que sufrieron las consecuencias del imperialismo, corre el riesgo de sustituir sencillamente una forma de dominación por otra. De ello hablaremos de forma más concisa en adelante.

Pero continuemos reflexionando brevemente sobre el concepto de la «política de la identidad», para después volver a la crítica del choque de civilizaciones que promueve Huntington. La identidad esencializada y destilada, en el siglo XX, según Said, a partir de Adorno, desemboca de forma inevitable en un pensamiento identitario. Desde el punto de vista de alguien fuera de Europa o fuera de Estados Unidos no se puede pasar por alto la conjunción del discurso de la identidad nacional con la era del imperialismo. El discurso de la identidad podría considerarse como el elemento esencial del armazón de poder legitimador postulado por los teóricos orientalistas, como Huntington, o Lewis, y por los administradores imperialistas. Orientalistas como Ernest Renan ya hablaban y escribían sobre identidades inferiores o incivilizadas. Por tanto, en el corazón de la empresa cultural imperial había una política de la identidad, en la que Huntington se entronca y bucea en este tipo de pensamiento, pero a finales del siglo

¹⁷⁸ Said, Edward W., (2001): *Reflexiones sobre el Exilio*, Ed. Debate, Barcelona, 2005, Pág. 295.

¹⁷⁹ Said, Edward W., (1993): *Cultura e Imperialismo*, Ed. Debate, Barcelona, 2004, Pág. 356.

XX. Porque a finales del XIX siempre se esbozaba la insistencia de ratificar que estas identidades nacionales homogeneizaban las razas. Así, negros, orientales,... todos ellos eran condenados, sin el más mínimo atisbo de duda, a la condición de inferiores. «Ellos», son algo culturalmente menos valioso, por ello necesitan ser abusados, colonizados, torturados y deshumanizados. Siendo «nosotros» para Said los que nos concebimos como superiores en el progreso civilizador. Este el pensamiento moldeado en términos nacionales, y esencialistas.

En la empresa imperial analizada por Said en *Orientalismo*, había una política de la identidad, para mostrar lo deficientes y alejadas de la mentalidad europea que estaban la china, la africana o la árabe,...lo cual es comparar ni más ni menos que una serie de constructos artificiales. Aunque hoy, curiosamente, cuando el mundo es más pequeño y más globalizado, tienen mayor relevancia que nunca.

La raíz de esta política de la identidad según Said, está en la epistemología del imperialismo, cuyo rasgo esencial fue la dialéctica entre pueblos, como si de razas homogéneas, antagónicas o excluyentes se tratara, como si, y de hecho es lo que se encuentra en la raíz de esta epistemología, todas las personas fueran esencialmente miembros de una sola raza o categoría, o entidad cerrada, la cual fuera imposible de asimilar por alguien fuera de ella. De esta forma para Said nacieron las esencias inventadas...la excepcionalidad ficticia de lo oriental, el estereotipo de lo inglés, lo occidental, lo árabe,...

Es lo que podríamos llamar el proceso de racialización de las culturas o civilizaciones, que de alguna forma subyace en el pensamiento de Huntington sobre las identidades (excluyentes) de civilizaciones, basadas y fundamentadas en lo religioso.

A su vez, este proceso produjo la aparición de los nacionalismos, y por tanto revueltas revolucionarias contra el imperialismo. Movimientos anticoloniales, promoviendo la descolonización. Exaltando frente al imperialismo blanco, europeo, el concepto, por ejemplo, de la *negritud* desarrollado tanto intelectual (Dubois) como poéticamente (Césaire). Si los negros habían sido estigmatizados, condenados, desahuciados, ahora no sólo no aspiraban a ser blancos o envidiar la blancura, sino que se celebraba con orgullo la *negritud*, dotándola de una nueva luz y dignidad. Adquiriendo una nueva razón de ser positiva, cuando antes había sido utilizado como marca de inferioridad. Esto ocurrió no sólo con los negros, también en Japón, Indonesia, Filipinas, Argelia, ...es decir, la resistencia cultural al imperialismo fue la base sobre la cual se construyó el nacionalismo, en este caso, a juicio de Said, necesario y urgente,

dadas las circunstancias de colonización, explotación, y de dominación injusta. Provocando la resurrección de nuevas naciones del mundo poscolonial. Ahora bien, para Said la «política de la identidad», es decir este nacionalismo contra el imperialismo demostró ser insuficiente o exagerado para el período de superación colonial posterior. Un periodo en el cual, para Said, se debía, también, descolonizar la mente, y no caer en un racismo invertido. Porque para el filósofo palestino la época poscolonial reavivó la sensibilidad ante el otro, ante las diferencias y el resurgir de una especificidad étnica que se reinventaba. Así, Said recuerda que lo que hace falta son mentes descolonizadas, una conciencia social que supere la conciencia nacional, como recordaba Frantz Fanon.

No podemos olvidar, por tanto, la fluidez de la creación de la identidad; y esta creación depende de la disposición del poder o de las sociedades indefensas. El concepto que Said está sugiriendo, es que la identidad no solamente no es natural, o fija, sino que es creada, e históricamente constituida, reelaborada, reconstruida, ... Por ello, para el profesor palestino la identidad no puede ser algo estático o fijo, sino más bien un producto de un proceso histórico, social y político.

Y es más, la identidad es construida a partir del «Otro», a partir del proceso de construcción del «otro». Se construye, se inventa la identidad de acuerdo con una dialéctica entre el «yo» y el «otro», el «yo» de aquí y el «ello» foráneo, de «fuera». Cuando Said recuerda que la identidad se erige, precisamente, a partir del «otro», podemos relacionarlo con lo que Zigmunt Bauman sentencia, es decir que la identidad no es más que un mosaico al que le falta una tesela... es decir que es como si la identidad deberíamos entenderla, para acariciar más la realidad, como si fuera un tapiz al que le falta siempre los hilos precisos para reconstruirse, para finalizarse, y en el caso de la identidad siempre es la mirada del otro.

Said recuerda que para Huntington la atención, la mayor consideración en el devenir del conflicto entre culturas, debe hacerse entre “Islam” y “Occidente”; pero la cuestión es qué entendemos por “Occidente” y por “Islam”, y ser conscientes del reduccionismo que conlleva el tratar con estas peligrosas y vacuas etiquetas, con las cuales se pretende encerrar en una falsa homogeneidad, soslayando sus verdaderos matices, sus complejidades, sus fluencias entre uno y otro mundo a lo largo de la historia y sus intentos de acercamiento, que con tales conceptos quieren evadir; pensemos, a modo de ejemplo, en la España judeo-musulmana, cuando el islam formó parte de nuestra cultura, dejando aún ecos y pautas que subsisten, perduran, y siguen

nutriendo nuestra cultura. De los periodos históricos que podemos distinguir en España, el periodo romano, el godo, el musulmán, y el monárquico, el más extenso es, sin duda, el árabe-musulmán que dura 781 años (es decir, entre el año 711 y el 1492). Es innegable, por tanto nuestra herencia musulmana y la influencia en el desarrollo cultural e histórico de España. Las aportaciones a nuestra cultura abarca todos los campos: desde la arquitectura, la medicina, el urbanismo, la ciencia, hasta la filosofía. El filósofo iraní Rami Jahanbegloo escribe en su libro *Elogio a la diversidad*, sobre la experiencia andalusí como paradigma esencial de alianza mediterránea a través de la convivencia de las tres religiones monoteístas más relevantes. Para Jahanbegloo, la transmisión del saber griego a la Europa medieval a través de los pensadores árabes de Al-Ándalus fue crucial para el inicio del renacimiento en Europa. Por tanto, Al-Ándalus era el eje de transmisión de dichos conocimientos a Europa. No podemos olvidar las figuras intelectuales de Averroes y Maimónides, en su búsqueda de la pluralidad, la tolerancia, el respeto y el mestizaje.

Así, según Said el “choque de civilizaciones” es un intento de simplificar la compleja realidad, para justificar la política estadounidense, pero que está lejos de constatar lo que en verdad sucede con las llamadas civilizaciones, es decir, que se solapan, se confluyen, y se nutren recíprocamente; y más allá de tener en cuenta estas influencias e impurezas de todas las civilizaciones, la hipótesis del “choque” entre ellas de Huntington, contribuye a concebir el islam como un mundo ahistórico, lleno de rabia y de pura violencia. Para Said, esto contribuye a condenar a más de mil millones de personas a la no-existencia, a su deshumanización.

La base del argumento de Huntington, desde el punto de vista de Said, se encuentra, como hemos indicado más arriba, en el orientalista Bernard Lewis, que al igual que Huntington, renuncia a dedicar una sólo línea a la verdadera «dinámica y pluralidad internas de cada civilización», provocando una tremenda situación destructiva con estas hipótesis y preconcepciones de lo que va a ocurrir, de lo que serán las culturas en potencia, entendiéndolas como una raíz a partir de la cual Huntington dibuja ya el “árbol” preconcebido que él supone surgirá. ¿Cómo entender, entonces, la Cultura? Para sintetizar la tesis que estamos defendiendo a partir de Said, y que critica secularmente la posición de Huntington, conviene recordar la afirmación que defiende que «lo que suele llamarse *cultura*, sustantivado y especificado mediante el correspondiente adjetivo étnico, nacional, regional, religioso, (...) es sólo un corte sintético y sincrético de realidades mucho más dinámicas y vivas cuando no,

sencillamente, algo que carece de cualquier atisbo de existencia real»¹⁸⁰ y esa idea de cultura cerrada sólo «sirve para prever los comportamientos y actitudes de sus componentes»¹⁸¹. Los argumentos de Huntington, conllevan a percibir las civilizaciones que no forman parte de lo que él entiende por Occidente, en general, y el islam en especial particularidad, en un mundo uniforme, sin rendijas, como si en su interior no hubiera divergencias, matices, mezclas, y verdaderas influencias de Occidente. Todas estas manifestaciones de Huntington, sólo contribuyen a la demonización del Otro, a concebir injustamente a todo el que profesa las creencias musulmanas como defensor del terrorismo, o definitivamente como un auténtico terrorista en potencia, como si en el hecho ya de nacer en determinado lugar, contexto y religión, supusiera la condición *sine qua non* para ser un terrorista¹⁸². Cuando, en verdad, son las preconcepciones, los estereotipos, y los prejuicios de tesis como la de Huntington, que hacen brotar identidades asesinas capaces de la barbarie, haciendo emprender un viaje al olvido de la conciencia de nuestra verdadera multiplicidad de pertenencias¹⁸³.

Escribe Said: «Huntington es un ideólogo, alguien que quiere convertir las *civilizaciones e identidades* en lo que no son: entidades cerradas, selladas, que han sido purgadas de la infinidad de corrientes y contracorrientes que animan la historia humana, y que durante siglos han hecho posible que dicha historia no sólo contenga guerras de religión y conquista imperial, sino también que sea una historia de intercambio, fecundación mutua y participación»¹⁸⁴; es decir Said defiende la heterogeneidad de las culturas, su rica impureza, sus “discursos mixtos”, sus contradicciones, sus matices, ... son lo que hacen y conforman la diversidad de las culturas. Según Said no es honesto, y provoca la imposibilidad de aproximarse a la realidad, el afirmar la esencia de determinada cultura o identidad, o en percibir cualquier tradición en una posición de superioridad frente a las demás. Por tanto, Said concibe a las culturas como verdaderos

¹⁸⁰ Miquel, Alexandre, (2007): “La negación de la Ciudadanía: Movimientos migratorios y Extranjería» en Riutort, B. (coord.), *Indagaciones sobre la Ciudadanía*, Ed. Icaria, Barcelona, 2007, Pág. 243

¹⁸¹ *Ibíd.* Pág. 245

¹⁸² «El Islam es considerado fuente de proliferación nuclear, de terrorismo y, en Europa, de inmigrantes no deseados. Estas inquietudes son compartidas tanto por población como por los dirigentes.», Huntington, Samuel P., (1996): *El Choque de Civilizaciones*, Ed. Paidós, Barcelona, 2006, Pág. 288.

¹⁸³ Sobre la peligrosa aparición de identidades asesinas, véanse como contrarresto y crítica de las tesis demonizadoras del Islam, dos libros de excelente factura que relatan y analizan la magnitud del riesgo de despertar identidades durmientes, en nuestra multiplicidad de identidades, capaces de matar, son las obras del escritor Amin Maalouf *Identidades Asesinas*, y de Amartya Sen, *Identidad y Violencia*.

¹⁸⁴ Said, Edward W., (2002): *Nuevas Crónicas Palestinas*, Ed. Mondadori, Barcelona, 2002, Pág. 252.

híbridos, que «adoptan más elementos foráneos, más alteridades o diferencias de las que conscientemente excluyen»¹⁸⁵.

En la obra de Huntington y en nuestro enfrentamiento con las tesis que defiende, debemos tener en cuenta la situación, el contexto en que se desarrollan sus ideas, ¿Para quién escribe? ¿Por qué escribe lo que escribe? Surge tras la declaración de un Nuevo Orden Mundial proclamado por Bush padre¹⁸⁶, a principios de los noventa, tras el final de una guerra entre bloques ideológicos que sustentaban una tensión que se retroalimentaba armamentísticamente. Parece que Huntington no supera el final de la Guerra Fría, y pretende con sus ideas e hipótesis propulsar de nuevo el enfrentamiento entre grandes bloques, pero esta vez, lo que más arriba hemos destacado, entre «identidades de civilización». Es Occidente, con EEUU al frente, con su capitalismo preponderante, contra el mundo no occidental. Según Said es «el paradigma básico de Occidente frente al resto del mundo (la oposición de la Guerra Fría reformulada)»¹⁸⁷.

La persistencia de estas ideas permaneció intacta, y a modo justificatorio con los terribles y atroces atentados del 11 de septiembre de 2001 en Nueva York y Pensilvania. Said recuerda como los «patológicamente motivados atentados suicidas de un pequeño grupo de militantes se han convertido en la prueba de las tesis de Huntington»¹⁸⁸. En esos trágicos momentos, no faltaron declaraciones impropias e imprudentes, que vociferaban sentencias sin ningún sustento con la realidad, como por ejemplo que Occidente debía pregonar su “superioridad” frente a los supuestamente “enloquecidos” musulmanes; es decir, el acto de una banda de fanáticos criminales dio lugar a generalizar y reducir a mil millones de personas en el peligroso y dañino estereotipo de “terroristas” en potencia, sin tener en cuenta las consecuencias de tales sentencias para toda la comunidad humana.

Un análisis frío, más allá del ensalzable cariz humano de la tragedia, sin tratar jamás de justificarlo, sino sólo con la intención de comprender las razones de la deriva, de la caída a la deshumanización. Podemos deslizarnos a la comprensión histórica de que, evidentemente, sucede en un momento histórico determinante, en cuya base, en sus fundamentos subyacen unos determinados contextos sociales, unas circunstancias

¹⁸⁵ Said, Edward W., (1993): *Cultura e Imperialismo*, Ed. Anagrama, Barcelona, 2004, Pág. 51

¹⁸⁶ El discurso presidencial de Bush padre en agosto de 1990, como la potencia ganadora de la Guerra Fría entre los dos bloques ideológicos, pretendía establecer un Nuevo Orden Mundial, en función de los intereses propios de EEUU frente al mundo, con la intervención en la Guerra del Golfo de 1991 se puso de manifiesto hacia donde debían ir, para los EEUU, las relaciones internacionales.

¹⁸⁷ Said, Edward W., (2002): *Nuevas Crónicas Palestinas*, Ed. Mondadori, Barcelona, 2002, Pág. 252.

¹⁸⁸ *Ibíd.* Pág. 252

determinadas y en un Nuevo Orden Mundial preestablecido, llevado a la práctica con acciones de una apariencia claramente imperialista (Iraq, Palestina, Afganistán). Sus tesis, como la que propugna la pérdida del valor de la democracia¹⁸⁹, como la del “choque de civilizaciones” que en este artículo nos concierne, o la del “fin de la Historia” pueden hacer comprender el por qué suceden tales atrocidades. Al acto terrorista del 11 de septiembre no pueden negársele la sofisticación de sus medios, para culminar en tales actos brutales, inhumanos e inaceptables. Ahora bien, tal sofisticación niega la idea y refuta la línea que separaba la occidental tecnología y la supuesta imposibilidad de que en el mundo del islam no se haya fraguado hacia la modernidad. Porque, de hecho, la tragedia, el horror, el acto terrorista, en suelo estadounidense es, sin duda, un acto, un fenómeno profundamente moderno, es, precisamente, un producto de la modernidad compleja. Por ende, somos conscientes de lo deleznable que supone el tener que justificar lo evidente, es decir, que el islam es parte del mundo, y de la modernidad, con terrible ejemplo como consecuencia de la modernidad. Lo que debemos preguntarnos es por qué ciudadanos cultos, modernos, hijos del siglo XXI pero que se llenan de un integrismo radical, ¿Qué ha vaciado a estos hombres y mujeres para llevar a cabo tan atroz acto terrorista? Sacrificando sus propias vidas. Said nos recuerda de lo inapropiado que resulta argumentar con “generalizaciones vagas” o “afirmaciones culturales” sin tener en cuenta la realidad concreta, la relación matizada entre las personas. Así, para Said «las pasiones primitivas y los conocimientos complejos convergen de formas tales que desmienten la idea de una frontera fortificada sólo entre Occidente y el islam, sino también entre pasado y presente, ente nosotros y ellos»¹⁹⁰. Todo esto demuestra la necedad intelectual que supone concebir una parte del mundo, a toda una realidad heterogénea conformada de seres humanos, con una gran diversidad de geografías, historias, lenguas y en sus contextos determinados, como un ente homogéneo. Esta actitud sólo conlleva a la belicosidad y conflictividad de las relaciones internacionales, a la tensión entre bloques, para «movilizar pasiones colectivas.»¹⁹¹

Todo esto, según Said, indica que parece más sencillo exacerbar las tensiones que «reflexionar, examinar y diferenciar aquello con lo que en realidad tratamos la interrelación de innumerables vidas, tanto nuestras como suyas.»¹⁹²

¹⁸⁹ Véase la obra en la que Huntington contribuyó en 1975, titulada *The Crisis of democracy. On the Governability of Democracies*, en Ed. New York University Press, New York, 1975.

¹⁹⁰ Said, Edward W., (2002): *Nuevas Crónicas Palestinas*, Ed. Mondadori, Barcelona, 2002, Pág. 255.

¹⁹¹ *Ibíd.* Pág. 255.

¹⁹² *Ibíd.* Pág. 255.

A partir de la obra de Eqbal Ahmad, intelectual de origen paquistaní, Said realiza un análisis comparativo entre el discurso islamista y el discurso judío-cristiano, afirmando que en ambos fanatismos se olvida de lo verdaderamente espiritual, y coinciden, a su vez, en el anhelo del poder, movilizándolo a sus creyentes «para fines políticos antes que para compartir y aliviar sus sufrimientos y aspiraciones.»¹⁹³ Estas distorsiones de ambos discursos sólo pueden hacer que el futuro se convierta en un temible y atroz presente. Lo más peligroso es que estos discursos se conviertan en discursos oficiales, es decir, en el paradigma político a tener en consideración para la *praxis* política.

Said nos recuerda que el «islam ya no está en los márgenes de Occidente, sino en su mismo centro»¹⁹⁴, y ya estaba en el centro de la cultura colectiva, en nuestra historia colectiva, como por ejemplo en las conquistas árabe-musulmanes del S. VII, por tanto «el islam está dentro desde el principio»¹⁹⁵. Ya estaba, y está inmerso en Occidente, ya que cada vez es más evidente que el islam y los musulmanes forman parte de nuestro paisaje, de nuestras vidas cotidianas; así, teológicamente, a su vez, es falso que la religión mayoritaria de Occidente, que no la única, no tenga nada que ver con el islam, sino que incluso para los musulmanes el islam completa la profecía que con Abraham se iniciaba. Por tanto, no están al margen, sino que ya son parte de nosotros mismos. Aquellos que quería condenar Huntington a la definición de los “otros”, de “ellos” ya conformaron y conforman nuestra sociedad, y es mucho más lo que nos une que lo que nos separa; «la multiculturalidad, por tanto, no es –sólo– un marco normativo propuesto, sino la condición de existencia de toda una sociedad (...) el resultado complejo de la dialéctica de los procesos históricos»¹⁹⁶. Huntington lejos de adoptar estas enriquecedoras y fructíferas posiciones frente a las migraciones que constituyen ya nuestra sociedad, promulga que está siendo amenazada nuestra existencia por la «invasión musulmana.»¹⁹⁷ Por consiguiente, intentar homogeneizar una realidad que, en verdad, es una rica diversidad y multiplicidad de «corrientes contradictorias, incluso antinómicas y antitéticas»¹⁹⁸, es un intento belicoso y frustrante

¹⁹³ *Ibíd.* Pág. 256.

¹⁹⁴ *Ibíd.* Pág. 257.

¹⁹⁵ *Ibíd.* Pág. 257.

¹⁹⁶ Miquel, Alexandre, (2007): “La negación de la Ciudadanía: Movimientos migratorios y Extranjería” en Riutort, B. (coord.), *Indagaciones sobre la Ciudadanía*, Ed. Icaria, Barcelona, 2007, Pág. 246.

¹⁹⁷ Véase Huntington, Samuel P., (1996): *El Choque de Civilizaciones*, Ed. Paidós, Barcelona, 2006, Pág. 267.

¹⁹⁸ Said, Edward W., (2004): *Humanismo y Crítica Democrática*, Ed. Debate, Barcelona, 2006, Pág. 67.

de reinventar la tradición, la producción de falsos esquemas esencialistas y universalistas.

A juicio del filósofo palestino, parafraseando a Ahmad, todos, occidentales y musulmanes y toda la humanidad, no podemos ignorar que nadamos entre las aguas profundas de la tradición y la modernidad, pues son parte de la historia humana y a la vez conforman la comprensión de nuestra propia época. La tesis del “choque de civilizaciones” se hace más útil para tensar la situación política entre los ciudadanos, que para aprehender «críticamente la desconcertante interdependencia de nuestra época»¹⁹⁹, de las tradiciones y de los imaginarios, o para comprender el hibridismo intrínseco de toda cultura. Así, el “choque de civilizaciones” ignora que la tradición es «multívoca»²⁰⁰ y la comprensión dialógica del pasado, de la tradición, un hilo conductor incesante que reelabora, deshilacha, y reinterpreta la historia. Este hibridismo cultural que defiende Said se enfrenta a los ángulos ciegos de un nacionalismo en su vertiente más esencialista, y en consecuencia de una identidad cultural fija, o lo que podríamos llamar los espejismos de las siempre peligrosas abstracciones. Said construye una crítica situada, secular, y brillante frente a los esencialismos y a los fundamentalismos. Todo ello, reconociendo que las «culturas están siempre constituidas por discursos mixtos, heterogéneos e incluso contradictorios que ya nunca son en cierto sentido ellas mismas cuando no están siendo ellas mismas»²⁰¹ o lo que los reduccionistas tendenciosos suponen que deberían ser.

4.3 Un choque de Definiciones

¿Es posible definir una cultura? Si la respuesta es afirmativa, ¿cómo debe definirse una cultura? ¿Hay una definición posible de una “cultura” determinada? Si quisiéramos emprender la labor de intentar delimitar qué es una cultura, es decir, definirla, a juicio de Said, habría que «seleccionar y revisar periódicamente, debatir, volver a seleccionar o descartar autoridades canónicas. (...) especificar, discutir, volver a discutir y establecer o no, según sea el caso, ideas del bien y el mal, de pertenencia y no pertenencia (lo mismo y lo distinto) y jerarquías de valores»²⁰², corriendo el riesgo de determinar a los enemigos. Es decir, intentar definir una cultura conlleva establecer

¹⁹⁹ Said, Edward W., (2002): *Nuevas Crónicas Palestinas*, Ed. Mondadori, Barcelona, 2002, Pág. 258.

²⁰⁰ Véase Riutort, Bernat, (2001): *Razón Política, Globalización y Modernidad Compleja*, Ed. El Viejo Topo, Madrid, 2001, Pág. 295.

²⁰¹ Said, Edward W., (2001): *Reflexiones sobre el Exilio*, Ed. Debate, Barcelona, 2005, Págs. 17 y 18.

²⁰² *Ibíd.* Pág. 543.

«qué queda fuera de ella y supone una amenaza»²⁰³. Cuando en realidad las culturas son «construcciones humanas y por consiguiente vivas, con una historia propia, con sus propias contradicciones, y dotadas de una inmensa capacidad de variación, adaptación y mestizaje»²⁰⁴. Huntington, en cambio, defiende la preocupante y belicosa tesis de que «a menos que odiamos lo que no somos, no podemos amar lo que somos»²⁰⁵. Por tanto, para Huntington las delimitaciones entre las culturas son reales, y su definición supone algo primordial para esta nueva era de la posguerra fría.

Huntington concentra todas sus fuerzas y sus intenciones en trasladar la maldad y peligrosidad que suponían para los Estados Unidos los comunistas al islam. Así, para Huntington el choque, la fricción entre civilizaciones surgirá o ya debería estar surgiendo entre lo que él entiende por Occidente, con Estados Unidos al frente, y el islam. Pero, ¿qué es el islam? Cómo homogeneizar todo un mundo de lenguas, etnias, tradiciones, y personas diversas, diferentes. Hay muchos islames, y no todos son, por tanto, sólo uno, sino que nos enfrentamos a un universo filosófico, político, cultural y religioso, con un legado lleno de flujos, influencias y matices; por ejemplo hay un abismo de divergencias entre el islam de Egipto y el islam de Indonesia. Porque «las diferencias sociales y culturales entre musulmanes senegaleses, chinos, indonesios, árabes, y subasiáticos son mucho mayores que las similitudes que comparten con los compatriotas que profesan otras religiones»²⁰⁶. Así, no hay un solo mundo islámico, un islam concreto y cerrado, sino abierto, en constante expansión y diversificación hacia África y Asia, sin olvidar el que está surgiendo y emanando en los países tradicionalmente entendidos como occidentales, con las migraciones a estos países de seres humanos que profesan la fe en el islam. Lo preocupante es convertir esta amalgama de tonalidades, para ser acotado y dominado, en simples características que incluyan fanatismo, fundamentalismo, e irracionalidad. Así, tendemos, peligrosamente, a observar toda una parte de la población humana como si estuvieran fuera del devenir de la historia, cuando, en verdad, «esta importante parte del planeta no ha dejado de participar en el proceso evolutivo histórico y se han alcanzado logros, transformaciones modernizadoras y una dinámica creativa de aportaciones filosóficas, culturales,

²⁰³ *Ibíd.* Pág. 543

²⁰⁴ Miquel, Alexandre, (1996): *Un soc al pla*, Ed. Ecoprint/Cibal, Col·lecció Contextos, Palma, 1996, Pág. 18.

²⁰⁵ Huntington, Samuel P., (1996). *El Choque de Civilizaciones*, Ed. Paidós, Barcelona, 2006, Pág. 20.

²⁰⁶ Alí, Tariq, (2002): *El Choque de los Fundamentalismos*, Ed. Alianza, Madrid, 2002, Pág. 359.

intelectuales y artísticas»²⁰⁷. El auténtico dilema es nuestro recíproco desconocimiento entre nosotros, y el riesgo de definir lo inexplorado, más aún cuando lo que se pretende definir es fruto de un ir y venir de flujos, influencias, y tradiciones que se superponen, reelaboran y reinterpretan.

Por tanto, a juicio de Said, definir conceptos como “Occidente” o “Islam” no significa más que un intento de exacerbar un conflicto entre dos ficciones que resultan engañosas y que deben deconstruirse críticamente, y por supuesto analíticamente, ya que lo único que están consiguiendo es alejarse de una posible comprensión de la realidad con la lucidez necesaria. Para Said, «las culturas coexisten e interaccionan de un modo muy fructífero, en una proporción mucho mayor de lo que combaten entre sí. Es esta idea de cultura humanística como coexistencia y comunidad compartida»²⁰⁸ por la que hay que luchar. Desde la mirada de Said se advierte que lo que convierte en interesantes a las culturas, y supone un extender de horizontes más enriquecedor, «no es su esencia ni su pureza, sino sus variaciones y su diversidad, las contracorrientes que albergan, la forma que han adaptado para establecer un diálogo convincente con otras civilizaciones»²⁰⁹. Said critica a Huntington, porque éste comprende las civilizaciones como aisladas entre sí, simplificando la realidad, y se jacta de ello²¹⁰, comprime todo un mundo diverso y complejo en simples imágenes, que él defiende y entiende como plenas de utilidad para comprender la situación mundial posterior a la Guerra Fría. Estas abstracciones vagas y manipulables no son nada edificantes, y además según Said no presentan nada nuevo, porque para él esta “psicología de grupo” es producto de épocas de inseguridad, cuando se impone el miedo a incriminarse unos a otros o cuando los pueblos intentan imponerse recíprocamente, debido al imperialismo, las guerras, los conflictos y las migraciones; Said está pensando en la situación internacional de mediados del siglo XIX, cuando Francia, por ejemplo, junto a Gran Bretaña, en su intento de representar Oriente, de concebirlo, a la vez que luchaban por su dominación, pensaban en la necesidad de “civilizar” al otro, sobre la base del poder y no de la objetividad necesaria, convirtiendo las generalizaciones en ciencia, a partir del concepto de la *mission civilisatrice*, es decir, como si una parte de la humanidad precisara de la

²⁰⁷ Martín Muñoz, Gema (2006): «Islam: todos no son uno», *El País*, 28 de octubre de 2006.

²⁰⁸ Said, Edward W., (2004): *Humanismo y Crítica Democrática*, Ed. Debate, Barcelona, 2006, Pág. 18.

²⁰⁹ *Ibíd.* Pág. 48.

²¹⁰ Escribe Huntington: « (...) para muchos propósitos un mapa sumamente detallado no será útil (...) necesitamos un mapa que represente la realidad y al mismo tiempo la simplifique de la forma que mejor se ajuste a nuestros propósitos», Huntington, Samuel P., (1996): *El Choque de Civilizaciones*, Ed. Paidós, Barcelona, 2006, Pág. 33.

otra, con aires de superioridad, para sucumbir a la existencia, como si fueran tan infecundos que necesitaran de Occidente para comprenderse a sí mismos, y ser civilizados sólo a través de las enseñanzas de los franceses o los británicos. Como si de un dispositivo natural se tratara, y concediera al más poderoso la empresa de dar sentido a la realidad del oriental, como si ellos por sí mismos no fueran capaces para ello. Así, a juicio de Said, la retórica de Huntington de la “identidad de civilización” o “cultural”, y que concibe a una determinada civilización o cultura, la occidental, como un centro, como un espejo en el cual el resto del mundo debe reflejarse, hace renunciar a los individuos de la comunidad humana de su rica multiplicidad de pertenencias e identidades. Por tanto, para Said, toda esta retórica nace «de esta etapa de la competitividad imperial de finales del siglo XIX»²¹¹.

Las ideas que presenta Huntington, en geografía, donde divide y fronteriza las civilizaciones; en economía política, a partir de la cual dibuja la importancia y peligrosidad de la proliferación armamentística de los países no-occidentales frente al Occidente dominador; en historiografía, en el mundo de la posguerra fría y la proclamación del Nuevo Orden Mundial; en antropología, donde se percibe la creencia temible y deleznable de que hay razas inferiores y superiores, en las cuales la pertenencia a una u otra ya determina el devenir de sus miembros, su psicología y un determinado «*ethos* especial»²¹². Todas estas sentencias *ad hoc* formuladas en la obra de Huntington, hacen pensar y percibir que el fin de ésta no pretende agasajar ni un atisbo de armonía, sino que escribe lo que escribe, y en el momento en que lo escribe, para fomentar y justificar el conflicto, las fricciones y los ataques imperialistas y belicistas de Estados Unidos en la cada vez más importante zona geoestratégica de Oriente Próximo. Huntington pretende definir, dominar, y textualizar una parte del mundo a su propio interés, como buen lacayo del poder conservador estadounidense. Crea al enemigo, a lo que él percibe como posible peligro para Occidente, al cual hay que dominar, porque de no ser así es posible la destrucción y desaparición de Occidente, extremando la dureza contra lo que él denomina la «intolerancia del islam»²¹³, basando sus argumentos en un choque inevitable entre dos mundos totalmente opuestos.

Estas ideas, heredadas del imperialismo del siglo XIX, cuando se intentan llevar a la práctica, con las acciones de colonización en miras al imperialismo estadounidense,

²¹¹ Said, Edward W., (2001): *Reflexiones sobre el Exilio*, Ed. Debate, Barcelona, 2005, Pág. 540.

²¹² *Ibíd.* Pág. 540.

²¹³ Huntington, Samuel P., (1996). *El Choque de Civilizaciones*, Ed. Paidós, Barcelona, 2006, Pág. 243.

producen inevitablemente una retórica de contestación y resistencia que fragua finalmente en una «retórica de la pertenencia»²¹⁴, en una lucha de los pueblos colonizados por resistir y existir, en su disputa por la autodeterminación e independencia. Said está pensando en la India de finales del siglo XIX, y en el resurgir del nacionalismo por la independencia tras la Segunda Guerra Mundial, en Indochina, Argelia, Kenia, Indonesia, etc. Este conflicto poscolonial, para Said, se bifurcaba en dos posibles caminos: el primero de ellos representaba la utópica necesidad de una armonía entre los seres humanos y los pueblos, y el otro camino, que es el que pretende esbozar y continuar Huntington, sugería prolongar la idea de la especificidad de toda civilización frente a todas las demás. En esta última dirección iba encaminada la tensión militarista de la Guerra Fría y la pretensión de los teóricos de la posguerra fría, entre los cuales se sitúa a Huntington.

A su vez, recuerda Said, no debemos olvidar que ha nacido una retórica frente a Occidente y concretamente hacia Estados Unidos, en el mundo islámico, que se caracteriza por su hostilidad, y su antiamericanismo. En estos momentos existe una tendencia hacia la autoafirmación negando al Otro, convirtiéndolo en el enemigo a combatir. Huntington es fruto de este momento triste de ignorancias y definiciones vagas y absurdas del Otro, a la vez que es un defensor de la política de crear un «Nosotros» contra un «Ellos»²¹⁵, es decir, crear un marco conceptual entorno a esta idea de una civilización propia, conocida, aceptada y percibida como superior a la otra, concebida como inferior, cuando es, en verdad, ignorada, desconocida, prejuzgada y, por tanto, inaceptada. Según Said, este marco que construye Huntington es «beligerante» y «situacional»²¹⁶. Vanagloriarse desde la posición de una determinada parte como esencia articulada frente a la otra como impura, salvaje y capaz de la barbarie, requiere «grandes dosis de condensación, reduccionismo y exageración»²¹⁷. Huntington tratando de enmarcar las civilizaciones, congelándolas en el devenir de la historia, y encerrándolas, incluso sin hallar en las migraciones constantes de la historia el manar de influencias que son. Está contribuyendo a una «lucha por la definición»²¹⁸ de lo qué es “nuestra” cultura, provocando una competición vacua, que simplifica la

²¹⁴ Said, Edward W., (2001): *Reflexiones sobre el Exilio*, Ed. Debate, Barcelona, 2005, Pág. 541.

²¹⁵ Huntington escribe: “Las civilizaciones son el *nosotros* más grande dentro del que nos sentimos culturalmente en casa, en cuanto distintos de todos los demás *ellos* ajenos y externos a nosotros», Huntington, Samuel P., (1996) *El Choque de Civilizaciones*, Ed. Paidós, Barcelona, 2006, Pág. 51.

²¹⁶ Said, Edward W., (2001): *Reflexiones sobre el Exilio*, Ed. Debate, Barcelona, 2005, Pág. 542.

²¹⁷ *Ibíd.* Pág. 542.

²¹⁸ *Ibíd.* Pág. 542.

complejidad de los elementos vivos y dinámicos que entretrejen la cultura, que son el fruto de las influencias, de la historia, de las tradiciones inventadas, de textos fundacionales, etc. Cuando estas definiciones, para Said, proceden de un Estado o de una de las academias determinadas para ello tienden a otorgar definiciones de «patriotismo, lealtad y fronteras», tratando de acotar el «*ethos* general»²¹⁹, excluyendo lo que oficialmente se quiere entender como extraño, lejano, y bárbaro, para hallar cierta autoridad frente a las demás. Por todo esto, Said defiende que frente a lo que estamos realmente es frente a un choque de definiciones.

A esta Cultura que se presenta como oficial, que pretende homogeneizar la realidad y las personas que escriben la historia, siempre le acontece el hecho de albergar «culturas disidentes, alternativas, no ortodoxas»²²⁰, que se rebelan contra la oficialidad, contra la autoridad que intenta justificar y ratificar las exigidas diferencias. Estas resistencias y disidencias contra la ortodoxia del poder de la cultura oficial, es decir, la contracultura es primordial, desde el punto de vista de Said, para comprender toda cultura. Debemos ser conscientes también de la importancia de los elementos, los relatos, los vestigios y las tradiciones, que por incomodidad para con el poder determinado oficialmente, excluimos de lo que definimos como “nuestra” cultura. Según Said, en definitiva, «ignorar esta falta de tregua en el seno de toda cultura y suponer que hay una homogeneidad absoluta entre cultura e identidad es dejar pasar lo que es vital y fecundo»²²¹. Said ejemplifica esta corriente importante de contracultura que recrea, critica y sacude a la cultura misma, e influye inevitablemente en ella, con lo que él conoce, en verdad, y es la cultura estadounidense, donde surgen y resurgen las inversiones enriquecedoras de su multiculturalidad, es decir, de la literatura afroamericana, de los indios, o de las mujeres frente a los escritores varones y blancos, que escriben ostentando el poder de la literatura en Estados Unidos, en una búsqueda de esconder lo creado desde los rincones de la sociedad no blanca. Para hallar y aprehender los Estados Unidos reales es preciso contar con las narraciones que se dejan en el silencio injusto de la ignorancia, cuando son las que, en verdad, «plantean preguntas, agregan las experiencias de los desfavorecidos, y hacen las reivindicaciones de pueblos de francamente de peor condición: de las mujeres, los afroamericanos, los asiático-

²¹⁹ *Ibíd.* Pág. 543.

²²⁰ *Ibíd.* Pág. 544.

²²¹ *Ibíd.* Pág. 544.

americanos»²²² y otras minorías étnicas, además de las minorías de tendencias sexuales marginadas injustamente. Son estas minorías, con sus narraciones las que también deben tenerse en cuenta, porque dan sentido a la percepción y posterior conocimiento de esta realidad determinada, más allá de los esquemas reduccionistas del pensamiento, que sólo abarcan hasta la narración que esboza el hombre blanco estadounidense, olvidando que la realidad es poliédrica y una amalgama compleja de matices multiculturales. Huntington, por el contrario, no sólo no tiene en cuenta estas narraciones de las minorías, sino que hace apología de un anti-multiculturalismo desenfrenado y estéril, porque para él, defender la multiculturalidad de la sociedad supone el rechazo a pertenecer a una determinada «civilización», a la vez que carecer y renunciar a *nuestro* «núcleo cultural»²²³.

Por otra parte, a juicio de Said hay un debate paralelo en el mundo de mayoría islámica, que sin embargo pasa totalmente desapercibido para los medios de comunicación estadounidenses y europeos, debido a su histórica fijación en la supuesta amenaza del islam, del terrorismo suicida mal llamado “islámico”. Toda esta obsesión mantiene oculta lo que indudablemente está acaeciendo dentro del islam, el cual «alberga en su interior una asombrosa variedad de corrientes y contracorrientes, la mayoría de las cuales son imperceptibles para los tendenciosos académicos orientalistas para quienes el islam es objeto de terror y hostilidad»²²⁴, como si todo musulmán, en todos sus contenidos, supusiese un ser psicopatológico que amenaza nuestra libertad. Esto no supone más que cegarnos ante el mundo, sobre todo ante nosotros mismos. Said recuerda que en el mundo musulmán hay luchas contra la ortodoxia, como por ejemplo intelectuales y directores de cine que en Egipto han sufrido las impertinentes intrusiones del poder religioso en su creación, pero que su tenaz lucha contra la ortodoxia con la herramienta del trabajo intelectual ha superado tales escollos²²⁵.

Huntington, lejos de tener en consideración todos estos matices²²⁶ y mestizajes de la cultura, prefiere pensar y escribir como si cada uno de los miembros, cada

²²² *Ibíd.* Pág. 545.

²²³ Huntington, Samuel P., (1996) *El Choque de Civilizaciones*, Ed. Paidós, Barcelona, 2006, Pág. 416.

²²⁴ Said, Edward W., (2001): *Reflexiones sobre el Exilio*, Ed. Debate, Barcelona, 2005, Pág. 546.

²²⁵ Said se refiere a Nasir Abu Zeid, escritor musulmán independiente, catedrático de la Universidad de El Cairo, al que la justicia egipcia declaró apóstata por sus escritos contrarios al islamismo integrista. Y a Yousef Chahina cineasta, y erudito rebelde contra todos los extremismos desde un pensamiento crítico para con el poder. Ambos intelectuales son originarios de Egipto.

²²⁶ Huntington defiende que el mundo del Islam carece de figuras moderadas y críticas con el integrismo y la ortodoxia, y escribe: «Los líderes estadounidenses afirman que los musulmanes implicados en esta cuasiguerra son una pequeña minoría, cuya violencia rechaza la gran mayoría de los musulmanes moderados. Esto puede ser verdad, pero no hay pruebas que lo apoyen. Las protestas contra la violencia

individuo del mundo islámico adoptara un determinado «axioma inamovible»²²⁷ de una identidad determinada de civilización y poniéndola frente a las demás. Para Huntington la «identidad de civilización» o «identidad cultural»²²⁸ es el factor esencial, imperturbable e inamovible que determina a todo un bloque determinado de personas. Definir las culturas o las civilizaciones como Huntington estima necesario, provoca olvidar lo que en verdad para Said conlleva la idea misma de identidad, y no es más que «fantasía, manipulación, invención y construcción»²²⁹ constantes a lo largo del acontecer de la historia. Huntington, en cambio, define metafóricamente estas “identidades de civilización”, manipulando sobre todo la concepción de identidad islámica, hasta el punto de afirmar la simpleza de que todo «el bloque islámico (...) tiene sus fronteras ensangrentadas»²³⁰, encerrando a todo lo islámico en un círculo de violencia como natural en su esencia, definiendo, de forma totalmente injustificada, a todos los musulmanes como seres incapaces de «vivir pacíficamente con sus vecinos»²³¹.

Huntington olvida las influencias entre las culturas, y Said pone dos ejemplos de relaciones interculturales y de intercambio, como son la Música y la Literatura, que son más ellas mismas cuando se enredan asociándose con todas sus formas posibles, acariciando toda perceptibilidad del Otro, aceptándolo y aprehendiéndolo. Otro ejemplo en la historia de la híbrida interrelación y del mestizaje de la cultura es la Grecia clásica, donde se olvida, con frecuencia, la influencia africana y oriental²³² de aquellos momentos en los que nace la democracia, la ética, y todo lo que se supone que es la estirpe de la Cultura occidental; también tendemos a obviar que la transmisión en Europa de la cultura helénica fue gracias a intelectuales árabe-musulmanes que tradujeron del árabe al latín medieval las grandes obras del pensamiento griego clásico. Así, para Said, Grecia fue «purgada de sus perturbadores elementos no europeos»²³³, porque Occidente se ha ido haciendo a sí mismo, cultivando su historicidad a partir de

antioccidental han brillado casi totalmente por su ausencia en los países musulmanes.» Huntington, Samuel P., (1996) *El Choque de Civilizaciones*, Ed. Paidós, Barcelona, 2006, Pág. 291.

²²⁷ Said, Edward W., (2001): *Reflexiones sobre el Exilio*, Ed. Debate, Barcelona, 2005, Pág. 546.

²²⁸ Huntington, Samuel P., (1996) *El Choque de Civilizaciones*, Ed. Paidós, Barcelona, 2006, Pág. 165.

²²⁹ Said, Edward W., (2001): *Reflexiones sobre el Exilio*, Ed. Debate, Barcelona, 2005, Pág. 548.

²³⁰ Huntington, Samuel P., (1996): *El Choque de Civilizaciones*, Ed. Paidós, Barcelona, 2006, Pág. 345.

²³¹ *Ibíd.* Pág. 348.

²³² Véase Bernal, Martin, (1987): *Atenea Negra: las raíces afroasiáticas de la civilización clásica*, Ed. Crítica, Barcelona, 1993. En esta obra Martin Bernal sostiene que el origen de la civilización griega hunde sus raíces en el Antiguo Egipto y en la cultura semítica. Véase también el libro del profesor Nkogo Ondó, *Síntesis sistemática de la Filosofía Africana*, en Ed. Carena, en el que se establecen y evidencian las influencias de la filosofía africana en la filosofía presocrática griega.

²³³ Said, Edward W., (2001): *Reflexiones sobre el Exilio*, Ed. Debate, Barcelona, 2005, Pág. 553.

unas definiciones de interés propio, como la luz que alumbra sus necesidades de ser origen de la cultura más pura, ensombreciendo su verdadero y enriquecedor origen mestizo.

En definitiva, Said percibe en la obra de Huntington la dejadez de percatarse, por intereses turbios, de que está inmerso en un «mundo de mezclas, de migraciones y cruces de fronteras»²³⁴ inevitables. Por tanto no existen las culturas entendidas como islas, y entenderlas de este modo sólo puede llevarnos al error de separarlas de una manera erróneamente ficticia, perjudicando su rica variedad, es decir la «pura complejidad de sus elementos y su radical hibridación». El mundo es un todo lleno de contornos y recovecos interesantes, sutiles y entretejidos, a la vez que inabarcables e inconcebibles desde una sola mirada.

4.4 Conclusión: El mito del «choque de civilizaciones»

Said estima de gran importancia que nos planteemos seriamente si acaso necesitamos este tipo de hipótesis sobre un choque entre culturas que Huntington defiende como inevitable en un futuro ya presente, ¿es la mejor manera de comprender el mundo de hoy? ¿No es justamente una prolongación innecesaria del conflicto y una exacerbación de las fricciones? Precisamente, lo que está prolongando es el resurgir de un mito, de las esencias inventadas, pero que heridas sutilmente pueden desembocar en nacionalismos extremistas, excluyentes, y esencialistas que promuevan identidades asesinas con instintos de maltratar la fragilidad del Otro.

La idea de Huntington, el mito del “choque de civilizaciones” no consigue más que una competición entre civilizaciones ficticias por el poder, la riqueza y el orgullo desenfrenado. Esta retórica polemista de Huntington no produce otra cosa que el peligroso sentimiento de situar a “nuestra” cultura frente a las demás, como centro del mundo, alrededor de la cual deben girar todas las demás. Así, estas ideas no parecen lo verdaderamente necesario para la esperanza en un mundo mejor para toda la comunidad humana, sino que el resurgir del mito, de las narraciones sin sentido, agresivas y excluyentes, y más aún en la situación posterior al 11 de septiembre, no hacen sino alejarnos de la armonía necesaria para nuestra coexistencia pacífica, afirmando lo que no necesitamos de ningún modo, que es más división entre nosotros mismos.

²³⁴ *Ibíd.* Pág. 554.

Lo que necesitamos de forma urgente es «idear narrativas incluyentes y democráticas, es decir, reflexivas y autocríticas»²³⁵, que conformen el activo de «comunidad, comprensión, simpatía y esperanza»²³⁶, es decir, lo opuesto a la tendenciosa obra de Huntington, beligerante y peligrosa, que incita a un conflicto inútil y estéril, y a un “chovinismo” nada edificante para nuestra convivencia como seres humanos. Los sentimientos que precisamos son aquellos que exhalan los versos del poeta e intelectual de Martinica Aimé Césaire que Said cita como modelo de retórica a seguir para la comprensión mutua:

« (...) *Ninguna raza
Posee el monopolio de la belleza,
De la inteligencia, de la fuerza,
Y hay sitio para todos en la celebración de la conquista.*»²³⁷

Así, es preciso disolver las fronteras ficticias, que Huntington denomina culturales, y pasar a la acción que ya puede dilucidarse en los movimientos globales y enérgicos del feminismo, de las minorías étnicas, de la cooperación científica, de la preocupación digna y justa por los derechos humanos, del movimiento ecologista, esencialmente necesario para el futuro de nuestro planeta, y finalmente encontrarnos a nosotros mismos, en «conceptos de pensamiento global que subrayen lo comunitario y pasen por encima de lo racial, del género o de la denominación de clase», porque compartimos, sin duda, mucho más de lo que nos separa.

En definitiva, la lucha de Said en toda su obra surge del esfuerzo por romper con los estereotipos y todas aquellas categorías reduccionistas que limitan el pensamiento, la crítica, la reflexión y la comunicación entre los seres humanos. Said pretende combatir, desde la brillantez de su trabajo intelectual, la construcción de mitos y ficciones tales como “Occidente”, “Oriente”, “Islam”, etc., fabulosas enajenaciones que obvian lo realmente esencial para todos, y es que las culturas se entremezclan, son híbridas e interdependientes en sus historias, tradiciones, narraciones y contenidos, a la vez que poseen un dinamismo intrínseco y una enriquecedora fluidez.

²³⁵ Ródenas Utray, Pablo, (2007): «Orden Mundial y Ciudadanía» en Riutort, B., (coord.), *Indagaciones sobre la Ciudadanía*, Ed. Icaria, Barcelona, 2007, Pág. 83.

²³⁶ Said, Edward W., (2001): *Reflexiones sobre el Exilio*, Ed. Debate, Barcelona, 2005, Pág. 557.

²³⁷ Citado en Said, Edward W., (2001): *Reflexiones sobre el Exilio*, Ed. Debate, Barcelona, 2005, Pág. 557.

SEGUNDA PARTE

**EL CONFLICTO PALESTINO-ISRAELÍ A PARTIR DEL
PENSAMIENTO DE EDWARD W. SAID**

*Plácida es la noche en Gaza
La oscuridad cae como el agua sobre las casas
la oscuridad está hecha de lucha
y de silencio.
Plácida.
Oh, Dios mío, ayuda
a aquellos que se adormecieron después de llenarse
la barriga
y a aquellos que se adormecieron sin haberlo hecho,
ayúdalos en su noche
aunque sea
más plácida que un cadáver,
ayúdalos,
tú que conoces lo que hay en la placidez
elusiva,
de peligro,
conoces bien
lo que hay de
dolor que no muere*

Bàssem an-Nabrís

CAPÍTULO 5

EL SIONISMO A PARTIR DE EDWARD W. SAID

5.1 Introducción

Para comprender el conflicto palestino frente a la ocupación israelí, es preciso retroceder en el tiempo, mirar el origen de la rabia palestina, buscar el nacimiento de la soberbia sionista, y en fin, para hallar algunas luces para el entendimiento de la terrible situación que vive el pueblo palestino, su represión, el derrumbe de casas y familias, y además el espeluznante estado de alerta del habitante israelí, que vive bajo el miedo de sufrir la pérdida de su vida o la de un familiar al subir sencillamente a un autobús o pasear por la calle; en definitiva, para intentar entender estas horrendas vivencias que sufren los ciudadanos de una tierra que necesita encender la luz para crear sombras de gente que camine en libertad, se requiere el estudio de las raíces. En esta introducción nos adentramos, antes de analizar el sionismo, en los mitos y leyendas más paradigmáticos de lo que sucede hoy en Palestina e Israel, y sobre todo lo que les sucede a los palestinos bajo la ocupación sionista. Mitos y leyendas que devienen las narrativas frágiles de los argumentos del sionismo, porque operan en los imaginarios míticos sin base científica alguna.

Nos remontaremos lejos de lo que hoy es esta tierra rica de vicisitudes y acontecimientos, tan santa y sagrada como maldecida. A partir de las más ancestrales escrituras sagradas, es decir el Antiguo Testamento.

A partir de Noé, tras el diluvio universal, sus hijos empezaron a poblar la tierra, recordemos a Sem, a Cam y a Jáfet. Según la Torah la descendencia de Sem dio lugar al nacimiento, tras varias generaciones, de Abraham. Según la Biblia, Abraham siguiendo la voz de dios abandonó la tierra de Ur para establecerse con su familia en Canaan (la tierra de la actual Palestina-Israel). Abraham tuvo descendencia con su esclava Agar, y su hijo se llamó Ismael, reclamado por los musulmanes como origen de su cultura más

remota; Agar fue maltratada por Sara, así que escapó. Más adelante dios prometió un hijo a Abraham del vientre de Sara, y finalmente nacerá Isaac que tendrá más tarde dos hijos, Esau, y el llamado Jacobo, también conocido como Israel. A Jacobo en un sueño dios le reveló que de ellos descenderían las doce tribus de Israel, del pueblo judío, que irían poblando Oriente Próximo hasta llegar a Egipto, un desplazamiento trascendental en la historia del pueblo judío.

Así, debemos empezar por afirmar que palestinos (musulmanes) e israelíes tienen un origen común, un antepasado compartido, que es el patriarca Abraham, a partir de sus dos hijos; primero, el hijo de Abraham llamado Isaac, cuyo hijo Jacobo, también llamado Israel, es el que se conoce como descendiente del linaje del pueblo judío; por otro lado, el hijo que tuvo Abraham con su sirviente o mujer esclava egipcia (Agar), llamado Ismael, reclamado por los musulmanes como descendiente más lejano de su pueblo, y que fue expulsado junto a su madre (Agar) por la mujer de Abraham, madre de Isaac, llamada Sara.

Lo que esconde todo este entresijo legendario de enredos familiares, es la inevitable consagración de que judíos y musulmanes, eran en aquellos tiempos parientes; cierto, en verdad, que son datos mitológicos o legendarios, pero como la base de la lucha actual es, en parte, la religión, la disputa por territorio desde la palabra divina de la tierra prometida al pueblo elegido que se encuentra en el Antiguo Testamento; por tanto desde ahí mismo, cabe recordar que son representados como dos pueblos hermanos. Por qué tanto enfrentamiento entre dos pueblos con un descendiente común, por qué tanto odio está llevando a esa zona de Oriente Próximo a vivir infinidad de guerras, invasiones, ocupaciones, etc.; cayendo a borbotones la sangre, silenciosa, de unos mismos protagonistas, creyéndose diferentes y opuestos, cuando subyace en el fondo de su historia legendaria una unión familiar de sangre.

La Biblia, en el Pentateuco o Torah se dibuja a un dios del universo como un dios de la historia que se manifiesta a los hijos de Abraham, es la historia de la salvación de los judíos. Esta parte de la Biblia está llena de promesas de dios al pueblo judío, a Abraham, a Moisés, o a Josué. Promesas que, aún hoy, el Estado de Israel considera como una norma y un deber divino por ser el “pueblo escogido” de dios.

Así, en Egipto los hijos de Israel fueron forzados, según relata la Torah, a una servidumbre cruel amargándolos con trabajos duros y pesados²³⁸; el rey de Egipto

²³⁸ *Sagrada Biblia*, Éxodo, 1,1-17.

decidió matar a todo hijo varón de los hijos de Israel, pero una mujer hija de Leví concibió a un niño que a los tres meses de esconderlo lo depositó en el río, para que no lo mataran, y fue la hija del faraón la que encontró al bebé, y lo llamó Moisés²³⁹, porque «lo había sacado del río», explicó la hija del faraón. Así, habla el libro sagrado de los judíos, de cómo Dios oye los gritos desesperados del esclavo judío, y apareció Dios, recordando la promesa a Abraham, a Isaac y a Jacobo de la “Tierra Prometida”, ordenándole a Moisés sacar al pueblo de Israel de Egipto, confirmando la promesa de Yahveh, de dar al pueblo judío la tierra de Canaán, como pacto divino que debe cumplirse por todos los medios. Será Yahveh quien ayudará con su poder milagroso al éxodo de los judíos. Observamos un Dios que enseña su cara más asesina, hiriendo mortalmente a todos los primogénitos de Egipto²⁴⁰, consiguiendo que los hijos de Israel salgan de Egipto hacia la “Tierra Prometida” por un Yahveh con las manos “metafísicamente” manchadas de sangre egipcia. Salen armados²⁴¹, mientras contemplan a los egipcios muertos en las orillas del mar, como si de una contemplación de una masacre divina se tratase, van dejando atrás los hijos de Israel. Dios habla a Moisés de la pena de muerte como algo legítimo en base a la ley divina²⁴², «Quien hiere a alguien que le hace morir, también deberá morir (...) hasta arrancarlo de mi altar para que muera» habla Yahveh a Moisés²⁴³. Cabe destacar también el castigo que Yahveh otorgará a los que roben, según la Torah: «Si el ladrón es encontrado cuando el sol ya haya salido sobre él, su sangre será vengada». Mientras Yahveh continúa su abrir camino al pueblo de Israel: «En las ciudades que Dios te da como heredero no dejarás un alma con vida. Consagrarás el exterminio a los hititas, amorreos, cananeos, pereceos, jeveos, y jebuseos, como te he mandado, tu Dios (...) si entregas a ese pueblo en mis manos, yo consagraré sus ciudades al exterminio (...) si no expulsáis lejos de vosotros a los habitantes de la tierra, aquellos que hayáis dejado en medio de vosotros serán como espinas en vuestros ojos y zarzas en vuestros costados»²⁴⁴.

²³⁹ Nombre que significa, a partir del verbo “masha” hebreo, “sacar”; podríamos entender también como aquel niño ya hombre será quien sacará al pueblo de Israel de Egipto.

²⁴⁰ *Ibíd.*, Éxodo, 12,14-36.

²⁴¹ “Y los hijos de Israel, armados, dejaron la tierra de Egipto”. *Sagrada Biblia*, Éxodo, 13,9-14.

²⁴² Ley que parecen seguir al pie de la letra los gobiernos israelíes al matar sin remordimientos a los familiares de los terroristas suicidas palestinos, derrumbando sus casas, matando a sus hijos, padres, hermanos, ya que el suicida ya está muerto, y es preciso matar a los que más le querían, como castigo de pena de muerte, apoyada en el texto sagrado del pueblo de Israel.

²⁴³ *Ibíd.*, Éxodo, 20,23-21.

²⁴⁴ *Ibíd.*, Deuteronomio, 20,16-17, (...) 21,2 Nm (...) 33, 55 Nm.

Pero antes de entrar en las tierras de Canaán, Moisés muere, y será Josué el que se encargará de llevar al pueblo de Israel a la Tierra Prometida, hijo de Nun y del ministro de Moisés; en el *Libro de Josué* encontramos como Yahveh encomienda a Josué la tarea de llevar al pueblo judío a la tierra que les prometió, recomendándole «ser fuerte y con coraje» para llevar a su pueblo a la posesión de la tierra que juró a sus padres. Josué recuerda al pueblo que está en camino, que dios está entre ellos, y será él, y con su ayuda, que todos unidos conseguirán expulsar a todos los habitantes de Canaán.

Siguiendo con la Torah, las tierras son sorteadas y repartidas por todos los hijos de Israel²⁴⁵, como herencia divina del pueblo judío, habiendo hecho derramar sangre de inocentes. También encontramos en las últimas páginas del *Libro de Josué*, como aterroriza al pueblo para que no caiga en pecado, reconociendo a su Dios como celoso, y capaz de destruir al pecador²⁴⁶. Este miedo en el alma del judío le llevó, de alguna manera, a no creer en Jesús como el Salvador, por el miedo a pecar si se adoraba a falsos ídolos o dioses.

Así, a partir del año 135 surge una huida del pueblo judío debido a que los romanos condenaron dispersar a los judíos por todo el mundo. A partir de este año, los judíos pasaron a ser una minoría en tierras palestinas, incluso hay textos en los cuales se habla de la desaparición casi total de los judíos en esta tierra, sobre todo en la época de la dominación de los croatas, sólo cuando el califa musulmán Saladino derrotó a los croatas, y toleró la libertad religiosa de cualquier confesión, comportó el retorno de centenares de judíos a Palestina.

Entre los años 330 y 636, Palestina queda bajo dominio bizantino, lo que significó la expansión del cristianismo. En el año 638 Omar Al-Khattab se adentra en Jerusalén, dando fin a la época del bizantina, dando lugar al inicio de la era árabe-musulmana en Palestina, convirtiendo a la ciudad de Jerusalén, por detrás de Meca y Medina, como la tercera ciudad Santa del islam y nuevo objetivo de peregrinación; según la tradición, exaltando la leyenda, el monte del templo se reconoce como el lugar donde Muhammad llegó en sus travesías “nocturnas”. Se construyeron dos lugares religiosos importantes: la mezquita de Al-Aqsah y el Domo de la Roca (entre el año 685

²⁴⁵ Recordemos que los hijos de Judá no consiguieron conquistar ni repartirse las tierras de los jebuseos, ni consiguieron expulsarlos, y “por esto los hijos de los jebuseos que habitaban Jerusalén, aún hoy habitan con los hijos de Judá, todavía hoy” (*Libro de Josué*, 15,51-17,7) ¿Serán estos Jebuseos los ancestros de los árabes-musulmanes palestinos? Son, parece ser, los herederos legítimos de aquellas tierras los cananeos y los jebuseos, ancestros de los futuros miembros del pueblo árabe musulmán.

²⁴⁶ *Ibíd.*, *Libro de Josué*, 24,14-31.

y 715), ambas en la explanada del templo. Existe partir de aquí, en Palestina, una inestabilidad política, y el dominio de la zona por parte de los omeyas del califato de Damasco. El año 750 los abasidas sucedieron a los omeyas hasta el 960. En el año 969 Jerusalén es conquistada por los musulmanes chiítas²⁴⁷, aumentando la presencia musulmana en Jerusalén; judíos y cristianos cuentan destrucciones de iglesias y obras de culto cristiano por parte de los chiítas. Después, los saljiqs (originarios de Ispahán, hoy Irán) gobernaron Jerusalén, bajo la sombra de los abasidas.

En 1099 Palestina recibe la irrupción de los cruzados que fundarán el llamado reino latino de Jerusalén, oprimiendo a musulmanes y a judíos²⁴⁸, convierten Jerusalén en capital del Reino Cruzado.

La época de los cruzados duró relativamente poco, porque tras 450 años de dominio árabe-musulmán, comprendió una pausa de poco más de cien años, a la cual sucedió una nueva ola musulmana que fraguó la vida de Palestina durante aproximadamente siete siglos; esta larga presencia de lo árabe-musulmán comienza con Saladino (Salah Al-Din Al-Ayyoubi) originario de Kurdistán. En 1192 se firma la paz y Siria y el interior de Palestina quedaban en manos musulmanas, devolviendo la ciudad de Jerusalén al islam. Saladino convirtió iglesias en mezquitas, haciendo desaparecer cruces y toda clase de símbolos cristianos, convirtiendo la mezquita de Al-Aqshah en lugar principal de las oraciones; estableciendo también, a ambos lados del santo sepulcro, una en especial, por estar en honor del primer conquistador de Jerusalén, Omar Al-Khattab, y otra en honor al mismo Saladino. Es preciso recordar, en estos tiempos de hostilidad entre árabes y judíos, como el conflicto que acontece en Palestina e Israel, también existieron épocas de respeto entre ambos pueblos a lo largo de la historia, como la relación distinguida de Saladino con el filósofo judío Maimónides.

²⁴⁷ Es preciso aclarar la distinción entre chiítas y sunnitas. En primer lugar, los chiítas son sólo un 15% aproximadamente de todos los musulmanes del mundo. Estos consideran que Alí, primo y yerno de Muhammad era el auténtico sucesor del profeta y no Muawiya, el califa sirio que lo derrotó en la batalla de Sifin en el año 657. Para los chiítas aquellos califas que derrotaron a Alí son usurpadores y por tanto Alí es el verdadero iniciador de la línea sucesoria de Muhammad. En segundo lugar, los sunnitas, el otro grupo más importante dentro del Islam que representa el 85% aproximadamente de todos los musulmanes, consideran que la sucesión de Muhammad se basa en los califas y no en el linaje de Muhammad. Los sunnitas reciben tal nombre por la importancia que dan a la Sunna, que es la suma de dichos que Muhammad emitió y los hechos que realizó, sus actos, y que fueron transmitidos de forma oral; por tanto, los sunnitas se basan en el Corán, pero para ellos puede adaptarse a las exigencias de la época, y también se basan en la Sunna. Además, los sunnitas no precisan de la intervención de intermediarios entre el ser humano y dios, en cambio para los chiítas el clero es esencial como guía espiritual de los creyentes musulmanes.

²⁴⁸ Las cruzadas, recordemos eran unas expediciones militares emprendidas por la Europa cristiana, impulsadas por el Papado, con su objetivo de arrebatar el santo sepulcro a los musulmanes.

Con posterioridad los mamelucos de Egipto se apoderarán de Palestina (1260-1517), hasta la conquista Otomana²⁴⁹, ambos musulmanes. La comunidad judía había quedado muy reducida en número, situación que se revirtió con la llegada de judíos sefardíes procedentes de España. El recorrido de doce siglos largos de presencia musulmana²⁵⁰ hasta principios del siglo XX, cuyos resortes del tiempo se conmovieron a principios del siglo XX con la llegada de nuevas oleadas judías como consecuencia del crecimiento del proyecto sionista, sobre el cual profundizaremos a partir de la obra de Edward W. Said.

Eqbal Ahmad en la introducción al libro del profesor Said *La pluma y la espada* menciona de forma especial un capítulo de un libro publicado originalmente en 1979, del cual no se ha hecho traducción al castellano hasta el año 2013, llamado *The Question of Palestine*, titulado “*Zionism from the Standpoint of Its Victims*”, es decir, el autor palestino explica cómo se caracteriza el sionismo como un movimiento ideológico que pretendía establecer una teocracia en las tierras de Palestina.

Así, continúa con el estudio de una visión del conflicto palestino-israelí desde esta concepción del sionismo, y lo que significó la creación de una teocracia, un Estado judío homogéneo en una tierra que ya estaba habitada por seres humanos que ya poseían sus creencias, sus sentimientos y su cultura.

5.2 El sionismo: una aproximación histórica.

El sionismo es un movimiento judío nacionalista, ortodoxo, que desde finales del siglo XIX, se propuso la creación del Estado de Israel y promovió y promueve, la migración de judíos a Palestina, a la ancestral “Tierra Prometida”.

El sionismo tomó su nombre de *Zion*, una de las colinas de Jerusalén. Este movimiento aunque se originó formalmente en Europa central y del este a finales del siglo XIX, es en gran medida la continuación del antiguo y arraigado sentimiento judío de que su destino histórico se encuentra en Palestina. Ese sentimiento se convertirá, empero, según el especialista Egidio, en un «proyecto colonialista y racista de la

²⁴⁹ Dinastía de soberanos turcos descendientes de Osman, que fue su fundador y el primer sultán del Imperio, originariamente llamado Utman I Gazi. La lengua oficial del Imperio era el turco otomano.

²⁵⁰ Como recordaba el profesor israelí de historia Shlomo Sand: «Durante los trece siglos que precedieron a la segunda mitad del siglo XX, (Palestina) permaneció siendo una región abrumadoramente musulmana», Sand, Shlomo, (2012): *La invención de la tierra de Israel*, Ed. Akal, Madrid, 2013, Pág. 143.

burguesía judía para invadir tierras árabes y crear un Estado militarista y reaccionario»²⁵¹.

Desde los siglos XVI y XVII, una serie de “Mesías” promovían el regreso de los judíos a la “Tierra Prometida”, aunque cien años después se creó el movimiento “Haskala” (“Iluminación”) que pedía a los judíos que se asimilaran a la cultura secular occidental, el interés de regresar a las tierras de Palestina renació a principios del siglo XIX, sobre todo en la mente de los judíos rusos y de buena parte de Europa del este, que sufrían detenciones e intolerancia zarista. Esta situación les llevó a fundar la organización *Hoveve Zion* (“Adoradores de Sión”), que proponían el asentamiento y la colonización de las tierras palestinas.

En el siglo XIX Juda Salomón Hai Alkalai fue el primero en defender el regreso de los judíos del mundo a la tierra “prometida”, para crear en ella un Estado judío en Palestina, por medios puramente humanos. Otros activistas internacionales de este movimiento religioso-político que sumaron sus fuerzas a Hai Alkalai, fueron entre otros, Moisés Hess predicando sus ideas en la Europa occidental, Hirsh Kalischer en el mundo oriental, y León Pinsker.

El año 1882 fue crucial en la historia de la tierra palestina, porque fue el año en que empezó la inmigración, que ya se puede entender como sionista, cuyo fin es la búsqueda de la independencia judía, estableciendo un Estado de soberanía para el pueblo judío. Aquellos primeros inmigrantes aspiraban al “asentamiento judío” sobre tierras palestinas; llevando a cabo ya ciertas acciones que marcaban el inicio de la futura colonización: se renovó la lengua hebrea, se impulsó una fuerza de defensa, y se crearon colonias judías.

El verdadero creador del movimiento sionista fue Theodor Herzl (1860-1904), con su obra *El Estado Judío* (1896)²⁵². Por primera vez se alude la necesidad de construir un Estado nacional para el pueblo judío. Para Herzl el problema de los judíos era que no tenían un espacio y un Estado judíos; para Herzl era necesario poseer un territorio nacional judío. La idea de Herzl de llevar a la práctica y convertir la cuestión de la nacionalidad en el problema judío fue criticada por judíos progresistas que le achacaban que la teoría de la nación judía era sostenida únicamente en argumentos

²⁵¹ Egido, José Antonio, (2006): *El problema nacional judío. Sionismo vs. Judaísmo*, Ed. El Viejo Topo, Barcelona, 2006, Pág. 103.

²⁵² Hay una nueva versión traducida al castellano: Herzl, Theodor, (1896): *El Estado Judío*, Ed. Riopiedras, Zaragoza, 2004.

religiosos. Para los detractores del sionismo el judaísmo era simplemente una religión, y como toda religión no significa que deba necesitar un Estado propio para todos sus fieles y menos crear en este caso un país puramente judío, homogéneo.

Hannah Arendt recuerda que el autor de *El Estado Judío* defendía que «los antisemitas serían los mejores amigos de los judíos y los gobiernos antisemitas sus mejores aliados»²⁵³. El dolor que el antisemitismo provocaba debía utilizarse para reforzar, según Herzl, la idea de la necesidad de un Estado para los judíos, a salvo del odio antisemita, para desarrollarse como pueblo-nación. El nacionalismo de Herzl bebía del nacionalismo alemán, más que de la «variedad francesa que nunca podría repudiar del todo su relación con las ideas políticas de la Revolución francesa»²⁵⁴. Herzl obviaba que no había lugar para su sueño, para su idea de un lugar para un pueblo homogéneo, que era un desafío epistemológico. O como recordaba Arendt, Herzl «no se daba cuenta de que el país con el que soñaba no existía» porque «el desarrollo histórico real de una nación no tiene lugar entre los muros cerrados de una entidad biológica»²⁵⁵. Otro error, para Arendt, era la creencia de Herzl de que el nacimiento de un Estado judío significaría el final del antisemitismo.

Hasta 1891 llegaron a Palestina desde Europa oriental unos 25.000 colonos, que dieron lugar a nuevas localidades para judíos. A finales del siglo XIX y a principios del siglo XX se produjo una segunda oleada migratoria de 40.000 judíos a tierras palestinas, que tuvo como consecuencia una nueva literatura hebrea, los primeros partidos hebreos, e instituciones de ayuda a judíos en Palestina. Migraciones que fueron llevadas a cabo gracias a la colaboración económica de la *Asociación de Colonización Judía* para los asentamientos judíos en Palestina.

Herzl en 1897 convocó en Basilea el Congreso Sionista para agrupar a los representantes de diferentes facciones de judíos; en el Congreso hubo enfrentamientos, discrepancias y dudas acerca de la elección del lugar, porque había quien defendía Argentina como lugar apropiado, por su importante presencia de judíos, algunos incluso propusieron Uganda, una propuesta de Gran Bretaña, cuando Herzl sugería que los judíos de Gran Bretaña fueran recibidos como ciudadanos de pleno derecho en Chipre, o el Sinaí, por ser lugares controlados por el colonialismo británico. A principios del siglo XX las relaciones entre Gran Bretaña y el sionismo, con Herzl a la cabeza, eran

²⁵³ Arendt, Hannah, (1978): *Una revisión de la historia judía y otros ensayos*, Ed. Paidós, Barcelona, 2005, Pág. 63.

²⁵⁴ *Ibíd.*, Pág. 70.

²⁵⁵ *Ibíd.*, Pág. 70.

constantes. Finalmente ganó la propuesta de crear un hogar nacional judío en Palestina, por sus reminiscencias de la Torah. A la vez que esto sucedía, se producía un nuevo flujo migratorio judío desde el este al oeste de Europa, lo cual preocupaba desde una perspectiva antisemita a los gobiernos de los respectivos Estados europeos por la nueva presencia judía en sus países, por lo que Herzl propuso a estos gobiernos que colaborasen y ayudasen a realizar su aspiración religiosa-política. La idea de Herzl fue tomando cuerpo, político y nacional.

El sionismo sería un movimiento nacionalista que en férrea competencia con el colonialismo británico y con los países árabes vecinos, consiguió “liberar” la «Tierra Prometida» durante más de 2.000 años y fundar el Estado de Israel que, como nos recuerda Said, es el único Estado del mundo «sin unas fronteras internacionalmente reconocidas»²⁵⁶.

El instrumento financiero del proyecto sionista fue el Fondo Nacional Judío, encargado de la compra de tierras, dando lugar a la paulatina colonización de tierras que hasta ese momento había estado en manos de los palestinos. La Primera Guerra Mundial tuvo importantes consecuencias para Palestina, se acordó que dicha tierra debía quedar bajo una administración internacional. La derrota austriaca y alemana, países que apoyó el Imperio Otomano, provocó el desmembramiento del mismo. Gran Bretaña y Francia, como vencedoras, se repartieron parte de los territorios otomanos. Gran Bretaña se hizo con el mandato de Iraq y de Palestina. En 1915 Thomas Edward Lawrence²⁵⁷ y Mac Mahon habían negociado con Hussein, emir de Meca, el reconocimiento de una entidad árabe independiente a cambio de que los árabes se rebelaran contra el Imperio Otomano; lo que permitió a los ingleses hacerse con Bagdad y Damasco.

Por otra parte, se prometía, simultáneamente, a los judíos un hogar en Palestina. A través de la *Declaración de Balfour* del 2 de noviembre de 1917. En dicha declaración se compromete al establecimiento de un hogar nacional judío en Palestina a través del secretario de Asuntos Exteriores que dio nombre a la declaración, Arthur James Balfour, que cambiaría para siempre la vida de los palestinos y el devenir de la historia y de su historia. En 1918 las tropas británicas ocuparon el litoral palestino y fue en 1922 que Palestina pasaba a estar bajo Mandato Británico, lo que permitió la entrada del proyecto sionista en Palestina.

²⁵⁶ Said, Edward W., (2002); *Nuevas Crónicas Palestinas*, Ed. Mondadori, Barcelona, 2002, Pág. 184.

²⁵⁷ Conocido popularmente como “Lawrence de Arabia”, agente de los servicios secretos británicos.

Entre la Primera Guerra Mundial y la proclamación del Mandato Británico se produjo una tercera *aliyah* con la migración de 35.000 judíos colonos, creando *Kibutzim* y colectividades judías. En 1919 el partido Laborista judío, en 1921 el sindicato obrero judío, y en 1923 una organización militar judía llamada Beta. Todo lo cual provoca en los colonizados una sensación de desconfianza²⁵⁸, por los privilegios que se otorgaban a la población judía bajo el Mandato Británico; se produjo una tendencia firme hacia la judaización de Palestina. Los palestinos iban tomando conciencia de la verdadera alianza entre los judíos y los británicos en vista a crear un Estado nacional judío en su tierra. En este sentido cabe destacar el golpe duro que significó la proclamación de H. Samuel como gobernador civil de Palestina.

La inmigración colonial judía aumentó considerablemente, con 70.000 inmigrantes que establecieron sus negocios en ciudades de reciente aparición como Tel Aviv. Hay que destacar que entre 1929 y 1939, debido a la *Shoah*, llegaron a Palestina alrededor de 250.000 inmigrantes judíos, que significará tanto ideológica como económicamente en el desarrollo de una amplia comunidad judía, ya en los años cuarenta comienzan con una ocupación judía de más de medio millón de personas.

En agosto de 1929 tuvieron lugar fuertes enfrentamientos y luchas más serias entre las comunidades judías y palestinas, cuando unos judíos ortodoxos se presentaron en el Muro de las Lamentaciones, entonces de propiedad árabe, con la pretexto de celebrar el aniversario de la destrucción del templo de Salomón, izando la bandera judía y cantando el himno nacional sionista; más tarde los musulmanes palestinos fueron la mezquita de Omar al Buraq al Muro de las Lamentaciones protestando contra de la provocación sionista. Dando lugar a enfrentamientos y a la muerte de un judío; esta situación se propagó por toda Palestina, palestinos contra judíos usando armas blancas, palos, piedras, que a su vez eran atacados con artillería por los colonos judíos y por el ejército británico, con el resultado de 300 muertos, 500 heridos y más de 1.000 detenidos, de los cuales el 90% eran palestinos.²⁵⁹ El enfrentamiento despertó el fundamentalismo por ambas partes; se construyó la imagen de los británicos como traidores y enemigos de la causa palestina; y se tomó conciencia por parte de los palestinos del poder militar israelí, gracias a la ayuda británica. Como consecuencia de

²⁵⁸ Los árabe-musulmanes de Palestina fueron traicionados por la promesa de Mac Mahon y Lawrence de Arabia, de la creación de una entidad árabe independiente.

²⁵⁹ Contexto violento, de espiral de crueldad nos recuerda inevitablemente a la sensación de que se llevan a la realidad las influencias de una lectura fiel de los textos sagrados (recordemos las salvajadas de Josué y Yahvé en la Tora) y que lleva a consecuencias terribles.

lo cual apareció una organización armada para Palestina. La organización de resistencia palestina de Izz al-Din al Qassam²⁶⁰, que fue el primer líder árabe que denunció las injusticias que sufrían los palestinos en su propia tierra, organizando células secretas para la lucha armada. Consiguió crear el embrión revolucionario palestino, y su muerte en lucha con los británicos judíos dio lugar al surgimiento de grupos de jóvenes que seguían su ejemplo de lucha. Al mismo tiempo, continuaban los palestinos siendo desposeídos de sus tierras e incluso de la mera posibilidad de trabajar en ellas. Mientras las nuevas empresas sólo contrataban mano de obra judía empobreciendo a los palestinos.

En 1936 se produjeron grandes levantamientos palestinos frente a la ocupación. Fueron unos años decisivos en los que la violencia abrió una gran herida entre ambas comunidades. La chispa que encendió el polvorín del conflicto se produjo en febrero, la administración británica firmó con un contratista judío un proyecto para edificar tres escuelas en Yaffa, el contratista sólo dio trabajo a judíos. Este acto de discriminación provocó el levantamiento de los obreros palestinos, bloqueando el camino al trabajo de los judíos. Los británicos intercedieron a favor del contratista provocando, así, enfrentamientos entre los trabajadores palestinos y la policía. Estos hechos provocaron por toda Palestina un efecto dominó. La administración británica declaró el toque de queda en Yaffa y Tel-Aviv y más tarde en toda Palestina. Algunos autores como Tariq Alí, o el escritor judío Sylvain Cypel, denominaron a este levantamiento popular y obrero palestino la verdadera “primera” *Intifada*, que fue aplastada por 20.000 soldados británicos y sionistas. Lo que se dilucidaba en ese levantamiento obrero, era la necesidad palestina de luchar contra el intento del sionismo de judaizar el mercado laboral de Palestina.

En Nablús se creó la Comisión Nacional Árabe, el 20 de abril de 1936, afirmando que Gran Bretaña debía aceptar las reivindicaciones palestinas: la formación de un gobierno nacional palestino, el cese de la inmigración judía, el fin de la expropiación de tierras palestinas, la igualdad laboral, etc. A esta comisión se adhirieron grupos de jóvenes independentistas con el deseo de dejar de estar bajo la tutela británica, recurriendo si era preciso, incluso a la lucha armada. La tensa situación, los enfrentamientos promovieron el surgimiento de organizaciones armadas sionistas, por

²⁶⁰ El movimiento armado y terrorista actual de Hamás, nacido durante la Primera *Intifada*, cuyo brazo político ganó las elecciones a Primer Ministro de 2006, puso el nombre de Qassam en sus brigadas armadas.

ejemplo el *Irgun*, cuyo líder era Menahem Begin²⁶¹, que en el verano de 1938 llevó a cabo una serie de atentados contra los palestinos causando 73 muertos y centenares de heridos.

En estos años se lleva a cabo la partición de la tierra de Palestina. Robert Peel presidente de la Comisión de investigación británica, en la que Churchill negó el derecho a los palestinos proclamando que los judíos eran una «raza superior» que merecía ocupar el lugar del árabe²⁶². Los judíos recibirán el litoral y Galilea; los palestinos, el resto y Transjordania, conservando Jerusalén y Belén en manos de Londres, a la vez mantenían sus bases militares en el lago Tiberíades y el golfo de Aqaba. La recompensa a los sionistas por el apoyo para socavar y reprimir la lucha de los palestinos estaba servida.

A comienzos de los años treinta del siglo XX la presión del nazismo tuvo como resultado la migración de judíos, lejos del odio que despertaban en Alemania en concreto y en Europa en general; el resultado fueron 150.000 almas centro-europeas que llegaban a tierras palestinas, la mayoría de origen alemán, muchos de ellos con una gran capacidad intelectual, cultural, y científica en todos los niveles, dando impulso al proyecto judío de asentarse tanto militar como civilmente. Una inmigración cualificada que incrementó el abismo entre los palestinos y los judíos.

En mayo de 1939, el gobierno británico publica el *Libro Blanco* en el que se comprometía con el pueblo palestino a cumplir una serie de requisitos, entre ellos restringir la inmigración judía y ofrecer la independencia de Palestina así como el control de la venta de las tierras palestinas a judíos. No obstante, los palestinos no confiaban en el gobierno británico y siguieron su lucha particular contra la ocupación militar sionista y británica.

No obstante, la Segunda Guerra Mundial provocó el olvido del mundo de la situación delicada en Oriente Próximo, circunstancia que aprovecharon las tropas británicas para derrotar cualquier movimiento armado palestino de resistencia. La consecuencia fue la muerte de la mayoría de líderes del movimiento armado palestino.

Cabe destacar, también, que la aparición del *Libro Blanco*²⁶³ provocó el rechazo del movimiento sionista. Grupos terroristas lanzaron una campaña de miedo y sangre,

²⁶¹ Que más tarde, en los años setenta, se convertiría en Primer Ministro del Estado de Israel.

²⁶² Citado en Alí, Tariq, (2002): *El Choque de los Fundamentalismos*, Ed. Alianza, Madrid, 2002, Pág. 130.

²⁶³ Hay que precisar que el *Libro Blanco* británico pretendía tener en cuenta la sensibilidad palestina, y era como una forma oficial de rechazar o renunciar a la Declaración de Balfour de 1917 en la que Lord

contra los palestinos de presión contra los británicos, que se habían convertido en un estorbo para la creación de un Estado judío. El hecho que hizo que los judíos estallaran contra el gobierno británico tras el genocidio de más de 6.000.000 de judíos fue que impedían la inmigración judía en masa hacia Palestina; este hecho hizo que se radicalizaran las posiciones del terrorismo sionista, así que el *Irgun* llevó a cabo un brutal atentado contra el Hotel King David²⁶⁴, sede de las fuerzas británicas, provocando con más de un centenar de muertos que la situación en Palestina empezara a ser ya insostenible.

En verdad, los judíos lo que sentían tras la *Shoah* era miedo. Y por ello, quizás, lo que en verdad había detrás de ese terrorismo era el miedo a desaparecer. Un miedo que atravesará la mente de los judíos israelíes a lo largo de toda su historia. Es la patología del miedo en el judío. Un miedo, interiorizado en los judíos de Israel, a que es siempre posible volver a Auschwitz. Porque ese miedo hace posible que los judíos se sientan víctimas a lo largo de toda su historia. Provocando el peligroso concepto de superioridad moral, a partir del hecho de concebirse a sí mismos como las grandes víctimas de la historia, induciendo la concepción de que la muerte de palestinos no sea algo inaceptable, sino que da lugar a que lo vean como algo necesario para articular su sueño de un Estado judío en las tierras de la Palestina Histórica. Un complejo de superioridad que obnubilará a los israelíes envueltos en la peligrosa patología nacional del miedo.

Ya en 1946 Hannah Arendt escribía que siempre había estado el miedo de los judíos a que el Otro desee su desaparición. Un miedo que había calado en lo más hondo del sentir judío en particular después de la *Shoah*. Recordaba Arendt que sentir ese miedo era la verdadera perdición de los judíos. Según nuestra autora Palestina no era la solución, pues no era la «Tierra Prometida» ni la solución de la cuestión judía. El dolor judío tras la *Shoah* atravesaba el corazón de todos los judíos articulándose en el miedo, que hacía que todos los «gentiles» pasaran «a ser iguales»²⁶⁵. Y he ahí la causa y la razón de que brotara la necesidad tras la *Shoah* de buscar un lugar, una tierra sólo para los judíos, para vivir sólo entre judíos sin gentiles en su seno. Pero los sionistas, para

Balfour proclamaba la imperiosa necesidad de crear un hogar nacional judío en Palestina. Por tanto, el Libro Blanco de 1939 supuso un revés a las pretensiones sionistas, y el *yishuv* emprendió una rebelión contra los británicos y operaciones clandestinas para propiciar la inmigración ilegal, la adquisición de tierras y la formación de una organización paramilitar.

²⁶⁴ El 22 de Junio de 1946.

²⁶⁵ Arendt, Hannah, (1978): *Una revisión de la historia judía y otros ensayos*, Ed. Paidós, Barcelona, 2005, Pág. 75.

Arendt, eran demasiado optimistas respecto a Palestina, y la filósofa judía y estadounidense de origen alemán advertía de forma premonitoria que no sabía «qué sería de los judíos de todo el mundo y de la historia judía en el futuro si topamos con una catástrofe en Palestina»²⁶⁶, es decir, si el nacer de una nación judía iba a significar el desastre, la *Naqbah* para otro pueblo. Pero ese miedo al otro, al gentil, del sionismo, era el gran determinante, para caer en el auténtico y «puro chovinismo racista»²⁶⁷ que se articulaba en una concepción racista del mundo, dividiendo la población del mundo en judíos y gentiles, y en la defensa de la superioridad de los judíos por encima de todos los demás, algo que para Arendt «carece irremediablemente de conexión con las realidades de este mundo»²⁶⁸. Es más, para la filósofa una de las realidades, que ninguna pretensión o sueño sionista podían borrar, era la de la verdadera presencia de palestinos en Palestina, algo que era innegable, una «realidad que ninguna decisión podía alterar, como no fuera la decisión de establecer un Estado totalitario, impuesto por la fuerza bruta correspondiente»²⁶⁹. No había más posibilidad del resurgir de un futuro trágico y lleno de dolor, porque según la pensadora para mantener un Estado judío en unas fronteras con los árabes, sólo podría «centrarse en la estrategia militar» y de forma admirablemente premonitoria Arendt advertía que «el desarrollo económico quedaría determinado únicamente por las necesidades de la guerra».²⁷⁰

En 1947, aumentaron considerablemente las acciones terroristas de judíos, también creció la inmigración (los judíos de Europa desembarcaban por decenas de miles en las costas mediterráneas), la colonización ilegal de tierras palestinas por parte de judíos europeos. Por otra parte, crecieron los reclutamientos por parte del Consejo de La Liga de los Estados árabes y de legiones de voluntarios árabes para luchar.

Aquel año un hecho conmovió al mundo: el *Exodus*, un buque con 4.500 refugiados judíos que huían de los campos de concentración de la Alemania nazi y que fue obligado por la Marina Británica a regresar a Europa; tras la conmoción que suscitaron los hechos atroces y horribles de la Alemania nazi, el acontecimiento del buque *Exodus* ponía a la opinión internacional a favor de los judíos, que parecían ser excluidos por todos, incluso por aquéllos que parecían ser sus aliados.

²⁶⁶ *Ibíd.*, Pág. 76.

²⁶⁷ *Ibíd.*, Pág. 84.

²⁶⁸ *Ibíd.*, Pág. 84.

²⁶⁹ *Ibíd.*, Pág. 85.

²⁷⁰ *Ibíd.*, Pág. 88.

La insoportable situación en Palestina supuso la huída británica con el anuncio²⁷¹ del ministro de Asuntos Exteriores británico, Ernest Bevin, de dejar Palestina en manos de Naciones Unidas. La votación tuvo como resultado, en dicha Organización, la Resolución 181 que proclamaba la partición del territorio en dos Estados²⁷², uno para los árabes palestinos y otro para los judíos. La declaración significaba una gran victoria de los sionistas en su afán de crear un Estado judío en la antigua Palestina excepto Galilea Occidental, Cisjordania, Gaza y una franja que iba en paralelo a la frontera con Egipto; y Jerusalén constituiría un *Corpus Separatum* bajo un régimen internacional y pasaría a ser administrada por las Naciones Unidas.

La solución equivale a que al Estado judío le correspondía un 56% del territorio, una tercera parte de la población, lo cual llevó al enfrentamiento, y a sangrientas rivalidades entre judíos y palestinos. Se volvieron a abrir las heridas, entre las dos comunidades, estremecidas por el terrorismo tanto de un lado como del otro; a finales de marzo de 1948 se cuentan 500 los muertos debido a tanta crueldad. Una de las masacres más crudas y duras de estas luchas, tuvo lugar el 9 de abril de 1948: dos compañías sionistas entraron en el pueblo de Deir Yassin, cerca de Jerusalén, donde sólo había niños, mujeres y ancianos, matando a 250 personas a cuchillazos²⁷³. Se empezó de nuevo el círculo vicioso que esconde la violencia por venganza, ya que tropas árabes, gritando “¡Deir Yassin!” dieron muerte a unos 70 médicos y enfermeras del hospital Hadassah de Jerusalén.

El 14 de mayo de 1948, Ben Gurion declaró la independencia y proclamó el Estado de Israel de manera unilateral, aunque reconocido por Estados Unidos y la URSS. El 15 de mayo, en Tel Aviv, el Consejo Nacional Judío proclamó la independencia de Israel en Palestina; en esos momentos vivían en Palestina 715.000 judíos. Inmediatamente, 10.000 soldados egipcios ocuparon Gaza y Hebrón, 4.500 jordanos ocuparon Jerusalén Este, 3.000 iraquíes atravesaron el Jordán para entrar en combate, frente a 30.000 soldados judíos. Aquella proclamación unilateral y prepotente del territorio palestino como Estado judío dio lugar a la Primera Guerra árabe-israelí, la llamada por el pueblo judío “la Guerra de la Independencia”.

²⁷¹ El 14 de Febrero de 1947.

²⁷² Resolución 181. Votaron a favor 33 y en contra 13, además de 10 abstenciones. Votaron a favor los países europeos, Estados Unidos, la URSS, y se opusieron los países de mayoría musulmana y la India.

²⁷³ Véase el capítulo 6 de esta Tesis, en el análisis más profundo que llevamos a cabo sobre la *Naqba* palestina.

Ni que decir tiene que la artillería pesada y los aviones sionistas consiguieron la victoria del bando judío, consiguiendo a su vez grandes extensiones de tierra e incluso la expulsión de palestinos de sus hogares. Las consecuencias de lo que se llamó la Primera Guerra árabe-israelí fueron:

-Más territorio palestino para el proclamado Estado de Israel excepto Cisjordania, Jerusalén Oriental y Gaza²⁷⁴.

-La consolidación del Estado judío, cuyas consecuencias son un conflicto que dura ya más de sesenta años.

-La diáspora palestina, casi un millón de refugiados palestinos fuera de sus hogares.

La idea religiosa y política de Herzl se había llevado a la práctica. El sueño del sionismo realizado, del mito a la *praxis*. Por la senda del anhelo sionista caminaron el asentamiento, la ocupación, y la búsqueda de refugio del pueblo palestino. La pena y el dolor se abren camino, la sangre corre silenciosa por un lado y por el otro. Haciendo florecer el fundamentalismo y la ortodoxia por los dos bandos, el odio y la deshumanización del otro.

5.3 El sionismo a partir de Edward W. Said

La realidad palestina no es posible entenderla, en su conflictiva convivencia con el Estado de Israel, sin la comprensión del movimiento nacionalista, que denominamos sionismo. Said, a través de Israel Shahak²⁷⁵, afirma que sin entender «el carácter racista del movimiento sionista» nacionalista no podemos entender la realidad palestina, y a menos que no seamos capaces de comprenderla, «no seremos capaces de cambiarla».²⁷⁶

De esta forma para cambiar la realidad del conflicto, para terminar la lucha del pueblo palestino, además de ser conscientes de que debe ponerse fin a la utilización de la violencia, es necesaria la cultura, para Said, el único camino para la reconciliación. La necesaria búsqueda de la comprensión del conflicto se halla en la capacidad de entender por qué existe Israel como algo más que una «entidad sionista», reconociendo su existencia como Estado, ya que, como Said decía «los judíos llegaron para

²⁷⁴ Israel controlaba el 78% del antiguo territorio palestino, cuando el Plan de Partición de la ONU sólo le otorgaba el 55%.

²⁷⁵ Israel Shahak era catedrático emérito de Química en la Universidad Hebrea, fundador de la Liga Israelí por los Derechos Humanos y superviviente del Holocausto.

²⁷⁶ Citado en Said, Edward W., (1997): *Palestina, Paz sin Territorios*, : Ed. Txalaparta, Nafarroa, 1997, Págs. 84-85.

quedarse», así se ha de reconocer al Otro, a través de un diálogo con el Otro. Sin embargo, para ello es imprescindible entender la naturaleza «racista del movimiento nacionalista sionista», para de este modo hallar un análisis de uno de los vértices del complejo problema de convivencia entre los palestinos y los israelíes, que viven en aquellas tierras.

La expulsión de los israelíes no es, sin lugar a dudas, la solución, sino que se ha de reconocer su existencia, más allá de todo mito creado por los nacionalismos. El sionismo concibe a la Palestina Histórica como una tierra deshabitada para un pueblo sin tierra, un desierto destinado a florecer gracias al trabajo de los pioneros judíos, los precursores sionistas, en una tierra judía desde tiempos *inmemoriales*. Por el contrario, según Said, refiriéndose a los palestinos «lo que caracteriza nuestra posición como caso único es que somos víctimas de las víctimas»²⁷⁷. Es decir, un pueblo perseguido y víctima como el judío ha creado otra víctima en la persecución de su sueño de proclamar un Estado judío.

Esta es la historia de desposesión de los palestinos, víctimas del proyecto sionista. Bajo la bandera de la ideología excluyente que partió de una patria judía en Palestina. Este nacionalismo excluyente se articulaba en una serie de mitos que formaban parte fundamental de la epistemología sionista, como justificación del Estado judío lo que requería la deshumanización del pueblo palestino. A juicio de Said, caminar hacia la reconciliación, es tener una posición firme contra ideologías, actitudes y prácticas sectarias como las del sionismo, en tanto que es un nacionalismo esencialista. Las posiciones esencialistas, tanto sionista como árabe-musulmana, adoptan una visión etnocéntrica del mundo, de la historia y su narración, y nos alejan de un diálogo en el que se haga posible la comprensión del Otro. Porque como nos recuerda Said:

«Cuando la conciencia nacional se convierte en un fin, (...) o alguna esencia nacional inventada de amplia difusión (...) se convierten en programa de una civilización o cultura o partido político, en ese momento sabemos que ha llegado el fin de la comunidad humana»²⁷⁸.

Said se oponía a las ideas sectarias y excluyentes, pensaba que no podemos representarnos a nosotros mismos, como recipientes cerrados, sino que fluimos, porque

²⁷⁷ Said, Edward W., (1994): *La pluma y la Espada*, Ed. S.XXI, México, 2001, Pág. 60.

²⁷⁸ *Ibíd.*, Pág. 60

tenemos historia. Said nos recuerda el papel de la ciudad de Jerusalén en su obra y en su vida²⁷⁹, lugar que emana un «poder exfoliativo» de universalidad que todos los procesos políticos en ella habidos han traicionado, llenando de guardias y fronteras, a la que podría concebirse como la ciudad de la convivencia de las religiones monoteístas más importantes de la historia, capital de ciudadanos con credos diferentes llenos de respeto hacia el Otro. Lamentablemente la realidad está muy lejos de todos estos deseos de convivencia pacífica, si una parte de sus ciudadanos, los palestinos, son condenados a ser ciudadanos de segunda. Porque Said advierte que el «sionismo es el primer movimiento de liberación que provoca la desliberación de otro pueblo»²⁸⁰.

Los palestinos se han convertido en las víctimas de los que fueron víctimas; y la desliberación del pueblo palestino, es llevada a cabo sobre la base de una deshumanización del ciudadano palestino, en el silencio, sin aliados estratégicos explica Said, sin ninguna ayuda, sin tan siquiera de la URSS que apoyaba muchos de los movimientos de liberación del siglo XX, excepto del movimiento palestino.

Según Said es el movimiento palestino, de liberación y descolonización sin soberanía. Para la comunidad internacional todo movimiento de liberación es soberano, y justificado, y con aliados. Sin embargo, el movimiento palestino es invisibilizado por el colonialismo judío. Said explica en conversación con David Barsamian, que para los sionistas «el mejor palestino es aquel que está muerto o en el exilio»²⁸¹. Así, para el profesor palestino:

«El exilio es algo curiosamente cautivador sobre lo que pensar, pero terrible de experimentar. Es la grieta imposible de cicatrizar impuesta entre un ser humano y su lugar natal, entre el yo su verdadero hogar: nunca se puede superar su esencial tristeza»²⁸².

Said esboza en este fragmento el sentir agónico del que es desterrado de su lugar de procedencia; el filósofo palestino esboza, sutilmente, su padecer, su sentirse siempre fuera de lugar, exiliado, sin jamás poder superar su «esencial tristeza». Desde 1948²⁸³,

²⁷⁹ Véase la «Introducción» de esta Tesis.

²⁸⁰ *Ibíd.* Pág. 53

²⁸¹ *Ibíd.* Pág. 54.

²⁸² Said, Edward W., (2001): *Reflexiones sobre el exilio*, Ed. Debate, Barcelona, 2005, Pág. 179.

²⁸³ En enero de 1949, la mediación de la ONU ponía fin a lo que llamaron los israelíes “Guerra de la Independencia”, con las consecuencias siguientes: 700.000 exiliados, 500.000 judíos del mundo emigrados, y el control del 78% de la antigua Palestina por parte del Estado israelí (recién proclamado en esos momentos), cuando el plan de partición de la ONU sólo otorgaba el 55%, así que de aquel Estado palestino previsto de ese Plan sólo quedaba el recuerdo. Véase el Capítulo 6 de esta Tesis.

Said se ha sentido embargado por la triste emoción de sentirse exiliado, cuando su familia fue expulsada de su Jerusalén natal, debido al sueño del sionismo, mediante una política colonialista y con el deseo de proclamar a Jerusalén capital del Estado judío.

A partir de 1948 el Estado de Israel, con el sueño de su teocracia en sus fundamentos, realizó una política con respecto a los palestinos que entendía primordial la desaparición del pueblo palestino, su «anulación política», explica Said. Pero para nuestro pensador, paradójicamente, existe un doble efecto del exilio:

«Los aspectos menos atractivos de estar en el exilio: un sentido exacerbado de solidaridad de grupo y una apasionada hostilidad hacia los de fuera, incluso hacia aquellos que de hecho pueden estar atravesando los mismos apuros que uno (...) Pero los palestinos saben también que su propio sentido de identidad nacional se ha alimentado en el entorno del exilio, donde todo aquel que no es un hermano o hermana de sangre es un enemigo (...)»²⁸⁴

Estos sentimientos, esta otra reacción de reafirmación de una identidad esencial, para alzarla contra los demás, no hace sino olvidar las múltiples pertenencias de todos los seres humanos, escoger una única identidad como fundamental y natural lleva consigo el riesgo de no ser conscientes de dónde acaba la legítima afirmación de la identidad y dónde se empieza a quebrantar los derechos identitarios del Otro. Porque esto nos puede llevar a ser cómo el que ha provocado el exilio. Es decir, desposeído en el momento de la liberación, ser como los que en un momento quebrantaron nuestra legitimidad como pueblo de múltiples pertenencias, realidades e historias. Así Said prosigue:

«Quizá sea este el destino más extraordinario del exiliado: haber sido exiliado por exiliados; revivir el verdadero proceso de desarraigo de manos de exiliados (...) Es como si la experiencia colectiva judía reconstruida, tal como la presenta Israel y el sionismo moderno, no pudiera tolerar que existiera a su lado otra historia de desposesión y pérdida.»²⁸⁵

Esto es lo extraordinario según Said, es decir, ser desposeídos por el pueblo que fue desposeído de toda dignidad, asesinado, maltratado, simplemente por sus creencias. Es como si esa herida fuera utilizada como arma arrojada contra los demás que no sufrieron la destrucción, aunque no tuvieran que ver con la muerte de siete millones de

²⁸⁴ *Ibíd.* Pág. 185

²⁸⁵ *Ibíd.* Pág. 185

judíos a manos del régimen nazi. Tal vez aquella terrible herida no ha cicatrizado como tendría que haberlo hecho.

Said en la introducción de *Cubriendo el Islam*²⁸⁶, escrita a principios de los años ochenta, toca la fibra que hace vibrar la peligrosidad de querer llevar a cabo una teocracia, ya sea en nombre del judaísmo, como en el nombre del islam, ya que esta concepción de la religión, y de un poder que gobierna desde un mítico emanar de un dios en que se cree, tiene como consecuencia la desaparición de la alteridad, de la empatía con el Otro, y su cultura, provocando la deshumanización del Otro que estigmatiza toda una situación de conflictos entre dos pueblos, removiendo odios e iras; de esta forma Said recuerda que:

«(...) la manipulación del islam — o en cualquier caso del cristianismo o el judaísmo — por razones políticas retrógradas es catastróficamente negativa y debe ser evitada no sólo en Arabia Saudita, Pakistán, Sudán, (...), sino también en Israel, entre la extrema derecha del Líbano (...) y dondequiera que aparezcan tendencias teocráticas (...)»²⁸⁷

Pero no hay que ser simplistas con las consecuencias de todas esas tendencias teocráticas que convierten en víctimas a todos los que quedan fuera de los designios del poder del dios del cual emana esa teocracia; porque no se puede llevar a cabo una venganza incesante, sobre la justificación de su sufrir, de haber sido víctima, sino que es preciso emprender un diálogo de igual a igual, para llegar a unos principios básicos de comunicación, a una base a partir de la cual edificar la estructura de una conciencia de convivencia de dos pueblos emplazados, por mal que les pese a los extremos radicales de ambos lados enfrentados, a convivir como dos Estados independientes. Said explica que no «todos los males de los países árabes musulmanes se deben al sionismo y al imperialismo»²⁸⁸, sino que también debe hacerse autocrítica, justa y necesaria para juzgar los males y situarnos en la posición del que es consciente de sus errores y es capaz de situarse lejos del que estigmatiza y acumula odios hacia el Otro fruto de generalizaciones vacías y banales, en una realidad cada vez más compleja, heterogénea y diversa.

La cuestión judía, y el problema de ubicación en la historia y en el mundo del judío errante, condenado, asesinado, está, ya, en la conciencia del pueblo palestino, por

²⁸⁶ Said, Edward W., (1981): *Cubriendo el Islam*, Ed. Debate, Barcelona, 2005.

²⁸⁷ *Ibíd.* Pág. 59.

²⁸⁸ *Ibíd.* Pág. 59

tanto es difícil hacerla desaparecer, y así se debe analizar y comprenderla; pero ello no debe conllevar el consentimiento de que el Estado de Israel pueda llevar a cabo asesinatos selectivos, asentamientos, destrucción de hogares y familias, levantamiento de muros de separación y/o expropiación de recursos naturales. Haber sido víctima no justifica el que puedas maltratar la fragilidad del otro. Porque según Said debemos ser conscientes del papel del Otro, de la historia del Otro en la construcción de nuestra propia identidad, y así se podrá avanzar en el cambio de la realidad del conflicto. Inevitablemente los judíos vinieron «para quedarse» y han contribuido a la transformación de la cuestión judía como un problema propio de los palestinos. Tras décadas de lucha la cuestión judía se ha hecho ineludible, porque:

« (...) los árabes de todas partes se vieron obligados adicionalmente a abordar como un problema propio (que adoptaba una forma especialmente provocativa) uno de los problemas más importantes y aún sin resolver de la civilización occidental: la cuestión judía»²⁸⁹

La cuestión judía a partir de 1948 se ha convertido en una cuestión «jurídica y de política nacional»²⁹⁰. Así, es necesario y plausible, reconocer ese vínculo. Esta es la tarea de la interpretación para Said, reconocerse uno al otro el sufrimiento mutuo, a la vez que estéril, porque es verdad que el sufrimiento de los judíos y de los palestinos se dan la mano, se retroalimentan, y pertenecen, irremediabilmente, a la misma historia que se entrelaza.

En verdad, la cuestión judía es un problema propio para los palestinos también, pero, a su vez, los judíos deben ser conscientes del daño acaecido por la materialización de los sueños del sionismo, de establecer un Estado judío, en una tierra habitada.

Es un deber moral de lo que entendemos como «occidente» resolver este conflicto, como instigador de la masacre nazi a los judíos, con su principio de pasividad frente al horror, de la encerrona a los árabes palestinos, y la traición llevada a cabo por Gran Bretaña al pueblo palestino a costa de la promesa a los judíos.

Ciertamente los asentamientos y la colonización sionistas, la falta de una verdadera unidad árabe y la falta de una cultura tecnológica, pusieron de relieve la situación diametralmente opuesta de los palestinos frente a los judíos; pero aún peor fue y es la aparición de ciertas fisuras entre los árabes y su frágil continuidad histórica como

²⁸⁹ Said, Edward W., (2001): *Reflexiones sobre el Exilio*, Ed. Debate, Barcelona, 2005, Pág. 60.

²⁹⁰ Chomsky, Noam, (1983): *El Triángulo Fatal*, Ed. Popular, Madrid, 2002, Pág. 136.

pueblo. Por tanto, la cuestión judía ha ido formando parte de la historiografía del pueblo árabe, en general, y del palestino, en particular. El sionismo dibujando y entrelazando la historia de los pueblos judío y árabe, significó una aseveración nacionalista que provocó experiencia de exilios, dolor, lágrimas, terror, refugiados, y proliferación del fundamentalismo islamista, a través del terrorismo suicida, única arma frente al poder sionista de destrucción, potenciado militarmente por Estados Unidos, para llevar a cabo su terrorismo de Estado, para finalizar con la condición de emigrante y errante que arrastraba al pueblo judío, ha provocado un nuevo conjunto de ciudadanos sin Estado. Said prosigue:

«La ironía reside en que la tradición liberal en Occidente siempre se mostró muy impaciente por deconstruir el yo palestino en el proceso de construir el yo israelí-sionista»²⁹¹

El conflicto es de profundo carácter internacional, ya que la Palestina Histórica no es un lugar ordinario, sino un lugar ya de por sí esencial en la historia del mundo, por su relevancia cultural, política y religiosa. Es a partir del final de la Segunda Guerra Mundial, que el mundo siente la necesidad, moralmente aceptable de compensar al pueblo judío, por tanto dolor causado simplemente por creer en lo que creían. Fruto de una rechazable xenofobia que no se puede apoyar en ninguna fundamentación razonable, ni justificable, sobre un fantasioso intento de materialización de una eugenesia racista, a partir de la cual se cometieron millones de asesinatos de judíos. Todo ello no niega que lo que se llevó a cabo en la Palestina Histórica, se viera como una «conspiración judeo-occidental» liberal contra el mundo musulmán; intentar destruir al palestino que ahí vivía para construirlo al libre albedrío del judío. La destrucción del palestino, que para los primeros sionistas que pisaban tierras palestinas, era la necesidad de aniquilar a «saqueadores» y «ladrones»²⁹²; tal vez, el sionista sentía cierta envidia del que había vivido allí siempre, de antaño, ya que ellos decían llegar a la «Tierra Prometida», pero el palestino, el nativo, ya había estado ahí, como un auténtico ciudadano de aquellas tierras; tal vez estas envidias dibujaban aquella fina línea entre los judíos, hacia los palestinos, entre la admiración y el desprecio, de quien habita y nació en las tierras que Yahveh promete en el *Antiguo Testamento* al pueblo de Moisés.

²⁹¹ Said, Edward W., (2001): *Reflexiones sobre el Exilio*, Ed. Debate, Barcelona, 2005, Pág. 406

²⁹² Expresiones utilizadas en libros sionistas como *The Jews in their land*, editado por Ben Gurion, en el que escriben autores como Yitsjak Ben-Zvi, Benzion Dinur, Eliabu Auerbach, entre otros.

El intento de destruir a los palestinos tendría por objeto construir un palestino según la voluntad sionista, es decir, el palestino como medio para proclamar la construcción de un «israelí-sionista» que perteneciera, por fin, a un Estado judío. Lo cual desvela la verdadera intención del sionismo, arraigado en una tradición milenaria, que quiere reconstruirse, a pies juntillas, aún a sabiendas que conllevará el dolor de millones de palestinos, y de la propia población judía, ya víctima de la propia civilización occidental, que ahora prometía, a costa de la población árabe palestina, la consecución de un Estado judío.

Como podemos observar, con Said, el problema de la tragedia palestina-israelí tiene una importancia y una universalidad que va más allá de lo local y lo regional del problema; es urgente, por nuestra parte analizar esta dura historia de dolor, del encuentro entre el sionismo y los habitantes de la antigua Palestina, porque éstos últimos han sido comprendidos desde una perspectiva occidental con el fin de negar su libertad y su tierra para concederla a los judíos.

Como explica Said, es necesario, empero, reconocerse y unirse, enlazar a estos dos pueblos en tanto que la historia que los ha unido, ya, inevitablemente. El palestino no debe enfrentarse al sionismo con otro nacionalismo separatista, sino que es necesaria la búsqueda de una «alternativa» que trascienda «la discriminación de raza, religión y etnia» y que debemos comprender como «liberación»²⁹³, como esencia de la resistencia. Porque recuerda Said que se enfrentan, los palestinos, a «un opositor muy problemático, que era la víctima reconocida de la más horrenda masacre en la historia de la humanidad y quien (...) se había convertido en el opresor de otro pueblo»²⁹⁴. La nueva víctima emerge de la que fuera la mayor víctima de la historia, que para superar el trauma no cicatriza las heridas, sino que abre nuevas heridas.

El sionismo, por tanto, como raíz del conflicto palestino-israelí hará posible hundirnos en la compleja comprensión de la madeja de este conflicto que parece languidecer con el tiempo, en lugar de abrirse a un horizonte de libertad que lleve a una auténtica paz entre los dos pueblos, que la historia, ahora ya inevitable, ha unido. La lucha palestina no es como cualquier otra lucha de un pueblo que intenta superar la colonización, porque en su especial caso, ese colono sionista representa al pueblo reconocido como la víctima más grande de la historia, o como Said la denomina la

²⁹³ Said, Edward W., (1994): *La Pluma y la Espada*, Ed. S. XXI, México, 2001, Pág. 153.

²⁹⁴ *Ibíd.* Pág. 152.

«clásica víctima de la historia»²⁹⁵. Una víctima que desde 1880 empezó a alcanzar las orillas de Palestina, y cuya base teórica de Herzl ratificó la supuesta necesidad de crear un hogar nacional judío en Palestina, a costa de condenar a los palestinos a la no-existencia. El encuentro con el sionismo es según Said algo traumático, único y definitorio para el pueblo palestino. Algo olvidado siempre por el discurso occidental y su visión del palestino, enmudecido por su sentimiento de culpa respecto a los judíos, en particular después de la *Shoah*.

La solución para la cuestión judía, tras el desastre de la razón tecnoburocrática que se materializa en Auschwitz, no tuvo en cuenta la existencia del pueblo palestino, o lo ignoró a sabiendas. Produciendo, así, como recordaba Hannah Arendt, en *Los Orígenes del Totalitarismo*, unos nuevos refugiados: los árabe-palestinos. Es decir, como recuerda Arendt «la solución de la cuestión judía produjo simplemente una nueva categoría de refugiados, los árabes»²⁹⁶. Creando a unos nuevos apátridas para la historia moderna. Todo ello parece haber sido obviado por el discurso dominante en Europa y Estados Unidos. Deshumanizando al palestino, para convertirse en un refugiado o terrorista en potencia. Cayendo en la trampa epistemológica orientalista que crea una imagen a partir de una visión específica, homogénea, reduccionista y centrada del islam y de los árabes, incluso, a veces, mezclándolos. Así, el sionismo ha bebido y bebe de la concepción orientalista, para así poder dominar a los palestinos.

Pero Said recordaba que inevitablemente el sionismo se ha convertido en un asunto central en la historia de Palestina. Toda la experiencia palestina «está atravesada por el hilo del sionismo»²⁹⁷, la aparición del sionismo y su intento de materializar sus deseos se ha sumergido en cada rincón de la vida de los palestinos.

Sus deseos de crear un Estado homogéneo judío, se basaba, sin lugar a dudas, en la necesidad de negar la existencia de los palestinos, y de Palestina. Crear un Estado soñado por los sionistas implicó el fin de la Palestina Histórica, y la creación de un pueblo condenado a resistir para existir. El sionismo se entronca con el orientalismo, porque se percibía al sionismo como un movimiento que había llevado la democracia y la civilización a un lugar inhóspito e incivilizado, Palestina.

²⁹⁵ Said, Edward W., (1979): *La Cuestión Palestina*, Ed. Debate, Barcelona, 2013, Pág. 28.

²⁹⁶ Arendt, Hannah, (1973): *Los orígenes del Totalitarismo*, Ed. Alianza, Madrid, 2014, Pág. 412.

²⁹⁷ Said, Edward W., (1979): *La Cuestión Palestina*, Ed. Debate, Barcelona, 2013, Pág. 47.

El sionismo parece llegar a un lugar de seres incivilizados que precisan ser civilizados por un poder colonial. Creando una metahistoria²⁹⁸ para aparentar la validez de las reivindicaciones sionistas, y con una base orientalista para poder validar la necesidad de civilizar y dominar a los palestinos. Una metahistoria que olvidaba, a sabiendas, por ejemplo, que en 1822 sólo había un 10% de creyentes judíos en Palestina. Pero, fue concebido por el poder colonial europeo como un lugar a poseer, por ser un lugar esencial geoestratégicamente (puente con Asia), y por su aire religioso, por ser Tierra Santa para las tres religiones monoteístas más importantes del mundo. Palestina, aparecía, así, como si de una tierra sin pueblo se tratara. Idea que cogió más fuerza con la afirmación de Israel Zangunill que comprendía Palestina como «una tierra sin pueblo para un pueblo sin tierra» (el pueblo judío). Ya desde el siglo XIX en Europa se fraguó esta idea que entroncará con el sueño sionista que nace en Europa y culmina en la obra de Herzl.

La idea sionista desde una concepción que recordaba al imperialismo del siglo XIX y que culminaba con un colonialismo que se iba articulando en acuerdos entre potencias europeas para hacerse con la región de Oriente Próximo, como el Acuerdo que determinaría la historia de esta zona neurálgica que nos ocupa. El acuerdo de 1916 entre Gran Bretaña y Francia, el Acuerdo Sykes-Picot, significó el repartimiento de Oriente Próximo a imagen y semejanza de los deseos coloniales. De esta forma Siria y el Líbano pasarían a ser colonias francesas, e Iraq, Jordania y Palestina pasarían a ser de dominio británico.

Así, el sueño sionista de hacer desaparecer a la población palestina o dominarla para crear el quimérico hogar nacional judío que ya fue *autorizado* por el colonialismo británico en la Declaración de Balfour de 1917. Disolviendo a los palestinos, para crear y construir un Estado basado en la concepción “moderna” europea liberal. Esa idea, sin embargo, supuso el inicio de la destrucción de otro pueblo, de todo el pueblo palestino. Su materialización supuso lo que los palestinos conciben dolorosamente como la *Naqbah*.

En la *Declaración de Balfour* de 1917 se apoya la creación de un Estado judío en las tierras de Palestina. El secretario de Asuntos Exteriores británico Sir Arthur James Balfour estableció la base jurídica y política de acuerdo con las pretensiones y los deseos de los sionistas. Con un cariz colonial, pues fue una declaración de un país

²⁹⁸ Analizaremos en profundidad el concepto de «metahistoria» judía en el Anexo I de esta Tesis.

europeo que dibujaba el futuro de unas tierras no europeas, ignorando y menospreciando la presencia de los palestinos y formalizando la promesa de la creación de un Estado para un pueblo cuya existencia como nación se basa en mitos, leyendas y metahistorias. Como si la *Declaración de Balfour* diera carta blanca a un derecho colonial para el pueblo judío sobre territorio no europeo.

El sionismo basaba su reivindicación de la creación de Estado judío en Palestina en una *promesa* de dios, y Balfour²⁹⁹, como representante de una potencia europea que claudicaba a tales deseos mesiánicos, y sin un fundamento científico, apoyaba una tradición que se basaba en historias trascendentales, lo que a su vez requería y supondría la desmembración de todo el pueblo palestino. Si bien es cierto que el sionismo y sus ideólogos en Palestina reivindicaban un Estado laico, era imposible que fuera un movimiento laico si la base “teórica” de sus reivindicaciones y deseos políticos se basaban en un proyecto cuyos fundamentos provenían de la Torah. La palabra sagrada devenía la supuesta legitimación de deseos políticos actuales. Los mitos sobre los que se construye la nación judía, por tanto, no dejarán jamás de ser religiosos.

Así, debemos recordar que la población de Palestina en 1914 era de 689.000 personas, y de las cuales sólo 60.000 eran judías. En 1922, casi 600.000 eran musulmanes, es decir el 78%, y 73.000 cristianos, mayoritariamente árabes, pero de los cuales unos 10.000 eran de origen europeo. A partir de 1922 con la ayuda británica y debido a la persecución nazi de los años 30 fueron aumentando los judíos en Palestina favoreciendo las posturas sionistas. A partir de 1922 aumentaron una media de un 10% anual, y en 1927 un 28%. Y en concreto, por ejemplo, en 1934 aumentó un 25% la población judía por el inicio del horror nazi. Así, sin dejar de aumentar a partir de ese año.

Según Said hay una relación evidente entre la epistemología moral del imperialismo y el sionismo. De hecho, el sionismo y sus presagios no puede entenderse sin la ayuda ni el apoyo de las potencias europeas para con sus deseos de colonizar Palestina.

Por otra parte debemos recordar, también, que hubo rechazo desde el mundo del judaísmo a la colonización sionista de Palestina y a la necesidad de crear un Estado judío. Todo ello fue criticado duramente por algunos sectores judíos de la Haskalah,

²⁹⁹ No podemos olvidar que en 1905 Balfour ya mostraba su propio odio hacia los judíos que vivían en Gran Bretaña, lo cual nos hace pensar que su necesidad de apoyar un Estado judío en Palestina se entroncaba con su sueño de hacer desaparecer de su país a los judíos.

Federaciones obreras judías de Europa, por judíos del Magreb, de Turquía, de Egipto, o por comunidades judías de la antigua Yugoslavia, o de Polonia. Es el caso de Hayim Maizel, rabino de Varsovia que criticó el proyecto sionista a finales del siglo XIX y principios del XX.

Volvamos, ahora, a la relación entre el capitalismo y el sionismo. Sin el apoyo económico del gran capital y de los gobiernos imperialistas, como Gran Bretaña, el sionismo no hubiera hecho posible su sueño de crear un Estado judío en Palestina. El gran financiero judío francés Edmond de Rothschild financió las colonias judías en Palestina ya en 1880. Otros inversores sudafricanos apoyaron económicamente el asentamiento de judíos en Palestina. También desde los Estados Unidos hubo apoyo y se creó en 1906 la *American Jewish Committee* para la financiación de la colonización judía de Palestina. Se creó una subcomisión para inversiones en Palestina con el objetivo colonial para arrebatar la mayor cantidad de tierra posible a los palestinos y explotar sus tierras, y así poder colaborar en la creación de una base geográfica para crear un Estado judío.

Como recordaba el pensador egipcio Samir Amin, el sionismo no hubiera podido hacerse realidad sin el imperialismo. Porque la idea de crear un nuevo Estado “europeo”, un “Israel” europeo, aseguraba el control del Canal de Suez, resquebrajando toda posibilidad de una posible unidad árabe que anhelaba el nacionalismo árabe. La necesidad de frenar estos sueños nacionalistas árabes ha sido una constante del proyecto imperialista europeo para toda la región de la que forma parte Palestina.

Abraham Sefarty, judío árabe, también recordaba que el sionismo hizo posible sus deseos en un marco imperialista y colonial, fuera del cual Israel no hubiera sido posible. Así, el proyecto sionista no puede huir del hecho de que constituye una fuerza de intervención instalada cerca de Suez, y de los recursos petrolíferos más importantes del mundo, es decir, con una pretensión claramente geoestratégica para las potencias occidentales.

Sefarty también defiende que el sionismo se basa en las teorías racistas del orientalismo, que serían la base teórica del imperialismo, que afirmarían la inferioridad del árabe, manifestando la necesidad de apoderarse de sus tierras por su supuesta incapacidad para explotarlas como es debido, y para llevar a cabo la misión civilizatoria de aquellas gentes que son consideradas inferiores y bárbaras para la mentalidad obtusa e interesada del colonizador. Ya David Ben Gurion, escribía en 1915 de que aquellas tierras eran gobernadas por seres no-aptos, inferiores, y subdesarrollados, y que

pareciera que precisaran de la llegada de seres cultos y emprendedores para llevar a esas tierras el progreso y la riqueza, algo que sólo podían llevar a cabo los judíos europeos, como la *raza* de los elegidos por dios, según los postulados sionistas.

Los árabes debían ser ignorados, deshumanizados, para poder dominarlos y colonizar sus tierras y sus vidas. Para Said, por tanto, coinciden el imperialismo y el orientalismo con el sionismo en la consideración del árabe como un ser insignificante. Negar la existencia de los palestinos posibilitaba el proyecto sionista. Como dice Said «primero negar; luego bloquear, reducir, silenciar y cercar»³⁰⁰. A esta negación sistémica de la presencia palestina hay que sumarle la necesidad de crear un Estado judío en un lugar en el que la población judía era mínima, es decir 10.000 judíos de 700.000 habitantes mayoritariamente árabes palestinos. Así, debía llevarse a cabo una emigración judía incesante, y el sionismo puso en marcha una difusión mundial de sus deseos coloniales y de su proyecto en Palestina, para persuadir a los judíos de todo el mundo a desplazarse a la «tierra prometida».

Said recuerda que los *Kibutzim*, que significa “granja” en hebreo, mitificados por el izquierdismo europeo que eran pequeñas colonias judías que desde 1909 empezaron a implantarse en Palestina, con un cariz socialista, en verdad eran espacios en los que se llegaba a explotar a trabajadores palestinos o a judíos árabes. Porque estos *kibutzim*³⁰¹, supuestamente pequeños mundos utópicos del socialismo, eran, en verdad, explotaciones sionistas en los que se utilizaba mano de obra barata palestina o judía árabe (*mizrahi*), para explotar una tierra expropiada y confiscada a los palestinos autóctonos por la fuerza. La propaganda sionista lo presentaba como si fueran paraísos de cooperación socialista, como si hubieran surgido de la nada, o en un lugar desierto y que sus manos hicieron florecer de forma milagrosa. Según Hannah Arendt los *kibutzim* eran «el más prometedor de todos los experimentos sociales realizados en el siglo XX, así como la porción más excelente de la patria judía»³⁰² porque para la filósofa judía eran un ejemplo de una nueva forma de organización y de vida, llena de esperanzas, y basada en la justicia y la igualdad. Con esta concepción idealista y utópica de la realidad de los *kibutzim* era con la que, precisamente, Said pretendía romper.

³⁰⁰ Ibíd. Pág. 70

³⁰¹ Cabe recordar que tras la creación del Estado de Israel en 1948, empezaron a proliferar los *kibutzim*, con la clara intención de colonizar Palestina. Por ejemplo, entre 1949 y 1952 se construyeron 85 *kibutzim* en la Palestina Histórica.

³⁰² Arendt, Hannah, (1978): *Una revisión de la historia judía y otros ensayos*, Ed. Paidós, Barcelona, 2005, Pág. 86.

Hacer desaparecer a los palestinos de las conciencias europeas y del mundo no-árabe fue, según Said, una gesta epistemológica, ya que sólo siendo los judíos un 10% de la población de la Palestina Histórica, los sionistas consiguieron crear un Estado exclusivo para judíos consiguiendo diluir la presencia de la mayoría originaria de aquellas tierras. Todo ello, gracias a una campaña sionista para defender la colonización de Palestina. Con lo cual no sólo consiguieron el apoyo político y cultural, económico y social europeo y estadounidense, sino que además consiguieron, especialmente tras la *Shoah*, que posicionarse en contra de la colonización sionista fuera considerado un agravio, y una posición antisemita. Así, Europa y Estados Unidos se pusieron del lado de los sionistas, considerando Palestina como un lugar atrasado, lleno de gentes bárbaras e incivilizadas, que precisaban de un poder colonial europeo.

El sionismo se presentó como un movimiento que ofrecía la liberación de los judíos, y una solución al antisemitismo. Palestina se articuló, por tanto, como el lugar, la supuesta tierra sin pueblo, para ese pueblo históricamente perseguido. Palestina fue tomando la forma de respuesta a la cuestión judía, una supuesta solución al problema de la persecución sufrida por los judíos, obviando que Palestina estaba habitada, y que los palestinos existían. Oponerse a la necesidad de crear un hogar nacional judío suponía, sin ningún atisbo de reflexión previa, un síntoma de antisemitismo.

El sionismo se pliega, así, a la visión ahistórica del orientalismo por su propio interés colonialista, una visión estática, ficticia, de lo que es el islam, de lo que son los árabes. Todo ello para hallar un pretexto para colonizar Palestina. Fabricando una ficción de lo que es el palestino para colonizar sus tierras y crear el Estado judío anhelado. Los argumentos orientalistas como base para justificar tales propósitos, estigmatizando a los árabes palestinos y al islam, presentándolos como incapaces de gobernarse a sí mismos. El sionista y el hombre blanco y europeo comparten ideales, argumentos y tesis respecto a lo que ellos entienden por “oriental”.

La dicotomía occidente/oriente, inventada, y creada se exalta con la lucha del sionismo por establecerse en el espacio que puede considerarse Oriente, y se presenta Palestina como el objetivo subyacente en las ansias coloniales de occidente y del sionismo, parece ser la respuesta a la imperiosa necesidad occidental de defender la dominación y colonización de Oriente. La creación de un Estado judío significará un “mecanismo” para controlar el islam, y una especie de oasis de democracia, conocimiento, y civilización en el *desierto* árabe y musulmán. El sionismo se apodera de las tesis del orientalismo para dominar y colonizar al palestino. La “superioridad”

blanca (sionista) frente al “retraso” oriental, la inferioridad oriental (el palestino). Así, el sionismo representaba «progreso y modernidad: el islam y los árabes son todo lo contrario»³⁰³. Pero, pareciera que nadie, como advierte Said, se percatara de la existencia de los palestinos y de su derecho nacional a existir como comunidad árabe y palestina en la Palestina Histórica. Lejos de tener en cuenta los derechos de los palestinos se presentaba a éstos como incapaces de representarse a sí mismos. Si antes en el siglo XIX, se requería de los orientalistas para que oriente y sus gentes se tomaran la molestia de existir para el colono, en el siglo XX eran los sionistas los que se convertirían en la fuente del conocimiento sobre oriente en general y sobre los palestinos en particular. A partir de 1948 los israelíes y su Estado se convertirían en el paradigma de la democracia occidental y liberal.

Como Said recordaba el sionismo se alía con el liberalismo europeo. Una fusión que Said denomina «hegemónica» con consecuencias sociales, políticas y morales en la vida de los palestinos. Una fusión que articula la visión de ese espacio especial de tierra que llaman oriente, y de Palestina en particular. La concepción orientalista y sionista se funden, y determinan el marco a partir del cual se concibe al palestino para dominarlo y ocupar sus tierras, y sus hogares. Pero no sólo por dominar aparece y se alza esta hegemonía sino también, dice Said, por «consentimiento, por aquiescencia»³⁰⁴.

El sionismo representaba el triunfo de la razón *ilustrada* europea. El sionismo se convertía en el portavoz de los palestinos, porque, a juicio de Said, «los sionistas hablaban al mundo en nombre de los palestinos»³⁰⁵. Pero los que han pagado y sufrido los costes de la materialización de los deseos sionistas han sido los palestinos. Debemos analizar las consecuencias del sionismo en la vida de los palestinos. Para Said, nos es preciso indagar el sionismo desde el punto de vista de los palestinos, es decir, a partir de la mirada de sus víctimas.

Para comprender el sionismo desde el punto de vista de la víctima palestina precisamos del cultivado pensamiento de Said sobre el conflicto, es decir, entender cómo se entiende el sionismo desde el punto de vista de los que padecen el movimiento sionista. Para ello debemos observar y analizar algunos fragmentos esenciales del libro *La Cuestión Palestina*, y en concreto del capítulo *El sionismo desde el punto de vista de sus víctimas*, en el que Said estudia el sionismo comparándolo con la acción colonialista

³⁰³ Said, Edward W., (1979): *La Cuestión Palestina*, Ed. Debate, Barcelona, 2013, Pág. 83.

³⁰⁴ *Ibíd.* Pág. 89.

³⁰⁵ *Ibíd.* Pág. 91.

del los europeos en el continente africano y asiático, y de la actitud del colonialismo europeo en comparación con la actitud del sionismo en Palestina.

«Dado que el sionismo parece haber culminado en la creación del Estado de Israel, se afirma también que la realización histórica de la idea confirma su esencia inalterable, así como –no menos importante– el medio empleado para su materialización. Se dice muy poco sobre lo que el sionismo implicó para los no judíos que tuvieron la mala fortuna de tropezarse con él; (...) nada se dice tampoco acerca de dónde (aparte de la historia judía) se produjo y de dónde extrajo su fuerza el sionismo en el contexto histórico de la Europa del siglo XIX»³⁰⁶

En mayo de 1948 tras una guerra denominada por los israelíes “de la independencia” de un recién Estado inventado en la antigua Palestina con el asentamiento de miles de judíos que venían de Europa, cambiando las ciudades de nombre, pasando de nombres árabes a ciudades con nombres hebreos, anulando al palestino y a su historia; cabe recordar, que Ben Gurion, quien proclamó el nacimiento del Estado de Israel, sentenciaba en octubre de 1947 en sus diarios, que los árabes, los palestinos de la tierra de Israel sólo podían hacer una cosa: «marcharse». Para Ben Gurion, la finalidad de las fuerzas sionistas no era otra que hacer desaparecer la comunidad palestina, u obligarlos a abandonar sus tierras. Los condenados a sufrir las ideas míticas del sionismo llevadas a la práctica, fueron los habitantes palestinos, los no-Judíos como denominan los israelíes a los árabes. Por tanto, Said, en este trabajo de 1979, recuerda que muy poco se ha dicho sobre la cuestión palestina y sobre la idea sionista importada a la antigua tierra Palestina.

El sionismo forma parte de una realidad histórica y política compleja, y la materialización de esas ideas implica consecuencias en la realidad. Como el hecho de articular los deseos del sionismo materializándose en Palestina tuvieron sus consecuencias en la vida de los palestinos y en su muerte, de tantos de miles de palestinos, y tuvo que ver con el exilio de muchos otros, un exilio forzado y padecido por cientos de miles de palestinos.

¿Qué ocurre con el no-judío, inmerso en aquella lucha del judío por conseguir materializar el mito de la «Tierra Prometida»? Nadie, dice Said, ha tenido en cuenta el punto de vista de la víctima del sionismo que surge en la Europa del siglo XIX.

³⁰⁶ *Ibíd.* Pág. 109-110.

«Para los palestinos, para quienes el sionismo fue una idea ajena importada a Palestina y que tuvieron que pagar y sufrir de manera muy concreta, todas esas cosas que se olvidan sobre el sionismo son precisamente las que resultan más fundamentalmente importantes»³⁰⁷

Lo esencial en el análisis sobre el sionismo en las tierras palestinas es tener en cuenta, de manera rigurosa, la víctima de la que fue víctima. El objetivo era, sin duda, destruir las comunidades urbanas que mantenían la mayor conciencia palestina, política, y como pueblo. Y el sionismo se propuso aniquilar todo intento de establecer una conciencia palestina. De esta forma el profesor Said continúa diciendo:

«Actualmente la ocultación por parte del sionismo de su propia historia ha pasado a ser un hecho institucionalizado, y no sólo en Israel. Sacar a la luz esa historia tal como en cierto sentido les fue arrancada en Palestina y los palestinos, esas víctimas de cuya supresión han dependido el sionismo e Israel, constituye, pues, una tarea intelectual/política concreta en el actual contexto de la discusión en torno a “una paz global” en Oriente Próximo».³⁰⁸

Es decir, del fracaso palestino dependía el vencimiento de la culminación de un Estado para los judíos, y es evidente que el despojo de las víctimas árabes palestinas tuvo mucho que ver en que tuviera lugar la creación de un hogar nacional judío. Palestina debe considerarse una lucha intelectual, del que analiza la realidad, del que reflexiona sobre los conflictos, del que emprende un viaje en la tarea de criticar al imperialismo, aniquila identidades, y pretende la dominación en el mundo, que acciona la opresión y la destrucción del Otro, que entierra toda posibilidad de una alteridad para y con el Otro; con una retórica que anula los matices, que suspende sus historias y sus culturas, he ahí el ansia de la pretendida hegemonía liberal, es decir la actitud de un centro metropolitano dominante que rige un territorio distante, con la pretensión de dominarlo y colonizarlo. Said escribe:

«Los sionistas se proponen sistemáticamente o bien reducir a los palestinos a una población no-existente o degradar a los que permanezcan al estatus de silenciosa clase de bastardos».³⁰⁹

³⁰⁷ *Ibíd.* Pág. 110.

³⁰⁸ *Ibíd.* Pág. 111.

³⁰⁹ Said, Edward W. (1997): «Zionism from Standpoint of its Victims», en McClintock, Anne, Mufti, Damir, and Shahat, Ella *Dangerous Liaisons, Nation and Postcolonial perspectives*, Ed. University Minnesota Press, Minnesota, 1997, Pág. 18.

Las ideas del sionismo, no vagan a la deriva de un sueño, sino que provocan “acumulación” de poder de espacios, de tierras y “desplazamiento”, en este caso de personas, los palestinos, y de legitimidades que hacía poco eran indudables. Las víctimas quedan ocultas en los subterfugios de la historia, ignorados en sus vidas, en su dolor, en su exilio, en el silencio de los recovecos de la historia.

Los sionistas parecen pretender sólo dos cosas, o bien aniquilar a todo palestino de su “Tierra Prometida”, o si no se consigue tal fin, reducirlos a la «silenciosa clase de bastardos», de seres no-humanos, no-existentes. En 1948, Ben Gurrión sentenció que el sionismo era una rebelión contra el transcurrir trágico de los judíos y de su historia, la cual les había enajenado de su tierra, y a la vez de sus «hábitos de existencia soberana». Vida soberana que Ben Gurion pretendía dar continuidad desde los tiempos bíblicos de los hebreos con la creación de un hogar nacional judío. Por el contrario Said en una versión más reflexiva y crítica advierte:

« (...) escribir críticamente sobre el sionismo en Palestina no ha supuesto nunca, ni supone hoy, ser antisemita; y a la inversa, la lucha a favor de los derechos y la autodeterminación palestinos no implica apoyar a la familia real saudí, ni a las anticuadas y opresivas estructuras estatales de la mayoría de las naciones árabes».³¹⁰

En este sentido para Said debería entenderse la oposición al sionismo como una lucha por una sociedad laica, e igualitaria, sin fundamentalismos. A juicio del profesor palestino negar la conveniencia del sionismo en Palestina, no debe significar ser anti-judío, ni luchar por los derechos de los palestinos debe relacionarse con ser antisemita, ni un apoyo, por ejemplo, «a la familia real saudí», ni al fundamentalismo radical islamista, sino que es preciso luchar por la dignidad y el respeto a un pueblo. Debe ser una lucha por la convivencia de dos Estados en paz, laicos e igualitarios con sus habitantes, separando el Estado de toda religión, con derechos y deberes más allá de toda exclusividad moral religiosa, ni judía ni musulmana, abriéndose a la reflexión, a la cultura, a la racionalidad y a la comprensión mutua.

Analizar el papel del sionismo requiere de una conciencia crítica capaz de superar la tendencia peligrosa de equiparar antisionismo con antisemitismo. Porque, como Said recordaba, criticar el sionismo no es ser antisemita. El pueblo árabe es, además, un pueblo de lengua semita. Tal equiparación es, por tanto, una contradicción

³¹⁰ Said, Edward W., (1979): *La Cuestión Palestina*, Barcelona, 2013, Pág. 112.

epistemológica. Debemos poder criticar las consecuencias del sionismo en Palestina sin ser tachados de antisemitas. Cuando Said escribió *La Cuestión palestina* a finales de los años setenta, aún pesaba tanto el dolor de la *Shoah* que cuestionar la creación del Estado de Israel equivalía a ser un antisemita en ciernes, se podía criticar el apartheid de Sudáfrica, y a su vez verse en la imposibilidad de criticar la ocupación de Palestina o la discriminación y el apartheid sufrido por los palestinos. Se inducía la necesidad imperiosa de hacer apología de Israel y de apoyar incondicionalmente su existencia, a sabiendas de lo que había supuesto su creación para los palestinos, negando «sistemáticamente su estatus de habitantes soberanos y humanos»³¹¹.

El sionismo se creía legitimado por las ideas de la cultura racista europea del siglo XIX, ya que el sionismo percibía al árabe como un ser inferior a dominar. Articulando las ideas orientalistas y los deseos sionistas. Y Said escribe:

« (...) Se podría diferenciar entre los sionistas judíos y gentiles (dado que unos y otros ignoraban a los habitantes árabes por razones distintas), el hecho es que el árabe palestino se le ignoraba de todos modos. Esto es lo que hay que subrayar: hasta qué punto las raíces del sionismo judío y gentil se hallan en la cultura del temprano liberal-capitalismo».³¹²

Tanto el sionismo en sentido estricto, es decir, el promulgado por los verdaderos judíos practicantes, como el «sionismo gentil», es decir, el que defiende las tesis sionistas pero desde una posición no judía pero prosionista, ambos ignoraron la realidad del palestino. Es evidente y difícil de creer que desconocieran la existencia de seres humanos en aquellas tierras de la antigua Palestina. Su obsesión por crear un Estado judío, y la consolidación de una teocracia, hizo ignorar al sionista de la verdadera realidad del palestino.

Cuando Said escribe «el temprano liberal-capitalismo», está queriendo advertir de la hegemonía del capitalismo oligopolizado en la política internacional, a finales del siglo XIX y principios del siglo XX, en el que convergen el sionismo, estrictamente dicho, y el «gentil». Es el caso notable del sionismo de los Estados Unidos que apoya las tesis sionistas aunque sea desde una posición cristiano-católica. Said pone el énfasis en que los más duros sionistas proceden de los Estados Unidos, y recuerda como

³¹¹ *Ibíd.* Pág. 120.

³¹² *Ibíd.* Pág. 120.

muchos de esos fanáticos sionistas³¹³, se convierten en colonos de las antiguas tierras palestinas, ignorando o menospreciando a los propietarios y residentes palestinos que viven a su alrededor. En un mundo del capitalismo, el discurso sionista es un alegato sobre el poder, y en ese discurso, tanto para el sionista como para el gentil, el objeto del poder es el palestino que será explotado para hacer posible el deseo de la expansión del capital.

En las raíces del sionismo se entrelazan las vicisitudes y necesidades del capitalismo liberal temprano, con las necesidades del sionismo. Hay una relación entre la expansión de los sueños sionistas y la expansión del capitalismo colonial. El proyecto sionista colonial siempre fue, y aún es, una amenaza para todo el mundo árabe. Las raíces del sionismo se nutrieron de este capitalismo para poder llevar a cabo el sueño del Estado judío en Palestina.

Las potencias imperiales, con Francia y Gran Bretaña a la cabeza, eran unos apoyos esenciales para los sionistas y sus ansias coloniales, presentándose como los héroes de la civilización occidental portadores de la “refinada” cultura europea para *civilizar* a los árabes de Palestina, que garantizaba el control de Oriente Próximo. Los sionistas pasaron a convertirse en los mediadores entre Europa y «oriente». Los judíos, se convertían en los encargados de *fertilizar* Palestina, de hacer *floreecer* el que fuera el desierto de Canaán. Una reivindicación de hace tres mil años para volver a las tierras que denominaban la «patria perdida»³¹⁴.

El sionismo devino esencial para llevar a Palestina la “civilización” y el “progreso”. Estas ideas, empero, parecieran necesitar de otra idea como base para materializar sus objetivos, y era la idea de que aquellas tierras estaban deshabitadas. He ahí, lo esencial del contexto orientalista e imperialista, que teje la imagen del oriental, del árabe y del islam, en una realidad que se basa en una «hegemonía imperialista»³¹⁵. Se producen así, según Said tres coincidencias esenciales para el sionismo:

En primer lugar, se produce a finales del siglo XIX y principios del XX, culminando en el horror de la *Shoah*, un aumento considerable del antisemitismo.

En segundo lugar, se produce, también, en esta época la mayor adquisición y posesión de tierras por el imperialismo europeo, en especial en África y Asia.

³¹³ Said se refiere al *American Israel Public Affairs Committee* (AIPAC) la asociación o *Lobby* más poderoso de sionistas estadounidense apoyado por la rica y organizada población judía de Estados Unidos, y que tiene una influencia determinante en la política de los gobiernos estadounidenses respecto a Israel y su política de desposesión y colonización de Palestina.

³¹⁴ *Ibíd.* Pág. 121.

³¹⁵ *Ibíd.* Pág. 122.

En tercer lugar, es el momento de la aparición del sionismo, de las teorías de Herzl.

Como nos recuerda el profesor palestino, el sionismo «nunca se refirió a sí mismo como un movimiento de liberación judío, sino más bien como un movimiento judío de asentamiento colonial en Oriente»³¹⁶.

Ser «víctimas de las víctimas», como siempre recordaba Said, no consuela ni justifica tanto sufrimiento:

«Para las víctimas palestinas a las que el sionismo desplazó, no puede tener valor alguno en cuanto causa suficiente el hecho de que los judíos fueran víctimas del antisemitismo europeo; y, dada la continua opresión de los palestinos por parte de Israel, pocos palestinos son capaces de ver más allá de su realidad, esto es, que en Israel los judíos occidentales, antaño víctimas ellos mismos, se han convertido en opresores (de los árabes palestinos y los judíos orientales)»³¹⁷

Los palestinos, dice Said, no deben contrarrestar ni con terrorismo, pues sólo conlleva al caos y a la injusta muerte, ni deben desarrollar un nacionalismo separatista y esencialista. No deben ser un reflejo del nacionalismo sionista. Sino que se debe promover una alternativa que trascienda la discriminación de raza, religión y etnia. Es lo que Said llama «liberación» y esa es la base de la resistencia palestina.

Si los israelíes no son capaces de darse cuenta de que su Estado fue creado y constituido sobre las cenizas del pueblo palestino y que su existencia sigue dependiendo del control y la ocupación de la vida, del espacio y el tiempo de los palestinos, no será posible la paz, y a su vez, demuestra cuán arraigadas se encuentran en las conciencias sionistas las ideas y concepciones imperialistas y coloniales. Según Said este «círculo de hierro»³¹⁸ no se resquebrajará hasta que no seamos conscientes de cómo se enarbó, cómo se forjó. Para ello Said defiende la necesidad de volver a Herzl y a los sionistas del siglo XIX como causa del renacer del sionismo y sus reivindicaciones.

Cómo vimos en capítulos anteriores estamos hablando de la relación existente entre conocimiento y poder. Lo que para Said denomina la «la racionalización de la dominación imperial»³¹⁹. Una racionalización que se basaba en una racialización que vertebraba todos los ámbitos de la sociedad. Incluso en el ámbito lingüístico, como

³¹⁶ *Ibíd.* Pág. 123

³¹⁷ *Ibíd.* Pág. 123.

³¹⁸ *Ibíd.* Pág. 124.

³¹⁹ *Ibíd.* Pág. 129.

hacia August W. Schlegel a principios del siglo XIX cuando contraponía las lenguas indogermánicas consideradas bellas y superiores, respecto de las lenguas semíticas y africanas sin vida, estáticas, rudas y pasivas. En esa concepción en la que la lengua crea el pensamiento, se defendía que los seres humanos que hablaban lenguas semíticas o africanas eran inferiores. Incluso, recuerda Said, filósofos como David Hume o John Locke defendían las teorías de raza que en sus épocas dominaban. Esta dicotomía de pueblos civilizados y pueblos supuestamente incivilizados abogaba con naturalidad porque los primeros debían encargarse de civilizar a los segundos. Autores como el egiptólogo Sir Flinders Petrie, o Charles Clermont-Ganneu o C. R. Conder, entre otros “intelectuales” británicos defendían prejuicios, clichés, y distorsionando las imágenes de este tipo sin ningún pudor aparente. Allorando, así, el camino para el sionista, que percibía Palestina, ya con una mirada imperialista y colonialista. El sionismo se apoyó en las teorías raciales e imperialistas y orientalistas, y en la idea de que Palestina era un desierto por conquistar, sin tener en cuenta a sus nativos. La indiferencia dictando los pasos de los sionistas hacia el sueño de conquistar Palestina. Basando todas sus fuerzas en la «ausencia funcional de la “población nativa” en Palestina»³²⁰.

Pero esa coincidencia epistemológica, dirá Said, entre imperialismo y sionismo no es algo puramente teórico que produce una concepción de la realidad, sino que conlleva y supone unas consecuencias para los palestinos, en cada rincón de su existencia que sufre las consecuencias de este coincidir entre el sionismo y el imperialismo.

Debemos recordar, a su vez, que los judíos llegaban a Palestina con supuestas ínfulas socialistas de izquierdas, presumiendo que representaban al obrero socialista europeo, defendiendo, supuestamente, la igualdad y la fraternidad, pero sólo para ellos mismos, para los judíos. Lo que después ocurrirá con el Estado de Israel que será un Estado que sólo tendrá en cuenta a los judíos, y al 20% de su sociedad, es decir a los no-judíos, los palestinos israelíes, serán tratados como ciudadanos de segunda. Esta era la situación de discriminación que vivirían los palestinos que resistieron en sus hogares, en sus tierras que hoy están dentro de las fronteras difusas del Estado de Israel.

« ¿Y qué pasaba con los árabes que estaban allí?, era la pregunta que hoy debemos seguir formulándonos. Lo que descubriremos es que todo lo positivo

³²⁰ *Ibíd.* Pág. 137.

desde el punto de vista del sionista se veía como absolutamente negativo desde la perspectiva de los árabes palestinos autóctonos».³²¹

Todo lo que era una acción positiva para las ansias de los sionistas en su sueño del Gran Israel significaba una acción a la vez negativa en la vida de los palestinos. Y la ocupación de las tierras de Palestina no han hecho si no, empeorar la vida de los palestinos, llevando a desterrar a todo un pueblo, creando una población de refugiados desde hace décadas, provocando el nacimiento de una alternativa de resistencia de un pueblo sin ejército, el terrorismo.

Internacionalmente se pide que se reconozca al Estado judío de Israel, pero la pregunta que debemos hacernos es: ¿cuál de ellos?, porque es un Estado sin unas fronteras aún reconocidas, es decir qué Estado de Israel piden que el palestino reconozca, el que quedó en el año 1948, el de 1967 después de la guerra, el de 1982 tras las matanzas de Sabra y Shatila, cuál de ellos, esa es la pregunta de Said. Y qué Estado palestino debe reconocerse y quién se pregunta por el Estado palestino que Israel destruye, con apoyo estadounidense y británico.

Según Said, existe una dialéctica entre la teoría sionista para con su idea de un hogar nacional judío, y la realidad de una tierra dónde materializar su sueño. Cuando el sionismo intenta aniquilar o desplazar a los palestinos y no puede en su totalidad pasa a subyugar y ocupar a los palestinos y sus tierras. Convirtiendo a Israel en un Estado sólo para judíos pero con palestinos que son discriminados.

La construcción del sueño sionista castigó a los árabes palestinos. Ese dolor, empero, también, para el filósofo palestino ha supuesto un impedimento a los palestinos a ser conscientes de lo que significa la cuestión judía, para no comprender el sufrimiento judío. Se han creado “murallas” epistemológicas que en ambos lados han llevado al desconocimiento mutuo, tanto por parte del «arabismo dogmático» como por el «el sionismo». Se ha percibido a Israel como el «instrumento retórico»³²² para castigar a los palestinos y condenarlos a la no existencia. Pero no han sido capaces de comprender lo que significaba para los judíos Israel y la materialización de las teorías sionistas después de siglos de persecución y exterminio.

El sionismo no solamente era un movimiento colonial que reproducía los discursos, la tipología y las empresas coloniales, sino que iba más allá. Porque el

³²¹ *Ibíd.* Pág. 139.

³²² *Ibíd.* Pág. 143.

sionismo aspiraba a crear una sociedad «nativa»³²³ que reemplazaría a los palestinos. Los palestinos que resistieran pasarían a ser meros objetos o piezas del engranaje económico para la empresa sionista. Porque el sionismo no sólo compartía las teorías colonialistas y orientalistas, sino que además se había propuesto, después de colonizar y ocupar Palestina, convertirse en los nuevos «nativos» de las tierras de la Palestina Histórica. Hacer parecer a ojos del mundo que los verdaderos «nativos» eran los judíos, aunque fueran originarios de Europa.

El sionismo consiguió que la lucha de los palestinos por su tierra y libertad en lo que había sido su hogar desde hacía miles de años, fuera percibida como un ataque externo o foráneo a los israelíes, como si Israel fuera la nación que siempre hubiera estado ahí. Era una lucha antagónica, para Said paradójica, de «Oriente contra Oriente». Percibiendo a los auténticos nativos como seres incivilizados, para así poder deshumanizarlos y dominarlos, o como Said escribe:

«Pero la deshumanización del árabe que se inició con la visión de que los palestinos no estaban allí, o eran salvajes, o ambas cosas, lo impregna todo en la sociedad israelí. Así, durante la guerra de 1973 no se consideró demasiado insólito que el ejército publicara un folleto (con un prefacio del general Yona Efrati del mando central) escrito por el rabino del mando central, Abraham Avidan, que contenía el siguiente pasaje: “Cuando nuestras fuerzas encuentran a civiles durante la guerra o en una incursión, se puede, e incluso según las reglas del *Hajalá* se debe, matar a los civiles encontrados. (...) En ningún caso se debe confiar en un árabe por más que dé la impresión de ser civilizado”»³²⁴

Es interesante leer como se deshumaniza al palestino, incluso en los años setenta del siglo XX cuando ya era totalmente evidente que se habían cometido toda clase de asesinatos de palestinos, para conseguir el ansiado Gran Israel. Es deleznable lo que aquí nos muestra Said, para demostrar cuán deshumanizado se percibía al palestino desde la mirada de los sionistas. Basta con analizar este pasaje que escribió el comandante Abraham Avidan, y cita Said, en el que concibe al palestino árabe como un ser no-civilizado, que debe ser aniquilado.

Incluso en los libros de literatura infantil del nuevo Estado de Israel, se esbozaban concepciones estereotipadas de los árabes y del islam. Imágenes deleznales para despertar el miedo y el odio hacia los palestinos en la ciudadanía israelí desde la más temprana edad. Concepciones basadas en las ridículas y pseudocientíficas teorías

³²³ *Ibíd.* Pág. 144.

³²⁴ *Ibíd.* Pág. 146.

raciales. El árabe, aparecía y aparece, así, como un “asesino” de judíos, o como un cerdo “cobarde”. Así se va articulando la mente del niño israelí y del futuro ciudadano israelí. Ahí se escondía la imperiosa necesidad que vendían los sionistas para llevar a cabo la labor de “civilizar” al árabe palestino.

El palestino se dibujaba como lo opuesto del judío, es decir el judío devenía el ser racional, civilizado, frente al árabe que se esbozaba como salvaje. Los pasos para articular esta empresa sionista de neutralizar al árabe palestino con los *kibutzim*, que hemos explicado más arriba, y que no eran más que la construcción de comunidades judías donde antes había pueblos árabes palestinos. Se inscribía la narrativa de que los *Kibutzim* llevaban la modernidad a aquellas tierras de “salvajes”, y representaban la ciudad moderna e ilustrada europea. Como si de un deber moral se tratase se iban construyendo pequeñas aldeas judías a costa del desplazamiento y expulsión de los palestinos. Así, Palestina no sólo fue la «Tierra Prometida» del pueblo judío sino que iba mucho más allá, porque devino un lugar en el que planificar y administrar todo un futuro Estado para los judíos era a costa de la vida de los palestinos.

Todo a través de lo que Said denomina una política «detallada» que ha llevado a colonizar y ocupar Palestina de forma imparable desde principios del siglo XX hasta hoy. Los palestinos, según Said, deben comprender que el sionismo es mucha más que un movimiento colonial. Es el intento de articular una solución a los ojos de Europa y Estados Unidos a la cuestión judía. Como si de una necesidad moral se tratara, se organiza, se institucionaliza cada detalle para construir el Estado para todos los judíos del mundo. Para llevar a cabo esta empresa se precisa de una estructura militar para hacer posible el deseo sionista. Lo que Said llamaba «el Aparato colonial sionista»³²⁵, como el *Fondo Nacional Judío*, creado en 1901, que servía para la compra de tierras para judíos en la Palestina Histórica. Otros fondos para organizar las *aliyahs* que serían los embriones del Estado judío. Estas tierras eran «extraterritorializadas»³²⁶ para que los palestinos nunca más pudieran obtener beneficio de ellas ni poder volver a adquirirlas. El futuro Estado sionista se articularía en base a muchas de estas primeras tierras adquiridas por el *Fondo Nacional Judío*, en muchos casos de forma ilegal. Es decir, es el inicio de la judaización de Palestina, ya en los principios del siglo XX, mucho antes de la *Shoah*. Como el director del departamento de Tierras del *Fondo Nacional Judío*, Yosef Weitz defendía en 1965, el único camino para lograr el Gran Israel es desarabizar

³²⁵ *Ibíd.* Pág. 153.

³²⁶ *Ibíd.* Pág. 154.

la Palestina Histórica, esto es vaciar Palestina de árabes, porque como decía Weitz «no hay lugar para los dos pueblos en este país»³²⁷. Lo que demuestra claramente el deseo del Fondo Nacional Judío y de la empresa sionista en general, para con los palestinos: hacerlos desaparecer de su país.

Said en este punto es rotundo: nunca hubo una huida de los palestinos, porque los ejércitos árabes en 1947 y 1948 se rindieron. Fue un verdadero éxodo provocado por los sionistas³²⁸. Los palestinos no abandonaron sus tierras por voluntad propia, y los sionistas hicieron todo lo posible para hacer desaparecer cualquier atisbo de vida palestina en aquellas tierras. Según Said «el sionismo hizo valer plenamente su fuerza destruyendo activamente cualquier rastro árabe posible»³²⁹. Los palestinos que fueron expulsados se convirtieron en refugiados, y los que resistieron en las fronteras movedizas del Estado de Israel se convirtieron en ciudadanos víctimas de la aclamada “democracia” israelí, discriminados como ciudadanos de segunda, siendo considerados sólo no-judíos. El no-judío en Israel devino la mano de obra barata del capitalismo israelí, sin las necesidades básicas de bienestar cubiertas.

El sionismo ha ido esbozando una separación precisa y pensada entre judíos y no-judíos. Se ha construido a lo largo de los años desde 1948, un «sistema para mantenerlos separados»³³⁰. Y Said nos recuerda:

«A partir de 1948 todos los palestinos desaparecieron tanto a nivel nacional como legal. Luego algunos palestinos reaparecieron jurídicamente como ‘no Judíos’ en Israel; los que se fueron se convirtieron en ‘refugiados’, y más tarde algunos de ellos adquirieron nuevas identidades árabes, europeas, o americanas. Pese a ello, ningún palestino perdió su ‘antigua’ identidad palestina.»³³¹

Miles de refugiados, malviven en las fronteras de la antigua Palestina, fueron en 1948 echados de sus hogares, dando lugar a la colonización de aquellas tierras por judíos que emigraban de la vieja Europa, y se asentaban en zona palestina. Muchos refugiados, como el propio Said, tuvieron la suerte de vivir, más que sobrevivir, y establecieron residencia en otras culturas del mundo. Said como exiliado en Egipto, ya que fue desplazado junto a su familia a finales de 1947 de su hogar de Jerusalén (el lugar de su nacimiento), aceptó a lo largo de su vida el estar siempre *fuera de lugar*, su

³²⁷ Citado en *Ibíd.* Pág. 156.

³²⁸ En el capítulo 6 de esta Tesis demostraremos este punto de vista de Said.

³²⁹ *Ibíd.* Pág. 159.

³³⁰ *Ibíd.* Pág. 164.

³³¹ *Ibíd.* Pág. 168.

condición de vivir entre dos mundos, sin pertenecer del todo a ninguno de los dos, sumergido siempre en la búsqueda de la riqueza de los matices, despojándose de la frágil idea que supone quedarse con una sola patria, sin una pasión colectiva patriótica sino anidando la virtud del mestizaje.

Debemos recordar, también, después de este recorrido por el análisis del sionismo, que en 1975 se aprobó una Resolución de la ONU en la que se afirmaba que «el sionismo es racismo»³³², aunque según el profesor Said éste era un término «demasiado vago»³³³. Debemos precisar que desde nuestro punto de vista el profesor palestino es en este punto sumamente moderado y prudente respecto al sionismo, después de definir todos los horrores que las teorías sionistas han supuesto para los palestinos. Sin embargo, Said no menosprecia los logros conseguidos por el sionismo para los judíos, como por ejemplo el renacer del hebreo como lengua viva y moderna.

No podemos olvidar, empero, que Israel ha supuesto una trasmutación para la vida de los palestinos. Ni debemos olvidar que Israel siempre ha sido apoyado por los Estados Unidos, tanto cultural, como religiosa, como militar y económicamente. Mientras, el silencio de los intelectuales europeos y norteamericanos es ensordecedor según el profesor de la Universidad de Columbia a finales de los años setenta cuando escribe *La Cuestión Palestina*. Para Said éstos (los intelectuales) «han desempeñado perfectamente el papel gramsciano de “expertos en legitimación”»³³⁴, obviando el dolor palestino. Un silencio que viste de vergüenza todo el siglo XX y lamentablemente hasta hoy, a principios del XXI. Lo cual para el filósofo palestino era «uno de los episodios culturales más terribles del siglo (XX)»³³⁵. Se empañaba, y así se hace hoy, todo análisis con la estéril y falsa idea de que Israel es una democracia de admirar. Una democracia que pareciera que sólo cabe defender sin rendijas, sin condiciones. Por tanto, el sionismo ha conmovido los cimientos de cada ápice de vida de los palestinos y también de los judíos. Porque como Said nos recordaba:

«No ha habido ningún judío que no se viera influenciado por el sionismo, del mismo modo tampoco ningún palestino ha dejado de verse afectado por él. Sin embargo, no hay que olvidar que la realidad del palestino no ha estado simplemente en función del sionismo. Su vida, su cultura y su política tienen su propia dinámica, y en última instancia su propia autenticidad».³³⁶

³³² Citado en *Ibíd.* Pág. 168.

³³³ *Ibíd.* Pág. 169.

³³⁴ *Ibíd.* Pág. 170.

³³⁵ *Ibíd.* Pág. 170.

³³⁶ *Ibíd.* Pág. 171.

Aún así, tras tanto intento de hacer desaparecer al pueblo palestino, aún queda un sutil rayo de esperanza que esboza Said en su libro *La Cuestión palestina*. Cuando señala que, por mucho dolor que haya causado el sionismo en la vida de los palestinos, su «vida, su cultura, y política tienen su propia dinámica, y (...) su propia autenticidad»³³⁷, aún queda aquello esencial que hace sobrevivir lo auténtico de lo palestino, su cultura, su identidad diversa, la que no olvida al que resiste en lo que queda de Palestina, ni al que está refugiado lejos de su hogar, de la tierra que lo vio nacer; es necesario resistir por todo ello, sin violencia, desde una posición laica y de coexistencia con los israelíes. A pesar del sionismo, el pueblo palestino conserva su propia empresa, su deseo de un Estado palestino. Porque la vida de los palestinos tiene su propia autenticidad. El sionismo pensó que tras 1948, y su plan de exterminio de palestinos, éstos desaparecerían, intentando reducirlos a objetos pasivos, dóciles y serviles o en refugiados esparcidos por el mundo, vaciando el Gran Israel anhelado, diluidos en diferentes países árabes. Pero, sin duda, el sionismo ha retorcido el espacio y el tiempo de los palestinos que ahí vivían. Pero los palestinos no han desaparecido y articulan su identidad palestina diversa desde el exilio, desde Israel, o desde la Palestina ocupada desde 1967. Es decir, un pueblo sin tierra, desposeído que lucha por mantener una identidad que el sionismo intentó borrar de la historia.

Sin embargo, desde la multiplicidad de sus recovecos, la identidad palestina se reconstruye a partir de lo que se perdió y se robó, hacia lo que se iba y se está aún fraguando y forjando, y sigue luchando por una verdadera «liberación de la inexistencia, la opresión y el exilio»³³⁸ para encender de luz caminos incandescentes que le lleven a la verdadera existencia que el sionismo pretendió borrar.

5.4 Conclusión

En estos días que suceden a nuestro alrededor, donde renacen los fundamentalismos y la radicalidad de las posiciones cobran más fuerza, es extremadamente alentador escuchar la voz de Said, llenando de comprensión al conflicto, que es hoy el centro neurálgico de muchos de los conflictos que se producen en este siglo XXI. Porque es la tragedia palestina-israelí uno de los focos de la mirada política-internacional.

³³⁷ *Ibíd.* Pág. 171.

³³⁸ *Ibíd.* Pág. 195.

La virtud del mestizaje que exhala la obra de Said es más que necesaria: realizando la importancia de la dignidad humana, de la verdad, de la justicia, de la liberación,...frente a discursos patrióticos y chovinistas sin sentido en un mundo cada vez más descentralizado. Con unos Estados con menos poder que nunca, es necesaria una visión de mayor alcance, de búsqueda de equilibrio, a través de la virtud del mestizaje, sin un anhelo de purezas, sino con un análisis que busca, o al menos intenta alcanzar la verdad.

El trabajo de Said va más allá de ideologías o culturas sectarias, con el compromiso de nunca permitir que determinada concepción o punto de vista dominante se convierta en historia sin su contrapunto. Siempre en la indagación de ese contrapunto, hacia una cultura de la resistencia contra el poder sectario, a través de una liberación no sectaria, más allá de todo nacionalismo esencialista. Fue un promotor de la paz, dedicado en cuerpo y mente a una lucha por la liberación del pueblo palestino y del reconocimiento del Estado de Israel. Preocupándose de la memoria colectiva, de la narrativa de los colonizados, de los ocupados y de los refugiados. Pero, a la vez, precisaba, que es estimable que los palestinos reconozcan al Estado de Israel, porque no reconocerlo conlleva a un callejón sin salida del conflicto, es una posición absolutamente estéril; los israelíes, como Said decía siempre, han venido, ya están aquí, y han venido para quedarse. Aunque Said reconocía al pueblo de Israel, para él era inconcebible aquel Estado como una teocracia que prime únicamente al pueblo judío, ya que esta situación es inaceptable. Debe someterse a la creación de dos pueblos en paz, desde la laicidad de un Estado secular. A su vez, según Said, era ridículo el término de “entidad sionista” en referencia al Estado de Israel. Luchaba por encontrar los puntos de la reconciliación como el de la cultura, es decir la educación por la paz, desde abajo, porque es el germen que a largo plazo muestra, al final, los frutos de una convivencia entre dos pueblos reconocidos mutuamente, coexistiendo, tras una mesa de negociaciones con un previo análisis colectivo, y cierta autocrítica por ambas partes, incluso con los sionistas más radicales, o con los fundamentalistas más reaccionarios, con todos, para lograr la libertad, y la liberación del pueblo palestino y el reconocimiento internacional de los palestinos.

Aún así, el esfuerzo de Said no evitó que los sectores extremos del conflicto, no vieran con mirada limpia lo que proponía Said, y era visto como una amenaza para los intereses de los sionistas, ya que Said reflexionaba desde el anhelo de encontrar un

equilibrio, una opción al nacionalismo sectario que representaba el sionismo, y el fundamentalismo integrista palestino.

La alternativa al sionismo, según Said, es una que trascienda fronteras, que trascienda la discriminación de raza, religión y etnia, y conciba que el único camino sea la liberación de un pueblo colonizado, ocupado y maltratado. Solamente a partir del momento en que la ocupación israelí deje de imperar será posible empezar el diálogo y alcanzar un verdadero camino hacia un proceso de paz, otorgando el derecho a vivir del pueblo palestino en un Estado independiente, pero a la vez el derecho a Israel a existir, frenando la violencia, que sólo conduce a la muerte de inocentes y a la desestabilización de la zona, para alcanzar la paz, cuyo gran obstáculo son los asentamientos.

Volver a Said es recapacitar y sentir que es posible, aún, por sutil que sea, una brizna delicada de luz, de esperanza, para aquel lugar que fue la antigua Palestina, y que ahora conviven dos pueblos condenados a comprenderse, a pesar de la dureza y crueldad de la historia de esta tierra que nos ocupa, una historia llena de atrocidades e injusticias que se enzarza en la modernidad. Siendo conscientes de que la modernidad, como siempre recordaba Said, *es crisis* y no un estado ideal acabado, ya que el sello distintivo de lo moderno es que no debe haber cabida para los absolutismos, o fundamentalismos, y esto debe comprenderse en toda Palestina frente a la ortodoxia.

A lo largo de este capítulo, sobre lo que comprendía Said como el movimiento sionista, hemos analizado su punto de vista de lo que era para él el sionismo y lo que ha supuesto la materialización de sus ideas y de sus mitos para los palestinos que se convirtieron y se han convertido en las víctimas del sionismo y de sus ensoñaciones de crear un Estado *puramente* judío. Todo ello nos ha dado una breve introducción para empezar a analizar las raíces de lo que aún hoy sufre la gente de esa zona de Oriente Próximo, que es el conflicto palestino-israelí, el cual se ha cobrado en más de setenta años millones de víctimas inocentes, por el ansia de querer crear una teocracia en un lugar habitado ya por seres humanos con sus propias creencias, diferentes pero igualmente respetables.

CAPÍTULO 6

HISTORIA DE LA PALESTINA MODERNA Y DEL CONFLICTO PALESTINO-ISRAELÍ

6.1 Introducción

Tras un primer acercamiento al sionismo, que nos demuestra que la realidad de Palestina, según Said, es difícil de concebir «sin entender el carácter racista del movimiento nacionalista sionista» para, de este modo hallar el principio de un análisis de uno de los importantes vértices del poliédrico problema de convivencia entre palestinos e israelíes, que son y existen en aquellas tierras como consecuencia de llevar a cabo el deseo del sionismo, de establecer un Estado judío en las antiguas tierras palestinas. Para Said, era necesario comprender este movimiento, y su carácter colonialista, porque con ello se comprende a los israelíes, que como recordaba siempre a los palestinos, los israelíes «han venido para quedarse», condenando a ambos pueblos a convivir y coexistir. Así, si no somos capaces de comprender esta realidad, se vislumbrará la imposibilidad de cambiarla.

Ahora bien, según Said, recordemos, cuando una «esencia nacional inventada» o alguna «conciencia nacional se convierte en un fin», hemos desembocado «en el fin de la comunidad humana»³³⁹, y esto es precisamente el deseo a satisfacer del movimiento sionista, llevándose por delante a los ciudadanos árabes de Palestina, proyectando un Estado judío basado única y exclusivamente para los judíos.

Con todo, el movimiento sionista aprovecha el sistema colonialista de Mandatos de la sociedad de Naciones, que asigna a Gran Bretaña el Mandato sobre Palestina. Gran Bretaña estimula y tolera la inmigración y colonización judía entre 1922 y 1948. Cuando Gran Bretaña decide en algún momento restringir los movimientos migratorios judíos, los grupos sionistas más radicales se rebelan, entre ellos *Irgun* que el 22 de julio

³³⁹ Said, Edward W., (1994): *La Pluma y la Espada*, Ed. S.XXI, México, 2001, Pág. 60.

de 1946 responden con un terrible atentado que 91 muertos en el hotel *King David*, sede de las fuerzas británicas, además de forzar el éxodo de unos 300.000 palestinos de sus pueblos y aldeas. Se está socavando, así, toda posibilidad de una alteridad para y con el otro, y a su vez se va concretando el sueño imposible del sionismo. Como dijimos en el capítulo anterior y como escribía Said «los sionistas se proponen sistemáticamente, o bien reducir a los palestinos a una población no-existente o degradar a los que permanezcan al estatus de silenciosa clase de bastardos»³⁴⁰. Ese era el auténtico objetivo de los sionistas, hacer desaparecer a los palestinos.

Nos acercamos, así, al año 1948, cuando se va esbozando la deshumanización del palestino, simplemente adquiriendo el silencioso sentir de ser el medio para conseguir el fin del movimiento sionista, de carácter “divino” y teocrático, que en sí mismo se resume en la frase falaz que relució en el Congreso Mundial Judío de 1897 que rezaba que Palestina era: «Una tierra sin pueblo, para un pueblo sin tierra».

6.2 La *Naqbah* de 1948. Un hito silenciado en la trágica historia del pueblo palestino

A pesar de los hechos, de la sangrienta realidad en Gaza y Cisjordania, de años y años de colonización impune, de asentamientos, de demoliciones de casas, de asesinatos de niños y mujeres inocentes, del muro del apartheid,...a pesar de todo ello las posturas ideológicas obtusas se mantienen de forma horrenda y moralmente inaceptable, como si una, en verdad falsa y llena de fisuras, democracia hubiera florecido de la nada en un desierto para acoger a «un pueblo sin tierra». Cuando en realidad si uno se sumerge en las fuentes de los archivos ocultos por los sionistas, como han hecho brillantemente, y de una forma absolutamente admirable, historiadores israelíes tales como Ilan Pappé, o Avi Shlaim, se descubre una verdad escalofriante. Es decir, la cruel realidad de cómo se creó un Estado que pretendía convertirse en un error epistemológico en sí mismo: el hogar nacional judío, anhelado por los sionistas. Estamos hablando de aquello que se deja en la sombra, es decir, de la limpieza étnica planificada y llevada a la práctica para lograr la proclamación de un Estado sionista, del soñado *Eretz Israel*. Una campaña deliberada para vaciar Palestina de árabes palestinos, con la intención de desarticular a toda una sociedad, masacrando aldeas enteras (Deir Yassin, Tantura...), provocando la

³⁴⁰ Said, Edward W. (1997): «Zionism from Standpoint of its Victims», en McClintock, Anne, Mufti, Damir, and Shahat, Ella *Dangerous Liaisons, Nation and Postcolonial perspectives*, Ed. University Minnesota Press, Minnesota, 1997, Pág. 18.

expulsión del 68% de los palestinos de la Palestina histórica, es decir 750.000 palestinos se convirtieron en refugiados y exiliados. Más de 400 aldeas árabe-palestinas se convirtieron a la fuerza en hebreas-israelíes.

Las narrativas propagandísticas y los mitos sionistas pretenden borrar el verdadero horror que supuso la *Naqbah*, haciendo desaparecer de la opinión pública global la destrucción del pueblo palestino en 1948 a consta de la creación de un hogar para los judíos, creando un pueblo colonizado y desposeído. Así, lo que esconden es el verdadero objetivo de la guerra y ocupación de 1948: vaciar Palestina del mayor número de árabes posible.

Ya desde los años 30 los líderes sionistas presagiaban la necesidad de aniquilar a la población palestina o provocar su expulsión. El comité Especial de Naciones Unidas para Palestina en 1947, tras la conmoción de la cruel masacre de millones de judíos por el régimen nazi, estableció la resolución de la partición de la Palestina Histórica. Así, el 29 de noviembre de 1947 se presentó el «Plan de Partición» rindiéndose a los planes sionistas, si bien no era la totalidad del territorio palestino, sí se empezaba a acariciar el sueño sionista del *Eretz Israel*. Tan sólo doce días después de la resolución se empezó a expulsar a palestinos de sus casas, destruyendo las primeras aldeas. Los funcionarios de las Naciones Unidas, que debían velar por la transición de forma ordenada y justa desde el Mandato Británico a la partición de Palestina, se encontraron con el ejército británico negándoles la entrada y haciendo imposible la inspección de la transición.

En marzo de 1948 se inició la campaña hacia lo que podemos denominar, sin lugar a dudas, la limpieza étnica del pueblo palestino, que por un lado debía suponer la toma de los mandos militares y civiles que los británicos empezaban a abandonar, y por otro tenía que llevarse a cabo la limpieza étnica del mayor número posible de árabes, para así poder proclamar el Estado israelí. Las brigadas recibían una lista clara y concisa de las aldeas a masacrar u ocupar, por ejemplo Tiberias, Safad, Haifa o Jafa. Siguieron las masacres de Deir Yassin con más de 250 palestinos asesinados de forma cruel, en Tantura, o en Bald-al-Shakyh. Las atroces masacres llevadas a cabo por las brigadas sionistas del *Yishuv* no tenían en absoluto un carácter marginal, sino que formaban parte de un plan claro y con la intención preconcebida y deliberada, de «limpiar» el futuro Estado «judío» de árabes.

En mayo de 1948, cuando los británicos ya habían abandonado por completo Palestina, ya una tercera parte de los palestinos habían sido expulsados. Los planes árabes para intentar salvar a Palestina llegaron mal y tarde, con poca experiencia bélica,

sin coordinación, y aunque reclutaran unos 50.000 soldados no fueron suficientes frente al ejército sionista que ya llevaba mucho tiempo preparando el terreno y la atroz ofensiva, y vaciando la tierra de Palestina de árabes de forma gradual y despiadada. Ahora bien, se debe ser justos con los hechos, y reconocer que sin la participación de los árabes con su tímida intervención contra los deseos sionistas hoy toda Palestina sería israelí. Cabe y es preciso recordar que fueron los británicos los que no querían ver como se desmoronaba su imperio y que alentaron a los países árabes para que fueran apoyados sus planes.

Hoy se pretende hacer desaparecer de la memoria la destrucción de la población palestina y la expulsión de casi un millón de palestinos hace 60 años. El 14 de mayo de 1948, Ben Gurion, declaró la independencia y proclamó el Estado de Israel de manera unilateral, aunque reconocido por Estados Unidos y la URSS. El 15 de mayo, en Tel Aviv, el Consejo Nacional Judío proclamó la independencia de Israel en Palestina; en esos momentos vivían en Palestina 715.000 judíos, controlando prácticamente la tercera parte del cultivo. Inmediatamente, 10.000 soldados egipcios ocuparon Gaza y Hebrón, 4.500 jordanos ocuparon Jerusalén Este, y 3.000 iraquíes atravesaron el Jordán también para entrar en combate, todos ellos frente a 30.000 soldados judíos, por tanto aquella proclamación unilateral y prepotente del territorio palestino como Estado del pueblo judío dio lugar a la Primera Guerra árabe-israelí, que es llamada por el pueblo judío la “Guerra de la Independencia”. Desde el punto de vista técnico-militar los judíos tenían una preparación, tanto científica como militar, muy superior a los combatientes árabes; esta superioridad militar dio lugar al desalojo de más de 400 pueblos palestinos, provocando el exilio de más de 700.000 palestinos de sus hogares, anhelos y sueños que querían forjar en aquellas tierras que ahora eran ocupadas por un alud de inmigrantes judíos, durante y después de la guerra. Todo esto demuestra que se trataba de una guerra estratégica, de repartimiento; hay un hecho, entre muchos, que esboza aquél deseo judío de sacar al pueblo palestino de su propia vida: en julio de 1948, los israelíes ordenaron la expulsión, de 60.000 almas de Lod y Ramle, al este de Tel Aviv cuyas consecuencias fueron miles de refugiados y miles de muertos en el camino, hacia la huida de su propia historia, de niños, mujeres y ancianos. El pánico reinaba en el corazón de los palestinos y los ataques israelíes a las casas palestinas tuvieron como resultado la expulsión de cerca de 800.000 personas, forzadas a huir. Según Said, los acontecimientos de 1948³⁴¹,

³⁴¹ Escribe Said: «El año y el proceso de los cuales fue la culminación representa una explosión cuyas consecuencias continúan cayendo implacablemente sobre el presente. Ningún árabe, por armado que

ejercieron, sin duda, la presión más fuertemente sufrida sobre los árabes palestinos. Una apretura en la conciencia palestina difícil de deslizar al olvido, un cambio existencial para toda la historia árabe³⁴².

Según Said, nacido en Jerusalén en 1935, y obligado, junto a su familia a abandonar Palestina y su hogar³⁴³, dirección a El Cairo, 1948 supone el año crucial en el que acontece un hecho que desde su punto de vista ha desaparecido de la memoria colectiva, es decir, la destrucción de la población palestina, la creación de un pueblo desposeído.

Así, la creación del Estado de Israel, supuso el sufrimiento de cada uno de los palestinos que habitaban aquellas tierras, con su historia, su tradición, su lengua, maltratadas y aniquiladas³⁴⁴. Este hecho conecta para Said, inevitablemente, la historia de los palestinos con la del Estado de Israel, y recuerda como a partir de este año los palestinos se convierten en un pueblo de «refugiados, personas desplazadas, una nación desposeída y no reconocida»³⁴⁵, y cómo se va fraguando la negación de la existencia del palestino. A juicio de Said, 1948 y las atrocidades llevadas a cabo por el ejército

estuviera en aquellos últimos momentos de nacionalismo regional, tribal o religioso, pudo ignorar el acontecimiento. El año 1948 no solo planteó desafíos sin precedentes a una colectividad que ya estaba sufriendo la evolución política de varios siglos europeos comprimida en unas pocas décadas: después de todo esto es principalmente una cuestión de detalle entre el oriente árabe y todos los demás países del tercer mundo, puesto que el fin del colonialismo supuso el comienzo y las penalidades de una individualidad nacional incierta». Said, Edward W., (2001): *Reflexiones sobre el Exilio.*, Ed. Debate, Barcelona, 2005, Pág. 61.

³⁴² «Pero 1948 preconizaba un enigma monumental, una mutación existencial para la que la historia árabe no estaba preparada (...) ningún árabe podría decir en ningún sentido serio que en 1948 estaba despegado o apartado de los acontecimientos de Palestina (...) no podría decir- porque su lengua y su religión, su tradición cultural, lo implicaba en cada paso- que era mucho más que un perdedor, un árabe, como consecuencia de lo que sucedió en Palestina. (...) El nacionalismo árabe, el tradicionalismo islámico, los credos regionales, las solidaridades comunitarias, (...) todo esto apenas frenaba el resultado del éxito sionista y de la experiencia particular de la derrota árabe». *Ibíd.*, Pág. 61.

³⁴³ «Mis padres, mis hermanas y yo pasamos casi todo 1947 en Palestina y nos fuimos de allí de forma definitiva en diciembre de aquel año (...) Las señales de la crisis inminente estaban por todas partes. La ciudad fue dividida en zonas vigiladas por el ejército británico y la policía estableció controles fronterizos, (...). Todos los adultos de mi familia tenían pases marcados con la zona o zonas en las que eran válidos (...) La gris y austera Jerusalén era una ciudad crispada por la situación política y por la rivalidad religiosa entre las distintas comunidades cristianas, así como entre cristianos, judíos y musulmanes.» Said, Edward W., (1999): *Fuera de Lugar*, Ed. Grijalbo Mondadori, 2001, Pág.: 147.

³⁴⁴ Véase la colección de ensayos de Benny Morris, Morris, Benny, (1994): *1948 and After*, Oxford University Press, Oxford, 1994 en el que el historiador israelí explica su investigación de las verdaderas causas del éxodo palestino, por el ataque de las tropas judías en 369 localidades árabes.

³⁴⁵ Said, Edward W., (1994): *The politics of dispossession (The Struggle for Palestinian self-determination 1969-1994)*, Ed. Vintage, London, 1995, Pág. 101.

sionista, con sus matanzas³⁴⁶, y la expulsión del 68 % de su población autóctona, esboza el inhumano sadismo del estilo del sionismo. A su vez, Said explica como el año 1948, con la destrucción de la sociedad palestina, sucumbe a ésta en un estado de vacío total, y a sí mismo experimentando el exilio de su lugar natal, entretejiendo una tristeza esencial, que se desliza en una voz crítica que se agudizará en la distancia para con los palestinos y su lucha por existir, con una resistencia intelectual exílica y no violenta.

A juicio del profesor Said, los acontecimientos de 1948, ejercieron sin duda, la presión más fuertemente sufrida sobre los árabes palestinos. Según Said el año de 1948 ha demostrado el error epistemológico que supuso aquella época en la que se quiso separar a dos pueblos en Estados supuestamente homogéneos y condenando a uno de ellos, el árabe-palestino, en un estado de conmoción y desposesión que dura ya más de 60 años, cuya responsabilidad recae en las espaldas sionistas. Todo ello la propaganda de la narrativa sionista ha intentado ocultarlo.

Israelíes y palestinos deben leer juntos la historia, y no sólo siendo conscientes de la *Shoah* y su crueldad, sino también que a partir de 1948 un pueblo, los palestinos, «ha asumido una parte desproporcionadamente grande de la pérdida y el dolor»³⁴⁷. La desposesión que sufrieron los palestinos con la *Naqbah*, fue un acontecimiento de tal envergadura y crueldad en el mundo árabe, que, a juicio de Said, ningún árabe podía sentirse, en esos momentos, apartado de los atroces eventos y circunstancias que acontecían en Palestina, y ningún árabe podía sentir lo que sucedió como «un accidente trivial en un lugar remoto».³⁴⁸

A su vez, a juicio de Said, aquel fatídico año supuso, y debemos ser conscientes de ello, para el mundo árabe el verse enredado en y con «un problema propio (que adoptaba una forma especialmente provocativa), uno de los problemas más importantes y aún sin resolver de la civilización occidental: la cuestión judía»³⁴⁹, una explosión cuyas consecuencias siguen recayendo y pesando de forma extraordinaria e implacable sobre nuestros días. Es decir, según Said, 1948 «preconizaba un enigma monumental, una mutación existencial para la que la historia árabe no estaba preparada»³⁵⁰. La magnitud de lo que sucedió aquel año de la catástrofe palestina queda apuntada, según

³⁴⁶ Recordar Deir Yassin, dónde se asesinaron a 250 de sus pobladores, en la noche del 9 de abril de 1948. Y más, si cabe, recordar el 23 de mayo de 1948 cuando tuvo lugar una masacre de civiles cometida por el *Tsahal* en el pueblo de Tantura.

³⁴⁷ Said, Edward W., (2002); *Nuevas Crónicas Palestinas*, Ed. Mondadori, Barcelona, 2002, Pág. 95.

³⁴⁸ Said, Edward W., (2001); *Reflexiones sobre el Exilio*, Ed. Debate, Barcelona, 2005, Pág. 61.

³⁴⁹ *Ibíd.* Pág. 60.

³⁵⁰ *Ibíd.* Pág. 61.

Said, en la misma palabra árabe *Naqbah* (“desastre” o “debacle” en árabe). Esta palabra tuvo su celebridad a partir de la obra del escritor sirio Constantine Zurayk que apareció el mismo año, titulada *Mana al Naqbah (El significado del Desastre)*, obra en la que se contempla la victoria sionista y en consecuencia la masacre y expulsión de palestinos como un «desafío a la totalidad de la modernidad árabe»³⁵¹. Más allá de esta obra de Zurayk, debemos analizar la palabra en su raíz, es decir la que esboza un significado en el que el “desastre” o “debacle” conlleva una aflicción que frena y condena el camino que iba hacia delante, como una «ruptura de la naturaleza» y de la esencia «más profunda»³⁵². Así, el desastre de 1948 supuso el intento de la desaparición de toda la sociedad palestina en concreto, y de forma más general supuso el desvío brusco de la unidad árabe hacia una esencial fisura en el camino hacia la modernidad.

Todo ello se enlazaba en un presente a partir de 1948 que se abría como un lugar lleno de escollos, bloqueos y ocupación para los árabes. A juicio de Said los árabes a partir de la *Naqbah* desde Palestina y su debacle tras la expulsión y la matanza, hasta todo el mundo árabe, debían actuar con «conocimiento de causa» y «crear el presente» por «el restablecimiento de la continuidad histórica, por la cicatrización de una ruptura y (...) por la forja de una posibilidad histórica»³⁵³, así, según Said a partir de 1948 escribir, pensar y reflexionar en árabe significaba ir un poco más allá y frenar, aunque fuera a duras penas, el peligro de extinción de todo un pueblo, pues acabó por convertirse en un acto de resistencia que estallaba transregionalmente en todo punto del mundo árabe. Desde el punto de vista de Said, todo escritor que producía su obra con posterioridad a 1948, tras la *Naqbah*, se convertía casi de forma irremediable e inevitable en un creador de pensamiento con la intención «de garantizar la supervivencia de lo que constituía un eminente peligro de extinción»³⁵⁴. Se adoptaba una dialéctica en que la debacle que se abría en aquel momento se expandía y se convertía en la piedra angular de lo que concedería el futuro. Escribir como acto de resistencia, como un deslizarse hacia un ponerse a favor de la vida frente a aquella catastrófica situación de la modernidad árabe que se resquebrajaba.

Frente a todo ello, y provocándolo a su vez se vislumbraba a Israel, ese nuevo Estado creado a costa de todo un pueblo, el palestino, un Estado con la pretensión peligrosa, etnocentrista y esencialista de ser un hogar nacional judío y que a los ojos del

³⁵¹ *Ibíd.* Pág. 62.

³⁵² *Ibíd.* Pág. 62.

³⁵³ *Ibíd.* Pág. 63.

³⁵⁴ *Ibíd.* Pág. 64.

mundo fue visto como un milagro después de los fatídicos acontecimientos de la *Shoah* y todo aquello parecía programado irremediablemente a borrar cualquier esperanza para el pueblo palestino, por supuesto todo rastro de algún tipo de existencia nacional palestina. Es decir, 1948 condenó a los palestinos a la no-existencia oficial.

Se han derramado ríos de tinta contando la historia de Palestina como la tierra que había permanecido vacía hasta la llegada de los primeros judíos sionistas. Se ha intentado demostrar constantemente, sin éxito, durante los últimos sesenta años, que «los palestinos no existen como grupo nacional»³⁵⁵. Said recuerda que las clásicas víctimas del antisemitismo llegaron a Palestina y crearon una víctima nueva, convirtiendo a los judíos en los nuevos verdugos, y a los palestinos en las «víctimas de las víctimas»³⁵⁶. Este intento de memoricidio por parte de las narrativas sionistas apenas puede disipar la verdad histórica que desvela, sin ningún género de dudas, que la «creación de Israel significó la destrucción de Palestina»³⁵⁷ deslizándolos a ser una amalgama de seres humanos sin soberanía, sin pasaporte, sin libertad y sin el derecho de autodeterminación. Por todo ello, para Said, Palestina es «hoy día la piedra de toque para los derechos humanos»³⁵⁸.

Israel jamás ha permitido que los verdaderos propietarios exiliados de sus casas vuelvan sencillamente a sus propios hogares. Estas casas eran ocupadas por judíos venidos de todo el mundo; todo esto, aún sabiendo de lo que proclama Naciones Unidas el 11 de diciembre de 1948, es decir, la resolución 194³⁵⁹ de las Naciones Unidas que establece que los refugiados deberían poder volver a sus casas o bien recibir una indemnización por los bienes perdidos.

Con todo, sesenta años de desposesión han dado lugar a una realidad y un sentido de la identidad palestina que se construye y se centra en la patria perdida, desde la condición esencialmente triste y dura de los refugiados, desde los casi 800.000 palestinos expulsados en 1948 hasta los más de 4 millones (registrados oficialmente) de refugiados de la actualidad. Es decir, en la historia de Palestina debe incluirse

³⁵⁵ *Ibíd.* Pág. 408.

³⁵⁶ *Ibíd.* Pág. 408.

³⁵⁷ *Ibíd.* Pág. 408.

³⁵⁸ *Ibíd.* Pág. 411.

³⁵⁹ «La Asamblea General de la ONU resuelve que debe permitirse que los refugiados que deseen regresar a sus hogares y vivir en paz con sus vecinos lo hagan tan pronto como sea posible, y que a quienes elijan no regresar debe pagárseles una compensación por sus propiedades y la pérdida o daño de sus bienes, algo que, de acuerdo con los principios del derecho internacional y por razones de equidad, han de satisfacer los gobiernos o autoridades responsables» Asamblea General de la ONU, resolución 194 (III), 11 de diciembre de 1948.

necesariamente la historia de los refugiados. Una historia de desarraigo provocada por el intento de limpieza étnica por parte de Israel para con los palestinos. Así, se multiplica y desborda la exigencia moral para con los palestinos en su derecho de retorno, una reivindicación cada vez más global y esencial para la solución del conflicto. Los hechos ratifican, año tras año, la auténtica necesidad de volver a exigir a Israel el cumplimiento de la resolución 194 de las Naciones Unidas, que estipula que los refugiados palestinos tienen el derecho a poder volver a sus hogares, a las tierras que fueron expulsados o al menos a algún tipo de compensación. Nos es preciso, llegados a este punto, analizar el problema de los refugiados palestinos de forma más concisa.

De esta forma, la negación israelí de reconocer la *Naqbah* se entronca necesariamente, y de forma esencial con el problema de los refugiados, ya que debemos recordar que en todos los intentos de llegar a acuerdos para la paz, se ha excluido toda consideración a la cuestión de los refugiados. Reconocer el Derecho al Retorno de los palestinos exige el reconocimiento de que Israel cometió la *Naqbah* y los sucesivos años de desposesión, supondría el convertirse en los verdugos de la historia de la tierra de la Palestina moderna.

En el origen de esta negación constante por parte de Israel de la *Naqbah* está la ideología etnocentrista y esencialista del sionismo, es decir, una creencia de tener la posesión de una supremacía étnica que ha dificultado todo camino hacia una posible solución del conflicto palestino-israelí. Haciendo perpetrar el problema de los refugiados palestinos sobre cuya agonía y esencial tristeza descansa la existencia de Israel.

A finales de 1948 los palestinos que fueron expulsados se refugiaron por diversos Estados árabes³⁶⁰ vecinos de Palestina, en campamentos improvisados y en condiciones inhumanas. En 1950 la Agencia de Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en Oriente Próximo, la *United Nations Relief and Works Agency* (UNRWA), fue creada para hallar una solución al problema de los refugiados, no estuvo nunca verdaderamente comprometida con la Resolución 194, sino que proporcionaba, a duras penas, soluciones frágiles para los problemas más cotidianos de los refugiados. En realidad no mostraban ningún esfuerzo por solventar el Derecho al Retorno de los palestinos o proceder a algún tipo de compensación o indemnización. Toda esta insolvencia frente al problema de los refugiados dio lugar a que Israel prosiguiera con

³⁶⁰ En Líbano, Siria, Jordania y Egipto.

su política de anti-repatriación para con los palestinos, destruyendo e invadiendo más aldeas palestinas, confiscando barrios enteros para los nuevos inmigrantes judíos o para ser utilizados como objetivos públicos judíos. El despoblamiento constante estaba claramente ligado a la oficial absorción israelí y a su política de asentamientos y colonización. En consecuencia, entre 1949 y 1952 se despoblaron más de 40 aldeas palestinas, que se iban convirtiendo en aldeas hebreas. Ben Gurion supervisaba, casi personalmente, el gran proyecto de conceder nombres hebreos a todas las aldeas, valles, montañas, etc. Continuando sin cesar, por tanto, el memoricidio de los palestinos.

En contrapunto a lo que están sufriendo los refugiados palestinos, es preciso recordar que existe en Israel la Ley del Retorno para todo judío, de cualquier parte del mundo. Así, según Said, no podemos pensar en un proceso hacia una paz real sin renunciar al estatus especial para una sola de las partes a expensas de la otra. Es decir, a juicio del profesor palestino «La Ley de Retorno para los judíos y el derecho de retorno para los refugiados palestinos se deben considerar y recortar conjuntamente. La noción del Gran Israel como tierra del pueblo judío entregada por Dios y la de Palestina como un territorio árabe que no se puede enajenar de la patria árabe deben reducir su escala y exclusividad»³⁶¹, ya que Palestina es una tierra multicultural llena de historias que se interrelacionan e interactúan, y pensar en ella como exclusiva de los judíos o de los árabes obvia su historia, en verdad multiétnica y multirreligiosa. Es preciso recordar a los cananeos, moabitas, jebuseos o filisteos en la época más antigua, y a los romanos, otomanos, bizantinos, musulmanes en las épocas más modernas. Por tanto, no hay justificación histórica, y mucho menos mitológica, sobre la que pensar en base a ideas peligrosas y preconcebidas de exclusividad, homogeneidad o etnicidad para la tierra de Palestina.

La política de desposesión llevada a cabo por Israel desde 1948 ha provocado que más de 4 millones de palestinos malvivan hoy en condición de refugiados, sin hogar y sin subsistencia. Hoy los palestinos refugiados siguen condenados a la no pertenencia y a la no existencia jurídica, sin identidad política reconocida de manera oficial, dislocando toda posibilidad de ser reconocidos como sociedad, o como pertenecientes a

³⁶¹ Said, Edward W., (2002): *Nuevas Crónicas Palestinas*, Ed. Mondadori, Barcelona, 2002, Pág. 93.

alguna comunidad política, negando la reivindicación de sus individuos a ser ciudadanos³⁶².

Podemos señalar que los refugiados palestinos equivalen a la población más grande de refugiados y desalojados del mundo, es decir, uno de cada tres refugiados en el mundo es palestino. De todos los refugiados palestinos deben distinguirse cuatro grupos: Primero, el grupo de palestinos y descendientes de los expulsados en 1948; en segundo lugar los desplazados y expulsados por la guerra y consecuente ocupación de 1967 (que trataremos en el próximo punto); en tercer lugar los que han sido expulsados o demolidas sus casas a lo largo de los últimos cuarenta años y están fuera de sus tierras palestinas que han ido ocupando y colonizando los israelíes, y por último los refugiados que malviven dentro de lo que hoy es Israel aquellos que resistieron y sus descendientes, los que los israelíes llaman despectivamente los no-judíos, que soportan una ciudadanía de segunda por el simple hecho de no ser judíos.

En definitiva, durante los últimos 60 años a los israelíes se les ha hecho imposible reconocer que su existencia descansa sobre la *Naqbah*, ya que reconocer tal verdad para con la historia supone hacer frente a la injusticia histórica de la limpieza étnica de Palestina, cuestionando los frágiles mitos fundacionales del Estado de Israel y poniendo sobre la mesa las preguntas cruciales y éticamente necesarias con implicación esencial para el futuro de Israel. Hay, en verdad, un miedo psicológico israelí a reconocer la *Naqbah* y sus terribles consecuencias, ya que reconocerlo rompería su propio estatus de víctimas por excelencia de la historia, dando lugar a unas consecuencias extraordinarias y a unas repercusiones existenciales y morales inconcebibles para los israelíes. Pero, aunque les pese en la conciencia a los sionistas, la *Naqbah*, y toda la cuestión que hemos ido dibujando a lo largo de este punto sobre los desalojos y sufrimientos de los palestinos están, inevitablemente, en la raíz de la propia existencia de Israel.

No debemos olvidar, por tanto, que el sentido de la identidad palestina se forja y se fragua a partir de aquella patria robada, es decir que la historia y la narrativa de los palestinos no puede concebirse sin incluir la narrativa de los exiliados y refugiados.

Las declaraciones, los discursos y las narrativas sionistas se desvanecen cuanto más a la luz salen las verdades. Es decir, más allá del discurso oficial sionista, de cómo

³⁶² En el capítulo 8 de esta tesis analizamos la situación de los palestinos como refugiados tanto dentro de Israel como en Gaza y Cisjordania, así como en los distintos países árabes en los que apenas pueden disfrutar de una verdadera ciudadanía.

se creó el Estado de Israel en 1948 se han ido desmontando todas las mentiras sobre la realidad de la debacle palestina, porque como recuerda Said «no, los palestinos no huyeron porque sus líderes les dijeron que lo hicieran, sino porque uno de los objetivos de la guerra era vaciar Palestina del mayor número posible de árabes; y no, el Reino Unido no se opuso al sionismo, sino que lo alentó cuidadosamente; no, los ejércitos árabes no trataron de destruir Israel en 1948 (...) y no, los árabes no se opusieron a la paz después de 1948, puesto que todos sus principales líderes pidieron tratados de paz oficiales, pero Ben Gurion los rechazó»³⁶³

A juicio de Said hasta que los israelíes y sus dirigentes no admitan la magnitud y responsabilidad histórica de la *Naqbah* y sus consecuencias, sobre las que se asienta su Estado no habrá ningún acuerdo sobre el papel que pueda convertirse en una paz real. Porque cómo pretenden construir la paz si siguen aumentando los refugiados, los desposeídos, y los exiliados, aún hoy, más de 60 años después de la catástrofe de 1948.

6.3 Después de la *Naqbah*: el camino hacia la ocupación

Tras la *Naqbah* la búsqueda del olvido marcará el camino hacia la ocupación de toda Palestina tras la *Naqsa* de 1967. Así, el periodo, el tiempo, y el espacio que surge de las cenizas del desastre de 1948 será un periodo de dispersión que dura ya casi 70 años. En los palestinos dispersos por el mundo se esconde un hilo de voz inquebrantable que les une con aquello que era su hogar: Palestina. Ya sea desde el propio Israel recién creado, ya sea en los territorios, vestigios de lo que fue la Palestina geográfica, Gaza y Cisjordania, o refugiados en sus propias tierras, o en Siria, Líbano, Egipto, Jordania, Libia, Iraq, Kuwait...o en Europa, e incluso Estados Unidos y Sudamérica. Todos ellos se sentían unidos a aquello que ellos llamaban la *Filashimna*, es decir “Nuestra Palestina”. Una sociedad estructurada, con una identidad diversa, con sus costumbres, cultura y dialecto árabe, sus tradiciones diversas y su historia. He ahí, según Said, la riqueza de Palestina que no debe quedar en el olvido, porque Palestina, aunque con sus palestinos dispersos, existe. Por tanto, el primer paso hacia la autodeterminación es ser consciente de que existe una Palestina como sujeto político por autodeterminarse.

Tras 1948, el recién creado Estado de Israel busca toda manera posible para hacer desaparecer a los palestinos. A través de la imposición de la ceguera frente a la historia recientemente acontecida. Frente a la mirada de los palestinos que resistieron.

³⁶³ Said, Edward W., (2002); *Nuevas Crónicas Palestinas*, Ed. Mondadori, Barcelona, 2002, Pág. 88.

Ceguera, y torpeza opresiva frente a los palestinos y su memoria, trabajando por reducir a los palestinos en objetos, continuando con su afán de deshumanizarlos para oprimirlos y dominarlos, para marginarlos con el objetivo de hacerlos desaparecer. Como escribe Said: «A partir de 1948, el Estado de Israel utilizó a la población árabe autóctona para borrar sus propios rastros de humanidad, intentando reducirla a una especie de objetos estúpidos, casi inmóviles y obedientes»³⁶⁴. De nuevo en el fondo y en la forma de estas medidas de Israel frente a los palestinos se amaga y se enlazan las concepciones orientalistas.

A Israel fueron llegando judíos de la Europa Occidental y judíos árabes, para asentarse en el Estado judío recién creado, dentro de sus fronteras siempre difusas. Además de los 100.000 palestinos que consiguieron resistir y quedar en lo que ahora era Israel. El resto de los palestinos huyeron o murieron asesinados. Casi un millón se convirtieron en refugiados en Gaza y Cisjordania, es decir lo que quedaba de la Palestina Histórica, pero también en Jordania, Siria, Egipto y Líbano. La historia de los refugiados debe incluirse, sin duda, en la historia misma del país, de la patria palestina. Su historia y su esperanza de volver a casa se sentirán siempre, y conformará una de las esencias de ser palestino.

El invierno que siguió a la creación del Estado de Israel fue el más duro para los refugiados que vivían en la intemperie, porque la ayuda internacional fue todavía escasa. No fue hasta 1948 que no se creó la UNRWA cuyo papel, en principio, tenía que ser transitorio, o temporal, pero que aun en nuestros días existe y es necesaria su existencia para la vida desahuciada de los palestinos. El hecho es que nunca se consiguió alcanzar el objetivo al que la UNRWA se había comprometido, es decir, el de cambiar el estatus de refugiados de los palestinos para conseguir su repatriación, su vuelta a casa. No resta convicción a la sospecha de que la UNRWA fue creada por intereses económicos de algunos empresarios estadounidenses, y con la idea de frenar, en aquellos momentos de la historia, la expansión soviética en Oriente Próximo.

La UNRWA consiguió que las tiendas de campaña de los refugiados se convirtieran en chabolas o chozas de barro, lentamente, creando lugares donde hacinar a los palestinos lejos de sus verdaderos hogares usurpados por los sionistas. Parecían provisionales, quizás para albergar la esperanza de que el sueño del retorno no fuera en vano. De hecho, la ONU se comprometía con tres ejes fundamentales, que han devenido

³⁶⁴ Said, Edward W., (1979): *La Cuestión palestina*, Ed. Debate, Barcelona, 2013, Pág. 178.

en humo que se desvanece con la historia. Éstos eran, en primer lugar, la repatriación de los refugiados, en segundo lugar, la partición del territorio de la Palestina Histórica en un Estado para los judíos y otro para los palestinos, y finalmente la internacionalización de la ciudad de Jerusalén.

A su vez, a partir de mayo de 1948 siguió Israel ocupando aldeas palestinas. Incluso la Knesset («asamblea» en hebreo, es decir, el Parlamento israelí) recién creada, en 1950 aprobó una ley que permitía seguir confiscando tierra palestina. Así, el ejército israelí, el *Tsahal* recién creado, ocupaba más aldeas palestinas, en el norte y en la costa oeste.

La idea era que aquellas tierras que el ejército sionista seguía vaciando de palestinos fueran ocupadas por los nuevos inmigrantes judíos que iban llegando a Israel. Muchos eran judíos de países árabes. La campaña de desalojo y ocupación de aldeas no cesó entre 1948 y 1954. La confiscación de la tierra palestina iba a más. La *Naqbah* se prolongaba, sin duda, en el espacio y el tiempo. Muchas de estas aldeas y tierras, eran ocupadas por los fraternos e “izquierdistas”, a través de la articulación de los *kibutzim*. Un movimiento llamado “socialista” que se iba articulando sobre la *Naqbah* palestina, sobre la limpieza étnica. Lo cual no escondía, como afirma el historiador israelí Ilan Pappé, una «disonancia entre ideología y realidad»³⁶⁵. Recordemos que este movimiento “socialista” que en verdad era más bien sionista simplemente, era liderado en ésta época por Ben Gurion, fundador del Estado de Israel en mayo de 1948, y fundador del Partido Laborista judío, el Mapai en 1930, y que era el Primer Ministro judío de Israel desde 1948 a 1953, repitiendo entre 1955 y 1963. El grupo laborista tenía su propio ejército paramilitar que luchaba por colonizar toda la Palestina Histórica. Ese era el sueño sionista de la supuesta izquierda judía, vaciar esas tierras de palestinos. No tenían escrúpulos en defender los *kibutzim* y a su vez echar a palestinos de sus hogares y de sus tierras de forma sistemática. ¿Es esta una actitud de izquierdas?

Entre 1949 y 1952 unas cuarenta poblaciones palestinas fueron despobladas y confiscadas por los sionistas. Algunos palestinos huyeron, otros quedaron en las fronteras difusas del recién creado Estado. Las tierras que habían sido aldeas palestinas fueron cambiando sus nombres por nombres hebreos, algo que supervisó Ben Gurion personalmente desde su supuesto izquierdismo como buen fundador del partido laborista judío, provocando un memoricidio palestino que no cesaba.

³⁶⁵ Pappé, Ilan, (2004): *Historia de la Palestina Moderna*, Ed. Akal, Madrid, 2007, Pág. 207.

Tras la *Naqbah* Israel abrió dos frentes, uno contra las pocas aldeas palestinas que quedaban, y por otro lado luchaba contra la repatriación de los palestinos. En ambos frentes podemos vislumbrar las principales preocupaciones israelíes de esos momentos supuestamente de post-*Naqbah*: una territorial, y la otra demográfica. Cuyas soluciones implicaban: desalojo y expolio. Para conseguir ambos desafíos, se produjo el empeño de la política israelí en centrarse en la anti-repatriación, es decir, luchar contra la posibilidad de la vuelta de los palestinos a sus casas. Se invadieron, a su vez, más aldeas, o barrios palestinos que quedaban aún en las ciudades israelíes recién creadas. En 1950 la Knesset aprobó la ley que aprobaba confiscar más tierras palestinas. Tanto en el norte como en la zona de la costa del mediterráneo, se combinó con el expolio y el desalojo incesante. Además, los inmigrantes judíos que llegaban al nuevo Estado de Israel eran establecidos en las recién desalojadas tierras que habían sido palestinas. Proceso esencial para conseguir articular la judaización de la mayor parte de Palestina.

La confiscación de tierras palestinas no cesaba. La *Naqbah* no fue un hecho que sucedió en un tiempo preciso y alcanzó su final, sino que la *Naqbah* se prolonga, se sucede, se vertebra, se sumerge en el tiempo, afectando cada rincón de la vida de los palestinos hasta hoy. Lamentablemente, parece, incluso, hasta mañana.

En este periodo que se denomina de post-*Naqbah*, curiosamente fue el movimiento, teóricamente de izquierdas y socialista de los *kibutzim*, el que se iba aprovechando de la confiscación de las tierras palestinas para establecer sus oasis de socialismo utópico. Contribuyendo, así, en la prolongación de la limpieza étnica del pueblo palestino. El brazo político de este movimiento era el Mapam, cuyo grupo armado era el Palmach³⁶⁶. El Mapam, a pesar de considerarse de izquierdas, lamentaba tras la *Naqbah* que no se hubiera creado Israel en toda la tierra de la Palestina Histórica, ese era su sueño, se consideraba una oportunidad perdida. Como también perdieron las elecciones de 1949 frente al laborismo de Ben Gurion cuyo partido, el Mapai, también representaba, se suponía, una izquierda moderada, y sionista. El movimiento de los *kibutzim* no escatimaba en esfuerzos para desalojar a los palestinos y para ocupar sus tierras. Entre 1949 y 1952 los palestinos desalojados de sus casas se convirtieron en los refugiados palestinos del “interior” de Israel, unos 200.000 palestinos. A todo ello hay que añadir que la construcción de pueblos y asentamientos sionistas en las casi 400

³⁶⁶ Las Palmach eran las unidades de comando de las Haganá creadas en 1941. Recordemos que la Haganá, “defensa” en hebreo, fue creada en 1920 como brazo armado del *Yishuv*. Una fuerza armada sionista clandestina hasta 1948 a partir del cual acabó formando parte de las fuerzas de defensa del recién creado Estado, el *Tsahal*.

aldeas que antes de 1948 eran palestinas, se produjo de forma sistemática. Este era un hecho que puede llamarse, ciertamente, como lo ha denominado el historiador israelí Ilan Pappé, un «memoricidio», cambiando las aldeas palestinas con nombres hebreos, cambiando los nombres de la montañas, de las valles, de los manantiales. Hasta 1951, sin cesar, se llevó a término un «memoricidio» sin precedentes en la historia moderna, para borrar cualquier huella árabe, cualquier vestigio palestino.

El proyecto sionista se prolongaba en el espacio y el tiempo. Se trenzaba el tiempo para anudar el espacio, las tierras palestinas, para asentar el Estado exclusivo para judíos. Delimitado por unas fronteras que se movían al compás de los deseos sionistas de su Gran Israel.

La clase dirigente del poder israelí de aquellos momentos también pensaban en que tal vez, lo más urgente, era aumentar demográficamente Israel con judíos que ampliar sus fronteras, algo que llevó al gobierno laborista de Ben Gurion a discutir con los dirigentes de derechas de la Knesset, como Menahem Begin, que criticaban al Primer Ministro laborista por no luchar por toda la Palestina Histórica. Ben Gurion deseaba, sin embargo, más población judía que tierras.

Debemos recordar, también aquí, los Acuerdos de Armisticio que se firmaron tras la *Naqbah*, entre los Estados árabes e Israel. En enero de 1949 empezaron las reuniones con Egipto, y el 24 de febrero se firmaba el acuerdo de armisticio con Israel. Israel aceptó la presencia egipcia en Gaza y tuvo que desmilitarizar las posiciones israelíes de la zona, de al-Auja, y a cambio Egipto dejaba el Negev bajo control israelí. Una situación tensa, siempre, pero de armisticio. Las negociaciones con el vecino del Norte duró tres semanas, pero el Líbano también cedió al poder sionista finalmente. Las negociaciones más difíciles para Israel fueron las que mantuvieron con Jordania, dada la especial relación entre el rey de Jordania, Abdallah, y el recién fundado Estado de Israel. Debido a que el rey Abdallah deseaba, después de 1948 hacerse con el control de todo lo que quedó de Palestina del Este, frontera con su país, es decir, Cisjordania. Anexión, que no era apoyada por ningún país árabe, por ello Abdallah buscó el acuerdo con el Estado de Israel para hacer posible adquirir lo que quedaba de Palestina tras el desastre sufrido por los palestinos. Además, se añadía la disputa por la ciudad de Jerusalén. Ben Gurion tendía a ceder parte de la ciudad para Jordania, y dejar que Jordania se anexionase toda Cisjordania y la parte de Jerusalén Este, ignorando completamente la cuestión palestina, como si los palestinos no existieran. Ben Gurion ofreció a Abdallah dinero y territorio y éste aceptó el soborno, traicionando a los

palestinos que pasarían a convertirse en los *parias*, los olvidados del mundo árabe. Pero el Mapam presionó, aún, con la idea de promover un Estado árabe palestino. El armisticio definitivo con Jordania se firmó el 3 de abril de 1949, siempre bajo la amenaza y la coerción militar por parte de Israel. Es decir, un híbrido entre diplomacia y fuerza que conllevó a la paz con Jordania. Todo ello significó más control en el Negev y en Wadi Ara para Israel. Ya no existía Transjordania, sino Jordania e Israel a su lado. Lo que había quedado aún como Palestina se pasó a llamar Jordania del Oeste, West Bank en inglés, o Cisjordania. Era el final oficial de una Palestina árabe. En 1951 el rey Abdallah fue asesinado por un palestino en Al-Aqsah como consecuencia de los acuerdos firmados con Israel, y en sus ansias de poder controlar lo poco que quedaba de Palestina, ya que el territorio de Wadi Ara estaba formado por doce aldeas y 15.000 habitantes palestinos.

En Siria, por otro lado, el coronel Hosni Zaim, tras un golpe de estado el 30 de marzo de 1949, aunque antes había renunciado a entablar relaciones con los sionistas, tras llegar al poder, buscó el acuerdo con Israel. Siria ofreció albergar en su seno a 300.000 refugiados palestinos, ya había unos 100.000, a cambio de fronteras, para dar a Siria la mitad de lo que era el Mar de Galilea. Esta propuesta fue denegada por Ben Gurion. Pero, el 20 de julio se llegó a un acuerdo de paz entre Israel y Siria, gracias a la intervención de Ralph Bunche, mediador nombrado por la Naciones Unidas, con propuestas ambiguas de retiradas de las tropas israelíes y la retirada siria de lo que Israel entendía como sus fronteras “internacionales”.

Tras estos acuerdos lo que quedó claro fue que Israel había aumentado su territorio y dominio geográfico pasando del 55%, que le había asignado la Resolución de Partición de las Naciones Unidas, a un 79%. Debemos añadir que los acuerdos con sus vecinos árabes dieron a Israel un control absoluto de las fronteras expulsando a todas las fuerzas árabes de la zona. Exceptuando Cisjordania que quedaba bajo el dominio de la Legión Árabe, es decir, bajo el control del ejército jordano.

El armisticio con los árabes dio seguridad geográfica a Israel, pero no llevó la paz a los palestinos ni supuso su libertad. La paz se escurrió sin cesar por la intransigencia israelí para con los palestinos. Ya que Israel no tenía en cuenta el mayor problema que su fundación como Estado había provocado, a saber, los refugiados palestinos y las condiciones infrahumanas en las que debían sobrevivir. E Israel no se sentía responsable de ellos. Israel infringió la resolución 194 de las Naciones Unidas respecto a la necesidad de conceder la posibilidad de retorno de los refugiados a sus

hogares, o al menos a ser indemnizados por el dolor y el sufrimiento causado. De nuevo, Ben Gurion e Israel dejaban trenzar el tiempo que para ellos jugaba a su favor, para que el mundo se olvidara del problema de los refugiados, de las fronteras o de la ciudad de Jerusalén. Para Israel su prioridad era mantenerse en su *statu quo*, y que la inmigración judía no cesara para asentar un Estado cada vez más judío, y consolidar el desarrollo económico, y su deslizarse hacia el asentamiento definitivo del Estado para los judíos en las tierras de lo que era la Palestina Histórica. Se confiaba, también, en el paso del tiempo para conseguir todo ello. Así, entre 1949 y 1953 se produce el paso de un Estado recién creado a duras penas a su consolidación definitiva.

La consolidación de Israel en esta época pasaba también por la necesidad del recién creado Estado de declarar a Jerusalén como su capital para cristalizar el sueño sionista. La ONU consideraba, sin embargo, que debía ser considerada la ciudad una entidad separada, neutral, y bajo su custodia.

Mientras Israel luchaba por el control de Jerusalén, Cisjordania comenzaba una historia económica caracterizada por ser la ciudad de Aman de Jordania su capital económica, social, y cultural. Pues el desarrollo económico de Cisjordania afectaba, sin duda, a toda Jordania. Se cultivaban cítricos, se vendían tierras urbanizables, y se incentivaba la iniciativa agrícola. Aunque se beneficiaban más los gobiernos y las familias burguesas jordanas que no los palestinos trabajadores del campo de Cisjordania. Entre 1948 y 1957 el espacio agrícola de Cisjordania aumentó doblando su extensión. Cisjordania se convirtió en el mayor productor de Jordania y parte del mundo árabe. En consecuencia, Jordania floreció gracias a los obreros y agricultores palestinos. Muchos eran refugiados palestinos que eran utilizados como mano de obra barata para el reino hachemita de Jordania que se aprovechaba de su situación y se beneficiaban los terratenientes jordanos.

Es en esta época que asistimos a la concepción del embrión palestino de lo que podríamos ya llamar la Resistencia palestina, o movimiento nacionalista por la liberación de Palestina. Se articuló especialmente desde las facciones de los Hermanos Musulmanes de Palestina, movimiento islamista nacido en 1928 en Egipto, muy activos en Gaza y Cisjordania, en los campos de refugiados palestinos. Creando una red de apoyo y resistencia, de lucha entre el campesinado, los obreros y los habitantes de clase media y baja. No eran activistas islamistas, pero la base de los Hermanos servía como infraestructura para lanzarse al activismo por la liberación del pueblo palestino. Además, en la década de los años cincuenta contaban los Hermanos con un frente de

apoyo, en Gaza y Cisjordania, como la encarnación de la lucha palestina. Recordemos que entre 1936 y 1948, muchos de sus componentes lucharon por Palestina. Las filiales de los Hermanos Musulmanes de Egipto en Gaza y Cisjordania ya fueron creadas en los años cuarenta. En los cincuenta empezó el nacimiento, tras la *Naqbah*, del combatiente palestino capaz de morir por la causa palestina, el *Fedayin*. Estos empezaron a atacar en ciertas ocasiones los asentamientos judíos en tierras que habían formado parte de Palestina. Este fue el embrión de la verdadera resistencia palestina. Israel actuaba con contundencia contra ella. De estos grupos de *fedayines* surgió uno de los grupos más importantes para la historia de la resistencia palestina. Estamos refiriéndonos a Al-Fatah liderado por Yasser Arafat y Khalil al-Nazir. Arafat era pariente lejano de los Husseini, y el segundo, también llamado Abu Jihad era originario y refugiado de Ramla. Desde Gaza, fue, empero, desde donde crearon el *Movimiento para la Liberación de Palestina*. Es decir, las iniciales árabes de cada una de estas palabras componía el nombre de *Fatah*, que a su vez, significaba, leída del revés, «Victoria» en árabe. Ya en 1954 empezaron la lucha armada contra Israel y a reclutar *fedayines*, guerrilleros. Todo ello hizo progresar el movimiento político, la lucha y la resistencia del pueblo palestino.

Los palestinos de las zonas urbanas tendían a buscar alternativas a los movimientos islamistas, y lo encontraban en los movimientos marxistas e izquierdistas que empezaban a resurgir en Palestina. Se crearon movimientos como el nacionalista palestino, los *al-Qawmiyyun* («nacionalistas»), el embrión de lo que serán los dos Frentes populares de izquierdas palestinos de los años sesenta. Es decir, por un lado el Frente Popular para la Liberación de Palestina (FPLP) que se fundará en 1967, marxista-leninista y en lucha contra Arafat desde 1984; y el Frente Democrático Popular para la Liberación de Palestina (FDPLP), que se escindiría del primero en 1969 por sus disputas ideológicas respecto a la vigencia del marxismo leninista para con la lucha palestina. El embrión de estos movimientos de izquierdas revelaba la existencia de profesores, estudiantes, clase media, cuyo progreso socioeconómico estaba bloqueado por la situación de su país tras la *Naqbah*. Luchaban contra el sionismo y el capitalismo que sufrían los obreros palestinos en su piel y en sus vidas diarias. Tanto ambos frentes populares, como los miembros de los Hermanos Musulmanes, como Al-Fatah, luchaban por objetivos comunes al fin y al cabo, es decir, por la creación de un Estado palestino y por el derecho de retorno de los refugiados. Para estos movimientos era evidente que aceptar sólo Gaza y Cisjordania como las partes únicas del Estado palestino no era compatible con el derecho de retorno de los refugiados a sus hogares que ahora eran

Israel. Este matiz se convertirá en el dilema esencial de la lucha por la liberación de Palestina. Sin duda, empero, la lucha ya había empezado, y desde 1956 la lucha se empezó a ver y visualizar desde el resto del mundo. Los palestinos existían y no cesarían en su lucha por su causa de liberar Palestina del yugo sionista. Aunque la supervivencia económica era esencial, la lucha política lo impregnaba todo, cada ápice de vida de los palestinos para y por existir. También las mujeres fueron determinantes en esta época y en esta lucha por la liberación palestina. La lucha no sólo fue armada. Hubo, también, una lucha más bella, tan esencial como indeleble. La lucha poética, es decir, la lucha de los poetas palestinos con la palabra. Con la belleza del verbo y del verso contra el sionismo. Aquello que los activistas y *fedayines* no eran capaces de articular con la palabra, y sólo lo comunicaban con la sangre y la fuerza, lo contaban los poetas a través de festivales poéticos, como por ejemplo en Kafr Yassrf, de Galilea.

A partir de 1953, mientras tanto, en Israel, se producía un tiempo esencial en la política del recién creado Estado de Israel. Podríamos advertir que es la época en que nacen dos corrientes políticas enfrentadas respecto a la posición que debía tener Israel para con los palestinos y con los vecinos árabes. Una corriente más activista y dura, es decir, los halcones representados por Ben Gurion, el líder autoritario, sin ninguna clase de empatía hacia los palestinos, debido a su desconocimiento absoluto. Y por otro lado, las palomas representadas por el líder Moshe Sharret, el intelectual minucioso, considerado un político débil, condescendiente e indulgente, a la vez que demasiado sensible, según el sionismo, para con los palestinos. Sharret representaba a los israelíes que veían posible la negociación y el acuerdo.

Ben Gurion, por su parte, encarnaba el orientalismo israelí, una concepción del árabe en general y del palestino en particular que podemos entroncar con el orientalismo del siglo XIX. A partir de su desconocimiento sobre los árabes, su historia, y su cultura, levantó su imagen, llena de ficciones y prejuicios. Para Ben Gurion los árabes, y por tanto los palestinos, seguían anclados en el siglo XV, y se vanagloriaba que los judíos habían creado un país moderno en una tierra que rezumaba un mundo poco menos que medieval en pleno siglo XX. Esto nos demuestra la fuerza de la visión orientalista que ejercía su poder en las mentes de los sionistas, que bebía del orientalismo del siglo XIX pero que se prolongaba y enaltecía hasta esos días, e incluso hasta hoy. Una percepción del otro que se utiliza para justificar el dominio de los palestinos, dado su supuesto “retraso” intrínseco en lo social, lo político, y cultural. Frente a la supuesta democracia

moderna de Israel, no queda, así, más remedio de que Israel domine, explote y ocupe Palestina, y a los palestinos, por ser “incapaces” de vivir su propia vida.

Las bases ideológicas del nacionalismo étnico-religioso que ya dibujaba el sionismo y que desemboca en la creación de Israel, se radicaliza en su etnicismo para con su Estado, en la búsqueda de un hogar nacional homogéneo, único y exclusivo para los judíos. Algo que implicaba necesariamente la exclusión del Otro, es decir de los no judíos, los palestinos. Basándose en criterios etno-religiosos la identidad israelí tiende a percibir al Otro como alguien a quien se ha de excluir y discriminar, y alguien que no ha de ser bienvenido como ciudadano de pleno derecho en Israel. Si añadimos, además, el hecho de que la elección de Palestina como hogar para los judíos se basa en la Torah y en la concepción de Palestina la «Tierra Prometida» de Yahveh a los judíos, nos dibuja la incomprensible articulación, a partir de esas bases mitológicas y legendarias de un Estado que se arraiga en una historia que no existe, y que sólo se basa en una aspiración religiosa milenaria. Esta visión étnico-religiosa provoca que los valores étnicos y religiosos estén por encima, en Israel, de los valores éticos y sociales, provocando la exclusión de los palestinos que resistieron en sus tierras tras la *Naqbah*. Dibujando a los palestinos envueltos en un arcaísmo y retraso congénito, e irreparable para el orientalismo israelí. Ben Gurion representaba esta concepción orientalista israelí. Para él los árabes eran el mar cruel y violento que no dejaba navegar al barco moderno y democrático de Israel.

El nombramiento del ministro de Defensa Pinhas Lavon, que en un principio parecía una “paloma”, enseguida radicalizó las posturas del gobierno laborista de Ben Gurion defendiendo el único argumento posible que comprenden los palestinos según el orientalismo israelí: la fuerza. Aún se radicalizó más la postura de Israel con el nombramiento de un verdadero halcón, es decir, Moshe Dayan, como jefe del Estado Mayor. Era un halcón que en 1941 había perdido un ojo en la Segunda Guerra Mundial. Dayan era un activo miembro del Mapai, leal a Ben Gurion, y defensor de la ampliación de las fronteras de Israel. Defendía que la seguridad israelí sólo llegaría a través de la fuerza militar. Para Dayan la reconciliación con los palestinos era algo imposible, impensable. Para él el fin justificaba los medios, el sueño del Gran Israel sería el fin de su vida, aunque los medios para conseguirlo supusieran hostigar al pueblo palestino, matando niños y mujeres, eso carecía de importancia, si con ello se materializaba el sueño de conquistar Judea y Samara. Dayan defendía que se debía mostrar el poder militar siempre, para disminuir las posibilidades de los vecinos árabes de destruir Israel.

Defendía la necesidad, junto a Ben Gurion de lo que más tarde se denominaría el «Muro de hierro»³⁶⁷ que dibuja a los árabes en general, y a los palestinos en particular, como una amenaza constante para la existencia misma de Israel, y por tanto la fuerza, el levantamiento de un muro de hierro que separara a los judíos de los palestinos, y las masacres de palestinos estaban justificados.

En 1954 se convierte Moshe Sharett en Primer Ministro de Israel. Será la “paloma” que nadie escuchará, porque era considerado un pusilánime, y un político demasiado propenso para negociar con los palestinos. Algo que no veían con buenos ojos los “halcones” de la derecha, del sionismo. Lavon no aceptaba las órdenes de Sharett. Dayan también desafiaba al recién Primer Ministro, ya que defendía atacar a Siria para poder controlar el Mar de Galilea. Sharett se veía, por tanto, en lucha con su propio mando de defensa militar. Lavon incluso presumía que en un año había ordenado más de cuarenta operaciones militares, sembrando minas, destruyendo casas palestinas. Dayan y Lavon no escuchaban a Sharett, hasta tal punto que en febrero de 1954 se reunían con Ben Gurion a espaldas del Primer Ministro para decidir reaccionar ante lo que sucedía en Egipto. Recordemos: Egipto era para Israel la llave que abría la puerta al mundo árabe, por ser el país árabe con más peso político, social y cultural. En julio de 1952 hubo un golpe de Estado que destronó al rey Faruk de Egipto, por parte de los *Oficiales Libres* de Egipto. Algo que Ben Gurion aplaudió porque lo concibió como un poder más afín con sus ideas supuestamente socialistas y de estructura militar. El líder del golpe era el general Mohamed Naguib. Pero en diversos discursos Naguib empezó a criticar a Israel sin complejos. Algo que irritó a Israel. Por otro lado, había un coronel que defendía los contactos y la búsqueda de la paz con Israel, y ése era Gamal Abdel Nasser, el coronel que supervisaba los contactos con Israel. Nasser y Egipto pedían a Israel un apoyo moral para conseguir que las fuerzas británicas abandonaran el control y la explotación del Canal de Suez.

En Egipto en 1954, a finales de febrero el general Naguib recibió un desafío de parte de Nasser. Lavon quería intervenir en la frontera de Gaza para hacerse con el control de aquella pequeña zona palestina controlada por Egipto. Pero Sharett frenó los planes militares de Lavon y Dayan. En Egipto desde el golpe de 1952 gobernaba el príncipe heredero y Naguib, aún permitiendo acabar con la monarquía, y no lo hicieron realidad. Ni consiguieron librarse de la presencia británica, ni consiguieron desafiar a

³⁶⁷ Shlaim, Avi, (2000): *El muro de Hierro. Israel y el Mundo árabe*. Ed. Almed, Granada, 2003, Pág. 153.

Israel. En consecuencia, muchos egipcios se sentían defraudados con los Oficiales Libres. Se desgarraba, así, el tiempo del flujo en la búsqueda de la democracia que no fue, la independencia nacional, que casi consiguió del todo, y el progreso social que acabó en entredicho. Tras el segundo golpe de Estado de Nasser, en 1954, no se produjo el final de una lucha democrática que había sido iniciada en 1919, que continuaron las luchas estudiantiles en los años treinta contra la Dictadura de Sedki Pacha, luchas demócratas y antiimperialistas, y que siguieron en los años cuarenta con un cariz más obrero, por la aparición de los comunistas en Egipto, y de los obreros en contra de la dictadura, que en parte era apoyada por los Hermanos Musulmanes. De hecho, en el ejército se habían instalado el socialismo y el islamismo que apoyaban las luchas sindicales y obreras, suministrando armas y ayuda estratégica contra los terratenientes, y así, el golpe de Estado de 1952 parecía el inicio de una revolución socialista que no acabó por ser totalmente así. Era una lucha no sólo por la democracia sino también contra la ocupación británica, que culminaba con el golpe de Estado de los *Oficiales Libres*. Con el segundo golpe de Estado de 1954 en que parecía desgarrarse y abrir una nueva época, Nasser significó una lucha antiimperialista, pero el nasserismo significó, también, la abolición de toda vida democrática. Para muchos pensadores egipcios comunistas fue el final de una lucha por la democracia, que precisamente no acababa de florecer.

Lo que llevaría a un punto de inflexión en la zona fue el Canal de Suez en 1956. Situación precedida por el acuerdo de 1954 entre Gran Bretaña y Egipto para que se retiraran del Canal de Suez las tropas británicas. Esta lucha contra el control británico era esencial para Egipto para encaminarse hacia una verdadera independencia nacional. Las bases británicas se mantenían desde 1936 en ese lugar geoestratégico y esencial para la zona. Para Israel este acuerdo fue recibido con horror, porque significaba la eliminación de una auténtica distancia geográfica entre Israel y Egipto, y significaba también la posibilidad de que Egipto fuera a convertirse en un actor poderoso militarmente en la zona, entrando en competencia directa con Israel. Era el miedo a un Egipto poderoso y potente en la zona.

Incluso el poder militar de Israel con Dayan a la cabeza, y Ben Gurion a la sombra, Sharett, a su vez, llevó a cabo actos terroristas y sabotajes contra bases y oficinas británicas, y contra bibliotecas estadounidenses, para que parecieran ataques egipcios contra los poderes occidentales y conseguir resquebrajar el acuerdo entre egipcios y británicos. El objetivo era hacer creer que se producían actos antibritánicos y

antiestadounidense para que Europa y Estados Unidos perdieran la confianza en Nasser. Pero el 23 de julio de 1954 a uno de estos infiltrados judíos egipcios pagados por Israel le explotó la bomba antes de entrar, lo cual hizo posible que se detuviera a todo el comando que estaba detrás de esta operación que en la memoria colectiva de Israel se conoció como el *Ha-Parasha* (el *affaire*). El *chivo expiatorio* que pagó el error y la insensatez de esta operación fue Sharett que nada había tenido que ver con la operación que se gestó en la sombra con el apoyo de Ben Gurion y Dayan al frente. Curiosamente se pidió y se rogó que Ben Gurion volviera a la política y abandonara su retiro. Finalmente, volvió Ben Gurion a dirigir la política de Israel y Nasser a partir de 1954 se convirtió en la “bestia negra” que debía ser derrocada. Israel recibió el apoyo francés para luchar contra Nasser. La primera operación fue atacar Gaza en febrero de 1954. Aquel intento de Sharett de hablar y negociar con Nasser había sido roto completamente, aunque, en verdad, no habían avanzado demasiado. Pero la palabra fue de nuevo sustituida por la fuerza. El ataque *Flecha Negra* en Gaza fue un golpe moral y mortal políticamente para Sharett. Ben Gurion podría satisfacer sus ansias colonialistas luchando contra Nasser, con la ayuda de Francia, para poder ampliar las fronteras del recién creado Estado, y frenar a todo líder árabe que mostrara un poder que significara un desafío a su hegemonía militar en la zona. Nasser, a su vez, llevó a cabo acciones provocativas para con Israel cuando confiscaba mercancías que iban destinadas a Israel a través del Canal de Suez, lo cual supuso el control de un Canal que había sido construido por Francia y Gran Bretaña. Las fuerzas israelíes con ayuda francesa atacaron a Egipto. La nacionalización por parte de Nasser del Canal de Suez en julio 1956 significó que Nasser se convirtiera en una figura esencial del mundo árabe, el líder que buscaban los árabes, aquel líder con carisma capaz de enfrentarse a los antiguos poderes coloniales en general, y al imperio británico en particular.

Ahora bien, la guerra estaba servida, Ben Gurion atacó Gaza en febrero, invadiéndola. A su vez, invadió la mayor parte del Sinaí. Mientras, las tropas y los aviones franceses y británicos lo protegían y atacaban El Cairo y el Canal de Suez. Para Nasser fue una derrota militar, lo salvaron la URSS y Estados Unidos, pero fue una victoria moral, porque en lo político había triunfado.

La crisis de Suez significó la muerte del poder colonial en la zona, el final de una era colonial que había iniciado en Egipto Napoleón, Francia y Gran Bretaña tuvieron que ceder y retirarse. Amanecía una época nueva, un nuevo tiempo. Nasser pasaba a ser el líder árabe por excelencia. Nasser había desafiado a las potencias

coloniales en nombre de todos los árabes, convirtiéndose en un héroe para el mundo árabe.

Según Said, Nasser supo explotar y reivindicar el Egipto árabe. Un *héroe* no blanco que no acabaría nunca de ser aceptado por Europa ni por los Estados Unidos como el líder carismático que fue. Sino que era considerado más bien como un diablo a vencer y derrocar por su lucha incansable contra el imperialismo y por lo que representó para los árabes su figura, sus palabras y su pensamiento. Aunque, bien es cierto que suprimió la democracia en Egipto. No podemos negar, según Said, que Nasser transformó Egipto en el país árabe más importante y de mayor peso de la historia moderna. En los años cincuenta Said se consideraba «nasserista y un antiimperialista feroz»³⁶⁸, pero con el paso del tiempo dejó de ser nasserista por el dolor que le causó la muerte en manos de la política autoritaria de Nasser de un buen amigo suyo, médico, y miembro del Partido Comunista, y que fue torturado en la cárcel por las fuerzas de Nasser en 1961, Farid Hadad. A su vez, Said criticaba los tics autoritarios y dictatoriales de Nasser para con la disidencia cultural y política de Egipto.

En Israel empezó la verdadera militarización de la sociedad israelí a partir de la crisis de Suez. Es decir, nace en este momento la implicación incesante del ejército en la vida de los israelíes que había empezado con la *Naqbah*, y culminaba con las acciones en el Canal de Suez y Gaza, y el Sinaí. Para los palestinos se produjo un giro, un cambio, o podríamos decir una revolución en lo que al movimiento político de resistencia se refiere. Aunque el doble ataque a Gaza había herido a los *fedayines*, llevó a la calma en Gaza, en un principio. Pero se encendió de nuevo con lo que se llamó la “Guerra Fría árabe”. Entre 1958 y 1963 Nasser, ahora líder árabe indiscutible, dio un carácter y dimensión panárabes a la cuestión palestina. Mientras, en Israel Ben Gurion dominaba los asuntos exteriores y de defensa de forma radical en el mismo período. A su vez, la “Guerra Fría árabe” suponía un enfrentamiento de dos posturas en el mundo árabe diametralmente opuestas. Por una parte, estaba Nasser y sus aliados que defendían el panarabismo contra occidente y de cariz antiimperialista, y por otro lado estaban las monarquías prooccidentales, como Jordania y Arabia Saudí.

En 1958 Nasser y Siria crearon lo que denominaron la República Árabe Unida, una situación que llevó al frente de la lucha palestina a Al-Fatah en 1958, con el apoyo de Siria y Egipto. Después de nacionalizar los bancos e instituciones que habían sido de

³⁶⁸ Said, Edward W., (2001): *Reflexiones sobre el exilio*, Ed. Debate, Barcelona, 2005, Pág. 245.

propiedad colonial, Nasser desafió al mundo con esta coalición. Yemen y Líbano mostraron su deseo de incorporarse. Sin embargo, Jordania y Arabia Saudí se rindieron al imperio. Mientras Gran Bretaña y Estados Unidos mostraban su inquietud frente a los acontecimientos que suscitaba la figura de Nasser. Se buscaba una nación árabe que poseyera todo el poder de su riqueza petrolera, y que sus beneficios repercutieran en el mismo pueblo árabe. Lo cual provocó una revolución en Iraq de nacionalistas árabes que derrocaron al monarca hachemita Faisal. Es preciso recordar que Nasser en su supuesta búsqueda de una «Tercera Vía» entre capitalismo y socialismo justificaba, al tiempo, su represión hacia los Hermanos Musulmanes y su control y represión sobre los intelectuales. Incluso en 1964 los Hermanos Musulmanes intentaron asesinar a Nasser más de una vez, porque no sólo luchaba contra la izquierda (comunistas) sino también contra los extremistas religiosos.

No podemos obviar que a su vez, el nacionalismo árabe que había nacido en Siria con la fundación del partido Baaz por parte del izquierdista desencantado con el comunismo, Michel Aflaq, defendía la teoría de que como había una sola nación árabe y un sólo pueblo árabe, una debía ser la «República Árabe Unida» contra el imperio y contra el capitalismo occidental. Aunque esto último les uniera a la voluntad de Nasser, había cierta antipatía entre ambos, Nasser prefería tener en sus manos toda la hegemonía y todo el poder sobre la nación árabe. Creía que con su carisma y su dureza podría llevarlo a cabo. Israel y su poder militar aguardaban.

Por otro lado, el movimiento de izquierdas nacionalista *al-Qawmiyyun al-Arab* («nacionalismo árabe») palestino mantuvo su apoyo a Nasser y a Siria. Pero hasta los años sesenta no se convirtieron en una auténtica organización y fue cuando adoptaron su nombre definitivo: Frente Popular para la Liberación de Palestina (FPLP), que lucharon contra Israel de forma armada y violenta. El Frente Popular, a diferencia de Al-Fatah (sin una ideología clara), defendía el Estado marxista en Palestina. A finales de los años cincuenta, por tanto, renació el nacionalismo palestino, con la creación de una Organización para la liberación palestina, un órgano que debía servir para liberar Palestina del yugo israelí. Era el órgano oficial que debía representar a los palestinos y su lucha por la independencia nacional. Una lucha por un Estado palestino, por el derecho al retorno de los refugiados y contra la ocupación y colonización israelíes. Fue un órgano que había nacido de forma débil, aún, en 1964 aupado por la Liga Árabe. Según Said, la Organización para la Liberación de Palestina (OLP) era una «forma de

institucionalizar las energías palestinas»³⁶⁹. Era, empero, el movimiento de liberación nacional de un pueblo sin un enclave territorial claro desde el cual operar, además de ser un movimiento también de exiliados y refugiados. Con los años la OLP logró crear una estructura de servicios sociales, de un éxito sin precedentes para los palestinos, ahora bien, su fuerza sería más evidente tras la *Naqsa* de 1967 que analizaremos más adelante.

Según Said, la lucha palestina de 1956, cuando Israel atacaba Gaza, a través de grupos pequeños de resistencia contra los sionistas, influyeron en la lucha de Nasser contra Israel y Occidente. Porque según Said las luchas de Nasser «tenían una gran deuda con sus experiencias palestinas»³⁷⁰. Es decir, Nasser bebió de las luchas del movimiento de resistencia palestina que en los cincuenta prendieron con fuerza y que aguardaban, todos y cada uno de los grupos de liberación palestina, el momento idóneo para hacerse con las riendas de la recién creada OLP.

Mientras, los palestinos intentaban estructurarse desde el exilio y desde la ocupación, Israel se iba consolidando e institucionalizando. Palestina se organizaba desde la clandestinidad, Israel buscaba homogeneizar su sociedad. Una sociedad, en verdad de origen multiétnico, nutrida por ciudadanos de diversos países del mundo, que eran considerados ciudadanos de pleno derecho, no como los palestinos que vivían en Israel, los que resistieron a la *Naqba*.

Los judíos europeos, los sionistas que habían llegado a principios de siglo, los judíos árabes, los judíos etíopes, los judíos ultraortodoxos, los judíos rusos, los judíos sefardíes, los judíos asquenazíes, etc. Es decir, una sociedad diversa que las instituciones sionistas recién creadas lucharían por homogeneizar y adoctrinar. Primero con la implantación, y el renacer admirable de la lengua hebrea, con la creación en noviembre de 1948 de la primera academia para la lengua hebrea en Jerusalén. El resurgir del hebreo fue uno de los grandes logros de los sionistas de Israel. Pareciera que su renacer y consolidación llevaba consigo «la invención de una nueva cultura hebrea israelí»³⁷¹. A partir de 1953, también se empieza el entrelazamiento entre la religión judía y el Estado, convirtiendo las leyes religiosas en leyes estatales. Incluso en agosto de 1953, también se concedió a los Tribunales rabínicos la potestad y jurisdicción en los asuntos matrimoniales. Se empezaba a ir borrando la diferencia o la línea de separación

³⁶⁹ Said, Edward W., (1979): *La Cuestión Palestina*, Ed. Debate, Barcelona, 2013, Pág. 193.

³⁷⁰ *Ibíd.* Pág. 194.

³⁷¹ Pappé, Ilan, (2004): *Historia de la Palestina Moderna*, Ed. Akal, Madrid, 2007, Pág. 237

entre religión y el Estado. Naciendo en 1956 el partido Religioso del Mafdal, muy influyente en el sistema educativo de Israel. En este contexto no faltaron los conflictos entre los judíos seculares y los ultraortodoxos.

También se produjeron incidentes en el mundo obrero israelí, donde los judíos, mayoritariamente los de origen marroquí, eran utilizados como mano de obra barata, y protestaban de manera enérgica contra la situación de discriminación que vivían en el recién creado Estado de, supuestamente, todos los judíos. Una lucha que se llevaba a cabo en todo el Estado. Algo que ya mostraba el trato desigual que Israel dispensaba a los judíos magrebíes. Económicamente fueron unos tiempos difíciles, y sólo se beneficiaban de ello algunos israelíes debido a la mala distribución de la riqueza. Además, las tensiones, en las fronteras movedizas de Israel, crecían entre los judíos árabes asentados en los lugares de los cuales habían sido expulsados los nativos palestinos.

Sin embargo, hubo una recuperación económica en Israel a partir de 1954 hasta 1964, debido a la progresiva inmigración judía, a la expansión territorial que no cesaba, y a la industria armamentística. Todo ello se construía sobre las espaldas de los trabajadores no cualificados y explotados, en su mayoría eran los judíos que eran denominados *mizrahis* (paradójicamente «orientales» en hebreo), es decir, los judíos magrebíes y los judíos de todo Oriente Próximo.

Ya en 1966, la recesión económica llevó a Israel de nuevo a la tensión debido a la situación de los judíos árabes de los barrios obreros de Tel Aviv como el barrio de Tikva, donde explotaron disturbios y tensiones entre sus habitantes que eran utilizados como mano de obra barata y los policías de Tel Aviv.

En 1958, se inició desde el gobierno de Israel un intento de guiar su política exterior hacia los Estados Unidos, poniendo énfasis en frenar la influencia de Nasser en la zona, y no se escatimaron esfuerzos desde el ejecutivo de Ben Gurion. Ayudaron frenando un posible golpe de Estado en Jordania llevado a cabo por los seguidores del nasserismo. Israel defendía a la Jordania hachemita para tener controlada Cisjordania, pero Ben Gurion advertía que si caía en manos de poderes nasseristas panarabistas, antiimperialistas, Israel ocuparía Cisjordania. A su vez, Ben Gurion apoyaba a la nueva Alemania a cambio de compensaciones y de ser reconocido su nuevo Estado para los judíos en Palestina. Algo que despertó serias objeciones entre los supervivientes de la *Shoah* que vivían en Israel. El líder del partido de la oposición, Menahem Begin, que recogía el sentir de los supervivientes del nazismo criticaba la indulgencia de Ben

Gurion para con Alemania. Este partido era el Hemit, que acabaría siendo el partido israelí de derechas llamado el Likud (en hebreo “cohesión”). Recordemos que Begin fue el líder del grupo terrorista el *Irgun* entre 1941 y 1948, responsable del ataque al hotel King David en 1946, y responsable de la masacre de Deir Yassin de 1948.

Sumamente interesantes para comprender la relación de Israel con la *Shoah* son los casos de los juicios de Israel Kastner que negoció con Adolf Eichmann, para conseguir salvar a judíos en Hungría. Eichmann también sería detenido y juzgado en Jerusalén. Kastner aunque no acabó prosperando en sus negociaciones con Eichmann, salvó a muchos judíos del exterminio, pero al vivir en Israel fue acusado de colaborar con los nazis y fue asesinado después de ser acusado por los supervivientes de la *Shoah*.

Esta relación del gobierno israelí con Alemania, tiene como trasfondo un punto esencial en la vida de los judíos de Israel, especialmente los judíos askenazíes (“alemanes” en hebreo) que eran los más beneficiados de la política de Ben Gurion. Pareciera que en Israel la minoría judía askenazí fuera la única beneficiaria del progreso de Israel. Cuando la mitad de la población en los años cincuenta eran cristianos, musulmanes y judíos árabes. De hecho, es evidente que los que sufrían una discriminación eran los judíos árabes, los *mizrahis*. Fueron discriminados cultural, económica, y socialmente. Sobre todo los procedentes de Marruecos. Sin embargo, los más discriminados y maltratados eran los palestinos israelíes que sufrían una doble discriminación por ser musulmanes o cristianos, y por ser, además, palestinos. Los árabes que procedían de Marruecos al menos eran judíos y esperaban que con el tiempo fueran aceptados por los askenazíes, aunque hoy siguen siendo ciertamente discriminados en Israel. Muchos, sin embargo, de aquellos judíos de Iraq o Siria que llegaron antes de la *Naqbah* fueron utilizados por el *Yishuv* por su conocimiento del árabe. Sólo algunos fueron compensados con cargos en el servicio de inteligencia israelí tras la *Naqbah* y la creación de Israel. Pero sus correligionarios serán discriminados por el Estado que decía ser de todos los judíos. Estos judíos en los inicios de la consolidación del Estado judío fueron esenciales para los intereses demográficos del recién creado Estado. Atraer a los judíos árabes (cerca del millón contando todos los países árabes del momento) se convirtió en una cuestión básica para la supervivencia de un Estado sólo para judíos. Aunque padecieran siempre la hegemonía del orientalismo israelí. Incluso en algunos países, como Iraq, se decretó la expulsión de los judíos si no se declaraban antisionistas, lo cual llevó a muchos judíos árabes hacia Israel. Muchos

judíos salieron también de Egipto, no fueron expulsados, pero tras la *Naqbah*, fueron invitados a salir del país si no condenaban el sionismo abiertamente.

La mayor parte de los judíos árabes procedían de Marruecos. Mohamed V de Marruecos durante la Segunda Guerra Mundial había protegido a los judíos de los ataques nazis, y Hassan II siguió con la protección de los judíos. Los sionistas tuvieron que persuadir muy fervientemente a estos judíos que vivían con cierta protección en Marruecos. Lo cierto, al fin y al cabo, es que los judíos árabes conformaron la mano de obra barata para trabajar las tierras y los asentamientos mientras continuaba el afán colonizador de Israel en tierras palestinas. Los judíos *mizrahis* se convirtieron en la energía que debía servir para mantener el modo de producción capitalista israelí que era controlado por los askenazíes, los judíos europeos. Además, se forzaba a los judíos árabes a vivir cerca de las fronteras, en las afueras del país, en contacto con los países en hostilidad con el recién creado Estado. Lo mejor de las tierras de las que ahora se habían apoderado los israelíes ya habían sido ocupadas y explotadas por los *Kibutzim* que dominaban los askenazíes. Para éstos, los judíos árabes seguían siendo árabes, y de ello no se escapaba la concepción orientalista israelí, es decir se concebía a los árabes como seres punitivos. Eran judíos, sí, pero árabes en definitiva. Una visión estática de la realidad diversa que se iba dibujando inevitablemente en Israel. Era el mantenimiento de los criterios etnoreligiosos que estaban en la base fundacional de Israel, y que la presencia de los judíos árabes desafiaba la aparente y supuesta pureza del ser judío. Esto hacía tambalear la supuesta posibilidad de crear un Estado puramente judío, un Estado homogéneo sólo para judíos. Pero, ¿qué judíos? Esta concepción etnicista del sionismo y en el fondo racista para con los árabes conllevaba también un odio entre los sefardíes (“españoles” en hebreo) y los asquenazíes (“alemanes” en hebreo). Los primeros eran los supuestos descendientes de Sefarad (España) y que eran denominados por los askenazíes como los *schwartzs* (“negros”) despectivamente y eran sometidos a todo tipo de discriminaciones por el simple hecho de tener un origen diferente, porque procedían de países mayoritariamente musulmanes, que era sinónimo de retraso o salvajismo y que hacía inevitable su supuesta inferioridad cultural, o por aparentar físicamente ser diferentes. De nuevo se vislumbra la peligrosa predilección en Israel por los valores étnico-religiosos por encima de los éticopolíticos. Curiosamente los que fueron víctimas de la opresión nazi eran ahora los opresores de los judíos árabes o de los palestinos israelíes. Eso demostraba lo arraigado de la percepción orientalista en las bases del sionismo. Los logros de Israel son por tanto para los judíos europeos, como

representantes del poder colonial europeo, a costa de la discriminación de los judíos sefardíes, orientales, y de los palestinos israelíes. La discriminación se mantuvo y se mantiene, y vemos como incluso en los años setenta a los judíos *mizrahis* se les prohibía acceder a cargos de responsabilidad, en empresas, o en la administración. Algo que demuestra, como señala Ilan Pappé, que «no se trataba, como pretenden los principales sociólogos israelíes, de un problema ontológico de primitivismo sino el resultado de una política de discriminación»³⁷².

La minoría palestina israelí, la que resistió dentro de las fronteras movedizas del Estado israelí, dada la discriminación sufrida, encontraba amparo afiliándose en el Partido Comunista israelí que incluso ayudaba a esta minoría afiliada para realizar sus estudios universitarios, de los cuales quedaban excluidos si no se afiliaban en condiciones ordinarias, es decir, como ciudadanos de a pie. A su vez, el partido y sus líderes sufrieron torturas y encarcelamientos sin juicio por su apoyo a las minorías árabes de Israel, y por su apoyo y defensa al retorno de los refugiados palestinos a sus hogares. Otras minorías discriminadas en Israel más minoritarias que no debemos olvidar eran los beduinos que eran tras la *Naqbah* cerca de 100.000. En el Imperio Otomano los beduinos eran seminómadas que vivían la mayor parte del tiempo en la zona del Negev o al-Naqab. Algunos tras la *Naqbah* fueron hacia al norte de Israel, en condiciones no mucho más favorables que la de los judíos orientales. Y por último, los drusos, una rama del islam chiíta que no eran considerados ciudadanos de pleno derecho para Israel. Lo cierto es que tanto en Israel como en Palestina se produjo un vacío en las políticas sociales que se llenó en Israel con el fundamentalismo judío ultraortodoxo, y en Palestina con el resurgir del Islamismo, como si los portadores de soluciones mesiánicas o divinas fueran la única salida de la situación complicada y compleja en la que se había sumido la Palestina Histórica y su gente.

No podemos olvidar, tampoco, que como Said reivindica, es en este tiempo cuando aparece el primer grupo organizado que proclamaba por primera vez en 1958 un Estado palestino independiente, libre de toda opresión. El grupo es el llamado *Usrat al-Ard* (“familia de la tierra” en árabe) y lucharon por los derechos de los palestinos de vivir en su tierra, en el marco hegemónico de Israel, porque eran los no-judíos que luchaban por su derecho por existir. Si bien también se produce la necesidad de reconocer los derechos de la *ghurba*, es decir, de los palestinos en el exilio a organizarse

³⁷² *Ibíd.* Pág. 251.

para luchar por los derechos de los palestinos. Además, en 1965 surge oficialmente Al-Fatah, pero no sería hasta el final de la *Naqsah*³⁷³ que empezaría el verdadero amanecer de la lucha por la liberación palestina de forma organizada y estructurada.

Como recordaba Ibrahim Abu-Lughod en 1977, «hizo falta la conmoción de la guerra de 1967 para abrir las puertas a una política de revolución y esperanza»³⁷⁴ que encaminase al pueblo palestino hacia la liberación y la autodeterminación, que aún aguarda entre los recovecos de las heridas de una *Naqbah* en presente perpetuo.

Ahora bien, se tuvo que sufrir la *Naqsah*, la recaída de 1967 para que el mundo árabe en general, y el palestino en particular se conmoviera y escribiera una nueva página en la historia que se sumergiera hacia un futuro de una lucha incansable e infinita por existir. Porque en Tel Aviv, como escribía el pensador paquistaní Tariq Alí, «se preparaba el golpe que acabaría definitivamente con el nacionalismo árabe»³⁷⁵.

6.4 La Guerra de Junio de 1967: La *Naqsah*. La gran debacle árabe

Una de las mayores derrotas del mundo árabe, sucedió el mes de junio de 1967. Según Said fue la «gran debacle árabe»³⁷⁶, y también el momento en que su compromiso cambió. Significó el preciso instante en que dejó de ser sólo un profesor de Literatura Comparada de la Universidad de Columbia³⁷⁷ en Nueva York, y se sintió «reclamado emocionalmente por el mundo árabe en general y el palestino en particular»³⁷⁸. La *Naqsah* significó el punto de inflexión en la vida de Said. Nos es preciso recordar, en lo que hace referencia al concepto árabe de la *Naqsah* («recaída», «derrota»), el poema esencial del gran poeta sirio Nizar Qabbani que escribió tras la derrota árabe titulado *Hawamish 'ala Daftar al-Naqsah* («Notas a pie de página del libro de la derrota»), alzándose como la voz de todos los árabes. En el poema se exhalaba la sensación de que las palabras no bastan, pero que a veces calman si no curan. Los poetas siempre devienen la verdadera voz del pueblo. El poema de Qabbani se consagró como la voz, el canto del alma árabe que luchaba contra los sultanes, contra los escritores e intelectuales que se aferraban al poder, y acababa con un canto por hallar la primavera en los ojos de

³⁷³ La *Naqsah* será analizada en el próximo punto de este capítulo de esta Tesis.

³⁷⁴ Citado en Said, Edward W., (1979): *La Cuestión Palestina*, Ed. Debate, Barcelona, 2013, Pág. 201.

³⁷⁵ Alí, Tariq, (2002): *El Choque de los Fundamentalismos*, Ed. Alianza, Madrid, 2002, Pág. 156.

³⁷⁶ Said, Edward W., (2001): *Reflexiones sobre el exilio*, Ed. Debate, Barcelona, 2005, Pág. 15.

³⁷⁷ «Después de 1967 no volví a ser la misma persona. El efecto traumático que me produjo aquella guerra me devolvió a mi punto de partida. La lucha por Palestina.» Said, Edward W., (1999): *Fuera de Lugar*, Ed. Grijalbo Mondadori, Barcelona, 2001, Pág. 390.

³⁷⁸ Said, Edward W., (1994): *The Politics of dispossession, (The Struggle for Palestinian self-determination 1969-1994)*, Ed. Vintage, London, 1995, Pág. 13

una generación futura. Así, las palabras de Qabbani pasarían a formar parte de la vida y de las almas de los árabes.

Lo ocurrido en aquel fatídico inicio del mes de junio de 1967 es un devenir de acontecimientos que empiezan en la mañana del día 5, cuando tres cazabombarderos israelíes, consiguiendo pasar desapercibidos para los radares egipcios, destruyen unos 300 aviones egipcios antes de despegar. Esta primera acción convierte a las divisiones egipcias terrestres, que equivalen a unos 100.000 hombres, en un blanco fácil en el desierto del Sinaí para el *Tsahal*. Es decir, estamos ante los primeros “ataques preventivos” de Israel, que prosiguen el día 6, pasando a controlar el Sinaí el día 7, utilizado, así, como muro frente a Egipto. Mientras, los dos días siguientes conquistan Cisjordania y Jerusalén Este, declarando la ciudad como capital del Gran Israel soñado del sionismo. Israel se convierte en una superpotencia de la región a temer, y su valor estratégico se vuelve evidente: la expropiación ilegal de la meseta del Golán, del Sinaí, el valle del Jordán, pasando a controlar las aguas del río Jordán, sin olvidar el control bajo la ocupación de Gaza y Cisjordania. En consecuencia, el Estado sionista domina un territorio que supone más del doble de lo que le permitía la resolución de la ONU de 1947³⁷⁹; Cisjordania pasa de 900.000 habitantes a 700.000, debido al masivo éxodo tras la victoria israelí, y por su parte Gaza con 400 Km² y 400.000 habitantes completa el control israelí. A su vez, cabe recordar que se puede hablar de unos 800 muertos del ejército israelí, y de unos 30.000 muertos árabe-palestinos, miles de prisioneros palestinos, y centenares de miles condenados a ser refugiados. Estos hechos condenan a los palestinos a una rutina de ocupación que conlleva a que el ejército de Israel decida, a partir de ahora, la vida cotidiana de los palestinos, en la que estudiar, trabajar, viajar, ... empezarán a estar determinadas por las decisiones del control del *Tsahal*, por tanto, vivir para el palestino a partir de 1967 es resistir a la ocupación y al control israelíes.

Como es común en todos sus escritos, los posteriores a la debacle de 1967, descrita más arriba, Said, con su precisión y pasión determinantes en todos sus escritos, puso de relieve la conmoción que le embargó con la tragedia de la Palestina ocupada tras aquel junio de 1967³⁸⁰. En Said significó el momento en que empezó la fase en que toma conciencia de que los textos no existen fuera del acaecer del mundo, tomando

³⁷⁹ Resolución 181 de la Asamblea General de la ONU del 29 de noviembre de 1947, que aprueba la partición de Palestina en dos territorios definidos, uno “judío” o “israelí”, y el otro “árabe-palestino”, con un 52% y un 46% de territorio respectivamente, con Jerusalén bajo control internacional.

³⁸⁰ Said, Edward W.,(1994): *The Politics of Dispossession, (The Struggle for Palestinian self-determination 1969-1994)* Ed. Vintage, London, 1995, Pág. 15

forma en su pensamiento el verdadero lugar de la reflexión, y no hay duda de que este lugar es el de la lucha con la palabra, el anhelo de conocer el mundo y comprenderlo en una aproximación, a través del discurso, en una lucha contra el poder colonial que ha condenado a su pueblo al olvido. Es preciso, tras el cataclismo de 1967, un discurso abierto hacia la «honestidad, y el realismo»³⁸¹, con el fin de reponer la historia de un pueblo arrancado de raíz de su libertad. Según Said, la creación del Estado de Israel, no ha hecho sino intensificar la ocupación hacia la aspiración racista de materializar el lema sionista de «una tierra sin pueblo para un pueblo sin tierra»³⁸².

Said explica que después de 1967 «cuando israelíes y palestinos se unieron demográficamente más que nunca, la distancia y diferencia entre los dos mundos se ahondó y acrecentó a pesar de la completa proximidad entre ellos» y «la ocupación militar nunca propició la comprensión»³⁸³ precisa para hallar la paz y la liberalización palestina. La guerra de 1967, y la imagen que se tenía de sus consecuencias y de su brutalidad con los palestinos, pusieron en tela de juicio la identidad palestina, en su rica multiplicidad de pertenencias e historias, ensalzando y exaltando la paradoja de su identidad. Said empieza, tras 1967³⁸⁴, un verdadero intento de aproximación a la realidad, en una tentativa de fraguar la visibilidad del palestino, excluidos de toda mirada consciente del mundo, condenados a la no-existencia. Al margen de la voz crítica necesaria de Said, se suceden 20 años de ocupación y colonización por parte de Israel, sumiendo a los palestinos en la difícil tarea de articular su identidad bajo el control militar sionista. Se construye, desde los elementos israelíes, una perspectiva histórica que transforma a las víctimas de una limpieza étnica³⁸⁵, en los propios culpables de su suerte.

Las circunstancias excepcionales de los palestinos tras la ocupación de 1967 condujeron a que los palestinos fueran despojados de sí mismos y de su dignidad para

³⁸¹ *Ibíd.* Pág. 15.

³⁸² Lema acuñado en el Consejo Mundial Judío, celebrado en Basilea en 1897, con Theodor Herzl a la cabeza.

³⁸³ Said, Edward W., (2002): *Nuevas Crónicas Palestinas (El fin del Proceso de Paz)*, Ed. Mondadori, Barcelona, 2002, Pág. 150.

³⁸⁴ El primer ensayo sobre el conflicto palestino-israelí de Edward W. Said, aparece en una edición de Ibrahim Abu-Lughod *The arab-israeli Confrontation of june 1967: an Arab Perspective*, Northwestern University Press, Chicago, 1970, páginas 1-9, con el título *The Arab Portrayed*.

³⁸⁵ « (...) los refugiados que fueron desplazados en 1948, de nuevo en 1967, (...) por la descarada limpieza étnica israelí. Cualquier otra descripción de dichos actos realizados por el *Tsahal* es una parodia de la verdad, por mucho que proteste la inquebrantable derecha sionista (...) que los palestinos han sufrido varias décadas de desposesión y crudas agonías han sido omitidas o negadas» Said, Edward W., (2002): *Nuevas Crónicas Palestinas (El Fin del Proceso de Paz)*, Ed. Mondadori, Barcelona, 2002, Pág. 109.

pasar a ser poseídos por Israel, es decir, a convertirse en objetos pasivos. El año 1967 provocó nuevas dislocaciones para los palestinos, y según Said supuso el fin de los años apolíticos y empezar a verse sumergido en la lucha por Palestina. Aquella fatídica guerra de enormes efectos traumáticos para los árabes le devolvió a Said a su punto de partida, a su verdadero lugar de origen. Tras aquella experiencia despertó en Said una conciencia que se había hallado hasta esos instantes en silencio, es decir, una conciencia antiautoritaria, necesitada de romper el silencio impuesto para restablecer de forma extraordinariamente necesaria el estado originario basado en la coexistencia de alternativas irreconciliables, para romper con un orden y una ocupación establecida de forma injusta.

La toma de conciencia de Said se produjo en 1967 y fue el gran cambio en su posición política como palestino desde el exilio. En Estados Unidos, sin embargo, se sentía fuera de lugar, genuinamente dividido entre sus orígenes y su lenguaje, ya que en Estados Unidos se despreciaba lo que él tuviera que decir o articular acerca de la búsqueda de justicia para Palestina. Una búsqueda que desde y en el entorno de Estados Unidos se veía y percibía como antisemita.

La Guerra de 1967 recordó inevitablemente a la *Naqbah* sufrida por los palestinos en 1948. De esta forma la primera guerra «verdaderamente internacional librada por los árabes en los tiempos modernos»³⁸⁶, supuso una recaída, lo que los árabe-palestinos conocen como la *Naqsah*, algo no tan drástico como lo que significó la *Naqbah*, pero traumático en su recaer en la opresión la ocupación. La Guerra de los Seis Días a juicio de Said involucró a toda una generación árabe colectiva, a la vez que se produjo un nuevo enfoque sobre el mundo árabe que requería de mayor alcance en sus distinciones dentro de la variada experiencia y repercusión árabe frente al problema palestino.

La guerra preventiva, relámpago, y contundente que llevó a cabo Israel supuso la extensión de Israel desde el Canal de Suez hasta la parte septentrional de los Altos del Golán. La ocupación de Cisjordania, Gaza, el Sinaí y los Altos del Golán, dejó en estado de *shock* a los palestinos en particular y al mundo árabe en general. De nuevo se produjo un movimiento migratorio extraordinario, aumentando sin cesar el número de refugiados palestinos viviendo en condiciones infrahumanas.

³⁸⁶ Said, Edward W., (2001): *Reflexiones sobre el Exilio*, Ed. Debate, Barcelona, 2005, Pág. 73.

El reflejo de la situación de Palestina tras la ocupación militar israelí de 1967 es Jerusalén, la ciudad en que comenzó la política de expulsión y de asentamientos judíos con el ansia de judaizar la ciudad. Fue a partir de 1968 que Jerusalén Oriental pasaba a ser posesión de Israel para convertirse de forma imparable en una amalgama de barrios judíos. Todo ello era el reflejo de la práctica del movimiento teórico sionista obsesionado con el espacio y la tierra. El primer gobernador de Jerusalén, Chami Herzog, el 17 de junio de 1967 expulsó a todo palestino que viviera en la ciudad vieja de Jerusalén. Esta motivación ideológica de conquistar y judaizar Jerusalén por parte de las autoridades israelíes no tenía además ninguna planificación medioambiental o sostenible y se construían nuevos barrios exclusivamente para judíos sobre las colinas, sin tener en cuenta la sostenibilidad del territorio, ni sus consecuencias ecológicas.

Aunque en agosto de 1967 el gobierno israelí anunció ciertas medidas para repatriar y autorizar el retorno de los refugiados palestinos que la ocupación y la guerra preventiva de Israel habían provocado, sólo volvieron, en realidad, unas 100 personas. La política no oficial israelí, la real, no permitió nunca el retorno de los refugiados. Es más, cuando en 1977 llegó al poder Menachem Begin del partido derechista del Likud, éste se adhirió a la idea y sueño del Gran Israel. La negación al retorno de los refugiados y la continua desposesión de territorio palestino creando nuevas colonias judías se convirtió en constante. Esto significaba y reflejaba el verdadero fin de la política israelí, consumir el sueño sionista del Gran Israel.

La ocupación desde 1967 y más allá de los años 70 siguió imparable, realizando registros domiciliarios, toques de queda, demoliciones de viviendas palestinas, expulsiones y controles rutinarios a los palestinos con malos tratos incluidos. Cualquier acto de resistencia no violenta o política llevada a cabo por los palestinos era tratado con extraordinaria crueldad. Por ejemplo, cuando se supo que la ciudad de Qalqiya de Cisjordania tenía presencia total de resistencia armada contra la ocupación, se ordenó desde el Ministerio israelí de Defensa, dirigido por Moshe Dayan, la destrucción de la ciudad, y se demolieron de forma indiscriminada la mitad de los hogares de la ciudad cisjordana.

A partir de 1967 Gaza y Cisjordania eran considerados por los israelíes como “territorios bajo custodia” en los que se iba a aplicar la ley marcial, que significaba actuar con actos de represalia excesivos: destrucción de casas, detenciones sin juicio, y expulsiones diarias en masa para crear nuevas colonias israelíes. De esta manera, Israel continuó con su violación del Derecho Internacional relativo a la administración de

territorios ocupados. Es decir, el castigo colectivo hacia los palestinos con expulsiones y demás, no se acogía y violaba todos los requisitos sancionados por la Convención de Ginebra sobre territorios ocupados. En 1972 Israel había confiscado un 28% de Cisjordania.

Mientras tanto Jerusalén representaba de nuevo el reflejo de lo que pretendía conseguir Israel con la desposesión ilegal de Palestina. En 1976 Israel se anexionó de forma definitiva Jerusalén oriental, borrando de la parte oriental de la ciudad cualquier presencia palestina, en un proceso imparable de judaización de la Ciudad Santa.

Una manera de sobrevivir a la ocupación fue dejarse absorber por la economía israelí necesitada de mano de obra en los años 70. De esta forma los palestinos menos afortunados, en condiciones precarias y difíciles, aceptaban trabajos en los que eran maltratados, mal pagados, y sin seguridad social. Incluso hubo palestinos que tuvieron que trabajar en la construcción de viviendas para asentamientos judíos en Cisjordania, sobre todo en Nablús y Hebrón. Así, en 1974 el 45% de los palestinos en activo trabajaban en Israel, sobre todo en la construcción, pero también en la industria y la agricultura en su mayoría para Israel y para la materialización de sus sueños sionistas. Muchos de los trabajadores palestinos en Israel tras el desastre de 1967 eran refugiados palestinos que en la *recaída* habían sido expulsados por Israel. Eran tentados de forma humillante, cuando debían cruzar la frontera al alba, recibían acosos en el lugar de trabajo por el simple hecho de ser palestinos.

A todo ello la vía de escape de estas crueles condiciones y determinaciones para con los palestinos era la religión. Frente a la cruda realidad la religión servía de consolación y en los inicios la gente se sintió atraída por los Hermanos Musulmanes, como si necesariamente la identidad palestina que los sionistas pretendían borrar del mapa sólo pudiera sostenerse y conformarse a través de su adhesión esencial con el islam. Cuando en verdad, Palestina es, como recuerda Said, una tierra multirreligiosa y heterogénea.

En definitiva, a partir de la *Naqsah* de 1967 Palestina siguió ocupada y maltratada. Israel siguió desposeyendo a su población, colonizando tierras y expulsando a palestinos, condenándolos a ser simples objetos pasivos de la historia. Por tanto, Israel siguió sin acatar las resoluciones de las Naciones Unidas, en este caso la Resolución 242 que hace referencia a que Israel debe volver a las fronteras anteriores de la guerra de 1967. Y no sólo hizo caso omiso a la resolución 242 sino que siguió con su política imparable de desposesión y colonización, obteniendo cada vez más territorio palestino.

6.5 Tras la *Recaída*: el tiempo y el espacio ocupados. El resurgir palestino, el espejismo de Camp David, y las raíces de la *Intifada*

El despertar de la conciencia palestina en medio de un mar violento, de caída y recaída del mundo árabe, se entrelaza con una historia que se sumerge hacia el futuro tras una catástrofe, la *Naqbah*, y tras una recaída, la *Naqsah* y que como recordaba Said era una «historia (...) y una contemporaneidad (...) cubistas»³⁸⁷ porque se iba construyendo en planos en los que la cultura, el exilio, las ideologías, la política, las guerrillas, las organizaciones por la liberación,...se superponían. Una complejidad de planos cuya comprensión tras la *Naqsah* precisaba de más matices y mayor profundidad de análisis. Una historia cubista de un pueblo que luchaba y lucha por mantener su identidad diversa. Curiosamente tras la *Naqsah*, cuando se recrudeció la ocupación de la tierra palestina, y del espacio y el tiempo palestinos, cuando más condenados estaban los palestinos a no existir más se despertó su lucha por existir, desde el exilio, desde la ocupación, y más en contacto con su “lugar” de origen, diría Said, estuvieron. El objetivo era la liberación en aquella Palestina Histórica robada por el sionismo. Un espacio que tras la *Naqsah* adquiriría una nueva y más concreta significación. Todo ello tras una *recaída* que había significado la división de los palestinos (geográficamente). Ahora, sin embargo, Gaza y Cisjordania y los palestinos de Israel compartían el hecho de que estaban bajo la opresión del sionismo sin cesar, en cada ápice de sus vidas, en cada rincón de su existencia sentían la opresión sionista.

A su vez, los refugiados palestinos no cesaban de aumentar, en 1972 ya había un millón y medio de refugiados palestinos. Habitando lugares en condiciones infrahumanas, tanto dentro de Palestina, como en Siria, Líbano, o Jordania. La UNRWA no proporcionaba lo suficiente para una vida digna, ni en alimentación ni en vivienda, porque se basaban en ofrecer lo indispensable para mantenerlos con vida, en condiciones de sobreexplotación. Además de ser mayoritariamente maltratados por los países anfitriones. Se sufrían condiciones pésimas en los campos agrícolas de Jordania, por ejemplo, o a su vez en el gremio de la construcción en Siria, dónde los palestinos eran utilizados como mano de obra barata. La construcción acabó siendo, sobre todo después de la *Naqsah*, en la primera opción de empleo para los palestinos refugiados, utilizados por el capitalismo tanto israelí, como el de los países árabes. Lo que hacía que

³⁸⁷ Said, Edward W., (1979): *La Cuestión Palestina*, Ed. Debate, Barcelona, 2013, Pág. 182.

muchos palestinos pensarán en volver a los campos de la UNRWA cuyas condiciones parecían análogas por lo que a la miseria y a la pobreza se refiere.

La *Naqsah* fue trascendental, esencial, para el devenir de los palestinos. Según Said la derrota árabe demostró a los palestinos que la lucha les concernía a ellos mismos, ya no podía resolverse o resarcirse su sufrimiento padecido por el sionismo mediante mediadores. Una fuerza palestina debía llenar el vacío que había dejado la derrota árabe de junio de 1967.

Los palestinos necesitaban una base territorial, y su disposición dificultaba tal cometido. Tenían la necesidad, decía Said, también, de articular una Autoridad que sirviera de estructura jurídico-política para los palestinos. De esa necesidad aparece la Organización para la Liberación de Palestina (OLP). Si bien, es verdad que nace el año 1964 oficialmente como advertimos más arriba, es a partir del dolor y la recaída de 1967 que empieza a tener una importancia y un protagonismo que nunca había tenido hasta entonces. Una organización que nació para luchar por la liberación de un pueblo que se veía perdiendo su «territorio autónomo» desde el cual poder operar, organizarse y luchar.

Dada la verdadera incapacidad de la UNRWA para llegar a curar todas las heridas del sufrimiento palestino, tras la *Naqsah* de 1967, la OLP empezó a crear una estructura de asistencia médica, educativa y política en todo lo que quedaba de Palestina, ahora ocupada. Además, veían en los campos a luchadores en potencia para ser reclutados para conseguir el objetivo de la liberación del pueblo palestino. Los reclutados eran entrenados y educados para ello.

La lucha armada estaba entre las estrategias de la OLP, porque incluso en su texto fundacional dejaban claro su compromiso con esta estrategia para conseguir sus objetivos en su lucha por la liberación de Palestina. Tras la *Naqsah* lo que se denominó *al-Muqawwama* (“resistencia” en árabe) salió sumamente fortalecida. Esto, y su compromiso con el abastecimiento de los campos de refugiados, hicieron que la OLP se convirtiera en la organización esencial para los palestinos. Dado que Gaza y Cisjordania fueron separadas y ocupadas por Israel, los palestinos buscaban una institución que los mantuviera unidos. Cisjordania que había estado bajo el yugo jordano, y Gaza bajo el dominio egipcio, ahora se encontraban bajo la ocupación y la opresión sionista. Además de estar ocupados podían ser deportados, asesinados, o ser víctimas de la demolición de casas por parte del ejército israelí, dentro del proyecto sionista de judaizar toda Palestina para construir asentamientos y colonias judías en Gaza y Cisjordania. Se empezaron a

construir asentamientos judíos, como dice Said, con la única justificación de un «anacrónico argumento bíblico»³⁸⁸. No sólo se había instalado un Estado sionista, ahora era también una potencia ocupante y opresora de los palestinos. E Israel creó la imagen de que todo palestino de la resistencia que luchara contra la ocupación era un terrorista, o un terrorista en potencia que debía ser encarcelado preventivamente, sin ninguna orden judicial. Ser palestino, incluso desde un punto de vista internacional, acabó siendo sinónimo de “terrorista”. Seguía latiendo el orientalismo israelí en estas concepciones del sionismo respecto a los palestinos. Fue ésta una estrategia deliberada cuando se estaba produciendo, precisamente, un aumento del sentimiento popular nacionalista palestino, y un aumento de guerrillas palestinas para luchar contra la ocupación sionista que asfixiaba a los palestinos tras la *recaída*, y por la liberación. Cuánto más se llamaba “terroristas” a los miembros de la OLP más considerada era por el pueblo palestino que sufría la ocupación, como el único tamiz de esperanza que parecía quedarles. Considerar todo palestino un “terrorista” en potencia se combinaba con la defensa, desde Israel, de la negación de la existencia de un pueblo palestino.

La *al-Muqawwama* que estaba conformada por diversos grupos de resistencia y con actitud guerrillera en 1968 se rebelaron, con Al-Fatah a la cabeza, para apoderarse de la OLP, cuyos líderes tuvieron que abandonar y dejar paso a Yasser Arafat, líder de Al-Fatah, que se convirtió en el nuevo dirigente de la OLP, sustituyendo, tras esta especie de “golpe de Estado” a Ahmad al-Shuqairi, que había sido apoyado por Nasser para ser representante de los palestinos en la Liga Árabe, y que había participado en la fundación de la primera OLP y se había alzado como su líder. Ahora Al-Fatah se hacía con el poder de la OLP. Tal vez fuera el inicio en el que el poder corrompió la organización, se perdió el poder transversal y horizontal que le caracterizaba. Seguía manteniendo su importancia para los palestinos, pero el poder venía de arriba. Se estructuró de la siguiente manera: arriba, en su vértice, el Comité ejecutivo que elegía el gobierno que éste a su vez controlaba el Consejo Nacional Palestino, el órgano parlamentario, es decir, lo que podríamos llamar el parlamento palestino. También se formó al Ejército de Liberación Palestino, un discreto Ministerio de Asuntos Exteriores, y una tímida estructura asistencial, con su órgano esencial, el Samed, organización de asistencia de la OLP. El Samed fue creado de manera más institucional en 1970 lo cual atenuó el papel que hasta ese momento había tenido la UNRWA para con los palestinos.

³⁸⁸ *Ibíd.*, Pág. 197.

Aunque al principio su asistencia se centraba en los guerrilleros, los fedayines caídos en la lucha y sus familias. El entramado asistencial empezó a ir más allá y a crecer su campo de actuación, especialmente en el sur del Líbano, Gaza y Cisjordania. El objetivo de toda esta resistencia y esta lucha ya organizada, aunque dispersa, ya tenía unos objetivos claros: la liberación y la autodeterminación pasaba por luchar contra la ocupación.

Al-Fatah ocupó todos los cargos claves de la OLP y se redactó un texto fundacional nuevo, sin el influjo de la figura de Nasser y su panarabismo. Estas posturas de Al-Fatah no fueron vistas con buenos ojos por algunos miembros del Frente Popular por la Liberación de Palestina (FPLP), y algunos de sus integrantes abandonaron el Frente por apoyar a Al-Fatah, y se escindieron para crear el Frente Democrático Popular para la Liberación Palestina (FDPLP) liderado por Naif Hawatmeh. Este Frente estaba más influido por las guerrillas latinoamericanas, por el movimiento revolucionario que lideraba Ernesto «Che» Guevara, y por la ideología marxista leninista. El Frente Popular y el Democrático pasaron a la acción armada contra Israel más allá de la OLP, secuestrando aviones y a través de actos de violencia contra intereses israelíes, y a nivel internacional. De hecho, el giro en la concepción del conflicto y su importancia se dio a partir de estos actos. Ahora bien, también hizo que se exacerbara la imagen que los israelíes habían pretendido vender de los palestinos como “terroristas” en ciernes. Mientras la OLP cubría el vacío que dejaba la esencia de una verdadera estructura estatal.

Según Said, ninguna organización en el mundo árabe tras la *Naqsah* había puesto tanto empeño, esfuerzo y lucha por un Estado democrático, y laico en el que cupieran todas las sensibilidades tanto musulmanes, como judíos, como cristianos. Said también recordaba que la OLP se hizo responsable de todos los palestinos, tanto los refugiados como los exiliados, como los palestinos de Israel, y los que padecían la ocupación de Gaza y Cisjordania. Para el profesor palestino «era la primera tentativa jamás realizada por unos líderes palestinos de tratar a una población casi increíblemente fragmentada en el marco de una visión integradora»³⁸⁹. No podemos restar importancia al papel de la OLP para los palestinos tras la *Naqsah*, asumiendo su autoridad en sanidad, educación, alimentación, protección social para con los palestinos. La OLP jugó un papel esencial, también, en el resurgir del orgullo de ser palestino, de la

³⁸⁹ *Ibíd.* Pág. 199.

identidad palestina. El sionismo no pudo con el esfuerzo de la OLP por articular todo un entramado político, educativo y cultural (bajo la ocupación) para hacer posible a los palestinos sentirse orgullosos de su identidad y reconocimiento de sus reivindicaciones para hallar el camino hacia la liberación. Independientemente del lugar en el que residiera o sufriera su existencia, todo palestino se sentía parte de una comunidad, fragmentada pero unida por los lazos de la historia, de la pérdida, de la lengua, del exilio, de la ocupación, del sufrimiento, y del dolor. Más allá de todo lugar, de toda ideología, los palestinos estaban unidos y abrazados por un sueño en común que la OLP supo enaltecer y construir a partir de la «genialidad» de convertir a todo palestino de «un ser pasivo en un activo participante político»³⁹⁰. Antes de 1967 los palestinos fueron despojados de todo matiz político debido al sufrimiento, al dolor, al *shock* en el que les dejó sumergidos la *Naqbah*, y que la *Naqsah* radicalizó, pero tras ella se despertó la conciencia palestina.

Said esboza un análisis de la articulación de la identidad nacional palestina después de la *Naqsah*. Desde esta recaída el pueblo palestino empezó a concebir su lucha por su liberación en el marco de aquellos pueblos que en aquellos años luchaban también por la libertad, en Vietnam, Argelia, Cuba, en el África subsahariana, luchando contra el poder colonial. En cada asunto local, tras aquel principio de junio del año 1967, aparentemente incrustado en un lugar pequeño o aislado, empezaron a convertirse en unos conflictos y unas luchas enmarcados en un mundo cada vez más interconectado, interrelacionado, en el que cada zarpazo de cualquier historia local conmovía ya los cimientos de todo el engranaje global, a modo de caja de resonancia que a partir de entonces empezó a ser inevitable.

Abordar y analizar su lucha por la libertad y contra la ocupación sionista, tanto desde dentro como desde fuera, tras la *Naqsah* se convirtió en un desafío cada vez más complejo, heterogéneo, y cambiante, que precisaba de un mayor margen de interpretación, más allá de la cerrazón de las formas de interpretación del siglo XIX en las que se basaban los estudios como el orientalismo. A partir de 1967 había que ir mucho más allá, y el hecho de ser árabe ya era diferente, tras la *Naqbah*, y aún más tras la *Naqsah*. El nacionalismo en Palestina se conformó y transformó en la articulación de un objetivo, de una exigencia: la necesidad de un Estado palestino para la nación palestina, para el pueblo palestino que ya llevaba demasiado tiempo sufriendo.

³⁹⁰ *Ibíd.* Pág. 200.

Mientras, recuerda Said, el sionismo ha negado de legitimidad de este movimiento palestino por la liberación y por la necesidad de un Estado palestino. Desde un orientalismo israelí se ha negado la existencia del árabe palestino, o se le ha conferido en la simple existencia de un ser “salvaje” hundido en la Edad Media, sin hacer ningún análisis de la desposesión o colonización y expulsión de las cuales el sionismo es responsable. Israel ha aparecido como símbolo europeo en medio de un mar “violento” árabe, y los palestinos como representantes del “atraso” árabe, de la inferioridad social y cultural árabe. El palestino tras 1967 buscará sobrevivir, sin descanso, a la alienación político-territorial en la que ha sido sumergido con la colonización y ocupación.

A su vez, existe el peligro de que la transitoriedad y el exilio que sufren los palestinos puedan llevar a que sus logros se queden engullidos por el nacionalismo árabe, olvidándose de la lucha por el reconocimiento de ser palestino. La necesidad de ir más allá de lo árabe se despierta en el corazón de los palestinos tras la *Naqsah*. Una necesidad que ya se dibuja en la literatura palestina de los años sesenta, con el gran poeta palestino Mahmud Darwish por ejemplo, con su obra *Carnet de Identidad*.

En el plano político esa necesidad del pueblo palestino era recogida por las organizaciones como Al-Fatah que ostentaba el poder de la OLP, desde que su líder Yasser Arafat se hiciera con la ella. La OLP tenía su centro de operaciones en Amman, siempre con la terrible sensación, infundada por parte del rey Hussein de Jordania, de un supuesto e inminente golpe de Estado por parte de la OLP para hacerse con toda Jordania y Cisjordania. En consecuencia, los campos de refugiados fueron atacados por Jordania en 1970, hecho que casi acabó en una guerra, pero que Nasser, como intermediario entre las dos partes, consiguió frenar, cuando ya Siria se encaminaba a atacar a Jordania en defensa de la OLP. Finalmente, la OLP aceptó trasladar su sede central al Líbano del sur. Algo que debilitó, en parte, la comunicación con los palestinos de Cisjordania y Gaza. Pero la ausencia de una institución estatal seguía llenándose con la presencia de la OLP. Aunque ya en el Líbano, los palestinos bajo la ocupación israelí acabaron empeorando su situación.

No por ello debemos infravalorar la importancia de Al-Fatah tras la *Naqsah*. Los miembros de Al-Fatah eran pragmáticos, en el sentido de que dedicaban muchos más esfuerzos en la asistencia social para con los palestinos que en definir una ideología. Frente a ellos se situaban los movimientos políticos y de liberación del FPLP y del FDPLP, más definidos ideológicamente. El primero defendiendo la necesidad de una

revolución para conseguir toda Palestina sin la intención de llegar a algún acuerdo con Israel. Por otra parte, el FDPLP, defendía, sin tapujos a Palestina desde una posición marxista-leninista. El Frente Democrático fue el primero que buscó y esbozó la necesidad de una transición hacia una Autoridad Nacional que representara democráticamente a todo el pueblo palestino. El Frente Democrático siempre ha sido el grupo más crítico con la OLP de Al-Fatah liderada por Arafat.

Said, empero, a finales de los años setenta, cuando escribe *La Cuestión Palestina*, defiende el papel de la OLP y a su líder. Por su defensa de la liberación, por su asistencia a los palestinos, y por su defensa de un Estado democrático y laico, e integrador, más allá de toda venganza para con la historia de sufrimiento y dolor de los palestinos. Said escribía: «yo mismo me siento enormemente impresionado por la generosa presencia en la OLP de valores, ideas, debate abierto, iniciativa revolucionaria... activos humanos intangibles, creo, cuyo papel ha excedido con mucho y ha inspirado más lealtad de la que podía tener la organización rutinaria de un partido militante»³⁹¹. Said defendía el papel integrador que llevaba a cabo la OLP con Arafat a la cabeza y la gestión de la OLP para con albergar todas las organizaciones en lucha por la liberación de Palestina.

Said aceptaba que se cometían errores, pero no se podía negar que la OLP había creado una red de servicios sociales esenciales para los palestinos con escuelas, centros de salud y atención médica. En esta obra de 1979 Said defendía el papel, en los años posteriores a 1967, de Yasser Arafat, abarcando todos los problemas palestinos, y a su vez, manteniendo un conocimiento matizado de todos los quehaceres y un dominio de los «*detalles de la vida palestina*»³⁹². Sensible a cada circunstancia de la vida palestina, Arafat devino el líder palestino por excelencia tras la *Naqsah*.

Aunque Said defendía el papel administrador de la OLP, y su capacidad de redistribuir la riqueza que se obtenía de las ayudas recibidas, ya fuera de Arabia Saudita, Kuwait, u otros países. No podemos olvidar el apoyo político y moral de Siria y Egipto. Said no negaba, sin embargo, el peligro del aburguesamiento de una élite palestina que podría mermar aún más la situación del pueblo, porque tal vez pareciera ineludible que tanta ayuda exterior, y ciertos logros y éxitos, conllevaran a una situación política en la que la corrupción campara a sus anchas. La derrota árabe de 1967 supuso la obviedad de que los países árabes nada podían hacer, militarmente, contra el poder sionista. No

³⁹¹ *Ibíd.* Págs. 226-227.

³⁹² *Ibíd.* Pág. 227.

obstante, esta situación de debilidad árabe en la zona, dio lugar a una mayor concienciación palestina a asumir el papel protagonista de su propia historia. La paradoja fue que la OLP se lanzó al futuro tras la *Naqsah* y en 1974 fue denominada como la organización representante y legítima del pueblo palestino, en la conferencia elaborada en Rabat, Marruecos. Nunca había habido una organización de mayor calado y fuerza política, cultural y moral en Palestina que la OLP en aquellos años posteriores a 1967. En 1974, la OLP también fue reconocida por las Naciones Unidas como entidad representante de los palestinos. Aún siendo una sociedad fragmentada tras la *Naqbah* y la *Naqsah*, nunca se habían sentido tan unidos como representados por una misma entidad política.

Mientras en Palestina se recobraba la conciencia palestina en cada recoveco, en el resto del mundo se creaba la imagen de los palestinos como “terroristas”. Actos de secuestros, llevados a cabo por el FPLP a nivel internacional hizo que se creara una imagen distorsionada de todo el pueblo palestino. Said recordaba que era peligroso concebir estos actos violentos de algunos miembros del FPLP descontextualizados. Ahora bien, según Said eran «actos de destrucción *desequilibrada* y, en última estancia, inmoral e inútil»³⁹³. Said recordaba que la OLP empezó a condenar los atentados terroristas ya en 1970. La comunidad internacional olvidaba, no obstante, llevar a cabo una comprensión más amplia de las acciones terroristas, siempre condenables, pero comprensibles y analizables, jamás justificables. Para comprenderlo, había que tener en cuenta la ocupación israelí, los bombardeos israelíes constantes en campos de refugiados, etc. Como decía Said todo acto terrorista, violento, «debe entenderse en el contexto de la coacción y la brutalidad cotidianas de una larga ocupación militar»³⁹⁴, y por otra parte, esos actos quedan subestimados, si se comparan con las crueldades de la ocupación sionista que los palestinos sufrían y sufren a diario en sus pieles. Nada en los actos palestinos, dirá Said, nada habrá en ellos que «rivalice con el historial de terror sionista contra los árabes, contra otros judíos, contra funcionarios de la Naciones Unidas o contra los británicos».³⁹⁵ Este terrorismo de Estado llevado a cabo por el sionismo, deja al terror perpetrado y provocado por las organizaciones palestinas de liberación como «algo bastante tenue e incompetente»³⁹⁶.

³⁹³ *Ibíd.* Pág. 234.

³⁹⁴ *Ibíd.* Pág. 234.

³⁹⁵ *Ibíd.* Pág. 234.

³⁹⁶ *Ibíd.* Pág. 234.

Analícemos, pues, la ocupación a partir de la *Naqsah* de 1967, después de que casi 600.000 palestinos de Cisjordania y que casi 400.000 en Gaza quedaran bajo ocupación israelí, asfixiados bajo la hegemonía sionista. Ello suponía la ocupación de toda la Palestina Histórica, bajo las garras del sionismo, el sueño sionista del Gran Israel se iba materializando. Pero había un inconveniente, los palestinos. Éstos debían ser aniquilados de forma sistemática. Chaim Herzog fue nombrado gobernador de la ocupada ciudad de Jerusalén, y más adelante de toda Cisjordania. Empezó expulsando a los palestinos del barrio judío de Jerusalén. Se expulsó a los refugiados de Jericó. Se intentó expulsar a los palestinos de Gaza, aunque algunos huyeron no pudieron conseguir sus deseos, y los palestinos resistieron.

El año 1971 significó el año de los primeros asentamientos judíos en la ciudad de Jerusalén ocupada. En 1968 Israel ya se había hecho con áreas de Jerusalén Este, para que se recalificaran como barrios para uso exclusivo de los judíos, una zona que siempre había sido tradicionalmente árabe.

Además, a los refugiados que había provocado la *Naqsah* no se les permitió que volvieran, y más a partir de 1977 cuando llegó al poder el Likud, la derecha israelí de Menachem Begin, que como Primer Ministro luchó por la construcción del Gran Israel entre el mar mediterráneo y el río Jordán. Desde el año de la *Naqsah*, la expulsión de palestinos, la ocupación, y los registros domiciliarios no cesaron. Todo acto de resistencia palestina era respondido con suma brutalidad y represalias por parte de Israel.

Era una campaña israelí que luchaba contra cualquier actividad política palestina que luchara contra la ocupación, por la liberación y por la creación de un Estado palestino. En julio de 1967 se informó al que fuera ministro de Defensa del gobierno israelí de que en Qalqilyah, ciudad del nordeste de Cisjordania cerca de la frontera con Israel, se llevaban a cabo actos políticos de resistencia palestinos. Moshe Dayan dio la orden de atacar la ciudad, y la mitad de las casas de Qalqilyah fueron derruidas. El comandante que estaba al mando de dicha operación era Ariel Sharon³⁹⁷.

Sin embargo, no cesaban los actos de resistencia, tanto en Gaza como en Cisjordania se levantaban los palestinos contra el poder colonial sionista, con piedras, armas o bombas, siempre reprimidos por el ejército israelí. Israel denominó estos

³⁹⁷ Sharon sería más adelante el responsable de la matanza de los campos de refugiados de Sabra y Shatila, en 1982, y en el año 2000 el responsable de la chispa que encendería la Segunda *Intifada*. En 2001 se convertirá en Primer Ministro de Israel.

territorios “bajo custodia” para llevar a cabo en los territorios palestinos la llamada “ley nacional”, para así poder violar sistemáticamente los derechos humanos, vulnerando, también, las bases del derecho internacional respecto a los Territorios Ocupados. Se basaban en que podían expulsar a todo aquel que supusiera un peligro en potencia para su “seguridad”, lo cual hizo que los actos de represión y expulsión hacia los palestinos se hicieran constantes tras la *Naqsah*. Se destruyeron casas, se masacraron pueblos, se expulsaron palestinos de sus casas. Además de prohibir elecciones en los Territorios Ocupados, no hacían más que violar de forma sistemática los acuerdos internacionales de las Convenciones de Ginebra. El castigo colectivo a los palestinos no cesaba. En Jerusalén proseguía la judaización, es decir, se continuaba con la construcción de asentamientos judíos, y se proclamaba el derecho exclusivo sólo para judíos de residir en Jerusalén con un permiso “especial”, por el mero hecho de ser judíos, para poder vivir y asentarse en Jerusalén Este. También se utilizaba, a partir de 1968, a los palestinos como mano de obra barata, aprovechándose de la situación de supervivencia en la que se encontraban, y de lo cual se beneficiaba la economía israelí, pagando a los palestinos una cuarta parte del salario que se ofrecía a los judíos.

Cisjordania empezó a sufrir asentamientos. Israel tras la *Naqsah* había vuelto a su antigua “patria” bíblica, y el orgullo sionista le llevó a que se empezara a acosar a la población palestina o a expulsarla para asentar a colonos judíos en las tierras de Cisjordania. Se empezó la confiscación de tierras palestinas. Algunos sionistas ortodoxos sirvieron de base ideológica para llevar a cabo estos asentamientos. Como Yigal Alon, o el rabino de Israel Shlomo Goren, el rabino principal del ejército que llevó a cabo la Guerra de los Seis Días, o el rabino Zvi Yehuda Kook que defendía que Gaza y Cisjordania eran judías y zonas sagradas de Israel, y debían formar parte de la soberanía israelí para siempre. Se empezó a hablar de los Territorios Ocupados como Judea y Samara. Incluso cuando el Likud llegó al poder en 1977, Begin reclamaba a sus miembros de gobierno que utilizaran esos nombres bíblicos para referirse a Gaza y Cisjordania.

Siguieron las expulsiones de palestinos y los asentamientos judíos con el beneplácito del Primer Ministro israelí Levi Eshkol que gobernó entre 1963 y 1969. Se incautaban las tierras palestinas y se asentaban las colonias judías, en toda Cisjordania, en los Altos del Golán, y en Gaza. En 1972 Israel ya había confiscado el 28% de Cisjordania. En febrero de 1969 muere Eshkol y lo sucede como jefe del gobierno israelí la inflexible y dura sionista Golda Meir que negaba la existencia de los

palestinos, no reconocía a la OLP como interlocutor, y no aceptaba la necesidad de un Estado palestino para un pueblo que para ella no existía. En Israel la única entidad política que apoyaba la creación de un Estado palestino era el Partido Comunista de Israel.

A pesar de la terrible ocupación, los palestinos colaboraban con su energía y su fuerza de trabajo a la industria de la ocupación israelí. Convirtiendo a la población de la Palestina ocupada a mediados de los setenta en la cuarta parte de la de obra barata de la industria israelí, colaborando, paradójica y tristemente, en su propia ocupación. En 1974 podemos decir que el 50% de los palestinos trabajaban para Israel. No debemos olvidar, sin embargo, que estos trabajadores siempre cobraban menos de lo debido, y no podían obtener seguridad social, por tanto, eran explotados por Israel en la construcción de sus asentamientos y en la agricultura. A veces, se realizaban, también, mercados de trabajadores palestinos, que eran adquiridos por empresarios israelíes a finales de los setenta; eran los elegidos como si de un mercado de esclavos se tratara, y eran utilizados por días.

Mientras Gaza no cesaba de crecer demográficamente y los trabajos forzados y en condiciones nefastas para Israel no compensaban la situación de asfixia que empezaba a vivirse en la Franja de Gaza. Bajo la ocupación israelí, no había otro camino que la resistencia, la adaptación frustrante al *statu quo*, y la búsqueda diaria e incesante de sobrevivir a duras penas.

Israel en los años 1972 y 1973 sólo buscaba mantener el *statu quo*, y ya el balance militar de la ocupación parecía favorable a las pretensiones sionistas y la judaización de toda Palestina no cesaba. La presidencia en Estados Unidos de Richard Nixon entrelazó a los dos Estados. El país estadounidense se encontraba inmiscuido en la guerra farragosa de Vietnam, y se decidió que en Oriente Próximo debían tener a países aliados para hacerles el trabajo sucio, con el sionismo en Israel por un lado, y el Sha de Irán por otro. Esta estrategia geopolítica se llamó la “doctrina Nixon”. Estados Unidos veía y concebía a Israel como un país aliado, un actor esencial y estratégico para controlar la zona de Oriente Próximo. El que, en verdad, hilachaba la estrategia de Estados Unidos desde la sombra era Henry Kissinger. Mantener el *statu quo* de la ocupación y conseguir el respaldo estadounidense era para Golda Meir el camino idóneo para ganar tiempo y espacio para el sueño sionista del Gran Israel. Con la ayuda militar que empezó a otorgar Estados Unidos a Israel desde la administración de Nixon seguían haciendo factible la materialización de los sueños sionistas de crear el Gran Israel.

En Egipto, por otro lado, Nasser con su muerte en 1970, por un inesperado infarto cardíaco, había conmocionado al mundo árabe. Su sucesor fue Anwar al-Sadat, que cambió la política internacional de su predecesor. Se alió con los países árabes del petróleo por su creencia en que esa alianza le daría un peso en la economía internacional. Concibió, a su vez, que la relación con los Estados Unidos era esencial para sus intereses. Sadat, al tiempo, no se fiaba del rey Hussein de Jordania, porque sospechaba que planeaba llegar a acuerdos con Israel para conseguir toda Cisjordania, y Hussein sospechaba de Sadat respecto del Sinaí por el mismo motivo. Sadat decidió también expulsar a los asesores soviéticos que desde Nasser estaban en Egipto influyendo en la política del Estado.

Los intentos de acuerdo de Egipto con Estados Unidos e Israel mostraban, sin duda, el cambio sustancial de la política egipcia después de la muerte de Nasser. Era evidente que Sadat no veía como una prioridad apoyar a los palestinos en su lucha por la liberación y se centraba en sus propios intereses. Kissinger y Estados Unidos, empero, se plegaban a los intereses israelíes de inmovilismo y mantenimiento del *statu quo* para dominar Oriente Próximo y debilitar a Egipto y su poder en la región.

Sadat decidió que una acción militar sería la opción que haría moverse a Estados Unidos, y tener a Egipto en cuenta para la estrategia estadounidense en la zona. Mientras, en Israel, Dayan defendía la colonización judía de Cisjordania, y hacía apología de los asentamientos y de la inutilidad de los acuerdos con los países vecinos, porque para él carecían de total importancia.

La decisión israelí de construir asentamientos en el sur de Gaza, en la frontera de Rafah en el Sinaí, era un acto que formaba parte del documento de línea dura sionista para con los asentamientos llamado el “Documento Galilea”. Este desafío sionista, sirvió de excusa para que Sadat junto a Siria, con Hafet El-Assad al frente, fueran a la guerra. Tal vez la decisión ya estaba tomada, pero sirvió de justificación. La construcción de asentamientos en Yamit, cerca de Rafah, precipitó la guerra llamada de Yom Kippur. Esta guerra significó un desafío para los árabes en general, y para Egipto en particular.

A mediodía del 6 de octubre de 1973 Egipto y Siria atacaron Israel. Era un sábado, día sagrado para los judíos, el Sabbath. Además era el *Día de la expiación* en el calendario de los judíos, día que en hebreo recibe el nombre de *Yom Kippur*, es por ello que esta guerra se denominó la guerra de Yom Kippur. Fue, sin duda, toda una sorpresa

estratégica para Israel. Halló a todo el servicio de inteligencia israelí desprevenido, porque creían improbable un ataque, y no fueron capaces de anticiparlo.

El ataque egipcio-sirio del Yom Kippur significó un fracaso político y militar, y a su vez estratégico sin precedentes para el poder sionista. Siria reclamaba los Altos del Golán y Egipto reivindicaba el Sinaí, después de las consecuencias de la *Naqsah*. Fue una guerra en la que parecía que nada tenían que decir los palestinos, porque habían sido, pareciera, olvidados y menospreciados de nuevo. Cada actor de la contienda actuaba según sus intereses. Las fuerzas de Siria a Egipto querían forzar a la comunidad internacional para que se presionase a Israel para devolver todo lo perdido tras la ocupación después de la derrota de 1967, y forzar el retiro de las tropas israelíes de los Altos del Golán y del Sinaí.

Fue la primera de las guerras entre árabes e israelíes que acabaría en un acuerdo pacífico o político. Para Israel fue necesario el acuerdo porque aunque se sobrepuso al final con su poder militar y recuperó su hegemonía militar, se había sentido por primera vez vulnerable. Tal vez, los árabes ganaron al inicio de la batalla y con el efecto sorpresa, pero cuando Israel se recuperó consiguiendo contrarrestar las fuerzas, y combinando su reposición con la torpeza final de Sadat y El-Assad a pesar de la inesperada victoria, hizo posible equilibrar la guerra. Habían demostrado, sin embargo, que Israel no era invencible, ni invulnerable. De alguna manera el honor y orgullo árabes perdido con la *Naqsah* de 1967 se había restablecido frente al poder sionista.

Las pérdidas para Israel fueron mayores que las que sufrieron en la *Naqsah*. Casi 300 muertos y 9.000 heridos aproximadamente. Los árabes fallecidos fueron 8.500, casi 20.000 heridos, pero no se sintieron derrotados, sino vencedores. Dando lugar, empero, a un intento real y pragmático de voluntad de negociación para la paz.

La guerra de Yom Kippur fue diseñada, según Said, cuidadosamente pensada y analizada para poder implicar, inevitablemente, a los Estados Unidos en la política de Oriente Próximo. Anuar al-Sadat, no sólo desmanteló todo el aparato social de Nasser, sino que además atacó «el monopolio israelí del apoyo estadounidense»³⁹⁸.

La guerra de Yom Kippur, no lo debemos obviar, dejó al pueblo israelí traumatizado, porque su hegemonía ya no era invencible, ni su poder militar ni su servicio de inteligencia eran perfectos. Golda Meir y Dayan fueron señalados como los máximos culpables y responsables del fracaso.

³⁹⁸ *Ibíd.* Pág. 264.

Pero otra de las consecuencias de la Guerra fue el compromiso y la decisión de los Estados Unidos de dar una dimensión árabe e israelí a la política exterior estadounidense. Ya no podía ceder al deseo inmovilista de Israel, y se empeñó en la búsqueda de una negociación política entre las partes. A su vez, en Israel la conmoción era latente, ya que se veía la “derrota” frente a los árabes como una consecuencia de la política de Meir y de las políticas militares dirigidas por Dayan. En las elecciones de diciembre de 1973, parecía claro que perderían el poder, y más cuando la derecha formó coalición de unidad, el Gabal y otros dos pequeños partidos de derechas crearon el Likud, que precisamente significaba «unidad» en hebreo, es decir, coalición o unidad de derechas. Ariel Sharon había sido el máximo impulsor de esta coalición de partidos de derechas sionistas israelíes, aunque había sido miembro del equipo de gobierno laborista. Finalmente, ajustadamente, Golda Meir volvió a ganar y pudo formar gobierno, ahora bien fue el gobierno más corto de la historia de Israel. Meir puso de nuevo frente al Ministerio de Defensa a Moshe Dayan.

El pueblo enfureció y hubo manifestaciones en contra del *nuevo* gobierno que había sido derrotado por los árabes y había dejado su orgullo herido. La indignación del pueblo israelí hizo que Meir finalmente dimitiera, después de la publicación de la Comisión Agranat que analizó y juzgó la guerra de Yom Kippur. Había exculpado a todos los cargos políticos pero culpado a los militares, algo que los israelíes no perdonaron. El 10 de abril de 1974 Meir y Dayan dimitían.

Finalmente, el partido decidió que el neófito y desconocido en política Isaac Rabin, que había dirigido la brigada Harel durante la *Naqbah*, y que había sido jefe del Estado Mayor de Defensa durante la *Naqsah*, se hiciera cargo del gobierno en funciones. Rabin no estaba involucrado en la guerra de Yom Kippur. Había nacido en Palestina en 1922, había sido soldado, diplomático y embajador en Washington. El 3 de junio Rabin presentó su gobierno en la Knesset, y buscó alianzas con Estados Unidos centrándose, especialmente, en la seguridad de su país.

Si hacemos balance de la política de hierro de Golda Meir, podemos advertir sus dos grandes errores: su concepción, por un lado, de los palestinos como inexistentes o con el cual ni se puede negociar, y al cual es imposible comprender, junto con su política de “muro de hierro”. Y por otro lado, rechazar el intento de los Estados Unidos para alcanzar la paz con Egipto y también rechazar las propuestas de Sadat que conllevaron a justificar la guerra.

El gobierno de Rabin que había sido elegido por su partido en detrimento del otro aspirante, Simon Peres, provocó una lucha antagónica entre ambos en el seno del laborismo israelí. Rabin llegó a decir que Peres le saboteara a su sombra. Al tiempo si Meir negaba la existencia de los palestinos Rabin aceptaba su existencia, pero no aceptaba claudicar y no hacía nada por parar la ocupación, ni estaba dispuesto a reconocer a la OLP.

Se instó a Rabin, sin embargo, que negociara con Jordania, con el rey Hussein para hallar una solución para los palestinos. Recordemos que Hussein era prooccidental, y por tanto podía claudicar frente a Israel. Estados Unidos quería forzar el pacto ofreciendo a Jordania parte de Cisjordania.

Pero el laborismo quería despalestinizar toda Cisjordania y mantener ocupada el 85% de Cisjordania y sólo ceder un 15% a Jordania. Al final, no se llegó a ningún acuerdo jordano-israelí, por mucho empeño que hubiera puesto Kissinger. En Israel se estaba cocinando la mayor tendencia antilaborista de la historia, lo cual hizo que el recién partido de coalición de derechas empezara a coger fuerzas. El Likud podía empezar a soñar con la posibilidad de gobernar Israel, y romper con casi treinta años de hegemonía laborista en Israel, conmoviendo los cimientos del país, de su política y de su futuro.

Rabin centraba sus fuerzas en conseguir el compromiso de los Estados Unidos para que se convirtiera en el aliado primordial de Israel. Los tratados de paz, en sus inicios, con Egipto, pasaban por conseguir como contrapartida que Estados Unidos se convirtiera en el aliado en cabeza del Estado de Israel.

Ahora el intermediario era Gerald Ford ya que Nixon había dimitido por su involucración en el caso Watergate. Empezaron las negociaciones, llamadas las negociaciones del Sinaí II, que se llevaron a cabo por parte de Israel a través de Allon, Peres, y Rabin, con la intermediación de Kissinger. Las exigencias de Rabin para con Egipto respecto al Sinaí llevaron a Kissinger a culpar a Israel de no ceder y entorpecer el acuerdo posible de paz entre ambos países. Quedaron estancadas las negociaciones.

El presidente Ford advirtió en marzo de 1975 que el fracaso de las negociaciones con Kissinger de mediador llevaría a debilitar y entorpecer las relaciones entre Estados Unidos e Israel. Pero, la advertencia cayó en saco roto y el Estado de Israel no cedió, y la misión de Kissinger acabó en fracaso. La línea dura había cerrado filas. Otra oportunidad perdida, diría Kissinger.

De marzo a septiembre se frenaron los acuerdos armamentísticos entre Israel y Estados Unidos. Ford anunció que reconsideraría su política para con Israel en

particular y Oriente Próximo en general. Tratando de amainar la tormenta Rabin en junio visitó Washington y consiguió que el lobby sionista estadounidense apoyara a Israel, y 66 senadores firmaron una misiva dirigida al presidente Ford que recomendaba seguir abasteciendo militar y económicamente a Israel.

Ford acabó planteando si Rabin estaría dispuesto a volver a la mesa de negociaciones o apostar por hacer “uso” de la Convención de Ginebra. Rabin prefirió la primera opción. La segunda ronda de la mesa de negociaciones se inició a finales de agosto de 1975. El segundo acuerdo del Sinaí se proclamó el 1 de septiembre de ese mismo año. La Knesset lo ratificó el 3 de septiembre. Dayan votó en contra. Un acuerdo que seguía las directrices del primer acuerdo de 1974. Ahora, empero, la intervención estadounidense en territorio del Sinaí era una novedad. Israel conservaba colonias judías del puerto de Gidi, y pozos de petróleo en la zona de las Naciones Unidas. Estados Unidos se había comprometido a equipar al ejército israelí, apoyando a Israel económica y militarmente. En el “memorando” se establecía, en la sombra, que Israel obligaba, y Estados Unidos cedía, a no reconocer la OLP. Se comprometía a no hacer ningún movimiento respecto a Oriente Próximo sin el beneplácito de Israel. De esta forma Israel consolidaba una alianza, la soñada alianza, con Estados Unidos que se articulaba en la aportación de 4.000 millones de dólares cada año para Israel. Israel, a cambio, había renunciado a una séptima parte del control del Sinaí que había ocupado tras la *Naqsah*, pero consiguió tres años de cierta tranquilidad y paz para proseguir con la ocupación de Palestina. El acuerdo era sólo entre Israel y Egipto. Cisjordania, Gaza y los Altos del Galón seguían ocupados. La vida de los palestinos seguía ocupada por el ejecutivo israelí, y ahora además, era olvidada. Rabin no pensaba negociar nada con la OLP. A su vez se abrió un cisma entre Siria y Egipto. Porque Siria se vio traicionada tras luchar conjuntamente con Sadat en la Guerra de Yom Kippur.

El Líbano empezó a crecer en importancia por lo que ahí acaecía y que hacía tambalear la supuesta paz que el Sinaí II proclamaba. En el Líbano había tensión entre maronitas, drusos, sunnitas, y chiítas. Además, aumentaban los refugiados palestinos sin cesar, aún más desde la *Naqsah*. Desde que en 1970 la OLP se instaló en el sur del Líbano, muchos refugiados palestinos de Jordania fueron a parar a Líbano que se añadían a los refugiados de la *Naqbah* de 1948.

Líbano estaba fragmentado y su situación era sumamente delicada. Además, Siria consideraba el Líbano como la parte que le faltaba a la Gran Siria soñada por el

régimen alauita de El-Assad. Israel veía con buenos ojos a los maronitas³⁹⁹, los cristianos que luchaban en el Líbano contra los defensores del panarabismo. Israel veía a los drusos, que se consideraban musulmanes, pero que no eran aceptados por el islam mayoritario, los maronitas y los kurdos, como posibles aliados para frenar al islam sunnita y chiíta.

Rabin se negaba, en principio, a intervenir en Líbano cuando se produjo una guerra civil entre las milicias cristianas de derechas y las izquierdas representadas por la OLP. Pero los maronitas pedían ayuda, frente a la OLP, a los israelíes. Dejaron a Siria, que apoyaba a los maronitas, ya que el presidente El-Assad como alauita tenía más sentimientos en común con éstos que con la izquierda laica que representaba la OLP. Haría el trabajo por Israel contra la OLP y la izquierda libanesa, que apoyaba a los palestinos. El-Assad se comprometió a utilizar su fuerza fuera de las fronteras israelíes y, a su vez, Israel mantenía los contactos con las milicias cristianas de derechas.

En el Mossad israelí se defendía, desde una de sus corrientes, que se debía mantener una relación especial con los cristianos de Israel y apoyar una hegemonía cristiana en la zona que luchara contra los musulmanes y los palestinos. Así, fueron considerados por Israel como sus aliados políticos y estratégicos. En 1976, en agosto, Israel ayudó militarmente con la entrega de armamento a las milicias cristianas. Israel, se calcula, que en tres años de Rabin ayudó a las milicias cristianas con 150 millones de dólares. Tanto en el sur como en el norte del Líbano las milicias cristianas recibieron apoyo israelí. La frontera del sur del Líbano con Israel se convirtió así en un lugar de fuerte influencia israelí. Mientras, el despliegue sirio en el Líbano no cesaba. Israel confiaba en que Siria desarmara a la OLP y que controlara el sur del Líbano, apoyando, a su vez, a las milicias cristianas.

El Líbano se convirtió en el corazón de la política palestina. La política palestina entre 1967 y 1987 se jugaba desde el exilio, desde los Territorios Ocupados, y desde el Líbano. Era una política de cariz transnacional y en la diáspora, manteniendo viva la llama de la lucha por la liberación de Palestina. La OLP tenía sede en Beirut, y algunos de sus líderes residían ahí, pero su poder residía principalmente en el sur del Líbano, en los campamentos de refugiados. Este hecho promovió la lucha armada contra el norte de Israel desde el sur del Líbano. En muchos casos las víctimas eran niños inocentes. Eran ataques provocados por la ocupación sionista en las tierras de Palestina. Una espiral de

³⁹⁹ Recordemos que los maronitas son los cristianos seguidores de Marón que vivieron en Antioquia de Siria en el siglo V d. C.

violencia que no cesaba, como la reacción del ataque terrorista de *Septiembre Negro*. En 1972 miembros de Al-Fatah, en las olimpiadas de Múnich, asesinaron a 11 atletas israelíes, y la respuesta de Israel fue a través del intento de asesinato de sus responsables.

Rabin constató que Siria, así, había hecho el trabajo sucio por él, y había asesinado a más palestinos en el Líbano que el propio Israel. El problema para Israel fue que a consecuencia de todas estas acciones militares sirias, los palestinos se concentraron en el sur del Líbano. Los “terroristas” palestinos, para Israel, se hallaban, demasiada cerca de sus fronteras, proclamaba Rabin. He ahí el dilema con los palestinos y con el sur del Líbano que empezará a tener Israel a partir de entonces. La paradoja de sus victorias volvía a estar servida. Pero el tiempo de Rabin acababa. Volvería en los años noventa a contribuir a cambiar la historia de Israel y Palestina. Pero su carrera como Primer Ministro de Israel acababa en 1977, concretamente con los resultados de las elecciones del 17 de mayo. Acababa la hegemonía de casi tres décadas del llamado laborismo israelí.

La derecha reclamaba el poder y lo consiguió en estas elecciones. La victoria del Likud fue un verdadero terremoto político en Israel, y marcaría un punto de inflexión en las relaciones entre Israel y los árabes en general, y los palestinos en particular. La llegada de la derecha radical al poder conmovería los cimientos de Israel y de Palestina.

Menahem Begin llegó al poder con el Likud por varios factores a tener en cuenta. En primer lugar, los judíos *mizrahis* que eran discriminados por el laborismo hicieron un giro hacia el Likud. En segundo lugar, los judíos ortodoxos se sentían defraudados por el laborismo y abandonados por su pragmatismo alejado de lo religioso. En tercer lugar, los escandalizados por la decepción de la guerra de Yom Kippur castigaron a los laboristas, y en último lugar, los que esperaban que Israel avanzara hacia el Gran Israel optaron por votar a la coalición de derechas.

El historiador de Israel, Avi Shlaim, explicaba que dos palabras pueden resumir la política del Likud: “Gran Israel”. Judea y Samara, los nombres bíblicos de toda la Palestina Histórica, es y debía ser para los judíos. El Likud negaba, por descontado, cualquier posibilidad de lo que los palestinos anhelaban: la autodeterminación. Begin, el nuevo Primer Ministro del Likud, era seguidor del sionista Zeev Jabotinsky. Había perdido a su hermano y a sus padres en la *Shoah*, algo que no podía borrarse de su mente. Lo cual le llevaba a considerar al resto del mundo como antisemitas en potencia irremediabilmente, esa sensación de que el mundo odia de forma inherente a los judíos.

La rabia de los palestinos por el sufrimiento causado por el sionismo, Begin lo veía como una manifestación más de antisemitismo. Begin, además, según Said, era un «terrorista»⁴⁰⁰ que había participado en la masacre de Deir Yassin, jactándose incluso de ello en un libro escrito por él, titulado *La Rebelión*⁴⁰¹. Así, con ese pasado convulso, Begin creó un gobierno de “halcones”, duros e inflexibles, como por ejemplo Ariel Sharon, Moshe Dayan, o Ezer Weizman. Begin, además, puso en marcha una economía basada en el neoliberalismo que empezaba a cabalgar en Chile, que explotaría en Gran Bretaña y en Estados Unidos, para acabar dominando el mundo, poniendo al frente del Ministerio de Economía a fanáticos de la política económica que defendían las posturas de Milton Friedman. Pero, a pesar de estas características de línea dura, este nuevo gobierno del Likud liderado por Begin sorprendió al mundo cuando decidió firmar un acuerdo de paz definitivo con Anuar al-Sadat de Egipto en 1979, después de que Sadat realizara una visita sorpresa a Jerusalén el 19 de noviembre de 1977. Los acuerdos de Camp David se firmaron en la Casa Blanca el 17 de septiembre de 1978 y la firma definitiva del acuerdo de paz egipcia-israelí se realizó el 26 de marzo de 1979. Después de que el nuevo presidente estadounidense James Carter considerase que los asentamientos israelíes eran ilegales y un impedimento para alcanzar la paz. Begin no podía aceptar la retirada israelí de Cisjordania de ninguna manera. Incluso tenía la intención de continuar con la colonización de Cisjordania.

Carter, sin embargo, fue el primer presidente de Estados Unidos en atreverse, al menos, en poner sobre la mesa de las negociaciones de paz de Israel con los árabes a la cuestión palestina, que debía ser la esencia de los supuestos acuerdos de paz. Sadat, a su vez, era consciente de que si llegaba a claudicar en las negociaciones por la paz con Israel, aceptando su existencia a costa de los palestinos, acabaría consiguiendo todo el Sinaí para Egipto. Prometía que la cuestión palestina estaría encima de la mesa, pero jamás consiguió materializar tal promesa. Los palestinos siempre eran olvidados, y sus sueños de libertad pisoteados, mientras la ocupación de Palestina no cesaba. Lo que sí consiguió Sadat fue que Israel destruyera los asentamientos en el Sinaí, y finalmente consiguió todo el Sinaí a cambio de la paz.

Para la sociedad egipcia, sin duda, Sadat había traicionado la causa palestina. Pero empezó un tiempo en el que ambos Estados se empezaron a relacionar económicamente. Mientras, la construcción de asentamientos en Cisjordania no cesaba,

⁴⁰⁰ *Ibíd.* Pág. 97.

⁴⁰¹ Citado en *Ibíd.* Pág. 97.

sobre todo a partir del segundo mandato de Begin en 1981 con Sharon en el Ministerio de Vivienda primero y en el de Defensa después en la segunda legislatura.

Mientras, cabe recordar que se habían llevado a cabo en El Cairo una reunión del Consejo Nacional Palestino que era el órgano, podríamos decir, parlamentario de la OLP con delegados de todas las facciones políticas palestinas. En ese Consejo celebrado en 1977 en primavera participó Said. El filósofo palestino recordaba que era como si de un parlamento se tratara. Se reunieron en el edificio de la Liga Árabe de El Cairo, 150 de los delegados que eran de Cisjordania no pudieron asistir porque Israel no les hubiera dejado volver. Hubo debates intensos durante una semana sobre la situación de los palestinos como pueblo desposeído. Se habían producido muchos cambios y hechos trascendentales tras la última reunión de 1974, y había que analizar la guerra del Líbano, la posibilidad de aceptar un Estado palestino junto a un Estado israelí, y la posibilidad de dialogar con los israelíes. Debe analizarse, a su vez, el papel hasta la fecha de la OLP, como brazo ejecutivo de los palestinos.

Said consideraba, tras aquellos encuentros y diálogos, que por primera vez se reunía un “organismo nacional” que representaba en buena medida a todos los palestinos, tanto en los Territorios Ocupados como en el exilio. Said se congratulaba que tras haber llevado a cabo una serie de críticas contra la OLP, Yasser Arafat fue sometido a un «minucioso y crítico examen»⁴⁰². A su juicio se respiraba una voluntad de comprender todos sus matices, es decir, «todo lo que afectaba a la cuestión palestina»⁴⁰³ estaba siendo analizado. Una comunidad que había sido amputada y a la cual se le negaba la existencia desde todos los recovecos, y que vivía ocupada o dispersa en el exilio. Todos, recordaba Said, buscaban una luz para proseguir en la lucha por los derechos palestinos, por volver a la tierra originaria, o al menos en la pequeña parte que aún quedaba. Una tierra que era víctima de la judaización constante de Gaza, Cisjordania y de la ciudad de Jerusalén. Había posturas que tenían ya la tentación de abrazar la posibilidad de dialogar con Israel para alcanzar la paz, no como algo de última estancia, sino como algo esencial para conseguir la verdadera liberación de Palestina. Sin olvidar que la creación de Israel se engarzaba inevitablemente con el dolor y la pérdida causada por el sionismo.

Said defendía, tras la reunión del Consejo Nacional Palestino de 1977, que el futuro debía lucharse a partir de la «visión» y el «reconocimiento». Visión para alcanzar

⁴⁰² *Ibíd.* Pág. 241.

⁴⁰³ *Ibíd.* Pág. 242.

una alternativa, en contraposición antagónica del sionismo, que lleve al reconocimiento del Otro, pero siempre teniendo en cuenta que para los palestinos y para cualquier programa nacional «la realidad debe definirse ante todo históricamente como el efecto preciso del sionismo en sus víctimas»⁴⁰⁴. Víctimas dentro de Israel como no judíos, víctimas de la desposesión y el exilio tras la *Naqbah*, víctimas de la ocupación incesante de su espacio y tiempo. La verdad de la historia, la realidad y sus sombras, debe iluminar el verdadero camino hacia la paz.

El tratado egipcio-israelí auspiciado por los Estados Unidos, no obstante, no era un tratado para la paz o para conseguir la liberación de los palestinos, evidentemente. Estados Unidos sólo buscaba mantener el *statu quo*, buscar sencillamente otro país cómplice (Egipto) en la zona, para con sus negocios con el petróleo, y el mercado de Oriente Próximo; es decir, jamás se buscaron una solución al conflicto ni al sufrimiento de los palestinos, sino que con el tratado se conseguía aumentar la presencia estadounidense en la zona. Egipto conseguía el Sinaí, e Israel abrazaba el beneplácito del mayor país árabe de la zona para seguir ocupando Palestina con la ayuda de los Estados Unidos. Convergencias militares y geoestratégicas que convenían a los tres actores principales. Convirtiendo Egipto e Israel «en clientes completamente dependientes de la industria armamentística estadounidense»⁴⁰⁵.

Además, Estados Unidos creaba vínculos con, por un lado, Israel que ocupaba y asesinaba a los palestinos, y, por otro, con Egipto con un gobierno sátrapa para con sus ciudadanos. De esta forma, la potencia estadounidense respaldaba la represión y la ocupación por su propio interés geoestratégico. Se pasó a identificar a los palestinos y a todo movimiento revolucionario que se opusiera a estos tratados de supuesta paz para la región como enemigos de la paz.

En la búsqueda del tratado de paz para Oriente Próximo se esconden las lecciones aprendidas por los Estados Unidos respecto su apoyo económico y militar al Sha de Irán que perdió, a pesar de todo ello, ante una revolución que no pudieron parar ni con todos los dólares posibles, porque un pueblo desarmado con un movimiento popular y social derrocó al Sha que apoyaba el imperio estadounidense.

El acuerdo entre Begin y Sadat aupado por Estados Unidos significaba que ya era imposible un conflicto armado entre Israel y Egipto. Todo el espectro intelectual de Estados Unidos y Europa debía ver con buenos ojos el tratado de paz. Criticarlo, como

⁴⁰⁴ *Ibíd.* Pág. 243.

⁴⁰⁵ *Ibíd.* Pág. 253.

hiciera Said, significaba ser antiamericano y un antisemita. Había que preguntarse a partir de ese momento, empero, en qué lugar quedaba la cuestión palestina. Según Said en Camp David no se abordó, ni Egipto la puso sobre la mesa, la situación de los palestinos en los Territorios Ocupados. Sencillamente Egipto consiguió que el Sinaí volviera a estar bajo soberanía egipcia, e Israel consiguió mantener su hegemonía y sus asentamientos, pero ahora con el consentimiento del país árabe con más peso político, cultural, económico e histórico de la región. De hecho, no sólo no se mencionó en las negociaciones a los palestinos, sino que la OLP, como organización representante del pueblo palestino, era ignorada completamente en los Acuerdos de una supuesta paz para la región. Incluso, nos recordaba Said, el mismo día de la firma entre Sadat y Begin, Israel proclamaba que se construirían dos asentamientos para colonos judíos en Cisjordania que se unían a los ya existentes en esos momentos que llegaban ya a 77 asentamientos en Cisjordania.

En marzo de 1978 en Palestina hubo manifestaciones en contra del Tratado, los palestinos no callaron, porque eran conscientes de que el tratado egipcio-israelí prolongaba, en verdad, su sufrimiento. Nadie parecía percatarse, ni los intelectuales supuestamente progresistas de Estados Unidos, de que en los Territorios Ocupados y en el exilio seguían habiendo cuatro millones de seres humanos que luchaban por su autodeterminación y por su liberación, y criticaban la claudicación de Egipto, que renunciaba, así, a ser un apoyo para los palestinos en su camino hacia la libertad, para huir de la hegemonía sionista. Estados Unidos no sólo ignoraba a los palestinos sino que presentaban a la OLP como un peligro, como un conjunto de terroristas en potencia, y proclamaba su deseo de que desapareciera.

Mientras, el pueblo que el sionismo había aplastado y desplazado, seguía sufriendo la colonización y el horror. Israel, un Estado que maltrataba a todo un pueblo, y buscaba la aniquilación de todo un pueblo, desde su creación en mayo de 1948, como si su existencia dependiera de la opresión y desposesión del pueblo palestino, del pueblo nativo de la Palestina Histórica. Nada de todo esto se mencionaba en los tratados de paz.

El resultado o la consecuencia del Tratado egipcio-israelí, es según Said «la continuación del conflicto»⁴⁰⁶, porque a partir del tratado con Egipto su poder militar no cesó en el mantenimiento de la ocupación, para acabar haciendo desaparecer a los

⁴⁰⁶ *Ibíd.*, Pág. 259.

palestinos. Porque Israel a partir del tratado y del consentimiento del gobierno egipcio vio vía libre para seguir con su agresión al pueblo palestino.

En el momento en que tras la *Naqbah* de 1948, por primera vez todos los países árabes aceptaban la resolución 242, aceptando la existencia de Israel, se firmaba un Tratado que despreciaba a los palestinos como si no existieran. Un tratado sólo regido por los intereses de los Estados Unidos, Israel y Egipto. En el momento, a su vez, en que los palestinos habían conseguido unos líderes aceptados legítimamente, un Consejo Nacional que les representara, y una capacidad para definir una autodeterminación basada en los territorios de Gaza y Cisjordania, aceptando la Línea Verde de la Resolución 242. Ya no se hablaba tanto de conseguir toda la Palestina conquistada por los sionistas. Un objetivo tal vez absolutamente legítimo, pero ya dejado como imposible. Ahora bien, los palestinos, recordaba Said, no podrán jamás renunciar a su «existencia nacional»⁴⁰⁷.

Sadat se plegó a los intereses israelíes y a los estadounidenses. Cada movimiento que realizaba, descuidando a la sociedad civil egipcia, atacando Libia, obstaculizando todas las posibles políticas propalestinas en Egipto, era apoyado por los Estados Unidos. Desvinculándose de la lucha de la OLP, menospreciando a Arafat en sus reuniones con los Estados Unidos e Israel.

Sadat no dudó en hacer uso de cada uno de estos actos para conseguir sus objetivos y beneficios. Porque la alianza con Estados Unidos implicaba una importante aportación económica y armamentística y con Israel conseguía el Sinaí, y controlar la frontera con Gaza. Sadat pasaba a convertirse en un aliado leal de Estados Unidos en la zona, y Estados Unidos mantenía su poder en las zonas que iba a perder sin su aliado en Irán por ejemplo, con la inminente caída del Sha. Por otra parte, el Primer Ministro israelí, Begin, consiguió que nada ni nadie se interpusiera en su continua ocupación de Palestina. Autoproclamándose dueño y señor de la vida de los palestinos.

El tratado de Camp David hacía posible a Israel poder utilizar la mano de obra barata egipcia y palestina, en exclusiva para los sionistas y su construcción del Gran Israel. Recibiendo ayudas anuales de miles de millones de dólares por parte de Estados Unidos. Consiguió además que Sadat reconociera que la *Naqsa* de 1967, que conllevó la ocupación de territorio palestino y árabe por parte del sionismo, había sido una guerra de Israel para defenderse, un ataque defensivo que hacía que las tierras ocupadas tras la

⁴⁰⁷ *Ibíd.* Pág. 262.

Naqsah por Israel fueran consideradas como «la adquisición de territorio árabe legalmente justificada»⁴⁰⁸. Incluso, recuerda Said, la izquierda intelectual estadounidense lo concibió de esta manera. Era la manera de legitimar, de expandir las fronteras israelíes sin cesar, sin ninguna clase de impedimentos. Begin se sentía legitimado para poder continuar con su sueño de hacerse con toda la Palestina Histórica, toda la “tierra prometida” por Yaveh, basándose en argumentos mitológicos. Los asentamientos seguían en marcha. Begin dejó en manos de Ariel Sharon, ministro de Agricultura en esos momentos, la misión de ocupar Cisjordania y Gaza. A finales de 1978 Israel se había apoderado del 27% de las tierras palestinas. Los asentamientos en Cisjordania ya sumaban 77. El tratado de Camp David también preveía el control israelí de las carreteras de toda Cisjordania con asentamientos y cinturones de entrenamiento para los militares israelíes que custodiaban y protegían las colonias judías. El sionismo seguía perpetuando su intento de materializar su sueño del Gran Israel. También Israel pasó a controlar el 30% de todo el suministro del agua del territorio palestino. Al tiempo, Sadat descuartizó en muy poco tiempo, tras lo que se llamó la *infitah* («puerta abierta») al mundo occidental de Egipto, el débil intento de Estado de Bienestar que había iniciado y empezado a articular Nasser. Sadat pasó a privatizar el Estado y puso en marcha un proceso de liberalización económica de consecuencias nefastas para el pueblo, pasando a sacralizar el mercado. Llevando a cabo una apertura al capital extranjero, produciendo un fuerte aumento de la polarización de las clases sociales. Muy lejos, a la vez, de alcanzar una verdadera democratización del país árabe con más peso político y cultural de todo Oriente Próximo.

Israel quedó legitimado no sólo para ocupar toda Palestina, sino que tuvo el beneplácito egipcio y estadounidense para detener, deportar, o encarcelar a todo palestino que levantase la voz, o protestara, sin juicio alguno. Además de reprimir la subversión cruelmente, Israel se tomó la licencia de destruir las casas palestinas que deseaba, seguía su proyecto sionista para Cisjordania. Camp David significó la condena de los palestinos a un castigo colectivo incesante y sin precedentes. Al tiempo que se seguía negando a los palestinos en el exilio a ejercer su derecho al retorno, condenándolos a sufrir la pérdida de toda posibilidad de articular una identidad palestina.

⁴⁰⁸ *Ibíd.* Pág. 271.

El tratado egipcio-israelí tuvo la virtud según Said de esconder que el sionismo había desposeído a los palestinos, que el conflicto no es sólo algo casual o un malentendido, sino que es producto de la crueldad que supuso llevar a cabo el sueño sionista en Palestina.

Israel, a partir del beneplácito estadounidense, emprendió una política dura con los países árabes de su alrededor que a partir de 1980 supondría el primer ataque cruel y violento de Israel contra su vecino del norte, el Líbano.

En 1982, mientras, Israel en el sur acababa de devolver todo el Sinaí a Egipto, en el norte se preparaba un ataque contra el Líbano. Un ataque para aplastar a los palestinos refugiados en el sur del Líbano, y para conseguir dividir a la sociedad libanesa. Esta operación fue bautizada como *Paz por Galilea*. Una guerra que debe analizarse recordando que entre 1970 y 1980 muchos líderes de la OLP se instalaron en Beirut y se convirtieron en objetivos de Israel. La OLP se había establecido en el Líbano, y su poder legítimo para con los palestinos en los Territorios Ocupados y con los que estaban en el exilio era cada vez mayor. La sede de la OLP se repartía entre Beirut y el sur del país árabe. Se convirtió, el sur, en la base para poder lanzar ataques a Israel, con misiles katiuskas, o se luchaba contra Israel y la ocupación con la toma de rehenes israelíes. Además, la OLP se había inmiscuido en la guerra entre los cristianos y los musulmanes del Líbano en 1975. Se involucró la OLP en la contienda provocada por Siria e Israel, porque sus miembros creían que su supervivencia dependía de la victoria de los musulmanes sobre los maronitas, lo cual provocó la muerte de muchos palestinos. La contienda, que no tuvo un vencedor claro, supuso la islamización de la mayor parte del Líbano. Supuso la concatenación de una guerra más dura y cruel: la guerra de 1982 provocada tras el ataque israelí al Líbano, debido al aumento de los actos violentos de resistencia palestina desde el sur del Líbano. A su vez, el gobierno israelí de derechas, y su ministro de Defensa en esos momentos, que era Ariel Sharon, querían terminar con los palestinos del sur del Líbano sin dilación.

El *casus belli* de Israel se basaba en el plan de Sharon: acabar con los palestinos y conseguir un gobierno maronita pro-israelí en el Líbano. Sharon se convirtió en el verdadero artífice del ataque al Líbano de 1982. Fue su anhelo esencial desde el primer día que se convirtió en ministro de Defensa, y sus objetivos eran claros: destruir la infraestructura de la OLP, apoyar a los maronitas frente a los musulmanes libaneses para auspiciar un gobierno maronita-cristiano y expulsar a las tropas sirias del Líbano. Pensaba que destruir la OLP en el Líbano supondría romper el eje central de la

resistencia palestina y del nacionalismo palestino. Todo ello llevaría a la culminación del sueño del Gran Israel. Y esperaba que Jordania acabara convirtiéndose en el Estado de los palestinos para dejar libre Judea y Samara para Israel.

Sharon no tuvo en cuenta que apoyar a la Falange maronita-cristiana libanesa tenía sus inconvenientes porque estaban muy divididos en sus propios intersticios interiores. La Falange había sido fundada por Pierre Gemayel en 1936. En los años ochenta la lideraba Bashir Gemayel. Es decir, los lazos familiares en la Falange eran más importantes que la religión.

Se producía, a su vez, la retirada definitiva del Sinaí, y Sharon debía estar al frente, algo que odiaba. Tuvieron que provocar la retirada de colonos israelíes del Sinaí. Sharon estaba en desacuerdo. Pero lo llevó a cabo, no sin antes destruir la ciudad de Yamit tras la retirada. Con el Sinaí resuelto, y cedido, Sharon se concentró en atacar Líbano. Seguía con su idea de masacrar a la OLP en el Líbano, y se apoyaba en Gemayel que deseaba, al tiempo, expulsar a los palestinos.

En junio de 1982 el embajador israelí en Londres fue malherido por la OLP. Este hecho sirvió de pretexto para que el Estado Mayor de la Defensa israelí ordenase atacar el Líbano para deshacerse de la OLP y de los palestinos, y conseguir que la Falange se hiciera con el poder del país.

La capital libanesa, Beirut, acabó destruida, por tierra y aire. La OLP huyó a Túnez en septiembre de 1982, lo cual supuso una merma en la lucha de la OLP por la liberación palestina. La guerra del Líbano supuso el final de una base política palestina. Hasta finales de los años ochenta no levantaría cabeza. En el transcurso de esta guerra surgió Hezbollah, movimiento radical chiíta que era respaldado por Irán.

Muchos ciudadanos israelíes protestaron contra este ataque. Se convocaron manifestaciones por la paz porque se creía que esta guerra contra el Líbano podría acabar siendo el “Vietnam” israelí. No obstante, los que más sufrieron la guerra fueron la población libanesa, y los refugiados palestinos que malvivían en el Líbano. A pesar de que Sharon dijo que Beirut nunca sería atacada, ya que no veía claro un enfrentamiento con Siria, el ataque perpetrado por Israel duraría entre 24 o 48 horas.

Ya desde junio de 1982 Israel atacó todas las fuerzas de la OLP que encontraba a su paso. El 9 de junio un centenar de aviones del ejército israelí atacó y arrasó el valle de Bekaa, al este del Líbano, frontera con Siria. Al mismo tiempo atacaba aviones sirios, derribándolos. Todo ello provocaba una lucha de la Gran Siria soñada contra el Gran Israel soñado. Israel pretendía aislar a toda fuerza siria que se encontrase en la

capital libanesa para controlar todo el Líbano. Estados Unidos pretendió un alto el fuego, y Sharon no pudo cumplir todos sus objetivos. No obstante, tenía a la OLP atrapada, encerrada en Beirut y las fuerzas sirias desconectadas entre sí, desmembradas, perdiendo fuerza y poder. Israel con Sharon al frente ahora sólo buscaba romper, borrar toda presencia palestina en el Líbano. Hacer desaparecer el centro de operaciones de la OLP. Cuando el ejército israelí había alcanzado Beirut, creando un anillo a su alrededor, se presionó a la OLP para que huyera con la amenaza de que serían aniquilados. Se presionó con ataques a las zonas palestinas de Beirut, lanzando propaganda y advertencias en octavillas amenazantes. Los ataques iban dirigidos a las posiciones de la OLP en la capital libanesa. En julio se cortó la luz, y se cortó el suministro del agua de Beirut. Durante el mes de julio de 1982 Beirut fue masacrada por Israel desde el aire, destruyendo más de 500 edificios. Hubo una fuerte crítica internacional tras estos crueles y brutales ataques sionistas sobre Beirut. Incluso los Estados Unidos con Ronald Reagan al frente encomendó a Israel un alto al fuego, amenazando con revisar los acuerdos con el Estado de Israel. Begin respondió que nadie que osara desafiar el poder de Israel o que atacara al pueblo judío quedaría impune. Sharon advertía a la OLP que sólo tenían un camino para que cesaran los ataques: huir del Líbano a Jordania y que se aceptara que los palestinos sólo podían aspirar a ser parte de la sociedad jordana. Arafat y la OLP rechazaron la oferta sionista argumentando que Jordania no era la patria de los palestinos en verdad.

El 14 de septiembre de 1982 Bashir Gemayel fue asesinado, el plan de Sharon se desvanecía, y cada vez estaba más lejos que un gobierno maronita, de derechas y pro-israelí, controlara el Líbano. El asesinato de Gemayel sirvió de pretexto para que Israel colaborara con las tropas falangistas cristianas para atacar las áreas que habían estado bajo control de la OLP. Uno de estos lugares eran los campos de refugiados palestinos de Sabra y Shatila. Se encomendó que los campos fueran “limpiados” de “terroristas” de forma sistemática, sin titubeos.

Uno de los episodios más crueles de la guerra de 1982, y que sirve de ejemplo de las crueldades que llevó a cabo Israel, fue la masacre llevada a cabo en los campamentos de refugiados palestinos del Líbano de Sabra y Shatila del 16 al 18 de septiembre de 1982. Sabra y Shatila eran dos campos de refugiados palestinos que las milicias maronitas falangistas masacraron en tres días con la ayuda de Israel y el apoyo del ejército dirigido por el ministro de Defensa Ariel Sharon.

La tarde del 16 de septiembre empezó la masacre de los campos de refugiados de Sabra y Shatila y no acabó hasta el domingo 19 de septiembre. Tres días de horror, que Sana Sersoui, superviviente, contaba al periodista de *The Independent* Robert Fisk⁴⁰⁹ años después, al recordar que el 18 de septiembre la echaron de su casa junto a sus hijos, y separados de su marido caminaron horrorizados hacia el Estadio Deportivo Camille Chamoun, también conocido como la “Cité Sportive”, en el que separaron a hombres, mujeres, y niños. Al cabo de unas horas la dejaron salir, pero su marido y otros miles de hombres seguían dentro. Al caer la tarde salieron camiones tapados con lonas. Los soldados israelíes y de la Falange cristiana les dijeron que se fueran, y que no tenían nada que hacer ahí. Finalmente, entraron las mujeres, y el estadio deportivo estaba vacío. Otros fueron asesinados en fosas comunes, en agujeros hechos en el suelo en los que eran lanzados, asesinados y enterrados. El resultado atroz fue que más de 600 refugiados palestinos fueron asesinados, y 1.800 se convirtieron en desaparecidos. Estas son las horrendas cifras del desastre de Sabra y Shatila, cuya máxima responsabilidad recaía sobre las espaldas del entonces ministro de Defensa israelí: Ariel Sharon.

Tras la masacre de Sabra y Shatila, Israel se hundía más y más en el fango libanés. Gemayel fue sustituido por su hermano Amir, que tomó una postura diametralmente opuesta a la de su hermano. Amir decidió no apoyar el ataque israelí y no colaborar con el Estado de Israel. Israel comprendió que la Falange cristiana era un grupo mucho más complejo de lo que suponían y que la comunidad maronita escondía a grupos enfrentados en su interior, lleno de matices y posturas divergentes.

A su vez, una comisión de investigación que analizaba las implicaciones de Israel y de Sharon en las masacres de Sabra y Shatila concluyó que Israel había sido responsable indirectamente de los crímenes crueles perpetrados por la Falange cristiana libanesa dado su apoyo, su consentimiento y su colaboración.

El gobierno israelí finalmente decidió retirar del Ministerio de Defensa a Sharon, que quedó, empero, como ministro en la sombra. El 17 de mayo de 1983, Israel y el Líbano firmaron un frágil acuerdo de paz que nacía para ser quebrantado por Israel en más de una ocasión en el futuro. Pero ese verano de 1983 Israel retiró las tropas del Líbano. Al tiempo que Israel iba retirándose, se iban incendiando nuevos desafíos en el Líbano, en forma de guerras entre sirios y libaneses en Beirut, y entre drusos y

⁴⁰⁹ Fisk, Robert, (2005): *La Gran Guerra por la Civilización*, Ed. Destino, Barcelona, 2006, Pág. 1144.

maronitas en Shouf. Los chiítas estaban en contra de cristianos e israelíes. Sin embargo, todos tenían un enemigo común: Israel.

Otra de las consecuencias esenciales del ataque sionista al Líbano de 1982 fue la concepción de los árabes respecto a Israel. Tras la retirada del Sinaí y los acuerdos de Camp David, Israel perdió, con el ataque al Líbano, el poco crédito que habían ganado en el mundo árabe. El sufrimiento padecido, la crueldad que Sabra y Shatila representaba, condujo a percibir a Israel como el verdadero enemigo del mundo árabe.

Begin dimitió el 28 de agosto de 1983. La muerte de su esposa en 1982, la guerra del Líbano, y los posibles problemas de salud, le llevaron al Primer Ministro a abandonar el poder. Era el final de la era Begin. Ciertamente es que Begin había dicho que la guerra del Líbano duraría dos días, y tras dos años sangrientos no podía soportar la presión social (en especial de los padres de algunos soldados muertos en combate) que se vivía en Israel contra la guerra del Líbano.

El Likud proclamó a Isaac Shamir como sucesor de Begin, para que fuera proclamado Primer Ministro. De nuevo un discípulo del sionista Zeev Jabotinsky. Sharon, incluso, se había pronunciado en contra de la retirada del Sinaí, y defendía mantener todos los territorios ocupados. Shamir se negó a aceptar el acuerdo de mayo de 1983, y no pudo dejar de implicarse en el Líbano. El plan de Sharon, sin embargo, había conseguido resultados más que decepcionantes. La superioridad militar de Israel no equivalía a estabilidad política por la fuerza o cumplimiento de los deseos políticos e ideológicos. La realidad era más compleja y terca de lo que el gobierno israelí había calculado, con Sharon al frente de Defensa. Potencia militar no implica siempre, afortunadamente, beneficios políticos. Se había subestimado el poder de la OLP, su apoyo de la sociedad civil palestina, y se erró pensando que podía imponerse un gobierno maronita pro-israelí en el Líbano sin tener en cuenta la oposición clara a sus intereses dentro del Líbano. Se subestimó el poder sirio en el Líbano, su resistencia y perseverancia.

El golpe a la OLP y la *Paz para Galilea*, no habían sido más que una ilusión. No habían acabado con la resistencia palestina, ni con el sueño legítimo de todos los palestinos para conseguir un Estado palestino. La cuestión palestina no se resolvía en el Líbano. Es más, incluso la guerra del Líbano hizo que Estados Unidos insinuara la necesidad de retirar las tropas israelíes de Gaza y Cisjordania, de acabar con la ocupación. A su vez, la guerra del Líbano provocó la tensión y la fragilidad del tratado de paz con Egipto. Las opciones de paz, cesaban, se habían corrompido con el ataque

israelí al Líbano. Una «guerra elegida», como la denominaba Begin, que llevó a Israel a un atolladero, a un desastre sin precedentes. Ningún objetivo fue conseguido y tensó todos los frágiles hilos que se tendían entre Israel y los países árabes y con los Estados Unidos.

El crédito de Begin yendo a Camp David se desvanecía por las rendijas de la crueldad y la sinrazón de los ataques al Líbano. Aquella guerra para salvar al pueblo judío, llevó a este pueblo a vivir para siempre con el miedo existencial de desaparecer.

Seguirá, en Israel, antes de la Primera *Intifada* de 1987, un gobierno de Unidad Nacional a partir del verano de 1984. Bajo el mando laborista de Simon Peres. En junio de 1985 Israel se retira definitivamente del Líbano pero continuaba formando un *cinturón de seguridad* en el sur del Líbano.

Se suceden años de aparente unidad nacional en el gobierno israelí, con Peres de los laboristas, y Shamir del Likud alternando como Primeros Ministros. Continuando con la férrea ocupación de Palestina. Para el historiador israelí Avi Shlaim esta época significó un momento de *impasse*, de parálisis política en Israel. Se articulaba el camino hacia la *Intifada* palestina. Mientras, continuaba la ocupación, palestinos de los Territorios Ocupados y de la OLP, y en el exilio no se ponían de acuerdo en si debía prevalecer el derecho al retorno de los refugiados o el final de la ocupación.

El sur del Líbano, a su vez, bullía. Se disputaban el sur, Siria, el gobierno libanés, Israel, y la recién creada guerrilla chiíta Hezbollah. Mientras, los palestinos que estaban refugiados en el Líbano sufrían en condiciones inhumanas su exilio, su pobreza, y su dolor.

Hezbollah a partir de 1985 empezó a luchar contra la ocupación israelí del sur del Líbano con ataques terroristas suicidas contra los israelíes.

Arafat y la OLP, al tiempo, acercaron posturas con el rey Hussein de Jordania, para intentar encontrar un interlocutor con Israel y conseguir, por fin, un Estado palestino. El rey Hussein incluso se reunió con Peres y Rabin en 1986 y 1987 con un principio de posible acuerdo. No obstante, la ocupación de la vida, del tiempo y del espacio de los palestinos no terminaba. La sublevación de los palestinos, pues, no podía hacerse esperar, fue inminente, y acabaría siendo uno de los levantamientos populares de la década. Su poder y su influencia fueron indelebles.

6.6 La primera *Intifada*. La piedra contra el tanque

Tras 20 años de ocupación, y de asentamientos, todo ello combinado con los ataques terroristas de forma irracional, brutal e inútil contra la población inocente de Israel, como respuesta «inaceptable» y siempre condenada por Said⁴¹⁰, 1987 significó el surgimiento de la *Intifada*, es decir, de la sublevación, del levantamiento popular por la rabia contenida. Una indignación que se transformó en una reacción para alzar la voz y romper el silencio, al hilo del sonido del lanzamiento de piedras de rabia que el tanque escondía con su metralla, era la resistencia contra la coraza israelí invulnerable.

Significó el momento del resurgir de la ira contra la ocupación y su intento de limpieza étnica. Según Said, la *Intifada* fue «una de las grandes insurrecciones anticoloniales de la época moderna»⁴¹¹, y a su juicio el levantamiento popular no podemos concebirlo como una encarnación de la violencia o el terrorismo vacuos, sino que debemos comprenderlo como un derecho a resistir del pueblo palestino a la ocupación ilegal israelí.

Algunas semanas antes de encenderse la llama del levantamiento popular, un hecho pasaba desapercibido, y fue una de las raíces del levantamiento. Una niña, Intissar al-Atar, fue asesinada mientras se buscaba en los ojos de sus amigas en el patio de su colegio de Gaza. Le alcanzó un disparo de Shimon Yigrah, un habitante del asentamiento judío vecino de Gaza, el Gush Katif. Fue detenido pero puesto en libertad bajo fianza de forma inmediata, porque se alegaba que el delito «no era suficientemente grave», dictó el tribunal. De hecho, Shimon alegó en su defensa que sólo quería asustar a la niña. En 1989 fue absuelto, los colonos sionistas que se encontraban en la sala danzaron y cantaron para celebrar la absolución de su compatriota.

Las amigas de Intissar seguían soñando volver a ver a su amiga y padecían pesadillas de noche. Mientras, los colonos celebraban su libertad. La libertad, en cambio, se ahogaba dentro de los territorios ocupados. Esta es la cruel y triste realidad de una ocupación que se inició con la *Naqbah* pero que se recrudeció con la *Naqsah*.

⁴¹⁰ « (...) Es cierto que los atentados suicidas (...) no sirven a ningún propósito, político ni ético. Además, resultan inaceptables. Hay una enorme diferencia entre la desobediencia organizada o protesta masiva, por una parte, y hacerse volar uno mismo junto con unas cuantas personas inocentes. Hay que afirmar esta diferencia de forma clara e inequívoca, y se debe incorporar de una vez por todas a cualquier programa palestino serio». Said, Edward W., (2002): *Nuevas Crónicas Palestinas (El Fin del Proceso de Paz)*, Ed. Mondadori, Barcelona, 2002, Págs. 179-180.

⁴¹¹ Said, Edward W., (1994): *The Politics of Dispossession, (The Struggle for Palestinian Self-Determination 1969-1994)* Ed. Vintage, London, 1994, Pág. XXVII.

No obstante, oficialmente, cuando el 8 de diciembre de 1987 un camión militar israelí se lanza hacia un camión con un grupo de palestinos, causando la muerte de 4 de ellos, como venganza a un supuesto apuñalamiento a un judío herido. A partir de estos acontecimientos se sublevan los palestinos, debido al odio contenido que ya entretejió la ocupación desde 1967, materializándolo con piedras contra tanques y soldados. La juventud se despierta y protesta contra la ocupación y los controles, como una búsqueda de la mirada del mundo occidental al drama palestino. Esta lucha por existir, da, tímidamente, sus frutos: aquellas imágenes de un ejército pesado e invulnerable, que dispara a niños y jóvenes con las piedras como única arma, evidencia al mundo la impotencia, la imparcialidad y la injusticia del conflicto⁴¹².

La cuestión palestina parecía que había desaparecido de la orden del día en el resto del mundo, e incluso en las cumbres árabes antes del estallido de la *Intifada*. Había una cierta sensación de no encontrar ninguna posibilidad de liberar al pueblo palestino de la ocupación, desde las altas esferas árabes no encontraban, ni buscaban ya, en la mayoría de los casos, una salida del atolladero sionista. La OLP instalada en Túnez ya no tenía tanta fuerza ni tanta influencia. Mientras, Israel seguía con su crueldad y su intransigencia para con los palestinos. A finales de los años ochenta, donde verdaderamente había actividad política era en los Territorios Ocupados. Sin estrategias claras, concisas, o estructuradas, pero les llenaba el corazón su deseo de libertad y sus ansias de luchar contra la ocupación.

La *Intifada* materializó el deseo de acabar con la ocupación del espacio y el tiempo de los palestinos. Una ocupación de cada rincón de sus instantes. La *Intifada* trastocó lo que se había llamado «anexión sigilosa»⁴¹³ por parte de Israel de los Territorios Ocupados, para absorber mano de obra palestina en beneficio de la economía israelí. El neoliberalismo israelí, a imagen y semejanza del modelo de Reino Unido y Estados Unidos de la época, precisaba para cumplir sus deseos, de mano de obra barata, y los palestinos reunían todas las características necesarias para ser explotados. La relación colonial y de ocupación con los palestinos facilitó la articulación de una estructura de poder en los Territorios Ocupados, que propiciaba, al tiempo, mantener la explotación, la liberación económica, y la constante construcción de asentamientos judíos en tierras palestinas. Asentamientos construidos por mano de obra barata

⁴¹² Se aprueba una Resolución del Consejo de Seguridad donde se designa la manera de actuar del *Tsahal*, como violenta e injusta, para con los palestinos. Es una resolución con consecuencias únicamente en un texto que devendrá papel mojado.

⁴¹³ Pappé, Ilan, (2004): *Historia de la Palestina Moderna*, Ed. Akal, Madrid, 2007, Pág. 320.

palestina. Asentamientos que buscaban ampliar y consolidar el Estado de Israel. Ampliar las colonias se hizo esencial para Israel y su supervivencia como Estado sin unas fronteras internacionalmente declaradas. De esta forma, la ocupación y la colonización eran la esencia de la política israelí.

El neoliberalismo israelí, a su vez, vivía de la mano de obra barata palestina y ésta empezó a sufrir una dependencia atroz de la economía israelí. Una dependencia que era moralmente obscena para sus anhelos de liberación como pueblo, y que comprendió la *intifada* como un auténtico movimiento anticolonial. Era una dependencia del Estado colonial. Se utilizaba a los palestinos para crear un Estado a su beneficio, y para seguir ahogando a los palestinos en un territorio cada vez más ínfimo y asfixiante. Paralizaban toda posibilidad de que en los Territorios Ocupados se articulara una infraestructura económica a partir de la cual construir un modo de producción palestino. Al contrario, Israel introducía sus productos en Palestina, compitiendo con los productos locales y tradicionales, para hundir aún más la economía palestina, así, se judaizaba la economía palestina a beneficio de los sionistas. Como recordaba el profesor Ilan Pappé, «la economía israelí absorbía un superávit de alrededor de dos billones de dólares de beneficios generados en los Territorios Ocupados»⁴¹⁴. Un neocolonialismo que se resumía en que Israel se aprovechaba de las necesidades básicas de los palestinos, y que iba entretejiéndose en un neoliberalismo cruel e insaciable, buscando sólo el interés económico. Los ocupantes dominaban la economía y la ocupación devino en un excelente negocio para Israel, que satisfacía las ansias, a su vez, del sueño sionista de hacerse con todo el territorio palestino para su Gran Israel soñado.

La *Intifada* era también una forma de luchar contra esta dependencia económica de la víctima con su verdugo. Fue un estallido de rabia contenida, de todo aquello que subyacía reprimido en los corazones de los palestinos y que reventó en cada poro de piel de los palestinos y en cada rincón de Palestina. Una explosión, un despertar de la gente, del pueblo, un intento de despertar contra el horror y la crueldad que sufrían a diario. Un despertar para huir de la sensación asfixiante de que no había salida a la ocupación y a la colonización. Fue un acto de resistencia que explotó en Gaza y que surgió entre los refugiados de Gaza, porque era el grupo, quizás, con una conciencia política palestina más enraizada, más radical, y profundamente consciente. También, era «un desafío a la *infatih*»⁴¹⁵ de Sadat.

⁴¹⁴ *Ibíd.* Pág. 321.

⁴¹⁵ Alí, Tariq, (2002): *El Choque de los los Fundamentalismos*, Ed. Alianza, Madrid, 2002, Pág. 191.

Los tanques israelíes intentaron frenar el levantamiento popular de los palestinos con la fuerza y la crueldad. La mayor parte de los heridos eran niños y mujeres. Cabe recordar que una tercera parte de la población de refugiados en Gaza eran menores de quince años. Los niños se movilizaron contra los tanques israelíes con piedras y sueños de libertad. Los agricultores también lucharon, sin duda, convirtiéndose en uno de los factores esenciales de la *Intifada*. Israel respondía, a las manifestaciones y la resistencia palestinas, con balas y tanques, gases lacrimógenos, y detenciones, cargas policiales y asesinato, además de acometer palizas a los detenidos. Incluso reaccionaron y lucharon en la *Intifada* los palestinos, los *no judíos* de Israel. Lucharon haciendo posible, al fin, una verdadera colaboración entre los palestinos de los Territorios Ocupados y los que eran discriminados dentro de las fronteras difusas de Israel.

Pero, Palestina, por fin, existía en los medios de comunicación internacionales. Desde la *Naqbah* y desde la *Naqsah* Palestina no había formado parte de las primeras páginas de los periódicos ni de las televisiones internacionales. ¿Quién podía haber predicho la *Intifada* y sus consecuencias?⁴¹⁶

Las consecuencias se iban a enzarzar con el futuro y continuarían más allá del año 2000, cuando se iba a producir lo que denominaremos la Segunda *Intifada*. Pero, en su inmediatez, el levantamiento popular supuso un recrudecer de la ocupación, con más demoliciones de viviendas palestinas, castigos colectivos, construcción incesante de puestos de control, los denominados *check points*, y en consecuencia el control de todo movimiento palestino.

Pero la *Intifada* no cesaba, pues su efecto era de larga onda. A su vez, nos es preciso recordar, como defendía Said, que la *Intifada* significó el levantamiento de las voces de las mujeres palestinas. Por ello según nuestro autor, la *Intifada* proporcionó «una fórmula para la vida política y social palestina que resulta duradera, relativamente no violenta, inventiva, valerosa, y desconcertadamente inteligente»⁴¹⁷. La *Intifada* fue un ejemplo de movimiento democrático que resaltó el papel de la mujer como activo esencial de la lucha palestina contra la ocupación sionista y por la liberación de todo un pueblo. Nos es preciso analizar el papel esencial de la mujer palestina en la *Intifada*. Las mujeres palestinas sufrían una doble carga: la sociedad patriarcal y machista palestina en la que vivían y la ocupación sionista.

⁴¹⁶ Véase la obra premonitoria de la primera *Intifada* que escribió el gran escritor israelí David Grossman, (1987): *El viento amarillo*, Ed. Aguilar, Madrid, 1988.

⁴¹⁷ Said, Edward W., (1979): *La Cuestión Palestina*, Ed. Debate, Barcelona, 2013, Pág. 37.

En la *Intifada* la mujer tuvo un papel fundamental. En especial en las zonas rurales desde las que se enfrentaron al ejército sionista. Pero en las ciudades aún estaban más organizadas, y estructuradas en su lucha. Todo ello supuso una incisión, una inflexión en la vida política de la mujer desde entonces, cambiando sutilmente los comportamientos sociales y culturales de la vida palestina para la mujer. Como recuerda el historiador israelí Ilan Pappé, «la *Intifada* resultó ser una *catarsis* para la política de la identidad de las mujeres de cualquier clase social»⁴¹⁸. La *Intifada* significó un resquebrajar de la sociedad patriarcal palestina, un despertar feminista que hundía sus raíces ya en las luchas de 1965 con la creación del *Sindicato de Mujeres* que se encontraba, a su vez, en las bases de la OLP. Un sindicato esencial que luchaba por la igualdad de salarios, de derechos, algo que no significaba todavía el final de las detenciones y los maltratos que sufrían las palestinas y los palestinos.

En los años setenta consiguieron formar parte de la política palestina. Incluso consiguieron poder votar en las elecciones municipales de 1976. Todo y que su derecho, paradójicamente, fue otorgado por la derecha por sus ansias de poder, ya que suponía que las mujeres votarían a fuerzas más moderadas o conservadoras.

Es necesario precisar que las mujeres estuvieron al frente de la *Intifada* lanzando piedras, luchando contra el ejército ocupante sionista, dejándose la voz, la piel, el sudor, y la sangre por la liberación palestina.

También cabe destacar el papel de la clase trabajadora que, a veces, veían en sus patronos la encarnación o la imagen del ocupante. Los sindicatos fueron esenciales en la *Intifada* con su lucha contra la ocupación, y contra la situación nefasta de los trabajadores palestinos. Muchos líderes palestinos de los sindicatos, de hecho, fueron detenidos y encarcelados por el ejército israelí.

Se produjeron algunas importantes consecuencias en la política palestina a causa de la *Intifada*. La OLP en 1988, el 15 de noviembre, redactó la Declaración de la Independencia que fue presentada en la Cumbre de Túnez del Consejo Nacional Palestino. Fue un intento de articular políticamente los logros de la *Intifada* por parte de la OLP. También la OLP reconoció y aceptó las resoluciones 181, 242 y 338. Un hecho sin precedentes en la historia de la Palestina moderna.

La histórica declaración hablaba de refugiados, de la ciudad de Jerusalén, de las fronteras, y del Estado palestino. Que debería fraguarse a partir de la igualdad entre

⁴¹⁸ Pappé, Ilan, (2004): *Historia de la Palestina Moderna*, Ed. Akal, Madrid, 2007, Pág. 326.

hombres y mujeres. A todo ello también se produjo por vez primera, y de forma oficial, la declaración de la OLP de reconocimiento de la existencia del Estado de Israel y la necesidad de poner punto y final a la lucha armada.

Mientras tanto, en Israel, sorprendidos por la *Intifada*, estaban desconcertados. Antes creían que eran invulnerables y que cualquier despertar sería aplacado enseguida. El laborismo tras la *Intifada* empezó a pensar en una solución pacífica y a su vez, la derecha reforzó y se hizo más fuerte. Pero en el laborismo se dividían entre Simon Peres, que defendía la iniciativa política, e Isaac Rabin, que encarnaba la corriente que defendía la dureza y la fuerza para con los palestinos. Rabin se inclinó por el uso de la fuerza bruta contra la insurrección palestina. Rabin, se dice, había ordenado que a los palestinos se les rompieran los huesos⁴¹⁹, sin piedad alguna. Pero la fuerza bruta se convirtió en el problema, no en la solución del momento crucial que se estaba viviendo. Era muy difícil que un ejército aplacase a todo un pueblo en lucha, resistiendo por un sueño de libertad, y a los ojos del mundo. El mundo no restó impasible frente a las imágenes de los niños contra el ejército sionista, de la piel contra el hierro, de la piedra contra el tanque. La imagen de Israel como país “ejemplar” y “democrático” enmudeció. Pronto llovieron críticas internacionales contra las acciones israelíes, contra la crueldad y represión sionistas contra los palestinos. Tras la *Intifada*, no podemos olvidar, empezó la verdadera represión llevada a cabo por el ejército israelí, ya que su brutalidad y crueldad aumentó significativamente. El castigo colectivo se articuló en la demolición de casas, provocando que 3.000 personas quedaran sin hogar. Tras la *Intifada* era una práctica que con el partido laborista al frente se había recrudecido, con Isaac Rabin como ministro de Defensa, y con Simon Peres como Primer Ministro. El Partido Laborista, supuestamente de izquierdas, estaba llevando a cabo el mayor castigo colectivo a los palestinos. Bajo mandato laborista desde el año 1967 hasta 1977 1.180 personas perdieron sus casas, mientras que durante el mandato de Begin, sólo 13 entre 1978 y 1985. Este terror propagado por las supuestas “palomas” de Israel violaba todas las convenciones de Ginebra y por supuesto los Derechos Humanos de los palestinos. A partir de 1989, en agosto Israel empezó la expulsión y desposesión de los palestinos, porque con la *Intifada* se recrudeció la situación de los palestinos. Se rodeaban las aldeas palestinas, sobrevolaban helicópteros sobre las casas, mientras por altavoces se ordenaba que los hombres salieran de las casas, para ser fusilados o detenidos. Más

⁴¹⁹ Véase Shlaim, Avi, (2000): *El Muro de Hierro, Israel y el mundo árabe*, Ed. Almed, Granada, 2003, Pág. 554.

tarde, se procedía a expulsar a las mujeres y los niños de sus hogares. Este era el *modus operandi* del ejército sionista, del Estado “democrático” de Israel.

Al acabar 1989 habían sido expulsados de sus hogares unos 200.000 palestinos. Esta es la verdad de la ocupación sionista en los Territorios ocupados palestinos. Los soldados habían iniciado el proceso de humillar a los palestinos de forma sistemática. No permitían el duelo en las casas, pues en muchas ocasiones eran atacadas casas en las que se sabía a ciencia cierta que estaban de luto por un recién arrebatado ser querido, asesinando sin piedad. Atacaban casas humillando a los palestinos, porque «la humillación» devenía un «instrumento de la política»⁴²⁰ sionista.

La cuestión palestina volvió a ser el centro del mundo árabe. En junio de 1988 se celebró una cumbre de la Liga Árabe en la que el problema de la cuestión palestina volvió a estar encima de la mesa, reafirmando a la OLP como representante legítima del pueblo palestino.

Y Jordania en julio de 1988 cortaba los lazos administrativos con Cisjordania y cedió sus posiciones legales y administrativas a favor de la OLP y pasó a corresponder a los palestinos decidir el futuro de Cisjordania. Era el final de una Cisjordania asociada a Jordania. A partir de la *Intifada* la OLP fortaleció su autoridad en Cisjordania y Gaza. Algo que también pilló a Israel desprevenido porque se encontraba ahora solo frente a la OLP y a todo un pueblo dispuesto a luchar por su liberación.

El sueño sionista y su intento de llevarlo a la práctica, concluían, así, en un nuevo episodio del largo conflicto palestino-israelí, una *Intifadah* que ponía en peligro la vida de muchos palestinos jóvenes frente a la omnipotencia del *Tsahal*. Said hacía el recuento de las consecuencias del levantamiento popular: «Desde que la *Intifadah* comenzó en el final de 1987 hasta el final de 1991, 983 palestinos han sido asesinados por el poder militar israelí (este número es tres veces más el número de hombres negros asesinados por las tropas sudafricanas bajo el apartheid en el mismo espacio de tiempo) (...) 15.000 prisioneros políticos en encarcelación permanente, muchos de ellos sin derecho a juicio, defensa, o con algún cargo (...) 1.882 casas demolidas impunemente, y al menos el 50% de la tierra palestina ha sido confiscado (...) 220 asentamientos israelíes, todos por la fuerza de las armas de israelíes, todo mediante la política oficial israelí»⁴²¹. Además, a principios de 1988 comienzan a germinar los grupos que se

⁴²⁰ Chomsky, Noam, (1983): *El Triángulo Fatal*, Ed. Popular, Madrid, 2002, Pág. 179.

⁴²¹ Said, Edward W., (1994): *The Politics of Dispossession, (The Struggle for Palestinian Self-Determination 1969-1994)* Ed. Vintage, London, 1995, Pág. 166.

sumergen en la religión, intentando llenar, con ella, el vacío que provoca la laboriosa fabricación sionista de la no-existencia en la conciencia palestina. De todos esos grupos cabe destacar a *Hamas*, declarada, en 1988, brazo político-militar y terrorista en Palestina contra Israel. Defendía la imposibilidad de reconocimiento de la legitimidad de la existencia de un Estado judío en la Palestina Histórica.

Hamas, cuyo nombre es el anacronismo de *Movimiento de Resistencia Islámica*, nació del germen sembrado en la *Intifada*, fundado en Gaza por el profesor Shaiij Ahmed Yassin. Hamas nació de las ramas del tronco del árbol de los Hermanos Musulmanes de Palestina que habían nacido como filial de los Hermanos de Egipto. Los Hermanos, así, se escindieron entre, por un lado la *Yihad Islámica* nacida en 1986, y Hamas que apareció en 1988. Desde sus inicios, curiosamente, Israel apoyó el nacimiento de Hamas en detrimento del movimiento laico de la OLP por la resistencia palestina. Israel pretendía debilitar el nacionalismo palestino secular que representaba Al-Fatah. Pero Hamas actuó cada vez con mayor violencia contra la ocupación israelí. Incluso, Israel acabó por encarcelar a Yassin que permanecería en prisión desde 1989 hasta 1997. El año 1994 significaría el año en que Hamas empezó a perpetrar ataques terroristas indiscriminados contra los israelíes, con ataques suicidas contra espacios públicos y autobuses en Israel. Actos que siempre fueron criticados por Said.

Según Said, tras la *Naqsah* de 1967, y la *Intifada* de 1987 la cuestión palestina «ha pasado a ser mucho más que un asunto irredentista: se ha convertido en el nexo simbólico de casi todos los temas árabes, islámicos, y populares tercermundistas (en el sentido literal de la palabra) de la región»⁴²². Es decir, a partir de ese momento Palestina vertebraba cada matiz, cada hecho, cada convulsión, que surgiera en Oriente Próximo. Lo demostró lo que acaeció con el ataque que pareciera inminente de Estados Unidos contra Iraq en 1991, cuando Iraq había invadido Kuwait. Para el profesor Said, la *Intifada* «probó que la resistencia activa podía tener un efecto positivo sobre la voluntad y la moral palestinas»⁴²³.

No podemos obviar, por un lado, que la *Intifada* levantó el orgullo y la confianza en sí mismos de los palestinos. Las condiciones de los palestinos empeoraron, la ocupación cada vez era más cruel, pero el orgullo de los palestinos no enmudeció sino que con la *Intifada* creció y tomó forma. Algunas fuerzas palestinas presionaron a la

⁴²² Said, Edward W., (1979): *La Cuestión Palestina*, Ed. Debate, Barcelona, 2013, Pág. 295.

⁴²³ Said, Edward W., (1995): *Gaza y Jericó (Pax Americana)*, Ed. Txalaparta, Nafarroa, 1995, Pág. 89.

OLP, establecida todavía en Túnez, que buscara una negociación de paz con Israel para conseguir un Estado palestino en convivencia con el Estado de Israel.

Por otro lado, en Israel la sociedad se dividía entre los que defendían que Israel debería luchar por la paz y la convivencia con los palestinos y que acabara con la ocupación de tierras palestinas. Otros defendían que el gobierno debía actuar con mayor dureza para aplastar la *Intifada*. En el gobierno de Unidad Nacional del momento se reflejaban ambas posturas que se esbozaban en la sociedad israelí. Ahora bien, el gobierno no dejó de estar *paralizado* ante los acontecimientos históricos que se vivían en la Palestina Histórica, pero sin frenar la ocupación de tierras palestinas.

Sin duda, la *Intifada* endureció la política israelí, para intentar volver al orden y a la ocupación de los territorios palestinos. En las elecciones de noviembre de 1988 el Likud asumió el poder con un programa electoral que proclamaba el derecho de Israel a reivindicar la soberanía de toda la Palestina Histórica, lo que los sionistas denominaban Judea y Samara, incluida Gaza. Proclamaba su intención de acabar con puño de hierro con la *Intifada*. El Likud ganó por la mínima las elecciones. Isaac Shamir tuvo que volver a llevar a cabo un gobierno de Unidad Nacional. Shamir era otro Primer Ministro que bebía del orientalismo en lo que se refiere a su concepción de los árabes, a los que veía como seres inferiores y peligrosos empeñados en destruir el Estado de Israel. Como recordaba el historiador israelí Avi Shlaim, Shamir pensaba que dar muestras de intención de dialogar con los palestinos podría ser un signo de debilidad frente a los árabes que Israel no se podía permitir. Para Shamir el poder militar era más fiable para mantener el *statu quo* y la existencia de Israel que el poder del diálogo o de la palabra.

En el espectro palestino se había iniciado un cambio, la OLP y el Consejo Nacional Palestino de 1988 habían aceptado, por fin, la existencia del Estado de Israel y la posible solución de dos Estados en convivencia. Se declaró el deseo de un Estado palestino en Gaza y Cisjordania con Jerusalén Este como la capital. A su vez, Arafat tras la *Intifada* empezó a condenar los actos terroristas, desvinculándose de los actos de violencia terrorista contra Israel. Ronald Reagan, presidente de los Estados Unidos, aceptó la legitimidad de la OLP como representante de los palestinos, algo que no agradó a los sionistas en el gobierno de Israel. Para Shamir la OLP era, y seguía siendo el equivalente al terrorismo. Mientras la OLP daba pasos, Shamir no claudicaba, negándose a reconocer la OLP, y a cesar en la ocupación israelí de la vida y las tierras de los palestinos. Dialogar con los palestinos, como reclamaba Estados Unidos, era un

error histórico para Shamir. Incluso la supuesta “paloma” Simon Peres proclamó que el diálogo entre la OLP y Estados Unidos era algo pésimo y triste para Israel.

La presión de las iniciativas de paz del entonces embajador israelí en Estados Unidos Isaac Rabin, además de la presión por parte de Estados Unidos y de sus ministros de Defensa y de Asuntos Exteriores, provocaron que en mayo de 1989 Shamir llevara a cabo una tímida iniciativa de paz. Una iniciativa que buscaba la celebración de unas elecciones palestinas para que se encaminara hacia la posibilidad de un nuevo gobierno de los palestinos que no fueran los dirigentes de siempre de la OLP con Arafat como líder indiscutible. Pero la izquierda israelí era insuficiente y para la derecha de Ariel Sharon era una rendición de Israel frente a la *Intifada* palestina. Aunque la iniciativa de paz de Shamir siguió tímidamente adelante y el gobierno de Estados Unidos respondió positivamente para con la iniciativa. La OLP aceptaría las elecciones en Palestina si cesaba, empero, la ocupación sionista. Dentro del partido de Shamir promulgaban la necesidad de atacar la *Intifada*, de seguir con la ocupación y de no establecer contacto alguno con la OLP.

Shamir claudicó, de alguna forma, frente a la derecha más radical de su partido. Estados Unidos quedó decepcionado con el gobierno de Shamir que había claudicado frente al poder de su partido antes de poner por delante su compromiso por la paz con los palestinos.

Estados Unidos propuso en octubre de 1989 que se produjeran conversaciones para la paz entre Israel y los palestinos en El Cairo, con Hosni Mubarak como anfitrión. No obstante, Sharon, y la derecha israelí más radical no permitirían que su gobierno se sentara a negociar con la OLP, porque significaba una rendición para ellos. A su vez, no querían permitir que en unas posibles elecciones palestinas pudieran participar los árabes palestinos de Jerusalén Este. En marzo de 1990 los laboristas abandonaron el gobierno de Shamir de Unidad Nacional. Tras una moción de censura Shamir cayó. Pero Peres fue incapaz de formar un gobierno de coalición para salir adelante. Shamir en junio presentó una propuesta de gobierno con partidos religiosos y de derechas y fue el gobierno más derechista de la historia, ya que negaba la posibilidad de un Estado palestino, rechazaba las negociaciones de paz, y defendía Jerusalén como la capital soberana de Israel.

Al tiempo, en Palestina la *Intifada* y su influencia en el tiempo y la historia de Palestina en particular, y de Oriente próximo en general, era de largo alcance, por ello proseguía. La resistencia implicaba resistir para seguir existiendo. En agosto de 1990

sucedió un hecho que marcó un punto de inflexión en la política de la zona de Oriente Próximo. El día 2 de agosto Iraq invadió Kuwait, enmudeciendo el clamor internacional que había conseguido despertar la *Intifada* palestina. La OLP, además, se puso del lado de Iraq. Israel no esperaba esta invasión de Kuwait, e Iraq con Sadam Hussein como presidente, desafiaba a Israel con su supuesto programa nuclear. Cabe recordar que Israel tenía 200 cabezas nucleares. Para Israel Iraq significaba una amenaza para su existencia. Se empezó a tomar la amenaza de Sadam de forma muy seria. Emergía la sensación del judío a desaparecer que utilizaban los gobernantes del Estado sionista para insistir en la seguridad, atemorizando a todo palestino en los Territorios Ocupados y maldiciendo cualquier supuesta amenaza para su existencia, como en esos momentos representaba la figura de Sadam.

En este contexto se sumaron dos desafíos para la administración israelí. Por un lado, la incansable revuelta palestina que a pesar de los dos años largos que hacía que se había encendido, no cesaba. Por otro lado, la crisis que la invasión iraquí de Kuwait provocó en el Golfo Pérsico y en toda la zona de Oriente Próximo. Este último hecho eclipsó, en cierta manera, en los medios internacionales, a la *Intifada*.

A mediados de agosto Sadam Hussein proclamó, con grandes dotes oportunistas, que retiraría las tropas iraquíes de Kuwait si Israel se retiraba de los Territorios Ocupados de Palestina. Israel, así, no pudo evitar que el conflicto palestino-israelí se entrelazara con la crisis del Golfo. No podemos olvidar que Sadam había apoyado económicamente a la *Intifada* palestina, y el Estado de Israel le concebía como el “Hitler árabe” y convenció a los Estados Unidos de que Sadam era una verdadera amenaza para los deseos sionistas e imperialistas de Israel y de los Estados Unidos respectivamente. George Bush, que entonces ya era presidente de Estados Unidos, negaba, al tiempo, para proteger a Israel, que hubiera ningún tipo de de paralelismo entre ambas situaciones. Estas declaraciones del presidente Bush no fueron suficientes para Israel y empezó a repartir máscaras de protección para toda la población por el miedo a ser atacados por Iraq a través de una bomba nuclear. El terror que subyacía en el inconsciente sufrido por el nazismo en los judíos exacerbó la psicosis, la angustia y el miedo a desaparecer de Israel, al que se ha sumido a los israelíes desde la creación del Estado de Israel como hogar nacional judío.

Por otra parte, en el lado palestino, la OLP, se inclinó a defender a Iraq y a Sadam. Algo que aprovechó Israel para volver a defender que con la OLP no había nada que negociar para una posible paz en la región, si ésta defendía a Iraq, sus desafíos y

amenazas de terror. Según Said, la OLP cometió un error con su apoyo a Sadam, porque no tuvo en cuenta la situación de Kuwait, y la existencia en este país de la mayor cantidad de palestinos en el exilio.

En Al-Quds, al tiempo, se produjeron en el Monte del Templo, lugar sagrado para los judíos y musulmanes a la vez, disturbios provocados por un grupo de judíos ultraortodoxos que entraron en el templo y rezaron abduciendo que aquel lugar era sólo para judíos. Este hecho provocó una revuelta de los musulmanes de la ciudad venerada y dio lugar a manifestaciones que se saldaron con 21 manifestantes palestinos muertos. De nuevo una masacre llevada a cabo por Israel salía en primer plano internacional. Los gobiernos árabes de la zona advertían de que Estados Unidos actuaba contra la ocupación de Kuwait pero no sólo no hacía nada por frenar la ocupación de Palestina sino que la alentaba y contribuía con ayuda militar y económica.

El 29 de noviembre de 1990 el Consejo de Seguridad aprobó la resolución 687 que suponía la autorización legal de la intervención contra Iraq para frenar la ocupación de Kuwait si Iraq no se retiraba antes del 15 de enero de 1991. De esta forma, era amenazado por el antiguo aliado de Washington contra el régimen clerical iraní. Durante ocho años el régimen de Sadam había sido apoyado militar y económicamente por parte de los Estados Unidos para luchar contra Irán. E incluso con unos ataques terroristas auspiciados por los Estados Unidos contra un avión comercial iraní de pasajeros.

A juicio de Said, no había duda de que la invasión iraquí era ilegal y condenable. Toda la opinión pública de los Estados Unidos y Europa condenaban los hechos. Pero, a su vez, los intelectuales proclamaron, presionaron, y reivindicaron resoluciones “expres” de las Naciones Unidas para usar la fuerza contra Iraq. La administración de Bush también presionaba a las Naciones Unidas para acabar en un ataque a Iraq, ignorando y obviando cualquier intento de lograr la retirada iraquí a través de la negociación más allá del uso de la fuerza. Las presiones, las prisas, delataban, según Said, que «lo que en verdad estaba en juego en el Golfo, por lo que a Estados Unidos se refiere, era el petróleo y el poder estratégico»⁴²⁴.

Según Said, los intelectuales que estaban a favor del ataque a Iraq para *salvar* Kuwait de las garras de Sadam, nada decían de las ocupaciones sionistas en Palestina, ni pedían, en este caso, bombardear Israel que estaba ocupando el espacio y el tiempo de

⁴²⁴ Said, Edward W., (1994): *Representaciones del Intelectual*, Ed. Paidós, Barcelona, 1996, Pág. 102.

los palestinos. En la antesala del ataque, Iraq había desaparecido como cultura, pueblo, e historia. Los intelectuales se habían movilizado en sintonía por, para y con el poder. Interiorizando, para Said, la hegemonía de Estados Unidos con todas sus consecuencias. Nada se decía de la historia, de la vida, de la gente de Iraq, pareciera como si no existieran. Nada se decía del peligro para el pueblo iraquí de un ataque indiscriminado por parte de Estados Unidos contra Sadam. Quien sufriría el dolor sería el pueblo.

Incluso la supuesta izquierda estadounidense, como Michael Walzer, defendía la guerra contra Iraq. Al tiempo, Said concebía el ataque a Iraq, como una guerra de «tinte racial»⁴²⁵. Se produjo una campaña antiárabe y antioriental en todos los Estados Unidos, con Sadam como demonio representativo y simbólico del terror árabe e islámico.

En diciembre Shamir se reunió con Bush para coordinar todas las posibilidades que la situación planteaba. Prometiéndose mutuamente ayuda militar en cualquier caso. En otro orden de cosas, en política interior israelí también se sucedieron ciertas desavenencias entre el Likud y el Partido Laborista respecto a Jordania y su papel para la seguridad de Israel y en la crisis del Golfo. El Likud defendía que Jordania era Palestina en potencia, y si Jordania devenía en el Estado palestino todos los palestinos de Israel podrían ser expulsados de Israel. Ariel Sharon defendía, por ejemplo, que si Jordania se convertía en Palestina, los palestinos podrían ser llevados más allá de las orillas del río Jordán y proclamar su sueño del Gran Israel.

En cambio, el laborismo defendía que la monarquía de Hussein de Jordania debía mantenerse y cuidarse, porque era esencial para la seguridad de Israel. Jordania devenía esencial en la posible contienda del Golfo que se preveía, ya que era el punto intermedio de un posible campo de batalla, su posición geoestratégica era crucial en ese momento de tensión y crisis. Para Israel, de hecho, se produjeron reuniones secretas entre el rey Hussein y Shamir. Hussein se sentía aislado, sobre todo porque los árabes le miraban con reticencias. Temía, sin duda la guerra que se avecinaba. E Israel buscaba apoyo en Jordania para no ser atacado, y no quería a Jordania involucrada en el conflicto. La derecha israelí, empero, defendía el ataque a Iraq y que ello supusiera desestabilizar la monarquía jordana para materializar sus deseos para con una Jordania palestina.

Porque el ataque a Iraq, lejos de querer salvar a Kuwait, formaba parte de la estrategia nueva de la administración de Bush que tras la desarticulación de la URSS

⁴²⁵ Said, Edward W., (2001): *Poder, Política y Cultura*, Ed. Global Rhythm, Barcelona, 2012, Pág. 242

pasó a la ofensiva en su búsqueda de consolidar su hegemonía en el mundo. Diseñando el Nuevo Orden Mundial que Bush había proclamado en su famoso discurso presidencial de agosto de 1990, en el que establecía el Nuevo Orden Mundial que se proyectaba desde Estados Unidos y que él pretendía empezar a hilachar. Sadam Hussein, como recordaba Gema Martín Muñoz⁴²⁶, se convirtió en el *casus belli* para poder justificar el ataque para así restablecer un nuevo Oriente Próximo y Medio, arrastrando a aliados y al Consejo de Seguridad de Naciones Unidas que claudicó a los pies de los Estados Unidos, del poder neoconservador de Bush. Europa se amoldó a los deseos del imperio que diseñaba a su antojo el Nuevo Orden Mundial a imagen y semejanza de sus intereses económicos y geoestratégicos. Un orden que se basará en el poder económico, político, y militar de Estados Unidos. Todo ello bajo el dominio económico neoliberal defendido por el sistema financiero y por el *establishment* estadounidense con el objetivo claro de proyectarlo al mundo para su propio interés imperial. Para los Estados Unidos Sadam no había comprendido, como explicaba el pensador paquistaní Tariq Alí, «que sólo las potencias imperialistas gozan de licencia para violar la soberanía de otro país»⁴²⁷. También resulta curioso que Israel fuera y sea el Estado que vulnera de forma sistemática resoluciones de las Naciones Unidas, (la 194, la 242, por ejemplo), manteniendo en estado de ocupación a todo un pueblo y no sea atacado por ninguna fuerza extranjera, ni ningún Estado se atreva a condenarlo. En cambio Sadam era amenazado por el imperio de ser atacado en cualquier momento.

La medianoche del 16 de enero de 1991 la ofensiva estadounidense con sus aliados atacó Iraq. Ahora bien, la respuesta iraquí no se hizo esperar, y el 18 de enero ocho misiles Scud iraquíes atacaron Tel Aviv, la capital de Israel, y la ciudad de Haifa. Desde 1948 ninguna ciudad israelí había sido atacada, fueron 39 ataques que sólo provocaron un herido. Pero el daño al inconsciente judío atemorizado ya estaba hecho. Volvían los fantasmas del miedo a desaparecer. Se barajó la posibilidad de responder a Iraq, con una intervención militar israelí contra Sadam. El jefe del Estado Mayor de la defensa se dispuso a preparar el ataque pero Shamir decidió, finalmente, no llevar a cabo ningún ataque, ninguna acción militar. De nuevo, una de las voces de “halcón” que elevó el vuelo para reivindicar un ataque a Iraq fue la de Ariel Sharon, en esos momentos ministro de Vivienda. En cada ataque Sharon visitaba los destrozos que

⁴²⁶ Véase Martín Muñoz, Gema, «El creciente desorden regional árabe», en Riutort, Bernat, (ed.), (2003): *Conflictos Bélicos y Nuevo Orden Mundial*, Ed. Icaria, Barcelona, 2003, Pág. 200.

⁴²⁷ Alí, Tariq, (2002): *El Choque de los Fundamentalismos*, Ed. Alianza, Madrid, 2002, Pág. 194.

provocaban los ataques de Sadam, y criticaba al propio gobierno del cual formaba parte por no hacer nada, en una campaña de puro populismo.

Israel optó por amenazar con la posibilidad de atacar Iraq con sus cabezas nucleares. No obstante, las presiones israelíes sobre Washington no cesaban, y en febrero de 1991 una delegación israelí con Ehud Barak a la cabeza, fueron a los Estados Unidos para pedir que Washington incrementara los ataques sobre Iraq para que después dejara vía libre a Israel para poder rematar la jugada.

Aunque Iraq continuaba lanzando ataques con misiles a Israel, sin conseguir alcanzar las cabezas nucleares, ni los reactores nucleares. La guerra iba dando sus últimos pasos. La operación que los Estados Unidos denominaron *Tormenta del Desierto* consiguió que Iraq abandonara Kuwait. Pero Sadam Hussein seguía en el poder, y la promesa de que el imperio llevaría la democracia a Iraq se desvaneció, mostrando y desvelando toda su hipocresía.

Además, no podemos olvidar que Estados Unidos colaboró con la restauración y el mantenimiento de la monarquía dictatorial de la familia al-Sabah. Se dejó subsistir a Sadam, ahogándolo hasta la extenuación, siempre hostigándolo. El 28 de febrero Bush dio por finalizada la guerra del Golfo. Pero, los ataques a Iraq nunca cesaron en toda la década de los años noventa. La *Tormenta* nunca amainó. A finales de 1999 las fuerzas aéreas de Estados Unidos y Gran Bretaña habían perpetrado más de 6.000 ataques a Iraq. A los que hay que añadir un bloqueo por mar y aire, con consecuencias terribles para el pueblo iraquí, que era la verdadera víctima de los ataques del imperio sobre Iraq. Porque se sumió al pueblo iraquí en la pobreza y la desesperación. Un 30%, a finales de los noventa, de los iraquíes padecían desnutrición crónica. Duplicando, al tiempo, la mortalidad infantil, según las Naciones Unidas.

Lo más paradójico de esta guerra, por lo que a Israel respecta, fue que Israel sólo fue partícipe de la misma como objetivo que fue incapaz de reaccionar en forma de represalias contra Iraq y sus ataques dentro de sus *fronteras*. Pero, aún así, se benefició de la derrota y del debilitamiento de uno de sus más temidos enemigos. Y por otro lado, hubo de aguantar las presiones de los Estados Unidos para que iniciara las negociaciones para la paz con los palestinos. Fueron, en verdad, los primeros intentos y esfuerzos serios de los Estados Unidos para resolver el conflicto palestino-israelí.

El secretario de Estado estadounidense James Baker consiguió sentar en una mesa en Madrid a todas las partes implicadas en el conflicto. La conferencia de paz fue convocada el 30 de octubre de 1991 en Madrid. La situación de los países árabes que

quedaron huérfanos, de algún modo, tras la caída de la URSS, y las consecuencias de la derrota árabe que representaba la guerra de Iraq de 1991 marcó e impregnó la atmósfera que hizo posible esta mesa de negociaciones en Madrid en ese otoño lleno de esperanzas de paz forzadas.

El presidente de Siria, Hafez El-Assad, el presidente de Líbano, Elias Harani, el rey Hussein de Jordania y una delegación de palestinos de los Territorios Ocupados (formando parte, empero, de la delegación jordana porque la OLP estuvo excluida). Shamir, el Primer Ministro israelí, a regañadientes, pero estuvo sentado en la mesa. Y también se encontraba el presidente de los Estados Unidos George Bush.

Shamir accedió previa garantía de los Estados Unidos de percibir un crédito de 10.000 millones de dólares para Israel. En aquellos momentos las ayudas históricas ya ascendían a 77.000 millones de dólares, a razón de 3.000 millones al año para Israel. Además, puso la condición de que la delegación palestina no podía tener un solo miembro que estuviera vinculado a la OLP. Sus deseos fueron cumplidos. He ahí el poder del sionismo en la política internacional.

Shamir no creyó nunca en estas negociaciones y sólo pretendía aparentar voluntad de diálogo y para en último término volver al *statu quo* de la ocupación sionista en Palestina. Aunque se pidió a Israel que durante las negociaciones cesara de construir asentamientos. Éstos no sólo no cesaron, sino que en un tiempo crucial, antes de la conferencia de Madrid, Israel proclamó sus planes de nuevos asentamientos judíos en Palestina, más allá de la Línea Verde. El alma del frenesí proasentamientos del gobierno de Shamir, era, sin duda, el ministro de Vivienda Ariel Sharon que era un opositor férreo a las negociaciones con los palestinos. La derecha más radical israelí se basaba en la esencia de las palabras y las ideas de Zeev Jabotinsky que defendía que sólo se podría negociar con los palestinos después de levantar el “muro de hierro”.

Ese año dados los acontecimientos y además del diagnóstico de una leucemia crónica, Said decidió dimitir como miembro del Consejo Nacional Palestino como miembro exiliado. Todo y estar involucrado en los preparativos para ayudar a los miembros de la delegación palestina, en primera instancia. Pero, la postura de la OLP acabó barnizada de un complejo de inferioridad y de servilismo frente al imperio estadounidense y el poder sionista, después de su postura respecto a la Guerra de Iraq, que enfurecieron a Said. Era humillante la condición de la OLP aceptando no participar y claudicar frente a todos los deseos de los sionistas, y siendo una organización que había sido siempre un ejemplo de lucha, ahora rendía pleitesía y se prestaba a toda

condición que pusieran Israel o los Estados Unidos. Parecía que finalizaba la lucha por la igualdad, por los derechos de los palestinos, que se había esbozado en las conquistas de la *Intifada*. En otoño de 1991 Said abandonaba el Consejo Nacional Palestino y empezó a criticar sin paliativos las negociaciones de Madrid, porque en realidad en Palestina todo empeoró tras la conferencia de Madrid. Said también criticó duramente la postura de la OLP frente a la crisis del Golfo, porque creían desde la OLP que el poder de Sadam era infinito e invencible. Según Said este fue un error geoestratégico y moral que dejó a la OLP noqueada para siempre. Fue la debacle de la OLP como institución de representación y lucha por la liberación palestina. Además, Arafat concentró todo el poder de la OLP en sus manos.

Respecto a Iraq Said estuvo en contra de la postura palestina, en contra de Sadam y en contra de los ataques estadounidenses. En contra de toda ocupación y de todo ataque. Entre fascismo e imperialismo Said defendía que no había por qué elegir siempre uno de los dos, porque había siempre otras alternativas posibles.

A partir de la aparente “conferencia de paz” de Madrid la vida palestina, nos recordaba Said, empeoró de forma paulatina. Deportación de cientos de palestinos al Líbano sin motivo aparente. Control de caminos y carreteras. Tras Madrid y “su paz” se seguían construyendo asentamientos para los colonos judíos en tierras palestinas, y continuaba la ayuda económica de Estados Unidos para mantener el *statu quo*, es decir, la ocupación.

La “conferencia de paz” no fue, por tanto, sino una farsa. Además, quienes pudieron representar a los palestinos, a exigencia israelí, debían formar parte de los jordanos. Era como se dibujaba y se materializaba el castigo a la OLP por su alineamiento con Sadam. En Madrid nada se dijo de la ocupación de Palestina, de los miles de presos sin juicio por la *Intifada*, de la demolición de miles de casas palestinas por parte del ejército israelí, ni de los *check points*, ni de las miles de muertes, y detenciones como consecuencia de la lucha palestina de la *Intifada*. Y la ayuda estadounidense a Israel tenía como objetivo ayudar a Israel a establecer a los judíos procedentes de la recién caída URSS, y que con toda probabilidad pasarían a vivir en los asentamientos de los Territorios Ocupados.

A juicio de Said, Israel era incapaz de reconocer la existencia del nacionalismo palestino. Se entronca esta actitud con la del sionismo en la Palestina Histórica que concebía Palestina como «una tierra sin pueblo para un pueblo sin tierra». Para el

profesor Said la resistencia de los palestinos no cesaría, sino que iba a aumentar a medida que la ocupación no cesara, seguiría la lucha por existir y por la libertad.

Tal vez el cambio más importante de la Conferencia de Madrid fue que por primera vez había representantes de los palestinos, ahora bien fue otorgada la condición interpuesta por los israelíes de que no hubiera representantes de la OLP ni de Jerusalén. Por deseo israelí, era más bien una delegación jordana-palestina. Además, la posición del Primer Ministro israelí fue desafiante y de prepotencia para con los palestinos. Su discurso no pudo amagar su tendencia orientalista antiárabe. Responsabilizaba a los palestinos del conflicto, por su rechazo a reconocer el Estado israelí.

El historiador Avi Shlaim, israelí y judío, recordaba que, en cambio, el discurso del jefe de la delegación de Palestina Haidar Abdel Shafi fue realmente innovador y estimulante para hallar un acuerdo. Abordó el intercambio de sufrimiento entre ambos pueblos. Lo cual precisaba de una vida en común y en paz. Shafi sentenciaba que el dolor y el sufrimiento tanto de los niños palestinos como de los israelíes se engarzan y entrecruzan. Por ello, y mucho más reclamaba reconciliación. Pero, a la vez, era contundente: la ocupación sionista de Palestina debía llegar a su fin definitivo. Reivindicó el Estado palestino, la autodeterminación, pero seguida de un proceso de transición. Fue un discurso histórico de reconciliación y elocuencia el parlamento de Shafi, izquierdista laico que en 1993 abandonaría el proceso de paz. No obstante, su mensaje conmovió incluso a algunos israelíes.

Si la delegación palestina estaba formada por doctores y profesores, la israelí estaba integrada por miembros del gobierno y algún ex-terrorista, porque Shamir había formado parte del grupo terrorista sionista *Irgun*. Los palestinos parecieron los más proclives para avanzar en las conversaciones hacia la paz y aceptaron, con Estados Unidos, que las bases de las conversaciones debían ser las resoluciones 242 y 338 de las Naciones Unidas, mientras los israelíes no estuvieron de acuerdo. Incluso tras la Conferencia de Madrid Shamir proclamaba en diversos discursos el Gran Israel como objetivo de su gobierno. Mientras la colonización de Palestina no cesaba.

Las aparentes negociaciones para la “paz” no progresaron tras Madrid, porque Israel no aceptaba la resolución 242 ni el fin de la ocupación, ni la «paz por territorios», que implicaba Gaza, Cisjordania, los Altos del Golán, y Jerusalén Este, a cambio de paz y del fin del terrorismo, como si Arafat controlara cada uno de los actos terroristas perpetrados contra Israel.

En Israel, sin embargo, las conversaciones eran el debate continuo entre la sociedad israelí. Las encuestas dibujaban un perfil ciudadano más moderado para conceder los territorios y por establecer una verdadera paz. Pero, algo empezaba a cambiar en Israel, empezaba a abrazarse un cambio que iba a cambiar la historia de Israel, de Palestina, y del mundo. Era el camino hacia los acuerdos de Oslo, un desafío al sentido común.

6.7 El camino hacia los Acuerdos de Oslo de 1993: un desafío al sentido común

En junio de 1992 se convocaron en Israel una de las elecciones más importantes de la historia, por el momento crucial en que fueron convocadas, y porque significaron una especie de referéndum sobre los intentos de negociar la paz con los palestinos. El laborismo con Isaac Rabin como candidato, proclamó la intención de luchar por la paz, y con el objetivo final de un gobierno palestino autónomo, y se comprometió a frenar la ocupación en los territorios palestinos. Shamir, a la derecha, en cambio, seguía hablando del Gran Israel y de la necesidad de continuar con los asentamientos como método de encauzar el sueño sionista, y de absorber la inmigración judía que provenía de la recién caída URSS. Finalmente, ganaron los laboristas con 44 escaños en la Knesset, el Likud sólo consiguió 32 escaños. Tras quince años de Likud, volvían los laboristas al gobierno, después de pagar el precio de sus medidas militares para con la *Intifada*. La sociedad pensó que el Likud no había aprovechado una verdadera posibilidad de paz que se había presentado. Shamir, así, se despidió alertando de que un Estado palestino acechaba, y que se sentía muy triste por no poder continuar con la construcción de asentamientos y defendió, como siempre, que el conflicto era crónico e imposible de resolver con los palestinos.

Medio gobierno del nuevo ejecutivo de Isaac Rabin podía ser considerado un grupo de “palomas” respecto al conflicto con los palestinos. Pero, ¿quién era Rabin? Fue el primer Primer Ministro de Israel que había nacido en la Palestina Histórica, en Jerusalén. Estuvo en el ejército sionista que llevó a cabo la *Naqbah* de 1948, y participó en la victoria israelí de la Guerra de los Seis Días. Según Said, Rabin era «un criminal de guerra»⁴²⁸ responsable de que 50.000 palestinos se convirtieran en refugiados, en Lydda y Ramla en 1948. Para Said, lo increíble, lo que desafiaba el intelecto era que Rabin era considerado un político de “izquierdas”. Lo que está claro, empero, es que si

⁴²⁸ Said, Edward W., (1994): *La Pluma y la Espada*, Ed. S.XXI, Madrid, 2001, Pág. 96.

Rabin no hubiera ganado las elecciones de 1992 la historia no hubiera sido la misma. Pero, según Said, la idea de que Rabin era diametralmente opuesto a Shamir era un mito, nada más lejos de la realidad. Rabin tenía el mismo objetivo: hacer desaparecer a los palestinos. Según nuestro autor, no era tan moderado como aparentaba. Para Rabin los palestinos seguían siendo una amenaza para la existencia de Israel.

Rabin se proclamó Primer Ministro y ministro de Defensa. Aunque Peres se encargara del Ministerio de Asuntos Exteriores el auténtico ministro era Rabin, la política exterior sería de su competencia. Rabin abarcaba todo el poder en el recién elegido gobierno israelí.

Aparentaban la voluntad de articular una negociación para la paz. Sabía que se debía abandonar Cisjordania y Gaza, pero prefirió apostar por el inicio de un acuerdo interino para una eterna transición jamás consumida. Para el historiador Shlaim, Peres y Rabin buscaban, en verdad, la paz con los árabes. En agosto de 1992 continuaron las conversaciones en Washington. Israel pedía elecciones en Palestina, un nuevo Consejo Nacional amoldado a sus intereses, y los palestinos defendían que se entregaran a la OLP todas las competencias. Pero Israel quería seguir teniendo el control de Gaza y Cisjordania. Parecían que las negociaciones no avanzaban y se hallaban en un punto muerto.

Este *impasse* llevó a Hamas a coger más protagonismo como el verdadero actor que luchaba por los palestinos y para resarcir el sufrimiento de los palestinos. Más aún cuando Rabin decidió enviar a 416 prisioneros de Hamas al sur del Líbano, provocando el fin de las negociaciones de forma brusca el 16 de diciembre de 1992. Rabin adoptó la postura de que con Hamas debía tener mano dura y con Al-Fatah si se mostraban moderados podía negociar a la vez. En marzo de 1993 fueron asesinados 13 israelíes por al-Qassam, es decir, el brazo militar de Hamas. Rabin, ordenó, como respuesta, cercar las fronteras a 120.000 palestinos, que acabaron encerrados sin poder moverse. Aun así, el 27 de abril se reanudaron las conversaciones. Palestina envió a Faisal Hussein de Jerusalén, algo que disgustó a Israel. Pero finalmente Israel aceptó, y se comprometieron a una transición con un gobierno interino de 5 años, y con la resolución 242 como base.

En Estado Unidos se había proclamado presidente el demócrata Bill Clinton que optó por no presionar a Israel para alentar la posibilidad de conseguir los acuerdos de paz. Pero las negociaciones en marzo y abril de 1993 fracasaban. La fórmula de Madrid estaba ya agotada. Era imperiosa la necesidad de buscar alternativas para superar el

estancamiento. A Rabin le costaba reconocer a la OLP de Arafat como interlocutora. Para Rabin, Arafat era un obstáculo real para alcanzar una auténtica paz. Finalmente tuvo que aceptar hablar y negociar con la OLP como representante de los palestinos. Esta era, en verdad, una revolución en el interior de Israel, aceptar hablar con Arafat, con la OLP. Peres y el nuevo ministro de Exteriores Yossi Beilin, insistía a Rabin en que aceptara a la OLP como interlocutor. Beilin pareció ser el responsable de reconocer a la OLP como interlocutor. El retorno a las fronteras anteriores a la *Naqsa* de 1967, y dejar a los palestinos la competencia de controlar Jerusalén Este. Estas eran las condiciones que se percibían en la atmósfera, jamás aplicadas en verdad, pero que debían ser la base de unas auténticas negociaciones, como declaración de principios.

En enero de 1993 habían empezado los primeros encuentros secretos entre Israel y la OLP en Oslo bajo la cordialidad del ministro noruego de Asuntos Exteriores Johan Joergen Tolst, y gracias a la voluntad del joven ministro israelí Beilin. Pero, mientras, seguían apareciendo en las retinas internacionales las imágenes de la crueldad israelí para con los palestinos sobre todo en Gaza. De hecho Rabin no confiaba en el nuevo canal secreto de Oslo.

Oslo significaba también el principio de la renuncia total de la OLP por el total de la Palestina Histórica. Sólo mencionaron que los refugiados, Jerusalén, y un futuro Estado independiente deberían estar en las bases de la negociación. Esta postura más pragmática de la OLP aparecía tras el fin del apoyo de la URSS con su caída, el fin de la ayuda económica de Arabia Saudí tras la postura adoptada por la OLP respecto a la invasión de Kuwait y el ataque estadounidense contra Iraq.

En las negociaciones, Arafat reivindicaba la «paz por territorios», es decir, la entrega de Gaza y Jericó para la OLP, siendo Jericó el símbolo del deseo de conseguir toda Cisjordania, a cambio de frenar los ataques terroristas contra Israel. En agosto de 1993 Rabin reconoció a la OLP, definitivamente, como interlocutor legítimo de los palestinos. En esos momentos ya se había llevado a cabo un borrador en el que se esbozaba un principio de Declaración de intenciones.

El 30 de agosto de 1993 el Acuerdo de Oslo fue presentado para ser votado en el gabinete del gobierno israelí; fue votado a favor, excepto dos abstenciones. Los acuerdos estaban constituidos en dos partes. Por un lado, el reconocimiento mutuo, es decir, el reconocimiento de la existencia del Estado de Israel por parte de los palestinos y el reconocimiento de los israelíes de la OLP. Por otro lado, la firma de la Declaración de Principios ratificaba que la OLP debía aceptar la existencia de Israel, y velar por su

paz y seguridad renunciando al uso del terrorismo y reconociendo las resoluciones 242 y 338 de las Naciones Unidas.

Cuando era Israel el principal actor que durante años había violado las dos resoluciones que se exigían cumplir a la OLP. Además, como recordaba Said, en el proceso de “paz” y en la declaración, la OLP renunciaba a la resolución 194 sobre el retorno de los refugiados. Pareciera que la OLP se contentaba con el autogobierno interino mínimo salvaguardando y supervisando la ocupación, y nada se decía de los refugiados palestinos ni de su sufrimiento.

Para Avi Shlaim, el historiador judío, no obstante, este fue un momento histórico de reconocimiento mutuo. Pero, debemos reconocer que no implicó, vista la historia que seguiría a los acuerdos, que Palestina empezara a vivir una libertad real. Y siempre primaría, y siempre prevalecerá la seguridad de los israelíes sobre la de los palestinos.

Lo más importante, quizás, del acuerdo “histórico”, es que parecía que por ambas partes se asumía un «compromiso territorial como base»⁴²⁹ para solucionar un conflicto que parecía eternizarse y que Israel perpetuaba con la colonización y ocupación. Era, sin duda, un principio de acuerdo sobre una solución inevitable de partición de las tierras de la Palestina Histórica.

El reconocimiento de Israel como Estado por parte de la OLP repercutió en todo el mundo árabe y por tanto hacia un reconocimiento árabe de la existencia de Israel. Cambió la concepción y las relaciones. Israel, tras buscar alianzas y acuerdos con Jordania, o con Egipto, dejó de ignorar a los auténticos protagonistas de la historia del conflicto, los palestinos.

Pero, también, se produjeron en ambos lados reticencias al acuerdo. En Israel el Likud, y los partidos más de derechas y religiosos rechazaban el acuerdo, criticando la posible partición de lo que para ellos era el Gran Israel soñado. Criticaban que las negociaciones olvidaran a los judíos que se asentaban en Palestina. El Likud en esos momentos estaba liderado por Benjamin Netanyahu, el cual declaró que una vez el Likud volviera a gobernar rechazaría el acuerdo y lo cancelaría sin titubear.

Por otro lado, en Palestina se criticaba que los miembros que lideraban la OLP renunciaron a sus principios para aferrarse al poder. A su vez, Hamas y la Yihad Islámica concebían el acuerdo como una rendición.

⁴²⁹ Shlaim, Avi, (2000): *El Muro de Hierro, Israel y el mundo árabe*, Ed. Almed, Granada, 2003, Pág. 630.

Las críticas de intelectuales como Mahmud Darwix o el mismo Said también hicieron mucho daño a la OLP. Criticaban que en el acuerdo no se especificaba nada sobre un verdadero Estado palestino y se había menospreciado la lucha de la *Intifada* y todos sus logros. Las concesiones secretas otorgadas a Israel eran deleznable para todo un movimiento de liberación que tanto había luchado por Palestina.

Israel apostaba por una transferencia gradual, y sin embargo, mantener el control total de la seguridad y de los Territorios Ocupados. Mientras, la OLP quería una transferencia rápida de las competencias. Sucedió más bien lo primero. Israel se debía retirar de Gaza y Jericó.

El 13 de septiembre de 1993 se firmó en la Casa Blanca la Declaración de Principios que había surgido de los Acuerdos de Oslo. Una ceremonia con Clinton como testigo y anfitrión. Una imagen que dio la vuelta al mundo: Rabin, Primer Ministro israelí, estrechando la mano de Arafat, líder de la OLP.

Said fue invitado a la ceremonia de la Casa Blanca pero no quiso asistir, porque lo consideraba una ocasión para el duelo más que para la celebración. Según Said, además, el acuerdo suponía que los palestinos se convertían en vasallos, en los subordinados del sionismo. Para el profesor palestino, Arafat había traicionado todos los logros conseguidos con la *Intifada*, con el movimiento de lucha por la liberación palestina. Arafat, según el profesor Said, vendió a su pueblo, para vanagloriarse a sí mismo. Un acuerdo, además, entre partes diametralmente opuestas. Sólo era, por tanto, una Declaración de Principios, no de compromisos reales, sin tratar las cuestiones esenciales: de soberanía, de los refugiados palestinos, de los Territorios Ocupados por Israel, o de Jerusalén.

Según Said, la clave del fracaso de los Acuerdos de Oslo fue que a Oslo fue enviada una delegación de de la OLP a negociar un tratado sin expertos jurídicos, sin experiencia ni conocimiento. Significó la debacle de toda la estructura de la resistencia palestina. Fueron a Oslo sin un conocimiento de datos detallados de la esencia del Estado de Israel, y sin saber realmente las necesarias exigencias del pueblo palestino, al que, supuestamente, representaban. La espectacularidad de la *Intifada*, y su presencia cada vez más frecuente en los medios de comunicación del mundo, explicitando la lucha por la causa palestina frente al poder militar de Israel contra jóvenes con piedras y su imperiosa voluntad de poder, llevó a Israel y EEUU a ser conscientes de tal hecho, y arrancaron un proceso de paz, en principio, concebido para terminar con la conmoción que causaba la *Intifada*.

Además, a juicio del intelectual palestino, otra clave del error de los Acuerdos era la disparidad «realidad-texto»⁴³⁰. Es decir, una «realidad» que evidencia a personas que han perdido sus hogares, sus pertenencias, refugiados a su suerte, sin dignidad, en permanente ocupación, lo cual, según Said requiere una compensación, o al menos una sutil reparación a tal frustración existencial. Por otra parte, el «texto», de los Acuerdos que suponen la aceptación palestina, su rendición, y la legitimidad a los israelíes para continuar con los territorios palestinos ocupados. Israel con estos Acuerdos pasaba a ver su actitud de prepotencia, y superioridad mítica e ideológica, reconocida y avalada por sus propias víctimas, como un derecho para su seguridad.

Este proceso de Paz o Acuerdos de Oslo, culminados con el encuentro Clinton-Arafat-Rabin de septiembre de 1993, suponen la renuncia de los palestinos de su lucha y resistencia por existir desde 1948, pasando a ser, por una parte, «habitantes de los Territorios Ocupados», y por otra, un 55% «a los que ignora dicho proceso». Said explica como «por primera vez» se ve «en el siglo XX, a un movimiento de liberación nacional que desperdicia sus grandes avances y acepta la cooperación con las autoridades de ocupación, antes de obligarlos a reconocer la ilegalidad de la apropiación de la tierra por la fuerza militar»⁴³¹. Es decir, los Acuerdos son, según Said, como un «instrumento de sumisión»⁴³². Israel, después de los Acuerdos, sigue conservando sus colonias, redespiegando sus tropas, controlando las tierras, el agua, la seguridad, y la política exterior en las zonas, en teoría, del Gobierno autónomo Palestino. A juicio de Said, los acuerdos suponen un incremento de «la legitimidad del dominio israelí sobre los Territorios Ocupados»⁴³³. Said estima que una verdadera autodeterminación para los palestinos, es volver a las fronteras anteriores a 1967, poner fin a los asentamientos, a los Territorios Ocupados, y fraguar una autodeterminación que tenga sentido, y eso se consigue «únicamente si la libertad, la soberanía y la igualdad, y no la perpetua subordinación a Israel, son sus objetivos»⁴³⁴. Las verdaderas consecuencias de los Acuerdos de Oslo, son una victoria del sionismo, y una ofensa para los palestinos. Said recuerda que en el texto no se habla de Israel como una fuerza ocupante, ni se menciona

⁴³⁰ Said, Edward W. y Barembaim, Daniel (2002): *Paralelismos y Paradojas*, Ed. Círculo, Barcelona, 2002, Pág. 81.

⁴³¹ Said, Edward W., (1995): *Gaza y Jericó (Pax Americana)*, Ed. Txalaparta, Nafarroa, 1995, Pág. 27.

⁴³² *Ibíd.*, Pág. 28.

⁴³³ *Ibíd.* Pág. 37.

⁴³⁴ *Ibíd.* Pág. 47.

que se vaya a retirar definitivamente, dejando todo igual, o peor⁴³⁵, si cabe, con más controles en Gaza y Cisjordania, y en las fronteras con Egipto y Jordania. La disparidad «realidad-texto» no cesa, forzando a convertir los Acuerdos en papel mojado.

Sólo se hablaba, sobre el papel, del retiro israelí de ciertas áreas, con un control total de Israel. En los acuerdos se estableció la retirada de Gaza y Jericó. Pero, las Fuerzas de Defensa Israelí debían controlar desde el exterior tanto Gaza como la frontera con Egipto. No hubo verdadera retirada, incluso se sacudió la lenta retirada cuando el 25 de febrero de 1994 un colono judío, con raíces estadounidenses del partido ultraortodoxo Kach, asesinó a 29 musulmanes palestinos antes de ser golpeado hasta morir por los que consiguieron sobrevivir a sus disparos en la Tumba de los Patriarcas de Hebrón. Los musulmanes sencillamente estaban rezando. La represión de Israel contra los manifestantes palestinos que protestaron contra la masacre provocó la muerte de 21 palestinos más. Said recordaba que la mezquita de Hebrón era custodiada por los soldados israelíes en la entrada. Un lugar sagrado para el islam, ya que es la cuarta mezquita más importante para el islam del mundo, tras Meca, Medina, y la mezquita de Al-Aqsa de Jerusalén, y que es vigilada por soldados que representan un país sólo para judíos. Una demostración del poder sionista sobre los palestinos musulmanes. En Hebrón se imponen los judíos con su ejército sobre los musulmanes. Esto es un caldo de cultivo para el desastre. Soldados armados contra los musulmanes sin más poder que sus rezos, o piedras. Hebrón, según Said, en los años noventa representaba el paradigma del trasfondo religioso del conflicto, y de cómo una religión se impone y menosprecia a la otra y sus lugares sagrados.

A juicio de Said, la masacre de Hebrón tiene en su esencia la doctrina sionista que defiende el Gran Israel, el sueño de que toda Palestina sea una tierra exclusiva para los judíos. Este objetivo reclama una lucha contra los no judíos que se materializa en matanzas como la de Hebrón. Para el profesor Said, toda religión tiene sus extremistas y fundamentalistas religiosos y peligrosos. Pero no debemos olvidar que desde 1948 existe un Estado teocrático que se llama Israel. Para el filósofo palestino un Estado sólo para judíos es «un ejemplo de xenofobia monoteísta, exclusivismo, e intolerancia»⁴³⁶. La religión judía, así, además, se encarna en los colonos sionistas, en el ejército que

⁴³⁵ Incluso, con estos Acuerdos, «Israel recupera oficialmente los mercados palestinos de la Ribera Occidental y Gaza, puntos de exportación y de mano de obra barata, que continuarán en esas condiciones (...) Palestina (...) como puente para la dinámica economía israelí», Said, Edward W., (1994): *La Pluma y la Espada*, Ed. S. XXI, México, 2001, Pág. 116.

⁴³⁶ Said, Edward W., (1995): *Gaza y Jericó (Pax Americana)*, Ed. Txalaparta, Nafarroa, 1995, Pág. 117.

aplasta y ocupa Palestina. La ocupación de Palestina como encarnación de la hegemonía de una religión sobre las otras, tanto sobre los musulmanes como sobre los cristianos. De hecho, Buriq Goldenstein era un fanático enajenado por las fantasías del Gran Israel que esbozan una «arrogancia ciega»⁴³⁷ que explota en masacres como la de Hebrón, porque el extremismo hace percibir al otro como inferior, tras un proceso de deshumanización.

Tras la victoria de Israel los países árabes y su ocupación, del Sinaí de los Altos del Golán, los judíos se percibían a sí mismos con cierta prepotencia, a partir de la adquisición de una retórica orientalista y antiárabe, concibiendo al islam y a los árabes como sinónimos de terrorismo.

Esto se exacerbaba desde los Estados Unidos, que defendía y alababa la ocupación. Mientras, el judaísmo mesiánico se encarna en ocupación y masacres con total impunidad, con financiación estadounidense, y apoyo intelectual desde los Estados Unidos, desde las columnas de periódicos de peso como el *New York Times*.

La masacre de Hebrón ponía al descubierto que la seguridad tras el acuerdo y en el proceso de la supuesta paz en marcha sólo protegía la seguridad de los israelíes y se olvidaba de la seguridad de los palestinos, que parecían estar abandonados a su suerte. La OLP reaccionó a la masacre abandonando el proceso de “paz”. Hamas prometió que se vengaría de la masacre, y empezó a coger popularidad entre los palestinos, dada la farsa de los Acuerdos de Paz alcanzados por la OLP. El periodo interino fue, en verdad, una demostración de la debilidad de la OLP frente al poder sionista y a la hegemonía de Israel en los Territorios Ocupados. Aunque Israel prometió en marzo de 1994 que se retiraría completamente de Gaza y Jericó. Aún así, la OLP decidió volver a las negociaciones. En mayo se alcanzó un acuerdo más entre Arafat y Rabin.

En este acuerdo de marzo se prometía que Israel extendía la autonomía de Palestina, y tenía lugar la transferencia de las competencias para Palestina en educación, turismo, cultura, bienestar social, para una Autoridad Nacional Palestina. Se comprometía al repliegue de tropas, y finalmente a propiciar unas elecciones en Palestina. Este era el compromiso de Israel para con los palestinos.

En la realidad, se aplicaba la hegemonía israelí sobre los Territorios Ocupados. Nunca en base al derecho internacional o a los Derechos Humanos. Tras estos acuerdos en El Cairo, de marzo, una fuerza palestina se instaló en Gaza y se retiraron los

⁴³⁷ *Ibíd.* Pág. 118.

controles israelíes. Parecía el final de la ocupación. Pero, parecía que se producía una verdadera retirada de Gaza y Jericó y al mismo tiempo, se producían ataques terroristas en suelo israelí por parte de Hamas y de la Yihad Islámica, para conseguir hacer fracasar los Acuerdos y las negociaciones con Israel. A pesar de todo ello Israel parecía mantener las negociaciones con la OLP. No había duda, empero, de que la iniciativa y la percepción de la seguridad que prevalecía en todas las negociaciones eran la de los israelíes. Seguían sin mantenerse negociaciones sobre las cuestiones de los refugiados o sobre Jerusalén. Parecía que el conflicto se había iniciado en 1967. Y olvidar 1948, la *Naqbah*, en toda negociación era olvidar a una parte esencial de la articulación de la identidad palestina, los refugiados, y los palestinos que vivían en Israel.

Las promesas distaban mucho de lo que sucedía en la realidad. Además, las políticas de colonización y asentamiento de Israel en Palestina hacían inviable todos los principios de Acuerdo. El gobierno laborista de 1992 hasta 1996 se caracterizó, en plenas negociaciones, por confiscar más tierras palestinas y por construir asentamientos. De esta forma, en 1996 los colonos judíos que vivían en Cisjordania habían aumentado un 48% desde 1992.

La realidad demostraba quién dictaba las negociaciones y cómo sobre el terreno seguían demostrándose la superioridad de Israel, y la debilidad de la OLP. Porque las demoliciones de casas, o las detenciones sin juicio seguían sin cesar. El supuesto proceso de paz llevó a que los palestinos sufrieran más apartheid.

El proceso de Oslo, según el historiador israelí Ilan Pappé, consistió en lugar de un proceso de “paz” en una «cantonización de Cisjordania»⁴³⁸. Los policías israelíes y el ejército controlaban pasos fronterizos y todas las carreteras. La crueldad de los soldados israelíes en los pasos fronterizos para con los palestinos era cada vez más dura, convirtiendo a Cisjordania en un verdadero batustán. La realidad violaba constantemente los supuestos “acuerdos de paz”. En el artículo 10 de la Declaración se decía que Cisjordania y Gaza debían conectarse pero nada más lejos de la realidad. En su apartado 1b del mismo artículo, se comprometía Israel a garantizar el movimiento libre de personas y mercancías, algo que se violaba en Gaza y Cisjordania y por supuesto dentro de los límites de Cisjordania. Por tanto la suma de los acuerdos de Oslo desafiaba toda posible paz y todo sentido común: bantustanes, más crueldad y control sionista de la vida palestina. Ocupación y colonización.

⁴³⁸ Pappé, Ilan, (2004): *Historia de la Palestina Moderna*, Ed. Akal, Madrid, 2007, Pág. 337.

Lo que consiguió la recién creada Autoridad Nacional Palestina, sobre lo que a Arafat le gustaba tanto alardear, fue poder izar la bandera palestina en determinados lugares oficiales de la ANP, los títulos, los nombres, etc., no eran más que supuestos “honorés” hacía la Autoridad, pero que en realidad sólo conseguían hacer olvidar a Arafat el sufrimiento de los palestinos.

Gaza tras los acuerdos de “paz” acabó convirtiéndose en una cárcel para palestinos, con la bandera palestina ondeando, pero encerrada, apartada del mundo y con los soldados israelíes controlando sus fronteras. Era la mayor prisión al aire libre de palestinos que habían creado los acuerdos de paz. Israel violaba sistemáticamente los acuerdos de Oslo, pero a su vez, las Convenciones de Ginebra, en su artículo 33 de la IV Convención que establece la protección de la sociedad civil en tiempos de conflicto.

Según Said, el acuerdo mostraba la debilidad de la OLP frente a Israel, y era un acuerdo entre dos partes diametralmente opuestas, el opresor y el oprimido. La ratificación de la condescendencia del oprimido con su opresor. La OLP ha firmado un Acuerdo, una Declaración de Principios para un periodo interino que implica no hablar de soberanía, ni de refugiados, ni de Jerusalén, ni tan siquiera de los palestinos dentro de Israel.

Sin embargo, Israel controlará todo, y la OLP lo consentirá: control y acceso por el río Jordán, las fronteras internacionales de Gaza y Egipto, entre Jericó y Jordania, con un control exhaustivo y claro.

La OLP ha vendido su esencia a Israel por unos honorés fatuos. Han vendido, Arafat y los suyos, una creación fruto de la lucha de la diáspora como era la OLP. Tras Oslo y Washington la OLP no representa a los palestinos. No había democracia porque se habían vendido a los sionistas.

Desde el punto de vista de Said, los acuerdos de Oslo era la consolidación del poder y de la hegemonía israelí. La OLP quedó asumiendo ese poder sionista. El pueblo palestino seguiría indefenso y ocupado por Israel. Sin que Arafat o sus subordinados hicieran algo por ellos. Sólo parecía garantizarse la seguridad de Israel y de los colonos judíos que vivía en asentamientos de Cisjordania. Para el profesor palestino septiembre de 1993 significó el inicio de una de las más tristes épocas para la historia de Palestina y para los países árabes. La rendición al poder sionista. La firma de la Declaración de Principios bajo la colaboración y el patrocinio de Estados Unidos, inició un tiempo dramático para los palestinos. La firma de Arafat era la firma de la claudicación frente a

Israel. Es la «capitulación árabe»⁴³⁹ que ha llevado a Israel a ver cumplidos todos los deseos tácticos, estratégicos y mesiánicos para acabar consiguiendo su Gran Israel.

La OLP ha firmado a favor de que Israel mantenga la soberanía en prácticamente toda Cisjordania, manteniendo sus 120.000 colonos. Han vendido los logros de la *Intifada* para rendirse frente a los Estados Unidos e Israel.

No habrá paz, según Said, entre impares, entre un poderoso Israel y una Palestina ocupada, oprimida y desahuciada. La paz sólo llegará entre pares, entre copartícipes, no entre un actor que claudica y olvida el dolor sufrido por su pueblo por el opresor que tiene delante, y un Estado ocupante aparentemente democrático. Arafat ha vendido a su pueblo, según Said, por sus aires de querer fotografiarse con el presidente Clinton, «su amigo» como decía Arafat. Pero su gran “amigo” seguía financiando la ocupación del pueblo palestino aprobando los asentamientos, y la judaización de Jerusalén Este.

Desde 1991, para Said, se han desperdiciado y menospreciado todos los logros que alcanzó la lucha de la *Intifada*. La Conferencia de Madrid fue el inicio de la aceptación de cualquier cosa por parte de la OLP, fuese lo que fuese que viniera de las exigencias de Israel o Estados Unidos.

Para el profesor palestino, la Declaración de Principios no fue más que un «instrumento de sumisión»⁴⁴⁰ para con el poder sionista. Conseguir la aparente Autonomía de Gaza y Jericó, era en verdad, una apariencia porque la realidad era que ambos lugares seguían dominados por Israel.

Era la capitulación de la recién fundada Autoridad Nacional Palestina (ANP) que sólo había conseguido autonomía en su nombre, porque no ejercía, en verdad, como tal. A juicio de Said, la OLP se había vendido al autoengaño de que habían obtenido algún tipo de competencia, cuando era imposible ocultar que la ANP se había convertido en el supervisor y en el apoyo de la ocupación sionista dentro de Palestina.

Al tiempo que Arafat siguiera en el poder para los Estados Unidos e Israel era esencial para sus intereses. Porque para Israel era bueno librarse, en parte, de Gaza para poder controlarla desde fuera. El Acuerdo, del 13 de septiembre de 1993, significaba la consolidación de la dependencia de Palestina para con Israel. Era la materialización del abandono definitivo de la lucha por la liberación de Palestina y claudicar al Nuevo Orden Mundial proclamado por Estados Unidos. La subordinación de los palestinos

⁴³⁹ Said, Edward W., (1995): *Gaza y Jericó (Pax Americana)*, Ed. Txalaparta, Nafarroa, 1995, Pág. 23.

⁴⁴⁰ *Ibíd.* Pág. 28.

frente al poder sionista no sólo no cesaba con la firma de los acuerdos de “paz”, sino que se ratificaba.

Según el profesor Said la «Declaración de Principios consolidó la ocupación israelí con la aquiescencia palestina»⁴⁴¹. A los dirigentes de la OLP, sólo les interesaba perpetuarse en sus cargos de poder. Nada objetaban del crecimiento de los asentamientos judíos, ni de la ocupación de Cisjordania o Jerusalén. Para el filósofo palestino, los palestinos debían seguir luchando y resistir a la ocupación y luchar, a su vez, contra la política inaceptable y denigrante de la OLP. Lo único que le preocupaba a Arafat era su seguridad y que el servicio de inteligencia palestino estuviera a su favor. A la vez, se encargó del cierre de periódicos, de prohibir libros que pusieran en duda su liderazgo y, por tanto, negaba la libertad de expresión. El mismo Said vio prohibidos sus libros en Palestina por la OLP que ahora pareciera encargarse de mantener la ocupación y trabajar para la seguridad de Israel.

Arafat, sólo deseaba que el “hombre blanco” le dijera que *a pesar de* ser árabes y palestinos eran buena gente. Según Said esta actitud de Arafat era un complejo de inferioridad sin el menor atisbo de intento de lucha por la verdadera liberación de su pueblo. Esto es lo que el intelectual argelino Frantz Fanon sintetizaba en la expresión: «piel negra, máscara blanca». Su deseo de ser como ellos, les lleva a hundir a todo su pueblo. Mientras Arafat pedía confianza en Rabin y sus promesas. Israel continuaba humillando a los palestinos prosiguiendo con la ocupación de Palestina. Lo que indignaba al profesor Said era que Rabin, militar de toda la vida, parecía que ahora se había convertido en un hombre de paz. Un “hombre de paz” que en 1948 expulsó a 50.000 palestinos. No existía, tras la firma de Washington, una verdadera autonomía palestina real. Cuando, además, para Estados Unidos la OLP era considerada una organización terrorista.

Por consentir que Arafat gobernase, aparentemente, en Gaza, Israel recibió como compensación de los Estados Unidos 180 millones de dólares. Arafat seguía preocupado sólo por su imagen, por si aparecía en los sellos palestinos. Eso era lo que a Arafat le interesaba de verdad. No le interesaba la libertad de su pueblo. Said lo denominó el «predominio del símbolo sobre la sustancia»⁴⁴². Tras la Declaración, la ANP dependía de los ocupantes, dependía de Israel. Se convirtió en el vasallo de Israel, pero no luchaba verdaderamente por la causa de su pueblo, que continuaría sufriendo la

⁴⁴¹ Said, Edward W., (2001): *Poder, Política y Cultura*, Ed. Global Rythm, Barcelona, 2012, Pág. 403.

⁴⁴² *Ibíd.* Pág. 409.

ocupación. A juicio de Said, como hizo Mandela en Sudáfrica, debía dimensionarse internacionalmente la cuestión palestina, debería deslegitimarse la ocupación israelí de forma internacional. Es decir, para el filósofo palestino debería conseguirse, en lugar de claudicar frente al opresor sionista, despertar las conciencias del mundo, a través de un «cambio de conciencia cualitativo»⁴⁴³. Siendo conscientes tanto los israelíes como los palestinos de que no hay opción militar posible para una auténtica reconciliación de ambos pueblos.

Para Said, en septiembre de 1993 tras la Declaración, empezaba a cuestionarse la posibilidad de que la solución de dos Estados fuera la más convincente para Palestina e Israel. Porque los dos pueblos palestinos e israelí están tan imbricados, que una solución biestatal empezaba a ser demasiado ilusorio.

Según el filósofo palestino, la OLP, que había sido el representante legítimo de los palestinos y un verdadero movimiento de liberación para Palestina, a partir de 1991 con la Conferencia de Madrid empezó su desaparición, cerrando sus sedes internacionales y provocando el olvido y la desposesión final de los palestinos en el exilio. Condenando al olvido toda resolución de las Naciones Unidas respecto a los refugiados palestinos de todo el mundo. Estos acuerdos no demuestran más que el final de Arafat y su OLP, y el aislamiento de toda su cúpula respecto a la realidad. En teoría el artículo 5 de la Declaración de Principios explicitaba que se retiraría Israel de los Territorios Ocupados, de forma transitoria, algo que no llegó a cumplirse nunca. Al contrario la ocupación no cesó nunca y los asentamientos crecieron sin parar.

Los acuerdos nada decían, tampoco, de los más de 10.000 presos palestinos en cárceles israelíes, presos sin juicio. Cabe recordar que tampoco se convocó el Consejo Nacional Palestino, el parlamento palestino en el exilio, para deliberar, discutir, y analizar el devenir de los acuerdos. Lo cual hizo que dos miembros esenciales del CNP, los miembros independientes Mahmud Darwish, poeta e intelectual palestino, y Shafiq Al-Hut, representante de la OLP en el Líbano, dimitieran en septiembre de 1993 justo antes de la firma pública de la Declaración de Principios de Arafat y Rabin.

Ya en los prolegómenos de la firma de los acuerdos, algunos miembros de la OLP, como Abdel Shafi, el doctor Haydar, Saeb Erekat, y algunos más amenazaron con dimitir porque Arafat desde Túnez claudicaba delante de cualquier documento que los Estados Unidos presentasen.

⁴⁴³ Ibíd. Pág. 414.

Para el profesor palestino estas luchas y problemas interinos en la OLP y la continuación de la ocupación, unido con las ansias de Arafat de estar en primer plano claudicando en todos los condicionantes que presentaba Israel, con el beneplácito de los Estados Unidos, y que Arafat sea reconocido por Israel y Estados Unidos, no saciaba las necesidades esenciales del pueblo palestino. Esto no llevaba a Palestina a la liberación ni a la verdadera democracia tras el fin de la ocupación. Sólo era el final de la *Intifada* y de todos sus logros.

Said en un texto escrito después de la firma de Arafat con Rabin, que tituló *La mañana Después*⁴⁴⁴, precisaba de la necesidad de menguar la euforia frente a la firma de la Declaración con Clinton como «emperador romano del siglo XX»⁴⁴⁵. Para el pensador palestino el acuerdo sólo era un «instrumento para la rendición palestina» escribía Said en octubre de 1993. Tras la posición de la OLP frente a la crisis del Golfo, con su apoyo a Sadam Hussein, tuvo que rendirse a los pies de los Estados Unidos, vendiendo los logros de la *Intifada*, subordinándose al poder sionista y al imperio estadounidense. Lo cual hacía imposible a Palestina caminar hacia la libertad. Porque, según Said, la *Intifada* no representaba el terrorismo, porque «la resistencia es un derecho inalienable de cualquier pueblo privado de soberanía e independencia que ha de ser apoyado»⁴⁴⁶. No fue terrorismo, como querían hacer creer los sionistas, y desde Europa y Estados Unidos, sino que encarnaba «el derecho a resistir»⁴⁴⁷.

En la Declaración de Principios Rabin reivindicaba el control del río Jordán las fronteras, Jerusalén y avanzando en la colonización de Palestina. Por dónde puede caminar la paz en este contexto, y en el que se van construyendo asentamientos sionistas en Cisjordania (en octubre de 1993 eran más de 200), conformando el 55% de los Territorios palestinos. En 1993, Israel iba anexionándose todo Jerusalén mientras firmaba tratados de “paz”, además de continuar con los asentamientos en Gaza, apoderándose del 40% del territorio gazatí. A su vez, el acuerdo de Oslo ha ignorado el control israelí sobre los recursos hídricos de Cisjordania de los que se aprovecha Israel y los asentamientos judíos dentro de Palestina. No sólo Israel mantiene todo este control y esta colonización de la tierra y el agua de Palestina, sino que la OLP, con su

⁴⁴⁴ Publicado en Said, Edward W., (1995): *Gaza y Jericó (Pax Americana)*, Ed. Txalaparta, Nafarroa, 1995.

⁴⁴⁵ Said, Edward W., (1995): *Gaza y Jericó (Pax Americana)*, Ed. Txalaparta, Nafarroa, 1995, Pág. 45.

⁴⁴⁶ *Ibíd.* Pág. 63

⁴⁴⁷ *Ibíd.* Pág. 49.

condescendencia y su firma de los acuerdos, concede a Israel el permiso para seguir manteniendo su poder sobre la Palestina Histórica.

Según Said, todo palestino, al ver a Arafat estrechando la mano de Rabin, debería sentir que todos los años de resistencia y lucha se resquebrajaron entre esas dos manos, borrándose de la historia. Toda la lucha que se materializó con la *Intifada* se presentó en Washington como si fuera violencia gratuita, y simple “terrorismo”, y Arafat estaba ahí para ratificarlo. Cuando todos esos años de resistencia fueron una batalla incansable contra la ocupación sionista, y contra la desposesión que se inició en los años cuarenta. La OLP ha renunciado a la lucha palestina para que Arafat y sus correligionarios sean reconocidos por los Estados Unidos, y así poder pisar los jardines de la Casa Blanca. Incluso, por ejemplo, los Territorios Ocupados en los documentos firmados en agosto de 1993 eran considerados «territorios en disputa».

El reconocimiento de la OLP, empero, no supuso que ésta se convirtiese en una auténtica institución representante de los deseos, anhelos, y objetivos palestinos. Porque tras septiembre de 1993 Said defendía que Arafat ha impuesto un gobierno desde arriba, sin mecanismos democráticos, poniendo y quitando sus hombres de confianza a su libre albedrío. Además, Arafat se convirtió, desde la firma, en la única persona que controlaba todos los asuntos de finanzas de la ANP recién creada. Para Said la OLP iba de la mano, tras ese fatídico septiembre, de Israel respecto a la seguridad. Haciendo que la OLP se convierta en la policía del Estado sionista en Gaza y Cisjordania. Controlando incluso cualquier manifestación contra la ocupación que pudiera florecer en Palestina. A su vez, Israel iba a controlar la seguridad de los colonos judíos asentados en las tierras palestinas. Para el filósofo palestino la OLP se había convertido en el «brazo ejecutor de Israel»⁴⁴⁸, porque nada se decía de las condiciones de vida de los palestinos bajo la ocupación y la OLP supervisaba que ésta mantuviera su *statu quo*.

No podemos olvidar la parte económica del conflicto. El 80% de la economía de los Territorios Ocupados depende del poder económico israelí, que determina, controla la mano de obra barata palestina, la industria, las importaciones y las exportaciones. Todo queda en manos del libre mercado israelí que explota y explotará mano de obra palestina. Todo palestino a merced del poder sionista, incluso trabajando en la construcción de asentamientos judíos que lenta y ferozmente hacen desaparecer la Palestina Histórica.

⁴⁴⁸ *Ibíd.* Pág. 54.

Toda esta situación se sostenía con la ayuda económica estadounidense y su defensa de un Nuevo Orden Mundial basado en el neoliberalismo. Arafat decidió lanzarse a los brazos del poder estadounidense. El abandono de la resistencia y de la lucha condenaría a los palestinos a un callejón sin salida, auspiciados por un líder mediocre y vendido al poder sionista y al poder neoliberal estadounidense, condenando a los palestinos a ser mano de obra barata para el opresor israelí. Pero, Arafat había conseguido, al tiempo de vender a su pueblo, ser reconocido internacionalmente. Eso era lo más importante para Arafat, dejar de ser considerado un “terrorista” para el “hombre blanco” y consiguió rehabilitar su imagen para y en la prensa internacional.

Para el profesor de la Universidad de Columbia todo ello era absolutamente deshonesto: no aceptar que la ocupación no cesaba, que la dependencia económica se exacerbaba y que la seguridad de los palestinos había sido trillada y aniquilada. También criticaba el papel de los países árabes que actuaban con un doble rasero. Siempre consciente de la pobre situación de los palestinos en Líbano, Siria o Jordania. También criticaba a los intelectuales árabes y palestinos que antaño criticaban a Arafat y ahora tras los acuerdos de “paz”, hicieron un cambio radical y empezaron a alabar el papel de Arafat, y su supuesto papel “esencial” por conseguir el primer paso hacia un verdadero Estado palestino.

Said hacía una comparación de Palestina con la historia moderna del mundo poscolonial, en el que se han producido, recordaba, tiranías, dictaduras, distorsiones entre los ciudadanos, desigualdades, tras el final de la colonización. Por ello deben ser conscientes los palestinos, según Said, del peligro de caer en toda forma de fundamentalismo religioso o en un nacionalismo estéril. Porque no son las soluciones para una sociedad diversa y secular como la palestina.

Las organizaciones palestinas que estaban en el exilio, como el FPLP, o el FDPLP, con sede en Siria, fueron ignoradas por Al-Fatah, y por la OLP sin reivindicar su lucha por la liberación de Palestina en todos los años precedentes. La situación de los refugiados recordaba la necesidad, según Said, de realizar un censo para capacitar a todos los palestinos jurídica y políticamente para participar en unas elecciones democráticas reales, con la participación de todos los palestinos del mundo. Para Said, este sería un «acto de afirmación histórica y política»⁴⁴⁹ para los palestinos en el exilio. El tema de los refugiados, era y es un tema vertebral y esencial de la cuestión palestina.

⁴⁴⁹ *Ibíd.* Pág. 61.

En octubre de 1993 Said recordaba como los opositores a los acuerdos de Arafat con el sionismo no eran solamente la Yihad Islámica y Hamas. Según *Jerusalem Media and Communication Centre* en julio de 1995 el 9,2% de los encuestados apoyaba a Hamas, en Cisjordania, y un 13% en Gaza. El profesor Said recordaba que existía también una oposición secular y laica en la que se sentía incluido. Una oposición que no se rendía ante los líderes, que los criticaba si era necesario, luchando por una verdadera democracia laica en Palestina.

Una oposición consciente de que los pueblos judío y palestino están tan enraizados, imbricados, unidos y entrelazados que hay que ser escéptico para con la solución única de un Estado para los palestinos y otro para los judíos. Tiene una historia y una realidad tan intrincadas que es muy difícil separar drásticamente a ambos pueblos. En octubre de 1993 Said ya abrazaba, así, la posibilidad, quizás, de empezar a pensar en un Estado Binacional en la Palestina Histórica. Siempre tras el final de la ocupación.

A la vez, había que luchar contra el apoyo financiero y militar de los Estados Unidos a Israel. Ya que el mantenimiento de la ocupación sólo es posible gracias al apoyo militar de Estados Unidos. Lo paradójico era que Washington apoyaba los acuerdos, hacía de anfitrión para los acuerdos y las negociaciones, a la vez que seguía apoyando económica y militarmente a Israel. Es preciso recordar, en este sentido que Rabin en noviembre de 1993, dos meses después de la foto de la farsa de septiembre, se reunió con Clinton para ratificar los acuerdos de financiación de Estados Unidos con Israel, aportando más financiación y un conjunto de material militar. Estos son los hechos, la realidad que se esconde detrás de las fotos, lo que demuestra las verdaderas intenciones de Israel y Estados Unidos. Las apariencias vestidas de ceremonias presuntuosas y llenas de hipocresía, y la realidad del mantenimiento de la ocupación y de la masacre de palestinos. Este es el verdadero contraste entre la realidad y la farsa. Una farsa de acuerdos en los que impera la visión sionista del conflicto. La OLP dejó de ser, así, la institución que servía a los intereses y derechos de los palestinos, ya no representaba lo que siempre había sido: el órgano de representación de la lucha de los palestinos contra la ocupación sionista.

Palestina con los líderes de la OLP, con Arafat al frente, ha renunciado a la lucha por sus derechos, por sus refugiados, por su verdadera autonomía. En cambio, por otro lado, los israelíes se ven fortalecidos con su soberanía, su ley del retorno, sus ansias de más tierra para fundar su anhelado Gran Israel.

Said recordaba que la “paz” era entre iguales, es decir en un marco de igualdad entre palestinos e israelíes. Pero, parecían haber ganado los mitos sionistas que defienden la ausencia del pueblo palestino en las tierras en la que fundaron Israel. La *Intifada* había luchado contra estos mitos, y esta claudicación de la OLP ha vendido al poder sionista la lucha de todo un pueblo. Said recordaba: «nuestra historia ha de ser escrita por nosotros mismos, no por el secretario de Estado norteamericano, no por el gobierno israelí»⁴⁵⁰ porque son los palestinos los responsables de su historia y la OLP no demuestra estar a la altura de la historia en la que la *Intifada* había insertado a los palestinos a un paso de la victoria, a un paso de la verdadera liberación.

La OLP se limitó a aceptar una Palestina limitada, una autonomía en falso, y una autodeterminación en un horizonte lejano, que no era más que un espejismo. Said criticaba duramente a la OLP por no ir preparada a las negociaciones cuando los israelíes presentaban los proyectos, los mapas de cada uno de sus objetivos geoestratégicos, a los palestinos de la OLP sólo les quedaba aceptar para conseguir el reconocimiento internacional, de buenos vasallos, frente al poder colonial sionista y frente al imperio estadounidense. E Israel puso las condiciones para que se materializaran sus deseos. Los deseos sionistas se habían materializado a partir de los acuerdos de 1993, porque a partir de la firma se produce una verdadera relación colonial, haciendo que Arafat sea quien controla a los palestinos. Así, los palestinos desaparecen del imaginario político israelí, «dejan de tener una realidad humana y de derechos (...) dejan de formar parte del universo mental de los israelíes».⁴⁵¹

Respecto a Jerusalén, para el profesor Said la OLP había olvidado la ciudad de Jerusalén. Respecto a la ciudad, *santa y venerada*, Said defendía que la ciudad era el «corazón de nuestro problema»⁴⁵² y que por ello era y es, también, la clave de la solución. Los asentamientos sionistas, mientras tanto, iban ahogando la ciudad de Jerusalén, con asentamientos en Ramot, Talbiot, Gilo, Nave Yakov, y en Rehes Shujan y Har Homa, que rodeaban la ciudad *santa*.

Gaza y Cisjordania se mantenían separados, tras la firma, y en cambio los asentamientos israelíes en Cisjordania creciendo y unidos entre sí por carreteras exclusivas sólo para los judíos. Por ejemplo, en enero de 1994 Rabin anunció que invertiría 600 millones de dólares en crear una red de carreteras para los judíos de los

⁴⁵⁰ *Ibíd.*, Pág. 71.

⁴⁵¹ Warschawski, Michel, *A tumba Abierta*, (2003), Ed. Icaria, Barcelona, 2004, Pág. 94.

⁴⁵² Said, Edward W., (1995): *Gaza y Jericó (Pax Americana)*, Ed. Txalaparta, Nafarroa, 1995, Pág. 81.

asentamientos de los Territorios Ocupados. Cuando Said escribía sus críticas a la Declaración de Principios y sus consecuencias verdaderas sobre la realidad, se hablaba de la construcción de asentamientos, para construir un Jerusalén artificial para los palestinos de la ciudad para deshacerse de ellos, y proclamar el sueño sionista de vaciar Jerusalén de palestinos, con el objetivo definitivo de la judaización de la ciudad. La idea, el objetivo sionista es dividir a la población palestina en cantones, en bantustanes, incomunicados entre sí. Además, por otra parte, mientras Israel iba apoderándose de más territorios palestinos y dividiendo a los palestinos, la OLP era asesorada por el Banco Mundial, la Unión Europea, los Estados Unidos, y el Fondo Monetario Internacional para que delegara en expertos tecnócratas internacionales asesorados por los economistas neoliberales estadounidense para promocionar e instalar el libre mercado, para que, en el fondo, se incentivara que siguieran siendo los palestinos la mano de obra barata del poder económico israelí.

Cabe recordar que los acuerdos comerciales de Israel con la Unión Europea y Estados Unidos nunca tuvieron en cuenta los productos palestinos para su comercialidad. Esto siempre ha hecho que los palestinos no entren en el mercado internacional en igualdad de condiciones. Las donaciones que eran destinadas a los palestinos de gobiernos donantes iban y van directas al Banco Mundial que gestiona y distribuye. Además, Israel consiguió que en la Declaración firmada por la OLP apareciera como el ente que supervisaba y controlaba, a su vez, toda financiación que fuera dirigida a los palestinos.

Para el profesor Said, por otro lado, los líderes de la OLP han olvidado a la gran cantidad de palestinos preparados cultural e intelectualmente para ayudar en el asesoramiento. Pero Arafat prefiere los asesores estadounidenses y de la Unión Europea. No tienen en cuenta el potencial de los palestinos. Mientras Arafat claudica frente al poder colonial e imperial, Said recuerda como la Medicina y la Educación son maltratadas y condenadas, casi, a la inoperación. Ser conscientes del potencial palestino es esencial para el filósofo palestino, además de reivindicar la mirada palestina para afrontar el futuro. Los israelíes, deben ser expulsados de los Territorios Ocupados. Sólo hay un camino para la autodeterminación: luchar contra la ocupación sionista, no claudicando frente a su hegemonía.

En enero de 1994 se reanudaron unas negociaciones sobre seguridad entre la OLP y los israelíes. Debía tratarse la transferencia de Gaza y Jericó a la OLP. En especial la seguridad de los colonos judíos que seguirían en Gaza y Jericó.

Mientras, recordaba Said, los líderes de la OLP eran invitados a cenar a Londres o París, Israel seguía sin reconocer que era un poder ocupante, sin reconocer la *Naqbah* ni a los refugiados que la fundación del Estado de Israel produjo. Rabin representaba a las supuestas “palomas” laboristas pero desde su victoria en 1992, se mataron más niños palestinos que en ningún otro gobierno de derechas. Siempre el laborismo ha actuado contra los intereses y los derechos palestinos. Como la necesidad imperiosa desde las imágenes de Washington en septiembre de 1993, de vanagloriar y venerar a Rabin, cuando es verdaderamente, un criminal de guerra que participó en la limpieza étnica, la *Naqbah*, de 1948, en Lydda y Ramala.

Pero, según Said, el hecho de que en la OLP se diera un caciquismo pueril y una corrupción desenfundada nada ayudaba a los palestinos. Porque Arafat y su séquito de la OLP querían controlar la ANP, su dinero, y su poder. Los palestinos no sólo tenían que sufrir la ocupación sionista sino también el despotismo de la OLP y sus abusos de poder. Son líderes que, además, nunca han sido elegidos democráticamente. Said, en enero de 1994 defendía que toda la cúpula de la OLP debía dimitir, hacer un censo, y convocar elecciones democráticas en las que pudieran participar todos los palestinos. Para reivindicar una conciencia colectiva palestina, transversal, y universal, con la participación de todos los palestinos. El camino colectivo puede acompañar a los palestinos en su sendero hacia la libertad.

En esta lucha colectiva debe comprenderse que Gaza, para Said, es el núcleo esencial de la resistencia palestina, junto con Jerusalén. Porque Gaza, recordemos, simboliza la resistencia palestina porque en ella nació la *Intifada* en diciembre de 1987, y porque además es, debido a la ocupación sionista, «un superpoblado infierno en la tierra, repleto de refugiados»⁴⁵³. Rabin proclamaba que ojalá Gaza se la tragara el mar. Comprender Gaza es comprender la lucha palestina y el sufrir de los palestinos. Sara Roy llevó a cabo un análisis esencial para comprender la situación de Gaza. Sara Roy periodista judía e israelí del diario israelí *Haaretz*, hija de supervivientes del Holocausto, muy crítica con la política sionista. Su padre sobrevivió en la ciudad polaca de Chelmmow. Roy ha analizado la situación de Gaza desde un punto de vista económico. Analizando como Israel ha ahogado a Gaza siempre que ha frenado las ayudas internacionales que se filtraban por sus manos antes de llegar a los palestinos.

⁴⁵³ *Ibíd.* Pág. 103.

Roy y su marido, pediatra cirujano, estuvieron trabajando en Gaza en 1988, en el hospital Ahlí. Este hecho fue esencial para Roy en su toma de postura en lo referente al conflicto palestino-israelí. Empezó a escribir una serie de estudios y análisis que han sido fundamentales para la comprensión de la situación de los palestinos en Gaza desde la Primera *Intifada*. Explicaba como la política sionista para con Gaza es de obstrucción sistémica para que la Franja no pueda desarrollarse económicamente. Mientras, los gazatíes se mueren de hambre, las cosechas se pierden. Con un 50% de paro. Porque los judíos de la antigua URSS reemplazaban a la mano de obra barata que había sido siempre palestina, que utilizaba Israel para su mercado y para la construcción de asentamientos y colonias.

La pobreza y la desesperación hacían de Gaza un infierno en la tierra. Tras los acuerdos de Oslo y la firma de Arafat en Washington, Roy observaba como el periodo de tránsito se llenó de supuestos proyectos que no acababan realizándose y que la coordinación brillaba por su ausencia. Nada podía articularse en Gaza. Sería inminente, se decía, que la ocupación cesaría. Cuando, en realidad, nada de lo prometido fue materializado en la Franja. Los gazatíes seguían sufriendo un paro que rozaba el 60%.

Quienes habían ganado poder con los acuerdos eran Al-Fatah y Arafat. Pero a ojos de la sociedad gazatí habían perdido verdadera autoridad para con ellos, porque las necesidades básicas no eran cubiertas por la ANP que estaba controlada, en verdad, por Arafat.

Serían otras asociaciones y colectivos los que, a partir de la firma de Arafat en Washington, cogerían el relevo social para abastecer a los palestinos, sus demandas, y sus necesidades bajo la ocupación sionista. Uno de los principales grupos que llevó a cabo este desarrollo fue Hamas. Convencieron a los palestinos porque tenían la capacidad de proporcionar la ayuda necesaria para los palestinos de Gaza que se sentían abandonados por Al-Fatah, ya que sólo se centraban en mantener el poder.

Esta escisión en la sociedad palestina provocó una falta de voluntad colectiva de luchar unidos contra la ocupación sionista. La OLP parecía obedecer más a los deseos sionistas que a las necesidades palestinas.

Desde el punto de vista israelí antisionista, como el de Sara Roy, se criticaba el bloqueo que sufría Gaza, y la ocupación asfixiante que perpetraba el abuso del poder sionista. No podía consentir que el gobierno del pueblo que había sufrido la *Shoah* ahora estuviera perpetrando el horror y la crueldad. Roy compartió el dolor de los palestinos para unirse en su lucha. Dibujando un rayo de esperanza que vislumbra la

existencia de israelíes que se ponen del lado de la verdad y de la víctima del sionismo: los palestinos.

La claudicación de la OLP, hizo que la lucha que en Gaza se inició de forma admirable en 1987, se hundiera en la miseria y el sufrimiento que supone la capitulación y rendición de los líderes palestinos que dibujan el futuro de los palestinos a imagen y semejanza de sus propios intereses y de los del sionismo. Con esta traición al espíritu de la resistencia que abrazó Gaza para llevar a Palestina entera hacia la libertad provocó que «la tragedia de Gaza se revelará cada vez con mayor claridad con el paso del tiempo»⁴⁵⁴. Los acuerdos de “paz” no eran más que un negocio que le había sido rentable a los líderes palestinos de la OLP, y a los sionistas, pero fue nefasto para el pueblo palestino. Sin embargo, los responsables de la situación de los palestinos eran los líderes de la OLP, porque los abusos de los colonos se perpetuaban sin límites con el beneplácito palestino. El objetivo auténtico de los acuerdos para una falsa paz era «garantizar la seguridad de los colonos israelíes»⁴⁵⁵. Esto demuestra que a la OLP de Yasser Arafat no le importaba nada el dolor palestino.

La OLP firmó el 4 de mayo de 1994 con Israel, en El Cairo los acuerdos de su supuesta autonomía, que establecía que Gaza y Jericó pasarían a manos de la ANP. Pero la verdad es que la autoridad que pasaba a tener en Gaza y Jericó para Said, era ridícula. Las oficinas de la OLP que se instalaban en Jericó eran puestos por Arafat de forma antidemocrática. Pero las expropiaciones y la colonización de Cisjordania no cesaban. Se seguían anexionando zonas de Jerusalén a Israel, seguían los asesinatos selectivos y las masacres. Es decir, tras la firma no se producía un verdadero fin de la ocupación sionista. Israel no hacía ninguna auténtica concesión ni en seguridad ni en soberanía, ni en Gaza ni en Jericó.

La anexión de Jerusalén, la ocupación de Cisjordania, la construcción de asentamientos judíos, y el control y asfixia de la economía palestina, continuaban bajo el reconocimiento de los acuerdos de “paz”. Para Said, los palestinos tras la farsa de Oslo de 1993, y tras el acuerdo de mayo de 1994 en Egipto, con el teatro de Rabin y Arafat, deberían los palestinos involucrarse contra los líderes de la OLP.

Lo fundamental para encaminarse hacia la verdadera liberación era, primero, emanciparse de los líderes mediocres y corruptos de la OLP, y fundar una prensa libre en Palestina para pensar y escribir en libertad. Para garantizar la libertad de expresión, y

⁴⁵⁴ *Ibíd.*, Pág. 111.

⁴⁵⁵ *Ibíd.* Pág. 120.

caminar hacia la democracia real palestina. Para luchar con la palabra y la resistencia no violenta del análisis escéptico y crítico de la verdadera situación de los palestinos tras los acuerdos de “paz”. Porque la verdad de aquel momento, para Said, era que el proceso de “paz”, no era más que una prolongación de la política sionista para con los palestinos desde la *Naqbah*.

Los hechos seguían constatando que la OLP carecía de toda autoridad, como por ejemplo con su incapacidad de frenar a los extremistas sionistas en Hebrón tras la matanza acaecida el 25 de febrero de 1994. La OLP de Arafat parecía demasiado ocupada en administrar los fondos que llegaban para los palestinos pero que sólo ellos controlaban y repartían. La autodeterminación y la búsqueda de un Estado para los palestinos debería seguir en sus mentes, con métodos cada vez, decía Said, más creativos y audaces.

Aunque la imagen de los militares sionistas abandonando Gaza y Jericó significó mucho para los palestinos, no por ello debemos olvidar que Israel seguía conservando el 75% de tropas controlando Cisjordania y Gaza desde fuera de las fronteras, incluso tras los acuerdos de El Cairo del 4 de mayo. Los acuerdos ratificaban que si Israel lo creía necesario podía volver a trasladar las tropas sionistas. Y todo lo que decidía el “gobierno” palestino se debía comunicar al poder sionista. Dónde estaba, entonces, la promesa de la independencia, de la supuesta Autoridad Nacional Palestina. Debemos recordar que la OLP firmó un preacuerdo en París, con Israel, en el se instaba a que los fondos económicos y la vida económica de Palestina seguiría dependiendo de Israel. Era la fórmula clave para los sionistas para frenar cualquier tipo posible de independencia económica. Israel controlaba así, tras las firmas de capitulación y rendición palestina, los aranceles, las importaciones, las exportaciones, y el control de los bancos y sus sucursales.

La ANP tenía un margen de competencia en sanidad, educación, y turismo. Pero, para Said, el acuerdo firmado suponía un proyecto que sólo tomaba la forma de un “protectorado” israelí. Porque, además, en Palestina, tras casi treinta años de ocupación sionista, no había instituciones preparadas para ello.

Israel seguiría manteniendo, en verdad, el dominio y la hegemonía en todo lo que fue la Palestina Histórica. Controlando las fronteras, demoliendo casas, imponiendo toques de queda y estados de sitio, arrestando palestinos sin juicios previos, ampliando colonias en Cisjordania y judaizando Jerusalén, así como seguiría explotando a los palestinos que precisaba para la construcción de su Israel neoliberal y *moderno*. Por

ejemplo, en 1995 se construyó entre Gaza e Israel un parque industrial, el Eretz Plant, una cadena producción con mano de obra barata palestina con salarios mínimos, mientras los beneficios eran sólo para los sionistas. Significaba lo que Pappé llamaba la «capitalización del proceso de paz»⁴⁵⁶.

Mientras tanto, Ariel Sharon se convirtió en el aliado de Rabin. Lo cual hizo que se produjera una escisión en Israel entre los que deseaban aún un Gran Israel y expulsar a todos los palestinos, entre los que estaban los líderes más antiguos como el propio Sharon y el mismo Rabin. En el fondo era lo que deseaban, a partir, a su vez, de concepciones orientalistas que aun perduraban. Y los que deseaban, por fin, un plan de “partición”, en el que se hiciera posible un Estado palestino.

Mientras, en Estados Unidos, recordaba Said, Clinton era persuadido por los teóricos del *fin de la historia* y del *choque de civilizaciones*, para vertebrar la política exterior estadounidense tras el inicio de la articulación del Nuevo Orden Mundial. Los cerebros que controlaban la política estadounidense en Oriente Próximo eran Martin Indyk y Dennis Ross, relacionados con la AIPAC, (siglas en inglés del Comité Israelí de Asuntos públicos), el lobby sionista estadounidense. Estas son las credenciales de los dos intelectuales (Fukuyama y Huntington) que controlaban e incitaban las políticas estadounidenses. Los países árabes, al tiempo, se plegaban al poder del imperio. Sus líderes, a costa de sus pueblos, claudicaban frente a Estados Unidos, como hizo la OLP frente a Israel.

Los acuerdos de 1993 significaron también el intento de los Estados Unidos para normalizar las relaciones de Washington con los países árabes. Conformando las buenas relaciones con Israel y con los países árabes productores de petróleo. Es decir, para Said esto significaba claramente la «subordinación de todos los asuntos regionales y locales a las necesidades e intereses norteamericanos»⁴⁵⁷.

Un ejemplo clave y paradigmático es el acuerdo entre Jordania y los Estados Unidos en el mes de julio de 1994. En Washington firmaron Rabin, Clinton y el rey Hussein de Jordania un acuerdo que significaría sólo un preámbulo del gran acuerdo de octubre de 1994. Un acuerdo a través del cual Jordania establecía unas relaciones completas con Israel, con una implicación fundamental para la vida de los palestinos en Cisjordania. Jordania recuperaba los territorios jordanos que había ocupado Israel. Y ambos países pasaban a controlar los recursos hídricos de los Territorios Ocupados a

⁴⁵⁶ Pappé, Ilan, (2004): *Historia de la Palestina Moderna*, Ed. Akal, Madrid, 2007, Pág. 376

⁴⁵⁷ Said, Edward W., (1995): *Gaza y Jericó (Pax Americana)*, Ed. Txalaparta, Nafarroa, 1995, Pág. 157.

costa del pueblo palestino. Eran los territorios al norte del Mar Muerto y al este de Bakura, para poder controlar la confluencia del río Yarmuk y del río Jordán, dejando a Israel el control, con permiso de Jordania, la región más importante por lo que a recursos hídricos se refiere. Además, la monarquía jordana podía controlar los lugares musulmanes sagrados de la ciudad de Jerusalén, aniquilando cualquier pretensión posible de los palestinos de proclamar Jerusalén Este como la capital de un futuro Estado palestino.

Con la ayuda de la condescendencia de los países árabes, primero Egipto, y Jordania después, Israel consiguió materializar todos sus deseos y aspiraciones históricas de controlar toda la Palestina Histórica, con el beneplácito de la OLP y de los países árabes a su alrededor. Jordania, además, consiguió la condonación parcial de su deuda externa, y así claudicó ante Israel y los Estados Unidos. Israel, por su parte, adquirió el derecho y la legitimidad en las tierras palestinas frente a los países árabes, porque un país tras otro claudicaba frente a su poder.

Otra de las críticas que hacía Said contra los países árabes que claudicaban frente a los Estados Unidos e Israel era que no tenían en sus universidades, por ejemplo, ni un solo departamento especializado en conocer, investigar y analizar los Estados Unidos o a Israel, provocando una ignorancia que hacía posible estos episodios tristes de capitulación. Eran dos países que influían e influyen sobradamente en las sociedades árabes en general, y en la palestina en especial y en particular. Y nada se hacía por abrazar un conocimiento de sus historias, sus políticas, sus víctimas, y sus sociedades. Eso provocaba que los países se encontraran siempre frente a ambos países en una situación de debilidad y con un complejo de inferioridad que les llevaba a claudicar y capitular frente al imperio estadounidense y al poder sionista. Todo ello hacía que los supuestos acuerdos de paz y convivencia no fueran más que firmas en papeles que confirmaban y ratificaban la hegemonía israelí de la zona. Los objetivos de los Estados Unidos de apaciguar la zona tras la guerra de Iraq, y controlar el flujo de oro negro, fueron posible gracias al consentimiento árabe y con Israel como máximo beneficiario.

Mientras, según Said, los acuerdos significaron un proceso que «debe ser considerado una prolongación de la política israelí de ocupación»⁴⁵⁸, porque Israel seguía oprimiendo y ocupando al pueblo palestino. Oslo sólo significó reconocer a

⁴⁵⁸ Said, Edward W., (1997): *Palestina, Paz sin Territorios*, Ed. Txalaparta, Nafarroa, 1997, Pág. 29.

duras penas a la OLP para que ésta legitimara la ocupación sionista. Estados Unidos respecto a la ocupación tomaba la postura de financiarla.

Cuando Israel atacaba cruelmente el Líbano, cuya zona del sur estaba ocupado por Israel, para asesinar a refugiados palestinos, Estados Unidos, tras cada masacre, impedía toda posible reunión del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. Cuando a principios de 1995 Israel impidió cualquier movimiento libanés en el mediterráneo imposibilitando la pesca de los libaneses, el mundo restaba indiferente.

Las relaciones entre Israel y la administración Clinton eran cada vez más estrechas y los israelíes se congratulaban de su capacidad para persuadir e influir en la política exterior estadounidense. Por ejemplo, se creó un programa contra el terrorismo, que fue proyectado por el *American Jewish Comité*, que en el fondo eran un programa contra el terrorismo único y exclusivamente islamista; un programa para hacer que inocule en la sociedad la sensación de que el islam es sinónimo o equivalente de terrorismo, es decir, «una política empeñada en hacer del fundamentalismo islámico la base de las desgracias del mundo»⁴⁵⁹. Una postura de raíces orientalistas que se entroncaba con los discursos de los líderes israelíes en el gobierno supuestamente moderado y pacifista. Dentro del proyecto de la *American Jewish Comité*, los musulmanes eran un peligro en potencia para los Estados Unidos, para Israel, y para Europa. Era el principio de la israelización de la política exterior e interior de los Estados Unidos. Tanto para los políticos israelíes, como para los de Estados Unidos todo musulmán era un terrorista en potencia.

En todas estas posturas islamofóbicas, se desvanecían los matices del entramado histórico, porque nada se dice de los ataques israelíes o de las intervenciones estadounidenses que fueron esenciales para la aparición del horror y por tanto del vacío que la religión fue llenando en toda su radicalidad. Sobre todo por lo que se refiere a los años ochenta, por ejemplo en Afganistán, combatiendo contra la URSS o en Palestina por lo que a Israel se refiere. Además, nada se dice de actuar contra el terrorismo sionista, como si el extremismo sólo fuera intrínseco en el islam. En este contexto, con la ocupación, aumentando y con estas leyes que provocaban la islamofobia y el odio a todo lo “oriental”, no parecía posible una verdadera paz con un pueblo, el palestino, mayoritariamente musulmán sunnita.

⁴⁵⁹ *Ibíd.* Pág. 34.

Para el profesor palestino, fueron estas circunstancias las que hicieron posible que comenzaran a surgir grupos palestinos de resistencia como Hamas y la Yihad Islámica. Nacidos de las condiciones de asfixia por la ocupación. Para Said, sus métodos y su radicalismo religioso, eran deleznable, crueles, e injustificables. Para el filósofo de la Universidad de Columbia el hecho de poner bombas en autobuses israelíes o volarse uno mismo para matar israelíes era, sin duda, un «acto criminal»⁴⁶⁰. Pero Israel consiguió que la resistencia no violenta del pueblo palestino, que era mayoritaria, se convirtiera siempre en sinónimo de terrorismo.

La aparición de la violencia era comprensible (jamás justificable) como respuesta desesperada a la ocupación sionista y al horror de las acciones sionistas hacia los palestinos. Lo cual hacía que fueran muy atractivos para los palestinos que no se sentían representados por sus líderes que habían vendido la resistencia y el orgullo palestino. Frente a esta sensación de orfandad para con los palestinos con la claudicación de sus representantes, el auge de estos grupos terroristas por un lado, y a su vez sociales, abasteciendo las necesidades de los palestinos, era comprensible. Por ello, a juicio de Said, no serán programas antiterroristas islamofóbicos o represivos y la ocupación, o los asesinatos y masacres, lo que frenará el terrorismo nacido en Palestina, ya sea de Hamas o de la Yihad Islámica, sino que lo que verdaderamente haría posible el fin del terrorismo sería la justicia social para con los palestinos: el fin de la ocupación sionista, el fin de las demoliciones de casas, el fin de los ataques que provocan masacres, el fin de la opresión, el fin de la asfixia, el fin de la crueldad histórica para con el pueblo palestino.

La tragedia, para Said, es que no se ha concebido, ni en Israel, ni en Estados Unidos, ni en Europa, la trascendencia de la causa moral que Palestina representa. Ya que, mientras supuestamente avanzaban las negociaciones de paz, con la financiación estadounidense. Según Said, «la cooperación entre Israel y Estados Unidos en asuntos ilegales ha llegado a tal punto que hablar de “proceso de paz” supone asesinar caprichosamente el lenguaje y la lógica»⁴⁶¹. Porque los palestinos, en esta esquizofrénica situación que contrapone la realidad y el supuesto texto de “paz”, seguían confinados en sus pueblos, sin libertad de movimiento.

En mayo de 1995 Said ya escribía que por mucho que Rabin hablara de crear dos Estados era algo imposible teniendo en cuenta la realidad que unía inextricablemente a

⁴⁶⁰ *Ibíd.* Pág. 80.

⁴⁶¹ *Ibíd.* Pág. 42.

los israelíes con los palestinos, porque estaban y se encuentran «demográficamente intrincados»⁴⁶², por tanto, por muchas vallas, muros, soldados, que se impongan entre los ciudadanos de la Palestina Histórica, siempre serán dos pueblos que la historia unió, y que ya son inseparables. Sobre todo con el 20% de palestinos que están en Israel, o con los más de 300.000 colonos judíos dentro de Palestina.

Rabin insistía, con la ratificación y la firma de Arafat, en mayo de 1994, en aplicar un apartheid en los Territorios Ocupados en toda regla. Haciendo posible que los palestinos estén más dominados por el poder sionista que antes de Oslo de 1993. Confinando a los palestinos en cantones cada vez más pequeños, con el beneplácito de la OLP. Ciertamente desde que Arafat entrara en Gaza el 1 de julio de 1994, Gaza había cambiado. Había cierta libertad entre los gazatíes, no había toques de queda, se construyeron nuevos edificios. Arafat gobernaba Gaza sin constitución, sin una verdadera democracia, posponiendo las elecciones que finalmente se iban a celebrar en febrero de 1996. Gobernaba con mano de hierro contra los críticos a su manera de gobernar en Gaza, con la aquiescencia sionista. Sólo Hamas y la Yihad se atrevían a criticar a la ANP. Por ejemplo, en noviembre de 1994 la policía de Arafat asesinó a 24 manifestantes palestinos. La organización que había sido la representante del movimiento por la liberación palestina se había convertido en el auténtico represor de la vida de los palestinos. Porque para Arafat lo más importante desde septiembre de 1993 era mantener y controlar el poder. Arafat creó a su alrededor toda una red de agentes, espías, asesores, y policía a su servicio exclusivo. Toda la financiación que abastecía Palestina también estaba a su disposición. Controlaba a qué compañía se concedía la electricidad, o la red telefónica, cuyos beneficios económicos iban a parar a su bolsillo. Es decir, como decía Said, «Arafat hace lo que quiere y gasta como le place»⁴⁶³. Confiando en sus asesores estadounidenses y neoliberales, pertenecientes a grupos financieros. Lo cual hace inevitable, llevando a cabo estas políticas económicas, seguir siendo dependiente de la economía israelí, que seguirá utilizando a los palestinos como mano de obra barata para construir su Gran Israel soñado. He ahí la paradoja trágica de la vida de los palestinos tras los acuerdos de 1993. Además, tras los acuerdos de 1993 se calculaba que casi 50.000 personas dependían de Arafat por ser empleados a su servicio, es decir, 2.000 policías, 10.000 maestros y profesores, y unas 10.000 personas trabajando en la administración pública.

⁴⁶² *Ibíd.* Pág. 43.

⁴⁶³ *Ibíd.* Pág. 48.

Todo el dinero que recibía Palestina, de donaciones, y de impuestos que pagaban los palestinos, lo recibía directamente Arafat, y estamos hablando de unos 30 millones de dólares. Antes Arafat lo gastaba en sus intereses de poder que en Sanidad o educación. Era curioso como antes de los acuerdos no dejaban de aparecer las críticas a la OLP y su financiación, pero desde que disfrutaba del beneplácito de los Estados Unidos e Israel, nadie criticaba este descaro de Arafat para con los palestinos y su dinero público. Arafat había dejado, casi, de ser considerado un “terrorista” para los Estados Unidos, e Israel.

Arafat estaba mermando la libertad de expresión, decidiendo quién escribe en Gaza y quién no en el diario *Al-Quds*, por ejemplo. Oprimiendo la libertad de los escritores, los periodistas, los intelectuales, los poetas, ... De hecho, incluso los libros de Said fueron prohibidos por Arafat a partir del verano de 1996, por ser muy críticos con la OLP. Mientras Said no dejó nunca de criticar a Arafat, por haberse convertido en colaboracionista de la ocupación sionista de Palestina. Sin crítica era imposible la libertad y sin ésta se hacía muy difícil articular una sociedad democrática.

Según Said, sin embargo, las alternativas de la Yihad islámica o de Hamas no eran nada satisfactorias para la lucha por una liberación de Palestina real, y hacia una democracia laica. Para el filósofo palestino, el punto de vista de estos grupos eran demasiado «reaccionarios» y extremistas en lo religioso, lo cual no podían «servir de base a un orden social decente»⁴⁶⁴.

Los acuerdos de Israel con los países árabes y con la OLP hicieron posible que Israel se convirtiera en la potencia económica y militar más importante de la zona, haciendo danzar a todos los vecinos a su antojo y anhelo. A su vez, Said criticaba a la izquierda europea y a la más moderada estadounidense que siempre miraron con buenos ojos los acuerdos de “paz”.

Este es el fracaso palestino caracterizado por la negociación de la OLP con el poder colonial sionista. Es el resultado de unos representantes que se dejaron engañar frente al “hombre blanco” con su complejo de inferioridad. Además, de aparecer frente al poder sin conocimiento alguno de su entramado, de sus verdaderas pretensiones. Sin un conocimiento profundo de los israelíes y del sionismo no se acordará jamás un verdadero camino hacia la paz sino que siempre será una rendición y una capitulación frente al poder colonial. «Hacen falta mentes descolonizadas»⁴⁶⁵ decía Said. Porque tras

⁴⁶⁴ *Ibíd.* Pág. 52.

⁴⁶⁵ *Ibíd.* Pág. 66.

los acuerdos se conformó una relación colonial en la que el colonizado tenía a sus propios, y supuestos, líderes controlando, asediando, y manteniendo en orden y en estado de sitio sus propias vidas.

Según Said: «confundieron la satisfacción de sus propias necesidades personales con una victoria política real»⁴⁶⁶. Es decir, que mientras Arafat y los suyos se sentían poderosos, Israel articulaba un acuerdo auspiciado para sus intereses y supeditado a todos sus deseos. Se olvidaron todos los crímenes contra la humanidad acaecidos por el sionismo desde 1947.

Mientras se suponía que la ANP tenía competencia en Gaza y Jericó, ambas ciudades seguían incomunicadas. Para Said, paz a cualquier precio nunca podrá ser la solución para Palestina. Capitular frente al poderoso sionista no llevará a los palestinos a la libertad. Qué significaba, se preguntaba Said, llevar a término una negociación con un Estado que no consideraba ciudadanos al 20% de su población, los palestinos israelíes. Los cuales estuvieron absolutamente ausentes en la mesa de negociaciones, porque nadie mentó la discriminación que éstos sufren en Israel.

Pactar con líderes laboristas israelíes, que supuestamente eran las “palomas” del poder sionista, no supuso una vida mejor para los palestinos. Porque el laborismo ha llevado una política mucho más dura en Territorios Ocupados que el Likud, sin parar los asentamientos.

Para el profesor Said había un punto esencial a tener en cuenta, que era la falsa distorsión de la realidad que muchos israelíes tenían cuando defendían que las dos partes del conflicto no debían tratar la historia y que entre ambas partes había un conflicto entre dos derechos.

El laborismo israelí siempre ha caído en la trampa de creer que son derechos enfrentados, que chocan, cuando Said no podía comprender como políticos que se llamaban a sí mismos de izquierdas, o intelectuales supuestamente de izquierdas, como Amos Oz, o la organización *Peace Now*, pudieran equiparar el derecho de unos europeos que se hicieron con la tierra palestina, y que provocaron la *Naqbah*, con el derecho de un pueblo, el palestino, que nada tuvo que ver con la *Shoah*. Es una obscenidad pretender que aquellos que fueron desterrados o que fueron aniquilados, y expulsados de sus casas, deban aceptar convivir con sus colonizadores, olvidando y enterrando todo su pasado de dolor y terror sufrido.

⁴⁶⁶ *Ibíd.* Pág. 68.

Los israelíes pretendían enterrar la historia de sufrimiento de los palestinos, a la vez que reivindicaban la creación de Israel a partir de su sufrimiento a lo largo de la historia por ser judíos, perseguidos y asesinados. Los líderes de la OLP con su claudicación frente a los sionistas habían renunciado a su historia, a la historia de su pueblo. Negociaron con los que perpetraron las masacres de pueblos palestinos sin titubear, y con los Estados Unidos que jamás han condenado los desastres cometidos por el sionismo. Arafat y la OLP han vendido el horror de todo un pueblo y han enterrado la historia de sufrimiento de los palestinos para, hipócritamente, consagrarse y perpetuarse en el poder, y para ser fotografiados con los grandes líderes europeos y estadounidenses. Para Said, Arafat no era consciente que su capitulación no haría que los palestinos fueran considerados como iguales. Porque se seguiría pensando que la sociedad palestina está conformada por seres inferiores y terroristas en potencia, y que deben ser colonizados y civilizados por el poder sionista.

El mundo, en verdad, obviaba y olvidaba que Palestina fue colonizada y a partir de la *Naqsah*, ocupada. Se olvidaba que Jerusalén Oeste, como ha demostrado el profesor de historia Rashid Khalidi, los barrios del oeste de la ciudad *santa* eran barrios de mayoría árabe, y que 30.000 palestinos fueron desalojados y expulsados de sus casas en 1948. Incluso Israel ha falsificado la historia escondiendo los hechos, para así mantener el mito fundacional del Estado de los judíos, y de la judaización de Jerusalén. Ya en agosto de 1995, Said recordaba que había una nueva corriente de historiadores israelíes que luchaban por desenterrar la verdad del nacimiento de Israel, como Ilan Pappé o Tom Segev.

Según Said, Jerusalén era el paradigma de la pérdida palestina. Porque para el profesor de la Universidad de Columbia lo más triste era que no existía una versión palestina de los hechos. Para luchar contra el dominio sionista de la historia. Una memoria que debe ser escrita, de forma esencial, porque para Said la pérdida de Jerusalén y del resto de Palestina se produjo primero «en el plano de la conciencia mucho antes de su pérdida material»⁴⁶⁷, sin comprender de forma precisa la historia del pueblo palestino. Porque nada se podrá hacer por la liberación, mientras Israel domine el discurso narrativo de la historia. Hablar de soberanía judía sobre Palestina a partir de la supuesta soberanía de hace 3.000 años debe ser rebatido y refutado sin cesar. Por ello deben luchar los palestinos intelectualmente contra estos mitos y leyendas sionistas.

⁴⁶⁷ *Ibíd.* Pág. 105.

Porque el dominio de su verdad construida sobre mitos, y leyendas, y sobre todo sobre la sangre y las cenizas de los palestinos, irá construyendo un Israel cada vez más cercano al sueño del Gran Israel, a costa de todos los palestinos. El plan sionista no se interrumpirá si siguen los palestinos siendo condescendientes con los planes sionistas de pervertir la verdad de la historia.

El sionismo pretende «dominar, por medio de la amputación y la fragmentación, la tierra, el pasado, las culturas y las tradiciones vivas entrelazadas»⁴⁶⁸ con el objetivo de hacerse con el territorio para un uso exclusivo de los judíos, aniquilando la historia que se entrelaza en la pluralidad y la multiculturalidad de Jerusalén en particular, y Palestina en general. Es decir, era y es Israel contra la diversidad de toda la sociedad moderna, y reducir a los palestinos en Jerusalén y en toda Palestina en una minoría en peligro de extinción, este era el objetivo sionista. Así, en Jerusalén Este, lo poco que quedaba de la Jerusalén palestina, estaba siendo, tras los acuerdos de 1993, confiscada por Israel. Según Said, relacionar los acuerdos y la ocupación era lo necesario para despertar del engaño. Porque las bases del acuerdo de supuestamente respetar las resoluciones de las Naciones Unidas 242 y 338, no hacían más que ser violadas sistemáticamente por Israel.

Respecto a Jerusalén, recordemos, la Organización de las Naciones Unidas pretendió un estatus internacional (Resolución 303). Tras 1948, la ciudad se dividió en dos: la parte oeste fue proclamada por Israel como la capital eterna del Estado sionista; y la parte este quedó bajo control jordano desde 1949. Pero a partir de 1967 Israel ocupó todo Jerusalén y en 1980 decidió proclamar que toda Jerusalén era la capital eterna e indivisible de Israel. Aún así, las Naciones Unidas articularon la resolución 478 que ordenaba la invalidez de la ley proclamada por Israel sobre la ciudad. La judaización de la parte este no ha cesado. Para Said, la ciudad *santa*, era la piedra de toque de la lucha por la liberación de Palestina, porque debía ser según el filósofo palestino «la primera línea de combate por la autodeterminación palestina»⁴⁶⁹.

Las negociaciones no cesaban. La capitulación palestina seguía en marcha. Porque el 28 de septiembre de 1995 se firmó el acuerdo que acabó llamándose Oslo II. Un acuerdo interino que marcaba supuestamente el final de las negociaciones que se iniciaron en Madrid en 1991 y se acabaron de fraguar en Oslo en 1993. Oslo II fue firmado en Washington con el rey Hussein de Jordania, el presidente Hosni Mubarak de

⁴⁶⁸ *Ibíd.* Pág. 107-108.

⁴⁶⁹ *Ibíd.* Pág. 114.

Egipto, y el presidente de los Estados Unidos Bill Clinton como testigos de las firmas de Arafat y Rabin. Un acuerdo de 300 páginas. En dicho acuerdo se establecía la celebración de elecciones en Palestina, para el Consejo Legislativo de Palestina, y la supuesta retirada de las tropas sionistas de Cisjordania y la división de Cisjordania en diversas zonas: A, B, y C. La zona A correspondía a las ciudades palestinas. La zona B correspondía a las aldeas y zonas más pobladas. Y la zona C abarcaba los asentamientos judíos en las tierras de Palestina y las carreteras que los unían y conectaban.

La zona A debía quedar bajo control palestino. La zona B quedaba bajo control civil palestino, pero Israel tenía el control de la seguridad. Y la zona C quedaba bajo el control absoluto de los israelíes.

Sólo el 4% de Cisjordania quedó bajo un supuesto control palestino, Jenin, Nablús, Kalkilia, Tulkarem, Ramallah, Belén, y Hebrón. Un 25%, bajo control civil administrativo y un 35% bajo control israelí total. Para el historiador israelí Avi Shlaim, este acuerdo suponía un hito para el pueblo palestino porque el resto quedaba bajo control de la ANP y suponía ir acabando con el control israelí de Cisjordania, pero Shlaim olvidaba que la ocupación real no cesaba y que un 4% era bastante ridículo.

En octubre de 1995 Rabin explicó el acuerdo en la Knesset recibiendo abucheos y críticas muy duras de la oposición de la derecha israelí. Miembros del Likud hablaban de la «sentencia de muerte» del Estado de Israel, y para demostrarlo abrían paraguas negros, como protesta metafórica, en la Knesset mientras Rabin leía su discurso.

Los acuerdos de Oslo II se iban perpetrando en el papel y en los discursos, mientras que en la realidad se seguían aumentando los asentamientos, y seguían en Gaza 5.000 colonos judíos. El Estado sionista seguía controlando los recursos hídricos que abastecían al millón de habitantes de Gaza y los asentamientos en Jerusalén seguían. Todo ello frustrando cada día la posibilidad de un Estado palestino.

Para Said, con Oslo II, Cisjordania quedaba dividida en bantustanes, separado por carreteras y lleno de asentamientos sionistas que iban aumentando a lo largo del tiempo, a pesar de los supuestos acuerdos de “paz”. La verdadera consecuencia de los acuerdos de Oslo II, era que la ANP se vestía de una aparente soberanía, pero que no era más que un adorno que escondía una realidad vacía. Las carreteras seguían controladas por Israel, así quedaba a su libre albedrío el tráfico convencional y civil, haciendo que Israel controlara toda la economía palestina.

Antes del 28 de septiembre, el día 25 Arafat había abandonado la reunión de la mesa de negociaciones teatralmente, por sugerir que querían que él vendiera a su pueblo

y seguir siendo sus esclavos. Pero, Dennis Ross, asesor estadounidense que era el enviado especial responsable del proceso de “paz”, llamó a Arafat y le amenazó con parar o dejar de percibir los 100 millones de dólares que recibía en ayudas, y Arafat rápidamente aceptó firmar los aparentes acuerdos de “paz” del 28 de septiembre, que se iniciaron en Taba, Egipto, y que se firmaron en Washington.

Pero tras Oslo II, por ejemplo, Hebrón seguía estando ocupada, con toques de queda, demoliciones de casas, asesinatos selectivos. Los colonos seguían en la ciudad. El control de la ANP en Hebrón era falso, un espejismo, porque era en realidad un control sionista el que imperaba en la ciudad palestina.

A juicio de Said, estos acuerdos llamados de Oslo II, deberían llamarse por su verdadero nombre, es decir, «una rendición en toda regla, desordenada, e indigna»⁴⁷⁰. Porque Arafat sólo respondía a sus intereses particulares y no a los intereses de su pueblo. Su interés era perpetuarse en el cargo de presidente de la ANP todo el tiempo posible. Los palestinos debían sufrir la ocupación israelí, y a su vez una represión interna. Sin libertad y sin derechos democráticos. Las mujeres eran maltratadas por la ANP, habiendo sido «el verdadero corazón de la *Intifada*»⁴⁷¹ y de la lucha palestina.

Para Said, la OLP de Arafat nada sabía de democracia. Cada posible inversor debía ponerse en contacto con Arafat. Él era quien decidía si Israel explotaba a los palestinos, siempre bajo la supervisión sionista. Era el sector privado, y el poder sionista, los que controlaban la economía palestina. Una tierra sin un verdadero imperio de la ley. Un territorio sin verdadera legislación en el que Arafat tejía y destejía a su antojo. A la ANP no le interesaba lo público para satisfacer las necesidades de los palestinos, sino que lo único que le interesaba era mantener el control y la seguridad para afianzarse en el poder.

Según Said, los palestinos no podían esperar que Arafat y su condescendencia con el sector privado y el poder económico sionista asumieran el liderazgo moral de todo el pueblo palestino, porque el liderazgo moral proviene, y sólo podía provenir del bien público. No era el capital lo que precisaba Palestina, sino la conciencia social para avanzar hacia un futuro de verdadera libertad.

Mientras, en Israel el 4 de noviembre de 1995 en la plaza más grande de Tel Aviv, Rabin, el Primer Ministro, fue disparado a bocajarro con tres balas, por un extremista de derechas israelí. Así, a los 73 años moría asesinado el Primer Ministro

⁴⁷⁰ *Ibíd.* Pág. 121.

⁴⁷¹ *Ibíd.* Pág. 122.

israelí que había firmado los acuerdos de “paz” de Oslo con Arafat, y los acuerdos de Taba, Oslo II. En su chaqueta tenía guardada en un papel delicadamente doblado *La canción de la paz* que horas antes había cantado en el mitin, en su último discurso. Quedó manchado de sangre, de su sangre, la bala traspasó la canción de la paz y luego atravesó su corazón.

Antes de morir había hablado de apoyar la paz, de luchar por la paz. Ahora bien su política de asentamientos no había cesado, lo cual no colaboró demasiado en caminar hacia una verdadera paz. Un millón de ciudadanos le rindieron tributo en las calles frente a la Knesset, y fue enterrado con honores militares.

A Arafat le recomendaron que no accediese al funeral. Pero antes había visitado a la viuda de Rabin, Leha. Y le dijo que la pérdida de Rabin, era, para él, la pérdida de un “amigo”. Leha aceptó la visita de Arafat. Sin embargo, la viuda de Rabin no aceptó las condolencias del líder derechista del Likud, Benjamin Netanyahu, porque pensaba profundamente que era el responsable de haber encendido el ambiente y el clima de odio y de enfrentamiento contra el “proceso de paz” y que provocó el desenlace del asesinato de su marido. Para Leha había más esperanza en los ojos de Arafat que en la mirada gélida de Netanyahu.

El asesinato por parte de un extremista sionista, reflejaba la división que se iba articulando en la sociedad israelí en esos momentos y que iba creciendo sin pausa desde septiembre de 1993. Porque había una corriente que defendía el proceso, y otra corriente que intentaba por todos los medios boicotear las negociaciones con los palestinos, y por supuesto otros que criticaban la situación de los palestinos y la incongruencia con el proceso en el texto firmado. En una encuesta realizada en 1998⁴⁷², en el diario *Yediot Aharonot*, el 30% de los jóvenes encuestados consideraban al asesino de Rabin un héroe nacional.

El asesino de Rabin era un joven llamado Yijal Amir, mesiánico, y sionista que estaba estudiando derecho en la Universidad Bar-Illan. Su familia era de origen yemení, y defendía la creación del Gran Israel, y el origen divino de la pertenencia de los judíos para con esas tierras de la Palestina Histórica. Confesó en el juicio que había asesinado a Rabin para asesinar el “proceso de paz” con los palestinos, y creía que Rabin había abandonado a los que verdaderamente habían luchado por Israel: los colonos judíos de Cisjordania. Para él disparar a Rabin era como disparar a un “terrorista”. Todo enemigo

⁴⁷² Citada en Warschawski, Michel, *A tumba Abierta*, (2003), Ed. Icaria, Barcelona, 2004, Pág. 103.

para el sionismo era un “terrorista”. Así, Rabin fue asesinado por un judío extremista, cuerdo en apariencia, con convicciones religiosas, extremas y radicales. Es decir, representaba el nacionalismo esencialista y el integrismo religioso.

Conquistar Judea y Samara, era el deseo del mesianismo y el sionismo que defendía y representaba Amir. Por ello para él mató al “impulsor” de una “paz” para la creación de dos Estados en las tierras que Yaveh según él había prometido a los judíos. Era, como dijo el historiador Shlaim, un «asesinato religioso»⁴⁷³. Aunque el laborismo, con Rabin al frente, había potenciado los asentamientos en Cisjordania para los partidos de derecha religiosos y seculares, nunca era suficiente. En 1993 Rabin se había convertido en el traidor de la causa mesiánica y debía ser aniquilado.

Cabe recordar cuando el 5 de octubre la Knesset aprobó el acuerdo de Oslo II. Los sionistas más radicales se manifestaron en contra de tal acuerdo en la plaza de Sión de Jerusalén. En algunas pancartas se podía ver la imagen de Rabin vestido y caricaturizado con el uniforme nazi de las SS. He ahí el odio que despertaba el que fuera Primer Ministro de Israel asesinado entre los sionistas religiosos y extremistas de derechas. Simon Peres sucedió a Rabin al frente del gobierno, y como ministro de Defensa se nombró a Ehud Barak, que había sido el jefe del Estado Mayor de la Defensa con Rabin. Pero la muerte de Rabin había hecho mella en la mirada de Peres, muchos de sus colaboradores advertían de que el destello en sus ojos había desaparecido con la muerte de Rabin. El 22 de noviembre ya presentó su nuevo gobierno en la Knesset.

Rabin nunca se opuso a los asentamientos, sino que los alentó, y sin embargo fue asesinado por un extremista pro-asentamientos. Rabin quería que los palestinos se conformaran con una tierra de bantustanes como la soberana Palestina, a cambio de una paz total. Porque el laborismo defendía la “paz” con el consentimiento de los palestinos para que aceptasen el mantenimiento de 144 asentamientos. Y seguían, como el Likud, manteniendo la postura de reconocer y otorgar la capitalidad de Israel a Jerusalén. He ahí la razón de su imperioso deseo de judaizar cada rincón de la ciudad *santa*. Porque Rabin nunca quiso realmente la paz, sino controlar los Territorios Ocupados, que «permitiría desembarazarse de Gaza, liberar al ejército israelí de las tareas policiales (...) y sobre todo, realizar la tan esperada separación entre israelíes y palestinos»⁴⁷⁴

⁴⁷³ Shlaim, Avi, (2000): *El Muro de Hierro. Israel y el mundo árabe*, Ed. Almed, Granada, 2003, Pág. 667.

⁴⁷⁴ Warschawski, Michel, *A tumba Abierta*, (2003), Ed. Icaria, Barcelona, 2004, Pág. 88.

Mientras tanto, en Palestina, tras los acuerdos de Oslo II se preparaban las elecciones al Consejo Legislativo, para el 20 de junio de 1996. En enero de 1996 Said reflexionaba sobre la aparición en la escena política palestina de Samiha Jalil, la única oponente real de Arafat para los comicios, la única alternativa real a Arafat. Para Said, Jalil abrazaba la verdadera causa de los palestinos que padecían el sionismo y su ocupación. Era una pequeña puerta abierta a la esperanza, a la luz, hacia una tímida democracia palestina, que se apagaba porque Israel y Arafat habían llevado a cabo una ley electoral que iba a beneficiar, sin duda, a Arafat, porque cada candidato debía pasar por el filtro y el beneplácito israelí. Israel decidía quien era apto o no para optar a la presidencia de Palestina. En la Comisión Electoral Central que debía velar por la democracia, Arafat puso al frente a su protegido Mahmoud Abbas (Abu Mazen), su mano derecha, quién se negó a asistir a la reunión con la Unidad Electoral de la Unión Europea. Para Arafat y Abbas las elecciones sólo significaban un pretexto para lucirse.

Sin embargo, Said negaba que las elecciones, de dudoso cariz democrático, dieran un nuevo color a la vida de Palestina. Pero, recordaba como en el mundo árabe había elecciones que sólo eran como un “ritual” que no se traducían en verdaderos cambios ni progresos hacia una verdadera vida democrática. En Palestina, sufriendo la ocupación y los asentamientos, y una ANP liderada por Arafat sin capacidad para establecer un sistema educativo o sanitario en condiciones, y sin una verdadera justicia independiente, no era posible o se hacía difícil una verdadera democracia. Said acabó diciendo que si pudiera votar votaría por Samiha Jalil. Pero, él como exiliado no podía votar, lo cual era algo que criticaba con fuerza, porque cuál era la razón de que los exiliados y refugiados no pudieran votar. Algo que se entroncaba con su defensa siempre de crear un censo electoral de todos los palestinos del mundo.

A su vez, en marzo de 1996 Said reflexionaba sobre la inutilidad de las bombas de los terroristas de la Yihad Islámica, o de Hamas. Actos terroristas que sólo conseguían matar a inocentes israelíes y que nada conseguían estratégicamente. Hacerlo en nombre de algún dios, era aún más horroroso y cruel si cabe, e inútil. Además, los líderes de ambos grupos envían a jóvenes que nada tienen que perder para que se inmolen, siendo engañados con paraísos y mentiras. Según Said, empero, es arrogante y atroz la respuesta israelí con el beneplácito de los Estados Unidos. No sólo por el aumento de asentamientos y puestos de control para asfixiar más y más a los palestinos por la “seguridad” israelí, sino también por crear la imagen de todos los palestinos como terroristas.

Porque se ha tergiversado la realidad y la historia, como si de la nada hubieran surgido los actos terroristas, o como si de algo inherente en los palestinos se tratara. Cuando, como recordaba el profesor Said, el terrorismo «se alimenta de la pobreza, la desesperación y una completa miseria» a la vez que nos alerta del «fracaso de la política y de la imaginación»⁴⁷⁵. Pero, en los medios de comunicación internacionales nada se decía de los asentamientos, de la demolición de casas, de la ocupación israelí de Cisjordania y Gaza, del sur del Líbano, del Territorio sirio en contra de todo el derecho internacional. Nada sobre todo ello. Sólo frases y generalizaciones sobre las supuestas raíces del terrorismo en las mentes de los palestinos. Y más aún, relacionándolo con el islam, como si en las raíces del islam se escondiera la rabia de los palestinos contra los sionistas. Sin embargo, el aumento del fundamentalismo islámico en Palestina, que Said no negaba, era «un síntoma de la lamentable situación»⁴⁷⁶ de los palestinos. Para Said, el esfuerzo de poner bombas o enviar terroristas suicidas era del todo inútil y cruel, así como fútil. No debemos dejar que las generalizaciones, los clichés, y los estereotipos nos anulen la capacidad de mirar hacia la historia y hacia las verdaderas raíces del conflicto y de los hechos que acaecen en Palestina, y en Israel, porque su historia y su memoria corren el riesgo de ser borrados de la historia.

Esta concepción de los palestinos como “terroristas” demostraba cuán entramada estaba y está la relación entre los Estados Unidos e Israel, porque Israel iba guiando el tono de la política exterior estadounidense. Se articula la imagen del palestino en particular, y de los árabes y musulmanes en general como “terroristas”, sin matices ni historia. Lo cual hacía posible la deshumanización de los palestinos y conducía a la indiferencia cuando los palestinos eran y son asesinados por los sionistas. Las posturas de Huntington y Lewis, que beben y confluyen en el orientalismo israelí, son las que dominan el discurso estadounidense.

Aunque Estados Unidos parezca apoyar a Peres, si el líder del Likud gana las elecciones del 29 de mayo de 1996, Netanyahu se hará con el poder y Estados Unidos apoyará todas las políticas que lleve a cabo sin pestañear.

A su vez, según Said, es en esta época en la que Israel ha fortalecido la imagen de país democrático. A la vez que ha conseguido que se venda la imagen de terrorista de los palestinos. Israel ha consolidado estas imágenes de país democrático, como si estuviera rodeado de un mar árabe violento, lleno de pueblos que en lo único que

⁴⁷⁵ Said, Edward W., (2002): *Nuevas Crónicas Palestinas*, Ed. Mondadori, Barcelona, 2002, Pág. 45.

⁴⁷⁶ *Ibíd.* Pág. 51.

piensan es en hacer desaparecer a Israel. Israel siempre acaba creando la imagen de que si él ataca a los palestinos es por defensa propia, es decir, en una supuesta legítima defensa.

Es como si el Estado que ocupa y asesina a palestinos y sigue creando colonias y asentamientos fuera como un país democrático «imprescindible para la defensa de los valores democráticos contra el islam fundamentalista y terrorista»⁴⁷⁷, lo cual es una triste y cruel paradoja o un desafío a la inteligencia. Ganara quien ganara las elecciones israelíes seguirían guiando y controlando el mal llamado “proceso de paz”

Para Said, sólo hay un camino para luchar contra este despropósito, y esta desfachatez, que era el sendero de «trasladar el campo de batalla de la calle a las mentes, hablar alto, decir la verdad, rechazar la aceptación de clichés y las construcciones ideológicas, examinar, y hablar con concreción de las necesidades producidas por los medios de comunicación. La lucha no sólo es contra la tiranía y la injusticia israelíes y árabes; es por nuestro derecho como pueblo a ingresar en el mundo moderno, lejos del miedo, la ignorancia, y la superstición de la religión anacrónica y la injusticia básica de la desposesión y la carencia de derechos civiles»⁴⁷⁸.

6.8 En el inicio del fin del proceso que nunca fue de paz

En enero de 1996 en las elecciones pseudodemocráticas de Palestina, Al-Fatah, el partido de Yasser Arafat ganó por amplia mayoría. Lo cual hacía posible continuar con la línea de negociaciones de claudicación y capitulación frente al poder sionista.

En Israel, el 29 de mayo de 1996 Benjamin Netanyahu del partido derechista y sionista del Likud ganaba las elecciones y se convirtió en Primer Ministro del Estado sionista. La derecha, de nuevo, volvía al poder después de una legislatura laborista en la que se intentó un proceso de negociaciones aparente, para continuar la ocupación de Palestina. Para el pensador izquierdista israelí Michel Warschawski la llegada al poder de la derecha del Likud significó el fin de «una época, la del Estado de Israel como Estado de derecho».⁴⁷⁹ Además significó el inicio de que en Israel empezaran a dominar de verdad las teorías racistas del integrismo religioso.

Netanyahu significaba romper con la postura laborista de un tibio acercamiento a los palestinos y a los árabes. Representaba la línea dura de la derecha. Su padre, por

⁴⁷⁷ Said, Edward W., (1995): *Palestina, Paz sin Territorios*, Ed. Txalaparta, Nafarroa, 1995, Pág. 144.

⁴⁷⁸ *Ibíd.* Pág. 145.

⁴⁷⁹ Warschawski, Michel, *A tumba Abierta*, (2003), Ed. Icaria, Barcelona, 2004, Pág. 109.

ejemplo, era un historiador sionista, consejero de Zeev Jabotinsky, el padre de la idea del “muro de hierro” para con los palestinos. Benjamin aprendió de su padre, especialista en los judíos de “sefarad”, que los judíos siempre serán perseguidos o asesinados, y que había que luchar siempre contra ello. Así, Netanyahu se convirtió en un orientalista. Publicando algunos libros en los que ha hecho apología del orientalismo más radical, defendiendo que los árabes en general, y los palestinos en particular, tienen innata la violencia. Para él la cuestión palestina era artificial, no existía, porque su autodeterminación era innecesaria porque no existían como pueblo.

Netanyahu formó gobierno en coalición con el Partido Nacional Religioso, el Partido Unido de la Torah, y el Shas de mayoría judía árabe, la Tercera Vía como escisión del laborismo antiproseso de paz, y Israel Be’aliya formado por judíos rusos. Todos formaban una coalición con 66 escaños.

Los puestos claves del gobierno fueron para los miembros del Likud de Netanyahu. David Levy se hizo con la cartera de Asuntos Exteriores y Ariel Sharon con la cartera de Infraestructura Nacional creada *ad hoc*, e Isaac Mordechai como ministro de Defensa. Sharon era, en este gobierno el “halcón” por excelencia. Se llevó a cabo un giro religioso en el sistema educativo sin precedentes. A su vez, una política contra los derechos palestinos iba a ser la tónica del nuevo gobierno israelí. No se retirarían de Hebrón, ni se replegarían del resto de Cisjordania, y seguirían ocupando Gaza desde fuera.

El 25 de septiembre de 1996 Netanyahu ordenó que se hiciera un túnel mediante una explosión cerca de la mezquita de Al-Aqsa de Jerusalén, lugar sagrado para los musulmanes. Con el pretexto de abrir una entrada nueva para uso exclusivo de los judíos, para los turistas judíos, desafiando a los musulmanes porque daba a la Explanada de las Mezquitas. Se produjeron protestas que no llegaron a despertar una *Intifada*, pero se produjeron tres días de enfrentamientos y disturbios en Gaza y Cisjordania.

Fueron tres días de tensión y enfrentamiento. De soldados matando manifestantes palestinos. Policías palestinos enfrentados a policías israelíes. El balance fue de 55 palestinos muertos, 15 israelíes y 1.000 heridos. Para Said la apertura del túnel, a oscuras, de noche, era «un acto de triunfalismo, una manera de restregar las narices de los árabes y los palestinos por el fango, con el efecto añadido de rociar combustible a las ascuas de la competición sectaria que siempre ha assolado la ciudad», porque no era más que «un gesto profundamente repugnante planeado para dramatizar

la impotencia palestina (y árabe y musulmana)»⁴⁸⁰. Netanyahu, así, estaba enterrando cualquier esperanza, si es que aún existía alguna brizna de luz, de una posible paz. Netanyahu ya no deseaba la paz con los palestinos, sino que deseaba la paralización total de cualquier tipo de negociación con los palestinos.

Según Said, empero, las diferencias entre el Likud, de Netanyahu, y el laborismo, con Peres al frente, sólo eran diferencias relativas, superficiales. Ahora bien, si Peres era un político a la europea socialista moderada pero intransigente con los palestinos, Netanyahu, el nuevo Primer Ministro israelí era para Said, «un soldado ideológico»⁴⁸¹. Said recordaba que en la sede de las Naciones Unidas pudo coincidir con él, pero siempre ordenaba de forma categórica que no estuviesen juntos en la misma sala. Para el profesor palestino, esta era la base ideológica de los sionistas, es decir, que a los palestinos no se les puede mirar a los ojos ni coincidir con ellos, para seguir con la táctica que articula la idea de que los palestinos «no existen», es la ausencia de los palestinos como base de la ideología sionista que Netanyahu representaba. Además era una persona obsesionada con el terrorismo, escribía sobre él, o hablaba constantemente sobre él, o sobre cómo defenderse de él. Aunque, según Said, lo que estaba claro era que ni Peres, ni Netanyahu darían nunca la posibilidad de conceder a los palestinos ningún tipo de soberanía, porque ambos anhelaban entregar a su pueblo toda la tierra de la Palestina Histórica. Ambos pensaban que los judíos son seres superiores a los árabes, cultural y políticamente.

Pareciera que Peres era una “paloma” y Netanyahu el “halcón”, pero no podemos olvidar que Peres, junto a Rabin, llevaron a Israel a firmar unas negociaciones con Palestina que no hicieron más que aumentar la ocupación y la asfixia en los palestinos. Nada les importa a ambos el sufrimiento de los palestinos. La sutil diferencia es que Peres y Rabin buscaban la condescendencia de los palestinos y los árabes para seguir masacrando y ocupando a los palestinos. Peres buscaba que los colonos de Cisjordania no fueran vistos, o que desde la comunidad internacional se mirara hacia otro lado mientras le entregaban su Nobel de la Paz compartido con Arafat y Rabin. A Netanyahu, en cambio, le daba igual, más bien al contrario, es decir, se enorgullecía de ocupar y colonizar Palestina. El laborismo era especialista en persuadir a los líderes palestinos y a la comunidad internacional mientras masacraba palestinos y ocupaba

⁴⁸⁰ Said, Edward W., (1995): *Palestina, Paz sin Territorios*, Ed. Txalaparta, Nafarroa, 1995, Pág. 156.

⁴⁸¹ *Ibíd.* Pág. 148.

Cisjordania. Netanyahu actuaba sin complejos, no buscaba persuadir a nadie, más que a sus correligionarios sionistas.

En septiembre de 1996 Said volvía a escribir que se había llegado al fin del proceso hacia una solución de dos Estados, porque los israelíes y los palestinos estaban ya tan entrelazados, que definitivamente la búsqueda de dividir Palestina en dos estados ya no tenía sentido. He ahí el desafío que significaba el inicio de esta época tras la farsa de la paz, es decir, el desafío de buscar, el método de la verdadera coexistencia entre judíos, cristianos, y musulmanes para que toda persona de la Palestina Histórica sea considerada ciudadana con todos sus derechos.

Por el bando de la OLP no se cesaba en el empeño de hacer negociaciones con Netanyahu, obviando que el nuevo Primer Ministro israelí se negaba a hablar con los palestinos, quedando en ridículo frente a la mirada de los árabes. Pero la OLP estaba dispuesta a claudicar, de nuevo, frente al poder sionista.

Netanyahu quiso hacer parecer que quería avanzar hacia la paz con una tímida retirada de Hebrón. El 15 de enero de 1997 se firmó un breve acuerdo de Netanyahu con los palestinos. Pero se dividía Hebrón en una zona para los palestinos, que eran unos 100.000, el 80% de la población, y para 450 colonos judíos se entregó el 20% de la tierra de la ciudad. El llamado *Protocolo de Hebrón* hablaba de una retirada israelí de Cisjordania en 18 de meses. Otra farsa que sólo presagiaba la tragedia.

Netanyahu, incluso, en la Knesset hablaba a sus socios de coalición de que no se preocuparan porque en realidad en Hebrón no se estaba entregando la ciudad a los palestinos, sino que se estaban replegando las tropas sionistas porque ahí estaban las bases de la existencia de Judea y Samara. Aún así, después de la firma, Israel seguía controlando el 71% de Cisjordania. Netanyahu, al tiempo, tomó una verdadera línea dura con la ciudad de Jerusalén. El 19 de febrero de 1997 se proclamó un plan de construcción en Hor Homa anexionado a Jerusalén Este, 6.500 viviendas para 30.000 judíos. Hor Homa estaba en la carretera que iba hacia Belén, un lugar para seguir con la judaización de Jerusalén y sus alrededores para incomunicar Jerusalén árabe con Cisjordania. Esta era la forma de buscar la paz de Netanyahu, sin cesar de incentivar en los asentamientos judíos.

Como defendía Shlaim «cada día los palestinos tenían menos tierra y los israelíes menos paz»⁴⁸². Porque el terrorismo integrista yihadista iba aumentando desde

⁴⁸² Shlaim, Avi, (2000): *El muro de Hierro. Israel y el Mundo árabe*. Ed. Almed, Granada, 2003, Pág. 708.

el nombramiento de Netanyahu y desde la articulación de su política extremista y sionista. Hay que añadir que el gobierno de Netanyahu a través del servicio del Mossad preparó un plan para asesinar a Khalid Meshal, dirigente discreto de Hamas, con veneno en el oído. Fue un desastre de operación y no consiguieron asesinarlo, y los agentes del Mossad fueron capturados por los protectores de Meshal. Netanyahu quería una provocación para Hamas para, así, legitimar su política de dureza radical para con los palestinos y dar por muerto el proceso de “paz”. Además, para lograr que librarán a los dos agentes del Mossad, Netanyahu tuvo que liberar al líder espiritual de Hamas Sheij Ahmed Yassin. Lo cual aumentó la gloria, la fama, y el prestigio de Hamas para los palestinos. E Israel seguía aumentando los asentamientos judíos y más allá de la Línea Verde. A principios de 1998 se llevó a cabo unas reuniones entre Netanyahu y Arafat auspiciados por Tony Blair en Londres pero Netanyahu ya había dicho que era el camino hacia Londres era el camino hacia el final del proceso de paz que nunca debía haber comenzado. La reunión fue, por tanto, un fracaso. Fue el fin de toda negociación posible, por la intransigencia de Netanyahu. Ni avanzó con la paz, ni consiguió más seguridad para su pueblo. Para Shlaim, Netanyahu vivía en el «paraíso de los necios»⁴⁸³.

En 1998 se celebraba el 50 aniversario de Israel. La población del Estado de Israel era de 6 millones. Pero la situación con sus vecinos árabes y con los palestinos estaba peor que nunca. Mientras, Netanyahu, el «destructor de sueños»⁴⁸⁴ decía Shlaim, estaba obsesionado con la fuerza bruta y militar. Para Netanyahu pareciera que el poder militar era un fin en sí mismo. Violó todo posible avance en las negociaciones con cada uno de sus actos, con sus gestos, sus palabras...Causando un daño terrible y cruel a los palestinos, pero también hacia su propio pueblo. Territorio o paz, este era el dilema. Netanyahu se inclinó por el territorio, y por utilizar la mano de hierro para conseguirlo. A finales de 1998 el gobierno del Likud cedió frente a la presión del gobierno estadounidense a sentarse en una mesa de negociaciones en Wye River, Maryland, con el rey Hussein de Jordania, a punto de morir por un cáncer linfático en esos momentos, y firmaron el memorando el 23 de octubre de 1998. Israel se había comprometido, así, en retirarse de Cisjordania en tres etapas durante los próximos tres meses. Sus socios del Likud protestaron fehacientemente. La OLP se comprometía en que debía dejar a la CIA seguir y detener a miembros de la Yihad y Hamas.

⁴⁸³ *Ibíd.* Pág. 722.

⁴⁸⁴ *Ibíd.* Pág. 727.

Arafat, por su parte, convocó el Consejo Nacional Palestino en Gaza para proclamar que la OLP ya no tenía como objetivo la desaparición de Israel. Clinton fue testigo de ello en Gaza. Algo inusual para un presidente de los Estados Unidos. Pero el 20 de noviembre de 1998 el gobierno de Netanyahu decidió suspender el *Memorandum* de Wye River. Seguía empeñado en escuchar a la derecha religiosa radical de su coalición y en aniquilar el proceso de paz. Netanyahu tuvo que convocar elecciones el 23 de diciembre tras sólo dos años y medio de legislatura. Habiendo abierto toda clase de frentes, acabando con todas las corrientes en contra. Había perdido el apoyo de sus aliados ultraderechistas. Exacerbando las relaciones con Palestina. Las elecciones se llevarían a cabo el 17 de mayo de 1999 con el país más dividido que nunca. Judíos divididos, derechistas divididos, seculares y religiosos divididos. Netanyahu hizo que aumentara la cantidad de israelíes que consideraban necesario que los palestinos avanzaran hacia un Estado propio.

Por otro lado, en el año del cincuenta aniversario de la *Naqbah* palestina, y de la fundación del Estado de Israel, Said visitó Palestina para grabar un documental para la BBC, con un operador de cámara palestino y un técnico de sonido de Israel. El profesor palestino confirmó que por mucho que Israel, con Netanyahu al frente, lo intentara, los palestinos seguían existiendo porque seguían resistiendo al colonialismo sionista y a la ocupación de su tiempo y espacio. Pudo, así, analizar y corroborar la difícil situación de los palestinos israelíes que vivían en el Estado de Israel, como ciudadanos de segunda, que pudo descubrir con el diputado de la Knesset Azmi Bishara.

En su viaje a Cisjordania a principios de 1998 Said pudo comprobar la realidad de la devastación, de la expropiación, de la demolición de casas. De la vida de palestinos que en condiciones nefastas trabajaban en Israel y que cuando volvían a casa exhaustos descubrían, muchas veces, que aquello a lo que llamaban hogar era un triste montón de cenizas y sueños rotos. A juicio de Said esto no era más que un «apartheid racista en estado puro»⁴⁸⁵. Agricultores, por ejemplo, que perdían sus tierras porque Israel decidía construir sus carreteras, en territorio palestino, que sólo utilizaban los judíos. Mientras, Said escribía sobre la vergüenza que sentía y la repugnancia que experimentó al descubrir que mientras el pueblo sufría el apartheid un ministro palestino del gobierno de la ANP de Arafat disfrutaba en un hotel de un banquete, llegando en un coche de lujo, con chófer y guardaespaldas, al tiempo que su pueblo

⁴⁸⁵ Said, Edward W., (2002): *Nuevas Crónicas Palestinas*, Ed. Mondadori, Barcelona, 2002, Pág. 55.

sufría la ocupación y el apartheid. La ANP servía de garante de la ocupación de su propio pueblo como aliado de los sionistas que robaban la tierra de los palestinos. Said también fue testigo de las construcciones de asentamientos en Jerusalén. Observó las consecuencias de la apertura del túnel y cómo los ciudadanos palestinos se quejaban de que Arafat dijo que tras la arrogancia de Netanyahu ya no volverían a reunirse con el gobierno israelí. Pero, Arafat acabó reuniéndose en Washington con el Primer Ministro israelí. Said no evitó visitar Hebrón, donde seguían controlando el centro de la ciudad palestina unos 200 colonos y los soldados israelíes que velaban por su seguridad. En Hebrón el agua de los palestinos sólo abastece a los colonos judíos. Una vez más se verifica la verdad de las negociaciones de Oslo, pasando por Taba, llegando a Wye River. Es decir, la realidad de los palestinos seguía yendo a peor, y los asentamientos no cesaban.

Said sólo encontró rayos de esperanza cuando visitó al historiador israelí Ilan Pappé, que ha sido uno de los grandes historiadores que han desenterrado la verdad de la creación de Israel, la *Naqbah*. Said también percibió un atisbo de esperanza cuando se encontró con su amigo Daniel Barenboim, brillante músico y director de orquesta con quien fundaría en 1999 la *Barenboim-Said Foundation*, y la *West-Western Orchestra* formada por músicos palestinos, árabes y judíos, para promover el conocimiento del Otro, la solidaridad y la fraternidad. Estos israelíes y sus miradas llenas de destellos, inteligencia y otra forma de concebir a los palestinos llenaban de esperanza al profesor palestino. Pero, Said sabía que con Netanyahu, y con el desastre que significó Oslo para la realidad palestina, estábamos sumergiéndonos hacia el final del proceso de “paz”, que ya había nacido muerto. Porque la actitud beligerante, cruel, y déspota nada bueno pareciera presagiar creyendo que los palestinos, que no existían para él, se conformarían con un 9% de las tierras que fueron la Palestina Histórica. Para Said, había que buscar, y esa debiera ser la responsabilidad de Arafat y su ANP, una alternativa a la necesidad de los palestinos, luchar por un trabajo en condiciones laboralmente decentes, y luchar contra los asentamientos, y la ocupación. Pero Said, con todo ello, pensaba que era imposible una segunda *Intifada*, algo que podremos ver más adelante que fue un error de previsión del pensador palestino.

Mientras, iban creciendo los asentamientos se iba desmoronando el sueño palestino de una verdadera soberanía. Era preciso, para el filósofo palestino, reivindicar alternativas con los israelíes que luchaban por acabar con el apartheid a los palestinos y unirse contra la teocracia de su país, hacia una verdadera paz. Pensar en nuevas ideas

juntos, esa era la idea de Said, yendo más allá de la ortodoxia y la cerrazón sionista y de la OLP de Arafat que sólo estaban preocupados por sus privilegios. Aprovechando que había llegado el final de proceso de Oslo, del engaño, de la farsa. Era la hora para Said. Debía haber, a juicio de Said, vida más allá de Oslo. Había que ir más allá de los intereses personales, y unirse como pueblo por un mismo objetivo, el sueño de la liberación.

Pero, en 1998 se celebraron en Israel y en Estados Unidos los 50 años de la fundación del Estado de Israel, como si de un lugar soñado se tratara, como si fuera una isla democrática en un mar violento árabe, mayoritariamente musulmán. Como si Israel fuera un oasis en el desierto de “Oriente”. Estas eran las frases que abrazaban las conmemoraciones por la creación de Israel en Estados Unidos.

A juicio de Said, lo más doloroso era que nadie se atrevía a mencionar que Israel había sido creado en una tierra que ya era habitado por los palestinos. Y nada se decía de la ocupación, ni de la *Naqbah*, de la cual también se conmemoraban 50 años. Nada se decía en las conmemoraciones de los palestinos de Israel, el 20%, que resistieron y que eran discriminados en la “democracia” israelí. Ciudadanos que no podían arrendar tierras, o comprar, bajo el paraguas de la Ley de Propiedad de los Ausentes y el decreto de la Tierra, a través de la cual los judíos de cualquier parte del mundo tenían y tienen más derecho que cualquier ciudadano israelí de origen palestino.

El dilema moral esencial de Palestina, según Said, era que aunque los israelíes sionistas llevaban a cabo un apartheid para con los palestinos, no eran exactamente igual que los colonos blancos, sino que a la vez eran las mayores víctimas de la historia, debido a la *Shoah*. Por ello, ni los liberales estadounidenses se atrevían a criticar a Israel, ni eran capaces de mirar a los ojos de los palestinos, porque la sombra de la *Shoah* era demasiado alargada.

Según Said, era necesario cruzar la línea que el apartheid había trazado entre los palestinos y los israelíes, no reforzaba, sino superarla, rebasar los límites del desconocimiento. Ir más allá de Camp David, de la farsa de la paz. Hallar un camino con los israelíes porque la realidad en Israel y en los Territorios Ocupados ya los ha unido y entrelazado ahora ya de forma inevitable, no había ya posible separación. La reconciliación llegará a través de la mirada del Otro, empatizando con su dolor. Luchando contra el sionismo y contra el fundamentalismo islamista, juntos palestinos e israelíes.

Para Said el mundo árabe moderno, a pesar de sus fracasos, de sus violaciones de los derechos humanos, no podía negar la historia. Es decir, no podía negar el Holocausto, el sufrimiento judío, la crueldad nazi. Debían los palestinos, luchar por conocer al Otro. Porque a través de la violencia no se articularán las instituciones y las libertades democráticas.

En enero de 1999 Said sólo veía, como única salida: compartir la tierra, una tierra que había unido a ambos pueblos. Así, «no puede haber reconciliación a menos que ambos pueblos, dos comunidades de sufrimiento, decidan que su existencia constituye un hecho laico»⁴⁸⁶. Había que reconocer la historia multicultural de Palestina, se debía luchar, para Said, por un Estado Binacional, cuya esencia debería ser la coexistencia y la convivencia de ambos pueblos. Una posición innovadora que seguirían otros autores, como Warschawski⁴⁸⁷. Reconociendo el sufrimiento del Otro, para emprender una mirada hacia el futuro, juntos, ese era el sueño de Said. Leer juntos la historia para llegar a la consolidación de una visión binacional. No quedará más remedio que leer juntos la historia para caminar hacia la paz.

Mientras Said escribía sobre reconciliación, en Israel se preparaban para un año de elecciones. En mayo de 1999 se celebraron elecciones en Israel que mostraron la división de los israelíes respecto a su futuro. El 70% deseaba que Palestina tuviera su Estado, para poder alcanzar la paz con sus vecinos. Pero los líderes israelíes no iban a escuchar a su pueblo.

La derecha llegaba a las elecciones israelíes realmente dividida tras el desastre de la gestión de Netanyahu. No sólo no había enterrado el proceso de paz definitivamente sino que había hundido económicamente el país. Ehud Barak se presentó como la esperanza hacia la reconciliación del país, intentando, a su vez, reinventar el Partido Laborista, a partir de su mentor Isaac Rabin. A pesar de todo ello, Barak era un “halcón”, un militar, un soldado que había sido jefe del Estado Mayor de la Defensa. Un soldado que como Rabin ya había luchado contra los palestinos, aunque prometía que seguiría el camino hacia la paz con los palestinos que había iniciado Rabin. Hablaba de volver a lo firmado en Wye River, pero siempre reconociendo que no se retiraría más allá de la Línea Verde que estipulaba la Resolución 242 de las Naciones Unidas.

⁴⁸⁶ *Ibíd.* Pág. 93.

⁴⁸⁷ Véase la obra de este pensador izquierdista israelí, Warschawski, Michel, (2001): *Israel-Palestina: la alternativa de la convivencia binacional*, Ed. Catarata, Madrid, 2002.

Barak, finalmente, ganó las elecciones a Netanyahu con el 56% de los votos. El partido de Netanyahu pasó de 32 escaños a 19 escaños. Y el líder del Likud, tras la derrota, presentó la dimisión.

De nuevo las elecciones de Israel significaron un hito, un punto de inflexión que llevaría a un verdadero cambio en Israel y sobre todo en Palestina. Si pareciera que el auge del terrorismo en Israel aupó al radical Netanyahu por el enfrentamiento y el conflicto que tenía en todos los frentes, significó un cambio radical como el acaecido en 1977 cuando el país giró a la derecha, hacia el Likud, ahora volvía al laborismo en manos de Barak. Lo cual no iba a significar que la paz se acercara ni llegara tan siquiera, sino que, en verdad, era el principio del final, que Said siempre había presagiado, de la farsa de Oslo.

A juicio de Said, Barak quería separar a los israelíes de los palestinos. Luchaba por separar a los mismos palestinos entre Gaza y Cisjordania. Aumentando, a su vez, la creación de *check points*. Para Barak, Israel debía seguir manteniendo el poder y condenar a los palestinos a la asfixia. Por mucho que Barak quisiera separar a los dos pueblos, en la Palestina Histórica seguían estando los israelíes y los palestinos, más entrelazados y mezclados que nunca, y en una tensa proximidad. Por ello, por mucho empeño que pongan los gobiernos de Israel, inevitablemente no hay solución militar para deshacerse completamente de los palestinos. Porque no desaparecerán por mucho que el sionismo busque hacerlos desaparecer. Aunque, según Said, por mucho que Barak deseara construir una valla de separación entre los dos pueblos, no lo conseguiría. Porque la piel, los sentimientos, son más fuertes que el hierro de cualquier muro.

Porque ni Israel es puramente judío, ni Palestina puramente musulmana, la realidad es mucho más compleja y contradictoria. Tanto en Ramallah como en Belén los palestinos y los israelíes siguen entremezclados. A juicio de Said, es imposible separar ambos pueblos. La historia y la geografía ya los había unido para siempre. Para el profesor palestino «la partición es una herencia del imperialismo»⁴⁸⁸ que en 1999 ya no tenía sentido, sólo veía el camino de la coexistencia. Había que acabar con la «ideología» de la separación y buscar la superación del «problema filosófico del Otro», porque en el Otro, en la mirada del Otro hallamos la verdadera capacidad de reconciliación porque «el Otro es siempre uno de nosotros y no un remoto extraño»⁴⁸⁹.

⁴⁸⁸ Said, Edward W., (2002): *Nuevas Crónicas Palestinas*, Ed. Mondadori, Barcelona, 2002, Pág. 102.

⁴⁸⁹ *Ibíd.* Pág. 102.

Por otro lado, para Said no quedaba más posibilidad que no cesar en la crítica a Arafat y la ANP por sus abusos de poder, su corrupción y su olvido absoluto de los palestinos, y de su sufrimiento. Porque Arafat, con su claudicación ante los sionistas, sólo había conseguido que la vida de los palestinos empeorara y se deteriorara sin pausa. Frente a la condescendencia de Arafat aparecían, sin duda, opositores posibles, es decir, una oposición laica y transversal, más que necesaria según Said. Con personas como Bassam al-Shakaa, Rawya al-Shawa, Abdel Yawad Saleh, Adil Samara, Abdel Sattar Qassem, el físico Abdel Rahman Kitami, etc. La mirada laica en Palestina era posible.

Mientras en Israel, aquel que se había presentado como el seguidor del espíritu de la paz de Rabin, continuaba aumentando su gasto en el ejército y en construir más asentamientos en Cisjordania y Jerusalén Este. A juicio de Said, la llamada “izquierda” israelí nada decía sobre ello, ni la supuesta izquierda europea, ni los liberales de Estados Unidos. Nadie decía nada sobre la tragedia de los palestinos. Así, la continuación de Oslo que Barak había proclamado era de nuevo una farsa que en Palestina devenía en tragedia diaria. A juicio del profesor Said, Barak ya no podía o no debía engañar a nadie. Excepto, como recordaba Said, a los líderes de la ANP que todavía se creían que Barak era el hombre que les llevaría a la paz y a la autodeterminación. Esta era la ceguera moral que indignaba a Said. La ceguera moral árabe era la verdadera culpable del dolor de los palestinos. Barak seguía siendo sinónimo de sionismo. No se sentía responsable de la tragedia palestina. Como si la *Naqbah* nunca hubiera existido. Como si el Derecho del Retorno de los palestinos amparado por la resolución 194 de las Naciones Unidas no existiera y, a su vez, con Arafat apoyando cada movimiento sionista, anteponiendo sus intereses a los de su pueblo.

Según Said, Arafat sobrevivía después de casi ocho años engañando y vendiendo a su pueblo por dos razones. En primer lugar porque los que hacían apología del proceso de paz en la comunidad internacional les interesaba un interlocutor débil, condescendiente y desahuciado y porque era el único líder capaz de vender el movimiento de liberación por unas insignificantes cuotas de poder personal. Y en segundo lugar, porque había demostrado ser un especialista en reprimir a los palestinos que se han opuesto a los “acuerdos de paz”, porque había sido capaz de violar la libertad de expresión, de prohibir libros, etc. Y eso es lo que a Israel y a los Estados Unidos les interesaba para llevar a los palestinos a donde ellos deseaban: su desaparición.

En junio de 2000 Said escribía sobre la retirada israelí del sur del Líbano tras la derrota sionista. Recordaba el profesor Said que Israel estuvo en el Líbano no para defenderse, como proclamaban, sino para hacer desaparecer a los palestinos ahí refugiados, y para provocar que en Líbano gobernara un poder acorde a los intereses sionistas. Said recordaba que Israel había provocado la muerte de decenas de miles de ciudadanos palestinos y libaneses y la destrucción de sus infraestructuras.

Se olvidaba en los *mass media* europeos y estadounidenses que Israel llevaba 20 años ocupando el sur del Líbano violando la resolución de las Naciones Unidas, como la 425, que le obligaba a retirarse. Pero Israel siempre quedaba impune. A juicio del profesor Said, el júbilo del Líbano con la retirada sionista debía aprovecharse para levantar el espíritu árabe hacia una oposición laica real contra Israel y el sionismo, más allá de Hezbollah, sin menospreciar lo conseguido, por lo que a resistencia frente al sionismo se refiere, por las corrientes islamistas, como Hamas, Yihad Islámica, o Hezbollah. Pero, se precisaba un movimiento laico, transversal, democrático, contra las posturas obtusas religiosas. Pero, Hezbollah, no podemos negar, había liberado el sur del Líbano de la ocupación sionista después de 20 años. Said en junio de 2000 era sumamente optimista respecto a la posibilidad de articular una oposición real contra el sionismo y contra Al-Fatah de Arafat.

En julio de 2000 Arafat, Barak y Clinton quisieron intentar volver a las mesas de negociaciones en Camp David. Pero Arafat abandonó la reunión. Barak sólo buscaba que los palestinos enterraran todas sus reivindicaciones históricas. Clinton buscaba reducir en esos momentos su imagen tras los escándalos del *caso Lewinsky*. Se vendió, empero, la imagen de que Arafat había renunciado una oferta excelente de Barak, cuando en realidad, Arafat abandonó por su debilidad e incapacidad para alzar la voz por su pueblo, su «preeminencia moral»⁴⁹⁰ y su lucha anticolonial como lo que en verdad era el acto de resistencia palestino. Pero Arafat fue incapaz de plantar cara a los sionistas. Frente a Barak y Clinton fue incapaz de poner sobre la mesa ni una sola propuesta, y consiguió Israel de nuevo vender que los palestinos eran sólo “terroristas” incapaces de negociar o hablar. Arafat no hizo absolutamente nada, para Said los líderes debían haberse culpado a sí mismos por su fracaso, por su ineptitud, porque fueron incapaces de hacer comprender al mundo el derecho a la resistencia de los palestinos. Fueron incapaces de mostrar todos los documentos que avalan los Derechos Humanos,

⁴⁹⁰ *Ibíd.* Pág. 215.

y otorgaban el derecho de un pueblo ocupado a resistir. Así, explicaba Said, «Arafat y sus asesores parecen no haber comprendido que, en el momento en que entraron ciegamente en la dialéctica unilateral israelí de violencia y terror, renunciaron en lo básico a su derecho de resistencia»⁴⁹¹. Sólo supieron estar callados y salir corriendo de las negociaciones. Nada dijeron de la ocupación sufrida por los palestinos, de los ataques a los palestinos, de la demolición de casas de su gente, y como todo ello hacía posible argumentar que los palestinos tenían derecho a defenderse, el derecho de los palestinos a resistir.

Sin embargo, para el autor e historiador Shlomo Ben-Ami, que estuvo presente en las reuniones entre palestinos e israelíes del año 2000, en calidad de ministro de Asuntos Exteriores y miembro de la delegación israelí en cada uno de esos encuentros (más de cincuenta), en ese año previo a la segunda *Intifada*. Israel había hecho la mayor concesión de su historia para con los palestinos en sus reuniones con Bill Clinton como anfitrión en Washington. Porque según el testimonio de Ben-Ami⁴⁹², presente en esas reuniones, Israel ofreció a la delegación palestina un paquete histórico: un Estado para los palestinos con el 97% de Cisjordania, comunicada con Gaza, la cual quedaría limpia de asentamientos y colonos judíos, además de la entrega paulatina del valle del Jordán para los palestinos, Jerusalén como capital compartida, con Al-Quds para los palestinos, y la parte oeste para Israel, el posible derecho de los palestinos refugiados a regresar a Palestina, pero sin un derecho verdaderamente explícito de volver a lo que ahora es Israel. Este paquete presentado por la delegación israelí, inmejorable según Ben-Ami, acabó siendo rechazado, después de un largo silencio y algún que otro titubeo incomprensible, por parte de Arafat. Ben-Ami recordaba que este no era un paquete que sirviera de base para futuras negociaciones sino que era un acuerdo definitivo, un tratado de “paz” definitivo. Para el autor israelí su delegación actuó en contra de los intereses de su propio ejército y del mando de Defensa, ya en plena *Intifada*, lo cual tensaba la relación en su propio gabinete de gobierno, entre los que proponían acuerdos a los palestinos, entre los que estaba el propio Ben-Ami, y los que defendían que sólo había una solución militar al conflicto, con el general Mofaz a la cabeza como jefe del Estado Mayor de Defensa.

⁴⁹¹ *Ibíd.* Pág. 213.

⁴⁹² Véase Ben-Ami, Shlomo, (2005): *Cicatrices de Guerra, Heridas de Paz*, Ed. Ediciones B, Barcelona, 2006.

El rechazo definitivo de Arafat a la propuesta de Israel y de los Estados Unidos fue para Ben-Ami uno de los grandes errores de la historia del conflicto en una mesa de negociaciones. Era para el historiador israelí, una verdadera oportunidad perdida. Para Ben-Ami la propuesta que había puesto sobre la mesa Ehud Barak a través de él era inmejorable, y «hubiese establecido los cimientos legales y políticos de un acuerdo de paz que ni la administración estadounidense ni la comunidad internacional podrían haber pasado por alto», pero «Arafat fue víctima de sus propias ilusiones» porque «con Arafat, el juego al límite no tenía frenos; era el arte de llevar tanto a su pueblo como a los israelíes al borde del abismo y más allá»⁴⁹³. No podemos negar la incapacidad de Arafat, pero también podemos concluir que, vista la historia, Israel siempre ha desafiado con sus crueles actos contra los palestinos todos los papeles de paz que ha presentado. Es por ello que era difícil creer en la palabra de la delegación israelí, cuando su ejército estaba, al tiempo, destrozando Palestina. El fracaso de Camp David de julio de 2000 significó un punto de inflexión para el pensador Warschawski, ya que la articulación de la «gran mentira»⁴⁹⁴ fue decisiva. Es decir, la mentira que se volvió verdad, y que inundó el mundo, que rezaba que eran los palestinos que no querían la paz, una «mentira» que Ben-Ami se encargó de difundir en Europa y Estados Unidos.

En una zona tan heterogénea como mestiza, no hay posición más necesaria que una posición laica, y para Said no había otra salida que «realizar un riguroso debate sobre las cuestiones tales como la ciudadanía, la identidad, y la autoridad política»⁴⁹⁵ para encaminarse hacia un futuro decente para la región. Pero, hacia lo que se encaminaba Palestina era hacia un nuevo levantamiento del pueblo palestino, hacia una nueva *Intifada*.

6.9 La Segunda *Intifada* palestina

Nadie pareció presagiar que el dolor y sufrimiento de los palestinos a pesar del supuesto camino y proceso hacia la paz, explotaría o se encendería en una lucha que culminaría con la chispa que ardería en la que podemos denominar como la Segunda *Intifada* palestina contra la colonización y la ocupación sionista.

La chispa que acabó de hacer incendiar la rabia contenida de los palestinos fue la visita arrogante y llena de desfachatez del líder del Likud, de la oposición israelí de

⁴⁹³ *Ibíd.* Pág. 332.

⁴⁹⁴ Warschawski, Michel, *A tumba Abierta*, (2003), Ed. Icaria, Barcelona, 2004, Pág. 84.

⁴⁹⁵ Said, Edward W., (2002): *Nuevas Crónicas Palestinas*, Ed. Mondadori, Barcelona, 2002, Pág. 120.

ultraderecha, Ariel Sharon, al lugar sagrado musulmán de Jerusalén el Haram al-Sharif, es decir, la Explanada de las Mezquitas de la ciudad *santa*. Lugar sagrado en Palestina, y para todo el mundo musulmán, porque ahí está la mezquita de Al-Aqsah. Porque la leyenda del islam reza que Muhammad, el profeta, cuando murió fue volando desde Meca hasta la zona de la mezquita de Al-Aqsah y de ahí voló al cielo. Un lugar, por tanto, venerado y sagrado para el islam.

Por tanto, la visita del 28 de setiembre de 2000 de Ariel Sharon con la protección de casi 1.000 policías escoltando su figura por la Explanada de las Mezquitas, significó un verdadero desafío para los palestinos. Sharon con esta visita buscaba de forma calculada, asesinar lo poco que quedaba del supuesto “proceso de paz” y hacer tambalear al gobierno de Barak para provocar elecciones anticipadas, porque era consciente de que frente a la inestabilidad y el caos, el electorado israelí giraría de nuevo a la derecha, para que pusiera en marcha la mano dura frente a los palestinos. Sharon, así, se presentaba como la garantía de que aplicaría la mano de hierro y los tanques frente a la resistencia palestina.

Una joven generación de palestinos hartos de la ocupación de sus vidas se levantaron con sus manos, sus piedras, y sus corazones, contra el poder militar sionista, para buscar la libertad y resarcir sus derechos como ciudadanos. La revuelta inmediata de protesta contra la visita provocativa de Sharon, causó 13 palestinos muertos.

La resistencia palestina no sólo fue con piedras contra los tanques. También se recrudecieron los ataques suicidas de los Mártires de al-Aqsah. Esta, también llamada la *Intifada* de Al-Aqsah, lucha palestina de resistencia contra el ocupante sionista intentó ser aplastada con aviones F-16, con helicópteros Apache de combate, o con los tanques Mercaba.

Mientras, los jóvenes palestinos lanzaban piedras contra los tanques, y a veces, eran asesinados por las bombas israelíes. A su vez, se producían cada vez más ataques suicidas desde las brigadas terroristas de Hamas, las brigadas de al-Qassam, y los Mártires de al-Aqsah. Buscar jóvenes dispuestos a dar su vida, llenando el vacío del horror y el sufrir. Las circunstancias de muchos palestinos hacían posible caer en las redes del fundamentalismo y del terrorismo suicida, nada que perder, vidas desahuciadas.

Desde la primera *Intifada* de 1987, pasando por el fracaso del nacionalismo palestino tras la farsa de 1993, tanto en Palestina como en el mundo árabe, el fracaso del nacionalismo propició el apoyo a las tesis islamistas y el auge de los propios islamistas

como los Hermanos Musulmanes o Hamas en Palestina. La muerte de Nasser y los fracasos que han sucedido a su muerte de todos los líderes que supuestamente abrazaban el nacionalismo árabe ha provocado que hayan ganado prestigio las tesis islamistas. Añadamos, pues, que ese vacío que conlleva una vida desahuciada y aparentemente carente de valor, la pérdida de legitimidad para la sociedad árabe que fluyó desde la muerte de Nasser, y el desastre de la OLP claudicando frente al sionismo, propiciaron el auge islamista.

Lejos de tener en cuenta estas circunstancias, las causas, la búsqueda de las razones (que no su justificación), de estas prácticas de resistencia de violencia y crueldad para con los ciudadanos israelíes, la opinión europea y estadounidense y los *mass media* se plegaron al análisis orientalista para defender que el islam aguardaba en su interior de forma natural la violencia y la crueldad. Cuando, por ejemplo, en el Corán está totalmente prohibido el suicidio. Y los sunnitas, que es lo que son en su mayoría los musulmanes de Palestina, promulgan, por supuesto, más la paz que el terrorismo. Estos son los matices que deberíamos tener en cuenta, pero los *mass media*, se rendían al discurso simplista de equiparar el islam con el terrorismo y al palestino con la imagen de terrorista.

El discurso sionista construye la imagen del palestino como una amenaza constante para la existencia de Israel, obviando la desproporción entre el ejército potente y cruel de Israel y las débiles armas de los palestinos. Cuando existe el derecho a resistir por todos los medios posibles frente a la ocupación sionista. Al tiempo, en octubre de 2000 Clinton intentó mientras la *Intifada* se recrudecía, otra reunión o cumbre para resucitar la paz de unas negociaciones que nacieron muertas en 1993, en Egipto, entre Arafat y Barak, Abdullah de Jordania, Javier Solana y Kofi Annan pero nada surgía de ello.

En el inicio de la *Intifada* Israel, en noviembre, ya había asesinado a 170 palestinos y 6.000 heridos. Por parte de Israel, se contaban 14 muertos. De los palestinos 22 eran menores de 15 años. Porque, como recordaba Said, desde que comenzó la *Intifada*, no han cesado de encarcelar a niños palestinos, torturándolos de forma ilegal. Además, Israel ha vuelto a utilizar como en la Primera *Intifada* a los *Mistarbim*, es decir, infiltrados soldados que se disfrazaban de palestinos, para sumergirse en los barrios palestinos. Algunas imágenes estremecieron al mundo: como la de aquel padre que intentaba en el suelo proteger a su hijo de 12 años, y que haciendo de escudo acabó tiroteado por el Tsahal. Mientras, su hijo se hallaba tras el cuerpo, ya

sin vida, de su padre, clamando, llorando, implorando, sin cesar, casi sin aire en el pecho. Esta imagen recorrió el mundo, y conmovió las conciencias. Muhammad el-Dura acabaría muerto por los disparos de los soldados israelíes llorando al tiempo por su padre, recién abatido, en sus brazos.

Los toques de queda se prolongaban. Por ejemplo en la ciudad de Hebrón, más de 30.000 palestinos estaban sometidos al toque de queda sionista, quedando prisioneros durante meses en sus casas. Mientras los 500 colonos judíos de la Ciudad Vieja podían vivir con cierta normalidad, protegidos por el ejército sionista, y sin sufrir el toque de queda que sí padecían la mayoría de los ciudadanos de la ciudad, los palestinos. Obligando a las escuelas de esta ciudad a cerrar sus puertas, porque los niños y niñas deben estar reclusos, encerrados en sus casas. Mientras los niños enferman en las casas sin que sus padres puedan ir en busca de medicinas porque los soldados israelíes les prohíben salir de sus casas que devienen cárceles.⁴⁹⁶ Así, no sólo están cerrando las escuelas, sino que las clínicas y los hospitales se vacían, pero las enfermedades y el dolor no cesan de llenar los huecos de la vida de los palestinos.

Ya no había libertad de movimientos ni para los líderes de la OLP. Arafat debía pedir permiso para realizar cualquier movimiento. Los colonos judíos habían puesto en marcha, también, patrullas contra los palestinos, atacando aldeas y casas. Mientras Israel seguía controlando todas las fronteras, más allá de Gaza y de Cisjordania, frenando todo progreso de la ya de por sí débil economía palestina. Desde que empezó el cierre del flujo de entrada y salida por parte de Israel, se habían perdido casi 20 millones de dólares al día. A su vez, Israel continuaba controlando el 80% del suministro del agua.

El levantamiento popular palestino, no fue sólo por una visita de un líder ultraderechista como Sharon, sino que había muchos otros factores que provocaron el estallido. Por ejemplo, uno de los factores esenciales fue el aumento de colonos, porque antes de los acuerdos de “paz” eran 10.000 los colonos judíos en Gaza y Cisjordania, para llegar, en el año 2000, como si de un método para la *paz* se tratara, a más de 200.000.

Said recordaba que la Segunda *Intifada*, desveló, a su vez, la aquiescencia de los gobiernos árabes para con Estados Unidos y el Estado de Israel. Porque mientras en

⁴⁹⁶ Todas estas historias de dolor y sufrimiento de los palestinos en la Segunda *Intifada* se articulan en el libro esencial de la periodista israelí Amira Hass, en sus *Crónicas de Ramala*, (2003), Ed. Círculo, Galaxia Gutemberg, Barcelona, 2005.

Egipto, Siria, Marruecos, Túnez, Líbano, Iraq o Kuwait se producían manifestaciones multitudinarias a favor de la *Intifada* de Al-Aqsah, países como Jordania negociaban con el protector de Israel, es decir, con Estados Unidos. Egipto, por ejemplo, aunque retirara al embajador de Tel Aviv, a la vez no renegaba de los 2.000 millones de dólares anuales que recibía del imperio estadounidense. Esto hacía posible, recordaba Said, que la humillación que sentían los árabes no cesara, y provocara la posibilidad de un verdadero levantamiento popular no sólo fuera palestino, sino árabe, contra sus propios gobiernos de autócratas como El-Assad, Gadafi, Mubarak, Ben Alí. Todos ellos han acabado aceptando a Israel y a Estados Unidos como socios. Y continuaban perpetuando su poder a base de autocracias que devienen dinásticas, de cariz familiar, o militar.

Said vaticinó, en cierta medida, que la *Intifada* palestina de 2000 significaría un punto de inflexión que llevaría a la verdadera insurrección de los pueblos en el mundo árabe contra sus dictadores, con luchas democráticas contra sus gobernantes dictatoriales⁴⁹⁷.

Porque para Said la *Intifada* de Al-Aqsah no significa solamente «una rebelión anticolonial (...) sino que constituye otro ejemplo del descontento general frente al orden, económico y político, posterior a la Guerra Fría»⁴⁹⁸. Es decir, existía una fuerza popular latente que en algún momento explotaría en luchas democráticas contra las dictaduras disfrazadas de democracia de los países árabes, y todo ello se entroncará en la lucha palestina con el *statu quo* de una ocupación que ya duraba treinta y tres años. Los silenciados y desposeídos levantaron sus voces y sus manos contra la injusticia en Palestina y su lucha retumbaría en todo el mundo árabe.

Mientras, en la prensa europea y estadounidense, recordaba Said, se escribía sobre la *Intifada* pero sin mencionar siquiera, la judaización de Jerusalén o los asentamientos de Cisjordania, los asesinatos, etc. Esto, según Said, hizo imposible que el europeo o el estadounidense tuvieran una verdadera comprensión de lo que sucedía a los palestinos, y del porqué del levantamiento de un pueblo contra el sionismo. Tras siete años de los acuerdos de Oslo todo iba a peor, como explicaba Said a través de los artículos de Amira Hass, periodista israelí esencial para comprender la vida en los Territorios Ocupados de Palestina. Israel seguía controlando el 62% de Cisjordania, y

⁴⁹⁷ Recordemos que en 2011 se produjeron levantamientos populares en todo el mundo árabe, y que analizaremos en el epílogo de esta Tesis.

⁴⁹⁸ Said, Edward W., (2002): *Nuevas Crónicas Palestinas*, Ed. Mondadori, Barcelona, 2002, Pág. 128.

del 20% de Gaza. Se habían reducido todas las cuotas de agua de casi el 30% de los palestinos, es decir, para tres millones de palestinos. Porque Israel pareciera querer negociar una paz, mientras seguían los asentamientos, y su expansión colonial en Palestina. El objetivo sionista es dividir Palestina en cantones para que un futuro Estado palestino sea inviable.

La *Intifada* debe comprenderse en el marco de la judaización incesante de Jerusalén y se obviaba que la ocupación sionista recibía la ayuda en financiación de los Estados Unidos. En 2000 Said advertía que desde 1967 Estados Unidos había aportado 200.000 millones de dólares para Israel. También, cabe recordar la ayuda militar del Reino Unido que proporcionaba la posibilidad de seguir ocupando y colonizando Palestina.

Said recordaba la importancia de que en Estados Unidos se habían celebrado elecciones en las que, de forma dudosa y sospechosa, había ganado George W. Bush, y que iba a seguir la línea pro sionista de todos los presidentes que le precedían.

El marco que se había articulado con los acuerdos de Oslo era ya inviable para la nueva situación de Palestina, tras el inicio de la insurrección de la población palestina contra la ocupación sionista. Las negociaciones y sus falsas esperanzas, y la realidad triste y deplorable de los palestinos, provocaron el despertar palestino de 2000.

El plan del gobierno de Barak no hacía más que recrudecer la trágica espiral de violencia y dolor. Eran los israelíes, a juicio de Said, también, los que debían darse cuenta del dolor que su gobierno perpetraba a los palestinos. Pero, a su vez, no sólo no eran conscientes, sino que al observar el conflicto desde Israel mismo implicaba quedar ciegos frente a la verdad de lo que estaba sucediendo en toda la Palestina Histórica. En las elecciones anticipadas, tras haber provocado Sharon la Segunda *Intifada* con su desfachatez, ganó las elecciones de febrero de 2001. Así, con una baja participación (del 62%), cuando en Israel solían votar el 80%, Sharon obtuvo 1.698.077 votos (62,4%) frente al 1.023.944 votos que recibió el Partido Laborista, con Barak al frente. Los análisis abordaban que la izquierda y el centro se habían abstenido como castigo a la política nefasta de Barak desde 1999. No solamente por lo que se refiere a los palestinos, y a la paz, sino también por su incumplimiento de sus promesas electorales, como por ejemplo su compromiso de restar poder a los ultraortodoxos judíos, a través de una Constitución que acabara con este poder, como por ejemplo su privilegio de estar exentos de tener que realizar el servicio militar o su influencia en las escuelas y institutos.

La ultraderecha volvía, así, al poder, con un programa electoral en contra de la negociación con los palestinos, con la intención de proclamar la ciudad de Jerusalén como la capital “eterna” de Israel. La primera medida de Sharon como Primer Ministro, fue cerrar todas las ciudades palestinas. Bloqueó las carreteras, bombardeó el aeropuerto de Gaza, el puerto, los generadores de electricidad. Además de cometer asesinatos selectivos de los líderes palestinos. Los acuerdos de paz nacieron heridos, Sharon acabó de rematarlos para hacerlos morir definitivamente. Así, los israelíes habían apostado por un líder más duro, si cabe, que Barak. Volverían a la política ciega de violencia como el fin en sí mismo del gobierno sionista, para acabar con la existencia de los palestinos. Seguiría con la crueldad para con el pueblo palestino.

Pareciera que los israelíes, en su mayoría, los que votaron a Sharon, eran incapaces de relacionar la *Intifada* con la ocupación de las tierras palestinas que llevaba a cabo su ejército y con las colonias judías no cesaban. Es decir, que la rebelión tenía una explicación histórica y social que podía pasarse por alto si los israelíes querían de verdad comprender qué sucedía en Palestina. Deberían, para Said, ser conscientes de que los palestinos incluso durante el proceso de “paz” sufrían. Los palestinos, sin duda, tenían la legitimidad moral de rebelarse contra la ocupación de su espacio y de su tiempo para hallar su liberación. Porque la incompreensión, el mirar hacia el otro lado, no queriendo reconocer el dolor del palestino, sólo traerían más sufrimiento también para los judíos y sobre todo no acabar con la insurrección.

Los israelíes con Sharon volvían a sumergirse en sí mismos y no conseguían ver más allá, así no ganarían la batalla contra su miedo a desaparecer, porque seguían teniendo miedo y condenarían a todo un pueblo, el palestino, a seguir desahuciado y en peligro de extinción. La deshumanización de los palestinos por parte del gobierno de Sharon no hacía más que empeorar la situación. El milagro de un Israel seguro no surgirá de alimentar más y más la violencia.

En esa época Said realizó un viaje esencial en su vida. Viajó a Sudáfrica a encontrarse con Nelson Mandela. Tras escucharlo abogó por una articulación común de los valores humanos para unir a todos como consiguió Mandela. Se presentaba, así, lo que debería ser una lucha por una causa moral esencial para llegar a la convivencia de dos pueblos.

Said recordaba que comparando Sudáfrica con Palestina, debía tenerse en cuenta que los judíos eran el pueblo que colonizó Palestina, pero que a la vez era el pueblo que había sido perseguido a lo largo de la historia, lo cual hacía que el apartheid que sufrían

los palestinos fuera diferente al de Sudáfrica, porque era perpetrado por los que sufrieron la *Shoah* y sus descendientes. He ahí una de las diferencias esenciales entre Palestina y Sudáfrica.

La fundación de Israel como el hogar de los judíos, como patria prometida por Gran Bretaña, y que recibió el beneplácito de Estados Unidos y Europa por el desastre de la *Shoah*, hacía que Palestina y su dolor fuera algo diferente, especial, y a veces frustrante. Porque, como siempre decía Said, los palestinos eran las «víctimas de las víctimas», y «fueron las víctimas silenciosas de una grave injusticia, rápidamente apartada de la escena por los cantos triunfalistas a lo asombroso que era Israel»⁴⁹⁹.

A su vez, Said achacaba a los palestinos el hecho de no luchar lo suficiente por reivindicar frente al mundo su causa como una de las más grandes causas morales de la época. Levantaba su voz, para despertar al mundo de la ignorancia que se hacía cómplice de la ocupación y la colonización de Palestina. Para, así, enseñar al mundo las políticas racistas de Israel y sus consecuencias en los palestinos.

Los palestinos también debían hacer ver al mundo el castigo colectivo al que el sionismo ha llevado a su pueblo. Esa debía ser una de las misiones de los palestinos en lucha. Recordando la *Naqbah*, la limpieza étnica que no cesaba, la colonización, etc. Los palestinos no podían permitir que sólo se escuchara el discurso sionista de la historia. Había que, decía Said, «contrarrestar el exclusivismo sionista»⁵⁰⁰ que se ha hecho con el monopolio del relato.

Al tiempo, Said seguía defendiendo, tras el estallido de la Segunda *Intifada*, la necesidad de articular «una humanidad común en un Estado Binacional»⁵⁰¹, aceptando el verdadero valor de una democracia real para todos. Había y hay que buscar la creación de una mirada alternativa a la del sionismo, una mirada que enseñe la verdad de lo que sucedió y está sucediendo en Palestina e Israel. Defendía Said que había que buscar la manera de que Europa y Estados Unidos comprendieran que la Segunda *Intifada* era la lucha de un pueblo ocupado contra un poder colonial. Debían luchar por conseguir que el mundo comprendiera que Israel era un país ocupante, colonialista, más que una democracia real, y un Estado creado sobre la sangre y las cenizas palestinas. Y que los palestinos existen, porque si se reconoce la existencia de los palestinos, se demostrará que la creación de Israel no se hizo sobre un desierto ni en una tierra sin

⁴⁹⁹ *Ibíd.* Pág. 157.

⁵⁰⁰ *Ibíd.* Pág. 159.

⁵⁰¹ *Ibíd.* Pág. 159.

pueblo, sino que nació a expensas de otro pueblo. Israel, ese país que aparenta ser democrático, y liberal, niega la completa ciudadanía a los palestinos israelíes, y mantiene ocupadas y colonizadas las vidas de los palestinos, y se enfrenta a la *Intifada* bombardeando casas, o atacando con tanques a jóvenes que lanzan piedras.

Al tiempo, en los *mass media* de Estados Unidos, como decía Said, «los palestinos apenas parecen más humanos que las cucarachas y terroristas a los que se les ha comparado»⁵⁰². En Estados Unidos y Europa no se veía la *Intifada* como lo que es, es decir, como una lucha anticolonial por la libertad de todo un pueblo. He ahí la lucha de los palestinos: dar a conocer su lucha como una batalla contra el colonialismo sionista. Es decir, una lucha por «representarse a sí mismos»⁵⁰³ y frente al mundo mostrando la verdad de su dolor y de su resistencia. Porque cada piedra que lanzaba un palestino contra los tanques sionistas debía percibirse como el símbolo por la libertad contra la ocupación. Todo ello, para Said, en el marco de la globalización, en una era en la que la política y la información se retroalimentan. El sonido de las piedras contra los tanques debía escucharse más allá de Gaza o Cisjordania para que todo el mundo se estremeciera ante el dolor de los ojos y de la historia de los palestinos. Para el filósofo palestino la verdad y la justicia estaba y está del lado de los palestinos, lo cual hacía posible concienciar al mundo de la verdad de la tragedia palestina, de la ocupación, y desposesión de todo un pueblo. La tarea es mostrar la realidad, la verdad de los hechos que sucedían y suceden en Palestina desde los inicios de la Segunda *Intifada*. Este era el desafío de los palestinos en este recién nacido siglo XXI.

El problema será que la resistencia palestina siga percibiéndose como “terrorismo”, ya que esa concepción dará lugar a que Sharon tenga carta blanca para seguir masacrando a los palestinos. Podrá seguir asediando a los palestinos, asesinando a los palestinos. Así, Sharon seguirá impune y tendrá vía libre para seguir atacando a los palestinos. Justificando los ataques a los palestinos con el argumento de la autodefensa y de la seguridad preventiva. Era el inicio del fin del «principio de proporcionalidad»⁵⁰⁴.

Said esbozaba cuál era la situación en diversos puntos esenciales de la realidad palestina en abril de 2001 tras siete meses de *Intifada*:

En primer lugar, los líderes palestinos que firmaron Oslo y claudicaron ya han perdido todo sentido de la realidad y toda credibilidad. Arafat debía dimitir tras una

⁵⁰² *Ibíd.* Pág. 173.

⁵⁰³ *Ibíd.* Pág. 174.

⁵⁰⁴ Warschawski, Michel, *A tumba Abierta*, (2003), Ed. Icaria, Barcelona, 2004, Pág. 28.

historia de corrupción e ineptitud. En segundo lugar, el presidente Bush seguía los dictados del lobby sionista y del Estado de Israel, avalando los ataques y las masacres que el Estado de Israel cometía en Palestina. En tercer lugar, de los países árabes poco pueden esperar porque los sátrapas que gobiernan estos países están más preocupados por sus intereses personales, y por establecer o mantener los lazos con Estados Unidos, que por los palestinos. Pero, Said confiaba en el levantamiento popular de los ciudadanos árabes por la liberación de los palestinos, y por la de ellos mismos. En cuarto lugar, el hecho de que el Estado de Israel estuviera en manos del ultraderechista Sharon conllevaba la imposibilidad de que acabara la ocupación y la construcción de asentamientos. Pero más allá de Sharon había un grupo de ciudadanos israelíes, cada vez mayor, que criticaban a su gobierno. Éstos, debían ser los interlocutores de los palestinos para encauzar la libertad. En quinto lugar, Said recordaba que la historia la hacen los seres humanos y la historia de Palestina debía ser escrita por los mismos palestinos. En sexto lugar, los palestinos debían dejar claros sus objetivos y sus aspiraciones y luchar por ellos, tras el final de la ocupación. En séptimo lugar, los palestinos debían luchar contra la ayuda de los Estados Unidos a Israel con la que se financia la ocupación. En octavo lugar, los palestinos debía ser conscientes de que los ataques suicidas terroristas de nada servían, ni política ni éticamente. Se debía ahondar en la desobediencia, en la resistencia no violenta para hallar la libertad. Sin caer en las garras tramposas del terrorismo, para que no se equipare a los palestinos con terroristas. En noveno lugar, luchar por la igualdad de derechos para los palestinos sin consentir ser considerados ciudadanos de segunda en la Palestina Histórica. La ocupación debería ser ya historia. En décimo y último lugar, los palestinos, para Said, debían ser conscientes que aunque había una disparidad entre ellos y los israelíes por lo que se refiere al poder, aún así, no les habían podido robar su «capacidad de pensar, planear, escribir y organizar»⁵⁰⁵, y por tanto debían ser capaces de conocer y analizar a sus vecinos, conocer a los israelíes, porque sin comprender a Israel no podían comprenderse a sí mismos. Por todo ello, esta era la realidad que se dibujaba en Palestina, y estos eran los desafíos a los que debían enfrentarse los palestinos para el profesor Said.

Mientras, la Segunda *Intifada* no cesaba, el levantamiento popular de los palestinos seguía en lucha por la libertad, y Sharon continuaba llamando “terroristas” a los palestinos. Para Said, Sharon deseaba continuar la *Naqbah* que se inició en 1947 y

⁵⁰⁵ Said, Edward W., (2002): *Nuevas Crónicas Palestinas*, Ed. Mondadori, Barcelona, 2002, Pág. 180.

pretendía dejarla suspendida en presente continuo. Sharon buscaba acometer la *solución final* a la cuestión palestina: hacer desaparecer a todos los palestinos. Y creía que con las masacres, y los asentamientos conseguiría cumplir su objetivo. Sharon no actuaba para defender la seguridad de sus ciudadanos, sino para hacer desaparecer cualquier atisbo de vida palestina. Por ello, Sharon explotaba el síndrome del miedo de los judíos a desaparecer. La ley del miedo a desaparecer se colaba entre todos los huecos de los israelíes y Sharon se aprovechaba de ello, para poder seguir masacrando palestinos. Lo cual hacía, a su vez, que los israelíes no fueran conscientes del dolor que sufrían los palestinos. Se les escapaba de la razón y de la verdad, porque encerrados en su miedo a desaparecer eran incapaces de ver más allá.

Lo triste para Said era que en medio de la *Intifada* de Al-Aqsa, no había líderes palestinos de verdad en la OLP, ni en la ANP. Arafat era sólo una sombra triste de lo que fue. Arafat ahora sólo buscaba ser aupado por Bush o por los europeos. Nada se podía esperar ya de un líder que regalaba, por ejemplo, joyas a la ex secretaria de Estado de Clinton, Madeleine Albright, por un valor de 17.000 dólares, o a Hillary Clinton, por un valor de 7.000 dólares, y todo ello con el dinero de los palestinos. Nada se puede esperar de un líder que se vende al país que suministra el armamento que es utilizado para masacrar a su pueblo, al cual se supone representa. Esta adulación al poder colonial e imperialista era patética.

Los intelectuales árabes debían criticar a Arafat, y también a los gobiernos árabes que eran liderados por sátrapas. Porque para Said era decepcionante como en el mundo se avanzaba hacia la democracia, y en el mundo árabe parecía que se iba siempre en dirección opuesta para allanar el camino a los dictadores o a las dinastías familiares, muchas de ellas, claro está, apoyadas por los gobiernos europeos y estadounidense. Se debía luchar contra esos gobiernos dictatoriales, perdiendo el miedo a una democracia real, y contra el abuso de poder de los líderes árabes, que mantenían relaciones económicas con Israel y Estados Unidos. Porque eran y son gobiernos que no permiten que florezca el pensamiento crítico y que, a su vez, mantienen relaciones con el Estado que ocupa a sus vecinos palestinos. Y condenan a muerte o a la cárcel en el mejor de los casos a todos los opositores con su política de falta de libertad, como Saad Ibrahim en Egipto, por ejemplo, o Rashida Dergham en el Líbano.

En Palestina, la verdad era y es que no había ni hay una posible solución militar, según Said «esta verdad deja sólo en manos de la capacidad de la mente y de la

educación la tarea que los ejércitos han sido incapaces de realizar»⁵⁰⁶, que se entronca con la idea del filósofo palestino que defendió a lo largo de toda su vida intelectual en sus escritos y ensayos, es decir, que no hay otro camino posible para llegar a la solución del conflicto palestino-israelí que la cultura y el conocimiento.

Pero, desde el inicio de la Segunda *Intifada*, y con la victoria de Sharon, más la elección de Bush como presidente de Estados Unidos, la vida de los palestinos y de los israelíes sólo ha ido a peor. Tras las operaciones de asesinatos selectivos, como en agosto de 2001, cuando Israel asesinó al líder del FPLP en Ramallah, y que su muerte fue vengada en octubre asesinando al ministro de Turismo israelí. Sharon sólo conseguía una espiral de tragedias, de crueldad estéril y peligrosa para el futuro de la región. En noviembre, Mahmoud Abu Humnd, otro líder, en este caso del brazo armado de Hamas, era asesinado por Israel destrozando su coche en plena ciudad de Nablús con tres misiles que fueron lanzados desde el cielo gris y triste de Palestina por un helicóptero sionista. A su vez, seguían recrudeciéndose los ataques terroristas suicidas. Porque cabe recordar que en 1999 no hubo ningún atentado terrorista, en 2000 sólo hubo 4 atentados suicidas en Israel y en el 2001 después de la llegada al poder de Sharon en febrero de 2001, se llegaron a perpetrar 36 atentados suicidas en suelo israelí. Estas son las consecuencias de las políticas ultraderechistas en Palestina. Si bien es conveniente recordar que los atentados empezaron después de tres meses de *Intifada*, «después de la muerte de varios centenares de palestinos».⁵⁰⁷

Los que pagan las consecuencias de esta espiral de violencia son los ciudadanos, tanto israelíes como los palestinos. Pero sobre todo los palestinos sufren un castigo colectivo desde finales de 2000 sin precedentes. Mientras Arafat y sus partidarios buscaban todavía negociar con Sharon, quien condenaba a los palestinos a la extenuación. Mientras, Arafat suplicaba sentarse con el Primer Ministro israelí, seguía Sharon proclamando que luchaba contra el terrorismo, y masacrando a los palestinos. Sharon ordenaba invadir con tanques y excavadoras ciudades palestinas con el pretexto de “defenderse” de los terroristas, produciendo auténticas masacres en las ciudades palestinas, que en teoría controlaba la ANP, sobre todo en la ciudad que albergaba, se decía, la mayor cantidad de posibles terroristas suicidas, Yenín. Se decía que en Yenín se habían cometido crueles masacres con fosas comunes, demoliciones de casas, pero la

⁵⁰⁶ *Ibíd.* Pág. 195.

⁵⁰⁷ Warschawski, Michel, *A tumba Abierta*, (2003), Ed. Icaria, Barcelona, 2004, Pág. 13.

propaganda sionista seguía vendiendo la imagen de que el israelí era un ejército de “paz” que luchaba contra el “terrorismo”, para seguir deshumanizando a los palestinos.

El 19 de abril de 2002 el ejército sionista llevó a cabo una brutal incursión en la ciudad, que se llamó de la “resistencia palestina”, Yenín. Se atacaron casas enteras ocupadas, y se enterraban los cuerpos, las cenizas y los escombros, todo, en fosas comunes. Escombros y cuerpos, sangre y dolor, y la operación adquirió matices y delirios que se entremezclaban en cada resquicio del aire de Yenín. Estas eran acciones de política militar “defensiva” según la propaganda sionista.

Los críticos que denunciaban desde Estados Unidos, Israel, o Europa las masacres de palestinos eran silenciados. Yenín devenía un genocidio que se entroncaba con la limpieza étnica que se inició en 1947, la *Naqbah* palestina trágicamente no cesaba. Israel en manos de personajes como Sharon devenía un Estado “genocida”.

En agosto de 2001 seguían las atrocidades en Palestina, Gaza ocupada y atacada Cisjordania, bombardeada, y ocupada a la vez. El desempleo de los palestinos ya llegaba trágicamente el 60%, y la pobreza ya invadía a la mitad de sus habitantes, es decir, el 50% de los palestinos vivían con menos de 2 dólares al día. Se continuaban construyendo *check points* en los que eran humillados los palestinos por los soldados israelíes cuando necesitaban ir de un lugar a otro por trabajo o para llevar a los niños al colegio. Eran como islas sionistas de tragedia y desesperación, humillación y dolor.

En agosto de 2001 la represión de la *Intifada* de Al-Aqsah había provocado el asesinato de 600 palestinos y 15.000 heridos. Entre ellos muchos eran niños y jóvenes palestinos que sólo tenían como armas las piedras. Arafat lejos de protestar esperaba, en silencio, desahuciado, lamentándose encerrado en la *muqatah*, esperando que Estados Unidos le rescatase, mientras su pueblo era atacado y castigado a sangre y fuego. Sufriendo el hielo de la mirada del mundo que seguía ciega e indiferente al dolor palestino. Arafat ya no tenía sentido para Said. Era un líder desahuciado que vendió a su pueblo a un precio demasiado alto. Necesitaban, para Said, en plena *Intifada* un líder dirigiendo el derecho de resistencia de un pueblo ocupado. Oslo había muerto y Arafat y sus lacayos debían abandonar el poder.

A pesar de todas las atrocidades, Israel seguía invirtiendo millones de dólares en propaganda (*hasbara* en hebreo). Dinero y comidas de lujo para periodistas de todo el mundo, para así asegurarse que nadie criticara a Israel y sus atrocidades. Dinero para las campañas electorales estadounidenses, para así recoger los favores de apoyo estadounidense que eso implica. Fotógrafos para que disparasen sus cámaras a lo que

tocaba para contentar al poder sionista, para no enseñar al mundo la tragedia de los palestinos bajo las bombas desde el inicio de la *Intifada* en otoño de 2000. La mirada del mundo estaba vendida de forma inmoral al poder sionista.

Las acciones criminales del gobierno sionista de Sharon, así, eran “cubiertos” por el velo de la ignorancia preciso, creando un entramado que se enzarzaba en una red desinformación y desconocimiento que hundía aún más a los palestinos en un abismo triste y trágico.

El dolor no tenía eco en el mundo, no podía oírse en su crudeza porque los sionistas silenciaban los escritos y los altavoces sobre la verdad de lo que estaba pasando en Palestina. La tragedia bajo un barniz podrido y pestilente lleno de un patético tráfico de influencias y de corrupción de las mentes. Israel silenciaba a los palestinos que se quedaban sin voz, porque Israel los mataba o los callaba.

Defender a los palestinos y criticar a Israel devenía el convertirse en ser un antisemita, y provocar un sentimiento de culpa casi inevitable. Los sionistas israelíes seguían articulando a golpe de talonario su imagen de “víctimas” al mundo. A su vez, cabe añadir, a juicio de Said, la complicidad con esta propaganda, de los líderes árabes que callaban y otorgaban frente al poder sionista, y mendigaban al todopoderoso imperio estadounidense. El silencio y la indiferencia hacían posible la deshumanización del palestino.

A juicio del profesor palestino, había que «romper el silencio»⁵⁰⁸. Establecía analogías con Sudáfrica, con las luchas anticoloniales, para que el mundo comprendiera el sufrir de los palestinos, para *humanizarlos*. Se debía romper el silencio, porque había que desvelar la verdad del dolor, rompiendo el velo de la ignorancia que el sionismo utilizaba para ahogar la verdad del padecer palestino.

Llegamos a septiembre de 2001. Y el mundo se conmovió. Porque nos es preciso aquí hacer un alto en el camino y lanzar una mirada hacia el 11 de septiembre de 2001, el día en el que se perpetró un atentado terrorista en Estados Unidos sin precedentes en el centro neurálgico del imperio. Dos aviones secuestrados por terroristas del grupo yihadista Al-Qaeda, liderado por Osama Bin Laden, fueron lanzados hacia el corazón de Nueva York, otro cayó en el Pentágono, según la versión oficial. Y un último avión secuestrado que cayó en Pensilvania. En total cuatro aviones fueron secuestrados.

⁵⁰⁸ Said, Edward W., (2002): *Nuevas Crónicas Palestinas*, Ed. Mondadori, Barcelona, 2002, Pág. 230.

El corazón del imperio era ultrajado, descuartizado, provocando un punto de inflexión esencial que conmoverá todo el entramado de la historia contemporánea. Estallaba el dolor en Nueva York y Washington, pero era un dolor, un sufrimiento de sangre, cenizas, y pesadillas en vigilia que hacía languidecer la sensación de que en su centro se estaba seguro. Todo el dolor que Estados Unidos había causado en el mundo con su ansia de mantener su hegemonía y su indiferencia frente al dolor palestino, y su aquiescencia para con los asesinatos y masacres perpetrados por los sionistas, explotaba ahora en evidencia y en el padecer ante los ojos y en los pechos de los estadounidenses con los ataques a Nueva York y a Washington, y con el avión secuestrado y estallado en Pensilvania. Cuatro aviones hechos misiles de dolor que devinieron un golpe brutal de evidencia de la desnudez del imperio.

Todas aquellas seguridades antaño fehacientes y firmes quedaron escarnecidas, o como escribía el gran escritor estadounidense de origen italiano Don DeLillo, significó «la llama de unas convicciones ultrajadas»⁵⁰⁹.

La modernidad refulgió en todo su entramado de dolor, ya no era un sufrir lejano que apareciera en televisión, era el dolor en *casa*, era, como escribía DeLillo, «el deslumbrante resplandor de nuestra modernidad (...) la fuerza bruta de nuestra política exterior»⁵¹⁰ porque hay y debe haber lugar para la comprensión de este suceso brutal que provocó más de 3.000 asesinatos. Porque detrás del terror existía el relato que se fue conformando, hilachando, y que condujo a que unos seres humanos planearan el mayor atentado terrorista en suelo estadounidense de la historia y que conmocionó al mundo. Pero, ¿por qué no conmocionaba, a su vez, el terrorismo de Estado de Sharon sufrido por los palestinos? La narrativa de la historia parecía llenar más rostros de lágrimas cuando eran los estadounidenses los atacados, las víctimas, que cuando los asesinados eran los palestinos por los sionistas. He ahí lo que el orientalismo inició y que el mito del «choque de civilizaciones» y el mito del «fin de la historia» acabaron coronando, el efecto de la deshumanización que se apuntaló y ratificó entre las esquirlas de la ignorancia y los estereotipos. Esa narrativa se entretejía en miles de historias de dolor, cenizas, lágrimas...sobre los estadounidenses que buscaban el sentido de esa mañana, de huidas y caídas, de encuentros y reencuentros imposibles, de azares y luchas por sobrevivir, de horror en los ojos mezclado con incredulidad opaca en la mirada.

⁵⁰⁹ DeLillo, Don, (2001): *En las Ruinas del Futuro. Reflexiones a la sombra de septiembre sobre el terror, la pérdida y el tiempo*, Ed. Circe, Barcelona, 2002, Pág. 13.

⁵¹⁰ *Ibíd.* Pág. 8.

Relatos pequeños de vidas que antes pasarían desapercibidos, pero que el 11 de septiembre encumbró a la belleza que duele y conmociona a la vez. Las emociones y «reacciones aprendidas»⁵¹¹ quedaron huérfanas frente a la devastación.

Mientras, al tiempo, aprovechando el contexto y la coyuntura, Sharon continuaba masacrando palestinos. Por qué no reflejarse en los ojos de los palestinos y encontrar un trozo de verdad y comprensión al sufrir lo propio en esa mañana de septiembre, de esos días que vendrían, de los meses que se iban a suceder al desastre. Buscar una luz de comprensión entre la lluvia de cenizas y de cuerpos que huyen del fuego abrasador que aniquila la conciencia y provoca un cuerpo que salta al abismo como *bálsamo* suspendido en el aire, y en el tiempo. Por qué no reflejarse, sin embargo, en el dolor de los palestinos.

La tecnología de la gran potencia hegemónica mundial fue superada por la radicalización de una idea, desvirtuando y deshilachando el futuro que se dibujaba con los primeros rayos de sol de aquella mañana que amaneció límpida antes de las 8:45 a.m. La tecnología que hiciera a los Estados Unidos patrimonio de su identidad, se volvió en su contra, y cayó del cielo como una lluvia de cenizas y consternación. Porque en el corazón del uso de la tecnología también se esconde esa posibilidad de autodestruirnos o de destruir al Otro con consecuencias imprevisibles e impredecibles.

Las guerras que Estados Unidos había provocado, o los ataques que en Palestina consentía y financiaba, se volvían en su contra. Ahora el dolor verdadero de los ataques a víctimas inocentes se sufría en el corazón del imperio y aquella capa de conciencia que la tecnología había hecho desvanecer, hubo de despertar. Porque como afirmaba el novelista DeLillo «el hecho desnudo era una cosa: su cobertura otra»⁵¹². El hecho de que ese dolor fuera tan real entre los pliegues de la piel, el pecho y los huesos, hacía que la mente lo percibiera como una irrealidad. Era inconcebible que unos aviones se hubieran estrellado en el alma de la superpotencia mundial. Pero, esa realidad se esparcía por los rostros incrédulos, y era, en verdad, real, «era una manifestación de la física de los límites estructurales a la vez que un vacío en nuestra alma»⁵¹³. Pero, se desbordaban los límites de la comprensión y de la autocomprensión frente a un hecho que estallaba en sus ojos, en nuestros ojos.

⁵¹¹ *Ibíd.* Pág. 24.

⁵¹² *Ibíd.* Pág. 46.

⁵¹³ *Ibíd.* Pág. 47.

Mientras, Palestina seguía siendo desahuciada, pero el mundo aguantaba la respiración frente al dolor estadounidense. Se hallaba ciego frente al sufrir palestino. El ataque conmovió toda capacidad de conmocionarnos frente al dolor ajeno, nos puso frente a nuestra propia hipocresía que galopaba hacia un futuro que creíamos dominar o al que habíamos puesto un punto y final por creernos dueños del tiempo, pero aquel hecho cruel y violento sacudió nuestra percepción, nuestra forma de enfrentarnos a los instantes y al padecer del Otro.

Con las torres cayendo, deberían haber caído nuestras máscaras hipócritas frente al espejo del tiempo y la verdad. Y cayó desnudo en la intemperie de la ignorancia, era el tiempo de buscar la comprensión de la devastación en el rincón que resultó ser también vulnerable, aquel que devino centro invencible en apariencia.

El final de la Guerra Fría y la caída del Muro de Berlín y la globalización económica, como nos recordaba Fernando Quesada⁵¹⁴, conformaron los procesos que hicieron estallar en un 11 de septiembre que cambiaría la historia. Así como la guerra de Iraq de 1991 y las consecuencias de los fracasos de Oslo en Palestina, y la *Intifada* de Al-Aqshah. Sin olvidar la “guerra santa” contra la URSS en Afganistán, que los *muyahidín* afganos libraron con el apoyo y la ayuda militar estadounidense en los años ochenta. O los ataques de los Estados Unidos en Nicaragua que provocaron decenas de miles muertos. También podemos recordar la reacción de los Estados Unidos al golpe de Estado de 1965 en Indonesia, aplaudiendo las masacres perpetradas por el general Suharto para controlar los recursos naturales de Indonesia. Lo cual demuestra la naturaleza de la política geoestratégica de los Estados Unidos que se ha articulado siempre, sin tener en cuenta el dolor que todo ello pueda provocar. Además, el apoyo de la invasión de Indonesia del Timor que en 1975 provocó un verdadero genocidio, esboza la verdad de las estrategias de los Estados Unidos para con los dictadores del mundo.

Bucear en la historia conlleva encontrarse que Estados Unidos puede denominarse como Chomsky le denomina un «Estado terrorista». Estados Unidos ha bombardeado Beirut en 1985, atacado Iraq en 1991 matando a un millón de iraquíes, y ha financiado las armas israelíes del Tsahal que se emplean para asesinar y aplastar a los palestinos. Tampoco podemos olvidar la destrucción del edificio de una farmacéutica en

⁵¹⁴ Véase Quesada, Fernando, (2003): «11 de septiembre. El fundamentalismo en Estados Unidos: mito fundacional y proceso constituyente», en Riutort, B., (ed), *Conflictos Bélicos y Nuevo Orden Mundial*, Ed. Icaria, Barcelona, 2003.

Sudán, en 1998, en al-Shifah. Estados Unidos voló la farmacéutica que suministraba a duras penas medicamentos a la población sudanesa, con el pretexto de que ahí tenía una base Al-Qaeda de Osama Bin Laden para producir armas químicas. Sudán se quedó sin farmacéutica, lo cual, a parte de los miles de muertos en el acto, produjo unas consecuencias en la población irreversibles por la falta de medicamentos a partir del ataque estadounidense. Al-Shifah hacía posible que las medicinas fueran asequibles para la población sudanesa. Porque Al-Shifah producía el 50% de los medicamentos que necesitaba la población de Sudán. Así, la destrucción fue una tragedia en Sudán por el acto en sí, y por las consecuencias que conllevó. Decenas de miles, se calculan, fueron las víctimas directas e indirectas del ataque.

Pero, silencio y ceguera internacional. En cambio, si este acto lo hubiera llevado a cabo Bin Laden y sus lacayos en suelo estadounidense, todos los periódicos europeos y estadounidenses rezarían «todos somos estadounidenses» como titulaban muchas portadas en las que se informaba de los ataques de Al-Qaeda. Además, hicieron estallar por el aire cualquier posibilidad, que en esos días parecía vislumbrarse en el horizonte, de unos acuerdos de paz entre las facciones en guerra en Sudán.

Esto es sólo un ejemplo más de los actos de terrorismo de Estado llevados a cabo por los Estados Unidos y que podrían dar una comprensión que no una justificación de los atentados terroristas de Nueva York, Washington, y Pensilvania.

Podríamos hablar del apoyo de Estados Unidos a Turquía para asesinar kurdos, apoyando a Israel, también, en sus masacres en el Líbano y Palestina, o su apoyo a las acciones del Timor Oriental en su empresa de asesinar a todo opositor posible. Clinton apoyaba al presidente asesino de Suharto sin tapujos. O el apoyo estadounidense a Sadam Hussein en los años ochenta, en su guerra contra Irán, en la época en que atacaba a los kurdos con gases letales.

Por todo ello, como explicaba el profesor de la Universidad de Columbia, se necesitaba una comprensión racional de la causa de los hechos brutales acaecidos el 11 de septiembre de 2001 en Nueva York y Washington. Esta destrucción e insensatez hunde sus raíces en una tierra llena de abono para la rabia, ataques injustos, de indiferencia, de actos de terrorismo de Estado. Para Said, no había duda de que la aflicción y el dolor calaban en los corazones de los ciudadanos estadounidenses y en los de Nueva York, pero había que ir más allá. Más allá del puro patriotismo que disfrazaba

y escondía la comprensión de la «vulnerabilidad violada»⁵¹⁵, esa era la sensación para Said, entre los estadounidenses. Pero esa sensación se canalizaba por una televisión que incesante e irrepitiblemente mostraba los aviones sumergiéndose en los hierros y los cristales de las torres gemelas de Nueva York, deshaciendo y haciendo estallar los corazones de los que ahí estaban entre la rutina y los bostezos sólo unos instantes antes del desastre que iba a conmover los cimientos del mundo y su relato.

Los voceros de los noticiarios, de la televisión y los llamados expertos, abogan por empezar una lucha contra el terrorismo inminente, pero dónde buscar esos agresores invisibles, ocultos, entre las redes de la modernidad compleja. Pero llaman a atacar sin pararse a analizar el papel que Estados Unidos ha tenido a lo largo de la historia, como hemos explicado. Los *mass media* escondieron las fechorías cometidas por su propio país más allá de sus fronteras. Pareciera que toda esa historia se desvaneciera entre tanto dolor y con el rostro del malvado Bin Laden como objetivo principal de Bush para vengar la muerte de sus conciudadanos. A juicio de Said se estaban «canalizando las pasiones colectivas en un ímpetu bélico»⁵¹⁶ olvidando que lo que había sucedido era que el imperio había sido atacado en su corazón de metal y había sacudido el hedor de toda una historia de provocación y de sufrimiento. Se utilizaba un discurso apocalíptico y bélico, maniqueo del “nosotros” contra “ellos” que bebía del discurso estéril y peligroso del «choque de civilizaciones», olvidando la imagen de potencia hegemónica y arrogante que había construido con sus actos sangrientos y crueles Estados Unidos en los países árabes e islámicos. Según el profesor palestino, además, se había construido, por los hechos y la cruda realidad, esa imagen, colaborando estrechamente con Israel para con su ocupación de Palestina. También se había articulado a partir del apoyo de los Estados Unidos a los dictadores árabes que condenaban a sus ciudadanos a vivir sin democracia ni libertad. Said afirmaba que no era un odio a la modernidad o al progreso de los Estados Unidos, sino que era un odio que el imperio estadounidense se ha ido ganando con sus colaboraciones y sus actos que han supuesto tanto dolor y por su histórica «frialdad glacial»⁵¹⁷ ante el dolor ajeno.

Se dibujaba, así, el triángulo con los vértices presididos por Estados Unidos, Israel y Palestina. Un triángulo que si se añade lo acontecido en Nueva York y Washington devenía lleno de consecuencias para los árabes y los musulmanes en

⁵¹⁵ Said, Edward W., (2002): *Nuevas Crónicas Palestinas*, Ed. Mondadori, Barcelona, 2002, Pág. 234.

⁵¹⁶ *Ibíd.* Pág. 235.

⁵¹⁷ *Ibíd.* Pág. 236.

general, y los palestinos en particular. En el corazón de los Estados Unidos muchos árabes y musulmanes eran detenidos e interrogados por el simple hecho de serlo, o parecerlo a veces, y eran interrogados sin juicio, sin una razón contundente aparente. Aunque Bush insistiera, para Said Estados Unidos era y es una sociedad mezclada que nada tenía que ver con lo que él quiere exacerbar como un país monolítico, cristiano, con un solo dios que lo protege, y que lo “guía” hacia la destrucción del enemigo: el islam. Said advertía del carácter laico que debía tener el Estado norteamericano. Pero, en noviembre de 2001 se aprobó la ley patriótica que otorgaba al servicio secreto de Bush detener a todo sospechoso sin juicio, encarcelar y torturar, con el pretexto del 11 de septiembre. Detenciones preventivas avaladas por una ley urgente que aniquilaba el espíritu de la 1ª, la 4ª, 5ª y 8ª enmiendas. Además de contar con el beneplácito internacional y del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas para atacar Afganistán. Es lo que Said llamaba la constatación de la «israelización de la política estadounidense»⁵¹⁸. Bush adquirió el discurso mesiánico que vestían las palabras de Sharon para justificar sus masacres de palestinos como si la justicia, la pureza, la libertad, y *dios* sólo estuvieran de un bando que conforma el bien absoluto. Los árabes y musulmanes pasaron a representar el mal absoluto. Era la creación del enemigo a medida que intentaba calmar las heridas del 11 de septiembre. Estados Unidos era gobernado por líderes que se sentían líderes políticos y espirituales, y el peligro era que estos contaban con el mayor ejército del mundo ya que gobernaban la superpotencia mundial. Mientras, los intelectuales y académicos seguían ciegos frente al dolor del Otro, tanto en Estados Unidos como en Israel. Moralmente seguían ciegos frente al sufrimiento de los palestinos, como si sólo existiera el dolor estadounidense sufrido por el 11 de septiembre. Así, para Said, el intelectual debía criticar al poder, con «perspectiva comparativa»⁵¹⁹.

Said criticó fehacientemente una declaración de diversos intelectuales estadounidenses, entre ellos, Huntington y Fukuyama, que defendían la necesidad de atacar Afganistán como si de una *guerra justa* se tratara. Said advertía que en ese término se había basado la redactora de dicha declaración, que era Jean Berthke Elshtain, un concepto extraído de las teorías del, supuestamente de izquierdas, profesor proisionista Michael Walzer. Era un documento que hablaba de los «hermanos nuestros» los musulmanes para que entendieran que atacarles era necesario para resarcir la

⁵¹⁸ *Ibíd.* Pág. 303.

⁵¹⁹ *Ibíd.* Pág. 306.

memoria de las víctimas del 11 de septiembre y hablar de justicia y libertad, pero a la vez escribían, en una nota a pie de página, que todos los estadounidenses asesinados debían ser resarcidos.

Ni una mención a los millones de muertos a manos de los Estados Unidos a lo largo de la historia. Nada sobre Palestina, Vietnam, Indonesia, Iraq, Panamá, etc. Nada. «Retórica patrioter»⁵²⁰ para justificar los ataques a inocentes que nada tenían que ver con el 11 de septiembre. Valores morales, libertad, justicia, palabras y palabras, para justificar un ataque sin precedentes y con la intención hipócritamente intelectual de alienarse con el poder en lugar de defender el pensamiento crítico, o la reflexión. Colaboraban con el batir de tambores de guerra.

A juicio de Said, esta complacencia de los intelectuales estadounidenses con su gobierno despertaba el peor recuerdo de la época de la guerra fría y la condescendencia intelectual para con el odio hacia el comunismo. Ese tiempo de intelectuales vendidos al poder estadounidense de turno era un momento trágico para el pensamiento crítico en Estados Unidos según el profesor de la Universidad de Columbia.

Las consecuencias de los atentados del 11 de septiembre no se hicieron esperar en Palestina. Ariel Sharon aprovechó que los ojos del mundo se dirigían a Estados Unidos para emprender una escalada de dolor y sufrimiento. Desde el día 11 de septiembre Sharon ordenó al ejército israelí atacar con bombas Ramallah, Gaza, Beit Sahur, y Beit Yala, con el armamento que Estados Unidos proporcionaba a Israel. Desde Estados Unidos se solidarizaban con Israel, más aun desde el 11 de septiembre, porque ahora parecieran tener un enemigo en común: el terrorismo. Ahora pareciera que el terrorismo tuviera dos caras visibles en el mundo, Bin Laden en Estados Unidos, y Arafat para Israel. Algunos periodistas y senadores de los Estados Unidos defendían que su país tendría que aprender de Israel, y atacar a los terroristas, preventivamente si hacía falta. Podríamos llamar a estos inicios de gritos de venganza, la radicalización de la israelización de la política de Washington.

En lugar de buscar las causas de lo ocurrido, se centraba el discurso en cómo debía vengarse el país cuyo poder imperial había sido arañado, sin un atisbo de intento de comprender por qué esas personas habían acabado atacando cruelmente Estados Unidos y a su pueblo. Los métodos de Sharon empezaron a convertirse en el modelo paradigmático a seguir para acabar con el “terrorismo”. Todo ello barnizado con

⁵²⁰ *Ibíd.* Pág. 309.

generalizaciones y estereotipos sobre los árabes y el islam, que ponía en boga las tristes, estériles, e infundadas teorías de Huntington.

Los tambores de guerra que se oían en todo Estados Unidos para buscar venganza por el horror del 11 de septiembre se intentarían canalizar por parte de Bush para atacar una zona geoestratégica esencial como Afganistán, para, así, con el pretexto de que el presunto cerebro del 11 de septiembre, Bin Laden, estaba supuestamente en esa zona escondido, para impulsar un marco estratégico que consolide a Estados Unidos en la zona fundamental del suministro de gas y petróleo desde el Golfo Pérsico hasta Pakistán, también presionado por los Estados Unidos. He ahí la presión de los sionistas, de las empresas armamentísticas o del petróleo que buscaban satisfacer sus deseos geoestratégicos, para que los Estados Unidos y su gobierno atacasen por ellos los lugares esenciales para satisfacer sus deseos.

Para Said, tanto el 11 de septiembre como los ataques terroristas palestinos en Israel no tenían justificación alguna posible y no representaban ninguna causa moral ni la liberación palestina. Pero el horror del 11 de septiembre había cegado la mirada de la comprensión, ese era el peligro para Said. Porque se olvidaba que no era el islam el culpable de todos los males. Porque que unos fanáticos digan actuar en el nombre del islam no debía llevarnos al odio, menosprecio y a la deshumanización de todos los musulmanes. Cuando Bush hablaba de que «Dios está de nuestro lado» (americano), nadie se atrevía a llamarle fanático, y con ello encontraba una excusa para enarbolar la bandera de la venganza a ciegas, sin saber muy bien quién era el enemigo y contra qué o quién lucha exactamente. Pero se basaba en criterios orientalistas basados en términos vacíos y peligrosos como el «nosotros contra ellos», «occidente contra el islam». Sin tener en cuenta la comprensión del entramado de la historia, estas nociones simplistas del mundo son y serán extremadamente peligrosas para el devenir del mundo. Como decía Said, «la anatematización del Otro no constituye una base suficiente para ningún tipo de política decente»⁵²¹. No obstante, el belicismo y el fanatismo ocupan lamentablemente, tras el 11 de septiembre, el lugar que debería ocupar la comprensión y la reflexión sobre el otro.

Pero, en Estados Unidos y Europa tras el 11 de septiembre se recrudecía la imagen perniciosa, tan estéril como falsa del islam y de los musulmanes, llena de generalizaciones y estereotipos nada edificantes, que albergaban la creencia infundada

⁵²¹ *Ibíd.* Pág. 240.

de que islam era sinónimo de terrorismo. Se dibujaba al islam como el enemigo a temer y a vencer. La comunidad musulmana de los Estados Unidos, recordaba Said, no había parado de recibir amenazas, ataques personales, como si estos ciudadanos fueran los responsables del dolor causado por terroristas que nada tenían que ver con el espíritu del islam. Se afianzaba, así, el maniqueísmo fácil y rudo del bien representado por «Occidente» contra el mal, representado por el «Islam». Se suspendía en la atmósfera internacional la imagen de violencia, de irracionalidad del islam y sus creyentes. Como si el islam escondiera en sus creyentes de forma intrínseca una «patología criminal»⁵²².

Se empezaba a dibujar en los *mass media* estadounidenses, recordaba el filósofo palestino, que los terroristas palestinos que sufría Israel, y los terroristas que atacaron en Estados Unidos, eran la misma cosa. Se afirmaba que «todos somos soldados israelíes» con derecho a matar musulmanes que son siempre “terroristas” en potencia. Todo intento de contextualizar el horror, y buscar una comprensión racional a lo sucedido era condenado a la desaparición o a ser acusado de hacer apología del terrorismo. Los poderes de la Casa Blanca aprovechaban que el estadounidense ignoraba tanto dolor que a lo largo de su historia había provocado su país, o sobre el verdadero sufrir de los palestinos desde la *Naqbah*. Se aprovechaba la ignorancia para llenarla de generalizaciones y clichés falsos. Provocando la indiferencia frente al dolor de los palestinos, o de los afganos. Para Said no había duda de la relación dialéctica entre los actos de Estados Unidos y lo sucedido en Nueva York y Washington. Así, la promesa de que el terrorismo sólo se vencía con más violencia y crueldad iba calando en las mentes de los ciudadanos, lamentablemente. Por ello Bush conseguía la complacencia de sus ciudadanos en su «guerra contra el terror», ondeando la bandera de los Estados Unidos, para despertar el patriotismo más rancio que de nada servía para la convivencia y la paz. Nada se hacía, no obstante, para alentar un intento de analizar críticamente el papel de los Estados Unidos en el mundo árabe y musulmán a lo largo de la historia, o en Palestina, sobre todo después de la *Naqsa* de 1967.

A juicio de Said la esperanza debe avanzarse con una «asociación de conciencia y comprensión»⁵²³. Los árabes, para Said, también debían comprender qué había sucedido para que unos ciudadanos nacidos de su vientre hayan acabado suicidándose para perpetrar muerte y dolor en el Otro. Era hora, para el filósofo palestino, de analizar los errores que como árabes o musulmanes se han cometido, y buscar analizar y conocer

⁵²² *Ibíd.* Pág. 244.

⁵²³ *Ibíd.* Pág. 247.

la realidad y sus verdaderas causas, sin poner sólo excusas como el sionismo, en el caso palestino, o el imperialismo, en el resto del mundo árabe en general. Porque, quizás, hallaban, para Said, que la represión que sufrían los árabes no era responsabilidad toda de los actos cometidos por los imperios europeos o el sionismo, sino que parte importante de culpa es de «nosotros mismos», decía Said. Ya no había excusas para amagarse frente al dolor sufrido por los ataques del Otro. Cabía buscar una nueva manera de hacer política, buscar las armas morales no las del terrorismo y buscar, dar a conocer la finalidad de esa lucha: a saber, una Palestina de inclusión y coexistencia con Israel, pensándose y analizándose a sí mismo e intentar comprender al Otro, al estadounidense y al europeo o al israelí, esa era la misión que debía emprender el árabe.

Mientras, Sharon, seguía asesinando palestinos, equiparando, frente a la mirada del mundo, a Bin Laden con Arafat. Entre el 18 y 21 de octubre de 2001, tras la conmoción del 11 septiembre en el mundo, Sharon había atacado 6 ciudades palestinas de forma indiscriminada y ocupando más territorio palestino, y aun así seguía equiparando que lo que llevaba a cabo en Palestina era lo mismo que la “guerra contra el terror” que Bush llevaba a cabo en Afganistán, para justificar los asesinatos de palestinos, y el castigo lento, y sin cesar que sufrían los palestinos.

Cabe recordar que la *Intifada* seguía con su lucha contra la ocupación, contra la colonización sionista. Nablús, Yenín, y Hebrón parecían infiernos en lugar de ciudades. En diciembre de 2001, Sharon rompía toda relación con la ANP. Y 2001 acabaría con 1.120 muertos, 75% de ellos palestinos, aumentando los ataques terroristas.

La *Intifada* demostraba el valor incalculable de los palestinos por luchar contra la ocupación, pero la respuesta sionista de Sharon dio lugar a que los palestinos estuvieran encerrados en más de 200 especies de guetos, ciudades controladas por los soldados israelíes. Se atacaban escuelas y universidades. Arafat era recluido en Ramallah bajo el asedio de los tanques sionistas. A la vez que los islamistas hacían el juego a los propagandistas con sus ataques suicidas, crueles e inmorales, en Israel. Dando argumentos al discurso falso y estéril que equiparaba al palestino con el terrorismo. El discurso islamofóbico que Sharon alentaba día a día, se alimentaba de ello, para poder continuar con sus ataques y masacres a los palestinos, y restar impune.

Incluso Arafat colaboró para satisfacer a Sharon con sus ganas de protagonismo, con la represión de los jóvenes palestinos que se levantaron desde finales de 2000 haciendo florecer la *Intifada*. Arafat ordenaba disparar a los manifestantes, para ayudar al ejército de Sharon. Mientras Sharon lo tildaba de “terrorista”, Arafat daba órdenes

para asfixiar aún más a su propio pueblo que se había levantado contra la ocupación por, en parte, su inacción y su claudicación frente al poder sionista.

Said recordaba que existía y era posible un movimiento social y laicista más allá del islam y del nacionalismo de Al-Fatah que luchaba por un «nuevo orden árabe democrático»⁵²⁴. Un movimiento discreto pero mayoritario que con la *Intifada* se había despertado y se estaba articulando contra la violencia de Hamas y contra la corrupción y la desfachatez de Arafat y su OLP. Era un movimiento nacionalista laico y secular que luchaba por otro Palestina posible. Estaba formado por personalidades como el médico Mustafá Barghuti, profesores como Ziad Abu Amr, escritores como Eliya Zureik, Rima Tarazi, o el mismo Said. En diciembre publicaron su Declaración de Principios para llevar a Palestina a una auténtica libertad. Pidiendo, esencialmente, el final de la ocupación como condición *sine qua non* para alcanzar la paz, fortalecer una democracia real, un poder judicial independiente de la ANP. Una administración pública para los ciudadanos. El doctor Barghuti, impulsor del movimiento, consiguió unir a un grupo transversal de personas preparadas y pacíficas que querían luchar por la paz, más allá del islam, o del nacionalismo obtuso de la ya desahuciada OLP de Arafat.

Se consiguió que más de 500 observadores europeos presenciaran los avatares y desastres que sufrían los palestinos. Por ello, Barghuti fue detenido y torturado el 3 de enero de 2002. Pero él continuó con su lucha, convirtiéndose en la esencia de la verdadera lucha palestina. Lo cual hacía que fuera más temido por Sharon que el propio Arafat. Barghuti era culto, sereno, moderado, inteligente, laico, escapando, así, del estereotipo que Sharon había vendido al mundo para seguir impune para con sus masacres de palestinos. Barghuti y los demás que iban con él, rompían el proceso de deshumanización por el que tanto luchó Sharon y el sionismo, bebiendo del orientalismo.

Según Said este movimiento debía unir fuerzas con la izquierda europea y estadounidense, pero lo dejaron huérfanos. Los israelíes que criticaban de verdad a Sharon, como Ilan Pappé, Amira Hass, Gideon Levy, o Uri Avnery, debían unirse con los palestinos que luchaban por la libertad auténtica y secular de Palestina. Coordinarse e ir unidos era la solución. Esta era la empresa esencial para hallar la paz. Said hacía un llamamiento en 2002 para que los intelectuales palestinos, árabes, israelíes, estadounidenses y europeos, se unieran para luchar por Palestina e Israel, para una

⁵²⁴ *Ibíd.* Pág. 261.

verdadera convivencia de ambos pueblos, participando juntos por los palestinos y por los israelíes. Defendía una política cultural e intelectual activa desde Israel, desde Palestina, por la liberación palestina. Por una desobediencia civil organizada contra la ocupación.

A juicio de Said una de las tareas que debían hacer los palestinos, era buscar las razones de por qué los jóvenes palestinos acababan inmolándose para matar judíos en Israel. Para Said, el principal problema que causaban estos actos violentos eran la frustración, y la desesperación, así como crueles y sin sentido, era la paupérrima situación de la educación palestina, «pobremente estructurada en torno al Corán»⁵²⁵, borrando todo atisbo de pensamiento crítico posible, provocando que los fervores religiosos sean exaltados y llenen el vacío que producía la desesperación frente al sufrimiento de la ocupación o del asedio, o del asesinato de sus hijos, de sus hermanos, de sus padres.

Al tiempo, la ocupación no cesaba, los asentamientos y Estados Unidos con su apoyo financiero y moral. Mientras el imperio estadounidense daba clases de democracia y libertad sobre todo después del 11 de septiembre. Porque a partir del 11 de septiembre de 2001 pareciera que el gran paladín de la democracia fueran sólo los Estados Unidos. Como garante de esa democracia debía emprender una *cruzada* en el mundo para llevar la democracia y a su vez derrotar al terrorismo. Esto fue lo que llevó a Estados Unidos a vengarse del ataque terrorista atacando a Afganistán por entenderse como el lugar que albergaba la base operativa e ideológica de los atentados.

Algo que configurará una nueva era en las relaciones internacionales, una israelización de la política estadounidense que configurará una nueva relación de los Estados Unidos con el conflicto palestino-israelí. Mientras, Bin Laden se convirtió en el símbolo del mal a combatir dentro del marco del relato que dominaba en la escena mundial tras el 11 de septiembre. Lejos de buscar una comprensión racional, la rabia, y las ansias estériles de venganza saciaban con imágenes, con símbolos de terror, y generalizaciones, del tipo «nosotros» contra «ellos», sin pararse a reflexionar si atacar Afganistán era aceptable moralmente. Bush, despertaba esa necesidad de articular un enemigo para reivindicar la propia identidad estadounidense, advirtiendo que o se estaba *con* ellos o *contra* ellos. Es decir, o se estaba con los actos que llevaba a cabo o se estaba con el terrorismo. Este terrorismo, en base al discurso orientalista se define a

⁵²⁵ *Ibíd.* Pág. 262.

partir de la rabia que supuestamente tienen inherente los musulmanes. Estados Unidos aparecía como la nación democrática y admirable, al tiempo que se hablaba de aceptar que los palestinos precisaban de un Estado propio. Pero, seguía el silencio respecto de la historia de desposesión sufrida por los palestinos.

Said recordaba que desde el 11 de septiembre, se articuló el discurso de que el terrorismo al que se enfrentaba Estados Unidos era el mismo terrorismo al que se enfrentaba Israel en Palestina. Se identificaba a Arafat con Bin Laden como el mismo mal al que debían enfrentarse Estados Unidos e Israel. Así, se vendía la tesis que acabar con la red de Al-Qaeda de Bin Laden o con los talibanes era acabar con la resistencia palestina que para ellos era sinónimo de “terrorismo”. Said escribía, en noviembre de 2001, que se construía dicho discurso desde la academia de los Estados Unidos, desde los *mass media* y desde el gobierno de Bush, para ir preparando a los ciudadanos para un ataque “inevitable” no sólo en Afganistán e Iraq.

Mientras, Estados Unidos apoyaba sistemáticamente la masacre de palestinos, con apoyo geoestratégico y como recordaba el filósofo palestino, por razones políticas internas que tenían que ver con el poder del lobby sionista de los Estados Unidos, que determinaba y determina, lamentablemente, la política estadounidense respecto a Israel. Conformaba la sospecha de que no habían comprendido qué sentido y significancia tenía la resistencia palestina y las consecuencias que en los palestinos producía el sionismo. Quizás preferían que no se comprendiera la verdad de la lucha palestina para poder seguir vendiendo *su verdad*, la idea de que los israelíes sufren el terrorismo palestino por la violencia supuestamente inherente en los árabes y musulmanes. En consonancia con el discurso patriótico del presidente Bush de los Estados Unidos.

Para Said, Estados Unidos debía hacer un verdadero análisis sobre la diferencia abismal entre como se percibía a sí mismo (como el supuesto paladín de la democracia), y cómo lo percibían desde más allá de sus fronteras, apoyando a gobiernos corruptos, y atacando pueblos enteros sin más razón que poder obtener un control geoestratégico de la zona rica en recursos petrolíferos.

Mientras, la ocupación palestina desaparecía tras el 11 de septiembre de los *mass media*, centrados en Bin Laden, y el ataque inminente a Afganistán. Los gobiernos árabes callaban, restaban indiferentes a lo que ocurría a los palestinos, siguiendo abrazando el beneplácito estadounidense y poder seguir manteniendo la corrupción que pervertía sus Estados y la represión a sus pueblos. La indiferencia era sinónimo de complicidad. Pero, la humillación, los bombardeos que perpetraba Sharon no

enmudecían el levantamiento popular ni la resistencia palestinos que enarbolaban la voluntad de no rendirse. Pero, Said reivindicaba que se debía «pasar de una resistencia tenaz a una resistencia creativa»⁵²⁶, trabajando para colaborar con los israelíes que eran capaces de criticar el sionismo y a su gobierno que llevaba a cabo un terrorismo de Estado que aniquilaba todos los sueños palestinos.

La dialéctica del castigo que Israel brindaba a los palestinos debía dar a luz a coordinarse con los israelíes que se atrevieran a luchar contra la demolición de casas, contra el apartheid o contra los asentamientos. Para Said, era preciso unir la resistencia palestina y la resistencia israelí. Para el profesor Said, en febrero de 2002, era la hora de ir más allá del sordo diálogo de líderes desahuciados como Arafat, y su colaboración con el laborismo o con el Likud, y abogar por coordinarse con los israelíes que comprendían la resistencia palestina. Había posibilidad de que se revelaran «dialécticamente nuevas oportunidades al ingenio y a la creatividad palestinas»⁵²⁷. Había esperanza, había vislumbres de esperanza, de articular sueños posibles de resistencia fértil.

A su vez, Said recordaba, que Israel con la política genocida llevada a cabo por Sharon amanecía cada vez más oscuro en las vidas israelíes. Era una política suicida. Condenar a los palestinos a vivir encerrados en 200 ciudades asediados por el Tsahal no supuso mayor seguridad para los ciudadanos israelíes, ya que no habían cesado de aumentar los hombres y mujeres convertidos en bombas suicidas que no encontraban otra salida a la desesperación y la rabia que caer en las garras del fanatismo religioso, y obnubilados se volaban a sí mismos para matar israelíes. Arafat seguía, al tiempo, confiscado y asediado en su despacho de Ramallah y el aeropuerto de Gaza había sido destruido. Todo palestino estaba incomunicado por deseo expreso del sionismo. Desde mayo de 2001 se habían bombardeado ciudades palestinas sin piedad, como si, recordaba Said, de *Gernikas* del siglo XXI se tratara.

El mundo, indolente, edificaba su indiferencia y su complicidad con las masacres de palestinos. Había asesinado, gracias al Mossad, a 77 líderes palestinos de forma selectiva. Así como instalaciones de la ya de por sí débil infraestructura palestina. Se buscaba atacar a los líderes de Hamas y la Yihad para provocar la venganza con actos terroristas para así proseguir con las masacres con el pretexto de perseguir el terrorismo para velar por la seguridad israelí.

⁵²⁶ *Ibíd.* Pág. 297.

⁵²⁷ *Ibíd.* Pág. 299.

Los actos terroristas palestinos en Haifa o Jerusalén para Said debían enmarcarse en las masacres de los campos de refugiados de Gaza, o de las incursiones de tanques en todas las ciudades palestinas acabando con jóvenes y niños asesinados por lanzar piedras a los tanques sionistas. Debían enmarcarse, a su vez, en los 35 años de ocupación israelí que sufrían los palestinos desde 1967. Para añadir más leña al fuego de la tragedia palestina Arafat no cesó de estructurar un sistema de corrupción y el amiguismo, junto con su colaboracionismo con la ocupación sionista que condenaba a su pueblo en una tragedia en espiral que descuartizaba toda la esperanza de encontrar una salida hacia la libertad. Cuánto más reprimía Sharon más se encendía la resistencia, por ello se vislumbraban las razones verdaderas de su política de genocidio: hacer desaparecer a los palestinos de la tierra de Palestina.

A todo ello, cabe añadir la imperiosa necesidad del gobierno de Bush en Estados Unidos por extender su «guerra contra el terrorismo», no podíamos esperar nada satisfactorio para el entramado triste y trágico que enzarzaba la vida de sus ciudadanos, y del mundo. Legitimando con ello la represión y el asesinato de palestinos. Articulando, así, lo que Warschawski denominaba «un código jurídico-político planetario, en el cual la guerra contra el terrorismo justifica prácticamente todo, desde los bombardeos a poblaciones civiles (...) hasta la guerra preventiva»⁵²⁸.

Sharon continuaba en febrero y marzo de 2002 masacrando a los palestinos como represalia por el levantamiento popular de 2000. Destruyendo el 18% de Cisjordania y el 60% de Gaza, mientras las imágenes de la resistencia palestina, para Said, articulan el «tipo de heroísmo palestino que constituye la historia de nuestra época»⁵²⁹. Los F-16 administrados por los Estados Unidos no vacilaban en atacar escuelas, hospitales, campos de refugiados, con una crueldad deleznable.

Este fue un invierno crudo y cruel, y en febrero de 2002 el Tsahal emprendió la mayor ofensiva desde el levantamiento popular de septiembre de 2000, sembrando el terror en Gaza y Cisjordania, y los atentados suicidas no dejaban de perpetrarse en Israel. La primera semana de marzo sumaban 108 los muertos, 77 eran palestinos, y 31 israelíes. El 8 de marzo fue el día más sangriento, desde el inicio de la *Intifada*, derribo de casas, redadas sistemáticas, destrucción de edificios públicos, expulsión de jóvenes, niños heridos y muertos. Además, ese día, un atentado suicida dejó 6 muertos y la respuesta de Sharon causaba el mismo día 40 palestinos muertos. Tragedia en espiral

⁵²⁸ Warschawski, Michel, *A tumba Abierta*, (2003), Ed. Icaria, Barcelona, 2004, Pág. 14.

⁵²⁹ Said, Edward W., (2002): *Nuevas Crónicas Palestinas*, Ed. Mondadori, Barcelona, Pág. 311.

que jamás podrá conllevar a la paz. Pero, parecía que Sharon sólo pensaba en una solución, quizás final, militar para con el conflicto sionista con los palestinos. Con el pretexto de la supuesta guerra contra el terrorismo y la seguridad.

Las Naciones Unidas incluso respondieron el 13 de marzo de 2002 con la resolución 1397, con la que se instaba a que cesaran de inmediato las hostilidades entre ambos pueblos y que ambas partes respetaran las leyes basadas en el derecho internacional, y recomendaba firmemente poner fin a la espiral de violencia, al tiempo que se expresaba por primera vez la necesidad de establecer un Estado para los palestinos. Un poco recuperando el espíritu de la resolución 181 de 1947 de la Partición de Palestina. Pero, como Said recordaba, no eran ni son dos bandos enfrentados en igualdad de condiciones. Es un Estado con uno de los más potentes ejércitos del mundo que está masacrando un pueblo que resiste con piedras y corazones en sus pechos, o con, lamentablemente, atentados terroristas.

A juicio de Said, la «violencia es desigual»⁵³⁰. Porque un pueblo desposeído desde hace más de 50 años y ocupado hacía 35 años era masacrado y atacado cruelmente. Sharon defendía que cuántas más víctimas palestinas mejor. Este era el fracaso de la razón y el diálogo. El lenguaje estaba siendo pervertido por Sharon, y los pensadores estadounidenses e israelíes no parecían tener nada que decir. La arrogancia de Sharon se articulaba como la columna vertebral del discurso a seguir.

Para Said, Sharon podía hacer lo que deseara y seguir asesinando palestinos porque la supuesta mayor democracia del mundo le apoyaba sin condiciones y a ciegas. Le financiaba y defendía frente al mundo en su empresa de convertir Palestina en un infierno. Lo que hacía Sharon era una guerra contra civiles inocentes, un intento de limpieza étnica, es decir, la *Naqbah* en presente continuo. Para Said «se trata de una guerra racista, y en su estrategia y sus tácticas es también una guerra colonial»⁵³¹. Mientras la masacre de palestinos no cesaba en Estados Unidos se seguía pensando que Oslo llevaría a Oriente Próximo a la paz, y gracias a los Estados Unidos, y si no sucedía así sería porque los árabes, los musulmanes no habían querido. Se vendía la propaganda sionista que servía para aletargar a los ciudadanos estadounidenses, y condenarlos a la ignorancia respecto a lo que verdaderamente estaba haciendo su país para con los palestinos, apoyando sin condiciones a Israel.

⁵³⁰ *Ibíd.* Pág. 311.

⁵³¹ *Ibíd.* Pág. 313.

La falta de honradez y coherencia intelectuales de los periodistas, como Friedman, o académicos, como Michael Walzer, era parte del problema por participar en la articulación de un relato que escondía la verdad del auténtico sufrimiento de los palestinos. Se ocupaban sólo para hacer parecer que Israel luchaba por su seguridad y por salvar su existencia, pero no se decía nada sobre sus ataques, que eran una forma de mantener el *statu quo*, es decir, mantener la ocupación y perpetrar su sueño: expulsar a todos los palestinos y crear el Gran Israel. La ciudad de Belén fue destruida, su universidad, y su centro urbano. También atacaron los campos de refugiados como Aida, Balata, Dheheishe o Azza, así como las aldeas de Jadra y Husan fueron destruidas, palestinos masacrados sin piedad por el ejército sionista de Sharon. Provocando una conmoción y un trauma indeleble en los heridos, y en los que sobrevivían a sus seres queridos. Para los sionistas «Gaza y Cisjordania no son sino distantes ratoneras plagadas de insectos y roedores a los que hay que someter y expulsar»⁵³². He ahí la deshumanización del palestino que ha conseguido articular el sionismo, sumergida en las mentes de los soldados del Tsahal. Ramallah también había sido atacada en marzo por más de 100 tanques. Este parecía ser el precio de Oslo que los palestinos debían estar dispuestos a pagar, su sumisión o su muerte frente al poder colonial sionista.

Al mismo tiempo, se iban proponiendo tratados para la paz, como el del príncipe heredero saudita que fue aprobado por la Liga Árabe en Beirut el 28 de marzo de 2002. Reunión a la que no asistió Arafat por estar confiscado en Ramallah por el Tsahal. Este Plan saudita pedía cumplir las resoluciones 242, 338, y la 1397, y resolver, por fin, el problema de los refugiados. El 29 de marzo Sharon lanzaba un ataque feroz y cruel contra los palestinos, asediando ciudades palestinas. Era la operación bautizada como el *Muro Defensivo*. Sharon aislaba aún más a Arafat en Ramallah en su cuartel general, que también era su casa, asediado por los tanques, le cortaron la electricidad y todo posible contacto con el exterior, dejando a Arafat postrado en la *muqatah*. El 20 de abril de 2002 las Naciones Unidas aprobarían la resolución 1405, para que se esclarecieran los horrores y los asesinatos que Israel había cometido.

Entre tanto horror sólo había posibilidad de alcanzar la paz con el diálogo a partir de la retirada de Israel de los Territorios Ocupados. Ya no se podía hablar de migajas para los palestinos, porque «ha habido demasiada sangre derramada»⁵³³.

⁵³² Ibid. Pág. 316.

⁵³³ Ibid. Pág. 317.

Said, en el inicio de la verdadera era de la información, escribía en abril de 2002, que por mucho que Israel quisiera esconder sus atrocidades hacia los palestinos, las imágenes del horror, de la tragedia, no dejaban de circular en las redes de internet. Por mucho que Israel dijera que atacaba a terroristas, los documentos gráficos circulaban por internet, es decir, la verdad viajaba por la red de forma inevitable. Enseñando la verdadera cara del asesino Sharon, Primer Ministro de Israel. Porque Palestina estaba siendo devastada por mucho que los *mass media* estadounidenses e israelíes pretendieran esconderlos.

Yenín era asediado con sus 15.000 refugiados. Estaban siendo asesinados y lanzados en fosas comunes, o las excavadoras los descuartizaban y trataban de esconder. Marzo y abril de 2002 bañaban de sangre palestina cada esquina del tiempo, y el mundo callaba, mientras se masacraban ciudades enteras. Había voces que se alzaban y clamaban implorar que se estaban cometiendo crímenes contra la humanidad, un campo de refugiados de Yenín fue demolido por el Tsahal⁵³⁴. Israel convirtió Palestina en un campo de refugiados en ruinas de escombros, de cenizas, y sangre. Asediados por el Tsahal, mientras el mundo callaba. Esta era la verdad de Palestina tras los acuerdos de “paz” y el estallido de la Segunda *Intifada*. Había escasez de alimentos, de medicamentos, las escuelas estaban derruidas. Palestina había sido devastada. Qué más debía suceder para que el mundo se diera cuenta de que Sharon lo único que deseaba era limpiar Palestina de palestinos. Para Said, Sharon estaba llevando a cabo una «política suicida» que jamás llevaría la paz a la zona. Para Said, ya no tenía sentido hablar o proponer la partición sin el final de la ocupación. Por ello no tenía sentido negociar mientras la ocupación y las masacres no cesaran. Ni *pax* americana, ni *pax* saudí tenían sentido en esos momentos. Cada una de ellas era un desafío al dolor palestino. Said se preguntaba qué pasos se deberían llevar a cabo en Palestina para alcanzar la liberación, y estableció cuatro ejes esenciales:

En primer lugar, ser conscientes de que Palestina era una de las grandes causas morales de nuestra época, y no sólo árabe, sino global. Una causa justa que precisaba de

⁵³⁴ Véase Warschawski, Michel, *A tumba Abierta*, (2003), Ed. Icaria, Barcelona, 2004, en las páginas 18, 19, 20. En estas páginas el pensador izquierdista israelí analiza los 12 días de un indeleble horror y de una crueldad extrema que soportaron los palestinos, durante los cuales se llevaron a cabo masacres y asesinatos de palestinos de forma sistemática. Casas destruidas con palestinos en su interior, convirtiendo a la excavadora en «la expresión última de la soberanía» israelí. (Ibíd., Pág. 47.)

líderes honrados y conscientes de la historia. Una causa en la que los palestinos debían tener una «ventaja moral»⁵³⁵ tras tanto sufrimiento.

En segundo lugar, tras 50 años de propaganda sionista los palestinos debían crear una corriente de opinión y conocimiento de la historia palestina que los sionistas habían borrado.

En tercer lugar, debían los palestinos tomarse la molestia de conocer a Israel y a Estados Unidos. Conocer a los opositores de la ocupación y del sionismo para luchar juntos.

En cuarto lugar, alzar la voz al mundo para que se supiera que los palestinos, a pesar de las masacres y del intento de limpieza étnica, y a pesar de Sharon, los palestinos existían.

El 10 de mayo de 2002 concluía la operación de asedio y masacre. Desde el 29 de marzo Sharon había reocupado las ciudades más importantes de Palestina, y masacró pueblos y aldeas impunemente. También cercó la Basílica de la Natividad de Belén, porque en el santo lugar se habían refugiado unos combatientes palestinos.

El 1 de mayo ya se había levantado el cerco a la *muqatah* de Arafat y lentamente se fueron debilitando los cercos y los asedios sin acabar del todo. Pero, el 10 de mayo se dio por finalizada oficialmente la operación denominada por Israel *Muro defensivo*.

Tras varios meses de masacres, toques de queda, cercos en ciudades palestinas, se produjeron manifestaciones en Estados Unidos a favor de Israel. Mientras Yenín seguía asediada. Manifestaciones que eran apoyadas por el gobierno de Bush, e incluso algún miembro del ejecutivo de la Casa Blanca participaba en ellas. Como por ejemplo, el número dos del Departamento de Defensa, Paul Wolfowitz, haciendo discursos de apoyo absoluto a los sionistas. Sólo cometió el delito de mencionar sutilmente el sufrimiento palestino, y en ese momento fue abucheado por la multitud, criticado, y tuvo que detener su discurso. Es decir, insinuar que existen los palestinos implica para el lobby sionista de los Estados Unidos un delito, y referirse a su sufrimiento, un sacrilegio. Debe apoyarse, por tanto, desde Estados Unidos todo lo que acomete Israel, sin fisuras, si no se quiere ser tachado de antisemita. Se debe defender que los judíos están en la Tierra Prometida por Yaveh, no hacerlo es condenarte a ser considerado un “terrorista” en potencia. Para Said, ese era el problema en los Estados Unidos, la deshumanización de los palestinos, es decir, que el «problema es que los palestinos no

⁵³⁵ Said, Edward W., (2002): *Nuevas Crónicas Palestinas*, Ed. Mondadori, Barcelona, 2002, Pág. 322.

existen como seres humanos»⁵³⁶. La educación sionista que impregnaba el sistema de enseñanza israelí ya estaba calando en los Estados Unidos, a partir de una concepción simple de la realidad. Borrando todo enfrentamiento con la historia, como si para comprender las sombras del presente no fuera necesario e imprescindible encender la luz de la historia, que ha proyectado heridas, sufrimiento, dolor, y expulsiones, que podrían hacer comprender a los estadounidenses y a los israelíes el sentido del lanzamiento de piedras.

En la primavera de 2002 se vertía la idea de convertir en una necesidad convocar elecciones para el Consejo Legislativo, para reformarlo, para avanzar y progresar hacia el futuro. Pero Said recordaba que bajo la ocupación y el asedio diario que sufren los palestinos no tenía sentido convocar elecciones en una situación tan antidemocrática. Lo que se escondía entre los deseos sionistas, de israelíes y estadounidenses, era la imperiosa necesidad que se sentía respecto a deshacerse de Arafat, al cual culpaban de no acabar con el “terrorismo” palestino. Pero, sin poder ni influencia en Palestina ya no podía hacer nada, de hecho sólo imploraba desde la *muqatah*, sentarse a negociar con Sharon. Era imposible crear una estructura para frenar el “terrorismo” si el ejército de Israel seguía destrozando toda la poca infraestructura palestina, los edificios oficiales de la ANP, los juzgados, los hospitales, las carreteras, los centros policiales, etc. Esto demostraba la desfachatez de las exigencias de los Estados Unidos e Israel para con Arafat.

A pesar del plan de paz firmado por los gobiernos árabes en la cumbre de la Liga Árabe, éstos seguían manteniendo relaciones geoestratégicas, y económicas con Israel y los Estados Unidos. Es decir, firmas, apariencias, pero la realidad era que seguían siendo aliados incondicionales del imperio estadounidense. Por otro lado, la indiferencia europea respecto al sufrimiento palestino era otro factor clave para comprender que en esas circunstancias no había posibilidad de llevar a cabo elecciones dignas de ser consideradas democráticas.

En otro orden de cosas, Arafat parecía dispuesto a convocar elecciones. A juicio de Said esta era una posición muy sospechosa, ya que aquellos líderes, con Arafat al frente, nunca fueron muy propensos a una verdadera democracia, y en este momento parecían ávidos por convocar elecciones. Arafat sabía que su asedio en la *muqatah* le

⁵³⁶ Said, Edward W., (2002): La crisis de los judíos estadounidenses, *La Jornada*, 18 de mayo de 2002.

llevaría a devenir el símbolo de la resistencia palestina, y lo ponía claramente en primera línea de una hipotética victoria.

Por último, finalmente, surgió un verdadero elemento que sí daba que pensar en la necesidad de unas elecciones o más bien en la necesidad de regenerar políticamente la vida democrática palestina, por la caducidad de unos líderes ya desahuciados. El clamor popular por un verdadero cambio era, para Said, el único elemento legítimo y de verdad a tener en cuenta, para buscar un resquicio de luz que llevara a Palestina hacia un verdadero progreso, para así ser consciente de que, en verdad, el pueblo en sí mismo es el que debe tener la soberanía de una Palestina hacia la liberación. Para el profesor palestino, son los ciudadanos los que deben constituir una asamblea que articule una amalgama de la diversidad de Palestina e ir más allá del desastre al que condujeron los Acuerdos de Oslo y la megalomanía de Arafat y sus lacayos. Para que un comité de personas preparadas no negocien con la ocupación sino que luchen sin descanso contra ella. Los palestinos mismos debían articular su proyecto para legitimar su lucha por una causa que era y es moralmente justa. No podían esperar que los Estados Unidos les salvaran de las garras del sionismo.

No podemos olvidar que el 16 de junio de 2002 se empezó a construir el Muro del Apartheid, que iba a separar a israelíes y palestinos, a merced del sueño sionista del Gran Israel. Sharon pidió diseñar un muro que con 750 kilómetros de largo y de unos 8 metros de altura con alambres, cemento, hormigón, vigilancia y francotiradores en torres de vigía estratégicamente construidas. Este muro afectaría, sin duda, a la vida de los palestinos, separando a niños de sus escuelas, a trabajadores de su centro de trabajo, y a familias enteras.

A su vez, en junio de 2002, surgía cierta esperanza, cierta luz, porque había dado sus primeros pasos la Iniciativa Nacional Palestina, un grupo de palestinos que lucharía por una democracia real y contra la ocupación, y por una coexistencia con los israelíes. Para el filósofo palestino este grupo de personas, independientes, laicas, como Mustafá Barghuti, Ibrahim Dakkak, o Haidar Abdel Shafi, suponían verter de esperanza la política de resistencia palestina.

Mientras, el verano de 2002 supuso para los palestinos un castigo colectivo, como si de una «muerte lenta» se tratara. La realidad sólo ensombrecía cualquier resquicio de luz. Gaza estaba cercada y electrificada con un alambre, y dejaba a los gazatíes aislados. Miles de soldados perpetraban la reocupación de los pueblos palestinos. Los camiones con medicamentos eran detenidos en la frontera y se atacaban

los hospitales. Con una clara intención de no dejar que los heridos tuvieron el derecho a curarse. Se propagaban los toques de queda que se perpetuaban mediante la intervención de los soldados israelíes.

Escuelas y universidades habían sido atacadas y se tuvieron que anular las clases. Habían destrozado todos los sistemas eléctricos que pudieron. Los palestinos sin luz, y sin esperanza. Por otra parte, se radicalizaba el «alma de esta ocupación»⁵³⁷ que eran los *check points* en los que se humillaba a padres frente a la mirada de sus hijos, o a enfermos que esperan cruzar el puesto para llegar al hospital. Los soldados actúan impunemente.

Como escribía Said, «pero están los “terroristas” y la “violencia” que Israel ha inventado para que sus propias neurosis queden inscritas en los cuerpos de los palestinos, sin que exista una protesta efectiva por parte de la inmensa mayoría de haraganes filósofos, intelectuales, artistas, y activistas de paz israelíes»⁵³⁸. Todo ello con el pretexto de salvaguardar la “seguridad” israelí.

Se vendía la idea de que la violencia era responsabilidad de ambos pueblos, esto era para Said un desafío epistemológico contra el que se debía luchar. Porque para el filósofo palestino, era un poder militar, con un ejército que humillaba todo un pueblo, lo masacraba y asesinaba. Las palabras han sido maltratadas por la propaganda sionista, y dolía casi tanto como el sufrimiento que se inscribía en la piel de los palestinos.

Para Said la situación de los palestinos bajo la ocupación era una situación kafkiana, por ello el profesor de la Universidad de Columbia de Nueva York la comparaba con un relato clásico de Franz Kafka.

Como profesor de Literatura Comparada, Said comparaba en un artículo aparecido en agosto de 2002 titulado *Muerte lenta*⁵³⁹ la situación de los palestinos con un relato de Kafka. Said utiliza el relato *La Colonia Penitenciaria*. Un relato, del autor de Praga, minucioso y monstruoso a la vez, aguardando el poder de la libertad de pensar sobre la imaginación. Said, en su búsqueda para hallar un argumento racional capaz de hacer cesar la barbarie en Palestina, utiliza la literatura para captar la atención, a voz en grito, sobre las injusticias en la tierra compleja de Oriente Próximo, de las indignas e injustificables muertes, y de un colonialismo que actúa como una brutal máquina de

⁵³⁷ Said, Edward W., (2002): Muerte lenta: castigo detallado, *La Jornada*, 10 de agosto de 2002.

⁵³⁸ *Ibíd.*

⁵³⁹ *Ibíd.*

ocupación y genocidio, con fines esencialistas que engendran monstruos irracionales y la deshumanización del Otro.

En este relato Kafka, presenta el contexto de una colonia convertida en prisión, a un oficial perturbado, deshumanizador de sus víctimas-presos,... que no hace más que presumir de una máquina de torturas, que enseña a un explorador interesado por analizar la función de ésta, y el método que se lleva a cabo en la colonia imaginada por Kafka. Todo ello minuciosamente detallado, con una particular y grácil destreza literaria, característica de Kafka. Debemos tener en cuenta el momento en que se escribe el relato, ya que es en 1914 cuando Kafka escribe *La Colonia Penitenciaria*, terminándola, aproximadamente, en octubre de 1914, cuando ya la Primera Guerra Mundial estaba acaeciendo e inscribiendo en todos los seres humanos que se veían inmersos en la contienda, la historia y su condena, maltratando la razón y su fragilidad, desembocando en la barbarie. Ahora bien, el relato no se publica hasta 1919, un texto que supone el estudio y análisis de Kafka del devenir de la historia humana, una metáfora de cómo puede desmoronarse la razón, cayendo en una incomprensible situación, frustrante y compleja, en un mundo con reglas desconocidas. Como una brillante sátira de la burocracia, en un estudio sobre la autoridad, la culpa, y el castigo, minuciosamente detallado.

En la *Colonia*, aparece una terrible máquina que inscribe, literalmente, sobre la piel del sujeto a torturar, su condena, la sentencia por la cual ha sido condenado y desconoce absolutamente hasta que se le inscribe en sus propias carnes. Es decir, la máquina traza la sentencia en el cuerpo del condenado, aún sin él saberla. Un tiempo de dolor, y sufrimiento interminables. Mientras se le inscribe el mandamiento que ha violado. Por tanto, la máquina es un artefacto tan admirable en su perfecto funcionamiento, como deleznable y deshumanizador en su método y en sus consecuencias. Una máquina capaz de inscribir en la carne propia del condenado la sentencia que ignora, y que ha desobedecido, leyendo en su propio cuerpo, lo atroz de su sentencia.

Said explica cómo se fragua la historia del pueblo palestino por el deseo sionista del Gran Israel y su consecuente intento de materialización diaria, como una máquina de tortura, de ocupación y asesinato.

En *Muerte Lenta: castigo detallado*, Said explica como miles de soldados perpetrar con su maquinaria la humillación de todo un pueblo condenado al olvido. Para Said, todo palestino es, cuando escribe el artículo, un prisionero sin condena, un

terrorista en potencia que es preciso detener preventivamente por el Estado de Israel. Said recuerda como en Gaza se ha encerrado a toda su población palestina en una prisión al aire *libre*, donde está cercada por la fuerza militar israelí, que mantiene su autoridad en la zona, siendo culpable no se sabe muy bien de qué, y sufriendo el castigo de ser imposibilitados a moverse, a construir su propio devenir, su historia. Lo que ocurre en Gaza, en verdad, a juicio de Said, es que aviones y helicópteros atacan desde el aire, mientras en tierra los militares israelíes se encargan de humillar y castigar a los palestinos, a su cruel y “oficial” manera, es decir, deteniendo en sus fronteras la ayuda internacional para con los palestinos, a la vez que se continúa demoliendo casas y destrozando los cultivos palestinos «mediante actos sistemáticos de castigo colectivo contra los civiles»⁵⁴⁰ palestinos.

De la realidad que circunscribe Said, y del relato de Kafka se pueden deducir una serie de coincidencias, es decir, entre la realidad palestina y la ficción *kafkiana*, realmente interesantes, y que abren el camino hacia una comprensión del conflicto sumamente fructífera.

Said recuerda que en Palestina las atrocidades del Estado de Israel inscriben el desafío en las mentes palestinas, provocando el resurgir de la barbarie terrorista. Porque los palestinos están «presos como animales»⁵⁴¹, imposibilitando su movimiento normal que supone trabajar, viajar, comprar, etc., como el condenado del relato de Kafka, inmovilizado en el momento de ser inscrita su sentencia en su propio cuerpo, los palestinos encerrados, son condenados a no poder moverse. Mientras los tanques israelíes inscriben, también, su sentencia en las espaldas de los palestinos, la historia cruel de las más terribles consecuencias para ambas partes en conflicto.

Aquel aparato que inscribe la sentencia en el cuerpo del condenado, es mostrado con un orgullo estremecedor, cual el orgullo israelí que suscita el ejército sionista a la población. En Israel no se hacen, por ejemplo, visitas escolares a los museos de arte, sino que se hacen excursiones y visitas a las bases militares. Además, es obligatorio realizar, tanto mujeres como hombres, durante tres años de servicio militar, y quien ose a no presentarse a filas, deberá ingresar en prisión. Por tanto, estamos frente a una sociedad, la israelí, militarizada; como la isla de *La Colonia*, militarizada, todo se ejecuta de una forma escrupulosamente mecánica, y la oficialidad se torna en un orgullo

⁵⁴⁰ *Ibíd.*

⁵⁴¹ *Ibíd.*

militar. Para Said, Israel desemboca su orgullo en una democracia «sin conciencia, un país cuya alma se halla prisionera de la manía de castigar al débil»⁵⁴².

Otra coincidencia esencial a juicio de Said, entre el relato estremecedor de Kafka, y la realidad palestina, donde la máquina de sufrimiento se ritualiza para con los palestinos, es la insistencia de condenar a todo ser humano palestino a ser considerado un terrorista en potencia y capaces de manera innata de ejercer la violencia contra la existencia de Israel, esta “neurosis” de Israel es, para Said, la que queda inscrita cruelmente sobre los cuerpos de los palestinos, inscribiendo la historia de todo un pueblo desposeído, colonizado, condenado y olvidado. Como el condenado de *La Colonia* a quien, sin saber por qué, se le inscribe en su cuerpo la sentencia, se traza en su propio cuerpo una sentencia en su propia piel, en una atroz y escabrosa imagen, dónde todo encaja a la perfección para conseguir fraguar el sufrimiento del condenado

El oficial de *La Colonia* es el ejecutor, e incluso el juez que decide la suerte del condenado, como Israel que se siente fuera de toda responsabilidad de acatar cualquier ley del derecho internacional. Recuerda Said que Sharon alberga todos los poderes para ostentar su fuerza contra los palestinos, con una idea única, la de quebrar, reducir, y matar a los palestinos. Estamos, sin duda, frente a un intento de limpieza étnica atroz, por parte de un Estado “democrático” con un líder que pretende abarcar todo el poder posible, cual el oficial de la ficción kafkiana; además ambos, el oficial de *La Colonia* y Sharon se jactan de ello, se muestran orgullosos de sus inmorales actos. Escribe Said: «al igual que el locuaz oficial del cuento de Kafka se encuentra [Sharon] de lo más orgulloso de su máquina para abusar de los indefensos civiles palestinos»⁵⁴³.

En la narración de Kafka acontecen unas declaraciones, o más bien podríamos especificar diciendo «exigencias» al explorador, respecto a la prohibición de hacer comentario alguno si en algún momento tras su visita a la colonia fuera sorprendido con preguntas sobre los métodos utilizados en la colonia. Estos requerimientos del Oficial van encaminados a prohibir hacer cualquier tipo de declaración mínimamente explícita de lo que ha podido presenciar en su exploración. Esta escena podríamos trasladarla a Palestina, cuando en los *check points* los occidentales cooperantes con el pueblo palestino, o quien tenga el valor, siempre honorable, de intentar ayudar, en la medida en que le sea posible, a los palestinos, deben pasar por tan inhumanos controles en las fronteras establecidas por los israelíes, dónde los soldados israelíes abusan diariamente

⁵⁴² *Ibíd.*

⁵⁴³ *Ibíd.*

de su superioridad militar sobre los civiles palestinos. Los que deciden pasar por estos controles para cooperar con el pueblo palestino, deben mentir a los soldados, tragar saliva, y admitir, bajo las exigencias de los soldados israelíes, que Israel es la mayor y más desarrollada democracia del mundo. Las imágenes del relato de Kafka confluyen, lastimosamente, con la realidad frustrante que sufren los palestinos.

Aunque también Said encuentra algunas divergencias entre el relato de Kafka y la realidad palestina. El financiamiento de Israel, de su “máquina” demoleadora de palestinos, proviene primordial y esencialmente de EEUU, es decir, está, así, asegurada su conservación, con unos «135.000 millones de dólares en asistencia económica»⁵⁴⁴ por parte de EEUU para el Estado de Israel. Por tanto, a diferencia de la máquina de *La Colonia* de Kafka, la “máquina” israelí de dominar, asesinar, sitiar y condenar a los palestinos no frena ni peligra su financiamiento para conseguir sus mezquinos fines.

Según Said, Kafka realiza una escrupulosa interpretación de la «mecánica del sufrimiento ritualizado»⁵⁴⁵, que puede servir para intentar concebir la crueldad, la frustración y la injusticia que vive el pueblo por el cual luchó y en el cual engendró su ser, el pueblo palestino. A juicio de Said, Kafka con sus imágenes, con sus metáforas que intentaban describir al hombre moderno, que se abría paso en los inicios del siglo XX, bajo la luz de sus circunstancias y condiciones, acotando su lugar esencial en la historia de la literatura moderna, consiguiendo crear a sus precursores a la vez que a sus sucesores. Said nos recordaba siempre que la actividad de leer, y escribir en mayor medida, nunca son actos neutros, ya que siempre debemos tener en cuenta que se confluyen y se nutren de los placeres, las pasiones, el contexto, y están determinados por las circunstancias establecidas.

Al tiempo, los árabes habían olvidado hacer frente común contra los tambores de guerra que empezaban a escucharse en ese verano de 2002 para atacar Iraq, en su despiadada y vengativa misión del imperio estadounidense contra el “terrorismo”, ni una unión, tampoco, contra la ocupación israelí de Palestina. Para Said, esa desunión era uno de los grandes problemas para los palestinos, sin duda. Los gobiernos árabes no se atrevían a decir nada que molestara a Estados Unidos o a Israel por sus propios intereses ocultos y deleznable de mantener el poder y sus dictaduras encubiertas, condenando a

⁵⁴⁴ Said, Edward W., (2003): Monumento a la hipocresía, *La Jornada*, 15 de febrero de 2003.

⁵⁴⁵ Said, Edward W., (2001): *Reflexiones sobre el Exilio*, Ed. Debate, Barcelona, 2005, Pág. 222.

sus pueblos con unas falsas democracias, violando los derechos humanos sin cesar, pero con el beneplácito de Estados Unidos y de Israel.

Said recordaba, en septiembre de 2002, que los pueblos árabes sí que estaban a la altura de las circunstancias y comprendían el dolor palestino para con la ocupación. Era realmente la gente, el pueblo, el que había demostrado su empatía con los palestinos, su solidaridad. A pesar de sus gobiernos que eran liderados por déspotas que pronto serían desalojados del poder por la lucha por la democracia de sus propios pueblos.

A juicio de Said «las manifestaciones callejeras no son sólo manifestaciones en apoyo de Palestina, sino también protestas por el efecto movilizante de la desunión árabe»⁵⁴⁶, y una verdadera demostración de la sociedad árabe contra sus gobernantes y una manifestación contra su situación de falta de democracia. Lo que Said llamaba «un desencanto común»⁵⁴⁷ en septiembre de 2002.

Los que sufrían la incompetencia de los sátrapas que gobiernan los países árabes eran los auténticos árabes que se ponían del lado del pueblo palestino. Los que verdaderamente luchaban con su vida por el pueblo palestino que vivía bajo la ocupación. Mientras los líderes palestinos, en particular, y los árabes, en general, pensaban exclusivamente en sus intereses propios de mantenerse en el poder. En Palestina, para Said, la lucha no podía centrarse en sólo llevar a cabo actos terroristas porque este era el suicidio del camino hacia la verdadera liberación. Porque el pueblo seguía resistiendo lo indecible, aunque el dolor era indeleble, el palestino se levantaba, resistía, y seguía amaneciendo la luz de la esperanza en los ojos de los palestinos. Aún así, para Said, la situación de los palestinos encendía recuerdos de tiempos oscuros, porque se veía en la necesidad de advertir que «los palestinos que hoy sufren la ocupación israelí están tan indefensos como los judíos de los años 40»⁵⁴⁸, pero quien lleva a cabo este desastre, estas masacres, es el Primer Ministro del Estado de todos los judíos, esa es la paradoja de nuestra era en Palestina e Israel. Pero, también estaba el presidente de Israel, Simon Peres, que era considerado un demócrata, un hombre de paz, un Nobel de la Paz, que auspiciaba y apoyaba las actuaciones de Sharon para con los palestinos. Para Said Peres, era «el mayor hipócrita y cobarde de la política

⁵⁴⁶ Said, Edward W., (2002): La desunión y el sectarismo árabe, *El País*, 5 de septiembre de 2002.

⁵⁴⁷ *Ibíd.*

⁵⁴⁸ Said, Edward W., (2002): El punto de máxima indefensión, *La Jornada*, 2 de octubre de 2002.

mundial»⁵⁴⁹ porque mientras su gobierno masacraba palestinos iba diciendo, de viaje por el mundo, que comprendía el dolor palestino, pero era por la seguridad de los israelíes, y contra el terrorismo. Para luchar contra el sionismo. Algunos profesores de la Universidad de Harvard proponían romper las relaciones de su universidad con la academia israelí. Inmediatamente fueron tildados de antisemitas.

Lo que en verdad sucedía, era que cuánto peor lo hacía Sharon, cuánto más dolor provocaba más odio iba cosechando por parte de los palestinos, y del mundo. Se debía poder criticar los actos de Israel sin ser tildado de antisemita. Said se preguntaba si este era el sueño de todos los judíos, es decir tener un Estado que siendo sólo para judíos, además iba asediando, masacrando a todo un pueblo. Con el pretexto de la seguridad preventiva y el principio infundado de defenderse de los palestinos. Era la auténtica deshumanización de los palestinos, pasando a ser considerado todo palestino un terrorista, porque «no hay heridos, sino terroristas, no hay médicos sino terroristas encubiertos»⁵⁵⁰. Al tiempo, esta brutalidad y crueldad se colaba por todos los rincones y recovecos de todo comportamiento y sensibilidad moral de la sociedad israelí, que es lo que el pensador israelí Warschawski denominaba la «doble deshumanización», porque deshumanizar al palestino hace que los israelíes se deshumanizan a sí mismos, porque se transforman en una sociedad que es cruel y violenta con el Otro. Lo que está haciendo Israel es ir en contra de su propio pueblo, porque Israel «lo que hace en nombre del pueblo judío es demasiado aberrante»⁵⁵¹, destrozando toda la infraestructura social y política palestina, conformando una imagen de sí mismos demasiado deleznable, y precisamente en contra de la concepción de los judíos mismos. Además, también se intentaba asesinar al presidente de la ANP, recluido en su cuartel general de la *muqatah*, para así hacer un cambio de régimen y quitarse de en medio a Arafat. Estos eran los objetivos de Sharon: aniquilar a Arafat, porque siempre quiso matarle, y siempre se arrepintió de no haberlo hecho en 1982 en el Líbano, y al mismo tiempo conseguir el sueño sionista de no dejar huella de ningún atisbo de vida palestina.

⁵⁴⁹ *Ibíd.*

⁵⁵⁰ Warschawski, Michel, *A tumba Abierta*, (2003), Ed. Icaria, Barcelona, 2004, Pág. 32.

⁵⁵¹ Said, Edward W., (2002): El punto de máxima indefensión, *La Jornada*, 2 de octubre de 2002.

6.10 Hacia una «guerra estúpida»: Estados Unidos contra Iraq

A partir del otoño de 2002 Said luchó intelectualmente contra los tambores de guerra que se empezaban a oír en Estados Unidos a través de las posturas y los discursos estériles del gobierno republicano de George W. Bush. En el marco de su “Guerra contra el terrorismo”, que pareciera circunscrito únicamente en la red de Al-Qaeda, pero que en realidad significaba atacar a los países de los que Estados Unidos sospechara que daban cobertura a sus miembros, convertidos en los más buscados.

Toda la conmoción suscitada provocaba la necesidad prefabricada de atacar cada rincón del planeta en el que se pudiera sospechar que existiera un terrorista en potencia de Al-Qaeda o que pudiera odiar a los Estados Unidos y pudiera perpetrar un atentado contra cualquier entidad estadounidense.

Al tiempo, se producía un nuevo rediseño del Nuevo Orden Mundial, en este caso por parte de Bush, que se articulaba en la búsqueda de enemigos que hicieran posible conformar la identidad estadounidense devastada desde el ataque del 11 de septiembre. Un enemigo un tanto invisible pero que se enarbolaba a partir de la idea simplista de “terrorismo islámico”. Porque lejos de buscar las raíces y las causas de los ataques terroristas, la administración de Bush se centró en buscar dónde atacar para poder resarcir su sed de venganza. A partir del amparo del derecho de legítima defensa Estados Unidos presionó al mundo y al Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas para que se estableciera de forma inmediata un marco legal para atacar el país que se creía que era la base de Al-Qaeda, es decir Afganistán. Este país, desde 1996 estaba gobernado por una dictadura integrista islamista, el régimen talibán, que eran sunnitas. La legítima defensa parecía erosionarse en un caso como el del 11 de septiembre. Porque la acción que unilateralmente iban a emprender los Estados Unidos, hizo que, conmocionados, los países miembros de las Naciones Unidas y del Consejo de Seguridad, buscaran un marco jurídico-político para embalsamar un inminente ataque en Afganistán, ya que, debemos recordar que la Carta de las Naciones Unidas respecto a la seguridad colectiva, establecía que la “legítima defensa” era un derecho, pero que debía basarse en una respuesta a un “ataque armado” y sólo podía llevarse a cabo si era avalado por el Consejo de Seguridad, en virtud del mantenimiento de la paz y del orden, para la seguridad internacional. El “ataque armado” *in actu* no se cumplía, ya que ningún ejército determinado de ningún país había atacado los Estados Unidos. La resolución 1368 del 12 de septiembre de 2001, tras sólo 24 horas del ataque en Nueva York, resultó de lo más confusa. Establecía buscar todos los métodos para dar respuesta

a los atentados del 11 de septiembre en todas sus formas posibles; un cariz de resolución que ponía en entredicho la misma Carta de las Naciones Unidas sobre la seguridad de los países.

La cuestión era que Estados Unidos «debía atacar de manera implacable»⁵⁵². El 7 de octubre de 2001, Estados Unidos emprendió el ataque al régimen extremista de los talibán. No podemos olvidar ni dejar de lado la relación entre Estados Unidos y Afganistán y tampoco obviar su implicación en el advenimiento en el poder de los integristas talibanes. El régimen talibán era derrotado en menos de dos meses, pero Estados Unidos no se deshizo de las células de Al-Qaeda, y más bien, sustituyó a su merced el gobierno con un sumiso al poder imperialista estadounidense como Hamid Karzai, provocando la radicalización de los afganos y dejando un caos social y político considerable, así como humanitario, que provocó un vacío que tenderá a llenarse con el integrismo. Karzai controlaba apenas la capital, Kabul, mientras el resto quedó en manos de los “Señores de la guerra”, y los miembros de Al-Qaeda seguían escondiéndose entre las montañas impenetrables y desconocidas por el poder estadounidense. La cúpula y los militantes, que iban creciendo en un terrorismo globalizado como era Al-Qaeda, seguían en pie, y no fueron derrotados. Estados Unidos atacó Afganistán sin analizar en verdad ni su historia, ni su propia implicación en el pasado para contribuir al caos y al desastre afgano.

En el fondo, en lo oculto del ataque a Afganistán (que se suponía que era un ataque para derrocar a un régimen talibán nefasto y dictatorial), e inaceptable, además de hablar de la conexión entre los talibanes y Al-Qaeda, los Estados Unidos nunca mostraron interés por los afganos que sufrían el régimen talibán hasta después del 11 de septiembre. Cuando en 1996 llegaron al poder los talibanes después de la guerra civil de dos años, fueron recibidos por el imperio estadounidense como valedores de la fuerza del orden necesario para el país asiático. Era, para los Estados Unidos, un régimen necesario para acabar con el comunismo laico del Primer Ministro Najibullah, el cual fue asesinado y descuartizado en público en 1996, con la aquiescencia y el beneplácito de los Estados Unidos. Pero, en cualquier caso lo que interesaba a los Estados Unidos era la situación estratégica de Afganistán en el tablero de la cuenca del Mar Caspio, para conseguir el control del gas y del petróleo de la zona, en disputa con Rusia.

⁵⁵² Riutort, Bernat, (2003): “Nuevo Orden Mundial y Conflicto Político Global” en Riutort, B. (ed), *Conflictos Bélicos y Nuevo Orden Mundial*, Ed. Icaria, Barcelona, 2003, Pág. 138.

Se impuso a partir del 11 de septiembre «la ley del Imperio frente al imperio de la ley»⁵⁵³. Pero Estados Unidos no había acabado su guerra denominada «contra el terrorismo». Desde el verano de 2002 antes del primer aniversario de los atentados del 11 de septiembre, Bush y su gobierno empezaron a hacer sonar los tambores de guerra. El próximo país en ser atacado debía ser Iraq. Se puso en marcha, así, una constante construcción de propaganda pro-guerra contra el régimen de Sadam Hussein sin precedentes. Justificando el ataque a Iraq con un supuesto entramado de alianzas entre Sadam Hussein y Al-Qaeda y al tiempo, una supuesta amenaza proveniente de Iraq en forma de unas supuestas armas de destrucción masiva que tenía el régimen dictatorial de Sadam. Esta vez Bush y sus lacayos pretendían obviar y pasar por encima del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, si era necesario. Y se puso en marcha toda la maquinaria intelectual, social y cultural, para poder justificar un ataque inminente a Iraq. No podemos olvidar el interés geoestratégico que tenía y tiene Iraq para Estados Unidos y la influencia de Israel para proceder al ataque y la desestabilización del país. Atacar Iraq ya estaba en la mente de los neoconservadores estadounidenses desde que en 1991 no consiguieran derrocar a Sadam, Estados Unidos buscaba acabar el trabajo de Bush padre, y habían presionado a Bill Clinton para que atacara Iraq para controlar los recursos que otorgaba el país. Incluso, el 12 de septiembre de 2001 los tambores de guerra ya se dirigían hacia Iraq.

En febrero de 2002, se proclamó una carta firmada por 60 intelectuales y que Said criticó fehacientemente, era la carta titulada: *¿Por qué luchamos? Carta de América*. Firmada por intelectuales como Francis Fukuyama, Samuel P. Huntington, Michael Walzer, entre otros. En esa carta se proclamaba la narración del “pueblo elegido”. En esa narración mítica se aduce a los orígenes, en la búsqueda de unos supuestos orígenes puros. Cuando se obvian y se olvidan la verdadera relevancia de la esclavitud a la que fueron condenados los negros en Estados Unidos, por ejemplo, sobre cuyas espaldas se construyeron los Estados Unidos de América que ensalza la carta. Y tienden a dejar fuera, por supuesto, todo el dolor causado a los nativos americanos. Said recordaba, por ejemplo, que en Estados Unidos existe un Museo del Holocausto no para los negros, o para los nativos americanos, sino para los judíos.

⁵⁵³ Ródenas, Pablo, (2003): «Repensar la guerra», en Riutort, B. (ed), *Conflictos Bélicos y Nuevo Orden Mundial*, Ed. Icaria, Barcelona, 2003, Pág. 41.

En esta carta estos intelectuales defendían la necesidad de atacar Iraq, a partir del concepto de «guerra justa». Se establecía que un pueblo se veía en la necesidad de defenderse a través de la fuerza, si había sido atacado. Se basaban en que, además, Estados Unidos pareciera el “pueblo elegido” para luchar contra el mal, que simbolizaba Iraq, lo árabe, lo musulmán. Se basaban en que los valores humanos los encarnaban genuinamente los Estados Unidos. Unos valores “evidentemente” universales e inmutables. Como si un dios los hubiera redactado, su dios, el dios de América. Jamás el dios del Otro. Su dios como garantía de la validez de sus valores. Por tanto, los Estados Unidos se presentaban como el pueblo de dios. Lo cual nos recuerda inevitablemente a la concepción mesiánica del sionismo respecto al pueblo de Israel.

Se defendía, en la carta de los intelectuales defensores del ataque a Iraq, la necesidad de luchar contra un mal global, que sólo los Estados Unidos podían detener, porque era la viva imagen del bien, y llevar la justicia al mundo entero. Por ello, se trataba de una «guerra justa» y necesaria tras ser los Estados Unidos atacados en su propio corazón, en el centro de sus latidos.

Su discurso se basaba en la génesis de la nación estadounidense en base a unos «valores universales» y en una base religiosa que escapa a la razón. Como pueblo elegido por dios para llevar al mundo sus valores morales universales. Se basaba, así, la «guerra justa» en una moral religiosa, que devenía la esencia de toda acción práctica, por tanto, nos hallábamos «en una cultura premoderna, distinta de la inaugurada con el tipo de legalidad y de construcción al imaginario de la modernidad»⁵⁵⁴. Se legitimaba la guerra preventiva de los Estados Unidos contra Iraq, en este caso, a partir de una autoridad que venía de, y recaía en dios. Era, como una «imposición práctica de un imaginario sacro»⁵⁵⁵. Que iba prefigurando los objetivos de Estados Unidos para resarcir el dolor y la conmoción del 11 de septiembre. Estados Unidos, con esta base *intelectual* se buscaba atacar Iraq más allá de todo marco jurídico para, así, tener un fundamento metafísico para sus pretensiones de reordenar y rediseñar a su libre albedrío Oriente Próximo. El interés de la nación “atacada” por encima de cualquier marco jurídico-político.

Basándose en el término de «justa» para una guerra contra la ética y en verdad ilegítima. Como si alguna guerra fuera en verdad “justa”. He ahí la diferencia con

⁵⁵⁴ Quesada, Fernando (2003): «11 de septiembre. El fundamentalismo en Estados Unidos: mito fundacional y proceso constituyente», en Riutort (ed), *Conflictos Bélicos y Nuevo Orden Mundial*, Ed. Icaria, Barcelona, 2003, Pág. 90.

⁵⁵⁵ *Ibíd.* Pág. 91.

“legítima defensa”. Ese era el error básico de la Carta y de la base intelectual que Estados Unidos utilizaba para justificar el ataque inminente a Iraq. No entraba en, por tanto, ni en el entramado de una «legítima defensa» ni en el de «violencia legítima». Entre ambos términos, como escribía el pensador Pablo Ródenas existía «un abismo ético-político insalvable»⁵⁵⁶. Un abismo que podemos hallar en la «violencia legítima» del pueblo que era oprimido, atacado u ocupado, y que estaba en el derecho a defenderse, sin duda, del país ocupante de su vida, como era el caso del pueblo palestino.

Los autores de la *Carta* que Said criticaba sólo buscaban legitimar epistemológicamente una guerra y que sólo conseguían hacerlo, en cambio, religiosamente, o míticamente a partir de ese imaginario sacro que hemos señalado. Iba en contra del marco legal del derecho internacional y en contra del sistema de seguridad que la Carta de las Naciones Unidas establecía. El que ostentaba el poder y la hegemonía determinaba la legitimidad y la concepción del mundo. Es por ello, que desde el otoño de 2002 Said empezó a luchar en contra de la pretensión de los Estados Unidos de atacar Iraq. Lo hizo escribiendo de forma incansable en contra de la guerra contra Iraq. Luchó intelectualmente hasta su último latido del 25 de septiembre de 2003. No cesó de criticar este ataque y este despropósito contra la humanidad hasta el último instante de lucidez.

Para iniciar el análisis de lo que Said nos dejó escrito contra este ataque inminente a Iraq, podemos atisbar como ya en octubre de 2002 advertía que Estados Unidos buscaba un cambio de régimen en Iraq para satisfacer sus deseos neoimperialistas y afianzar su hegemonía, consiguiendo que se desvanecieran la verdadera realidad de los iraquíes, su historia, y su cultura. Esto preocupaba a Said, es decir, el olvido del pueblo iraquí. Se olvidaba, a su vez, de las consecuencias de las sanciones a Iraq que han causado a la población desde el final de la guerra de 1991: malnutrición y pobreza.

Según Said, era esencial comprender la realidad cultural heterogénea que Iraq albergaba. La estrategia israelí-estadounidense buscaba esconder la realidad del pueblo iraquí, deshumanizando al árabe con el término que lo abarcaba todo a partir del 11 de septiembre de 2001. Identificando terrorismo con «árabe» y «musulmán».

⁵⁵⁶ Ródenas, Pablo, (2003): «Repensar la guerra», en Riutort, B. (ed), *Conflictos Bélicos y Nuevo Orden Mundial*, Ed. Icaria, Barcelona, 2003, Pág. 44.

Israel siempre sintió que Iraq era el gran enemigo del país hebreo. Su objetivo siempre fue derrocar a Sadam. Por ello, siempre Israel ha alentado un ataque estadounidense a Iraq. En la primavera de 2002 Israel ya inició la campaña pro-ataque a Iraq. Netanyahu llegó a Washington en abril de 2002 para advertir al gobierno de Bush que Sadam estaba llevando a cabo un supuesto programa nuclear. Simon Peres, que era entonces ministro de Asuntos Exteriores comparaba a Sadam con Osama Bin Laden para despertar el ardor estadounidense que llevara al ataque armado. Incluso en agosto de 2002 Sharon proclamó en la Knesset que Iraq era el mayor enemigo de Israel, instando a Estados Unidos al ataque de Iraq. Algunos dirigentes israelíes comparaban a Sadam con el nazismo, y advertían que si no se atacaba a Iraq se cometería el mismo error que con la Alemania nazi en los años treinta. Ehud Barak escribía por entonces, en el *New York Times*, que el «derrocamiento de Sadam es urgente».⁵⁵⁷

En la campaña pro-guerra, en su armazón narrativo para justificar el ataque a Iraq, se acentúa, por un lado, que Sadam es un supuesto peligro para la seguridad de Estados Unidos y por su tenencia de armas de destrucción masiva que jamás se hallarán ni encontrarán; y por otro lado, se habla de la necesidad que se volvió imperiosa de repente para Estados Unidos de llevar a Iraq la democracia y cambiar su régimen.

Said recordaba que en la campaña por defender la necesidad de atacar Iraq se escondió la influencia de las acciones de Sharon en Líbano de 1982, cuando Sharon dijo emprender una batalla por la democracia en el Líbano. En su intento por instaurar por la fuerza un régimen que velara por los intereses sionistas, como era el posible gobierno de una minoría cristiana maronita. Una minoría que resultaba un apoyo en el Líbano para los objetivos sionistas en la zona. Como Sharon, secretario de Defensa del gobierno de Menahem Begin, consiguió que el gobierno israelí llevara a cabo bombardeos en el Líbano para derrocar un régimen y para instaurar otro pro-israelí de las milicias cristianas de derecha del Líbano, con Bashim Gemayel a la cabeza, liderando masacres como la acaecida en los campos de refugiados palestinos de Sabra y Shatila. Olvidando la diversidad y la heterogeneidad del Líbano. Esta es la actitud precisamente que tomaba Bush con respecto a Iraq. Es decir, como recordaba Said, se emprendía un ataque contra un país que realmente ni se conocía ni se pretendía conocer. La estrategia militar y política hacía desaparecer la verdad del *mosaico* iraquí, de su diversidad cultural y

⁵⁵⁷ Mearsheimer, John J., Walt, Stephen M., (2007): *El Lobby israelí y la política exterior de Estados Unidos*, Ed. Taurus, Madrid, 2007, Pág. 386.

religiosa. Un país conformado por sunnitas y chiítas, pero también por kurdos, cristianos, yazatíes, y ateos.

Sin menoscabar el olvido, a sabiendas, de que Iraq fue la cuna de la escritura del mundo, o que fue el centro cultural de todo el mundo árabe. Estamos refiriéndonos al periodo abasí, que podríamos denominar el *renacimiento* árabe que sucedió mucho antes del europeo, con Iraq como epicentro. Fue un centro de literatura, medicina, filosofía, arquitectura, etc. que conformó, así, la cultura árabe. Nada se decía de todo esto entre la cantinela de los tambores de guerra.

En los entresijos de la preparación para la guerra se movían, sin duda, como nos recordaba Said, los intereses petrolíferos, porque si Estados Unidos controlaba el petróleo, las reservas que tenía Iraq, no tendría que ser tan dependiente del petróleo de Arabia Saudita que es el primer productor de oro negro del mundo. Este era, sin duda, un objetivo esencial para Bush y su gobierno. Pero también estaba la posición de Israel, que quería mantenerse como el centro y poder militar esencial de la zona sin ningún país que actúe de contrapoder. Iraq era el más poderoso país de la zona, que podía plantar cara a Israel. Pero también otra razón era redimir el dolor aún persistente de lo acaecido en la primera guerra del Golfo de 1991 perpetrada por Bush padre.

Para todo ello, se iba articulando una determinada imagen del Otro, del árabe, sobre todo esbozada desde el 11 de septiembre de 2001. Para deshumanizar a los árabes en general, y a los iraquíes en particular. Para que los bombardeos desde el aire en poblaciones enteras no se pudieran ver como algo moralmente condenable. Así, la muerte de civiles inocentes sólo serán considerados «daños colaterales».

Estados Unidos bebió, para emprender tal empresa, de la línea sionista que perfilaba la derecha israelí representada por el partido de Sharon, el Likud. De hecho, Richard Perle asesoró al Likud cuando era liderado por Netanyahu en la campaña de las elecciones de 1996. Perle aconsejaba a Netanyahu que destrozara los Acuerdos de Oslo, que no consintiera ningún intento por llegar a la paz con los palestinos. Resultó que el señor Perle era ahora el que decía que se iba a luchar por la democracia en Oriente Próximo con el ataque a Iraq.

Mientras, nos decían que Iraq violaba las resoluciones de las Naciones Unidas, incansablemente, pero nada se decía de las violaciones sistemáticas de las resoluciones de las Naciones Unidas por parte de Israel. Bajo el total respaldo de los Estados Unidos y suministrando las armas. La hipocresía danzaba a sus anchas en la estrategia internacional estadounidense. Estos eran los que sermoneaban sobre el bien de la

democracia y llamaban a Sharon «hombre de paz» (Bush *dixit*). La derecha israelí contribuyó a edificar la concepción del árabe en los Estados Unidos. También se empezó a conformar en la mente de la administración de Bush el llamado *Eje del Mal*, en el que estarían Corea del Norte, Irán, y el país árabe de Iraq. Enemigos proclamados por Washington.

El pensamiento sionista representado en Estados Unidos por la AIPAC dominaba el pensamiento del gabinete de Bush. Con personas como Richard Perle, Paul Wolfowitz, John Bolton, entre otros, el sionismo estaba representado con fuerza en el gobierno de Bush. Sobre todo Wolfowitz era la voz más prosionista del gobierno neoconservador, manteniendo relaciones con el lobby sionista de AIPAC. Sus deseos de atacar Iraq estaban intrínsecamente relacionados con la seguridad del propio Israel. También, por ejemplo, el ex director de la CIA James Woolsey, escribía desde los ataques en Nueva York contra las Torres Gemelas del 11 de septiembre de forma recalcitrante sobre los vínculos de Sadam Hussein con los terroristas responsables de la masacre en el corazón del imperio. Bien es cierto que la AIPAC apoyaba la guerra pero no con tanto ardor como los miembros sionistas del gobierno de Bush, pero como defensores de todos los deseos y actos de Israel, defendían también sin fisuras la postura del gobierno de ultraderecha de Ariel Sharon, el cual era claramente partidaria del ataque inminente a Iraq.

Por otro lado, no había duda para Said de que un ataque a Iraq sería percibido por la sociedad de todos los países árabes como un ataque a los árabes en su totalidad. Atacar y ocupar era algo que ya sufrían y habían sufrido los palestinos por parte de Israel, y cuando se levantaban los palestinos como en la Segunda *Intifada* (que aún no había concluido), se le llamaba terrorismo, y no era considerado un levantamiento contra la ocupación y el sufrimiento de los palestinos. «Hamás y la Yihad Islámica no son vistas como parte de la lucha palestina por librarse de la ocupación militar israelí, sino como un elemento de una ambición general palestina por aterrorizar, amenazar y ser un peligro. Como Iraq»⁵⁵⁸. Es decir, para los Estados Unidos era terrorismo, y Sadam estaba relacionado con Al-Qaeda. Otro de los factores que determinaba que el ataque a Iraq debía realizarse, era que se daba cobijo a terroristas que planeaban atacar a Estados Unidos. Se empezaba a hablar de conceptos como «ataque preventivo», «autodefensa preventiva», «destrucción constructiva», expresiones que rompían las

⁵⁵⁸ Said, Edward W. (2002): Israel, Iraq, y Estados Unidos, *Al-Ahram*, 10 de octubre de 2002.

costuras del lenguaje y de la realidad de lo que puede suponer para la población iraquí un ataque en sus entrañas: dolor, sangre, destrucción, y caos. Además de unas consecuencias imprevisibles para con la diversidad de tendencias religiosas dentro del país. Todo esto se unía y se entremezclaba con el patriotismo. Es decir, con el *amor* a los Estados Unidos y la defensa de la seguridad que el 11 de septiembre pareció ultrajada. Lo cual servía al gobierno de Bush para que los estadounidenses tuvieran «lealtad ciega»⁵⁵⁹ por su país, y por su gobierno. Una lealtad que daba vía libre a ejercer un poder militar e imperial sin igual en esos momentos. Construyendo un razonamiento de un «nosotros» (el bien) contra «ellos» (el terrorismo), cuando puede que, en verdad, el ataque nos lleve al caos a la región al resurgir de más terrorismo⁵⁶⁰.

Para conseguir sus intereses ocultos, la estrategia de la corriente pro-guerra, escondía la historia de un pueblo, la verdad de tanto dolor. Como el dolor ya sufrido en Afganistán, o en los Territorios Ocupados de Palestina. Estados Unidos alardeaba de democracia cuando en su interior albergaba y alberga grupos de poder, el sionista, o el armamentístico, por ejemplo, que controlaban todas las decisiones de los políticos. Said recordaba que la política exterior estadounidense era un «territorio ocupado por israelíes»⁵⁶¹.

Mientras Sharon continuaba masacrando palestinos, aprovechando que el mundo estaba centrado en los preparativos de un inminente ataque a Iraq apoyado por los Estados Unidos. Porque la pretensión de atacar a Iraq y la llamada «guerra contra el terrorismo» de Bush, fueron esenciales para que Sharon pudiera seguir asesinando palestinos de forma impune.

⁵⁵⁹ *Ibíd.*

⁵⁶⁰ De hecho debemos recordar que las consecuencias para Iraq del ataque estadounidense en 2003, aún se sienten en las costuras del tiempo en el que estamos escribiendo este análisis. Porque el ataque y la posterior invasión del país árabe lo dejó en un caos que reprodujo las guerras que restaban latentes entre los chiítas y los sunnitas en Iraq. Lo cual hizo que naciera un grupo terrorista sumamente peligroso para la zona, el llamado Estado Islámico, (ISIS, Islamic State for Iraq and Syria, en sus siglas en inglés), Daesh en árabe, de cariz yihadista sunnita, y salafista, liderado por el autoproclamado califa Abu Bakr Al Baghdadi. Debemos recordar que nació tras los ataques a Iraq que estamos analizando en este punto. Nació como tentáculo de la red terrorista Al-Qaeda, denominado Yama'at al-Tawhid wal-yihad, facción liderada por Abu Musab al-Zarquai. Pero en el año 2014 romperán toda vinculación con Al-Qaeda, y proclamarán, con Al Baghdadi a la cabeza, la necesidad de establecer un califato de súbditos sunnitas al poder del islamismo radical. Un desafío para el Estado moderno en esta era global. Este grupo terrorista es financiado, en gran medida, por el poder sunnita wahabita, y por Qatar, países aliados y siempre bienvenidos por Europa y Estados Unidos. En los subterfugios de sus movimientos de control de la zona de Iraq y Siria se esconde el deseo estratégico de controlar los abastecimientos de petróleo de la zona. Desde nuestra perspectiva podemos confirmar el error global que supuso el ataque a Iraq, o denominarla como Said defendía, es decir, como una «guerra estúpida» con consecuencias terribles, para Iraq, para Oriente Próximo, y para el mundo.

⁵⁶¹ *Ibíd.*

La política estadounidense era para Said «israelocéntrica». Ya que con el pretexto de querer llevar a cabo la democracia en Iraq, y combatir el terrorismo y la supuesta amenaza de Sadam para la seguridad de los Estados Unidos y de Israel, se lanzaría un ataque indiscriminado a Iraq, sin atender a las consecuencias catastróficas para la región y para la población iraquí. Los B-52 o los F-16 empezaron a destrozar casas y hacer temblar el suelo y las vidas de los iraquíes. Insinuando que derrocarían un régimen para instalar otro que se conformara a sus intereses ocultos y sucios. Cuando pretendía articular esta empresa sin saber nada de la historia, la antropología, o la sociedad de Iraq. Ya no había para Said, en los Estados Unidos, discusión de ideas, autocritica, ni honestidad intelectual. Todo estaba desvirtuado por el interés de agradar y aferrarse al poder. Autores como Kanan Makiya era un ejemplo de ello. Antiguo miembro del FDLP, se había vendido al poder neoconservador de Bush, del republicanismo. Se convirtió, así, en el defensor del ataque a Iraq. A todo aquel que criticara el ataque era considerado por él como un seguidor de Sadam, o un, por lo menos, defensor del terrorismo. Por ello, Makiya llegó a condenar vilmente a Mahmud Darwix y al propio Said por criticar el ataque a Iraq.

Said, en cambio, era un incansable crítico del régimen de Sadam desde que éste asumiera el poder en los años setenta. Y reafirmaba que sus promesas sobre laicismo, secularización o sobre modernizar Iraq fueron incumplidas. Según Said, además sus actitudes como presidente eran fascistas y deplorables, así como poderosamente negativas para los ciudadanos iraquíes que debían soportarlo.

Por su parte, Makiya llegó a establecer una propuesta para el Iraq post-Sadam a imagen y semejanza de los intereses de la derecha estadounidense y del orientalismo. Proponiendo incluso la necesidad de impulsar la desarabización de Iraq. Sin explicar cómo, ni qué significaba eso exactamente. Este era el tipo de intelectual en el que se apoyaba la administración de Bush.

En enero de 2003 Said recordaba que «la inmensa maquinaria del capitalismo parece desfallecer al mismo tiempo que pulveriza a la vasta mayoría de los ciudadanos»⁵⁶². Es decir, mientras la maquinaria militar no cesaba de invertir en lo que se esperaba como un ataque sin precedentes a Iraq, Estados Unidos apenas tenía un sistema educativo público en condiciones, se recortaban los impuestos a los ricos, y la tasa de pobres no paraba de crecer. Se preparaba, al tiempo, un ataque de costes sin

⁵⁶² Said, Edward W. (2003): Una impotencia inaceptable, *Al-Ahram*, 16 de enero de 2003.

precedentes con una ciudadanía mayoritariamente a favor del ataque, pero con unos servicios básicos no cubiertos. Esa indiferencia era vergonzosa para Said, ya que una ciudadanía que carece de un sistema educativo o sanitario públicos en condiciones, consentía que su gobierno invirtiera en una guerra contra unos enemigos invisibles y con el pretexto de llevar la democracia a unos supuestos ciudadanos que como árabes eran considerados unos *retrasados* y debían ser *civilizados* al respecto. Estados Unidos parecía dispuesto a ello. Porque para Estados Unidos los árabes, el islam necesitaba una reforma democrática, como si ellos no fueran capaces intrínsecamente por ellos mismos. En el fondo de este pensamiento se hallaba, sin duda, una base orientalista en las perspectivas imperialistas de Estados Unidos.

Un orientalismo que dominaba el pensamiento del poder imperial estadounidense. Convirtiendo en verdad universal e inmutable la imagen que el orientalismo dibujaba del árabe y del musulmán. Dominaba el discurso las ideas de un orientalismo *reciclado* como el de Bernard Lewis, que defendía que los árabes eran incapaces de concebir la democracia.

Una guerra que buscaba confirmar la hegemonía de Estados Unidos, que se esbozaba desde los poderes imperiales e intelectuales como una empresa de llevar la democracia al mundo árabe. Se le daba un cariz a un ataque inminente de una «guerra purificadora»⁵⁶³, como una nueva vuelta de tuerca de lo que se inició con el pacto Sykes-Picot, o la Declaración de Balfour.

Mientras, Said recordaba a principios del año 2003, Palestina seguía sufriendo los ataques indiscriminados del Tsahal. En la zona de Qalqilyah. Por ejemplo, la aldea de Al-Daba estaba siendo destruida por los bulldóceres israelíes destruyendo casas, escuelas y mezquitas.

Estados Unidos dejaba licencia para matar y financiaba la masacre palestina, mientras preparaba el diseño, el rediseño del dibujo de Oriente Próximo y Medio, con los hilos y las costuras sionistas, a partir de sus intereses y deseos.

Said no sólo criticaba a los Estados Unidos, tampoco cesó de criticar por un lado al despótico Sadam y sobre todo al conjunto de gobiernos árabes representantes de 300 millones de árabes, que serían atacados de alguna manera por el ataque a Iraq. Said recordaba que a pesar de la incompetencia de los gobernantes árabes la sociedad seguía resistiendo y vivía, a duras penas, porque seguían adelante a pesar de los sátrapas que

⁵⁶³ *Ibíd.*

dibujaban su porvenir, siempre oscuro y triste. Said no podía soportar el «silencio ensordecedor»⁵⁶⁴ frente a un ataque indiscriminado a un país árabe. Porque el silencio y la indiferencia de los gobiernos árabes para con el ataque a Iraq los hacía cómplices de los Estados Unidos.

Los gobiernos árabes callaban, decía Said, porque sabían que su poder y mantenimiento en él dependía de la ayuda económica de los Estados Unidos. Había que resquebrajar el silencio, como decía Said, y luchar contra los tambores de guerra. Said escribía en febrero de 2003 que «no podemos, de ningún modo, seguir en silencio»⁵⁶⁵. Precisaban los árabes creatividad y para Said hacía falta poner en práctica contra la deleznable política de Sharon y Bush. Su desprecio por los árabes, debería, para Said, y ser respondido.

Al tiempo, era preciso analizar, para el filósofo palestino, lo que estaba viviéndose en Estados Unidos en el centro del apoyo unánime por el ataque al régimen de Sadam. Incluso, decía Said, el partido demócrata había claudicado a las arengas del belicismo y apoyaba el ataque sin complejos. Todos los medios de comunicación de los Estados Unidos apoyaban a Bush. Y si había voces antibélicas eran silenciadas. Había un apoyo ciego a Bush y al sionismo.

Se hablaba al ciudadano estadounidense de los desastres y las acciones horribles cometidos por Sadam, pero nada se le contaba de las brutalidades que Sharon perpetraba a los palestinos. Se engañaba, con esta propaganda, a los ciudadanos estadounidenses, escondiendo la verdad de la realidad.

El gobierno de Bush, con gente como Richard Perle o Paul Wolfowitz eran los mismos que asesoraban a Netanyahu para masacrar palestinos, y ahora se proclamaban los paladines de la democracia. Todo aparecía en los periódicos y en la televisión, como decía Said, «filtrado por las lentes israelíes»⁵⁶⁶. Nadie se atrevía a poner en entredicho la guerra ni sus posibles consecuencias desastrosas para el pueblo iraquí. Estados Unidos, para Said, era, en verdad una «democracia traducida y traicionada»⁵⁶⁷, una democracia ultrajada y manoseada por un grupo de neoconservadores que además había llegado al poder con una victoria en noviembre de 2000 de dudosa credibilidad.

La hipocresía parecía pasearse libremente por los rincones de la Casa Blanca, y del gabinete de Bush. Ya que al mismo tiempo que se criticaba al régimen de Sadam

⁵⁶⁴ *Ibíd.*

⁵⁶⁵ Said, Edward W. (2003): Monumento a la hipocresía, *La Jornada*, 16 de febrero de 2003

⁵⁶⁶ Said, Edward W. (2003): ¿Quién está al cargo?, *Al-Ahram*, 6 de marzo de 2003

⁵⁶⁷ *Ibíd.*

para justificar el ataque inminente, seguían siendo cómplices del régimen wahabita de Arabia Saudita, y apoyaba a Israel moral y económicamente para asfixiar y matar palestinos. Ese era el doble rasero del presidente Bush y su gobierno.

También, había que decir que, para Said, pensador crítico en todos los frentes, que también se producía una mirada obtusa, cerrada y estéril desde el mundo árabe hacia los Estados Unidos. El profesor Said siempre recordaba su incansable lucha para que Arafat y la OLP le escucharan cuando reclamaba que deberían conocerse bien la heterogeneidad de los Estados Unidos y a los estadounidenses antes de intentar negociar con ellos y claudicar ante cualquiera de sus exigencias. La complejidad de la sociedad estadounidense nunca fue algo que le importara a Arafat. Para el filósofo palestino era una concepción simplista y estéril de los Estados Unidos. He ahí el gran error de las negociaciones que se iniciaron en Oslo, es decir, no querer conocer ni a los sionistas, ni a los Estados Unidos como el nuevo imperio al que era preciso conocer de forma exhausta si no se quería acabar claudicando a todo lo que afectara a los palestinos.

Pero, tras el 11 de septiembre de 2001 se agudizó la influencia de la derecha religiosa evangelista, que podía equipararse al fundamentalismo islámico, y que estaba imponiendo muchas de las directrices de su presidente al llenar sus discursos de «dios» y «libertad», «democracia» y «guerra contra el terror». Como recordaba Said, se criticaba el fundamentalismo islámico cuando los Estados Unidos era uno de los países más religiosos del mundo. Un país en el que se ensalza a dios en los billetes de dólar, en los edificios, en las monedas, en las declaraciones políticas, etc. Es decir, todo rezuma un aire de dios que pareciera que velaba y protegía sólo al “pueblo elegido” de los Estados Unidos, con Bush al frente para llevar la libertad al mundo. En Estados Unidos hay unos 50 millones de fundamentalistas cristianos que defienden que alguna vez en su vida han visto a Jesucristo. Dibujando una narración que bebía de la fuente de un dios que *bendice a América*, porque ésta es sinónimo del bien, de la libertad, y reverenciando a los padres fundadores de la patria. Así, se mezclaba la religiosidad y el patriotismo, produciendo un pensamiento más que peligroso e incompatible con el pensamiento crítico.

Todo ello escondía, además, una base consumista que vertebraba y vertebraba la sociedad estadounidense. Basta recordar cómo se recomendó tras el 11 de septiembre a los estadounidenses que consumieran para volver al país que era Estados Unidos antes de los atentados de la mañana de aquel martes de septiembre de 2001. Comprar como desafío al terrorismo, volviendo a la normalidad del consumismo inconsciente. En los

preparativos bélicos se hallaba, también, la «maquinaria del capitalismo»⁵⁶⁸. La industria militar y armamentista no cesaría en el empeño para aprovechar la guerra inminente que se preparaba. Los señores que sustentaban el poder en la Casa Blanca, inculcaban el miedo en los ciudadanos ante un posible ataque de Sadam en suelo estadounidense, para que el miedo se transformara en apoyo incondicional de la ciudadanía. La maquinaria de los medios de comunicación no dejaba de advertir día a día de los horrores del régimen de Sadam.

Se dejaba por el camino la historia de Iraq, y la verdadera conexión de Bin Laden con los Estados Unidos, y con la CIA en los años ochenta. Se dejaban fuera del marco también las complicidades de los Estados Unidos con las masacres en Indonesia, o en Colombia, o Vietnam, o en Turquía, y sobre todo su apoyo a Israel. Se hacían callar las voces de la disidencia dentro de los Estados Unidos. Según Said, había que tener en cuenta que dentro de los Estados Unidos también existía la alternativa a la administración Bush. Said recordaba que nunca ha habido en los Estados Unidos una izquierda alternativa parlamentaria real. Se hallaban las alternativas en los movimientos sociales, en la comunidad afroamericana que luchaba contra la discriminación racial, y la desigualdad. También los colectivos latinos, musulmanes, y los nativos americanos, que aún tienen que luchar por sus derechos y contra el prejuicio, la injusticia, y la discriminación. Había que añadir el imprescindible activismo feminista que lucha en Estados Unidos por la legalidad del aborto libre, contra el acoso laboral y sexual, y contra la discriminación de género.

Todos estos movimientos existían y existen en los Estados Unidos y deben siempre tenerse en cuenta. Son corrientes alternativas que se «nutren en la dinámica de las contracorrientes»⁵⁶⁹ que no cesaban de luchar y alzar la voz. Por mucho que el neoliberalismo desde los años ochenta haya intentado mutilar, frenar, o hacer callar. Porque el movimiento neoconservador, desde Reagan, no ha cesado de ascender provocando una unión firme entre la derecha y la religión, y al tiempo, con el sionismo.

Pero, en este audaz análisis de las voces alternativas Said quería dar a entender a los árabes que existía otro Estados Unidos posible. Es decir, otro Estados Unidos era y es posible. Porque la estrategia neoconservadora del gobierno de Bush, jamás podrá detener la dialéctica que florece sin cesar en el interior de los Estados Unidos, que lejos de desaparecer no deja de crecer y luchar contra el pensamiento único, y hace trizas la

⁵⁶⁸ Said, Edward W., (2003): Lo que está mal en los Estados Unidos, *La Jornada*, 28 de marzo de 2003.

⁵⁶⁹ *Ibíd.*

teoría del «fin de la historia» de Fukuyama. No hay un final escrito, la historia está siempre por hacer en las manos y las voces del pueblo. No hay horizontes escritos, ni fronteras precisas, la historia siempre está por hacer. A juicio de Said, estas corrientes diversas más allá de la superficie albergaban un tamiz de esperanza y sueños imposibles por los que luchar. Las culturas son producto de la historia diversa y dialéctica, no del cielo, ni de un dios, son producto del vaivén de la historia, como la que escondían y esconden los Estados Unidos.

El 20 de marzo de 2003 Iraq fue atacado sin respaldo legal del Consejo de Seguridad, pero con el apoyo incondicional de Tony Blair, Primer Ministro laborista británico y José María Aznar, presidente del gobierno del Reino de España. Como consecuencia del ataque estadounidense, el 9 de abril ya cayó la ciudad de Bagdad.

Said escribió en abril de ese año sobre la estupidez de la guerra contra Iraq. Sobre la propaganda, y su discurso que se enarbolaba con falsedades para defender el ataque al país árabe. Por ejemplo, no habían aparecido las supuestas armas de destrucción masiva que Iraq poseía. Pero Israel había visto cumplido su sueño de que Iraq fuera destrozado, el único país árabe que le hubiera podido hacer frente.

Para el filósofo palestino, el pensamiento político estadounidense había sido absorbido por el Likud israelí y por el orientalismo de Bernard Lewis. En su percepción del retraso y la crueldad en la mente de los árabes y musulmanes, que había servido de fundamento para justificar los ataques a Iraq. Lewis campó a sus anchas con el sionismo estadounidense e israelí para vociferar con sus estereotipos y clichés sobre los árabes, siempre negativos y pretenciosos. Era la base teórica esencial para reivindicar la necesidad de atacar Iraq y *enseñar* a los árabes qué es la democracia. Los libros de Lewis, recordemos, eran de lectura obligatoria para los militares estadounidenses.

A Lewis se juntó el *experto* Ajami Fouad que se convirtió en el *representante* de los árabes para el pensamiento sionista, para así convertirse en el otro orientalista supuestamente especialista que desvirtuaba la realidad. Degradando «a los árabes al rango de criaturas subhumanas»⁵⁷⁰. Fouad ya había impulsado la guerra de 1991, y no quedó atrás con esta vuelta de tuerca del ataque de 2003. Ajami defendía que los iraquíes darían la bienvenida a los Estados Unidos. Al mismo tiempo defendía que el gobierno saudí era el ejemplo a seguir para servir de modelo para un futuro modelo político de aliado en la zona.

⁵⁷⁰ Said, Edward W. (2003): Una guerra estúpida, *El País*, 11 de abril de 2003.

Estas figuras “intelectuales”, junto con Makiya que decía que las bombas en Iraq eran «música para sus oídos»⁵⁷¹, son los que dominaban el *mainstream* estadounidense. Esta era la política que había impregnado en el gobierno, tras su victoria fraudulenta en noviembre de 2000. Todo se había impuesto de forma antidemocrática, y era, para Said, un robo a la democracia. Secuestraron la palabra «democracia» porque la manchaban con los hechos para servir al poder. Said reclamaba que devolviesen la democracia real al pueblo estadounidense, porque ésta había sido robada. Esta guerra era un fracaso de la democracia estadounidense. Se diseñó un ataque con el pretexto de enseñar “democracia”. Un país incapaz de articular una verdadera democracia en su interior clamaba por llevar la democracia fuera de sus fronteras.

A finales de abril Said ya advertía de las consecuencias terribles del ataque a Iraq, del destrozo de la infraestructura iraquí, de los saqueos, de los muertos inocentes, del caos en que se estaba sumiendo a una de las sociedades más ricas culturalmente del mundo árabe. Ya que iba a convertirse en un país ocupado, a partir de entonces la responsabilidad de su devenir recaía en los ocupantes, es decir, en los Estados Unidos. Said advertía de que «ya basta de humos y espejos y de estafadores»⁵⁷² que roban la democracia.

Según Said, el ataque a Iraq era «la más estúpida y atropellada guerra de los tiempos modernos»⁵⁷³. La comprensión y el entendimiento brillaban por su ausencia en los preparativos de la masacre, porque sólo buscaban devastar el país árabe más poderoso para redibujar el mapa político árabe a imagen y semejanza de sus intereses geoestratégicos y económicos, y a partir de los deseos sionistas.

A juicio de Said la política imperial que estaba perfilando los Estados Unidos buscaba fragmentar al mundo árabe, dividirlo para vencerlo y dominarlo. Luchando contra el nacionalismo árabe que había aparecido para aunar las fuerzas árabes más allá del islam, para unir chiítas, sunnitas, etc.⁵⁷⁴, por una identidad árabe que cohesionara en su búsqueda de una independencia verdadera y colectiva, contra las usurpaciones imperiales extranjeras que sólo buscaban apoderarse de sus recursos naturales. Said recordaba que desde la muerte de Nasser, todo gobierno árabe había claudicado frente al poder imperial de Estados Unidos por sus intereses propios sin pensar en el bien común

⁵⁷¹ *Ibíd.*

⁵⁷² Said, Edward W. (2003): Devuélvanos nuestra democracia, *El País*, 27 de abril de 2003.

⁵⁷³ Said, Edward W. (2003): Una guerra estúpida, *El País*, 11 de abril de 2003.

⁵⁷⁴ Este intento del nacionalismo árabe de unir las diferentes corrientes musulmanas fue volado por los aires con el ataque de Estados Unidos a Iraq, exacerbando la lucha por el poder entre los sunnitas y chiítas.

árabe. Esta debilidad de todos los gobiernos árabes era lo que Said no aceptaba. Tras la invasión de Iraq el efecto había sido «una nación árabe gravemente desmoralizada, aplastada y derrotada»⁵⁷⁵. Porque para Said el ataque, la invasión y la ocupación de Iraq precisaba de una respuesta colectiva árabe.

Estados Unidos buscaba convertir a Iraq en lo que fue el Líbano a partir de 1982 para Israel. Desde esta perspectiva imperial y colonial no podemos olvidar que el gobierno de los Estados Unidos encargó a Noah Feldman la redacción de la nueva Constitución para el nuevo Iraq post-Sadam, tras la invasión estadounidense.

Según Said, eso era como un insulto orientalista a todos los iraquíes capaces de realizar jurídica y políticamente una Constitución nueva. Sólo cabía concebir este ataque a un país árabe del peso de Iraq como un intento más de redefinir el mundo árabe para desunirlo, quebrantarlo, transformarlo, modelando sus vidas, con el beneplácito del sionismo y sus anhelos mesiánicos. Contra este propósito imperial y colonial Said hacía una llamada a todos los árabes por la unión, porque no podían ser el sionismo y el imperialismo los que diseñaran sus vidas. Ir más allá, ser conscientes del dolor perpetrado desde fuera, pero también luchar por destituir a los actores del interior que venden el alma de sus pueblos al mejor postor. Precisaban, para Said una «estrategia unificada»⁵⁷⁶. No pueden hacer que tengan miedo de la participación ciudadana, decía Said, los ciudadanos árabes deben levantarse y hacer oír su voz, decía en sus últimos escritos Said, en forma de casi desesperación. Había que luchar, decía, contra el poder imperial que actúa al ritmo sionista. Existían alternativas, voces y sueños, nuevos y posibles que albergaban esperanza.

Pero lo que parecía imperar era la perspectiva imperial que provocaba la reafirmación del complejo de inferioridad de los árabes que sufrían el imperialismo y el colonialismo en su piel. Porque la perspectiva imperial de percibir al Otro lo invade todo. Invadían no sólo las tierras sino también las mentes. Creando una concepción de realidades distintas, y de los propios oprimidos de sí mismos. La tendencia orientalista de crear una imagen que se confunde con la realidad. Lo más triste para Said, era que parecían haber convencido a los propios árabes de que no eran capaces de articular su propia liberación.

Las secuelas y las resonancias del 11 de septiembre dibujaban una estela preocupante configurada por los ataques a Afganistán y a Iraq. Esta ocupación ilegal de

⁵⁷⁵ Said, Edward W., (2003): La condición árabe, *Al-Ahram*, 22 de mayo de 2003.

⁵⁷⁶ *Ibíd.*

países lejanos no hubiera sido posible sin la participación en la narrativa imperial hacia Iraq del discurso orientalista. Volvemos al principio de nuestro relato. El conocimiento obtuso y estéril, limitado e interesado de Oriente para poder poseerlo, engullirlo, resquebrajarlo, destruirlo, y apoderarse de sus riquezas. Cuando la democracia o la modernidad no eran ni son exclusivos de ninguna cultura. No obstante, Estados Unidos construyó una imagen del árabe y del musulmán para poder dominarlo. Para preparar todo un ejército, para remodelar la vida, los sueños, la economía, y la industria de los recursos petrolíferos de todo Iraq. La línea del hilo que iniciamos con la llegada de Napoleón a Egipto, no ha dejado de tejer la vida a pueblos que han sufrido la colonización y la ocupación. La misma visión, de la *mission civilisatrice*, se prolongaba hasta la invasión de Iraq de 2003, prolongándose hasta hoy, a partir de las imágenes distorsionadas que la mirada imperial no cesa de esbozar de la imagen del Otro.

Contra ello Said sólo veía esperanza en el camino del humanismo, del pensamiento crítico. Un pensamiento que esté basado en la historia y la razón reflexiva para desembocar en un «entendimiento reflexivo»⁵⁷⁷. Un entendimiento que bebe de la realidad que es diversa y de una razón que intenta comprender que las culturas fluyen y confluyen, se abrazan, y beben unas de otras. Este objetivo humanista es el que necesita llenar las mentes de los palestinos y de los israelíes. Porque para Said, ese es el camino hacia una verdadera coexistencia entre ambos pueblos. Por ello, necesitamos intérpretes capaces de reflejarse en la mirada del Otro, creando en su interior siempre un lugar para cobijar al Otro y comprender en nuestros brazos, en nuestra piel su dolor.

Para leer la realidad en profundidad, más allá de la fragmentación que imponen ahora las redes electrónicas o sociales de internet. Para comprender al Otro profundamente, no a partir de los fragmentos hechos de clichés, o estereotipos que nada tienen que ver con la realidad. Sino comprender, a partir de un análisis y una interpretación coherentes desde un pensamiento crítico, lento pero fehaciente, más allá de la instantaneidad que parece hoy dominarlo todo en detrimento de la búsqueda de la verdad. La verdad de una realidad que es cada vez más compleja y que precisa, como decía Said, respecto a la realidad cultural, una «indagación escéptica»⁵⁷⁸. Así, según Said frente a los estereotipos y frente a las injusticias precisamos del humanismo como forma de resistencia verdadera frente al poder.

⁵⁷⁷ Said, Edward W., (2003): Prefacio a *Orientalismo*, *La jornada*, 18 de agosto de 2003.

⁵⁷⁸ *Ibíd.*

6.11 Últimas reflexiones de Edward W. Said. Hacia la orfandad del pensamiento crítico

En sus últimos escritos sobre Palestina, Said seguía luchando incansablemente para que la leucemia no apagase la luz de su voz que se alzaba por los palestinos y su liberación. Hasta el último latido, el corazón de Said murió luchando por los palestinos.

Sus últimos escritos fueron un análisis crítico de la llamada *Hoja de Ruta* que a finales de abril de 2003 puso en marcha el llamado Cuarteto que estaba formado por Rusia, Estados Unidos, la Unión Europea y las Naciones Unidas. Un nuevo intento de hablar de un proceso de “paz”, desvirtuando y maltratando una palabra que merecería más respeto y deferencia, como los palestinos también merecían.

La *Hoja de Ruta* que se presentó en abril de 2003 implicaba tres fases que nunca se cumplieron: en la primera fase se debía producir el desmantelamiento de 60 asentamientos establecidos desde el año 2001. Sin hablar de todos los demás, ni de los colonos de Jerusalén Este; en la segunda fase, de junio a diciembre de 2003, la creación de un Estado palestino sin fronteras claras y de forma provisional. Un desafío para la razón; en la tercera fase, se debía llevar a cabo una conferencia global para tratar los temas finales esenciales: refugiados, Jerusalén, colonias judías, y fronteras.

Nada se decía en la *Hoja de Ruta* de los derechos humanos violados, de la historia palestina, del dolor sufrido. Nada se decía tampoco del Muro del Apartheid que se iba construyendo sin cesar. Como si no existiera el Muro *de la vergüenza* que separaba la vida de los palestinos, familias enteras, o palestinos de sus campos, y tierras de trabajo. El Muro, recordemos, que comenzó a construirse el 16 de junio de 2002 con un presupuesto de 100 millones de dólares, era un muro en el que Israel se encerrará en sí mismo. Es decir, como la metáfora real y material, cruel y vergonzosa del racismo que emana del sionismo, del «nosotros» a un lado, «ellos» al otro, como desde el poder xenófobo del sionismo. Como escribía Warschawski «el sionismo, que quería derribar las murallas del gueto, ha creado el mayor gueto de la historia judía, un gueto fuertemente armado (...) replegado sobre sí mismo»⁵⁷⁹, esta es la verdad de lo que va a significar el muro para el pueblo judío, un encerrarse sobre sí mismo, alimentando el miedo y el odio al Otro.

No obstante, se decía, de forma increíble, que había una cierta moderación en la actitud de Israel porque había aceptado el plan de la *Hoja de Ruta*. Un desafío al sentido

⁵⁷⁹ Warschawski, Michel, *A tumba Abierta*, (2003), Ed. Icaria, Barcelona, 2004, Pág. 66.

común. Pero nada se decía sobre que quizás esa sutil moderación sospechosa de Sharon venía impulsada por los éxitos reales de la resistencia palestina sobre todo desde otoño de 2000.

Para Said, empero, la *Hoja de Ruta* no trataba, en realidad, de los temas esenciales de los palestinos y los dejaba para el final, lo cual no tenía sentido. Además, era una copia fragante, ardua, y simplista de los Acuerdos de Paz anteriores, en los que nunca se ha tenido en cuenta la historia de los palestinos. Nunca se mencionaba la «densidad y gravedad de la historia palestina»⁵⁸⁰, porque nada se decía sobre la *Naqbah* de 1948, sobre los expulsados que provocó la creación de Israel. Nada sobre los efectos cruciales de dolor por la ocupación en la sociedad palestina.

El equipo de negociadores palestinos volvía a ser, como recordaba Said, más de lo mismo con Mahmoud Abbas a la cabeza. Un burócrata, también conocido como Abu Mazen, que fue profesor de secundaria en Qatar, uno de los miembros fundadores de Al-Fatah y mano derecha de Arafat. Conocida es, sin embargo, desde 1991, su flexibilidad para con los israelíes y sus deseos sionistas en negociaciones supuestamente para la paz. Israel le confió el objetivo para acabar con Hamas y la Yihad Islámica. Para el profesor Said, esta propuesta sólo buscaba que la OLP en su lucha contra el fundamentalismo islámico desencadenara en una Guerra Civil entre los islamistas y Al-Fatah para dividir a los palestinos⁵⁸¹. Sin embargo, no aprovechará Abu Mazen, erigirse con dignidad contra Israel, después de la lucha de la Segunda *Intifada*. Ese era el error para Said: no aprovechar de nuevo lo conseguido por el pueblo palestino en su lucha en la calle, en la realidad, con la Segunda *Intifada*. Venderán la historia de sufrimiento, la sangre y el dolor, y la dignidad palestinas al mejor postor. Abu Mazen parecía empeñado, decía Said, a complacer al “hombre blanco” como fuera.

Said defendía, que a pesar de la inutilidad de la ANP, se movía algo en la sociedad palestina. Aunque hubiera sido casi aniquilada y destruida todavía era «capaz de dominar con su alma la penumbra creciente»⁵⁸² y surgían iniciativas a las que el propio Said se adhirió a la Iniciativa Nacional Palestina de Mustafá Barghuti. La cual luchaba por una Palestina libre de verdad, y centraban todas sus fuerzas por luchar contra la ocupación. Para Said había vida más allá de las falsas negociaciones, con

⁵⁸⁰ Said, Edward W., (2003): La hoja de Ruta: ¿Hacia dónde y hacia qué?, *El País*, 10 de junio de 2003.

⁵⁸¹ De hecho en el 2007 se produjo una escisión en la sociedad palestina que llevó a los palestinos a una guerra interna entre al-Fatah y Hamas, después de que Hamas en enero de 2006 ganara las elecciones legislativas. Se matizará sobre este punto en el capítulo siguiente de esta Tesis.

⁵⁸² Said, Edward W., (2003): Los palestinos y la Hoja de Ruta, *El País*, 15 de junio de 2003.

tamices de esperanza como la Iniciativa Nacional Palestina y, también, la solidaridad internacional no cesaba de crecer.

Los últimos escritos de Said dejaron reflejado su aprecio y estima por la lucha de personas de todo el mundo por los palestinos, por la causa moral palestina. Como era el caso de la joven Rachel Corrie de Olympia, Seattle, que murió arrollada por un *bulldozer* israelí al intentar parar una demolición de una casa en Rafah. Said recordaba la emoción que supuso para él encontrarse en Seattle, tras dar una conferencia en esa ciudad, con los padres de Rachel. Reivindicaba la lectura de las cartas que Rachel enviaba desde Gaza a sus padres. Unas cartas conmovedoras, llenas de sencillez y solidaridad, de verdad y coherencia para con la lucha palestina. Todo ello hacía que Palestina empezara a significar la lucha por la verdad, por la independencia y la luz de la solidaridad con un pueblo condenado y sitiado. Para el filósofo palestino iba creciendo inevitablemente la solidaridad en todo el mundo y en los Estados Unidos. Como demostraba Rachel Corrie con su ejemplo de lucha.

A pesar de la propaganda, la verdad de la causa palestina acababa siempre por resurgir y refulgir de las cenizas causadas por el sionismo. El dolor indeleble de los palestinos, en su piel, en su alma, en su memoria, acababa siempre emergiendo en forma de verdad. La verdad de que la solución militar no tenía sentido, ni tampoco la solución terrorista. Said defendía la lucha y la resistencia, la protesta unida y organizada, porque existe un dinamismo en la Palestina real, más allá de la imagen de terrorismo o del fundamentalismo violento que los *mass media* pretendían vender. Porque Palestina era y es una causa justa moralmente esencial, urgente, noble y de verdad, de nuestra época. Por la igualdad y por el valor de los derechos humanos violados sistemáticamente en Palestina. La vida palestina tiene inherente su valor, su dignidad y su derecho a soñar en otra Palestina posible. En una Palestina libre de bombas, pero llena de sueños. Respetando la propia historia con dignidad para poder mirar al futuro y dibujarlo con una mirada de esperanza y orgullo por la lucha de todos los palestinos que a lo largo de la historia han dado su vida por Palestina, ahí deben estar, en la memoria, en los ojos que miran al futuro respetándose a sí mismos como palestinos. He ahí el sueño indeleble de Edward W. Said.

En la mañana del jueves 25 de septiembre de 2003 en la ciudad de Nueva York, lejos de la ciudad venerada que le vio encender los ojos en Palestina, el pensador palestino dejó triste y huérfano al pensamiento crítico para siempre.

6.12 Conclusión

Desde los inicios de llevar a cabo las perspectivas del movimiento sionista, y su intento trágico de materializarlo en la práctica con los acontecimientos de 1948, se fue legitimando un hecho inmoral, para, lentamente, hacer cambiar la mentalidad del mundo occidental, en general, y de Israel en particular, deshaciendo la historia del Otro, entretejiendo la inexistencia del palestino, borrando su sufrimiento. Desde el punto de vista de Said, la clave de la solución no pasa por el medio militar, ni por el terrorismo, ni la violencia, ya que deben ser conscientes los palestinos de que deberán convivir con los israelíes. La solución pasa por el reconocimiento del Otro. Los israelíes deben reconocer la opresión, expulsión y sufrimiento de los palestinos. Y los palestinos deben reconocer la verdad y el dolor de la *Shoah*, «como un signo de su humanidad, de su capacidad para comprender la historia, de la exigencia de que su sufrimiento sea mutuamente reconocido»⁵⁸³.

Finalmente, escribe Said: «¿Por qué habríamos de esperar que el mundo reconociera nuestros sufrimientos como árabes si: a) no somos capaces de reconocer los sufrimientos de otros, ni siquiera de nuestros opresores, y b) no somos capaces de abordar los hechos que anulan las ideas simplistas como las de los intelectuales que se niegan a ver la relación entre el Holocausto e Israel?(...) Nuestra batalla es por la democracia y por la igualdad de derechos, por una comunidad o Estado secular en el que todos sus miembros sean ciudadanos iguales, donde el concepto subyacente a nuestro objetivo sea una noción secular de ciudadanía y pertenencia, y no una esencia mitológica»⁵⁸⁴. Es decir, conseguir desde lo local, ser conscientes que la demonización del Otro no conforma un fundamento suficiente para cualquier política con una mínima decencia. Nos es preciso, a juicio de nuestro autor, tomar conciencia en lo local, para no caer en lo global, en la simplificación y la temerosa personificación de entidades enormes en términos tales como «Occidente» e «Islam», como manipulables abstracciones, reduciendo todo intento de aproximarse a la realidad, en una conversión de las civilizaciones en lo que no son: entidades cerradas, y selladas, que se purgaron del devenir de la historia humana. Un devenir que ha hecho posible que la historia sea conflicto, pero también un intercambio, una constante fertilización, y una confianza mutua; porque cuanto más se insiste en separar las civilizaciones más se perjudica la pura complejidad de sus elementos.

⁵⁸³ Said, Edward W., (2002): *Nuevas Crónicas Palestinas*, Ed. Mondadori, Barcelona, Pág. 82.

⁵⁸⁴ *Ibíd.* Pág. 83 y 84.

CAPÍTULO 7

EDWARD W. SAID Y LA LUCHA POR LA CIUDADANÍA PALESTINA

7.1 Introducción

Después de todo este viaje por el trágico y frustrante conflicto palestino-israelí a través de la mirada, y de la lucha intelectual y política de Edward W. Said por la liberación palestina, precisamos analizar la situación de los palestinos en la *ghurba*, en los Territorios Ocupados y en las fronteras movedizas de Israel.

La situación especial y frustrante de la población árabe-palestina, tanto en los Territorios Ocupados de Cisjordania y de la malograda Gaza, controlado por Hamas pero ocupada desde sus fronteras por el ejército israelí, controlando el abastecimiento de sus recursos, además de bombardearla casi a diario con consecuencias devastadoras para su población inocente, como en Jerusalén Este precisa más que nunca para dilucidar su comprensión la mirada del ensayista palestino Said. Quien luchó toda su vida para que fuera reconocida internacionalmente, y en las tierras de la Palestina histórica, la población palestina como comunidad política, obteniendo sus ciudadanos una ciudadanía con derechos y deberes, gozando de una verdadera participación política como seres sociales que ya evidentemente son, pero que se les niegan tales derechos como consecuencia del intento de culminar el sueño israelí-sionista del Gran Israel mítico y esencialista, que provoca la colonización de todo un pueblo de forma indigna e inhumana. Como hemos comprobado analizando los escritos de Said, el filósofo palestino luchó siempre por la liberación palestina, haciendo hincapié en la necesidad de hacerlo no desde la violencia, sino desde el derecho internacionalmente reconocido a resistir a la desarticulación y desposesión sufrida por los palestinos debido a las acciones militares israelíes, y desde una lucha por una comunidad más allá de todo etnicismo o esencialismo, hacia una nación secular, camino de una ciudadanía laica y participativa, es decir, a través del ejercicio de una política participativa que suponga el

convencimiento de que los palestinos son y pueden ser capaces de decidir por sí mismos a sus representantes, en su pleno derecho a la libre elección.

Según Said, desde 1948, con la creación del Estado de Israel de forma unilateral y mediante una limpieza étnica de casi un millón de árabe-palestinos, y sobre todo desde 1967, año de la victoria israelí con un “ataque preventivo” que provocó la ocupación de Gaza, Cisjordania, Jerusalén Este⁵⁸⁵ y los Altos del Golán, y que sumergió a la población palestina en una sumisión que dura ya cuarenta años frente al ejército militar con Estado, que es Israel. Es decir, cuarenta años estableciendo asentamientos, «expropiaciones masivas de tierras, pasando por demoliciones de viviendas, los desplazamientos forzados de población, la tortura, la tala de árboles, el asesinato, la prohibición de libros, y el cierre de escuelas y universidades»⁵⁸⁶, sin olvidar la expropiación y control de los recursos naturales. Por tanto, a juicio de Said estos cuarenta años de ocupación han significado un bloqueo al ejercicio de ciudadanía plena para los palestinos, bloqueando sus derechos, tanto en los territorios ocupados como internamente, es decir, para los árabes del Estado de Israel. Este bloqueo ilegal dura ya cuarenta años, con el desenlace de millones de personas, los árabes palestinos, sin ser reconocidos como seres humanos de pleno derecho, negándoles su ciudadanía, vaciándoles, por tanto, de su identidad política, corriendo el riesgo, cada vez más elocuente, de llenar ese vacío de un preocupante y nada fructífero islamismo integrista radical.

7.2 El estatus especial de la ciudadanía palestina

Después de más de 60 años de conflicto desde la creación del Estado de Israel, y de la *Naqbah*, y de la ocupación de Palestina, las circunstancias del pueblo palestino suponen un estatus especial de ciudadanía, que carece de pleno derecho, vislumbrándose un horizonte que, lamentablemente, hoy permanece en el atisbo de ser sólo una utopía, un anhelo, es decir, el sueño, en apariencia imposible, de establecer una ciudadanía palestina plena. Porque la situación de los palestinos no es nada halagüeña, y sus derechos son socavados continuamente en el devenir de su historia como comunidad que necesita y reclama ser reconocida.

⁵⁸⁵ «La anexión de Jerusalén oriental en 1967 añadió 70 km² al Estado de Israel, otros 54 km² se hurtaron a Cisjordania (...) Desde 1967, Jerusalén Oriental ha sido sistemáticamente judaizada.» Said, Edward W., (2002): *Nuevas Crónicas Palestinas (El fin del Proceso de Paz)*, Ed. Mondadori, Barcelona, 2002, Pág. 142.

⁵⁸⁶ *Ibíd.* Pág. 74.

En Palestina hay diferentes estatus de ciudadanía latente sumamente especiales, y nos es preciso analizar detalladamente cada uno de ellos: a) La situación de los árabe-palestinos israelíes como ciudadanos de segunda en el Estado de Israel; b) Los palestinos de los Territorios Ocupados; c) Las excepcionales circunstancias de los refugiados palestinos, cuatro millones de seres humanos sin identidad política reconocida; y d) La fatídica situación de los palestinos que sobreviven bajo el proceso de “judaización” de la ciudad de Jerusalén.

a) Los palestinos israelíes que viven en el Estado de Israel, que son considerados como “no-judíos”, sufren las políticas de discriminación por parte de las políticas segregacionistas llevadas a cabo por Israel. En su mayoría son aquellos que no abandonaron sus tierras, que resistieron a la ocupación de la Palestina histórica y que hoy son en teoría ciudadanos israelíes, pero no de pleno de derecho. La ciudadanía de los árabes-israelíes es un estatus de ciudadanía incompleta e injusta, para una población que supone el 20% de la sociedad israelí, y están representados políticamente por un 10% del Parlamento israelí; ahora bien, esta representación árabe en el parlamento se fragua a partir de uno de los pocos derechos claves de los cuales los árabes de Israel pueden ejercer, el derecho al voto. Pero se sienten y están inmersos en un país con pretensiones de convertirse en un Estado puramente judío, obviando la multiculturalidad creciente y rica de las sociedades, dónde su visión esencialista domina todas sus vicisitudes legales o normativas. Israel no tiene Constitución, por tanto, está gobernado por las llamadas Leyes Básicas, muchas de las cuales perjudican a los que ellos llaman los «no-judíos», ya en su esencia son leyes por y para los judíos, abriendo el camino hacia la culminación de ese deseo mítico de un Estado puramente judío. Lo cual demuestra que Israel no es más que una falsa democracia, porque han sido incapaces de articular una carta de derechos en la que se exprese la igualdad de todos los ciudadanos israelíes, dando lugar a un marco jurídico-político que hace posible que la ley se modifique al compás de los deseos sionistas. Por ejemplo, existe la *Ley del Retorno*, que hace posible que cualquier judío del mundo sólo por el mero hecho de ser judío puede convertirse en ciudadano israelí, mientras los palestinos-israelíes autóctonos, es decir, naturales de esas tierras desde hace más de 60 años, no pueden obtener el mismo derecho para con sus familiares que quizá estén malviviendo en campos de refugiados, en el exilio, o en los Territorios Ocupados, simplemente por el hecho de no ser judíos. Otra ley básica, es la que hace referencia al suelo, es la llamada *Ley del Fondo Nacional Judío* que significa que el 93% de las tierras del Estado de Israel se considera de

exclusividad judía, «lo que significa que a ningún no-judío se le permite arrendarla, comprarla o venderla»⁵⁸⁷; esta ley, que perjudica al 20% de los israelíes, es decir, los árabes del Estado de Israel, debe entretenerse y enlazarse con la *Ley del Ausente*, que posibilita que se expropien las tierras que no hayan sido trabajadas durante un tiempo, y curiosamente siempre coincide que son expropiadas las tierras de los palestinos-israelíes. Cuando, como recuerda Said, a esta anomalía e injusticia de la supuestamente ejemplar democracia de Israel se le añade el hecho de que la «la tierra de Israel era inicialmente propiedad de los palestinos expulsados en 1948. Después de su forzado éxodo, sus propiedades pasaron a ser legalmente tierras judías en virtud de esta *Ley de Propiedad de los Ausentes* y el *Decreto de la tierra*»⁵⁸⁸. Estamos, por tanto, ante una serie de leyes de puro apartheid, racistas e intolerables, que suponen la liquidación de una ciudadanía de pleno derecho para los ciudadanos árabes que viven en Israel, un Estado que ha ido desarrollando desde su fundación en 1948, a juicio de Said, un «régimen orientado a mantener a la minoría palestina desfavorecida, segregada, y constantemente discriminada»⁵⁸⁹, con un fin claramente predeterminado, es decir, la aniquilación o invalidación política de los ciudadanos palestinos en Israel, alejándose de lo que propagan los propagandistas (sobre todo los que visten el disfraz de la moderación, los laboristas israelíes), es decir, la idea de un Estado secular liberal, cuando la realidad de los hechos demuestra, en verdad, como las leyes de Israel «discriminan oficialmente a los no-judíos»⁵⁹⁰.

b) Lo que acaece en los Territorios Ocupados, es decir, Gaza y Cisjordania, desde 1948, no presenta, tampoco, una situación nada halagüeña para los ciudadanos palestinos. Para Said, 1948 supuso el inicio de 60 años deleznable de desposesión, provocando la existencia de una comunidad desarticulada, bloqueando constantemente sus derechos como ciudadanos. Si en 1948 un pueblo desplazó a otro, para crear un Estado, convirtiéndose en las «víctimas de las víctimas»⁵⁹¹, fue a partir de 1967, tras la Guerra de los Seis Días, cuando empezó la debacle árabe, condenando a los palestinos a la no-existencia, delimitando y determinando hasta la asfixia sus vidas y sus derechos, colonizando sus tierras, demoliendo sus casas, tomando el control de sus recursos, especialmente el agua y la electricidad que pasan a ser controladas por Israel,

⁵⁸⁷ *Ibíd.* Pág. 71.

⁵⁸⁸ *Ibíd.* Pág. 71.

⁵⁸⁹ *Ibíd.* Pág. 72.

⁵⁹⁰ Said, Edward, W., (1997): *Palestina, Paz sin Territorios*, Ed. Txalaparta, Navarra, 1997, Pág. 86.

⁵⁹¹ Said, Edward, W., (1994): *La Pluma y la Espada*, Ed. Siglo XXI, México D.F., 2001, Pág. 53.

expandingo sus fronteras más allá de lo que conocemos como la Línea Verde⁵⁹², negando, a la vez, a los palestinos de Gaza y Cisjordania la capacidad de articularse políticamente desde y a partir de unas instituciones básicas y públicas, ya que cada paso de colonización por parte de los israelíes esconde la verdadera pretensión del ejecutivo israelí, y es la extensión de su soberanía para culminar en el sueño mítico del Gran Israel anhelado por el sionismo, deslizandoo el presente y el futuro de los ciudadanos palestinos a la luz de unos derechos exclusivos para los judíos colonos, unos derechos que se fundamentan en una tendencia claramente «religiosa-chovinista»⁵⁹³, como la lógica inhumana de la ocupación de todo un pueblo, negándoles a todos los ciudadanos árabe-palestinos de los Territorios Ocupados el ejercicio de una ciudadanía deseable, condenándolos a la no-ciudadanía.

c) Otro estatus especial, frustrante y vacuo de ciudadanía es el que sufren los palestinos exiliados, los refugiados que ha provocado esta política de desposesión y expulsión israelí, un conjunto de seres humanos que equivale, de forma aproximada, a 4 millones de personas, que malviven en su mayoría en Siria, Jordania y en el sur del Líbano. Desde la expulsión inicial de 1948 para crear el Estado judío, se ha perpetrado la indignación moral de no permitir a los palestinos volver a sus hogares, haciendo caso omiso a la resolución 194 de Naciones Unidas «que concede a los palestinos el derecho de retorno y/o compensación»⁵⁹⁴. Por tanto, los palestinos refugiados, están condenados, desde la creación de Israel, a la incapacidad de obtener su derecho a residencia, a trabajo, y sin identidad política reconocida de manera oficial, dislocando toda posibilidad de ser reconocidos como sociedad, o como pertenecientes a alguna comunidad política, negando la reivindicación de sus individuos a ser ciudadanos. Es preciso, empero, matizar la situación de los refugiados en cada uno de los países en los que están sobreviviendo los palestinos expulsados de sus hogares de la Palestina Histórica; es decir, los miembros de la Diáspora palestina, desde un punto de vista formal más que real, que están en Siria y Jordania «gozan de ciudadanía local o de igualdad de derechos»⁵⁹⁵. Pero debemos aclarar que en Siria la mayor cantidad de refugiados palestinos se concentran en Yarmuk, un campo de refugiados creado en 1957

⁵⁹² Haciendo caso omiso a la Resolución 242 de la Naciones unidas de septiembre de 1967, donde se especifica claramente que Israel debe volver a las fronteras anteriores a la Guerra de 1967.

⁵⁹³ Véase Chomsky, Noam, (1983): *El Triángulo Fatal*, Ed. Popular, Madrid, 2002, Pág. 136.

⁵⁹⁴ Said, Edward W., (2002): *Nuevas Crónicas Palestinas (El fin del Proceso de Paz)*, Ed. Mondadori, Barcelona, 2002, Pág. 110.

⁵⁹⁵ Chomsky, Noam, y Achcar, Gilbert, (2007): *Estados Peligrosos, Oriente Medio y la Política estadounidense*, Ed. Paidós, Barcelona, 2007, Pág. 205.

que está a 8 Km del centro de la capital siria, Damasco. Fue poblado por los refugiados que huyeron de Palestina tras la *Naqbah*. Casi 20.000 personas malviven en este campo de refugiados de Siria, con más de un 50% de malnutrición y maltratados por las políticas discriminatorias de El-Assad⁵⁹⁶; al tiempo, los que soportan el exilio forzado en el Líbano, deben sufrir lo que claramente podemos llamar «una especie de apartheid»⁵⁹⁷, siendo privados de una igualdad de derechos, e incluso gozando de menos derechos que cualquier otro emigrante que trabaje en el Líbano, cuando por justicia deberían, si así lo desean, disfrutar de su derecho de ciudadanía local, y frenar ya las nefastas condiciones económicas y sociales en que malviven los palestinos de los campos de refugiados del Líbano.

d) Jerusalén y su población palestina también son uno de los ejes centrales de la cuestión de y por la ciudadanía palestina, cuya solución debería ser un paso más hacia el estatus de ciudadanía más que deseable que los palestinos precisan. La historia de Jerusalén y su gente dio un giro cuando en 1967 Israel se anexionó la totalidad de la ciudad, dando lugar a cuarenta años de abusos, desposesión y demolición de viviendas palestinas, como método letal de llevar a cabo la “judaización” de la ciudad de las tres grandes religiones monoteístas. Lejos queda de los hechos el cumplimiento de la resolución 181 de la ONU que establece a Jerusalén como capital de los dos futuros Estados. Así, la anexión de Jerusalén Este ha provocado que los ciudadanos “no-judíos” no puedan ejercer su derecho al voto y legalmente son considerados «residentes extranjeros». Israel pretende, a juicio de Said, «suprimir los derechos de los palestinos, convertir a éstos en una minoría, establecer una presencia israelí fortificada, y marginar o reducir completamente la diversidad que caracteriza la ciudad»⁵⁹⁸. Según Said la “judaización” de Jerusalén se ha convertido en parte de la Cisjordania ocupada. Sin embargo, desde el punto de vista de Said, debería ser esta ciudad el lugar donde empezara la convivencia real, la experiencia del reencuentro del Otro, del participar en

⁵⁹⁶ Tras la *Primavera Árabe* de 2011, que analizaremos en el Epílogo de esta Tesis, el pueblo sirio no ha podido acabar con la dictadura de El-Assad, por la represión llevada a cabo por el régimen alauita sobre los rebeldes, acabando en una situación de una guerra civil cruel y descarnada. Lo que ha supuesto que en el campo de refugiados de Yarmuk la situación sea aún más crítica. Los campamentos han padecido la llegada de sirios huyendo del desastre, de los combates de los rebeldes con las milicias pro-El-Assad. Y en diciembre de 2012 en el mismo Yarmuk se produjeron los primeros enfrentamientos entre los miembros del FPLP, partidarios de El-Assad y los islamistas, partidarios de los rebeldes y del final del régimen chiíta alauita. No sin olvidar los ataques constantes contra Yarmuk por parte del régimen. Todo ello está haciendo la vida en Yarmuk absolutamente insostenible. Es el sufrimiento por partida doble de los palestinos en Siria, como refugiados en el exilio, con todo lo que ello conlleva, y como ciudadanos de un país en guerra que no cesa.

⁵⁹⁷ *Ibíd.* Pág. 205.

⁵⁹⁸ Said, Edward, W., (1997): *Palestina, Paz sin Territorios*, Ed. Txalaparta, Navarra, 1997, Pág. 109.

red hacia una visión compartida de coexistencia; y esto sólo es posible si todos sus ciudadanos gozan de los mismos derechos, y se sienten pertenecientes de la ciudad, participando como comunidad política, sin que ninguna minoría se sienta segregada. Precisamos, en definitiva, un camino más humano para vislumbrar la verdadera paz.

7.3 La lucha por una ciudadanía palestina laica y secular

Tras más de 60 años de desposesión, colonización y ocupación, Said defendía, y luchó por ello toda su vida, la idea y la práctica real de la ciudadanía palestina a partir de una declaración precisa de principios esenciales para conseguir dicha ciudadanía deseable para todos los palestinos. Pidiendo, como algo primordial para encauzar el correcto devenir hacia la paz y la liberación, la unidad de todos los palestinos, y el final de la ocupación militar israelí, porque el inicio hacia la paz «sólo puede venir tras el final de la ocupación»⁵⁹⁹, dejando a los palestinos vivir democráticamente, afirmando la necesidad de «restaurar el imperio de la ley y un poder judicial independiente; de evitar que se sigan malversando fondos públicos y de consolidar las funciones de las instituciones públicas para dar a todos los ciudadanos confianza en quienes han sido expresamente elegidos para la administración pública»⁶⁰⁰; sin embargo, visto lo sucedido con las elecciones a Primer Ministro en Palestina en enero de 2006, eligiendo “democráticamente”, aunque fuera bajo la ocupación israelí, a Ismael Haniya del brazo político de Hamas , elección invalidada y no reconocida por Israel, Estados Unidos y Europa, podemos preguntarnos: ¿Qué clase de democracia es ésta en la que lo que el pueblo soberano elige se deslegitima cuando a Occidente, con Israel al frente, le parece incorrecto para sus oscuros intereses? Parece, a partir de estos acontecimientos más recientes, que se pretende otorgar a los palestinos su derecho a ejercer su ciudadanía participativa, pero con la condición *sine qua non* de elegir lo que a Israel y Estados Unidos les conviene para sus intereses geoestratégicos.

No cabe duda de que, como defiende Said, en los últimos 60 años debemos ser conscientes de que el potente ejército israelí no ha actuado solo, sino que sus acciones han sido favorecidas en primer lugar por Europa, con su silencio cómplice, y en segundo lugar y muy especialmente con la política estadounidense de crear una opinión pública a favor de Israel, más una ayuda militar y económica nada desdeñable. Por

⁵⁹⁹ Said, Edward W., (2002): *Nuevas Crónicas Palestinas (El fin del Proceso de Paz)*, Ed. Mondadori, Barcelona, 2002, Pág. 289.

⁶⁰⁰ *Ibíd.* Pág. 289.

tanto, es preciso romper con la tendencia orientalista de pensar en “terrorismo” cuando escuchamos la palabra “palestino”, y condenar la ayuda militar de Estados Unidos a Israel para fomentar y contribuir a la masacre diaria de los palestinos. Hay que descolonizar la mente, como Said advierte, y también a todo un pueblo.

A juicio de Said, se debe llevar a cabo una «política de inclusión y de respeto mutuo»⁶⁰¹, donde la coexistencia es la respuesta decente y no-violenta que en Palestina debe imperar, como también en Israel, como solución contundente al «exclusivismo y a la beligerancia israelí»⁶⁰², para conseguir aislar a los que pretenden propagar el racismo, la intolerancia y el fundamentalismo, tanto desde Israel como desde Palestina, a partir de una forma de hacer política «crítica, racional, con esperanza y tolerancia.»⁶⁰³ Deben los palestinos, desde su propio sufrimiento, ser capaces de reconocer al Otro, con actitud más abierta y autocrítica, porque como Said comprende y afirma, es imposible hacer desaparecer a los israelíes de la Palestina Histórica, por tanto, sólo queda la senda de la coexistencia; a su vez, los israelíes deben ser conscientes de que los palestinos no desaparecerán, estaban, están y estarán ahí, un pueblo con muchas historias que se reelaboran y se reinterpretan. Se debe comprender, para Said, que es imposible, en una tierra multicultural, multiétnica, y multirreligiosa realizar la fantasía de un Estado puramente judío o de un Estado puramente árabe-musulmán, por tanto sólo queda un camino posible tras el fin de la ocupación y del inicio del reconocimiento del Otro, y es «empezar a hablar de compartir la tierra que [los] ha unido, de una manera auténticamente democrática, con iguales derechos para todos los ciudadanos»⁶⁰⁴; así, poder empezar a hablar sobre la idea y la práctica de una ciudadanía laica y secular, y no de «una comunidad étnica o racial»⁶⁰⁵. Debemos pensar en una comunidad moderna en la que todos sus miembros sean considerados ciudadanos de pleno derecho, con sus deberes, y responsabilidades compartidas. A juicio de Said, la ciudadanía palestina e israelí debe autorizar «a un judío-israelí y a un árabe-palestino a gozar de los mismos privilegios y recursos»⁶⁰⁶. Para conseguir tales intenciones, es precisa una Constitución, con una declaración de derechos y deberes que conlleven la superación del conflicto, haciendo desaparecer la condición de ciudadanos de segunda a los palestinos, y que cada grupo, tanto palestinos como israelíes, tenga «el mismo derecho a la

⁶⁰¹ *Ibíd.* Pág. 324.

⁶⁰² *Ibíd.* Pág. 324.

⁶⁰³ *Ibíd.* Pág. 325.

⁶⁰⁴ *Ibíd.* Pág. 93.

⁶⁰⁵ *Ibíd.* Pág. 96.

⁶⁰⁶ *Ibíd.* Pág. 96.

autodeterminación»⁶⁰⁷, con el mismo derecho de acceso a la tierra, y a los recursos hídricos, y por consiguiente con derechos seculares y jurídicos inalienables. El ejercicio de esta ciudadanía secular debería precisar, desde el punto de vista de Said, de la imposibilidad de llevarse a cabo como rehén de ninguna clase de extremismo religioso.

Si abordamos el problema del vacío legal en el que están sumergidos los palestinos, desde una perspectiva republicana de la ciudadanía, podemos establecer que igualdad y derechos sólo serán posibles establecerlos mediante la autodeterminación de los ciudadanos palestinos. Y si la libertad sólo es posible en una comunidad que no dependa de ningún poder colonial ajeno sino que se autogobierne, los palestinos sólo ejercerán como ciudadanos de pleno derecho cuando dejen de estar sometidos a la ocupación y la colonización israelí. Por tanto, para garantizar plenamente la igualdad, los derechos, la libertad y la no dominación tiene que deslizarse por el presupuesto de que las normas deben corresponder a la propia interpretación que los ciudadanos palestinos harán de sus inquietudes, necesidades e intereses de forma democrática. Pero, si, como ocurre en la Palestina ocupada, son otros, los israelíes, los que dictan las leyes, y esto conlleva al sometimiento de los palestinos a los intereses sionistas particulares como únicos poseedores de la autoridad moral y jurídica. Y sin igualdad ni derechos no es posible la creación de un orden normativo. De esta forma, este orden normativo sólo puede ser articulado en condiciones de igualdad y reciprocidad entre todos los ciudadanos, iguales en derechos y deberes, es decir libres de toda dominación ajena, condición que los palestinos aún no pueden disfrutar, lo cual frena toda posibilidad, bajo la ocupación, de libertad y autodeterminación.

En definitiva, la lucha incansable de Said era una batalla ferviente, imperturbable y brillante por una convivencia pacífica, por la democracia real, «por la igualdad de derechos, por una comunidad o un Estado secular en el que todos sus miembros sean ciudadanos iguales, donde el concepto subyacente (...) sea una noción secular de ciudadanía y pertenencia, y no una esencia mitológica (...) cuya autoridad se derive de un pasado remoto, sea cristiano, judío o musulmán»⁶⁰⁸.

⁶⁰⁷ *Ibíd.* Pág. 96.

⁶⁰⁸ *Ibíd.* Pág. 84.

7.4 Conclusión

En Palestina se guarda una historia llena de recovecos, y ecos multiculturales y multirreligiosos e intentar homogeneizar tal realidad es tan inútil como atroz e inhumano, ya que condena a sus ciudadanos a la no-ciudadanía. Lo que en verdad necesitamos son acciones no-violentas para conseguir la liberación del pueblo palestino, que cese la ocupación, que se ejerza el derecho al retorno de los refugiados o al menos alguna clase de compensación, el reconocimiento de la ciudadanía plena de los árabes que en Israel viven, dejando atrás las políticas discriminatorias, y la afirmación de que la lucha por Palestina es y debe ser una lucha sobre unos fundamentos y unos principios laicos, seculares y modernos, siendo conscientes de la necesidad moral de superar un conflicto que dura más de 60 años, a través de la cultura, el conocimiento y el reconocimiento; es decir, reconocer desde la perspectiva palestina que los judíos fueron las víctimas del más horrendo genocidio de la historia del siglo pasado, y desde la perspectiva israelí reconocer los errores cometidos y ser capaces de maniobrar hacia la autocrítica y ser conscientes de la imposibilidad de un Estado puro y homogéneo, lo cual sólo puede llevarnos a indeseables e inaceptables limpiezas étnicas que no cerrarán nunca el círculo de la violencia, ni cicatrizarán sutilmente las heridas de la historia. Por tanto, no podemos retroceder de nuevo a la deshumanización del Otro, ni a un etnocentrismo estéril, no es precisamente lo que necesitamos.

Según Said, lo que necesitamos en esta lucha por la paz y por una ciudadanía palestina, es entrelazar y reelaborar nuestros compromisos con y a partir de una ciudadanía plenamente democrática, por tanto participativa, sin entrar en contradicción con el humanismo, desde el cual, para Said, poder «someter al escrutinio crítico»⁶⁰⁹ todo tipo de temas que sucedan en el devenir colectivo de toda comunidad. Más aún, en esta sociedad de la modernidad compleja que se deshilacha en nuestra contemporaneidad, que se mezcla e integra más que nunca, debemos ir más allá de una identidad nacional cerrada, hermética u homogénea, y concentrarnos en una identidad que sea «capaz de adaptarse a la pluralidad de identidades culturales»⁶¹⁰, reconociendo la existencia del Otro, de las minorías que tienden inevitablemente a entremezclarse, dando lugar al fructífero, evidente e inevitable mestizaje de la sociedad. Por tanto, aquella identidad nacional debe revisarse, ya no podemos encerrarnos en parámetros

⁶⁰⁹ Said, Edward W., (2004): *Humanismo y Crítica Democrática*, Ed. Debate, Barcelona, 2006, Pág. 43.

⁶¹⁰ Riutort Serra, Bernat, (2001): *Razón Política, Globalización y Modernidad Compleja*, Ed. El Viejo Topo, Barcelona, 2001, Pág. 308.

limitados u homogéneos, debemos respetar las diferencias, sobre las bases de una ciudadanía democrática y participativa, mediante unas instituciones laicas capaces de adaptarse a este «mundo globalizado, el cual se ha integrado y mezclado mucho más que nunca»⁶¹¹. Todo ello a partir del modelo de coexistencia que debe ofrecer el humanismo que Said defiende, un humanismo con un enfoque más racional «con una mirada» mucho más «mundana e integradora»⁶¹², más allá de aquellos modelos esencialistas y negativos de un nacionalismo identitario con consecuencias devastadoras e indeseables, más allá, también, del fervor religioso que guarece un modelo antidemocrático y fundamentalista que nos aleja de lo que verdaderamente precisamos, es decir, una ciudadanía laica, plena y equilibrada, y finalmente debe estar más allá del exclusivismo de las entidades generalizadoras que olvidan los matices y las mezclas que nutren y enriquecen la sociedad. En conclusión, Said defiende un humanismo capaz de superar estos escollos y ofrecer resistencia a estos estereotipos reduccionistas y vulgarizadores, que nada aportan a los conflictos que la realidad multicultural nos presenta, conflictos tales como el de Palestina y su búsqueda de una brizna de luz que ilumine una ciudadanía que acaricie el deseo de hacerse posible.

⁶¹¹ Said, Edward W., (2004): *Humanismo y Crítica Democrática*, Ed. Debate, Barcelona, 2006, Pág. 44.

⁶¹² *Ibíd.* Pág. 72.

CAPÍTULO 8

EXCURSO SOBRE UNA INTERPRETACIÓN SAIDIANA DEL CONFLICTO PALESTINO-ISRAELÍ TRAS LA MUERTE DE EDWARD W. SAID

8.1 Introducción

A partir del 25 de septiembre de 2003 el pensamiento crítico y la lucha palestina por la liberación de todo un pueblo quedaron huérfanos. Nos es preciso analizar a partir de las escenas esenciales de lo acaecido en Palestina en estos 10 años. Siempre teniendo en cuenta su presencia intelectual a través del pensamiento que legó por escrito, y que, afortunadamente, nos brindará siempre una mirada diáfana, híbrida, contradictoria, mestiza, crítica, y en contrapunto, para iluminar las oscuras cenizas y sombras que impregnan aún Palestina debido a la ocupación sionista y a una *Naqbah* que, lamentablemente, se eterniza. Así, en este capítulo analizaremos los acontecimientos acaecidos en Palestina e Israel después de la muerte de nuestro pensador palestino, a partir de una interpretación saidiana del conflicto que tristemente siguen sufriendo sus consecuencias los ciudadanos israelíes y especialmente el pueblo ocupado palestino. El criterio y la lucha intelectual de Said vertebrarán nuestro análisis y reflexión.

8.2 De la muerte de Edward W. Said a la muerte de Yasser Arafat

El 25 de septiembre de 2003, mientras Said agonizaba en Nueva York, y el último latido conmovía su pecho, y conmovía a sus hijos, a Marian y a los palestinos, se produjo un ejemplo conmovedor y desesperante de lo que ocurre en tierras palestinas por las que Said luchó toda su vida. Era la muerte de la que se denominó «la niña número 488»⁶¹³ que murió de miedo, por un *shock* neurológico, murió una vida llena de ideas, deseos y sueños. Otro niño moría en este conflicto, casi 500 en tres años de *Intifada*. Su nombre

⁶¹³ Fuente: El País, 27 de septiembre de 2003.

era Lina Aisa, solo tenía tres años, se encontraba con su familia en la franja de Gaza, en el campo de refugiados de Bureij; una incursión del ejército israelí provocó el miedo en el corazón de aquella niña. Exceso de adrenalina y la sombra de la muerte acechó a aquella familia, la cual aseguraba que se trataba de «un nuevo crimen de Sharon» pidiendo al mundo que detuviera ese dolor, esa crueldad impune; explicaba la madre como Lina gritaba: «mamá, tengo miedo», dos horas más tarde cuando pararon los bombardeos y los soldados empezaron a retirarse, Lina paró de llorar pero su corazón también quedó quieto, sus hermanos ni una sola lágrima, sólo la nada en la mirada, humillados. A Lina le gustaba bailar cuando oía la música por la radio; simplemente pensemos en esta niña y pongamos el rostro de una de nuestras hijas, y desaparezcamos con ella.

Cada muerte y hecho de violencia aleja cada vez más a esta tierra de una solución para la paz y un horizonte de convivencia entre palestinos e israelíes.

En diciembre de 2003, cuatro palestinos mueren en una ofensiva del ejército israelí contra la capital de Cisjordania, entre ellos un niño de nueve años. Participaron centenares de soldados israelíes en Ramala y agentes del servicio de seguridad nacional israelí, el *Shin Beth*, protegidos por helicópteros de combate, con la excusa de que la operación estaba destinada a desarticular las redes locales del grupo radical terrorista de Hamas y tratando de localizar al jeque Ibrahim Hamad. Las tropas asediaron los barrios de Tira, Al Irsal, Al Fahta, Asharfa, Ramala y el campo de refugiados de Amari, registrando casa por casa, interrogando a todo hombre menor de 40 años, llevando a cabo más de 50 detenciones. Todo ello tras haber dinamitado algunos edificios, alegando que los francotiradores habían acosado desde las ventanas a los militares israelíes. Mientras en Ginebra el día 1 de diciembre se presenta la firma de los llamados «Acuerdos de Ginebra»⁶¹⁴, un plan que abarcaba gran parte de todos los problemas del

⁶¹⁴ Estos son los principales puntos de los acuerdos de Ginebra: «Fronteras: establece las anteriores al 4 de junio de 1967, aunque con modificaciones que permitirían a Israel anexionarse los principales asentamientos. Israel se compromete a no destruir los inmuebles evacuados y a retirar todo el material militar desplegado en la zona. Seguridad: israelíes y palestinos deberían reconocerse mutuamente como Estados y renunciar a cualquier tipo de agresión directa y al apoyo a organizaciones que actúen contra el otro Estado. Palestina deberá ser un Estado desmilitarizado. Supervisión internacional: se desplegará en Palestina una fuerza multinacional que se encargará de defender sus fronteras y de formar a las nuevas fuerzas de seguridad palestina. Jerusalén: la ciudad Santa para judíos y musulmanes será capital de ambos Estados dividida por la línea verde (1967); la explanada de las mezquitas quedará bajo soberanía palestina y no habrá nuevas construcciones; el Muro de las Lamentaciones bajo soberanía israelí. Refugiados: establece compensaciones económicas a los refugiados palestinos, que tendrán dos años para optar entre ejercer el derecho al retorno al Estado palestino creado, ir a Israel, ir a un tercer país o permanecer en el Estado en el que se encuentren, terminando así con el Estatuto de refugiados palestinos». Fuente: El País, 2 de diciembre de 2003.

conflicto, con la presencia en la firma de 400 representantes israelíes y palestinos, tres premios Nobel de la Paz y el apoyo de una docena de Jefes de Estado y altos cargos internacionales; a última hora se añadió al apoyo de los acuerdos, Yasser Arafat. Pero, aún así hubo movilizaciones en Palestina, Gaza, protestando contra los acuerdos, criticando, principalmente, no respetar el Derecho al Retorno de los refugiados palestinos.

El 4 de enero de 2004, tropas israelíes destrozaban, a su paso, en los asentamientos y colonias, los lugares de mayor valor arqueológico de la historia palestina, es decir se destruía el patrimonio histórico de todo un pueblo, el pasado que explica el ahora, todo ello para continuar el sueño judío del que gobierna en Israel, que no es más que conseguir deshumanizar al palestino, aniquilar su historia. Matando a tres palestinos, entre ellos un adolescente en la ciudad de Nablús (al norte de Cisjordania), ocupada por el ejército israelí. Amyad Al Masri, tenía sólo quince años, y junto a un grupo de jóvenes lanzaban piedras y ladrillos contra un carro blindado del ejército de Israel. Más tarde, Mohamed Al Masri, que contaba con tan solo diecisiete inviernos era declarado muerto tras el impacto en su cabeza de una bala israelí, todo ese instante surgía en la boca del tiempo, en el momento en que Mohamed portaba con rabia el féretro de su primo. El pretexto israelí era que se suponía que querían disparar, aquellos palestinos, a los soldados israelíes en el casco antiguo de Nablús. Otro palestino moría de madrugada, el cuarto de aquella noche, en Ganei Tal, al sur de la franja de Gaza, parecía ser un posible terrorista. Con la espiral de violencia, de acción-reacción, surge de nuevo la *necesidad* irracional de venganza.

El 22 de marzo de 2004, el ejército israelí en Gaza, comete una nueva incursión, en el área de Yan Yunis, matando a cinco personas incluidos tres miembros de la milicia terrorista. Una niña de siete años murió asesinada, sólo estaba jugando frente a su casa. El titular de Defensa israelí amenazaba con más asesinatos selectivos de líderes de Hamas; a la vez que en Cisjordania más de 25 personas resultaban heridas, con un israelí herido en un ojo, cuando se intentaba disolver una marcha de residentes y partidarios de la izquierda israelí que protestaban contra el Muro *de la vergüenza* y del apartheid que iba construyendo Israel.

El 17 de abril de 2004, muere Andel Aziz Rantisi, jefe de Hamas, abatido por misiles israelíes. Sharon para continuar con su guerra «preventiva» prosiguió con los asesinatos selectivos de los jefes de las organizaciones terroristas.

Estos hechos no son más que la rúbrica de que lo que Sharon persigue es el exterminio de los palestinos. Incluso Sharon ha proclamado que Arafat está en el punto de mira. Uno de los máximos dirigentes del movimiento islamista, Ismael Haniyah, explicaba que habían matado a Rantisi para debilitar a Hamas, pero para el líder de Hamas cada vez que caía un mártir se fortalecía más a Hamas. Se clamó venganza por las calles de Gaza, cuando el cuerpo desnudo y muerto de Rantisi cubierto sólo con un sudario y una bandera de Hamas, avanzaba a hombros de unos jóvenes que veneraban al asesinado, besándolo, arrojando flores al cuerpo inerte, frío y desnudo.

El terrorismo de Estado de Israel no cesaba, haciendo crecer el terrorismo suicida de palestinos contra la población israelí. Es decir, se retroalimenta la crueldad. Como el ataque el 19 de mayo en el que se produjo una masacre en Gaza dentro de la operación sionista *Arco Iris*.

El 16 de octubre se cumplían más de 16 días de ataques y asedio en Gaza. El 28 de septiembre empezó de nuevo Ariel Sharon a atacar Gaza de forma indiscriminada con Yabalia como objetivo. Era la respuesta sionista a la muerte cruel de dos niños judíos de la ciudad de Sderot, ciudad que fuera palestina antes de la *Naqbah*, llamada Huj. Cincuenta niños palestinos fueron asesinados y 150 heridos, entre ellos muchos heridos y mutilados para siempre. Por ejemplo, la guardería de Namadajja de Tal A Zaata fue destruida. Los hospitales de Gaza estaban desbordados con tanto herido y desahuciado.

En noviembre de 2004, Arafat era presentado a nivel internacional por Israel, que lo tenía confinado y asediado en su *muqatah*, como el único obstáculo para la paz y la negociación. Se acusaba a Arafat de financiar el terrorismo o de apoderarse de todas las ayudas económicas que le otorgaba la Unión Europea. Estas acusaciones servían de pretexto para justificar la interrupción de las negociaciones para la paz, y servía de cortina de humo para ocultar la verdad de la ocupación sionista, de las masacres cometidas desde el inicio de la Segunda *Intifada*. Y también para echar atrás la pretensión legítima de Palestina y de los palestinos de volver a las fronteras anteriores de 1967, antes de la ocupación sionista tras la Guerra de los Seis Días, de tener Jerusalén Este como capital, y del derecho de los refugiados palestinos a volver a sus pueblos. Para, así, continuar con la ocupación, poniendo como pretexto el hecho de que Arafat no obedecía a un interlocutor válido.

Mientras, en verdad, Arafat hacía todo lo posible para contentar al sionismo, y para mantenerse en el poder. Un poder que se resquebrajaba por todas sus costuras.

Confinado en la *muqatah*, Arafat enfermó debido a causas aún hoy no aclaradas, y moriría poco tiempo después en París. Diez años después su muerte sigue siendo un misterio⁶¹⁵.

Lo cierto es que a finales de octubre de 2004 su salud empezó a empeorar misteriosamente, y el 29 de octubre era trasladado desde Ramallah a París para ser tratado en el hospital militar de Percy, en Clamart. Hospital en el que acabaría falleciendo el 11 de noviembre de 2004 a las 3:30 de la madrugada. En París vivía la esposa de Arafat, Suha Arafat, y su hija de nueve años, llevando una vida sospechosamente lujosa. Suha y su hija Zahwa recibían desde la *muqatah* de Ramallah 100.000 dólares al mes. Arafat llevaba, en cambio, una vida austera, confinado en la *Muqatah*. Pero se decía que poseía una fortuna calculada entre los 1.000 y 4.000 millones de dólares. A todo lo cual, se añadían las sospechas de corrupción que ensombrecía el legado de liderazgo y administración de la ANP que Arafat dejaba tras su muerte.

El pueblo palestino, sin embargo, se vistió mayoritariamente de luto. Porque a pesar de los errores, de la megalomanía, de la corrupción, Arafat se había convertido en el líder de la causa palestina a nivel internacional desde hacía décadas, y en presidente de la ANP desde hacía diez años, y líder de la OLP desde hacía décadas. Fundador del partido del gobierno, Al-Fatah en 1957. Sin duda, por tanto, la historia palestina no podía entenderse sin su figura, su liderazgo, y a la vez, sin su torpeza y claudicación frente al poder sionista y estadounidense.

Desde la Yihad Islámica de Palestina y Hamas, se mostró respeto al líder finado, al tiempo que ratificaban su camino de resistencia para la liberación de Palestina. No faltaron, empero, las críticas a su mandato de más de cuarenta años.

El Primer Ministro israelí Sharon reclamó, de forma hipócrita y deleznable, que su muerte fuera un punto de inflexión para encaminarse hacia la paz, después de tres años de masacrar a los palestinos, y de confinar a Arafat en la *muqatah* sin poder moverse. Insinuaba que el líder nuevo debería luchar más contra el terrorismo, responsabilizando única y exclusivamente a Arafat de los ataques terroristas en suelo

⁶¹⁵ Horas después de su fallecimiento el médico personal del *rais* palestino, el doctor de origen jordano, Achrat Al-Kurdi, reclamaba una autopsia fehaciente porque sospechaba que el presidente Arafat podría haber sido envenenado. Pero, los nuevos líderes palestinos rechazaron abrir un proceso de investigación, al tiempo que el gobierno de Sharon proclamaba que toda sospecha al respecto era una farsa. En el 2014 se exhumó su cadáver y se pudo confirmar que tal vez el que fuera líder de la OLP y Presidente de la ANP había sido envenenado. El enigma de las causas de la muerte de Arafat sigue sin ser del todo desvelado.

israelí. Sharon, sin embargo, defendía que su plan de abandonar las colonias judías de Gaza se llevarían a cabo de todas formas. Sin mencionar, que su retirada de Gaza tenía una contrapartida. Por un lado, confinar a Gaza y a los gazatíes a ser ocupados y cercados, y por otro lado a obtener el apoyo incondicional prometido por Estados Unidos para continuar con los asentamientos sionistas en Cisjordania.

Mientras, Rouhi Fatú fue investido presidente interino, para que convocara elecciones palestinas. Fatú era afiliado a Al-Fatah desde los 18 años. Graduado en Literatura inglesa, y Ciencia Políticas. Fue diputado en el Parlamento palestino desde el exilio a partir de 1983. Hasta que en 2003 fue nombrado ministro de Agricultura del gobierno de Mahmoud Abbas. Al tiempo, Abbas, Abu Mazen, que se convirtió en Primer Ministro el 29 de abril de 2003, y que abandonó en septiembre del mismo año, ahora tras la muerte de Arafat se convertía en el nuevo presidente de la OLP. Como Primer Ministro se ponía al frente del gobierno interino ejecutivo, Ahmed Qurei, nacido en Jerusalén, de familia adinerada, y unido a Al-Fatah desde 1968. Reconocido como un buen negociador con Israel desde la Conferencia de Madrid en 1991.

Al tiempo, Bush, proclamaba, hipócritamente, que sería posible una Palestina independiente al ritmo de su *Hoja de Ruta*. Simon Peres escribía, también, que «Arafat nunca abandonó realmente el terrorismo como medio de mantener viva la causa palestina»⁶¹⁶, es decir, se seguía concibiendo la lucha por la liberación y de resistencia palestinas sólo como terrorismo.

El *rais* palestino fue llevado de París a Ramallah el 12 de noviembre y enterrado con tierra traída de Jerusalén, ya que su deseo de ser enterrado en la Explanada de las mezquitas de Jerusalén fue prohibido por Ariel Sharon. Fue enterrado mirando a Meca, con ritual musulmán sunnita. Su última voluntad fue rechazada por el propio Sharon.

Todos los líderes del mundo árabe acudieron a su entierro. Incluidos los más acérrimos enemigos en vida. Como el príncipe saudita Abdalá, o Basher El-Assad de Siria. Por lo que a Israel respecta no acudió ningún miembro del gobierno. Sólo acudió una delegación ciudadana israelí pacifista de 110 miembros de la sociedad israelí como Uri Avnery, Meir Margalit, que antes de partir fue interrogado por la policía israelí, y Gush Shalom, entre otros.

⁶¹⁶ Peres, Simon, (2004): «Arafat», *El País*, 12 de noviembre de 2004.

8.3 Elecciones palestinas de enero de 2006 y sus consecuencias

El 25 de enero de 2006 se produjeron las elecciones legislativas palestinas que ganó, sin duda, y bajo supervisión internacional, Hamas, con 74 escaños de los 132 escaños de la Cámara Legislativa palestina. Israel, Estados Unidos y Al-Fatah (el partido del sucesor de Yasser Arafat, Mahmoud Abbas), que llevaba años controlando la Autoridad Nacional Palestina, no pudieron aceptar esa victoria democrática.

Tras la victoria de Hamas, el partido islamista, Movimiento de Resistencia Palestina, intentó crear un gobierno de unidad, pero Al-Fatah se dejó llevar por el discurso sionista y estadounidense que le encomendaba no relacionarse con los islamistas que habían ganado limpiamente las elecciones legislativas. Al-Fatah y Abbas sucumbieron a la presión. Porque Estados Unidos y Europa amenazaron con bloquear económicamente a Palestina, con consecuencias desastrosas para los palestinos.

A mediados de diciembre de 2006 el líder de Hamas, y Primer Ministro elegido por los palestinos, Ismael Haniyah, cuando intentaba entrar en Gaza fue asesinado su escolta. Haniyah, debido al bloqueo económico iniciado a su gobierno tras su toma de posesión, venía de una gira para recabar fondos, y llevaba 35 millones de dólares en efectivo. Su vehículo fue atacado. Hamas acusó a Al-Fatah.

El 16 de diciembre de 2006 Mahmoud Abbas, presidente de la ANP disolvió el gobierno de Hamas y declaró que convocaría elecciones presidenciales y legislativas. Para Hamas esto significaba un golpe de Estado a su recién formado gobierno, una vulneración a la soberanía del pueblo palestino.

Abbas pensaba y ponía como pretexto que los 4 millones de palestinos no podrían seguir soportando un bloqueo económico que, según él, la llegada al poder de Hamas había provocado. Después de varios meses de intentar articular un gobierno de unidad nacional para acabar con el bloqueo económico internacional, Hamas defendía que las leyes de Palestina no daban competencia a Abbas para disolver un gobierno legítimamente elegido. Por tanto, era algo ilegal lo que estaba haciendo Abbas, para Hamas. Para Hamas Abbas se rindió al poder sionista.

Recordemos que Abbas en el año 2003 llegó a Primer Ministro cuando Arafat estaba encerrado y asediado en la *muqatah* y se modificó la ley básica palestina *ad hoc* para crear la figura de Primer Ministro para Abbas, y adquirió las competencias básicas que Arafat veía inasumibles desde su cerco de Ramallah. Y cuando Hamas llegó al poder legislativo de forma democrática, emitió decretos para volver a recuperar todo el poder para sí mismo.

Tras la victoria de Hamas las brigadas de Al-Fatah, es decir los Mártires de Al-Aqsah, se habían enfrentado constantemente a las milicias islamistas de Hamas, en una guerra civil que era ya latente.

Tras el anuncio de Abbas de disolver el gobierno de Hamas, se abrió una encarnizada guerra entre Hamas y Al-Fatah. Se inició lo que podríamos llamar: una guerra *civil* entre Hamas y Al-Fatah. De hecho la guerra entre Hamas y Al-Fatah sumió a Palestina en un caos. Una guerra civil alentada por Israel.

Finalmente, tras demasiados días de combate entre las milicias palestinas, el jueves 8 de febrero de 2007, Hamas y Al-Fatah llegaron a un acuerdo para formar un gobierno unitario en Meca, con la monarquía de Arabia Saudita como anfitriona. Aunque Hamas seguía manteniendo su postura de no reconocer la legitimidad de la existencia de Israel. Una unidad frágil para intentar acabar con el bloqueo económico.

Mientras, Israel, el 25 de septiembre de 2007 asaltaba Nablús, ciudad palestina de Cisjordania imponiendo toques de queda, derribando 30 viviendas, con el pretexto de detener a milicianos palestinos. Se seguían proyectando asentamientos dentro de Cisjordania para familias judías ultraortodoxas en tierras palestinas.

El acuerdo de gobierno de coalición se firmó oficialmente el 15 de marzo de 2007 en Gaza, con 9 ministros de Hamas, 6 ministros de Al-Fatah, y 5 ministros independientes. Hamas acabó imponiendo su programa y su hoja de ruta, sobre los deseos moderados y laicos, y de capitulación de Al-Fatah.

En su discurso como Primer Ministro Ismael Haniyah reclamaba que para alcanzar la paz sólo sería posible si se producía el fin de la ocupación y la caída del Muro del apartheid que iba construyendo el Estado de Israel.

Pero el gobierno de unidad palestina tenía los días contados, porque bajo la presión israelí y de Estados Unidos, Al-Fatah y Hamas volvieron a enfrentarse de nuevo entre ellos. El acuerdo forzado por Arabia Saudita de nada sirvió para calmar las aguas de división entre Al-Fatah y Hamas.

Los Estados Unidos apoyaban a Abbas al tiempo que preparaba, y formaba a la guardia nacional de Al-Fatah, con millones de dólares, mientras Hamas era respaldado por Irán. Israel emprendía acciones militares contra todo movimiento de Hamas, bombardeando Gaza y cometiendo asesinatos selectivos de líderes islamistas. Fueron atacados los campos de refugiados de Yan Yunis, y Shati, donde residía Haniyah.

Desde hacía 11 de meses Hamas tenía secuestrado al soldado israelí Gilad Sharit, otra de las razones de Israel para atacar Gaza y Hamas, en la pretensión de

liberar al soldado israelí. Hamas contestaba con misiles caseros lanzados en puntos del sur de Israel. Como escribía Amira Hass, al final en la guerra civil quien sufría las consecuencias era la gente, la sociedad civil, es decir, «han convertido a los civiles en rehenes, sentenciándoles a muerte en los combates callejeros que se libran, sacrificando la lucha por la liberación palestina en aras de su rivalidad»⁶¹⁷.

Los partidarios de Abbas en el gobierno de unidad con Hamas declararon el 12 de junio de 2007 que abandonaban definitivamente el gobierno.

El final sangriento de la guerra civil en Palestina acabó con Hamas gobernando y controlando Gaza, que proclamó su liberación el 4 de junio de 2007. Mientras, Al-Fatah siguió dominando Cisjordania. El fundamentalismo islámico se apoderó de Gaza y el gastado y corrosivo poder de Al-Fatah seguía controlando Cisjordania tras 24 horas de combates entre las facciones y de más de un año de hostilidades. Centenares de palestinos de Gaza y miembros de Al-Fatah tuvieron que huir de sus casas por miedo a las represalias del gobierno de Haniyah en Gaza.

El Cuarteto, al tiempo, sólo apoyaba a Abbas y condenaba a Hamas, por ser considerado por Israel y los Estados Unidos sólo un grupo terrorista. Haniyah se disponía a gobernar una zona cercada y ocupada desde el exterior por los sionistas y sumida en el caos. Aún, empero, el 15 de junio Haniyah tendía la mano a Abbas. Ehud Olmert, entonces Primer Ministro israelí, expresaba su apoyo a Abbas.

Israel como primera medida para con el gobierno de Abbas, procedió al desbloqueo de 850 millones de dólares que habían sido retenidos por Israel desde que Hamas ganara las elecciones.

Al-Fatah se hacía con el control de Cisjordania, ahora bien, bajo la ocupación de Israel. Abbas nombró a Salam Fayad Primer Ministro, en Ramallah. Se reanudaron, así, las ayudas internacionales, pero con la condición de romper toda relación con Hamas. Abbas bloqueó las cuentas de Hamas. La decisión democrática del pueblo palestino soberano de enero de 2006 había sido pisoteada y resquebrajada. Mientras, Gaza empezaba a sufrir el orden, la represión y el silencio impuestos por Hamas.

Mientras, Israel y los Estados Unidos proclamaban a finales de junio que con Abbas era posible llegar a la creación de un Estado palestino. Al tiempo, Al-Fatah cortaba toda relación con Hamas para conseguir el apoyo de los Estados Unidos e Israel.

⁶¹⁷ Hass, Amira, (2007): Sacrificio de la lucha palestina, *Haaretz*, Tel Aviv, 14 de junio de 2007. Citado en El País, 15 de junio de 2007.

El ministro de Defensa del gobierno de Olmert, Ehud Barak, del partido laborista, declaraba la necesidad de actuar indiscriminadamente en la Franja para deshacerse de Hamas. El 20 de junio Gaza fue atacada matando a 7 palestinos.

Las Naciones Unidas en agosto de 2007 declaraban que Gaza había perdido alrededor de 17 millones de euros. Con más de un 40% en situación de paro, sin materiales de construcción para reconstruir los edificios destrozados por los ataques sionistas, y por las consecuencias de la guerra civil. Mientras, Israel asesinaba a líderes islamistas de forma selectiva.

Al tiempo, en septiembre de 2007 en Cisjordania se acababa de construir una carretera para judíos y separada por un muro, otra segregada por ese muro en el que circularían los palestinos. La carretera del apartheid uniría Ramallah y Belén. Los judíos podrán salir o ir de cualquier ciudad para usarla, los palestinos no. Los israelíes podrán circular por territorio ocupado sin tener que encontrarse con los palestinos. Siempre la idea de toda construcción sionista era segregar a los palestinos en beneficio al libre movimiento israelí en toda Cisjordania. Una situación de apartheid sin duda alguna. Provocando la creación de bantustanes para los palestinos en sus pequeñas ciudades ocupadas y asediadas, acorralados e incomunicados. Ocupados en espacio y tiempo. Además, el Muro del apartheid seguía en construcción desde 2002 cuyo recorrido acabaría, en teoría, en 700 km de longitud. Dejando Cisjordania fragmentada, haciendo, poco a poco, imposible la viabilidad de un Estado palestino en el futuro. Como cantaba el poeta palestino Mahmud Darwix, el Muro sionista es «una enorme serpiente metálica»⁶¹⁸ que estrangula y asfixia a los palestinos.

En Gaza, mientras, se seguían lanzando ataques con cohetes al-Qassam de la Yihad Islámica en suelo israelí, provocando 69 soldados israelíes. Declaraba que estos actos formaban parte de la resistencia palestina para luchar contra la ocupación. Como respuesta, Israel amenazaba con cortar la luz y el agua a Gaza para asfixiar, más si cabe, a los palestinos. Barak defendía también que el escudo antimisiles de Israel tardaría años en estar preparado para proteger a sus ciudadanos de los cohetes lanzados desde Gaza. En Sderot los ciudadanos israelíes no se atrevían a llevar a los niños y niñas a sus escuelas en el curso que acababa de empezar.

⁶¹⁸ Darwix, Mahmud, (2013): *La huella de la Mariposa*, Ed. Pretextos, Valencia, 2013, Pág. 79.

Gaza, así, a finales de septiembre acabó cercada y asfixiada por la ocupación desde el exterior, dejándola a oscuras y las fronteras de Karmi, para mercancías, y Rafah, para personas, cerradas.

En Gaza no había esperanza para exportar las patatas, las verduras, las flores a Holanda, etc. Las fábricas textiles estaban cerrando desde el inicio del bloqueo económico. Todo la economía gazatí, ya de por sí paupérrima, desde que Hamas se hizo con el poder en Gaza no levantaba cabeza. El desastre humanitario estaba servido.

Israel amenazaba que si proseguían cayendo los cohetes sobre el suelo israelí Gaza amanecería sin electricidad ni agua. Ciertamente Hamas no controlaba del todo los lanzamientos de cohetes hacia Israel, porque eran lanzados por la Yihad Islámica. Haniyah intentó el 19 de junio de 2007 conseguir un alto el fuego con los miembros de la Yihad al menos durante el mes del Ramadán que acababa de empezar.

Mientras, la secretaria de Estado de los Estados Unidos, Condoleezza Rice buscaba resquicios de luz para iluminar la farsa conferencia de “paz” que Bush proclamaba entre Olmert y Abbas, al tiempo que en Gaza se asesinaban niños y niñas, como Mahmoud Kayes, de 12 años, asesinado el 20 de junio de 2007. Gaza estaba colapsada en su servicio de salud por el bloqueo económico, por la falta de material, de luz, de agua, de medicamentos, y de suministro de combustible.

Finalmente, el 27 de noviembre de 2007 se produjo el primer paso de la *Farsa de Annapolis*, base militar en la que Bush reunió a Olmert y a Abbas para conseguir la supuesta paz en Palestina. Falsas esperanzas de paz, mientras Dier al-Balah en Gaza era atacada. Cómo se podía construir un proceso de paz sobre la sangre y las cenizas de los palestinos de Gaza. Porque los habitantes de Gaza seguían sin agua potable provocando cánceres, que no podían tratarse, o enfermedades de riñón imposibles de tratarse en esas condiciones. E Israel comunicaba la construcción inminente de 307 viviendas en Cisjordania, Jerusalén Este, en Har Homa, y Maalé Hajamisha. En Annapolis nada se decía de las fronteras de 1967 antes de la Guerra de los Seis Días. Los asentamientos proseguían en la realidad. Se estrechaban manos en Annapolis para celebrar caminos que la realidad de los actos sionistas nunca acababa de recorrer su camino hacia la paz.

El 17 de diciembre de 2007 se produjo un concurso internacional para recolectar 7.400 millones de dólares para la creación de un futuro Estado palestino. La Comisión Europea, Arabia Saudita, España, fueron los más altruistas, y colaboraron también Emiratos árabes, Suecia, Alemania, Australia, el Banco Mundial y Rusia. Se hablaba de esta conferencia como la última esperanza para Palestina.

El 23 de diciembre de 2007 Haniyah propuso iniciar una negociación para iniciar una tregua. Olmert se negó en rotundo, prosiguiendo los ataques sobre Gaza y la construcción de asentamientos en Cisjordania. Al tiempo continuaba la *Farsa de Annapolis*. La tragedia no se haría, lamentablemente, esperar.

8.4 Ataque a Gaza en diciembre de 2008. Gaza desahuciada

Gaza era atacada desde Israel de nuevo en diciembre de 2008. Ofensiva bautizada con el nombre de *Plomo Fundido*, provocando más de mil muertos en quince días, quinientos de ellos niños y niñas. Israel seguía quedando impune ante estos hechos perpetrados de lesa humanidad.

El 19 de junio de 2008 Israel y Hamas auspiciados por Egipto firmaron una tregua que suponía conceder y prometer que por un lado Israel cesara el asedio de Gaza, y que Hamas cesara de lanzar cohetes desde la Franja. Pero al no cesar el asedio de Gaza, Hamas declaraba el 19 de diciembre que daba por finalizada la tregua, y el 24 de diciembre de 2008 volvían a lanzarse cohetes contra Israel desde Gaza.

Israel empezó el ataque indiscriminado y desproporcionado contra la Franja el día 27 de diciembre y al día siguiente ya se contabilizaban 290 palestinos muertos y 900 heridos. La ofensiva sionista empezó con el pretexto de frenar la caída de cohetes en el sur de Israel. Mezquitas, la central de la televisión de Gaza, centros policiales, y edificios enteros fueron destruidos. Las familias debían huir de los campos de refugiados como Rafah. Las ambulancias, los hospitales no tenían recursos suficientes para abastecer a los heridos debido a meses de bloqueos.

Mientras, el presidente Abbas culpaba desde El Cairo a Hamas de la situación en Gaza. Los familiares que resultaban vivos tras los bombardeos buscaban entre los escombros, la sangre y las cenizas, entre el hierro y el cemento. Los ataques sionistas se producían a cualquier hora. Si los ataques eran por la mañana los padres desesperados iban a buscar a sus hijos a los colegios, y se encontraban a los niños llorando de miedo por el ruido de las bombas a su alrededor. Sólo en tres días de ataques Israel había lanzado 110 misiles sobre Gaza, destrozando 40 túneles que unían clandestinamente Gaza con Egipto.

Al tiempo, visto el desastre, y la masacre en Gaza, el jefe negociador de la ANP de Abbas, Saeb Erekat declaraba que el ataque a Gaza pulverizaba y daba por enterradas

las negociaciones de “paz” iniciadas en Annapolis a finales de noviembre de 2007. Era el ataque más cruel en Gaza desde la guerra de 1967.

La supuesta «legítima defensa» no amparaba, empero, estos ataques indiscriminados y crueles, que se producían siempre con el pretexto de la «seguridad» israelí. Eran actos contra la sociedad civil que no podían enmarcarse en una legítima defensa. Olmert, el Primer Ministro israelí hablaba de que la operación sería larga y dura.

El 30 de diciembre ya se contaban 1.700 palestinos heridos. Ese día fueron asesinadas dos niñas palestinas. Hamas proseguía, a su vez, con el lanzamiento de cohetes que se acercaban hasta 20 km de la capital israelí. El 1 de enero de 2009 Gaza despertaba con 420 asesinados, un 25% de los cuales eran civiles, y casi 2.000 heridos. En cambio Israel a consecuencia de los ataques de Hamas y de la Yihad Islámica, había sufrido un muerto, y 3 heridos. La desproporción de la escalada de violencia era evidente. Todos los corazones pesan lo mismo, todos los muertos deben doler igual, pero no era una guerra entre iguales, no era ni es una guerra. Es un ataque colonial en un estado de excepción tras más de sesenta años de colonización de Palestina.

Los jefes islamistas se escondían, mientras Israel seguía lanzando bombas sobre Gaza aterrando y asesinando a los gazatíes. Aún así, el líder de Hamas Nizar Rayyan fue alcanzado y asesinado juntos a sus hijos, y a sus esposas, y cinco familiares, el primer día de 2009. Hamas clamaba venganza por ello, y rezaba por el *Día de la ira* contra Israel como respuesta a la muerte de uno de sus líderes.

El 2 de enero los bombardeos no cesaban y los ataques a supuestos líderes de Hamas provocaban la muerte de civiles que nada tenían que ver con ellos. Tres niños, por ejemplo, fueron asesinados mientras jugaban en la calle, en el campo de refugiados de Yan Yunis, al sur de la Franja. Uno de ellos fue decapitado por las bombas, y una niña de 14 años murió, de miedo quizás, por un ataque al corazón en el momento de las explosiones.

Mientras, las encuestas en Israel hacían temer lo peor para las elecciones inminentes en Israel. Sólo el 4% de los israelíes condenaba las masacres en Gaza. Porque nos es preciso recordar que el 10 de febrero de 2009 iban a celebrarse elecciones en Israel. Tzipi Livni, ministra del gobierno de Olmert, se presentaba por el partido de ultraderecha Kadima que creó Ariel Sharon, el cual había caído en coma el día 3 de enero de 2006. Ehud Barak se presentaba por el Partido Laborista, y era el ministro de defensa del gobierno unitario que formaban con Kadima, y alardeaba de su cruel uso de

la fuerza en Gaza. Por el partido derechista del Likud se presentaba de nuevo Benjamin Netanyahu. Así, los ataques a Gaza deben enmarcarse en este proceso y campaña electorales que se vivían en Israel. Porque para frenar el avance en las encuestas de Netanyahu se emprendió una línea dura desde el gobierno de Kadima y del laborismo para con los palestinos. Lamentablemente esa política llevó al ascenso en las encuestas de Livni, y Barak.

El 4 de enero de 2009 ya se habían asesinado a 500 palestinos, y herido a más de 2.300 palestinos. Este ataque situó a Abbas y Al-Fatah en una difícil coyuntura, porque por un lado querían proseguir con las conversaciones con Israel y por el otro lado, su interlocutor, Israel, estaba masacrando a su pueblo en Gaza. Incluso la ANP prohibía las manifestaciones pacíficas que se convocaban en Cisjordania contra los ataques sionistas y en apoyo a los gazatíes.

Mientras en Gaza los muertos, los asesinados no cesaban. Los médicos operaban a heridos graves en condiciones infrahumanas. Enero oscurecía de horror y espanto. Y el frío en Gaza era un enemigo más bajo la ocupación. En la situación de más de un millón de gazatíes sin electricidad ni agua el frío del crudo invierno helaba la piel y los corazones. Se confundía la añoranza y el dolor por la pérdida de sus seres queridos, y la rabia por la impotencia frente a la maquinaria de muerte del Estado sionista. Los corazones devenían duros, fríos de miedo y dolor. Mientras el mundo miraba hacia otro lado, y con su silencio se hacía cómplice de la masacre.

¿Qué pretendía conseguir Israel con todo ello si no era deshacerse completamente de los palestinos? ¿Pretendía hallar la seguridad de sus ciudadanos echando más leña a las brasas del dolor palestino? La seguridad israelí, según Said, era como un «unicornio», es decir como un animal de fantasía que Israel persigue pero que jamás encuentra, porque cómo lo hallará bombardeando a los palestinos. Y como recordaba Ilan Pappé, la estrategia sionista siempre actuaba sobre Gaza cruelmente contra la población civil como «respuesta» a cualquier acción de Hamas como pretexto.

Las masacres continuaban. El 6 de enero Israel atacó indiscriminadamente dos escuelas de las Naciones Unidas en Gaza, que pertenecían a la UNRWA, provocando 33 asesinados. En toda Gaza ese día fueron masacrados 80 palestinos. En la escuela de Al Fayura de Yabalia, se escondían y se sentían protegidos antes de los ataques casi 400 palestinos. Mientras, Barak, el ministro de Defensa israelí, decía que Israel era un Estado que buscaba la *paz*. Hasta enero los ataques no cesaron, dejando a Gaza desahuciada, en la oscuridad del dolor y del silencio que deja la muerte a su paso.

La esperanza de Barack Obama, que el 20 de enero de 2009 era proclamado presidente de los Estados Unidos caía en saco roto. Israel seguía demoliendo casas en Cisjordania para seguir construyendo asentamientos. Así, 18.000 casas habían sido derruidas desde 1967, junto a los sueños palestinos. El gobierno de Netanyahu, elegido en febrero de 2009 siguió con la tradición sionista de destruir el hogar de los palestinos.

A finales de mayo Obama pedía a Netanyahu frenar los asentamientos, pero el Primer Ministro derechista hacía oídos sordos y Obama claudicaba ante el poder sionista. Los colonos judíos, sin embargo, no paraban de aumentar en Cisjordania, eran ya unos 500.000. Abbas, al tiempo, se mostraba duro con Israel, advirtiéndole que si no cesaban los ataques a la Franja no seguirían las negociaciones.

El 4 de junio de 2009 Obama, se dijo, había pronunciado un discurso que cambiaría la historia. Lamentablemente sólo fueron palabras que viajaron entre el silencio y que el tiempo descuartzizó. Obama hizo su discurso en la Universidad de El Cairo. Habló sobre los derechos humanos, sobre el progreso, la interrelación entre culturas. Palabras. Proclamó que los Estados Unidos no estaban en contra del islam, y en un halo de intento de conciliación reivindicaba que el islam formaba parte de la identidad estadounidense. Sugirió la necesidad de crear un Estado para los palestinos. Habló de la ocupación de Israel, y de la humillación que por ella sufren los palestinos, pero insinuó al tiempo que los palestinos no podrían lograr la paz mediante la violencia. Nada dijo sobre la violencia y crueldad del Estado sionista para con los palestinos. Sólo se atrevió a criticar tímidamente que la «crisis humanitaria de Gaza no sirve para la seguridad de Israel»⁶¹⁹. Triste fulgor falso de palabras vacías. Mientras Estados Unidos financiaba las armas israelíes para asesinar palestinos.

Mientras, por los recovecos de ese año que se deshacía, en nuestras conciencias sólo había lugar para celebraciones vacuas, para decisiones trascendentales sobre qué menú es el más conveniente o será el más económico para una fiesta que pierde todo su sentido (si es que alguna vez la tuvo) si aún en muchos lugares del mundo los derechos humanos son violados de manera sistemática y horrenda como en Gaza.

Esa es la realidad del horror sufrido por los palestinos, la crueldad de Israel para con el pueblo palestino, asesinando sin razón alguna, mientras Europa mira hacia otro lado, y Estados Unidos lo celebra en silencio y no condena.

⁶¹⁹ Diario *El País*, 5 de junio de 2009.

Cuando se habían abierto los pasos fronterizos para que pasaran los víveres, algunos medicamentos, mandados a los palestinos de la Franja, por gente solidaria y admirable, tras la llegada de toda esta ayuda para Gaza, Israel ataca de forma indiscriminada, horrenda y cruel. Cómo quieren un proceso de paz si Israel sigue colonizando tierras palestinas más allá de la línea Verde, si sigue con la construcción del muro del Apartheid que separa a palestinos de sus trabajos y escuelas, que separa familias, si se siguen manteniendo en funcionamiento unos 700 *check points*, y si continúan con los ataques y asesinatos en Gaza, condenándola al olvido, no debemos ni podemos permitir que esto ocurra, levantemos la voz ya sin cesar, porque los cómplices de estas masacres son también, sin duda, la indiferencia y el silencio.

Hoy no estamos asistiendo a algo lejano, no nos falta información, no hay excusas para el silencio, la espiral de violencia y crueldad no cesan. Cómo podemos permitir que en 8 días se hayan asesinado de forma sistemática a más de 500 palestinos y herido a más de 3.000, no sin antes destrozarse sus hospitales. Cómo podemos seguir durmiendo con tranquilidad si nuestro mediterráneo, al otro lado, se tiñe de sangre inocente. Es preciso hablar claro, Israel es un Estado que está llevando a cabo lo que Ben Gurion soñaba, el fin de los palestinos, la creación del Gran Israel soñado por el pensamiento colonialista sionista. Lo que Golda Meir pensaba y decía sigue en la conciencia israelí, es decir, la ideología que defiende que los palestinos no existen, sin más. Ese es el pensamiento racista y etnocentrista sionista.

La realidad, las masacres, la sangre, las moscas devorando los cadáveres, el olor a metralla y sus espectros, los cuerpos quemados y dolidos, niños amputados, entre piedras y hierros de los hospitales, que se llenan de heridos esperando la muerte, que no la cura, vacíos de recursos, de esperanza, llenos de angustia, de miedo. Israel sólo conseguirá que en esos huecos que dejan en las paredes del alma se llenen de más fundamentalismo, y que la espiral de violencia se prolongue hasta el infinito y caiga la situación en un callejón sin salida. El proceso de paz ha quedado como había empezado: en una hipocresía, en un acuerdo entre partes diametralmente opuestas, en condiciones desiguales, es decir era de nuevo un proceso hacia la concesión del ocupado para con el ocupante a seguir con su aniquilación. Era y es un proceso que nos conduce sólo a una paz, la paz que el sionismo desea para los palestinos: la paz de los cementerios.

La comunidad internacional no sólo calla, sino que es cómplice de la masacre, porque los F-16 son estadounidenses, las bombas fueron compradas con el dinero que Israel recibe de Estados Unidos cada año (más de 500 mil millones de dólares desde la

ocupación de 1967), que contribuye anualmente a la masacre palestina, a la ocupación, a la construcción del Muro del apartheid, a mantener los controles y las fronteras que Israel mueve a su antojo, a la demolición sistemática de casas palestinas, a la colonización constante de tierras palestinas. Es un castigo colectivo, una humillación diaria para con el pueblo palestino, es perverso, es inhumano. Es la deshumanización del Otro. Pensamos que debemos levantar las armas, pero no las armas militares, como Said recordaba, sino las armas que son morales, la razón y la palabra, la resistencia no violenta contra esta barbarie genocida perpetrada por Israel. Para dejar claro que esto es, sin duda alguna, una matanza, esto es la limpieza étnica de Palestina que se prolonga en el tiempo.

8.5 La Farsa de Annapolis de 2010

Ante las supuestas negociaciones de “paz” que se llevaban a cabo en Washington en esos días de septiembre de 2010 entre palestinos e israelíes, de cara a la galería internacional nos es preciso tener una perspectiva histórica crucial ante los hechos que se aproximan en el presente que se deshace, para otorgar luz que dilucide comprensión y una necesaria crítica situada de la situación en Palestina e Israel. En estas reuniones que se iniciaron en esos días auspiciadas por el llamado Cuarteto, Netanyahu representaba a los israelíes, el Primer Ministro israelí. Cabe recordar que Netanyahu fue editor en los 80, cuando era embajador de Israel en las Naciones Unidas, de una serie de artículos bajo el título de *Terrorism: how the West can win*, o sobre cómo puede ganar Occidente al terrorismo, entendido éste último, por supuesto, como el terrorismo “islámico”. En esa serie de artículos editados por el Primer Ministro de Israel, los orientalistas que ahí escribían ratificaban y afirmaban que había una relación evidente y clara entre islam y terrorismo, como si el islam fuera una religión que tendiera inevitablemente al terrorismo. Todo ello sin tener en cuenta ni la historia, ni los matices de toda cultura, ni los detalles concretos y precisos, ni la política.

Cuando Netanyahu estrecha la mano de Mahmoud Abbas, el presidente de la ANP, no ve más que a un ser al que hay la posibilidad de adiestrar y la necesidad de civilizar, en tanto que árabe. Además, Netanyahu es aquel que se encargó de desgastar ya del todo el mal llamado proceso de paz iniciado en Madrid en 1991, ya que hizo todo lo posible para socavar y congelar el proceso, después del asesinato Isaac Rabin en 1995, cercando y ocupando más territorio palestino. Y también debemos recordar sus

discursos de 1998, en los que dejaba claro que debía limitarse el poder de un futuro Estado palestino, ya que declaraba que no podían los palestinos firmar alianzas internacionales, no deberían poder abastecerse de agua sin el consentimiento israelí, y dejaba clara la prohibición de poder llenar el área de refugiados palestinos. Es la retórica sionista que promulga más tierra y menos árabes en su búsqueda de la proclamación del Gran Israel soñado. Al final del proceso de paz de los noventa, de la farsa de Oslo, Netanyahu se jactaba y se enorgullecía, en una entrevista del 17 de septiembre de 1998 en la CNN, de haber heredado unos Acuerdos firmados por la OLP, en los que se permitían y legitimaban los asentamientos israelíes en las tierras de Palestina y en Jerusalén Este, que seguía bajo el control israelí en su intención de judaizar toda la ciudad santa.

Las negociaciones que se iniciaban en ese septiembre de 2010, no podían ser, como siempre defendía Said, un arreglo dictado por Estados Unidos y el Cuarteto, bajo la tutela de Israel. Es necesario recordar la historia, tenerla en cuenta, las viejas, aunque perdurables, reclamaciones morales de los palestinos, el reconocimiento de la *Naqbah* de 1948, el problema de los refugiados palestinos, la resolución 194 y 242 de las Naciones Unidas, etc. No podían ser un arreglo, una negociación a costa de la historia de Palestina, no debían, los dirigentes palestinos, firmar sobre una línea de puntos sin más, porque volveríamos a los errores de 1993, a los acuerdos que garantizaban la ocupación. Sería volver a la idea de dejar a los palestinos controlados y ocupados en bantustanes.

Recordemos que la OLP representaba el espíritu de la lucha palestina por sus derechos, por la igualdad, y la libertad. Pero palideció con el tiempo, convirtiéndose en un subordinado de Estados Unidos, ostentando que es maravilloso ser invitado a la Casa Blanca, recibir palmaditas en la espalda y después volver a lo de siempre, al Israel impune, cometiendo las atrocidades de siempre, demoliendo hogares, libertades y sueños.

El temor que suscitaban estas negociaciones de septiembre, es que sólo servían a los intereses de los altos cargos de la OLP, dependientes de Estados Unidos, o para consagrar y legitimar la ocupación y la colonización en la cada vez más penosa y pequeña región de Palestina, como ya ocurrió en los Acuerdos de 1993.

Como representante de los palestinos en ese triste septiembre de 2010 estaba Mahmoud Abbas (Abu Mazen) que ya participó en las conversaciones de los noventa. Una autoridad cuestionada por su propio pueblo, ya que su legitimidad es dudosa desde

que el 25 de enero de 2006 ganara las elecciones legislativas Hamas (por mayoría absoluta), y claudicó ante el boicoteo al gobierno de Hamas elegido democráticamente por el pueblo palestino, y ante los chantajes de Estados Unidos a los perdedores de Al-Fatah encabezados por Abbas. Provocando que Gaza fuera controlada por Hamas a partir del 14 de junio de 2007, con la consecuencia de la partición política y geográfica de Palestina.

En las reuniones de los noventa, Abbas, se dijo, iba bien preparado, con un equipo de asesores e intelectuales de primer orden, aunque tras las reuniones y sus consecuencias la realidad se impuso a las intenciones primarias. Fue presentado como el *arquitecto* de las negociaciones. Aunque Arafat fue advertido de que Oslo no significaba ningún avance ni para Palestina, ni para su gente, ni para la consecución de un Estado soberano, él continuaba moviendo los hilos para poder llegar a Washington y dar la mano a Clinton, fotografiarse y dar las gracias sin cesar, sin saber muy bien por qué. Abu Mazen era conocido por su servilismo a Arafat y por su indulgencia, que aún mantiene intacta, con Israel. Es preciso que se levante con la dignidad que surge y debe fluir de la experiencia y la causa de un pueblo sufrido, castigado y ocupado.

Esta es la crítica situada que cabe y debe realizarse, para afrontar toda intención de negociación, o de ese supuesto proceso de paz que se abre de nuevo. Recordemos que veníamos de una farsa que empezó con la llamada *Hoja de Ruta (Road Map)* de 2003 presentada por el Cuarteto, y que pedía el final de la violencia palestina, pero no el final del terrorismo de Estado de Israel. Sólo dejaba claro por escrito la necesidad del final de la ocupación, y de la construcción de nuevos asentamientos israelíes, dos puntos olvidados y atropellados por la realidad de los actos perpetrados por Israel, antes, durante, y después de la puesta en marcha de la *Hoja de Ruta*. Se suponía que Israel debía dismantelar sus asentamientos y sus colonias en tierras de Cisjordania y Gaza en diversas fases. Nada de esto ocurrió, más bien lo contrario, aumentaron los asentamientos y la colonización de tierras palestinas. En esa *Hoja de Ruta* nada se decía sobre los derechos humanos de los palestinos, sobre la demolición de hogares, de niños humillados, nada sobre el Muro de la segregación y del apartheid, construido y en construcción por Israel, más allá de las fronteras anteriores a la guerra de 1967. Un muro racista que separaba y separa a palestinos de sus trabajos⁶²⁰, a niñas y niños de sus colegios, a familias, y a los palestinos del agua y la electricidad necesarias para vivir.

⁶²⁰ Recordemos Qalqiyah, pueblo en el que 40.000 palestinos viven en una parte del muro y sus campos donde trabajan y cultivan se encuentran en la otra.

Así, el Muro era como si no existiera en la *Hoja de Ruta*. Un plan condenado, por tanto, al fracaso. Recordemos que fue una maniobra de George W. Bush para distraer al mundo de sus andanzas ilegales y caóticas en Iraq. Fue un plan, en resumen, que entendía que el origen del conflicto estaba en la violencia palestina y no en la ocupación israelí que la desencadenaba. Una farsa más para con el pueblo palestino.

No podemos olvidar tampoco la auténtica tragicomedia que Bush representó a finales de 2007 con la conferencia de Annapolis. Una conferencia, con Abbas y en ese momento el Primer Ministro israelí Ehud Olmert, en la que se establecía una nueva ronda de reuniones y diálogos que fueron vacuos, y vacíos. Fueron negociaciones que se interrumpieron definitivamente con el ataque indiscriminado e inhumano de Israel sobre Gaza a finales de diciembre de 2008.

El marco en el que se circunscribían estas nuevas reuniones entre israelíes y palestinos no provocaba sensaciones de optimismo. Obama buscaba una victoria de matiz diplomático, una foto que le alejara del desastre y del caos de Iraq tras la retirada de las tropas de combate estadounidenses, y condicionado por las elecciones parlamentarias de noviembre en Estados Unidos. Ya que los asentamientos continuaban, se hablaba desde el gobierno de Netanyahu de nuevos asentamientos, si el proceso no marchaba como Israel deseaba, en Jerusalén Este. No obstante, no se hablaba de Hamas, ni de la situación de los palestinos en Gaza.

Se hablaba de crear un Estado palestino soberano, pero no sobre qué fronteras. Tal vez sea más necesaria que nunca la visión de Said de establecer un Estado binacional dentro de un mismo marco constitucional. Ya que la sociedad palestina y la israelí están más unidas que nunca geográficamente. El 20% de los ciudadanos israelíes son árabes palestinos que resistieron a la expulsión de 1948. Es inconcebible defender hoy un Estado judío homogéneo, es decir, creer poder establecer un Estado puro judío. Además, debemos ser conscientes de la recíproca dependencia económica. Ni que decir tiene que el desgobierno de Abbas no está capacitado para llevar a cabo un Estado soberano.

Es preciso que israelíes y palestinos lean juntos la historia, que Israel sea capaz de reconocer que su existencia se asienta sobre las cenizas de un pueblo condenado y esparcido. Sobre un pueblo que fue expulsado y posteriormente ocupado. Los palestinos deben ser conscientes del horror del Holocausto y sus consecuencias para el sentir judío. La cuestión es leer juntos la historia para caminar hacia el reconocimiento del Otro, hacia la coexistencia en paz.

Finalmente, tal vez comprendamos por qué se reía Hillary Clinton cuando debía proclamar los inicios de las reuniones y las supuestas negociaciones para la paz de Palestina e Israel. Tal vez porque no se lo creía ni ella misma, porque se trataba de un teatro de paz mal interpretado, con antiguos y desgastados actores. Sin respeto alguno por las víctimas del conflicto. Un conflicto que ya está durando demasiado tiempo que precisa de una urgente paz, porque en el corazón de Palestina que palpita debilitado, ya duele demasiado.

8.6 Ataque a Gaza. 2012

En 2012, día 14 de noviembre, Israel volvió a atacar Gaza provocando 177 muertos palestinos, en respuesta a la muerte de seis israelíes a causa de unos cohetes lanzados por Hamas desde Gaza. El *Pilar Defensivo*, como Israel denominó a esta operación contra los palestinos, hacía presagiar que Israel iba a aprovechar que los palestinos de Gaza estaban encerrados, gracias al desalojo de los últimos colonos judíos que llevó a cabo Sharon en 2005, para poder, después, lanzar ataques crónicos para seguir con una *Naqbah* en presente continuo que no cesa desde 1948. La *Naqbah* no ha terminado, el mesianismo que gobierna Israel sigue soñando en arrojar al mar o a la muerte a todos los palestinos, para crear el *Eretz Israel* soñado. Mientras tanto, los israelíes sufrirán con el miedo crónico a desaparecer.

El gobierno de Israel, con Netanyahu al frente, nos recuerda que hará todo lo posible y lo más cruel para que no florezca la primavera en los ojos de los palestinos, y seguirá en su empeño de vaciar las miradas de los palestinos hasta la inanición. Sigue empeñado en vaciar las tierras de Palestina de árabes.

La catástrofe palestina se prolonga ya más de sesenta años. Es una *Naqbah* que se prolonga ya demasiado en el tiempo. Hasta que no se reconozca que el Estado de Israel, el Estado sionista, la frágil “democracia” de Israel es un Estado construido sobre las cenizas de los cuerpos de los palestinos de la *Naqbah* de 1948, para crear un ficticio Estado puramente judío, y hasta que no se reconozca que la raíz del problema es el sionismo, no habrá paz posible. El gobierno de Israel necesitará continuar con la *Naqbah*, la limpieza étnica sistemática, y continuará con su terrorismo de Estado. Y siempre necesitará contentar a la derecha más radical, y satisfacer los deseos del sionismo.

A finales de 2012 las bombas de Israel mataban palestinos desde tierra, aire, y desde el mar mediterráneo. Ese mar que Israel prohíbe ser navegado por los pescadores

de Gaza. Eran bombas que servían a Netanyahu para hacer guiños a la derecha israelí, a los sionistas racistas y beligerantes que deshumanizan a los árabes, y los ven únicamente como un obstáculo para sus sueños del sionismo. Luchaba para conseguir la ausencia total de palestinos. Porque para él y sus partidarios cuantos menos palestinos más Israel, más territorio, más posibilidades de acariciar el sueño sionista del *Eretz Israel*. Bombas para contentar a sus cómplices y aliados derechistas, y conseguir todo el poder en las elecciones que se iban a celebrar el 22 de enero de 2013.

Todo ello lo pagarán los palestinos, sus niños, y su gente. Los funerales, las lágrimas, el miedo, la rabia, y la consternación se suceden a medida que van cayendo las bombas israelíes. Los niños son asesinados sin piedad. Esos niños, ¿eran terroristas peligrosos? ¿Eran terroristas en potencia? Para los sionistas cualquier palestino es un terrorista en potencia.

Esta visión orientalista del palestino no nace de la nada. Como nos recordaba Said, Netanyahu es un ser obsesionado con lo que él supone que es la seguridad. Está obsesionado con matar la mayor cantidad de palestinos, y establecer la mayor cantidad de asentamientos y colonias en las tierras de Palestina, sobre todo en Cisjordania y Jerusalén Este, donde ya viven más de medio millón de colonos judíos. Con la intención de materializar el sueño sionista de judaizar toda Palestina.

Said recordaba como Netanyahu había sido embajador en las Naciones Unidas y que no podía soportar estar en la misma habitación que un árabe. Evitaba a toda costa coincidir con algún árabe en una misma sala. Incluso en 1988 coincidió con el filósofo palestino en un mismo vuelo hacia Europa; y cuando se dio cuenta de que Said estaba en el asiento contiguo al suyo pidió que le cambiaran enseguida de asiento. Su funcionario de la ONU que se encontraba en el mismo vuelo le susurró a Said: «Señor Said, creo que el embajador le tiene miedo...». Un ejemplo de la palestínofobia que sufre la persona del Primer Ministro de Israel desde 2012.

Ahora, los resortes de la zona son diferentes. La *primavera árabe*⁶²¹ reconfiguró todo Oriente Próximo. Ya no estaba Mubarak al frente de Egipto, que fue un cómplice de la matanza de 2008, y cómplice de Israel. Sino que en 2013 Mohamed Morsi era el presidente de Egipto, y líder de los Hermanos Musulmanes. Hamas es hijo político de este partido islamista que nació en los años veinte del siglo pasado. Morsi quería liderar la causa palestina, y envió a su Primer Ministro, Hisham Kandil, a Gaza un fin de

⁶²¹ Luchas democráticas acaecidas en el mundo árabe que serán analizadas más profundamente en el epílogo de esta Tesis.

semana, para mostrar su apoyo al gobierno de Ismael Haniya, que gobernaba en Gaza desde el 2007 tras ganar las elecciones palestinas de enero de 2006, y tras la ruptura de sus relaciones con Al-Fatah.

Mientras, el hospital de Shifa, en Gaza, no daba para más, las toallas hacían de vendas, todo escaseaba, excepto los heridos que no paraban de llegar y aumentaban sin cesar. Eran ya más de doscientos heridos, 62 de ellos niños.

En la calle, quienes se atrevían a mirar al cielo, no hallaban estrellas fugaces ni cometas acariciando el cielo y las sonrisas de los niños, sino que sólo quedaba lugar para la necesidad de guarecerse o de contar bombas y muertos, o sonrisas de niños descuartizadas por la crueldad del gobierno sionista.

La *Naqbah* no terminó nunca, la limpieza étnica no cesa. Nuestra indiferencia será cómplice de la masacre, del desahucio de Gaza, del sufrir palestino. Si no reaccionamos ya, seremos cómplices de que en los ojos de los niños palestinos no florezca nunca la primavera.

8.7 Agosto de 2013. Reanudar la farsa, mientras la tragedia no cesa

En agosto de 2013 se reanudó la farsa con la mediación, teóricamente neutral, de los Estados Unidos con el secretario de Estado John Kerry como maestro de ceremonias y como especialista en recordar viejas imágenes de los noventa, creyéndose el nuevo Bill Clinton en aquel ya lejano septiembre de 1993, cuando Arafat condenó a los palestinos y a la *Intifada*, claudicando frente al poder imperial estadounidense y al poder colonial de Israel.

Veinte años después la situación de los palestinos sigue siendo una tragedia que no cesa. Los asentamientos de judíos en tierras de Cisjordania continúan, el Muro del apartheid construido por Israel no cesa de crecer, separando a familias, a niños de sus escuelas, a trabajadores de su lugar frágil de empleo, siguen controlando la vida de los palestinos con más de 700 *check points* que devienen lugares en los que los soldados israelíes intimidan, menosprecian y matan a palestinos, siguen demoliendo casas en Jerusalén, para seguir con la judaización de la venerada Jerusalén.

Pero, después de 65 años de la creación del desafío epistemológico que fue la creación de un hogar nacional judío, que ha desembocado en una etnocracia llamada Israel, sólo para los judíos, cuando el 20% de su población son tratados como ciudadanos de segunda, y casi 50 años después de la ocupación tras la Guerra de los

Seis Días de 1967 cuando Israel empezó la verdadera ocupación de Palestina, de Gaza y Cisjordania...Después de tanto sufrimiento, John Kerry impulsaba unas negociaciones con tantas sombras, lagunas, como desesperanzas.

Uno de los representantes palestinos más importantes de aquellas reuniones de agosto de 2013, era Saeb Erekat, licenciado en Ciencias Políticas por la Universidad de San Francisco, y doctor por la Universidad de Bradford de Inglaterra, experto en conflictos internacionales, y finalmente profesor de la Universidad de Nablús en Cisjordania, Palestina. Miembro destacado de Al-Fatah, participó también en la Conferencia de Madrid de 1991, en la delegación palestina, como preámbulo a la claudicación de los representantes palestinos frente al poder sionista.

Por otro lado, teníamos representando a Israel a Tzipi Livni, que aún podía despertar mayores recelos si uno se sumerge en su trayectoria política. Livni era la líder del partido de derechas israelí que fundó el líder ultraderechista Ariel Sharon. Kadima, un partido de derechas, y sionista, creado por Sharon, que acabó en coma, lo cual llevó a Ehud Olmert al frente en las primarias de Kadima. Pero, tras los escándalos de corrupción de Olmert, Livni se proclamó líder del partido en septiembre de 2008. Livni es hija de miembros del grupo terrorista sionista *Irgun*, y fue miembro del Mossad, teniente de las fuerzas armadas, además de ministra de Asuntos Exteriores. Durante la masacre de Gaza de diciembre de 2008 Livni apoyó sin disimulos dicha operación que dejó a los palestinos de la Franja al borde del precipicio del desahucio, declarando que en Gaza no había ninguna crisis humanitaria, proclamándolo con total impunidad.

El gobierno del que Livni formaba parte continuaba desde 2010 con el Plan Praver (llamado así por el apellido del director del equipo de *expertos* que llevaban a cabo dicho plan y que además era el Vicepresidente del Consejo de Seguridad Nacional de Israel), que el 23 de junio de 2013 fue votado en la Knesset para que se llevara a cabo (aunque en la realidad el Plan hacía tiempo que estaba en marcha). Era un plan que preveía la prolongación de la *Naqbah* porque pretendía llevar a cabo la expulsión de 70.000 palestinos de Israel, destruyendo 35 pueblos. En 2012 ya se habían demolido más de 1.000 casas de palestinos. La *Naqbah* se prolongaba, la *Naqbah* no cesaba. ¿Se puede construir la paz a partir de esta realidad que busca la desaparición de todos los palestinos, tanto de Israel, como de Gaza, como de Cisjordania, como de los refugiados impidiéndoles que regresen?

Además, debemos preguntarnos: ¿Será capaz algún día Israel de aceptar su responsabilidad por la *Naqbah* palestina, sobre cuyas cenizas se construyó el Estado de

Israel? ¿Se aceptará volver a la línea Verde anterior a la Guerra de los Seis Días y posterior ocupación israelí de toda Palestina para así dejar de violar sistemáticamente la resolución 242 de la ONU? ¿Se devolverán todas las tierras a los palestinos en las que se construyeron los asentamientos y colonias judías durante todos estos años? ¿Se frenará la judaización de Al-Quds y se devolverán las fincas y casas a los palestinos que fueron echados de sus casas? ¿Se compensará a los ya más de cuatro millones de palestinos refugiados desperdigados por todo el mundo o se les dejará volver a sus tierras? ¿Se aceptará la victoria legal y legítima por mayoría absoluta de Hamas en las elecciones de enero de 2006? ¿Se abrirán las fronteras de Gaza para que los palestinos (1,5 millones de personas) que malviven en condiciones infrahumanas en la mayor prisión al aire libre del mundo puedan estar comunicados y enlazados con los palestinos de Cisjordania?

Si no podemos responder a estas preguntas con un rotundo sí para cada una de ellas en la mesa de negociaciones cualquier intento de iniciar unos supuestos acuerdos para la paz en Palestina e Israel se sumergirán de nuevo en el triste disfraz de una farsa que dura ya demasiados años. Mientras, la tragedia de los palestinos no cesará nunca.

8.8 Último ataque a Gaza. Julio y agosto de 2014. Escenas de un verano de sangre y fuego en Gaza

En junio de 2014 se produce un acercamiento entre Hamas y Al-Fatah, y llevan a cabo un acuerdo de reconciliación y un gobierno de Unidad Nacional que Israel no puede soportar. Además de proclamar la intención de llevar a cabo elecciones palestinas en un futuro cercano. Esta unidad enciende las iras del gobierno de Netanyahu, el Primer Ministro israelí, ya que es más fácil atacar y ocupar a los palestinos divididos y enfrentados entre sí que unidos contra la ocupación israelí.

La muerte de tres jóvenes inocentes judíos es vengada con la muerte de cientos de palestinos inocentes. La muerte de un adolescente palestino, quemado vivo, dícese de ser investigada. Y como respuesta Hamas desde Gaza lanza misiles hacia Israel, la mitad de los cuales son interceptados por Israel, y sólo causando daños materiales, pero aterrorizando a la población de Israel.

Para hacernos una idea de los verdaderos objetivos de este reinicio de ataques sionistas en Gaza, debemos recordar que el 80% de los muertos son civiles, en la

bautizada operación *Margen Defensivo*. Israel tiene la delicadeza de poner un nombre a cada masacre que lleva a cabo y que no es más que una *Naqbah* que se eterniza.

La Casa Blanca, con Obama al frente, Premio Nobel de la Paz, advierte de que Israel, con el armamento financiado por Washington, tiene derecho a defenderse de los ataques del brazo militar de Hamas, Al-Qassam.

Es curioso defenderse de los cohetes de Al-Qassam, intentando, por ejemplo, asesinar a Nasser Tatar, jefe del hospital Al-Shifa de Gaza, que esos días estaba desbordado porque desde los inicios de los ataques recibieron a 1.300 heridos. A este cardiólogo de Gaza lo avisaron de que su casa sería atacada. Tuvo que huir y avisar a sus vecinos. Tatar seguía reparando pechos y corazones destrozados por la metralla sionista en el hospital, mientras su casa era destrozada a la 7:50 de la tarde de un julio que se resquebraja de sangre, cenizas, y dolor en Gaza.

Pareciera que Israel tiene derecho a defenderse de los cardiólogos peligrosos que hacen posible el latir de nuevo de los corazones de los palestinos abatidos, condenados a contener cada pulsación en su pecho por si es el último suspendido en el aire que asfixia y corrompe el alma.

Recordemos que en Gaza viven los refugiados que Israel expulsó de Palestina en la *Naqbah* de 1948. Los cohetes que lanza Al-Qassam caen, entre en otros lugares, en Sderot, la que fue una antigua aldea palestina que se llamaba Huj. El ejército sionista expulsó a todos sus habitantes palestinos y se convirtieron en refugiados en Gaza. Los nietos e hijos de estos refugiados, que guardarán la conciencia de ser refugiado en su corazón para siempre. Es una continuación de la *Naqbah*, porque el sionismo debe acabar el trabajo iniciado en 1947: limpiar Palestina de palestinos. Esa es la verdad de estos ataques sionistas. El deseo de proclamar el Gran Israel sin palestinos, ese es su verdadero objetivo. El secuestro de aquellos tres jóvenes inocentes judíos sólo sirvió de pretexto.

Por qué, si no, siguen los asentamientos en Cisjordania, por qué se continua judaizando la ciudad de Jerusalén, por qué se continua demoliendo casas de palestinos, por qué se sigue construyendo el Muro del Apartheid en toda Cisjordania. Por qué se sigue prohibiendo la pesca en el mediterráneo que nos une, a los pescadores de Gaza, por qué siguen controlando el agua y la electricidad de Gaza, demoliendo casas, atacando escuelas, por qué si no.

Se mantiene Gaza como un gueto, una cárcel para los palestinos que pueden ser atacados en cuanto Israel siente la necesidad de demostrar su poder colonialista y su raíz

orientalista, y a su vez controlando el 50% de Cisjordania, y la vida de todos los palestinos que resisten a la ocupación. Así, las «políticas criminales de Israel» no cesan, como dice el gran historiador israelí, repudiado en su tierra, Ilan Pappé. Si no somos capaces de reconocer el dolor de los palestinos. Si no somos capaces de aguantar un leve instante su mirada, será porque nuestra condenable indiferencia y nuestro silencio se hacen cómplices de las causas indelebles de la tragedia. Entonces seremos incapaces de padecer en sus ojos.

Comprender la historia debe llevarnos a padecer con sus ojos, con su mirada de dolor, para luchar sin pausa contra la ocupación israelí. ¿Cuánto debe sufrir un niño palestino para que lo miremos de verdad, por fin, a los ojos de miedo y sufrimiento?

La aquiescencia que producía nuestra indiferencia, desde Europa y los Estados Unidos, nos hacía cómplices con la masacre de ya más de mil palestinos muertos en Gaza, entre los cuales había más de 250 inocentes miradas de niños que soñaban con volar cometas como deseos de libertad al aire, o jugar al fútbol por Palestina en el próximo Mundial, o ser médicos en el hospital de Al-Shifa, desbordado y herido.

La defensa de la *legítima defensa* de Israel se hace cómplice con el dolor y la tragedia que se cuela entre todos los rincones de la piel de Gaza, entre los cuerpos, apagando miradas, llenando de lágrimas las gargantas y las voces, de quiénes compartían amor, pero también asfixia, desahucio, y ocupación de su espacio y tiempo en la mayor cárcel del mundo.

Asistíamos a la obscena recomendación de John Kerry, secretario de Estado de Estados Unidos, y de Barack Obama, de que se actuase en Gaza, pero que Israel atacase para defenderse de los cohetes de Hamas, pero de forma “proporcionada”. ¿De qué proporción estamos hablando? ¿Qué proporción de niños sería aceptable para el imperio estadounidense y para su Nobel de la *Paz* Obama? Hablaban de “desproporción”, pero avalaban, aceptaban y financiaban el ataque y la masacre, los asesinatos de niños y niñas. Así, recomendaban que se hiciera un buen uso de las armas que ellos administraban a Israel, con delicadeza, con cuidado, con sutileza, que matasen a palestinos en *legítima defensa* pero limpiamente y de forma más “precisa”.

Ahora, esbozaremos algunas de las escenas, en orden cronológico⁶²², que conforman la verdad de este ataque en supuesta *legítima defensa*, cuyo verdadero objetivo se entronca con la *Naqbah* que se inició en 1947: hacer desaparecer de

⁶²² Este análisis en orden cronológico ha sido realizado gracias a las crónicas de Juan Gómez y Carmen Rengel en el diario *El País*, y de Ricard G. Samaranch del diario *Ara*.

Palestina a los palestinos, es decir, llevar a cabo una verdadera limpieza étnica. A principios de julio de 2014 comenzó el ataque *Margen Defensivo* sobre Gaza. He aquí algunas de las escenas diarias de la tragedia, del dolor, de la sangre y las cenizas en Gaza.

8 de julio. Operación *Margen Defensivo*. Se movilizan 40.000 reservistas del ejército sionista por si fuera necesaria una invasión por tierra en Gaza. La operación para destrozarse Gaza ha sido iniciada. Este primer día ya son asesinados 16 palestinos, 5 de ellos son niños. Netanyahu ordena que en esta operación no haya tregua, no haya pausa, hay que aniquilar a la mayor cantidad de palestinos posible, por ello es preciso quitarse los “guantes de seda”.

9 de julio. El primo de Mohamed sólo quería disfrutar viendo la semifinal del Mundial de fútbol en el chiringuito de la playa de Yan Yunis bañada por el mediterráneo que nos une a los palestinos. El chiringuito *La Playa de la Diversión* fue bombardeado. Al día siguiente la excavadora seguía buscando los cuerpos de los 8 amigos del primo de Mohamed. Su primo también fue asesinado por mirar el fútbol en un lugar equivocado, objetivo sionista. Un lugar que brillaba frente al mar, hoy amanece opaco, lleno de polvo y dolor, sucio, bañado por las lágrimas de Mohamed y sus familiares que buscan a tientas. Tal vez los misiles tan “inteligentes” de Israel percibieron que se trataba de terroristas en potencia. Nidal, de 5 años, y Mohamed de 2, jugaban en su cuarto rosa de los juegos y los sueños despiertos. Un misil destrozó sus paredes y sus cuerpos, y sus sueños para siempre. Tras el ataque, el pequeño parecía una triste «fruta extraña» como lloró Billie Holiday hace 80 años, su delicado y destrozado cuerpo colgaba del árbol que hasta hacía poco acariciaba la ventana del cuarto de sus sueños. Como cantaba nuestro llorado Mahmud Darwix «el árbol es oración vertical, implora a lo alto»⁶²³, como imploran quienes amaban a Nidal y Mohamed.

10 de julio. Las moscas ya empiezan a revolotear los cadáveres, la sangre de las calles, de las casas. Siempre destrozadas por los misiles sionistas. Mientras se busca entre las ruinas a Omar, de 20 años. Sus hermanos murieron también en el acto, pero su cuerpo es el único que falta por encontrar, su alma viaja por los ojos de sus padres. Ya son 22 niños muertos y 650 heridos. Los palestinos de Gaza siguen recibiendo llamadas acartonadas y de metal frío, avisando de que su hogar será atacado. Sin más. A dónde

⁶²³ Darwix, Mahmud, (2013): *La huella de la Mariposa*, Ed. Pretextos, Valencia, 2013, Pág. 49.

huir, qué lugar es seguro en Gaza para los palestinos si no lo son ya sus propias casas. Julio avanza lleno de sueños rotos.

11 de julio. 103 palestinos han perdido sus latidos por el camino de la sinrazón de esta masacre televisada en pequeños clips de sonido e imagen de minutos de sobremesa. 23 de ellos son niños. Matas Abu Alkas fue asesinado, cometió el delito de ser farmacéutico en Gaza y ser sospechoso para los sionistas. Asesinato selectivo, “limpio”. Kerry y Obama en este caso tal vez aplaudieron desde la Casa Blanca a su protegido Netanyahu. Son ya cuatro días de bombas destrozando vidas que causan dolor y hartazgo, y enmudecen el llanto. Se supone que se siguen atacando a las milicias de Hamas, pero nadie de Hamas ha anunciado baja alguna. Pero el Abuelo de los Hamad ha enterrado a todos sus familiares. Mientras el orientalista Netanyahu sigue ordenando lanzar bombas en Gaza, y acusa a Hamas de todas las muertes de inocentes. Cada rincón de Gaza es golpeado a fuego y odio, sin piedad.

12 de julio. Sábado de noche y fuego. 22 palestinos son asesinados de golpe, en un bombardeo lleno de crueldad y agresividad en el barrio de Tuffah. El domingo por la mañana, con lágrimas en la voz, rabia en el corazón, y miedo a morir en la *psique*, los gazatíes buscan los restos en los escombros de cemento, sangre, e incomprensión por tanto dolor.

13 de julio. 170 son ya las vidas destrozadas, 34 de ellas son de niños. Los mensajes de aviso siguen llegando a las casas de los palestinos. Oscuridad y amenazas con tintes mafiosos. «Estáis avisados» advierte el mensaje en su final.

15 de julio. El sionista y ministro de Asuntos Exteriores Avigdor Liebermann pide un ataque terrestre inmediato para matar más palestinos si cabe. Las bombas siguen destrozando Gaza.

16 de julio. 213 muertos, de los cuales 39 son niños. Además de 1.500 heridos. Israel ordena que los palestinos del norte de Gaza evacuen sus casas si quieren sobrevivir al ataque sionista terrestre que se prepara en la frontera con Israel.

17 de julio. Finalmente se decide una ofensiva terrestre que se une y se complementa con ataques desde el aire si es preciso. Gaza se desangra mientras el mundo resta indiferente. Porque el mundo tiene la indiferencia inoculada en vena y nos anestesia frente al dolor ajeno, frente a la mirada de dolor nos damos la vuelta. La empatía se va desvaneciendo del diccionario. Tres hermanos, Wesim de 6 años, Yihad de 7, y Fullah Sheheibar de 10 fueron masacrados en la azotea de su casa mientras jugaban a esconderse de las bombas, la azotea parecía el lugar más seguro. Jugaron el

último juego de sus vidas. Desaparezcamos con ellos. ¿Y si fueran nuestros hijos? Mientras Israel sigue impune y dice actuar sobre objetivos de Hamas para frenar la caída de cohetes de Hamas sobre suelo israelí. Quizás Weim, Yihad, o Fullah jugaban a lanzar cohetes a Israel. Y resultaron sospechosos y peligrosos para la seguridad israelí. Mientras Israel ataca los puntos clave de Gaza que hacen posible el ya de por sí mísero suministro de agua para los palestinos de la Franja. 300.000 gazatíes están sin agua debido a los bombardeos. Ya son 45 los niños asesinados por Israel. Mientras una mujer reza y llora sobre las ruinas de lo que fue su hogar, su lugar de protección derruido para siempre.

18 de julio. Los bombardeos preceden a la invasión terrestre en Beit Lahia, y en Beit Hanún. Obama, mientras tanto, ofrece su respaldo y sus dólares para paliar el dolor que provocan la invasión terrestre y la masacre de palestinos. La invasión por tierra deja 30 muertos. El balance hasta este día es de 290 palestinos asesinados de los cuales 57 son niños. Walla y Ahmad Mussalla de 13 y 11 años respectivamente fueron asesinados. El tanque del ejército sionista pudo con sus cuerpos, y con sus sueños, el dolor de su familia será eterno. Mohamed, el hermano mayor de 15 años moría más tarde en el hospital. Muna, la madre, rota por dentro, agonizaba de dolor, había sobrevivido a sus hijos, no hay palabras para este desgarramiento antinatural, solo queda el silencio opaco del sufrir. Como el silencio de las lágrimas de Omar, el único hijo de Muna que ha sobrevivido al ataque. Omar llora por dentro aún hoy.

19 de julio. 330 muertos en 12 días de ataque sionista en Gaza. La *Naqbah* en presente continuo, que parece prolongarse hasta la eternidad del dolor y la tragedia.

20 de julio. Sangre y fuego. Caen soldados israelíes. Jóvenes soldados que realizan obligatoriamente su servicio militar de tres años para poder mantener el *statu quo* de la ocupación sionista en Gaza y Cisjordania, para mantener a los palestinos aislados del mundo y condenados a la miseria y al dolor sin libertad. El miedo israelí a desaparecer sirve al poder sionista como pretexto para justificar la masacre de palestinos. Dolor y cenizas. 12 horas de bombardeos. Ambulancias sumidas en el frenético caos de intentar llegar a tiempo a un hospital que satura dolor por cada hueco. 62 palestinos asesinados en este domingo de julio, 17 de los cuales son niños. Otra vez pequeñas e inmensas vidas aniquiladas. Palestinos del barrio de Shiyaiya intentaban huir descalzos, lejos de los ataques, lejos de las bombas, pero hacia dónde. El silencio se resquebraja por los disparos y por el sollozo de los niños. Las palabras, poco a poco, carecen de sentido, se desnudan y quedan huérfanas al contemplar tanta crueldad, tanta

injusticia. Netanyahu, mientras, presume de tener el ejército más *moral* del mundo, y de que su intención no es hacer daño a civiles. Hay palabras que sufren cuando se articulan en voces de mentes criminales, y viajan hacia la hipocresía.

21 de julio. Yunis Baker tiene miedo, mira al cielo y no son cometas lo que busca. Sino que espera dejar de tener miedo a las bombas que mataron a cuatro primos suyos de 9 a 11 años, mientras jugaban en la playa. Hamad, hermano de Yunis, tiene el pecho sacudido de metralla sionista, su cuerpo va curándose poco a poco, sus almas estarán conmovidas y rotas para siempre. Hamad sigue sin poder dormir. 500 muertos y más de 100 niños asesinados después de 13 días de operación sionista en Gaza. 28 familiares asesinados en este día de horror. Además de un ataque al hospital de Al-Aqsah. E Israel seguirá quedando impune. Y en el centro de Gaza, un ataque sionista deja 13 personas asesinadas de los cuales 5 son niños. Kerry sigue defendiendo que Israel siga lanzando bombas, pero sin matar a civiles. Hatem y Yasmin tenían 2 y 4 años, habían ido a casa de sus abuelos, porque parecía el lugar más seguro. La casa fue destruida, como sus vidas y su futuro.

22 de julio. A dónde huir. Con la frontera de Rafah al sur cerrada, y las fronteras con Israel hermética y militarmente cercadas. Sólo queda huir al mar. Los sionistas siempre defendieron que su sueño era expulsar a los palestinos al mar para que se ahogaran para siempre. Obama llama a Netanyahu: está preocupado. Pero apoya el derecho a *legítima defensa* de Israel. Tras quince días de masacre en Gaza Obama dice estar preocupado, mientras financia las metrallicas que se hunden en los pechos de los niños palestinos. Está preocupado.

23 de julio. Ya son 655 los palestinos asesinados por el ejército sionista. Un 75% son civiles en un ataque supuestamente *limpio y moral*. Un 20% son niños a quienes les han amputado el futuro, sus vidas, sus sueños. Israel viola sistemáticamente el derecho internacional y se jacta de ello, además de quedar siempre impune. No hay duda, Israel está llevando a cabo, de forma sistemática, crímenes contra la humanidad cada día que duran las masacres y la ocupación de Palestina. La *Naqbah* se eterniza.

24 de julio. Israel provoca una matanza en una escuela palestina que forma parte de la ONU. Escuela, que como todas las de Gaza, se ha convertido en refugio para los palestinos que huyen de las bombas. Refugio improvisado. Lugar que parecía seguro. Pero 16 palestinos fueron asesinados en la escuela de la ONU Beit Hanin, más de 200 heridos. Las escuelas de la ONU eran el último espacio de frágil seguridad que les quedaba a los gazatíes. Pero esta es ya la cuarta escuela atacada. Ya no hay escapatoria

posible a la crueldad sionista. Sólo queda el mar. Ahogarse. Mientras Israel quedará impune, y el mundo mudo. Son 90 los palestinos asesinados en este día, y más del 20% siguen siendo niños asesinados. 500 hogares han sido reducidos a ruinas. La infraestructura de Gaza, ya de por sí frágil, ha sido destruida, la suministración del agua, los hospitales, las escuelas, las ambulancias, etc. Mientras Europa y Estados Unidos sólo hablan de “desproporción”.

25 de julio. Cisjordania se levanta con un aroma de Tercera *Intifada*. El hartazgo provoca que 20.000 personas protesten contra el ataque a Gaza. Y un colono judío mata a un palestino de 20 años, uno de los manifestantes. En la Explanada de las Mezquitas de Al-Quds (Jerusalén) los sionistas sólo dejan entrar a los musulmanes mayores de 50 años. Es el último viernes del ramadán.

26 de julio. 12 horas de alto el fuego. Hay un espacio de tiempo para ver cómo Shiyaiya, al este de Gaza, y Beit Ham están en ruinas. En Gaza cada vez amanece más lento, torcido, y triste. Los pisos de la familia Yandiye, hoy son un agujero lleno de escombros que se enzarzan en recuerdos que duelen e cada rincón, en cada objeto destrozado. Buscan algo que abrace su recuerdo, algún objeto que acaricie su hogar, que intente resarcir tanto dolor. Mientras, dan gracias por no estar buscando muertos. En Shuyaiya, algo más arriba, buscan a 10 familiares, entre el acero, el cemento, el polvo, y el silencio. Issam el Helu, perdió a tres hermanos, su esposa, dos hijos, su nuera, y a sus nietos Mara, de 2 años, y Karam y Karim. Destrozado, busca entre las ruinas el sentido de este sinsentido, el significado de tanta crueldad y odio que destruyen vidas. Así, hasta 1.032 muertos palestinos, más de 200 son niños.

27 de julio. Las cenas de familia para celebrar el final del ayuno se tiñen de tristeza y se llenan de ausencias. El *fesij*, preparado con pescado del mediterráneo, lubina, dorada, comida gazatí de final de ramadán, nunca supo tan amargo y triste. Tal vez sí, porque la historia trágica en Gaza se repite en una espiral de crueldad que no cesa. El barrio de Beit Lahiya sigue siendo bombardeado. No hay tiempo de celebraciones, sólo de huir, si se puede.

28 de julio. Jornada de aparente tranquilidad. La fiesta del *Eid al Fitr* (Fin del ayuno) se viste de sangre, las blancas ropas están demasiado cansadas, tristes, llenas de cenizas de desesperación. Pero los gazatíes se resisten a claudicar y nadie les frenará a seguir con sus tradiciones. Aunque el dolor vuelve a desgarrar y sacudir las calles de Gaza. El *Eid* significa fiesta, y regalos para los niños. Hoy 8 niños juegan en la calle, celebrando el fin del ramadán. Recibieron el regalo envenenado de los sionistas caído

del cielo. Desbrozando sus cuerpos, se esparcen sus sueños por la calle. Las mesas que debían llenarse de vida y celebración, se llenarán esta noche de respaldos vacíos. Así, 1.050 palestinos han sido asesinados desde el inicio del ataque sionista bautizado como el *Margen Protector*. Más de 200 son niños y niñas. La escalada cruel e infernal se recrudece sin pausa, sin piedad. Y el gobierno que financia la artillería sionista sigue defendiendo, tras veinte de días de masacres, el derecho a Israel a defenderse. Mientras Netanyahu proclama que ésta es una guerra absolutamente «justificada» contra el terrorismo. Niños que juegan en una calle, en una playa, son para Netanyahu terroristas. Y a la vez algo se mueve en Cisjordania, porque 50.000 almas palestinas protestan en Al-Quds, sembrando la semilla que podría hacer resurgir la *primavera* en pleno julio, quizás una *Intifada*, la tercera. Tras más de veinte días de protestas han sido asesinados 11 palestinos en las manifestaciones por Gaza celebradas en Cisjordania. Mientras la noche cae triste en Gaza, y siguen cayendo monstruos del cielo. Esta noche caen bombas en la casa vacía del que fuera Primer Ministro palestino de Gaza Ismael Haniyah, ganador de las elecciones democráticas palestinas de enero de 2006.

29 de julio. Esta mañana de este julio de sangre y crueldad, lleno de lágrimas en Gaza, amanece a duras penas. En las esquinas de este julio de vidas rotas para siempre amanece gris, y con nuevos ataques, no hay tiempo para las lamentaciones. Esta vez Israel ataca la planta de electricidad de Gaza, provocando un incendio y dejando herido el ya de por sí frágil sistema de suministro eléctrico de Gaza. La luz se apaga en los ojos y en las casas de Gaza. Sin electricidad en las casas que se mantienen en pie entre las bombas, y los cráteres que dejan en las calles. Las miradas poco a poco pierden la esperanza y su luz. La crueldad sionista vacía de luz las casas y los ojos, llenando los pechos de metralla. Esta noche acaba con 100 palestinos asesinados. Israel dice que el objetivo es «neutralizar los túneles» que utilizan las milicias de Hamas para obtener los cohetes que lanza en tierras israelíes causando sólo daños materiales. Los gazatíes del este y el norte de Gaza son advertidos con octavillas caídas del cielo de que sus casas serán atacadas. Una chica de 14 años, del barrio de Yabalia, ha sido asesinada. Hoy llegamos a 1.150 vidas palestinas destrozadas, de las cuales 215 son niños y niñas. Del lado israelí 53 soldados, y dos civiles.

30 de julio. El barrio de Shiyaiya ha vuelto a ser castigado. Una paloma con una rama de olivo busca la paz, con un corazón lleno de luz a su lado, pero la pared en la que están dibujadas estas imágenes vuelve a ser testigo de otro terror en las calles de Gaza. Zapatos salpicados de sangre, perdidos, cuerpos esparcidos por el suelo, algunos

bocabajo, otros, que han sobrevivido al ataque se retuercen entre la sangre, el dolor y su cuerpo mutilado por la metralla sionista que ahora anida en sus pechos y en sus piernas. A su vez, este día se funde de negro en las aulas hechas refugio improvisado de la ONU. En el campo de refugiados de Yabalia un ataque israelí contra esta escuela ha matado a 16 personas. Entre los muertos había un bebé, y varios niños, así como dos trabajadores de la UNRWA (Agencia para la ayuda de los refugiados palestinos desde 1948). Raad intentó huir al oír las primeras bombas cerca de la escuela. Creyó que huyendo del patio hacia las aulas podría salvarse, muchos la siguieron y se guarecieron en las aulas de la escuela. Ella sobrevivió pero muchos de los que la siguieron perdieron la vida. Ya no queda lugar seguro en Gaza para salvarse del odio y la crueldad sionistas. Así, termina un día aterrador de muertes injustas y sin sentido, 119 asesinatos y 500 palestinos heridos.

31 de julio. Tras 23 días de muerte y dolor en Gaza Israel prepara 16.000 reservistas más para proseguir con su ataque y crueldad. Todo ello en nombre de la “seguridad”. ¿Y qué hay de la seguridad de los palestinos? No merecen ellos vivir sin sentir constantemente la fría sensación de poder desaparecer en cualquier instante y para siempre de forma absolutamente injusta. Al tiempo, los ministros de Netanyahu se reúnen para decidir desde los despachos la suerte de más de 1,5 millones de seres humanos hacinados y condenados a estar encerrados en Gaza.

Mientras tanto, Estados Unidos y Europa sancionan a Rusia sobre el sector financiero e industrial de manera inmediata por su implicación en el conflicto de Ucrania. Pero Israel continúa asesinando de manera impune, cometiendo crímenes contra la humanidad, sin ser sancionado de ninguna manera. La hipocresía se esparce y retuerce a sus anchas entre la comunidad internacional. El Estado de Israel viola de forma sistemática resoluciones de la ONU, los acuerdos de la Convención de Ginebra, y violando el Derecho Internacional sin cesar. Pero nadie se atreve a sancionarlo. No sólo eso, sino que es aplaudido por su lucha por la «seguridad» de sus ciudadanos, y ayudado por los Estados Unidos tanto económica como militarmente de forma ciega.

Se dice que Egipto ya nada puede hacer como mediador desde que en julio de 2013 se produjera el golpe de Estado que apartó del poder a los ganadores de las elecciones, los Hermanos Musulmanes. El militar Al-Sisi, hoy presidente de Egipto, ya no tiene la misma influencia en Hamas, que recordemos son una escisión de los Hermanos Musulmanes de Palestina. Pero nada dicen quienes tienen que influir en la actitud cruel y asesina de Israel para con los gazatíes. Silencio. Sólo se piden ataques

«proporcionados». Parecen defender que se maten palestinos pero no tantos, de forma proporcionada. La verdad es que se han matado en este julio de sangre y cenizas, a más de 1.300 palestinos, de los cuales más de 200 son niños, y han muerto en combate casi 60 soldados israelíes.

Detrás de cada cifra se entrecruzan las historias, un entramado de dolor, sangre y cenizas. Acabando, sentimos y presentimos que cada palabra aquí derramada ya nació huérfana. Porque escribimos estas últimas palabras, y Palestina seguirá, triste y trágicamente, ardiendo en sangre y cenizas, porque la noche seguirá cayendo sobre los ojos de los gazatíes, con el miedo indeleble a no volver a nacer en la mirada de quiénes más aman.

Mientras, la ONU pedía una tregua de 72 horas en la zona a partir de las 7 de la mañana de día 1 de agosto. Un alto el fuego. Hamas parecía estar de acuerdo, pero Israel no respondía. Agosto amanecía también en sangre y dolor. Obama, al tiempo, respaldaba a Israel. Y el 1 de agosto la tregua de 72 horas acabó durando dos horas. Un teniente israelí fue secuestrado por Hamas, provocando una nueva escalada de violencia en una triste jornada de supuesta tregua. En Rafah los ataques en respuesta al secuestro fueron intensos, provocando más de 100 palestinos muertos.

El 2 de agosto ya se contaban 1.700 los muertos palestinos, el 75% de los cuales eran civiles, y una cuarta parte niñas y niños inocentes, es decir unos 350 menores. Y el ataque había provocado 460.000 desplazados de sus casas.

El 3 de agosto de nuevo una escuela de las Naciones Unidas fue atacada por las bombas sionistas. 137 escuelas de las Naciones Unidas fueron dañadas durante los más de 20 días de ataques sobre Gaza. Recordemos que las escuelas de la UNRWA eran los únicos refugios aparentemente seguros para los gazatíes. Pero Israel en un ultraje moral y de lesa humanidad sin precedentes atacó estos lugares *sagrados*.

Los días siguientes en Egipto⁶²⁴ se buscó hallar una solución de tregua entre Hamas e Israel. Cuando ya se alcanzaban los 1868 muertos en Gaza y casi 10.000 heridos. Mientras seguían los bombardeos y Hamas seguía lanzando cohetes en tierra israelí.

Está por ver y sentir cómo continuarán las coordenadas de este conflicto eterno, de este «dolor que no muere» como canta y llora nuestro estimado amigo y poeta

⁶²⁴ Recordemos que en Egipto gobernaba Abdel Fatah el-Sisi después de llegar al poder con un golpe de Estado al gobierno elegido democráticamente por los egipcios de Mohamed Morsi de los Hermanos Musulmanes.

palestino Bâsem Al-Nabrís, que tuvo que escuchar al amor de su vida y a su familia llorar desde Gaza mientras sufría su exilio en Barcelona, debido a las amenazas que Hamas lanzó hacia su persona.

Finalmente, la retirada israelí se produjo el 5 de agosto de 2014 dejando tras de sí una tierra y un pueblo destrozados, y la vida de los palestinos ultrajada, con casi 2.000 muertos por los que la vida en Gaza no dejaba tiempo para lamentar y llorar.

Netanyahu proclamaba la misión en Gaza por «cumplida» con total desfachatez y frialdad, tras destruir más de un millón de vidas. Palestina, desde su nuevo estatus de Estado observador en las Naciones Unidas se preguntaba si debía acudir a la justicia internacional por las masacres sufridas en Gaza tras un verano de dolor, sangre y cenizas.

8.9 Conclusión

La *Naqbah* sigue en presente continuo desde finales de 1947. Parece que el dolor no muere nunca en Palestina. El sionismo está empeñado en ello. Sólo parece abrirse el camino del BDS, es decir la campaña de *Boicot, Desinversiones, y Sanciones* para con Israel, una nueva forma de luchar contra el apartheid y la ocupación que sufren los palestinos, y que en los últimos años ha cogido cada vez más fuerza y apoyo por parte de intelectuales de la talla de Luz Gómez, Judith Butler, Ilan Pappé, Noam Chomsky, Omar Barghuti, Bâsem Al-Nabrís, John Berger, Shlomo Sand, entre muchos otros. Una manera de hacer visible internacionalmente el sufrimiento de los palestinos, y la constatación de que Israel no es un Estado con unas fronteras declaradas, ni puede considerarse una auténtica democracia, al tiempo que es responsable de la ocupación del espacio y el tiempo de la vida de los palestinos.

La legítima defensa ampara a los gazatíes y no al ejército ocupante. Todo pueblo ocupado tiene el derecho legítimo a resistir y defenderse, es decir el derecho a luchar contra el Estado ocupante, no contra los judíos, sino contra el Estado sionista que maltrata y mata sin cesar a los palestinos, que lucha por existir día a día, contra la violencia colonial sionista. Pero nos es preciso establecer que «la violencia engendra lo inhumano» porque nos desvela «el rostro deshumanizador de los que se auto-perciben

como propiamente humanos» porque recordemos que «la violencia parte siempre de la deshumanización, produciendo inhumanidad»⁶²⁵.

El sionismo buscó desde sus inicios el establecimiento de un Estado para los judíos del mundo. Una búsqueda de la solución a la cuestión judía. Un intento de hallar una solución para el pueblo judío y su sufrimiento a lo largo de la historia. Pero esa supuesta solución no fue tal. Es más, fue una propuesta que llevada a la realidad provocó otro sufrimiento: el de los palestinos. Aquello, además, que debía articular la respuesta y la cicatriz a la tragedia de los judíos, no hizo sino convertir al Estado de Israel en agente del poder colonial y capitalista. Provocando la deshumanización de los palestinos y que se conviertan en los grandes oprimidos de nuestra época moderna que se deshilacha en el deslizar del tiempo.

Defender Palestina es defender una de las grandes causas morales de nuestro tiempo, y es una lucha por la democracia y por la dignidad humana. Como dice el gran poeta Al-Nabris, «aún estamos aprendiendo a ser humanos». Porque hasta que no seamos capaces de mirar verdaderamente a los ojos de los palestinos, y aguantar su mirada de dolor, y empecemos a luchar contra las injusticias que sufren, no podremos ser dignos de ser humanos.

⁶²⁵ Sales Gelabert, Tomeu, (2015): «Lo humano, la deshumanización y la inhumanidad; apuntes filosófico-políticos para entender la violencia y la barbarie desde J. Butler», *Análisis. Revista de Investigación Filosófica*, Vol. 2, Nº1, Pág. 57-58, 2015.

CONCLUSIONES SINTÉTICAS FINALES

CONCLUSIONES SINTÉTICAS FINALES

Hemos llegado hasta aquí llenos de deseos por una Palestina junto a un Israel en paz, por seguir con la lucha contra las injusticias que se producen en Palestina y en Israel, la tierra dónde nació nuestro filósofo palestino cuya obra ha servido para iluminar casi todas las esquinas del tiempo y el espacio del conflicto que, lamentablemente, sigue acaeciendo mientras esto escribo.

Hasta aquí llegamos sin poner el punto final, para ir concluyendo con algunas ideas esenciales que hemos alcanzado con nuestra investigación, para intentar hallar la comprensión del conflicto palestino-israelí a través de la obra y la lucha de Edward W. Said.

Hemos abordado, como centro del análisis, el conflicto por Palestina a partir del pensamiento de Said, y por ello hemos utilizado como marco teórico las obras *Orientalismo* y *Cultura e Imperialismo* del profesor de la Universidad de Columbia. Es decir, sus estudios culturales sobre orientalismo, y sus reflexiones esenciales acerca de la relación entre la cultura y el poder del imperialismo.

En primer lugar, Said nos ayuda a comprender la relación entre el poder y el conocimiento. El orientalismo, lo que Said llamó la «ciencia del imperialismo», conformó la visión que Europa tenía de lo que se denominó como «oriente», y su búsqueda del conocimiento acerca de esa determinada, vasta, y compleja realidad se vertebró a través del discurso orientalista que amagaba más bien sus ansias de poder y dominación que de verdadera necesidad de conocer. Una visión de «oriente» que desde el siglo XVIII hasta hoy, según Said, nos dice mucho más de quién la crea y articula, que sobre quien supuestamente dirige la mirada. El análisis de «oriente» sirvió, por tanto, como instrumento político de dominio, en el que se entroncaban el poder y el

conocimiento, creando abstracciones como «oriental», «árabe», o «islam», con la intención de hacer posible su dominación y colonización.

Esta concepción del árabe que construyó el orientalismo, como un ser inferior e incapaz de alcanzar la civilización, que precisa de ser civilizado, y de ser conocido por el orientalista para existir, sirvió al movimiento sionista surgido a finales del siglo XIX para hallar una base ideológica a partir de la cual concebir a los árabes palestinos como seres atrasados e incapaces de poder conocer su propia historia, como si de una amenaza se tratara para la “democracia” que nacería tras la *Naqbah* sufrida por los palestinos a partir de 1948. Es decir, el orientalismo que Said analizó con tanta brillantez y lucidez sirvió, en verdad, de fundamento al sionismo para poder conquistar Palestina y ocuparla, con los mismos pretextos que Francia o Gran Bretaña conquistaban lugares *remotos* a partir de sus ansias de colonizar y explotar sus tierras y sus pueblos. Por tanto, el núcleo del conflicto palestino-israelí está atravesado por esta concepción orientalista del árabe en general, y del palestino en particular, que se articuló a partir de los primeros estudiosos orientalistas llegando a los orientalistas de Israel para poder dominarlos y colonizarlos.

Al tiempo, ha sido esencial para nuestra investigación atravesar e interpretar los análisis de Said respecto a la relación entre cultura e imperialismo. El imperialismo ha precisado, sin duda, de un control cultural e ideológico para hacer posible regir y controlar un territorio distante. Así, hemos comprobado a partir de la mirada erudita de Said que la cultura ha devenido, a partir de las obras de arte, las óperas, o las novelas del siglo XIX, etc., un agente más del imperialismo desde una mirada colonialista que enarbolaba la figura del nativo, ya fuera «árabe», «negro», «africano», como un ser que precisa de ser colonizado por el europeo. Así, las obras culturales jamás fueron ni son neutras, además de ser, en muchas ocasiones, un soporte del imperio, un reflejo de los intereses de poder del centro metropolitano en ciernes.

A pesar de todo ello, podemos llegar a concluir, no obstante, que frente a la cultura dominante siempre surgen, como nos recordaba Said, alternativas y resistencias al poder. Resistencias que luchan por la liberación de los pueblos oprimidos. Según el pensador palestino la resistencia siempre es posible. Una resistencia cultural que lucha contra el poder imperial y colonial, como la de los autores que hemos analizado, es decir, las obras de Frantz Fanon, C.R.L James, Soyinka, etc. Ahora bien, esta resistencia como contrapoder no puede, inevitablemente, no verse influenciada por el mismo imperialismo contra el que lucha, y al mismo tiempo debe luchar de forma incansable

para hacerse oír para poder existir. Pero la resistencia frente al poder, a juicio de Said, es posible y necesaria. Esta resistencia, empero, no debiera nunca caer en nacionalismos obtusos, y esencialistas, sino que siempre debe tenerse en cuenta, según Said a partir de Fanon, que la conciencia nacional, una vez conseguida la descolonización, debe ser superada por una conciencia social para, así, alcanzar una verdadera liberación.

La historia, por tanto, no avanza de forma unilateral, como hemos defendido a través de la obra de Said, sino que la historia es mucho más compleja y heterogénea. La historia avanza entrecruzándose, desenlazándose y superponiéndose en múltiples miradas y concepciones. La lucha intelectual de Said nos ha enseñado que nos es preciso leer la historia en *contrapunto*, teniendo en cuenta la resistencia al poder imperante, para hallar una verdadera conciencia social que lleve a los pueblos colonizados y ocupados a una auténtica libertad más allá del camino trazado por el imperialismo y el colonialismo sin que la conciencia nacional se convierta en un fin, sino sólo en un instrumento para hallar la liberación, desacralizando la nación, la raza, o la cultura. Por ello, Said defendía la liberación por encima de una independencia nacionalista. Siempre teniendo en cuenta al Otro como esencial para comprendernos a nosotros mismos, más allá de conceptos vacuos y estériles que encierran entidades ficticias como «negro», «árabe», «oriental» u «occidental».

Otro punto esencial al que hemos llegado en este análisis del orientalismo y del imperialismo es que estos han pasado de ser dominados por la mirada francesa y británica a ser, a partir del final de la Segunda Guerra Mundial, dominio del nuevo imperio: Estados Unidos. A partir de entonces los Estados Unidos han utilizado la cultura, en este caso sobre todo de los *mass media* para seguir manteniendo una concepción y una representación determinada del árabe y del islam para dominarlo y seguir colonizando sus tierras. Así, se ha continuado con la concepción de los árabes como seres retrasados y potencialmente peligrosos. Sobre todo tras la caída de la Unión Soviética, a partir de los años noventa, el enemigo de los Estados Unidos pasa a ser el «islam», sin tener en cuenta sus matices, sus recovecos, su variedad, su historia, etc. Es decir, el islam y los musulmanes pasaron a ser, de nuevo desde una concepción orientalista, los enemigos que hacían posible articular la propia imagen e identidad de los estadounidenses. Se construye la propia identidad a partir de lo que supuestamente se debe odiar. Todo ello desde una concepción de las civilizaciones y las culturas como monolíticas, homogéneas, y sin matices. Análisis y teorías como las del «choque de civilizaciones» o el «fin de la historia» sirvieron de base ideológica a partir de los años

noventa para todo ello. Teorías que bebían del orientalismo de la denominada por Said la «Fase reciente» de Bernard Lewis, que defendía peligrosamente que el islam tiene en sus raíces una rabia inherente y congénita. Con Said hemos demostrado que las posturas de Huntington y Fukuyama no hacían sino adular al poder neoimperial de Estados Unidos, y que sólo era un intento de simplificar una realidad mucho más compleja y rica, concibiendo al islam como un mundo plagado de seres llenos de rabia, de odio y violencia, volviendo a hacer resurgir las teorías del orientalismo. Posturas que cómo Said nos ha recordado sólo llevan a la demonización del Otro, pero jamás a conocerlo de verdad, obviando sus matices, sus discursos mixtos. Podemos concluir que debemos romper las fronteras ficticias construidas entre un «nosotros» y un «ellos», entre un «oriente» y un «occidente», que no son más que ficciones que nos impiden hallar en el Otro lo que de verdad esconde: el reflejo de nuestra mirada.

Además, hemos demostrado, a partir de la obra de nuestro autor, que el islam ya está dentro de nuestras *fronteras*, ya forma parte de lo que somos, porque ya formó parte de lo que éramos, porque tanto en nuestra historia como en nuestro presente es parte de nosotros mismos. Con Said, concluimos que teorías como las de los orientalistas clásicos, o las de Lewis, Huntington,...no hacen sino ignorar la realidad poliédrica e incitan al conflicto, haciendo obviar el hibridismo y la mezcla de todas las culturas, inconcebibles a partir de una sola mirada.

Esta crítica saidiana al orientalismo y al imperialismo nos ha servido de marco teórico para articular nuestro análisis a lo largo de toda la segunda parte sobre el conflicto palestino-israelí a partir del nacimiento del sionismo y de la llegada de los primeros sionistas a Palestina. Así, en la segunda parte de nuestro estudio hemos analizado como el movimiento nacionalista del sionismo, aparecido a finales del siglo XIX, bebía de las concepciones orientalistas que hemos examinado en la primera parte a través de las obras de Said. A través de nuestro autor hemos comprobado como el sionismo es una de las raíces esenciales del conflicto por Palestina. La necesidad del sionismo por establecer un hogar nacional judío en tierras palestinas a partir de unas bases míticas y legendarias supuso la creación de una nueva víctima de la historia, los palestinos. Hemos estudiado a través de Said el sionismo desde el punto de vista de sus víctimas, los palestinos. Este análisis ha desvelado, sobre todo, tras el desastre y la tragedia de la *Shoah*, que las grandes víctimas de la historia, los judíos, han convertido a los palestinos en las «víctimas de las víctimas». Por tanto, la supuesta solución a la

cuestión judía que suponía la creación de un Estado para los judíos en Palestina, Israel, produjo una nueva categoría de víctimas, los palestinos.

La creación del Estado de Israel hizo que la cuestión judía y el sionismo atravesaran para siempre la historia de los palestinos. Porque la creación de Israel como el supuesto hogar nacional judío conllevó a los palestinos a sufrir la *Naqbah* de 1948. Respecto al desastre sufrido por los palestinos a finales de los años cuarenta, y que aún no cesa, hemos demostrado, a través de Said y sobre todo a partir del historiador israelí Ilan Pappé, que la creación del Estado de Israel se llevó a cabo mediante el intento de una verdadera limpieza étnica de Palestina para poder crear el soñado *Eretz Israel* por el sionismo. La *Naqbah* supuso la expulsión de 750.000 palestinos de sus hogares, y la desaparición de centenares de pueblos palestinos. Entre ellos hemos analizado como símbolo de la tragedia de la *Naqbah* la masacre acontecida en Deir Yassin. Como nos ha recordado Said la *Naqbah* conmocionó todo el mundo árabe, porque su tradición, su historia, y su conciencia fueron maltratadas trágicamente para siempre.

A partir de la creación del Estado de Israel en 1948 se produjo lo que el historiador israelí Pappé ha denominado un auténtico «memoricidio» haciendo desaparecer cualquier atisbo de la historia palestina o de cualquier nombre árabe. Incluso los supuestos movimientos de izquierda socialistas de los *kibutzim* escondían, como hemos demostrado a partir de Said, un objetivo de confiscación de tierras a los palestinos, así como una prolongación de la limpieza étnica de Palestina.

La *Naqsah* de 1967 supuso el punto de inflexión de la vida intelectual de Said, ya que el ataque de Israel al Egipto de Nasser, para conseguir poder ocupar lo poco que quedaba de Palestina, supuso que nuestro autor se sintiera reclamado emocional e intelectualmente para siempre por la tierra que lo vio nacer, Palestina. La recaída de 1967 devolvió a Said a su punto de partida: la lucha por Palestina. Hemos analizado como a partir de la *Naqsah* Palestina se vio ocupada en espacio y tiempo por el poder sionista. Gaza y Cisjordania, así como Jerusalén, pasaron a ser ocupadas por el Estado de Israel. Se despertó, al mismo tiempo, la conciencia palestina y la resistencia contra el sionismo. La Organización por la Liberación Palestina (OLP) pasó a ser controlada por Al-Fatah con Yasser Arafat al frente, lo cual hizo que se recrudeciera la resistencia y la lucha contra la represión sionista. Se materializó la necesidad de luchar por un Estado palestino. A la vez que la OLP se convertía a principios de los años setenta en la entidad representante de los palestinos en las Naciones Unidas se iban construyendo los primeros asentamientos sionistas en Gaza y Cisjordania. Tanto la ocupación como los

asentamientos en tierras palestinas perseguían un objetivo claro: judaizar toda Palestina. En 1982 el ataque contra los campos de refugiados palestinos del sur del Líbano de Sabra y Shatila provocó la masacre de más de 600 palestinos y la desaparición de más de mil refugiados. Esta masacre perpetrada por la Falange Maronita de Líbano con la ayuda y el beneplácito del Estado del Israel supuso una verdadera conmoción en Palestina y en todo el mundo árabe. Por tanto, la ocupación de su espacio y tiempo, así como los ataques a los campos de refugiados de forma indiscriminada acabaron por provocar la resurrección del pueblo palestino, la *Intifada*.

Según Said, como hemos analizado, la *Intifada* de 1987 contra la ocupación sionista fue una de las más grandes insurrecciones anticoloniales de la época moderna. Era la piedra palestina contra el tanque sionista. Era una insurrección contra el poder colonial y neoliberal sionista que llevaba años aprovechándose de los palestinos, como mano de obra barata para construir su sueño sionista, en tierras palestinas. Era un levantamiento contra la ocupación y contra la dependencia económica israelí de los palestinos y un estallido contra la represión sufrido por los palestinos desde hacía veinte años. La *Intifada*, confirmamos con Said, iba a ser de largo alcance, de onda larga. Las consecuencias aún resuenan en todos los recovecos del mundo árabe que lucha por la democracia y la dignidad de los pueblos. Porque la lucha no cesaría. Los palestinos con su lucha en las calles habían puesto a Palestina en el centro neurálgico de la comunidad internacional.

La lucha por la liberación palestina hizo posible el inicio de los llamados Acuerdos de Paz iniciados en los años noventa por parte de Israel y la OLP, con Arafat al frente. Unos acuerdos que culminarían con la Declaración de Principios firmada en los jardines de la Casa Blanca de Washington con Bill Clinton como anfitrión, entre Isaac Rabin y Yasser Arafat. Hemos advertido, no obstante, a través de la obra crítica de Said, que estos acuerdos fueron, sin duda, un desafío al sentido común. El intelectual palestino nos recordaba que los acuerdos escondían una verdadera capitulación de los palestinos para con el poder sionista, y amagaban, en verdad, una disparidad «realidad-texto». Es decir, como hemos comprobado en nuestro análisis, el texto buscaba un camino hacia la paz lleno de concesiones al poder sionista a la vez que la realidad de los palestinos era cada vez más dura, y hostil. La ocupación no cesaba y la colonización de las tierras de Palestina seguía su curso. Mientras, la recién creada Autoridad Nacional Palestina, también controlada por Arafat, claudicaba frente al poder sionista. Con Said podemos concluir que con la condescendencia de Arafat los acuerdos significaron una

prolongación de la ocupación y un instrumento de sumisión palestina frente al poder del Estado de Israel. Los logros de la *Intifada* habían sido traicionados y ultrajados.

El levantamiento popular volvería a ser una realidad con la Segunda *Intifada* de septiembre de 2000, provocado por la visita del líder ultraderechista Ariel Sharon a la Explanada de las Mezquitas de Jerusalén. La respuesta sionista a la insurrección palestina que tal hecho provocó fue mucho más dura que en la primera *Intifada*. Hemos comprobado, con el testimonio esencial de la periodista israelí Amira Hass, la dureza de este segundo levantamiento popular palestino contra la ocupación sionista. La represión llevada a cabo por Israel contra la insurrección del pueblo palestino supuso toques de queda, palestinos encerrados en sus casas durante meses, cierre de escuelas y universidades, demoliciones de casas, y asesinatos selectivos. Al tiempo, los grupos terroristas como Al-Qassam, y la Yihad Islámica respondían con ataques indiscriminados contra ciudadanos israelíes. Estos ataques aumentaban a medida que aumentaba la represión sionista. Con Said hemos criticado duramente, sin fisuras, todo acto terrorista que se aleja de una verdadera lucha anticolonial laica y de liberación que siempre defendió nuestro autor. Aún así, a juicio del profesor Said la Segunda *Intifada* era una rebelión anticolonial de los palestinos, pero que concernía a todo el mundo árabe, contra el *statu quo* establecido por gobiernos corruptos y antidemocráticos. Este levantamiento palestino, según nuestro autor, se prolongó sin cesar, porque su experiencia universalizó el despertar de las ansias de luchar por una verdadera liberación de los pueblos árabes. Era el reflejo de un descontento general frente al orden social y económico de represión que desembocaría en las revoluciones acaecidas en todo el mundo árabe en 2011.

El año 2001, con los ataques terroristas perpetrados en el corazón del imperio estadounidense, es decir, en Nueva York y Washington, así como en Pensilvania, supondría la vuelta a las teorías del «fin de la historia», y del «choque de civilizaciones». Porque unos terroristas en nombre del islam habían atacado el centro del poder hegemónico, y la historia iba a cambiar de manera radical. A juicio de nuestro autor los atentados terroristas no pueden comprenderse sin las intervenciones estadounidenses a lo largo de la historia para mantener su control geoestratégico de las zonas más convulsas y ricas en recursos, como Iraq, Afganistán, Irán, etc. El ataque del 11 de septiembre supuso la confirmación del nuevo enemigo de los Estados Unidos, el islam. Volvemos al principio, es decir, a las generalizaciones vacuas y estériles acerca del islam y los musulmanes que articulaba el orientalismo. Al tiempo, Israel aprovechó

para seguir maltratando a los palestinos, comparando a Arafat con el ideólogo de los atentados del 11 de septiembre, es decir, con Bin Laden. Así, el gobierno de los Estados Unidos llamó a la venganza, y atacó a Afganistán, en primer lugar, y a Iraq en 2003, con el pretexto de que en aquellas tierras se escondían los terroristas que deseaban atacar los Estados Unidos. A juicio de Said, esta actitud confirmaba la «israelización» de las políticas estadounidenses a la hora de perpetrar ataques preventivos.

A la vez, con Said hemos defendido que los árabes y los musulmanes deben buscar la explicación y las razones de lo que había sucedido, porque es necesario para el filósofo palestino que se busquen las verdaderas causas de toda esta deriva. Porque la lucha contra el poder imperial, o contra el poder sionista en Palestina, debe ir más allá del fundamentalismo religioso, porque debe ser una lucha laica y democrática para hallar una verdadera liberación. Said defendía que era necesario buscar las armas morales y no las del terrorismo para conseguir la libertad. La *Intifada*, según Said, es el símbolo de esa lucha por una auténtica liberación de los palestinos en particular, y de los árabes en general.

Cuando sonaban los tambores de guerra a finales de 2002 Said recordaba que lo que iba a acontecer con el ataque de Estados Unidos a Iraq era una «guerra estúpida». Un ataque que haría olvidar lo que verdaderamente necesitábamos y necesitamos. Para el pensador palestino se precisaba la asociación de intelectuales palestinos e israelíes para coordinarse y luchar juntos por una convivencia en paz entre israelíes y palestinos. Era hora, como ya había insinuado en los años noventa, de pensar en la creación de un Estado Binacional para palestinos e israelíes, debido a que la historia los ha unido tanto geográfica y culturalmente que no había, a su juicio, una salida más digna que la de convivir en un mismo Estado. Un Estado cuya esencia debería ser la coexistencia y la convivencia de ambos pueblos en paz, en un mismo marco constitucional. Porque los israelíes ya están dentro de Palestina, ya que se han construido unos 200 asentamientos judíos en tierras de Cisjordania, y un 20% de los israelíes dentro del actual Estado de Israel son palestinos, que cómo hemos demostrado en nuestro análisis son considerados ciudadanos de segunda y discriminados de forma sistemática. Y no podemos olvidar en derecho al retorno o a algún tipo de compensación, avalado por la resolución 194 de las Naciones Unidas, que se merecen los palestinos que sufren el exilio como refugiados en muchos países árabes. Sin olvidar la vida en común y en conflicto permanente en Jerusalén, la ciudad venerada por ambos pueblos. Además, como hemos defendido a lo largo de toda nuestra investigación, a través de nuestro autor, debemos recordar la

imposibilidad de crear un Estado homogéneo, puramente judío, como el que ha ansiado desde su nacimiento el sionismo, algo que es inconcebible e inaceptable en pleno siglo XXI, cuando la realidad cada vez está más mezclada, y es más heterogénea y contradictoria que nunca.

En septiembre de 2003 la muerte de Said dejó el pensamiento crítico huérfano. Aún así, hemos realizado en este trabajo sobre el conflicto palestino-israelí un análisis sobre lo acontecido en Palestina a partir de la muerte de nuestro autor. Este estudio se ha realizado teniendo en cuenta la mirada saidiana que hemos ido articulando a lo largo de todo nuestro trabajo. Así, hemos realizado un excursus sobre la interpretación saidiana de lo sucedido en Palestina tras la muerte del pensador palestino. A partir de 2004, con la muerte de Arafat, la continuación de los ataques sionistas y de la ocupación, unidos a la guerra entre las facciones palestinas de Hamas, por un lado, y Al-Fatah por otro, tras la victoria de Hamas en las elecciones de enero de 2006, ha supuesto la radicalización de la situación de los palestinos. Gaza ha sido atacada a lo largo de los últimos años de forma deleznable desde que en 2007 Hamas se hiciera con el control de la Franja, pero siguiendo ocupada por Israel desde sus fronteras. Hamas ha gobernado Gaza con mano de hierro, y al tiempo los gazatíes han sufrido los ataques indiscriminados del poder sionista, sobre todo en 2008, 2012, y culminando con el ataque sobre la Franja que duró casi dos meses en el verano de 2014. Hemos analizado este último ataque de forma minuciosa y siempre desde la luz de la mirada saidiana, y podemos concluir tras las masacres perpetradas por Israel en Gaza, que la *Naqbah* continua, que el desastre, la debacle que empezaron a sufrir los palestinos a partir de finales de los años cuarenta, lamentablemente, no ha cesado. La *Naqbah* no ha terminado. Nos es preciso alzar la voz, porque el silencio es cómplice del desastre, del dolor de los palestinos. Todas las palabras que conforman esta investigación en forma de lucha por la convivencia entre dos pueblos no hacen sino buscar un candil que encienda las miradas de los palestinos hacia una verdadera paz.

EPÍLOGO

EPÍLOGO

LA PRIMAVERA ÁRABE DE 2011. ¿QUÉ NOS DIRÍA EDWARD W. SAID?

1. Preámbulo

Necesitamos hoy, más que nunca, buscar y recordar lo que decía el filósofo, humanista e intelectual palestino Edward W. Said, cuyo pensamiento ha vertebrado toda esta Tesis y que con su muerte dejó el pensamiento crítico un poco más vacío. Porque, sin Said quedaron espacios sin ser analizados con su brillante erudición, su mirada híbrida, heterodoxa y en *contrapunto*. Buscar, decía, lo que Said escribió para encontrar, entre su lucha y sus palabras lo que nos diría respecto a la *Primavera Árabe* de 2011, aquel invierno lleno de jazmines. ¿Qué nos diría Said a partir de lo que nos dejó pensado y escrito? A juicio del profesor Said «el futuro residía en lo colectivo»⁶²⁶, en la lucha colectiva; la liberación del pueblo palestino, por la cual él luchó toda su vida, pasaba por un esfuerzo cooperativo de todos, de todo el pueblo. Porque según Said la historia aún está por escribir, nada está escrito para siempre, «la historia nunca está terminada ni completa»⁶²⁷ de forma definitiva. Encontramos, a partir de Said, la lucha por la descolonización como un ejemplo de la Historia, pero también como la lección de no caer en un nacionalismo obtuso, esencialista, represivo, que sólo sustituye, como recordaba Frantz Fanon, los regímenes coloniales por peligrosas situaciones dictatoriales o represivas hacia las sociedades. Cuando en un principio, los objetivos eran nobles, liberadores, pero que cayeron en el error. En el caso de la lucha por la autodeterminación palestina, contra el poder colonial israelí, contra la ocupación, no necesitamos un nacionalismo más, decía Said, no necesitamos un reflejo del sionismo. Hay una alternativa laica, que trasciende toda discriminación de raza, etnia, o religión, para caminar hacia una verdadera liberación del pueblo palestino. Esta era la esencia,

⁶²⁶ Said, Edward W., (2001): *Poder, política y Cultura*, Ed. Global Rythm, 2012, pàg. 72.

⁶²⁷ Said, Edward W., (2004): *Humanismo y crítica democràtica*, Ed. Debate, 2006, pàg. 169.

para el filósofo palestino, que podía encaminar a los palestinos a través de una verdadera resistencia palestina.

A juicio de Said, era una alternativa genuina, vital y de auténtica resistencia, la *Intifada*, de 1987, y del año 2000, la *Intifada* del Al-Aqsah. Así, podríamos decir que fueron las revueltas del pueblo palestino las precursoras de las revueltas de la *Primavera Árabe* de 2011.

«La dialéctica de la independencia y la liberación»⁶²⁸, decía Said. La superación, como nos recordaba el intelectual argelino Frantz Fanon, de la conciencia nacional por una conciencia social. La *Intifada*, para Said, representaba todo esto, un movimiento cultural para la liberación real del pueblo palestino contra la ocupación israelí de Palestina. Con las piedras como símbolo. Said defendía que la *Intifada*, que comenzó en el otoño de 1987, era irreversible, que era un proceso que continuaba y continuaría, tanto si fuera en los rincones del silencio, como en los espacios vacíos de los *mass media*, pero sin freno. Porque la *Intifada* fue la toma de conciencia palestina hacia la liberación. La *Intifada* de 1987 fue «una de las grandes insurrecciones anticoloniales de la época moderna». Este levantamiento popular, que Said nos recordaba que no era una encarnación del terrorismo sino que la teníamos que comprender como el derecho a resistir del pueblo palestino bajo una ocupación que duraba ya 20 años. Era la juventud despierta, contra la ocupación y los controles israelíes.

Esta primera *Intifada* de 1987, mostró al mundo a un ejército pesado israelí disparando a niños y jóvenes que lanzaban piedras contra los tanques. Los resultados después de tres años de *Intifada*, fueron 900 muertos, 15.000 personas detenidas, y 1800 casas derribadas. Said en 1992 ya hablaba de que los palestinos luchaban como pueblo árabe contra la ocupación a través del dominio de la red de comunicaciones, hablaba de la necesidad de una revolución, de una *Intifada* articulada a través de los teléfonos, los faxes. Más adelante Said hablaría de las redes sociales, que los palestinos en aquella época supieron explotar para llevar a cabo su resistencia, su particular revuelta, su levantamiento contra la ocupación, y convirtiendo su lucha por la liberación en una lucha internacional, y convirtiendo la causa palestina en una de las causas morales de nuestra época.

Según Said eso demostraba que era posible la lucha contra los poderes establecidos. Es posible la lucha contra la dominación. Más allá de lo que pensaba

⁶²⁸ Said, Edward W., (2001): *Poder, política y Cultura*, Ed. Global Rythm, Barcelona, 2012, Pàg., 150.

Foucault, que para Said era el escribano del poder, porque siempre parecía olvidar que la resistencia y la lucha contra el poder eran y son posibles⁶²⁹, el poder de la ocupación o del colonialismo o de las dictaduras se puede superar. Hay infinitas posibilidades de desbancar, de combatir la dominación para transformar la realidad asediada, para el poder dominante.

Por tanto, según Said, a partir de Gramsci, el análisis del poder debe realizarse desde la perspectiva del poder como algo contingente, su principio constitutivo es que, como producto genuinamente humano, no es invencible, no es invulnerable. Nos es preciso mantener una condición imprescindible para existir, la resistencia, una lucha y un ataque con una insistencia teórica heterogénea e interdisciplinaria contra la cultura dominante, en la que siempre surgen, inevitablemente, espacios de resistencia y alternativa potencialmente articulados. En el mundo árabe, para Said es posible la lucha, la resistencia, la alternativa, y es necesaria una organización política laica, para luchar contra los sátrapas que claudican ante el imperialismo norteamericano⁶³⁰. Un imperialismo que para Said bebía del orientalismo de la «Fase reciente», que analiza en su libro *Orientalismo*, es decir, la concepción de «oriente» a partir de las obras de Bernard Lewis, por ejemplo, que considera a los árabes y a los musulmanes como terroristas en potencia, como una sociedad que hunde sus raíces en la rabia y el odio, la violencia y la crueldad y que están fuera de toda modernidad y con la locura inherente en ellos. Debemos superar y luchar contra esta falsa concepción del árabe. Porque los únicos árabes buenos, parecen ser aquellos que aparecen en los *mass media* (como Ajami⁶³¹, decía Said) desacreditando a la cultura y a las sociedades árabes.

Ahora bien, para Said los movimientos contra las dictaduras árabes, o en el caso palestino, contra la ocupación israelí, debe ser un movimiento más allá de todo

⁶²⁹ Por eso Said se sentía más cerca, más identificado con Gramsci que con Foucault porque este último para Said eliminaba en su análisis del poder dominante a la resistencia, la posible lucha contra el poder. Porque para Said Foucault hacía demasiada referencia al poder como algo tan irresistible y a lo que es imposible oponerse. Y para Said eso llevaba a una imaginación del poder que estaba más con el poder que en lugar de estar en contra o enfrentado a él. Para Said, por tanto, Foucault era un contestatario más en la superficie intelectual, olvidando las verdaderas luchas contra el poder que se han llevado a cabo a lo largo de la historia, como las luchas de las feministas, los negros, los homosexuales,... etc., que acreditan para Said, ampliamente, que es posible la lucha libertaria contra el poder imperante. Unos movimientos hacia los que Foucault sentía, en realidad, una verdadera resignación, según nuestro autor.

⁶³⁰ Porque que haya dictadores en el mundo árabe está absolutamente relacionado con la política imperialista de los Estados Unidos, porque los apoyos económicos hacia las dictaduras lo convierten en cliente y aliado especial respecto a sus riquezas en recursos naturales, y por las posiciones geoestratégicas de muchos de estos países árabes.

⁶³¹ Fouad Ajami era profesor y escritor nacido en el Líbano, que apoyó el ataque indiscriminado de los Estados Unidos en Irak, y siempre mantenía el discurso que el imperialismo norteamericano quería oír. El profesor Ajami murió en junio de 2014.

sentimiento religioso, para no perder el pensamiento y la conciencia crítica que debe imperar en todo movimiento de liberación. Pero, no basta con caer en un anti-americanismo o en un islamismo obtuso y basado en la supresión de todo aquello que es percibido como la forma rival de percibir el conocimiento moderno. Hay que articular en el mundo árabe, para Said, un discurso racional, y laico. Y un espíritu crítico, que perciba las culturas como heterogéneas, que se superponen y enriquecen una de la otra.

Para Said, por ejemplo, la pérdida de la interpretación personal, individual y libre del Corán, es decir, el *ijtihad*, ha supuesto un paso atrás en las sociedades mayoritariamente musulmanas.

Hay que ser conscientes de este híbrido hecho para llevar a cabo una verdadera lucha contra la dominación del poder, de las dictaduras o del colonialismo. Debemos conocernos unos a los otros verdaderamente, no a través del orientalismo o el antiamericanismo u occidentalismo estériles, y muy poco enriquecedores. Es necesario un verdadero diálogo, sin rechazar al Otro por el simple hecho de ser diferente. Es preciso un sentido crítico y analítico para superar la realidad convulsa, los conflictos...

No debemos caer para el filósofo palestino ni en un rechazo absoluto ni en una sumisión plena, sin condiciones. Para Said, esto se resumía en la necesidad de que en el mundo árabe en general y en el palestino, en particular, hacían falta «mentes descolonizadas» para superar verdaderamente la esclavitud y la ignorancia. Para Said necesitamos una política y una moral basadas en el conocimiento, para poder superar la desunión y el sectarismo árabe, la corrupción y las autoridades antidemocráticas⁶³². Para Said era indignante que todos los dirigentes árabes permanecieran en silencio ante el sufrimiento palestino y a la vez realizando tratados económicos, de gas, y de paz con Israel⁶³³, el Estado que ocupa Palestina. Said ponía como ejemplo a Egipto, porque Said recordaba que no existía una verdadera democracia árabe en general, ni en Egipto en particular, porque, por ejemplo, las mujeres eran oprimidas, sin libertades, las investigaciones en ciencia y tecnología iban por detrás todo el mundo, y los Estados árabes no eran más que unos Estados desunidos, sin una cooperación estratégica, ni económica, ni social. A juicio de Said, los dirigentes árabes sólo sabían y saben buscar las estrategias para perpetuarse en el poder. Después de la Segunda *Intifada* del año

⁶³² En el artículo «Callejón sin salida», en *La Jornada*, del 18 de diciembre de 2001, Said escribe que los árabes y los musulmanes bien podrían rebelarse contra sus gobernantes, a través un liderazgo colectivo, y encontraba que era imposible decir cuándo o cómo se produciría, pero decía Said: "estoy seguro de que esto llegará"... y ha llegado.

⁶³³ El caso de Egipto era el más claro, que colaboraba con Israel política y económicamente, pero no cooperan con los sectores que apoyan los derechos humanos dentro Israel.

2000 llevada a cabo por los palestinos en contra de la ocupación israelí, para Said, los árabes se dieron cuenta de que «la única y más profunda fuente de autoridad, es el pueblo», y «la experiencia de la segunda *Intifada* de Al-Aqsa ha universalizado la impotencia árabe y musulmana, y su exasperación como nunca se había visto»⁶³⁴.

De hecho, en diferentes países árabes se produjeron muchas manifestaciones del pueblo árabe, desde Marruecos a Irak. Mientras los dirigentes sátrapas callaban, o prohibían las manifestaciones a favor del pueblo palestino, y miraban hacia otro lado. No eran sólo manifestaciones en apoyo de los palestinos, sino también revueltas para la liberación del pueblo árabe, pequeñas revueltas por «el efecto inmovilizador de la desunión árabe»⁶³⁵.

La *Intifada*, según Said, fue un punto de inflexión, porque no se trataba únicamente de una rebelión anticolonial sino que constituía un reflejo del descontento general frente al orden económico y social establecido en los países árabes. Said previó que los dirigentes árabes y los israelíes debían ser conscientes de que la estabilidad estaba acabando, que los pactos que cruzaban Estados Unidos-Israel-Países Árabes, eran amenazados por unas fuerzas populares de magnitud tan esencial como incierta, e imprevisible. Con una dirección desconocida, pero que representaban a la cultura extraoficial de los silenciados desposeídos. Y los líderes árabes, no elegidos, recordaba Said, callaban, quedaban en silencio. Para Said, los árabes habían sido tanto tiempo privados de la sensación de ser auténticos ciudadanos, de participar democráticamente culpa de sus gobernantes que habían olvidado su capacidad de entender su compromiso personal para la lucha democrática. En 2002, escribía sobre que era ya hora de que los árabes, como él mismo, fueran capaces de pensar en ellos como un pueblo, con su historia, con unos objetivos en común. Pero esto, recordaba Said, para cada uno, porque como él decía «los árabes somos nosotros». Eran ellos mismos los que debían luchar por su liberación. Era necesario, decía Said, un grito colectivo de resistencia. Porque pensaba: ¿cómo podía ser que una sociedad de más de 300 millones de personas no se hubiera levantado todavía? Pero nos recordaba, sin embargo, que muchos querían que los árabes navegaran por las aguas de la modernidad occidental, la democracia globalizada, neoliberal, del libre mercado, como si fuera la única posible. Como si fuera la única alternativa posible. Y que había que huir del nacionalismo árabe o del islam.

⁶³⁴ *A vision to lift the spirit*, del libro Said, Edward W., (2004): *From Oslo to Iraq*, Ed. Vintage, London, 2004, Pàg. 126.

⁶³⁵ Said, Edward W., (2002): La desunión y el sectarismo árabe, *El País*, 5 de septiembre de 2002.

Occidente quiere imperar, Estados Unidos, Europa querían decidir por ellos, decía Said en vísperas del ataque a Iraq de 2003, para supuestamente, llevar la democracia al país árabe. Un ataque para imponer una supuesta democracia prefabricada, un ataque que era, sin duda ilegal e ilegítimo, además de inmoral⁶³⁶. Sumando la propaganda orientalista de los supuestos intelectuales que inventaba una «calle árabe», un pueblo árabe en minoría de edad, sin autonomía, sin cordura o sentido común suficiente para elegir su futuro. Había que, y hay que formular, decía Said, «una alternativa genuinamente árabe»⁶³⁷ ante el naufragio en que se encontraba la sociedad árabe en ese momento. Y «somos nosotros quienes tenemos que recuperar nuestra democracia»⁶³⁸ sentenciaba el filósofo árabe. La ausencia de democracia en el mundo árabe, no es sólo culpa de los árabes, sino que hay que tener en cuenta también la historia colonial, y cómo la política estadounidense se articula mediante la fragmentación de los árabes y de su debilidad, así como de su dependencia militar y económica. Para Said, en todo el siglo XX ningún Estado árabe ha logrado su verdadera libertad colectiva, su independencia colectiva debido a que las potencias extranjeras que han usurpado su territorio o sus recursos. Porque ningún Estado árabe puede disponer de sus recursos de manera absolutamente independiente. La política norteamericana tras el final de la Guerra Fría ha ejercido una política hacia Oriente Medio bajo dos principios básicos: a) La defensa de Israel b) El libre flujo del petróleo. Muchos países árabes, nos recordaba Said, no han desafiado a los Estados Unidos, porque dependen de las ayudas económicas estadounidenses y de su protección militar. Era necesario, decía Said, una unidad árabe, una oposición organizada contra el nuevo imperialismo del siglo XXI. Necesitamos para Said sociedades árabes liberadas del Estado de Sitio. Todos luchando por un objetivo común contra un enemigo común. Fuerzas intelectuales y políticas unidas contra el propósito imperial de rediseñar las vidas del pueblo árabe.

Said escribía: «La ausencia de democracia es en gran parte resultado de alianzas entre los poderes occidentales y los regímenes o partidos minoritarios, no porque los

⁶³⁶ Said se preguntaba en abril de 2003, cuando los tambores de guerra resonaban ya, qué significaba liberar y democratizar un país que nadie pidió ni reclamó. Y cuando lo que se hace durante ese supuesto proceso de democratización es ocupar militarmente ese país. Y Said recordaba que el programa para Iraq de Bush era igual que el de Israel para los palestinos, es decir, estábamos ante la costatación de la israelización de la política norteamericana respecto a Oriente Medio. Hemos analizado este punto profundamente en el capítulo 6 de esta Tesis.

⁶³⁷ Said, Edward W., (2003): *Una impotencia inaceptable*, Al-Ahram, 25 de enero de 2003.

⁶³⁸ Said, Edward W., (2003): *Devuélvanos nuestra democracia*, 27 de abril de 2003.

árabes no tengan interés en la democracia, sino porque ésta ha sido vista como una amenaza para varios actores del drama (árabe)»⁶³⁹.

Existe un movimiento laico, árabe, secular en contra de los tiranos. Y para Said, sin embargo, debemos recordar que el vacío que deja la inseguridad, la pobreza, la falta de escolarización, se va llenando con un extremismo islámico, tan peligroso como estéril, y además ineficaz. No sólo existe la pobre e hipócrita democracia de Estados Unidos, por tanto, no nos puede servir, decía Said, como modelo. Es decir, desde una perspectiva neoliberal, y de escaso interés para la mejora humana o los servicios sociales. La alternativa esconde una esperanza maravillosa. Como modelo, Said hablaba de un movimiento laico, secular, para la liberación de Palestina en concreto, pero que podríamos extrapolar a todo el mundo árabe en general. Un movimiento nacido en Palestina hacia una verdadera democracia, el INP, es decir, la Iniciativa Nacional Palestina, de Mustafá Barghuti, un médico palestino formado en Moscú, antiguo miembro del Partido Comunista. Un partido o iniciativa política más allá de todo credo religioso y más allá de todo nacionalismo tradicional. Un partido que hablaba de reforma social y liberación, con la pluralidad y la coexistencia en la mente. Un movimiento que pide el fin de la ocupación, unas elecciones auténticas que representen los verdaderos intereses de los palestinos y no los de Israel o Estados Unidos. Said se adhirió, como agente en la lucha de base. Y se presentó como alternativa informal, más allá de las negociaciones tan formales como incompetentes e hipócritas que empezaron en Madrid en 1991, y que tuvieron el descaro de llamar “acuerdos de paz” entre los palestinos e Israel. Es posible que movimientos así aparezcan en el mundo árabe; están, pero hay mucho por hacer, pero hay vida, hay movimiento, personas con voluntad de cambiar las cosas; y a pesar de que los árabes son vistos como seres inferiores, a pesar de toda esta propaganda, de los prejuicios, y de los clichés, existen movimientos en marcha siempre, contra el poder establecido, contra el colonialismo y contra los dictadores que se perpetúan en el poder.

Según Said hacía falta, y podríamos decir hace falta una desobediencia civil masiva, una protesta organizada, no con bombas suicidas, sino con rebelión en la calle. Un pensamiento crítico, más allá de toda solución militar, una dinámica activa, porque son personas reales, que pueden luchar contracorriente, más allá de todo fanatismo violento. A juicio del profesor palestino, este pensamiento crítico ha perdido en el

⁶³⁹ Said, Edward W., (2003): La condición árabe, *La Jornada*, 26 de mayo de 2003.

mundo árabe y musulmán su influencia, debido a la desaparición gradual de la tradición del *ijtihad* islámica, es decir, de la interpretación personal del Corán dando lugar a la pérdida del análisis crítico de las palabras *sagradas*. Cabe recordar, que la revolución, la Ilustración no son un monopolio de Europa o Estados Unidos. De hecho, sin la cultura árabe, andalusí, el Renacimiento europeo no hubiera sido posible. Pero, lo que pasa en el mundo árabe es que los dictadores que gobiernan con el apoyo de Estados Unidos y Europa, tienen pánico, terror de dar la libertad a sus pueblos, de ver a su gente, como decía Said, como la verdadera riqueza potencial de la nación. Para Said es y será siempre el humanismo la única forma de resistencia real. Contra las injusticias y el colonialismo.

Said escribía: «Hoy contamos con el enorme y alentador campo democrático del ciberespacio abierto a todas y todos los usuarios nunca soñado por generaciones anteriores de tiranos o ortodoxias. Las protestas mundiales antes de que comenzara la guerra de Iraq no habrían sido posibles si no existieran comunidades alternativas en todo el mundo»⁶⁴⁰. Y así se demostró en febrero de 2003, con las marchas contra el ataque de Estados Unidos contra Iraq. Ante la política de desposesión, de colonización, ocupación y deshumanización de los árabes, en general, y los palestinos en particular, que llevaba a cabo Israel y a la vez Estados Unidos. Lo que hacía falta, como árabes, decía Said, era y es conocerlos y estudiarlos, comprender a los Estados Unidos y a Israel, a su gente, a su sociedad, y a su historia. Hay que comprenderlos para comprendernos como árabes, porque son culturas que inevitablemente forman parte de la historia de los árabes. Se necesita un compromiso creativo esencial para Said para superar la situación de conflicto, es superar la política de ignorancia. Porque Said apuesta por una verdadera política del conocimiento. Y como ciudadanos árabes necesitan, decía Said, liberarse de los estereotipos, de los clichés insípidos y estériles, y de las fórmulas irreflexivas, ignorantes, que inundan los textos y los discursos árabes.

Los países árabes, recordaba Said, estaban en una situación de mediocridad y degeneración preocupante. Un aumento de la pobreza, del analfabetismo, del paro... bajo gobiernos que cada vez parecían más una tiranía, una autocracia, o un grupo mafioso. Ante esta situación en los países árabes, según Said, no se puede callar, no se puede estar callado. Y los árabes no callaban, no callaron y no han callado.

⁶⁴⁰ Said, Edward, (2003): Prefacio a *Orientalismo*, *El País*, 18 de agosto de 2003.

2. Introducción

La realidad desgajó los estereotipos, los clichés, las generalizaciones y los prejuicios que hasta ese momento se habían hecho respecto a los árabes. El año 2011 fue el año de la lucha popular por la libertad en todo el mundo árabe. Un levantamiento popular⁶⁴¹ para la dignidad, la democracia y la libertad. Una lucha por los derechos de las personas, pisoteados por la mayoría de dictaduras de estos países. Dictaduras apoyadas política y económicamente por los países europeos y los Estados Unidos.

Como escribió el gran escritor marroquí Tahar Ben Jelloun, estas revueltas fueron «la voluntad de no seguir viviendo doblegados, sin dignidad. Fue la rebelión de unos pueblos que luchaban por hacer marchar del poder a aquellos que simbolizaban la represión, el robo, la corrupción y el poder absoluto»⁶⁴². Los jóvenes, hombres y mujeres en las plazas, en el *ágora*, desde las redes sociales, dieron una lección de lucha, dignidad y democracia. Desde aquí, desde nuestra perspectiva habíamos confundido los gobernantes sátrapas, dictadores, corruptos,... con la sociedad, la gente árabe⁶⁴³, el pueblo dinámico, resistente, y luchador, del que ya nos hablaba Said. Porque hemos confundido la información pasiva, sesgada y manipulada del mundo árabe con la realidad auténtica de este mundo, más dinámica, en continuo movimiento y más activa de lo que nos han vendido los *mass media* y aquellos supuestos expertos sobre el mundo árabe o el islam. Por ejemplo, hemos confundido árabe con islámico, ya que hay que recordar que, por ejemplo, el 85% de los musulmanes no son árabes. Además hay muchos islames, no hay sólo una forma de ser musulmán. El país con más musulmanes del mundo no es árabe, es decir, Indonesia. En China hay millones de musulmanes, en la India hay 145 millones de musulmanes, y no son árabes evidentemente, los wolof senegaleses, los imazighen no son árabes, o el Irán, país de mayoría musulmana, y que no es árabe sino persa, etc. Tenemos una mayoría de sunnitas. Cuyo origen de la palabra

⁶⁴¹ Una lucha que en muchos países árabes ya se llevó a cabo y con cierto éxito a finales del siglo XIX ya principios del XX en los países árabes. Pero la colonización europea frenó. Como nos recuerda Rashid Khalid muchos países musulmanes pretendieron avanzar en la modernización de sus sistemas legal y educativo, y existe, de hecho, un progreso palpable en los medios de transporte, como el ferrocarril, entre el 1890 y el 1914. El Imperio Otomano es un buen ejemplo de lo que estamos hablando. Se aumentó la cantidad de escuelas públicas en el Imperio Otomano de 1 escuela en 1883, a 51 en 1894. cosas como estas pasaban desapercibidas por los intelectuales occidentales. También Egipto, e Irán demostraban sus intenciones de establecer una democracia constitucional, de disponer de gobiernos modernos dignos y democráticos. Pero el imperialismo de Gran Bretaña, Italia y Francia impidieron estos desarrollos en marcha.

⁶⁴² Ben Jelloun, Tahar, (2011): El viento de la primavera árabe, *El País*, 13 de junio de 2011.

⁶⁴³ Hemos confundido árabe con musulmán, información con conocimiento, gobierno con pueblo, y finalmente las noticias con la realidad.

es la *Sunna* que significa «Tradicción a seguir». Y tienen en cuenta principalmente la vida del profeta Muhammad como ejemplo a seguir, y el Corán como el libro sagrado. Son también, los sunnitas los que creyeron que la sucesión de Muhammad se basaba en los califas y no en la línea genética del profeta. Sunnita, por tanto viene de la palabra *sunna*, que también podemos entender como «el camino a seguir correctamente», el camino de los hechos, los hábitos, los preceptos o la tradición a seguir a partir de la vida del profeta Muhammad y de su manera de actuar. Cabe recordar que el 85% de los musulmanes son sunnitas. Y entre ellos encontramos diferentes escuelas, la hanefita, malikí, shafita, hanbalita, que son escuelas jurídicas y las escuelas teológicas como la conocida con el nombre mutazilita... También hay que tener en cuenta el wahabismo, que podríamos decir que es la mezcla del integrismo y el sunnismo. Surge en el siglo XVIII a partir de Ibn Abd al-Wahhab (1703-1772), un líder espiritual crítico con las innovaciones del islam, ferviente seguidor de una interpretación rígida del islam a partir de Corán. Es presente en Arabia Saudí, donde la ley divina, la *sharia* impera. Por otro lado tenemos a los chiítas, que son un 15% de los musulmanes de todo el mundo. La palabra *chiíta* proviene de la expresión *xii-t-alí* es decir, los «partidarios de Ali», el yerno y primo de Muhammad, el sucesor del profeta. Por tanto, son los creyentes musulmanes que reivindican a Alí como sucesor del profeta después de su muerte. Alí era un ser humano sumamente inteligente y brillante que tenía muchos partidarios. Aunque, evidentemente, también tenía enemigos y fue, de hecho, asesinado y sus hijos también murieron en la guerra de Kerbala (Iraq), en el año 680, lugar de peregrinación, que todavía se conmemora en el mundo chiíta. Muchos chiítas tienen la esperanza de que una especie de mesías, descendiente de Alí, vuelva a la tierra, o tal vez ya esté, aunque oculto, escondido, como un imán oculto. También, hay que tener en cuenta que en el chiísmo el imán espiritual tiene mucha autoridad e influencia. Así, el imán en el chiísmo es la cabeza espiritual y político a la vez. Una vertiente enigmática del islam chiíta es el Alauita, que creen en un dios único que ya se ha encarnado siete veces y la última vez fue en Alí, el yerno y primo del profeta Muhammad. Los alauitas creen en la reencarnación y en la transmigración de las almas, no hacen ayuno, no peregrinan a Meca, no rezan en las mezquitas, beben vino, dan cierta libertad a las mujeres.⁶⁴⁴

⁶⁴⁴ En Siria se ha perdido mucho de su identidad tradicional, convirtiéndose en simples seguidores de El Assad, a pesar de ser sólo un 12% de los sirios, porque la mayoría de sus ciudadanos son suníes, aunque también encontramos drusos, cristianos, kurdos, etc. Volveremos a Siria más adelante.

Hay que tener en cuenta todos estos matices a la hora de enfrentarnos a la realidad árabe e islámica. Una realidad mucho más compleja, heterogénea de lo que creemos y tan contradictoria como desconocida y que solemos prejuzgar a partir de nuestra ignorancia.

Para analizar la *Primavera Árabe*, debemos ser conscientes de que no fue nada improvisado, fortuito, ni ninguna explosión de ira incontrolada, sino que muchos trabajadores, sindicalistas, intelectuales, partidos políticos de izquierda clandestinos que luchaban en la sombra y organizaban movimientos, se levantaron, contra los regímenes corruptos de los países de la primavera árabe. Desde Marruecos hasta Siria.

Como nos recuerda Ben Jelloun en su libro *La Primavera Árabe*, los intelectuales no estaban callados, resistían al poder, e incluso pagaban un precio muy alto para hablar claro al poder, poniendo en riesgo su vida. Y Said, hace más tiempo, ya nos recordaba que los intelectuales árabes no estaban callados, no todos al menos. Como ejemplo de intelectuales que han luchado contra las tiranías, las mafias-estado del mundo árabe, Said nos hablaba, por ejemplo, de Saadedin Ibrahim, profesor de sociología de la Universidad Estadounidense de El Cairo y director del Centro Ibn Jaldun. Ibrahim era un pensador crítico con las políticas del Estado, del gobierno de Mubarak. Y fue detenido. Ésta, para Said, era la derrota de todo el pueblo árabe. Porque los gobernantes, los sátrapas árabes pensaban en el Estado como algo de su propiedad. Poniendo en riesgo evidente la libertad de pensamiento y de expresión. También hay que recordar los casos de Nasir Abu Zaid, fallecido en el año 2010, escritor musulmán independiente, catedrático de la Universidad de El Cairo, al que la justicia egipcia declaró apóstata por sus escritos contrarios al islamismo integrista. O a Yousef Chahina cineasta, y erudito rebelde contra todos los extremismos desde un pensamiento crítico contra el poder de Mubarak. Pero Said recordaba, en contrapunto, que en Israel también se producían torturas y encarcelamientos sin juicios para quienes hablaban de más. Tampoco estaban callados los poetas árabes, ni el palestino Mahmud Darwix, ni el egipcio Ahmed Chawki, ni el iraquí Chaka Assayab,... Todos ellos alzaban la voz a través de la belleza, para denunciar la situación intolerable que se vivía o se vive en sus países, y luchar por un mundo de libertad, democracia y justicia.

Said sentenciaba, no obstante, que si eran capaces de criticar a Israel lo que estaba haciendo a los palestinos, como árabes, también era preciso criticar a los gobiernos árabes y a su sistemática violación de los Derechos Humanos. Si no se hacía pronto, pensaba que el camino hacia la caída, hacia la decadencia era inevitable. Said

era consciente y siempre recordaba que existía una verdadera lucha clandestina, un verdadero movimiento laico contra las tiranías y los dictadores del mundo árabe. Estas luchas clandestinas de años y años explotaron en las circunstancias especiales de cada uno de estos países del mundo que llamamos árabe. Con Europa mirando hacia otro lado, o incluso apoyando a dictadores. Por eso y más, los pueblos árabes dieron una lección de lucha por la dignidad y la democracia real. Una lección que hay que analizar caso por caso, país por país, de manera más precisa y matizada.

3. Túnez. La revolución de los jazmines

A pesar de tener en cuenta la lucha clandestina y silenciosa de tantas y tantas personas en el mundo árabe para lograr la libertad y la democracia, durante décadas, hubo un acontecimiento que sirvió de chispa entre la oscuridad para encender la llama de la revolución, de la *Primavera árabe* en pleno diciembre, de la revuelta de los jazmines. Este hecho esencial fue la vida de Mohamed Bouazizi, que en realidad se llamaba Tariq, de Túnez. Un vendedor de fruta de una pequeña ciudad llamada Sidi Bouzid. Este joven era hijo de un hombre que murió cuando él tenía tres años, y que vivía en una pequeña casa con 8 personas. Era un hombre tranquilo, trabajaba desde los 10 años para mantener a su familia, la madre, hermanas y hermanastro, estudiaba y trabajaba a la vez, ganaba, como mucho, con la venta de fruta, unos 8 euros diarios. Muchas veces los policías le robaban impunemente su fruta, su mercancía. Otras veces le echaban al suelo sus productos despectivamente. Esta era la atmósfera en que Bouazizi vivía, es decir, un país donde era lo normal y lo habitual que la policía fuera corrupta, o el abuso de poder fuera algo común. Es decir, convivía con la prepotencia de los uniformados del dictador Ben Alí. Una vez se puso muy nervioso y le tuvieron que ingresar después de que unos agentes le destrozasen la parada. Pero, a pesar de todo, él seguía luchando cada día, vendiendo fruta, a pesar de todo, para llevar a su familia adelante. Hasta que la mañana del 17 de diciembre de 2010, en su parada de fruta, como siempre, agentes de la policía de la dictadura de Ben Alí, le pidieron dinero para poder seguir vendiendo, y él se negó. Se dice que le intentaron robar todo, después una funcionaria le pegó en la cara, y este hecho le hizo sentir humillado. Cuando se quedó sin su mercancía fue al Ayuntamiento y la misma funcionaria del Ayuntamiento le cerró la puerta. Pegó gritos, diciendo que iría al Palacio del gobierno. Fue, indignado, a comprar un bidón de gasolina de 5 litros, y se quemó vivo, a lo bonzo, ante los policías. Esta vez Bouazizi ya no pudo más. Día 4

de enero de 2011 murió en el hospital de Sfax. Mohamed murió una semana después de que el presidente de Túnez, el sátrapa y dictador Ben Alí le hiciera una visita al hospital. Murió sin saber que su acto de rebelión había provocado una de las grandes revoluciones del siglo XXI, la *Revolución de los Jazmines*, la primavera que empezaba en pleno enero.

Cabe recordar, sin embargo, que antes había habido protestas obreras, contra el retraso en los pagos, contra las desigualdades,... Fueron movimientos que eran aplastados por la policía, y había miedo, mucho miedo. Toda protesta era sabotada por el poder despótico de Ben Alí. Pero el pueblo tunecino hacía años que luchaba. Por ejemplo, los mineros de la región de Alradif, al sur del país, protagonizaron una larga huelga. Con el resultado de 2 muertos, y muchos heridos y sindicalistas encarcelados. Incluso un periodista, Fahr Barkdous, fue condenado por ser demasiado objetivo en sus crónicas sobre las protestas. El Partido Comunista y el Partido Democrático Progresista lucharon contra Ben Alí durante muchos años.

A estas protestas hay que añadir las manifestaciones a favor de los palestinos llevadas a cabo en Túnez en el invierno de 2008, cuando Israel mató a más de 1.500 palestinos en menos de dos semanas, en la Franja de Gaza. Eran manifestaciones prohibidas, o reprimidas. Se puso en marcha una lucha desde las redes sociales que comenzó a ser imparable. Y que comenzó a estallar en mayo de 2010. *Bloggers* de todo el país luchaban contra el régimen desde la red, con escritos, grabaciones de las torturas, los acosos. Hasta que Ben Alí empezó a censurar las redes, pero no detuvo las protestas sino que las agravó. Tres meses después se convocó un *flashmob* contra la censura. Todas y todos iban de blanco, y llevaban en la mano un *machmoun*, un ramito de jazmines que dibujaba perfumes y colores puros frente a las fuerzas brutas del régimen. Había comenzado la *Revolución del Jazmines*.

Con el acto de Bouazizi la gente dejó de tener miedo. A pesar de la represión de la policía, la gente protestaba, día tras día, miles y miles de tunecinos se alzaron contra el gobierno que pisaba sus sueños. En Kasserine, Gafsa, en Thala, Douz, Tozeur... A través de las redes sociales se convocaron las protestas, y fue el inicio de la revolución 2.0. Sin Internet la revolución no hubiera sido la misma. Estos canales siderales de la red, de encuentro, sumado al sentimiento de humillación e indignación, dio lugar a la revuelta de Túnez. Contra el poder de Ben Alí, el sátrapa, el dictador que había permanecido en el poder durante 23 años. Esta revuelta de Túnez fue sin armas por parte de los protestantes, democrática y social. Democracia, porque reivindicaban

libertades políticas o sociales porque existían demandas económicas y laborales, que el dictador Ben Alí negaba a los ciudadanos. Había en Túnez tras 23 años de falta de libertades, un sentimiento de humillación y de injusticia. Porque conforme la vida de los ciudadanos empeoraba, el pueblo observaba cómo la familia de Ben Alí, y sobre todo su segunda mujer Leila Trabelsi, vivían en la abundancia, la opulencia, la arrogancia, la riqueza desmedida. Era suyo todo el patrimonio nacional, se hicieron con empresas, con superficies comerciales, se apoderaron de los canales de televisión, de radio, de bancos. Además, en Túnez se daban muchos factores que provocaban el descontento de sus ciudadanos: había ausencia absoluta de libertades políticas, encarcelamiento de candidatos, y manipulación de todas las elecciones; había falta de libertad de expresión, y de prensa, porque muchos de los periodistas independientes del poder eran el enemigo; y había también un deterioro de la clase media, cada vez más empobrecida.

Las revueltas pacíficas provocaron el nerviosismo del dictador, y el 11 de enero de 2011 se cerraron las universidades y las escuelas. Estaba prohibido ir en grupo por las calles, incluso detenerse en la calle. Se quería evitar que las revueltas llegaran a la capital. Hasta que el 12 de enero la revuelta llegó a la capital Túnez, donde se juntaron los trabajadores, campesinos, los abogados, *bloggers*, artistas, universitarios, arquitectos, estudiantes, intelectuales, mujeres y hombres sin trabajo, feministas,... Todos luchando por la democracia, para hacer caer a Ben Alí, todos, el pueblo de Túnez, mayoritariamente alfabetizado, culto, luchador, con un estatus de la mujer incomparablemente superior al de muchos países árabes de alrededor, un pueblo consciente de sus derechos.

Necesitamos recordar en este punto el papel esencial de la mujer en las revueltas de Túnez. La lucha contra el régimen a lo largo de muchos años ha sido también femenina. Said ya nos hablaba de la importancia de la mujer en la lucha palestina, por ejemplo, en especial en las *Intifadas*. El papel de la mujer en la *Intifada* palestina para Said fue un papel absolutamente de vanguardia. Reivindicando sus derechos como mujeres y como ciudadanas.

En las revueltas de los jazmines de Túnez no sólo no faltaron, sino que fueron determinantes. Como la abogada Radha Nasraoui que sufrió el régimen de Ben Alí durante muchos años, y que luchó contra las torturas. O también Sihem Bensedrine, periodista y luchadora por los derechos de los tunecinos y de las tunecinas. O, a su vez, Mya Jibri, del partido progresista, también estuvo detrás de las protestas. Y sin duda hay que destacar a Lina Ben Mehni, *bloggera* de Túnez. Una joven incansable, y que fue

clave en la revolución desde las redes sociales, consciente de la herramienta que fue y es Internet, que no un fin. Mujeres que formaban parte de un pueblo que sufría la corrupción de su gobierno, donde había policías vestidos de paisano, escondidos entre la gente, para vigilar que todo el mundo hablara bien de Ben Alí y su familia.

Era un pueblo con miedo pero que en enero de 2011 perdió el miedo: « ¡Ya no tenemos miedo!», gritaban los manifestantes una y otra vez. El miedo cambió de bando.

Día 13 de enero Ben Alí salió por televisión diciendo que no se presentaría nunca más a las elecciones (que siempre habían sido amañadas), que crearía 300 mil puestos de trabajo, que todo el mundo tendría pan y agua, porque haría bajar los precios, de la leche y del azúcar también. Nadie lo creyó. Incluso el jefe del ejército, Rachid Ammar, el general, desobedeció a Ben Alí, y le dijo, «estás acabado» y así fue como el ejército se puso de parte del pueblo. La determinación de este general, de Rachid Ammar, fue clave y esencial para que el pueblo se encontrara de nuevo con la luz de la libertad, el orgullo y la confianza, porque con el ejército de su lado el pueblo demostró su admirable dignidad.

Y llegó el 14 de enero de 2011. Los manifestantes se encontraron a las nueve de la mañana en el corazón de la ciudad. Fueron desde la sede de la Unión General de Trabajadores, hasta el Ministerio de Interior. Fueron 6 horas de un clamor por la libertad y la democracia. Miles y miles de personas, incluido Mohamed Bouazizi, hecho icono de la revuelta, era la imagen que bailaba entre la gente que pedía la libertad. Ben Alí a las seis de la tarde ponía rumbo hacia Arabia Saudita, el dictador había sido vencido, y tuvo que huir por la puerta trasera. El pueblo lo consiguió, sin armas, con la fuerza de la palabra y de la dignidad. Bouazizi encendió su cuerpo, pero su ejemplo, su rabia, encendieron todo el mundo árabe. Porque el ejemplo de Túnez, sirvió de caja de resonancia, la onda expansiva se puso en marcha y conmovió los cimientos de todos los gobiernos corruptos de los países árabes. Y el primero que siguió a Túnez, que explotó, fue Egipto.

4. Egipto

La lección que venía de Túnez recorrió el mediterráneo y Egipto, el país con más peso político, económico y cultural de todo el mundo árabe fue contagiado. El pueblo del país referente cultural, intelectual, político, e identitario estalló.

Debemos recordar que en Egipto desde hacía muchos años había una verdadera lucha obrera desde las fábricas contra el régimen de Mubarak, y contra sus condiciones nefastas en el trabajo. Una lucha contra las desigualdades, contra el paro, todo lo que se escondía detrás de un supuesto crecimiento económico que sólo eran cifras que ocultaban la verdadera situación de los trabajadores egipcios, y la crisis de 2008 agravó aún más tal situación. Como escribe el economista egipcio Samir Amin, el período de reflujó fue iniciado en 1967, durante el cual Egipto se sometió a las exigencias del liberalismo globalizado y a todas las estrategias de los Estados Unidos. Esto hizo posible la expansión de la colonización de la Palestina ocupada, con una clara complicidad de Egipto y los países del Golfo. Sadat y Mubarak, recordaba Samir Amin, desmantelaron el sistema productivo egipcio y lo sustituyeron por un sistema basado en la simple búsqueda del máximo beneficio, de la máxima rentabilidad de las empresas, y en beneficio de los subcontratistas del capital de los monopolios imperialistas. Esto llevó a Egipto, a más paro y a más desigualdades sociales. Cabe destacar, también, las manifestaciones pro-palestinas en la época de la Segunda *Intifada* del año 2000 en Palestina, en contra de la ocupación israelí. Estas manifestaciones podríamos considerarlas, también, el preludio de la *Primavera Árabe*, de la lucha contra los sátrapas, contra los gobernantes autócratas. Estas manifestaciones a favor del pueblo palestino en Egipto eran saboteadas por Mubarak. Así, se prohibieron las reuniones públicas, y las protestas en la calle, que eran reprimidas si se llegaban a producir.

También encontramos las primeras huelgas que se produjeron en el sector del textil en el delta del Nilo, en la ciudad de Mahalla. En diciembre de 2006, debido a la represión que sufrían y del agresivo programa neoliberal de las empresas, que contaba, evidentemente, con el beneplácito del FMI y el Banco Mundial, todo el sector textil se puso en huelga.

En el período de 2007-2008 hubo también en Egipto grandes huelgas obreras que eran saboteadas por el régimen corrupto y dictatorial de Hosni Mubarak, con 30 años en el poder.

Hay que mencionar el llamado *Movimiento del 6 de Abril* que apareció en 2008. Un movimiento de jóvenes egipcios que luchaban contra Mubarak, y que comenzó el día 6 de abril de 2008 desde *Facebook*, en solidaridad con las luchas obreras del delta del Nilo. Además, también había pequeñas revueltas en 2008 en contra de la subida de los precios del pan. Pero todas estas pequeñas revueltas fueron siempre reprimidas por el gobierno de Mubarak. Siempre con algún muerto, y muchos detenidos, y torturados.

Estos movimientos previos a los de 2011, se conocían en Egipto como la *Intifada* de Mahalla. Estas revueltas, supusieron un ensayo general de lo que sucedería en 2011 en Egipto. Así, con estos antecedentes de luchas obreras, más el entusiasmo de la victoria del pueblo de Túnez, dio lugar a que el 25 de enero de 2011 el pueblo de Egipto levantara la voz contra el sátrapa, o también conocido como el *faraón* Hosni Mubarak.

Mubarak fue un militar durante los años setenta en las guerras de Egipto contra Israel. Nació en 1928 y se formó como piloto en la antigua URSS. Se convirtió en jefe de la fuerza aérea en 1975, cuando el presidente Anuar al-Sadat lo llamó vicepresidente. Sadat, para Said, era el presidente que dio por muerta la causa palestina en el mundo árabe, convirtiendo el panarabismo en un espejismo, aceptando y claudicando ante Israel y Estados Unidos. Conformándose con el capitalismo desregulado de la economía globalizada, porque devino su primer *profeta* y defensor del mundo árabe. Y fue asesinado en 1981, tras haber firmado la paz con el Estado de Israel. Mubarak se proclamó Presidente, con la complicidad de los Estados Unidos. Dando lugar a años de elecciones fraudulentas en las que siempre ganaba por el 90%. Mantuvo la *Ley de Emergencia* durante toda su vida de presidente de Egipto, es decir durante treinta años de dictadura encubierta. Esta ley servía de pretexto a Mubarak para luchar contra el terrorismo, para negar, así, la libertad de los egipcios, suspendía los derechos básicos de la Constitución, se denegaba la libertad de prensa, de asociación, y se llevaban a cabo detenciones sistemáticas de miembros determinados de los Hermanos Musulmanes⁶⁴⁵. Ahora bien, a la vez, los Hermanos Musulmanes, como nos recuerda Amin, controlaban la educación, y los medios de comunicación. Había un apoyo real del islam y esto puede aniquilar los deseos de toda sociedad que quiera ir en dirección de la modernidad, porque la laicidad «no es una “especificidad” occidental»⁶⁴⁶, sino que debe ser una exigencia para acariciar la modernidad.

Desde el asesinato de Sadat en 1981 Hosni Mubarak aprovechó la declaración de “estado de emergencia” para detener, a perseguir cualquier chispa de libertad en la vida

⁶⁴⁵ Los Hermanos Musulmanes de Egipto se fundaron en 1928 buscando luchar contra la constitución aconfesional de 1923, y por un Egipto islámico, fundiendo fe y Estado. Luchaban contra la modernidad y los comunistas. Pero fue el primer movimiento de masas bien organizado con influencia política. Ilegales en Egipto pero tolerados. Con capacidad para mover a la gente a pesar de participar en elecciones siempre amañadas por el poder de turno, ya fuera Sadat, o Mubarak. Los Hermanos Musulmanes también comenzaron a ser considerados en los años 30 un movimiento contra el colonialismo y a favor de la resistencia armada en Palestina. Su fundador fue Hassan Al Bana (abuelo del intelectual Tariq Ramadan), asesinado por el gobierno egipcio en 1949.

⁶⁴⁶ Amin, Samir, (2011): *¿Primavera árabe? El mundo árabe en la larga duración*, Ed. El Viejo Topo, Madrid, 2011, Pág. 107.

egipcia. Egipto tiene una población de 80 millones de habitantes, donde la mitad no llega a un dólar para vivir al día. Mientras, Mubarak recibía más de 2.000 millones de dólares de los Estados Unidos al año, y firmaba pactos económicos con Israel. Pues, el 25 de enero de 2011, el *Movimiento del 6 de abril*, convocó a los egipcios a través de Internet. Y un crisol de gente, de egipcios de todas las clases se levantaron contra el *rais* Mubarak. Islamistas, cristianos, las clases medias, los jóvenes frustrados sin futuro, obreros, comerciantes, médicos, intelectuales, niños, niñas, mujeres con *hiyab*, mujeres sin, familias enteras. Todas y todos contra el régimen de Mubarak, contra el *faraón*. Siguieron desde el 25 de enero protestando y el día 28 fue uno de los días más multitudinarios, y Mubarak intentó convencer a la gente por la televisión anunciando un nuevo gobierno y diciendo que comprendía a la gente que se manifestaba. Pero a la vez hacía que el país desapareciera de Internet, y desconectó o lo intentó, a Egipto del mundo, y Egipto quedó fuera de la red en toda la capital, El Cairo.

Pero la *Jornada de la Ira* del 28 de enero no se pudo frenar. El pueblo seguía pidiendo el final de Mubarak, y exigiendo democracia, libertad y dignidad. Y la policía de Mubarak utilizó gases lacrimógenos, atacaban a los periodistas también, se prohibió que los turistas⁶⁴⁷ hicieran fotografías a los manifestantes, a la revuelta. Incluso el Premio Nobel de la Paz de 2005, el egipcio Mohamed El Baradei, que representaba simbólicamente el futuro de esperanza y que apoyaba en la calle a viva voz a los protestantes, y manifestantes, fue detenido y ordenado que dejara de hacer mensajes a favor de la revuelta, de la insurrección.

El pueblo convirtió la plaza de Tahrir, que en árabe significa precisamente *Liberación*, en el centro neurálgico de la protesta y de la lucha contra el régimen de Mubarak. En la plaza de Tahrir todo se fue organizando para largos días de protesta hasta conseguir su objetivo, que Mubarak abandonara el poder. Gente mayor que repartía agua, otra gente que preparaba comida, mujeres ayudando a los manifestantes heridos...Era el pueblo contra la dictadura, confraternizado, pidiendo *Horreiyah*, (*Libertad*). Después de 60 años sin poder expresarse en libertad, treinta de ellos con Mubarak, después de tantos años, los egipcios perdieron el miedo. La semilla que fue

⁶⁴⁷ Hubo muchos momentos emocionantes, de pequeñas historias de fraternidad entre los manifestantes egipcios y los turistas. Por ejemplo, los manifestantes entraban en los hoteles pidiendo agua, siendo aplaudidos por los clientes, y a la vez pidiéndoles disculpas. O en otra ocasión un autobús lleno de turistas no podía pasar, los manifestantes se apartaron, y el bus pasó mientras los egipcios aplaudían y los turistas desde el vehículo hacían signos de victoria en el aire con los dedos, acariciando los cristales y el futuro de Egipto.

plantada y acariciada, cuidada en Internet, en la red, floreció en la calle, en la plaza de Tahrir, y la libertad comenzó a brotar, a encender las flores y los corazones.

Así, los días en las plazas egipcias, y con la plaza de Tahrir como corazón de la revolución, se hacían cada vez más intensos, pero Mubarak se resistía a partir o dejar el poder. Pero sucedió algo esencial para el devenir de los acontecimientos: Tenemos que hablar de la confraternización entre el pueblo y los militares. Los militares desobedecieron a Mubarak, no dispararían al pueblo, a sus conciudadanos. El ejército se puso del lado de los ciudadanos. Aunque Mubarak seguía presente con su soberbia en la plaza, porque aún había entre la gente, que pedían democracia y libertad, los *battagi* (es decir, los «matones» en árabe), vestidos de paisano que por órdenes de Mubarak atacaban a los manifestantes, para sembrar el caos, con el objetivo de desbaratar la revuelta pacífica y ejemplar de miles de egipcios.

El Cairo, 1 de febrero de 2011. Más de un millón de manifestantes pedían al faraón que lo dejara, que su tiempo se había acabado. El pueblo insiste, pide el final del régimen autócrata de Mubarak. Y no sólo en El Cairo, todo Egipto estaba en pie, estaba en la calle, se habían sumado Alejandría, Mansura, Dananhour,... El pueblo de Egipto construía su historia, y era historia. Estados Unidos pedía que Omar Suleiman, a quien Mubarak había proclamado su vicepresidente durante la revuelta, que se encargara de la transición. Un hombre que había dirigido los servicios secretos, de plena confianza para Israel y Estados Unidos. No para los egipcios. Porque representaba la continuación de la pesadilla. Pero, el martes 1 de febrero se desbordaron todas las predicciones. La plaza de Tahrir, la plaza de la liberación, se llenó de impaciencia pero con una cierta sensación de festividad, porque soñaban cumplir su objetivo, que Mubarak dejara el poder para siempre. Muñecas, niños, gente mayor, habían perdido el miedo al poder, habían dejado de ser súbditos. Los militares estaban con ellos. Familias, y jóvenes acariciando la libertad, el futuro sacudía los corazones y los ánimos, ricos ayudando a los pobres, la plaza, el ágora se llenó de fraternidad. Los días de febrero se convirtieron en primavera, pero la lucha se mezcló con el desencanto, porque Mubarak no claudicaba. Día 9 de febrero Suleiman, el protegido de Mubarak, Estados Unidos e Israel, dijo que no toleraba más protestas, que con él al frente ya era suficiente para llevar a cabo una transición y una reforma tranquilas y controladas hacia la democracia, y que Mubarak dejaría el poder en septiembre.

Tanto Suleiman como Mubarak estaban fuera de la realidad. Incluso Suleiman llegó a proclamar que: «yo represento el cambio, el camino hacia la democracia», pero

los egipcios no lo creyeron. Si estaba diciendo esto estaba presuponiendo, implícitamente, que la democracia en Egipto no era más que un espejismo, un engaño. Los egipcios no claudicaban, insistían en la calle, llenando el espacio de las ágoras, con velas, luces de esperanza entre los dedos. Y anhelos de libertad. Rechazaban cualquier negociación con cualquiera de los protegidos de Mubarak, que representara al régimen del sátrapa, del tirano. Y el pueblo, sabiendo del peligro, (ya había habido centenares de muertos), insistieron y dominaron la plaza, hasta el Parlamento y pretendieron tomar la Televisión oficial, porque pensaban, y con cierta razón, que si caía la televisión que manipulaba la realidad de las revueltas y las mentes de los ciudadanos, que había controlado la dictadura durante treinta años, también caería el régimen.

Y llegó el día 11 de febrero de 2011, el día que los egipcios inscribieron en la Historia. Después de 18 días de lucha continua, sin descanso. Omar Suleiman, el protegido, salió en la televisión. Con pocas y ásperas palabras dijo que dejaba en manos del pueblo la libertad y sentenció: «En las difíciles circunstancias que atraviesa el país, el presidente Hosni Mubarak ha decidido abandonar el cargo. Ha encargado a las fuerzas armadas que dirijan los asuntos del Estado». El pueblo estalló de felicidad y Mubarak huyó. Quien había tenido miedo, ahora, era el dictador y huyó en helicóptero, junto con su mujer y su hijo Gamal, que había sido proclamado el gran sucesor de Mubarak para poder seguir la dictadura de su padre. Pero el día 11 de febrero la dictadura era ya historia. Se hacía con el mando del Estado el ejército, con el general Tantauri, de 75 años, al frente. Ministro de Defensa con Mubarak, máximo responsable del servicio militar en Egipto. Participó en la guerra contra Israel en 1973, la guerra de Yom Kippur. Pero los días de revuelta, este general se puso a favor de los protestantes, y fue a la plaza Tahrir para apoyar las demandas de los egipcios. Su ejemplo en la plaza durante los días de protesta fue ejemplar. Y además fue una parte esencial de la caída de Mubarak. Ya que se había negado a disparar a los manifestantes como había ordenado el rais. Así, Tantauri se ganó el prestigio ante el pueblo y permitiendo que la caída del régimen llegara, y sin un baño de sangre. Aunque murieron en las manifestaciones más de 800 manifestantes. Pero hubiera podido ser peor.

La postura del ejército se convirtió en esencial. Lo que había comenzado con luchas silenciosas, obreras, día tras día, ahogadas, y que se fueron canalizando y articulando por las redes sociales de Internet, se materializó en el *ágora* tras 18 días de lucha. El régimen había caído, y Mubarak había huido, y el pueblo había ganado de forma ejemplar. La mayor potencia del mundo árabe renació de nuevo.

Millones de mujeres gritaban con sus lenguas danzando en el aire y vibrando a la vez, celebrando la libertad, con los ojos mirando al cielo, y las manos en el corazón.

Después de 30 años de Mubarak y de despotismo, 18 días de lucha y más de 800 muertos, las voces acariciaban el aire de todo Egipto celebrando la caída del *rais*, del *faraón* déspota. Eran libres. El pueblo egipcio, sin distinción de sexo, de religión ni de clase, logró liberarse de 30 años de corrupción y dictadura. La revolución era suya, del pueblo. Era la mezcla de la gente unida por un mismo fin, la libertad. Y los militares se unieron a la fiesta en la plaza de Tahrir, lloraban y cantaban con los egipcios tras días de lucha y fraternidad. Las lágrimas se esparcían por toda la plaza, tal vez porque inconscientemente sabían que esos instantes llenos de dignidad y libertad eran tan irrepetibles, tan inolvidables como efímeros. La voluntad del pueblo egipcio había cambiado la historia de su país, y del mundo. Día 11 de febrero de 2011, los egipcios habían dado una lección de dignidad al mundo.

La liberación, sin embargo fue una realidad gracias a un largo proceso de luchas del pueblo egipcio. Caído Mubarak, las dudas aparecieron, haciendo sombra a la luz de la liberación. El peligro era que después de tanta lucha por la dignidad del pueblo, quien ahora ostentaría el poder podría ser una decepción. El ejército se hizo con el poder en la transición, muchos esperaban que fueran verdaderos agentes de la democracia, pero muchos lo ponían en duda⁶⁴⁸. Así, los egipcios esperaban que no maltratasen sus sueños frágiles que empezaron en el corazón de las fábricas de Egipto, en el *Movimiento del 6 de Abril*, y en la revolución del 25 de enero, y en la plaza Tahrir.

En las elecciones de junio de 2012, los días 16 y 17, en segunda vuelta, fueron ganadas por Mohamed Morsi de los Hermanos Musulmanes. Un hecho que, como explicó nuestra especialista y profesora en el mundo árabe Luz Gómez, significaba que el mundo árabe verdaderamente estaba cambiando. Es un hecho en sí mismo revolucionario, el que un presidente sea elegido por el pueblo. Por lo tanto, lo que no podemos negar es su legitimidad democrática. Un triunfo para toda la *Primavera Árabe*. El nuevo presidente de Egipto, Morsi, declaró el día de su discurso de investidura el día 30 de junio de 2012, que sería el presidente de todos los egipcios, sin excepción. El discurso no convenció, empero, a los más de 8 millones de cristianos coptos egipcios, ni a todos los laicos. Recordemos que, de alguna manera, los Hermanos Musulmanes

⁶⁴⁸ Recordemos que en la historia del Egipto moderno, siempre han ostentado el poder los militares, convirtiendo a la sociedad egipcia en una sociedad militarizada.

también formaban parte del régimen, aunque Morsi sugería, tras la victoria, que tendría un gobierno de coalición. Se decía que incluso había pedido al Premio Nobel El Baradei que fuera el Primer Ministro, y que algún cristiano o alguna mujer se convirtieran en vicepresidentes.

Los cierto es que los Hermanos Musulmanes habían conseguido llegar al poder después de más de 50 años de regímenes militares, y tras 80 años de su fundación. Pero, pese al apoyo del pueblo egipcio en su mayoría, el intento de acaparar todo el poder en sus manos por parte de Morsi, al querer articular una nueva constitución a imagen y semejanza de sus deseos de ser una figura inviolable e impune, y además su falta de continuación con la red social que habían construido los propios Hermanos Musulmanes, hacía desvanecer toda esperanza de cambio. Las acusaciones, a su vez, hacia los laicos y al movimiento de oposición como ateos e infieles, así como el clima de violencia contra las mujeres que se respiraba en las calles, y desde el gobierno, hizo que se convocara para el 30 de junio de 2013 una manifestación contra el gobierno y sus políticas, un año después de llegar al poder. Se convocó así, una manifestación organizada por el movimiento *Tamarrod* («rebelión» en árabe) en contra del gobierno de Morsi. Lo cual llevó a enardecer el clima de tensión entre el gobierno y la calle, el cual fue utilizado y aprovechado por el ejército liderado por Abdel Fatah al-Sisi. Todo desencadenó en una serie de luchas callejeras entre los partidarios del golpe de Estado del ejército al gobierno de Morsi, y los partidarios del *rais* elegido en las urnas. El primer presidente de la historia de Egipto elegido en las urnas por el pueblo fue depuesto y detenido un año después de ser investido presidente.

La primavera se desvanecía entre los rincones de la historia. Pero los corazones de muchos egipcios seguían soñando en una verdadera democracia. Los líderes europeos hipócritamente rechazaban hablar de Golpe de Estado propiamente dicho. Egipto, mientras, se hundía de nuevo en su historia de regímenes militares que parecía interminable e indeleble.

Uno de los movimientos esenciales de la primavera egipcia, el *Movimiento del 6 de abril*, demostró su oposición al Golpe de Estado del ejército, y al gobierno resultante del general al-Sisi. Lo cual llevó a que miembros de la revolución fueran encarcelados, como cuando, por ejemplo, en diciembre de 2013 el fundador, Ahmed Maher, del *Movimiento del 6 de abril*, fue encarcelado con una pena de tres años.

5. Libia. La revolución del 17 de febrero que comenzó día 15

El contagio de las revueltas en las *ágoras* árabes continuaba. Comenzó en Libia una revolución que se llamaba la Revolución del 17 de febrero, porque se había convocado una manifestación contra el régimen de Muamar el Gadafi, para el día 17 vía *Facebook* pero que finalmente empezó día 15 de febrero de 2011.

Se adelantó la revolución espontáneamente porque se produjo la detención en Bengasi de Fathi Terbil, el abogado de las familias de unos 1.200 libios islamistas encerrados en las cárceles de Gadafi, y que fueron ejecutados por las fuerzas del gobierno en 1996 en la prisión de Abu Salim, cerca de la capital, Trípoli. Y empezaron las protestas, pero el ejército de Gadafi aplastó a su pueblo a sangre y fuego. Provocando las primeras muertes de manifestantes de forma indiscriminada.

Hay que tener en cuenta algunos apuntes sobre Libia antes de continuar con la cronología de la revuelta popular libia. Libia es un país árabe con frontera con Túnez y Egipto y Argelia. Un 97% son musulmanes sunnitas. Estaba gobernado por Muamar El Gadafi, llevando a cabo la más cruel dictadura del norte de África. Durante 42 años ostentó el poder de forma férrea. Pasó de ser un líder revolucionario, padre espiritual de la Unión de los pueblos árabes y protector de terroristas, a ser un aliado de la Italia de Silvio Berlusconi y de Europa y Estados Unidos, era amigo del entonces presidente del gobierno del Reino de España, José María Aznar. Gadafi, de la tribu libia Gadafi. Llevó a cabo en 1969 un golpe de Estado que acabó con la monarquía de Libia. Su tribu se alió con otras, las más numerosas, y a la tribu Warfalla. Cuando derrocó al rey Idris, Gadafi quiso establecer un sistema diferente del capitalismo y del comunismo, y con una adaptación personal del islam. No quería ninguna influencia extranjera. Su doctrina se plasmó en *su* libro, el famoso *Libro Verde* y terminó aislando a Libia del mundo. Hacía quema de libros, se hacía con todo el poder, y se convirtió en el más caprichoso de los reyes, ayudado sobre todo por los negocios del petróleo. Libia llegó a vender 1,7 millones de barriles al día. Apoyaba también el terrorismo yihadista, e incluso estuvo inmerso en un atentado contra un avión que estalló sobre Escocia (Lockerbie) en el que murieron 270 personas. La ONU lo sancionó, y se cortaron sus conexiones aéreas con el exterior. Pero no le prohibió seguir exportando el petróleo.

En 2003 admitió su participación en el atentado de Lockerbie, y renunció a las armas de destrucción masiva. Así, Estados Unidos retomó las relaciones con Libia, ya que les interesaba el país por el petróleo y el gas. A partir de entonces, toda Europa y Estados Unidos le recibían con los brazos abiertos.

Las revueltas eran reprimidas y los manifestantes eran atacados de forma sistemática. Esto hacía que la lucha y la revuelta por la democracia no fuera posible de la misma manera que fue en Túnez o en Egipto. La onda expansiva de cambio en el mundo árabe se frenó, desgraciadamente los dictadores, algunos no claudicaban, se aferraban al poder como Gadafi. El 22 de febrero, hizo un discurso absolutamente surrealista, incoherente, de más de una hora interminable por televisión, fuera de toda realidad. Hablaba de los manifestantes con tono despectivo: «son ratas» decía el dictador con su *Libro Verde* en la mano, publicado en los años 70 sobre sus ideas supuestamente revolucionarias. Calumniaba contra los manifestaciones, advirtiendo que «estaban drogados», que estaban manipulados por agentes secretos extranjeros. Su ministro de Interior dimitió. Abdulá Yunis pidió que el ejército se pusiera al lado de los manifestantes, los rebeldes. No sirvió de nada. El número de muertos aumentaba día tras día, la represión continuaba. Desde los vehículos todo terreno de los mercenarios contratados por Gadafi, subsaharianos y algún libio que cobraban hasta 2.000 dólares al día, mataban a manifestantes de forma indiscriminada. Abrían los cristales de sus grandes coches y se ponían a disparar a todos los que se manifestaran contra el dictador. Quemando a gente viva, y matando indiscriminadamente, frenando todo intento del pueblo libio para conseguir la libertad. Así, se articulaban, a medida que se iban desarrollando los acontecimientos decepcionantes y crueles, las diferencias entre Túnez, Egipto, y Libia. En Túnez y Egipto el ejército tenía el respeto de la población, y los mandos militares durante la revuelta se negaron a disparar a civiles que pedían el final de los regímenes dictatoriales.

En Libia Gadafi organizó al ejército en base a las divisiones tribales del país. Había explotado durante todos los años de su dictadura las históricas disputas entre las diferentes corrientes tribales del país⁶⁴⁹. Elevándose a sí mismo como garantía de la estabilidad del país entre las diferentes tribus y clanes. La revuelta, sin embargo, no partió de ninguna tribu concreta sino que fue popular y urbana, más allá de toda tribu. A finales de febrero de 2011, Gadafi se fue arrinconando en la capital, Trípoli, protegido por sus mercenarios y soldados fieles. Mientras Bengasi, al noreste del país se convertiría en el baluarte de la resistencia, de los rebeldes, que luchaban contra el

⁶⁴⁹ A diferencia de Túnez y Egipto en Libia hay tribus, clanes, y alianzas conflictivas. Es decir, que hay alrededor de 140 tribus diferentes, pero sólo una treintena tienen cierto peso político. Casi todas son musulmanas suníes repartidas en las tres regiones más importantes del país: Oeste, Tripolitana, Este, Cirenaica; Suroeste, Fezzan, en el desierto. La Italia Colonial las unió en un Estado único y en 1951 adquirió la independencia con una monarquía.

dictador. La situación comenzó a tomar la forma de Guerra civil, entre los protectores, mercenarios y defensores de Gadafi, y los rebeldes. Empezaron a producirse olas de refugiados libios huyendo de los enfrentamientos y de las masacres. Hacia Túnez, hacia Europa y hacia Egipto. Mientras la sublevación iba cogiendo forma de guerra civil.

Era una lucha entre los leales a Gadafi, mercenarios contratados y la Guardia llamada «revolucionaria» de Gadafi, al mando de los hijos de Gadafi⁶⁵⁰, contra civiles, rebeldes, e insurgentes. Precisamente uno de los hijos de Muamar El Gadafi, el que era considerado su sucesor, Saif el islam Gadafi (que supuestamente estudió en la *London School of Economics*, pagando su doctorado por un precio muy elevado), salió ante los periodistas en nombre del régimen día 26 de febrero advirtiendo que los rebeldes, los libios que luchaban contra su padre y su régimen, eran terroristas y era una revuelta instigada por agentes extranjeros. Para Saif las jornadas de sangre y fuego, de masacres del pueblo, eran simplemente «errores de gestión». Todo esto sucedía después de la jornada sangrienta del viernes 25 de febrero. Saif hablaba de errores en la gestión riendo ante los periodistas. Mientras Farek Saad Hussein, un oficial del ejército, se unió a la causa de los rebeldes, y fue reuniendo fuerzas, voluntades de los civiles y rebeldes, militares retirados, para luchar contra las fuerzas pro-Gadafi. Al tiempo, el Consejo de Seguridad de la ONU aceleraba día 26 de febrero las gestiones para aislar a Gadafi. El embajador de Libia del régimen de Gadafi, dimitió ante el resto de países de la ONU, entre lágrimas, Mohamed Shalgham no pudo más. El borrador del Consejo de Seguridad calificaba la represión contra la revuelta como crimen contra la humanidad. El 2 de mayo el tirano seguía resistiendo y no claudicaba. Su ex ministro de justicia Mustafá Abdulyalil se postuló a principios de marzo como jefe de la coalición del 17 de febrero que anunció de manera oficial la creación del Consejo Nacional Libio, como semilla de un tímido gobierno con la misión de convocar elecciones en el futuro, que no acababan de llegar nunca. Gadafi fue perdiendo ciudades, pero recuperaba otras. Mientras, los sublevados reclamaban la unidad de todos los libios, por encima de cualquier división tribal. Porque reivindicaban que el objetivo que todos tenían en

⁶⁵⁰ Los hijos de Gadafi. Debemos tener en consideración una aproximación, un análisis de quiénes son los hijos de Gadafi, con mucho poder en Libia. Así, la única hija, Aisha, fue la abogada de Sadam Hussein, huyó a Argelia tras las revueltas. Había, también, un futbolista, Saadi, y el jefe del comité olímpico de Libia, Muhammad. También hay un médico, Mutassim, que fuera responsable de la seguridad de Gadafi. Un hijo muy violento y con problemas en París y Suiza, Aníbal, y un padre de familia que vivía con Gadafi, El Arab. Los pesos pesados son, Jamis que dirigía la Brigada 32 encargada de matar manifestantes. Y Saif El Islam, el llamado sucesor “oficial” de Gadafi, supuestamente educado en Londres.

común era el de ser libres y que Gadafi dejara el poder. Los rebeldes a principios de marzo fueron adquiriendo el este del país, pero Trípoli seguía siendo el baluarte de Gadafi que seguía encerrado en su *palacio*. Y la situación estaba estancada, mientras los muertos no paraban de ser cada día más. Las violaciones y la huida de decenas de miles de libios no se detenían.

La historia del conflicto ya empezaba a ser imprevisible y su devenir se estancaba. Los insurgentes tenían la voluntad pero también una sensación de anarquía que ya formaba parte de su *ethos*, de su forma de ser y de hacer. Gadafi bombardeaba los yacimientos de petróleo, las instalaciones de petróleo, y las fuerzas de los rebeldes iban perdiendo la esperanza. El mundo se preguntaba si debía intervenir la comunidad internacional de inmediato, para frenar las masacres llevadas a cabo por Gadafi. Se preguntaban si había que frenar a Gadafi. Francia y Reino Unido presentaron un borrador en el que se defendía la intervención, y Rusia y China amenazaban con utilizar su derecho de Veto en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. El 11 de marzo de 2011 la UE consagró al Consejo Nacional Libio, recientemente creado en aquellos momentos por los insurgentes, los rebeldes, como interlocutores legítimos del país. El Consejo Nacional Provisional de Transición se convirtió, así, en el interlocutor de Libia por Europa. Finalmente, entre dudas si intervenir o no, apareció un agente esencial para tomar la decisión, la Liga Árabe. Día 12 de marzo de 2011 la Liga Árabe decidió apoyar una zona de exclusión⁶⁵¹ en Libia. Aunque, recordemos, Siria, rechazaba cualquier intervención en Libia porque según el gobierno de El-Asad esto vulneraba la soberanía y la independencia del gobierno libio. Prevalcían sus propios intereses por encima de los intereses de los libios. La intervención aliada, el día 17 de marzo, a través de la ONU, aprobó una zona de exclusión aérea sobre Libia a través de la Resolución 1973, para proteger, en teoría, a la sociedad libia. En julio, mientras la guerra civil continuaba en Libia, Estados Unidos reconoció al Consejo Nacional Provisional de Transición de los rebeldes como interlocutores. El 16 de septiembre los rebeldes redoblaron su ofensiva contra Gadafi y se apoderaron de Walid y Sirte, cuna del dictador libio.

Finalmente, Gadafi fue capturado y muerto a primeras horas de la mañana del jueves 20 de octubre de 2011. Caza bombardeos franceses Mirage-2000 que estaban integrados en el despliegue de la OTAN, y detectaron la presencia de coches, unos 15, se dijo desde el Ministerio de Defensa francés, y fueron a ametrallar todo el convoy de

⁶⁵¹ Una «zona de exclusión», recordemos, es la posibilidad de bombardear todo movimiento aéreo de las tropas de Gadafi desde el exterior.

fieles de Gadafi, incluido el vehículo donde iba el dictador. En Sirte, a 350 km. de Trípoli, Gadafi huyó herido, muchos de sus leales mercenarios murieron en el acto. Él estaba herido en la cabeza y el estómago, huyó del coche destrozado, y se escondió en una tubería cercana, un gadafista lo protegía a la salida. Los milicianos lo encontraron, lo cogieron y lo mostraron herido a los que grababan el momento con sus móviles y finalmente le pegaron un tiro en la cabeza, de forma cruel e indiscriminada. Gadafi había caído y eso significó el principio de la liberación del país o eso parecía con la caída del dictador. El portavoz del Consejo de Transición, Abdel Hafez Ghoga, reconocía que era un momento histórico. El final de la tiranía y de la dictadura de 42 años. Empezaba lo más difícil. Porque prácticamente todos los libios tenían el mismo objetivo: derrotar a Gadafi. Es decir, imazighen, islamistas, intelectuales, o milicianos, todo tenían un mismo fin. Pero, ahora que Gadafi había caído, era la hora de la verdad para Libia. Lo más difícil comenzaba ahora, porque los libios se encontraban con muchos peligros: falta de historia democrática, de cultura democrática, tras 40 años de dictadura⁶⁵²; hubo división entre los libios que formaban parte del Consejo de Transición; el dilema de cómo juzgar a los pro-gadafistas; como olvidar todo lo que habían aprendido los libios de sus opresores, de sus torturadores, para que no se repita la historia, para que no se sustituya un opresor por otro; que la *Sharia*, la ley islámica, religiosa, sea la ley o fuente de la legislación que rija los asuntos de los ciudadanos de Libia. He ahí toda una serie de peligros a los que se enfrentaban los libios después de derrotar a Gadafi.

La OTAN en aquellos momentos también dudaba de cuál sería su papel tras la caída del dictador. Aquellos días siguientes se repetía que la alianza que había intervenido en Libia tenía el deber de proteger a la sociedad civil del ejército libio. Y remarcaron que cuando no hubiera peligro para la población civil se pondría fin a la misión.

Pero tras décadas de dictadura llegó el caos. En una lucha tribal y una división que en tiempos de Gadafi pareciera no existir ya que con su mano férrea había hecho simular una unificación que nunca, en verdad, existió.

⁶⁵² Aunque cabe recordar, sin embargo, a partir de los estudios de Rashid Khalidi que había habido un intento de progresar a principios del XX, pero que la colonización de Italia frenó, como hemos explicado en capítulos anteriores.

Con todo, Gadafi era el tercer dictador que caía en el devenir de la *Primavera Árabe*. Porque la historia no se detiene, la ciudadanía no permitirá que sólo unos elegidos hagan y escriban su historia. Porque ellos son los protagonistas de su propia historia, el pueblo árabe se había convertido en el auténtico protagonista. La lucha continuaba, porque la *Primavera Árabe* no se desvanecía.

6. La Revuelta no se desvanecía: Siria, Bahrein, Yemen, Marruecos...

Para empezar a dibujar una revuelta que el pueblo árabe se negaba a frenar, hay que empezar por Siria. Siria era gobernada por Bachar El-Asad, en un régimen perpetuado a lo largo de los años, por una familia alauita, que es una corriente dentro del islam chiíta⁶⁵³, que son apoyados, por ciertas afinidades, por los cristianos sirios. La dictadura de El-Asad es un régimen dictatorial chiíta que ha dominado, a través de su padre y luego con él, los últimos 40 años de historia de Siria, una población mayoritariamente sunnita. Día 15 de marzo de 2011⁶⁵⁴ el pueblo sirio se levantó contra la dictadura de El Asad a partir de una convocatoria a través de *Facebook*. Con fotos de familiares detenidos por el régimen de forma injusta, y sin ser juzgados 30 personas fueron detenidas. Las manifestaciones se sucedieron a partir de día 18 de marzo en Homs, Baniyas y en la capital de Damasco. Día 23 de marzo la policía siria disparaba contra los jóvenes concentrados en la mezquita Al Omari en Deer. Pero es el 25 de marzo de 2011, en la celebración de los funerales por los asesinados, cuando comenzó la verdadera violencia o lo que hoy ya es una verdadera masacre, y lo que, tal vez, podríamos llamar una guerra civil. O mejor dicho, un pueblo que se rebela contra el dictador que se apresura a sangre y fuego a dejar el poder. La protesta comenzó a extenderse por todo el país, a la vez aumentaban las masacres llevadas a cabo por El-Asad. Las grandes protestas fueron siempre en viernes, el día sagrado para el islam. Después de la oración en las mezquitas, era cuando se manifestaban contra El-Asad, y el ejército sirio llevaba a cabo las graves masacres contra el pueblo sirio. Disparaban de forma indiscriminada contra los manifestantes que se concentraban en las plazas pidiendo libertad y democracia. Así, se fueron sumando, tristemente, viernes negros. Las ciudades más sublevadas, rebeldes, como Homs o Jisr al Shugur sufrían masacres por parte del

⁶⁵³ En Siria encontramos Alauitas que son un 15% de la población, y un 75% de suníes. El resto se divide entre cristianos, kurdos y drusos que suman un 10%.

⁶⁵⁴ Cabe recordar que una de las chispas que encendieron los levantamientos populares en Siria fue el asesinato de un joven que hizo un grafiti contra el régimen de El-Asad.

régimen. De forma sistemática. Se produjo una ola de refugiados huyendo de la violencia, inundando el sur de Turquía buscando guarecerse de los ataques del ejército de El-Asad, de la sangre, del miedo de morir. Las protestas, sin embargo, continuaban con coraje, con valentía, en todas las ciudades. Mientras el régimen asesinaba, y no claudicaba, pero el pueblo resistía para existir. El-Asad prohibió a la prensa internacional entrar en el país para informar, para que no se pudiera dar a conocer de ninguna manera lo que realmente estaba pasando. Sólo había constancia de las masacres a través de las grabaciones para móvil de los propios manifestantes, y que se colgaban por el canal de internet *youtube*. Así, podríamos preguntarnos dónde estaba la comunidad internacional. Los heridos seguían aumentando, las muertes también, con hospitales controlados por El-Asad, discriminando los heridos rebeldes. Y miles de muertos desde el inicio de la revuelta el 15 de marzo de 2011. Se llevó, y aún se lleva a cabo a día de hoy, mientras esto escribo, una masacre del pueblo que se rebela, que se rebela contra el poder. El pretexto de El-Asad para defender las masacres era que si dejaba el poder habría un conflicto étnico y religioso en Siria. Pero los rebeldes le respondían que no era una revolución religiosa, sino una Revolución Política. En marzo de 2012 las masacres continuaban. El-Asad continuaba en el poder, y se calculaba que habían muerto desde el 15 de marzo de 2011 hacia 10.000 sirios.

Por lo que respecto a la situación de los palestinos en Siria tras la *Primavera Árabe*, no podemos olvidar que el campo de refugiados palestinos de Yarmuk, creado en 1957, cerca de Damasco, a 8 Km, ha padecido la llegada de sirios huyendo del desastre, y de los combates de los rebeldes con las milicias pro-El-Asad. Y en diciembre de 2012 en el mismo Yarmuk se produjeron los primeros enfrentamientos entre los miembros del FPLP, partidarios de El-Asad y los islamistas, partidarios de los rebeldes y del final del régimen chiíta alauita. No sin olvidar los ataques constantes contra Yarmuk por parte del régimen de El-Asad. Todo ello está haciendo absolutamente insostenible la vida de los palestinos que huyeron de la *Naqbah* y de sus descendientes en Yarmuk. Es el sufrimiento por partida doble de los palestinos en Siria, como refugiados en el exilio, con todo lo que ello conlleva, y como ciudadanos de un país en guerra que no cesa. Es el doble sufrimiento de los palestinos en Siria, por ser refugiados y por la situación de guerra civil en la que se ha sumido el país.

Entrelazándose y enredándose también con la triste historia de un padecer que no llega nunca a su fin aparece en escena, en Siria, el Daesh. Es decir, el grupo yihadista de corriente sunnita radical, nacido en Iraq, como consecuencia de los ataques de Estados

Unidos y Gran Bretaña en 2003, que busca la creación de un Estado islámico radical salafista en Iraq y en Siria. Un Califato Salafista, cuyo autoproclamado califa es el iraquí Abu Bakr al-Baghdadi. He ahí la razón de su nombre: ISIS (*Islamic State for Irak and Syria*, en sus siglas en inglés). El Daesh (el mismo acrónimo que ISIS pero en árabe, es decir, *al-Dawla al-Islamiya*) ha pasado a atacar a los palestinos refugiados de Siria en abril de 2015, intentando tomar el control del campo de Yarmuk, provocando una situación realmente delicada y fatídica para los palestinos de Siria. Así, la *Primavera Árabe* que no acabó de florecer en Siria y la entrada en escena de los yihadistas del Daesh ha resquebrajado las costuras del país aún gobernado por el régimen alauita chiíta de El-Asad, haciendo brotar un *invierno* que no cesa, lleno de dolor y sangre para los palestinos refugiados en Yarmuk, y en especial para todos los sirios que ya llevan sufriendo una guerra atroz desde 2011.

En Bahrein, que es una isla Estado en la que una dinastía sunnita gobernaba a una población mayoritariamente chiíta⁶⁵⁵, las protestas comenzaron en febrero de 2011, pero eran frenadas por el ejército de la monarquía sunnita del rey de los Al Jalifa, Hamad, apoyado por el régimen wahabita (sunnitas también) de Arabia Saudí. Ésta, pues, apoyaba al régimen de sunnitas de Bahrein. Irán, por otra parte, apoyaba a los chiítas manifestantes y rebeldes contra la monarquía suní de Hamad, y Ahmadineyad siempre había dicho y amenazado que no se quedaría de brazos cruzados. Muchos de los manifestantes, sin embargo, llevaban en sus camisetas: «Ni chiitas, ni sunnitas, somos de Bahrein». Para llevar la revuelta popular más allá de un conflicto étnico o religioso, porque era una revuelta política.

Llegamos a Yemen, donde a finales de enero de 2011 ya comenzaron las protestas sobre todo de universitarios contra Alí Abdalá Saleh, el cual llevaba 33 años en el poder. También entre las protestas, el gobierno y su ejército llevaron a cabo un viernes negro más en la *Primavera Árabe*. El 18 de marzo de 2011, se disparó de forma indiscriminada por parte del gobierno sunnita contra los manifestantes mayoritariamente chiítas. Tawakul Karman⁶⁵⁶, recordaba que en Yemen se moría dos veces: por las armas de Saleh, y por el silencio internacional.

⁶⁵⁵ Bahrein es muy diversa, hay un 70% de chiíes, y un 10% de suníes, pero también un 9% de cristianos. Y de otras confesiones un 11%.

⁶⁵⁶ Tawakul Karman, Premio Nobel de la Paz, periodista de 32 años y luchadora contra el régimen de Saleh. Madre de tres hijos, fundadora de la organización *Mujeres Periodistas sin Cadenas*. Tawakul fue amenazada a diario por Saleh, mientras ella seguía luchando con su voz y su palabra.

Finalmente, nos adentramos en las costuras de nuestro país vecino, Marruecos. La *Primavera Árabe* marroquí, comenzó pero sin terminar de florecer, con el *Movimiento del 20 de febrero*, la fecha de la primera protesta grande contra Mohamed VI, rey de la dinastía alauí⁶⁵⁷. Una gran protesta a la que siguieron con más manifestaciones, más tímidas, pero existentes en todo Marruecos⁶⁵⁸. Esto hizo que el rey Mohamed VI⁶⁵⁹, anunciara el 9 de marzo una reforma constitucional disfrazando un tímido cambio en lo que respecta a sus poderes para acallar las protestas. Era una reforma constitucional en la que el rey transfería parte de los poderes⁶⁶⁰ al Primer Ministro que sería elegido el 25 de noviembre de 2011. La reforma preveía recortar el poder ejecutivo del rey, en beneficio del Primer Ministro, que siempre debería ser del partido más votado. Pero, Mohamed VI será, aún, el jefe espiritual de los musulmanes. Y su persona será sagrada o inviolable, como el rey de España. Pero, el rey todavía elegirá a sus ministros de Defensa y de Asuntos Exteriores. Se prometió más libertad de expresión. Marruecos dejaría de ser una monarquía absoluta, pero todavía no iba a ser una verdadera monarquía parlamentaria al estilo español. El Primer Ministro, presidente del gobierno elegido por el pueblo, decidiría sus ministros, pero avalados por el rey, con su beneplácito. En la nueva Constitución de Marruecos, el islam era considerado como la religión oficial del Estado, pero con libertad religiosa. No obstante, seguirá estando prohibido dejar de ser musulmán. El tamazigh se convirtió en lengua oficial junto con el árabe. Se pretendía, también, recortar el poder ejecutivo del rey, siendo aún, la cabeza espiritual. Todas estas reformas en la Constitución, pensaba Mohamed VI, servirían para frenar las protestas de los marroquíes. Estas iniciativas del rey eran movimientos

⁶⁵⁷ Cabe recordar las revueltas históricas por la libertad en Marruecos en 1965. Se produjo una revuelta en Casablanca, contra la que el rey Hassan II llevaría a cabo una represión brutal contra el pueblo. En 1984 se produjo una revuelta del pan en Tetuán, Marraquesh y Nador. Y el régimen reprimió las manifestaciones con violencia. Debido a la subida de los precios, de los víveres en 1981, en Marruecos se produjo un descontento popular. Se produjeron manifestaciones y revueltas populares y comenzó a crecer una verdadera oposición al régimen. El régimen de Hassan mediante su ejército aplastaba las protestas y las teñía de sangre y rabia.

⁶⁵⁸ Marruecos tiene un índice de pobreza del 18%, unos 5 millones de marroquíes viven con menos de un dólar al día. Los marroquíes son en un 98% musulmanes sunitas, un 1% de judíos, y unos 0,6% de cristianos.

⁶⁵⁹ Mohamed VI hijo de Hassan II, nieto de Mohamed V, que fue proclamado en 1956 rey tras la independencia de Marruecos, Francia y España. Mohamed VI fue proclamado rey de 1999 prometiendo reformas democráticas. los ciudadanos de Marruecos aún esperan que esas promesas sean cumplidas

⁶⁶⁰ Los poderes del rey Mohamed VI son considerables. Ostenta una fortuna estimada en 2.500 millones de dólares. El rey es el primer banquero, y exportador del país, lo controla todo. No paga impuestos, y cobra 40.000 dólares al mes. Y todos sus familiares cobran de forma opaca. Tiene 12 palacios reales, coches de lujo, caprichos. Sus viajes, por ejemplom, en 2008, se estimaban en 38 millones de dólares de gastos. El presupuesto de la casa real es de 228 millones al año (en España, por ejemplo, es de 8 millones).

sutiles, para frenar las protestas, las revueltas que comenzaron el 20 de febrero de 2011. Se tomaron otras medidas para frenar las revueltas como cuando el 14 de abril 190 presidiarios islamistas fueron liberados por el monarca. Pero estas medidas no frenaban las luchas silenciosas que seguían palpitando en Marruecos, porque no querían ni quieren una constitución otorgada. Querían y desean más democracia, separación de poderes y, en definitiva, la liberación auténtica de Marruecos.

7. ¿Y qué pasa con nuestra querida y llorada Palestina? ¿Hacia una tercera Intifada?

Después de este recorrido por la *Revolución de los Jazmines*, la explosión de una primavera que empezó por diciembre y que aún luce en nuevas flores, resistencias, luchas y revueltas. Debemos detenernos a reflexionar sobre la situación en Palestina, la Palestina ocupada, y las consecuencias de las revueltas árabes en los palestinos. Los palestinos ya llevaron a cabo dos *Intifadas*, la de 1987 y la del 2000. Es posible una tercera *Intifada* porque quizás nunca ha terminado.

Será muy difícil para los palestinos, ocupados en el espacio y el tiempo, en todos los ámbitos de la vida, traducir sus sentimientos de ira, rabia e indignación en revueltas contra la dictadura del Empleo de Israel. Se llevaron a cabo pequeñas manifestaciones, por ejemplo el 30 de marzo de 2012, el *Día de la tierra de Palestina*, hubo manifestaciones, levantamientos populares, en toda Palestina, contra la ocupación y la colonización, pero fueron frenadas por Al-Fatah y Hamas. En las manifestaciones se pedía el fin de la ocupación, pero también el final de la división entre palestinos, entre Gaza y Cisjordania.

Además, hay que recordar que Israel se siente la única democracia de la zona. Cuando en realidad es un Estado que ocupa Palestina, en el que no hay Constitución, sino que se basa en las leyes divinas que rigen la vida de los ciudadanos, y el 20% de sus ciudadanos, los árabes israelíes son considerados de segunda. Así, los procesos y progresos hacia la democracia en Túnez y Egipto hacen temblar a Israel, y sus falsos fundamentos democráticos.

Israel, según la evidencia empírica que resulta del día a día en las tierras de la Palestina Histórica, es, como dice el historiador israelí Ilan Pappé, un «Estado racista» en un mundo árabe que va camino de la democracia. Israel no es una democracia, es un Estado que lleva a cabo una política de apartheid, y de limpieza étnica sistemática hacia

los palestinos, y una dictadura del empleo. Las revueltas árabes dejan al descubierto, sin duda, las carencias democráticas de Israel, se desvelan sus mentiras, sus falsas apariencias de democracia en un oasis rodeado de dictaduras. La luz que venía de Túnez y Egipto ilumina todas las sombras sospechosas del Estado de Israel y su dictadura del empleo, los rincones oscuros salen a la luz. Cae el mito: Israel no es una verdadera democracia. Un «Estado racista» como Israel no podrá mantenerse en un mar de fondo lleno de olas que claman la democracia en todo el mundo árabe que le rodea. Se desnuda la verdadera colonización y limpieza étnica llevada a cabo por Israel, se destapa y sale a la luz el empleo insufrible que sufren los palestinos.

Se confirma que la raíz del conflicto palestino-israelí es el sionismo, es decir, el movimiento colonial e imperialista que apareció a finales del siglo XIX. Cuando seamos conscientes de que Israel fue creado sobre la *Naqbah*, la catástrofe que sufrieron los palestinos, la limpieza étnica de todo un pueblo condenado al exilio o a la muerte. Cuando seamos conscientes de todas estas conmociones que laten en el tiempo y en los cimientos de aquellas tierras, podrán caminar los judíos y los palestinos hacia la verdadera reconciliación. Una reconciliación que debe ser justa, y para serlo verdaderamente debe tener en cuenta unos derechos y puntos básicos: el Derecho al Retorno de los refugiados palestinos, los derechos sociales, políticos, y humanos. El final de la ocupación, y el desmantelamiento de las colonias judías en tierras palestinas, más allá de la Línea Verde, es decir, de las fronteras antes de la *Naqsah*.

Hay que recordar la resistencia palestina, eterna e indeleble, contra la ocupación, y base de las revueltas árabes por la dignidad que conmovió todo el mundo árabe en 2011. Debemos ser conscientes de que Palestina es una de las grandes causas morales de nuestra época moderna que se deshace y enmudece mientras se enlaza en la trama de la historia.

8. Conclusiones inconclusas...

La luz que las *Revoluciones de los Jazmines* muestra y desvela la sombra de nuestro desconocimiento, los estereotipos infundados, los clichés que distorsionan todo el mundo árabe, lleno de matices, heterogéneo, en movimiento constante, contradictorio. Ya no hay excusa, la realidad de los hechos rompe con la tendencia estéril y peligrosa de pensar en la sociedad árabe como inferior en sentido político, y cultural, de forma

connatural en ellos. La realidad, la lucha de los árabes provoca el desmoronamiento de todos los estereotipos que se sustentan en la ignorancia.

Necesitamos concluir después de este recorrido, después de este análisis, y de lo que nos decía Said, que hay una relación inequívoca entre las *Intifadas* palestinas y la *Primavera Árabe*.

A juicio de Said, la *Intifada* palestina no había terminado, y tuvo razón, la *Intifada* no sólo luchó contra la ocupación israelí, sino que también conmovió los cimientos de todos los gobiernos árabes. Unos gobernantes que eran unos dictadores que habían convertido a la población árabe en una sociedad explotada y humillada. Las *Intifadas* del pueblo árabe no se detuvieron, continuaron y se fueron produciendo en todos los países árabes. Porque la lucha del pueblo árabe no se desvanece y continua, acariciando el futuro de la libertad y la democracia. Sin duda, el camino será arduo y difícil, aparecerán obstáculos, pero lo que es seguro, es que ya nada será lo mismo. Que esta es una historia que está por hacer, en la que todo es posible.

ANEXOS

ANEXO I

LA PARADOJA DE LAS IDENTIDADES DE PALESTINA

1. Introducción

Para comprender la complejidad del conflicto palestino-israelí nos es preciso adentrarnos en el análisis de lo que es ser judío, y qué es ser árabe. Ya que son estos dos pueblos heterogéneos, contradictorios y entremezclados los que conviven, luchan, y se encuentran inevitablemente en el territorio de lo que era la Palestina Histórica. Este análisis nos llevará a poder examinar de forma más matizada y concisa el conflicto y sus vicisitudes, sus matices y sus impurezas. Precisamos buscar si podemos utilizar el concepto de nación o pueblo para referirnos a los judíos. Necesitamos precisar qué une a los judíos alemanes con los judíos de Marruecos, por ejemplo. Al tiempo, deberemos analizar qué significa ser árabe, porque también se articula la identidad diversa y heterogénea árabe en Palestina. Un estudio que se relacionará inevitablemente con la historia del islam. Por tanto, analizaremos histórica y analíticamente qué es ser judío, y qué es ser árabe.

2. ¿Qué es ser judío?

Es preciso el viaje por los mitos, las leyendas, la historia y el pensamiento de lo que entendemos por ser judío.

Y a partir de la Biblia y sus leyendas se dibuja el mítico y ficticio origen de la estirpe judía. Y nos encontramos tribus dispersas por Oriente Próximo. Y viajamos al año 2000 antes de nuestra era. Cuando en Ur, al sur de la antigua y rica Mesopotamia, llegan los supuestos antepasados de los judíos, los Amurru, familias que conquistan esas tierras.

Hacia el siglo XVIII antes de nuestra era (a.n.e) acaban estableciéndose en las tierras de Canaán, lo que sería la zona de lo que conocemos como la Palestina Histórica.

Eran una tribu nómada, sin tierra fija, los Amarru sentían la necesidad de asentarse. Este deseo de enraizarse queda plasmado en algunas leyendas sobre un dios familiar de sus patriarcas ancestrales. Se enciende así, ya, la necesidad de buscar una tierra para un pueblo supuestamente sin tierra.

Y es en la Torah judía, la parte más antigua de la Biblia, que consta de cinco libros, lo que se conoce como el Pentateuco, en la que encontramos la concepción de un pacto o contrato entre Dios, el de los patriarcas ancestrales, y los descendientes de los patriarcas. Dios promete dar las tierras a los nómadas pastores de las tierras de Canaán.

En el *Génesis* Yahveh promete a Abraham las tierras de Canaán. Desde Egipto hasta el río Éufrates, coincidiendo con el mítico reino de David y Salomón del siglo X antes de nuestra era.

A cambio de la tierra prometida, los amarru deberían llevar a cabo la circuncisión del prepucio de todo niño de la tribu. Como señal de alianza. El hijo de Abraham, Isaac, casi fue sacrificado por su propio padre para ratificar, así, su fe ciega en Dios. Y Dios por su fe ciega le compensa con la multiplicación de su descendencia.

El nombre de Israel se hunde en la historia legendaria de Yáaqov que logró hacerse pasar por el hijo primogénito de Isaac, y Yahveh le renovó la alianza cambiando su nombre por el de Israel, y así los descendientes de Israel son los llamados israelitas o hijos de Israel, el que fuera Yáaqov.

Israel a su vez tuvo 12 hijos que devinieron en doce tribus, las llamadas doce tribus de Israel. Siempre teniendo en cuenta que estamos hablando de leyendas ancestrales, pero que dominan el discurso del Israel del siglo XXI, y de los ortodoxos religiosos, que albergan hoy tanto poder en Israel, y deciden, en cada vez más ocasiones, la conformación de los gobiernos elegidos en las urnas de Israel.

El libro segundo de la Biblia, nos explica ya desde su título su intención, el *Éxodo* (*Shemot* en hebreo). La leyenda de la salida de los israelitas de Egipto hacia las tierras de Canaán, liderados por Moisés. Para algunos estudiosos de Tel Aviv es falso que hubiera israelitas en Egipto y que ya vivían en Canaán. Por ello aparece, también, en aquellos tiempos un pueblo que arriba a las tierras de Canaán, el «pueblo del mar». Hacia el año 1050 antes de nuestra era eran los filisteos, pueblos del mar, derrotaron a los israelitas. Volveremos a ello más adelante.

Siguiendo las palabras del *Éxodo*, 3; 6-8, nos es preciso recordar la leyenda bíblica, que nos dice que Yahveh promete a los israelitas un «país bueno» para ese pueblo oprimido por los egipcios y sus faraones. Manda matar a todos los egipcios en el *Éxodo* 11. Pero para distinguirlos era preciso poner sangre de cordero en las puertas para saber que aquellas casas bañadas en sangre eran las casas de los israelitas. La señal de salvación para con Dios.

Y en la huida los israelitas, ya en el Sinaí, con Moisés a la cabeza, reciben la voz de Yahveh para comunicarles que serán el pueblo elegido, seréis una «nación santa» (*Éxodo* 19; 3-6) pero en cambio, «debéis ser extremadamente fieles a Yahveh» (*Éxodo* 20; 1-5).

Cuando Moisés escuchaba las palabras de Yahveh, las tribus israelitas habían fundido todo el oro robado a los egipcios esculpiendo una estatua de oro, un becerro hecho de oro, cuya imagen empezaron a venerar, y Yahveh, celoso, se enfadó porque aquel acto significaba la ruptura del pacto, de la alianza de la fidelidad. Moisés lo destruyó y ordenó matar a todos aquellos que pecaron. Se cuenta que fueron aniquilados 3.000 israelitas. Los hijos de Levi, una de las doce Tribus de Israel, fueron los encargados de llevar a cabo la matanza, y el premio por todo ello fue convertirse en los designados para ejercer el sacerdocio de los israelitas. Moisés llevó a su pueblo a las puertas de la tierra prometida, pero quien llevó a cabo la entrada a las tierras de Canaán fue Josué⁶⁶¹.

En el *Libro de Josué* van apareciendo constantes matanzas, ocupaciones, con la ayuda de Yahveh, después de conseguir pasar el río Jordán; las conquistas de los hijos de Israel se realizan salvajemente, dando fuego a ciudades, llenas de gentes, hogares y eso sí conservando el oro y la plata para la casa de Yahveh⁶⁶². Se estima que morirá quemado aquél que excomulgue con el pacto de juramento con Yahveh, violándolo, que es lo que hizo Acan, siendo castigado por haber robado lenguas de oro y monedas de plata, y no entregarlas a la casa de Yahveh, escondiéndolas; Yahveh y los hijos de Israel lo castigan de la siguiente forma: «los quemaron (a Acan y a su familia) al fuego y los apedrearón (...) después Yahveh aplacó toda su ira»⁶⁶³. Y continuando la ocupación de la tierra de Canaán, mientras Yahveh va jaleando a Josué para que continúe con la

⁶⁶¹ Las leyendas que se cuentan en el Libro de Josué tienen una curiosa relación con las políticas del Israel del siglo XX y del siglo XXI para con los palestinos.

⁶⁶² *Ibíd.* *Libro de Josué* 6,17-7,3: «después hicieron arder fuego a la ciudad y a todo lo que ahí había, menos la plata y el oro y los vasos de hierro, que darán el tesoro a la casa de Yahvé».

⁶⁶³ *Ibíd.*, *Libro de Josué*, 7,22-8,17.

aniquilación de todas aquellas personas que habitaban allí. Se destruyen ciudades enteras al «filo de la espada» (...) «todos los que cayeron muertos aquel día, hombres y mujeres, fueron doce mil, es decir toda la gente de Ai (...) Josué quemó Ai y convirtiéndola en un montón de ruinas colgó a su rey de un árbol hasta la noche pero al ponerse el sol Josué mandó que bajasen el cadáver, poniéndole encima un montón de piedras»⁶⁶⁴. Y así Josué continúa su destrucción, en Maqueda, en Laquis, hasta llegar a la conquista del norte de Canaán «Yahveh dijo a Josué: no temas delante de ellos porque mañana en esta hora, yo les ofreceré todos muertos a los pies de Israel y los mataron hasta que no quedaba ningún superviviente», y mataron al filo de la espada sin dejar un alma viva. Como Yahveh mandó a Moisés, Josué cumplió todo lo que Yahveh había mandado a Moisés; entonces los deseos de Yahveh son órdenes cumplidas: muerte, masacres, genocidios, etc. He ahí la palabra sagrada, que ni que decir tiene, hoy parece seguida casi al pie de la letra por el Estado de Israel, con su terrorismo de Estado.

En el siglo XIII a.n.e llegaron, también, a las tierras de Canaán unos pueblos guerreros, marineros, audaces, que después de intentar conquistar Egipto, finalmente arribaron a las tierras de Canaán, donde se les llamó, por el hecho de llegar de la mar, “El pueblo del mar”, los filisteos. Estos fundaron Gaa y Askalon. Se dice que estaban culturalmente más desarrollados que los israelitas, ya que trabajaban el hierro, y por su superioridad en la batalla, y en la mar. Y no practicaban la circuncisión. Por ello aparece en aquellos tiempos un pueblo que arriba a las tierras de Canaán, el «pueblo del mar». Así, en el siglo XIII a.n.e, este pueblo que llegaban del mar eran audaces y guerreros que se establecieron en las tierras de Canaán y se dice que fueron llamados el «Pueblo del Mar», los *Pelishtim*, los filisteos, los que se llamarían los palestinos. Hacia el año 1050 a.n.e los filisteos derrotaron a los israelitas.

Mientras, los nómadas hebreos se convirtieron en sedentarios en las tierras de Canaán y aprendieron de ellos de los habitantes primigenios, agriculturas, escritura, es decir, de la tradición oral a la escrita, pasando su cultura a un nivel superior.

Los judíos necesitaban consolidar un poder político y constituyeron una monarquía, para centralizar el poder, un rey necesario, sobre todo después de la derrota con los filisteos. Una necesidad que se conformó al reparar en el peligro de los Estados vecinos, Asiria, Babilonia, Egipto, filisteos...Hubo un conflicto entre el poder político

⁶⁶⁴ *Ibíd.*, *Libro de Josué*, 8,18-33.

de Saul de la Tribu Benjamin, y el poder religioso de Samuel. Después, en el año 1006 antes de nuestra era, el rey David se convertirá en rey de Judea, con capital en Hebrón, y es, según la leyenda, el unificador de Israel, después de la muerte de Saul. Finalmente, la capital definitiva del reino legendario de David, vencida y conquistada a los filisteos, fue Jerusalén.

Algunos judíos ortodoxos creían que el Mesías sería algún descendiente del rey David. Así, el rey David controlaba desde el desierto del Sinaí hasta el río Éufrates, quedando algunos rincones en manos de los fenicios.

Los fenicios se sentían respetados por el rey David y mandaron a Jerusalén a albañiles, arquitectos y carpinteros, para construir el palacio de David. Aunque no hay ningún indicio arqueológico que haya demostrado la existencia de tal palacio.

A partir de entonces, todos los reyes de Israel debían ser hijos del rey David, descendientes del rey de Israel. Muchos historiadores creen que el reinado de David nunca existió y que se trata simplemente de una leyenda, una figura legendaria, ya que no se han encontrado ningún resto arqueológico, ninguna evidencia empírica.

Al morir el rey David le sucedió su hijo Shlomo (“el pacífico”), palabra que proviene de la raíz *shalom*, paz, que ha sido más conocido, en nuestras lenguas de origen latín, como Salomón. Muchos relatos bíblicos entienden esta época como la Época Dorada del pueblo judío. Porque el pueblo judío dominaba oriente Próximo desde Egipto al Éufrates. La unión entre el norte y el sur se fue consolidando.

El pueblo judío, llevaba a cabo negocios de comercio con Babilonia, pero también con la India. Lo cual llevó al pueblo judío a enriquecerse de forma notoria. Y al amasar tanta riqueza (oro, joyas,...) y poder, ordenó construir a arquitectos y albañiles fenicios un Templo⁶⁶⁵ en honor a Yahveh. Así, en la época del rey Salomón aparecieron dos grupos dominantes, los sacerdotes del templo que estaban vinculados con la monarquía y los comerciantes.

Por primera y última vez nos encontramos, de forma legendaria, el dominio de la tierra que supuestamente Yahveh había prometido, como relata la Torah, desde Egipto, al río Éufrates. Convirtiendo y articulando el judaísmo en un nacionalismo que se circunscribía sobre una base religiosa.

A la muerte del rey Salomón el reino de Judea se dividió en dos: Israel del norte y Judea del Sur. El reino del norte, que quedó bajo dominio de diez de las tribus de

⁶⁶⁵ Se supone que el Templo de Salomón está debajo de lo que hoy es la Explanada de las Mezquitas en Al-Quds, aunque jamás se han encontrado evidencias empíricas o arqueológicas del Templo.

Israel, es lo que conocemos por el nombre bíblico de Samaria. Y el sur dominado por sólo dos tribus, bajo el nombre de Judea. La unión de ambas zonas, que habían vivido durante los reinados de Salomón y David, había finalizado.

El Reino del norte quedó en manos de Yeroboam; y el reino del Sur bajo la dinastía del linaje del rey David. Jerusalén acabó en manos de Judea. Yerobaum acabó con las guerras con Judea y con Asiria, y subió al poder un militar llamado Omri, en el 876 a.n.e. Omri buscaba nuevos cultos, nuevas religiones, más allá de Yahveh en el norte. Muchos habitantes yahvistas estaban en contra.

El hijo de Orim le sucedió: Ajab. Casado con Jezabel, la que realmente gobernaba. Jezabel, tuvieron un hijo llamado Yehoran, contra el que conspiró el profeta Elishá y logró que fueran asesinados, ambos madre e hijo. Acabando con 94 años de gobierno de Omri. Los mató Yehní, quien gobernó a partir de entonces, un general. Se suceden descendientes en el poder, compaginando con guerras y conflictos, entre Damasco y Judea.

Mientras aumentaban las divisiones de clase y la opulencia de las clases elitistas y acomodadas. Algunos yahvistas recriminaban y criticaban estos logros y riquezas de algunas clases. Porque se decía, además, que habían olvidado los preceptos religiosos. Para aquellos profetas yahvistas esto no era más que una corrupción moral del pueblo.

Así, el norte perdió su esencia yahvistas, sobre todo después de la invasión del imperio Asur, que supuso que todo Israel quedara desolado, Israel del Norte. Sólo quedó resistiendo la capital Samaria, aunque cayó finalmente el 722 a.n.e. Estamos ante el final del legendario Reino del norte de Israel.

Los sureños de Judea miraban con cierto recelo al norte, por considerarlos unos derrotados y unos heterodoxos en lo que respecta a la religión. Así, por su parte, el sur, Judea, con su capital Jerusalén, seguía la dinastía de David. Eran más pobres, con menos territorio, pero con mayor rentabilidad social y política.

El yahvismo, se convirtió en la religión del Estado, pero un sacerdote, Yoyada, se sacó de la manga su supuesto descendiente de David, Yoásh. Pero a Ajaz le sucede su hijo Ezequías en el 715 a.n.e. El ejército asirio intentaba controlar Judea pero no lo consiguieron, se atribuyó el milagro a Yahveh.

El reino de Menashé duró más tiempo. Del 697 a.n.e. hasta el 642 a.n.e. Este rey era muy poco fanático, además de tolerante con las otras creencias. Pagaba el tributo a los asirios para, así, conseguir la paz.

En el 640 a.n.e. Yoshiyahn (Josías) reina a los 8 años, influenciado por los yahvistas, con más ortodoxia, acabaron prohibiendo los diferentes cultos que no fueran yahvistas. Consiguió Josías ocupar el norte, samaria, y Transjordania, llevando a cabo la unión de todas las tierras del Antiguo Canaán, como en la buena y legendaria época judía de Salomón.

Pero el éxito fue fugaz y efímero para Josías, porque los egipcios, que iban de camino a Babilonia, derrotaron a Josías, que murió en la batalla, y proclamaron rey de Judea a Yehoyaqin (Joaquín) que claudicó a las órdenes egipcias. Así, el ejército babilónico entró en escena con el rey de Babilonia Nabu-Kudrri-Usur (Nabucodonosor) en el 597 a.n.e. restaurando a Sidqiyahn (Sedecías) hijo de Josías. Se cuenta, a su vez, que el rey de Babilonia deportó a 35.000 judíos hacia lo que hoy conocemos como Iraq. Saquearon Jerusalén y destruyeron templos sagrados para los judíos.

Podemos afirmar que es en Babilonia, en el exilio, en la diáspora, donde nace, se construye, reconstruye, y renace la identidad judía, tal como la conocemos hoy, la religión judía. Exaltando desde la tristeza del exilio la añoranza de Jerusalén. Se organiza una comunidad que vela por el cumplimiento del *Sabbath* y la circuncisión, y se habla ya del concepto *aliyah* como ascensión o vuelta a Jerusalén.

Además, en Babilonia existía una ley tolerante que permitía la libertad de culto. Y a su vez, en Jerusalén, Sedecías se negó a pagar el tributo al imperio babilónico y en el 589 a.n.e. Jerusalén es saqueada y son asesinados por los babilónicos todos los hijos de Sedecías. En el 587 a.n.e. se destruye el templo que en honor a Yahveh se había construido. Los judíos más cultos, más preparados, huyeron o fueron deportados a Babilonia.

Así, como ya hemos explicado, el judaísmo nace y renace en el exilio, en la diáspora. Porque es dónde se tienen los primeros indicios históricos reales, y no legendarios ya, de que así es. Pero, el regreso a las tierras donde supuestamente pertenecían los judíos deviene un mito del cual han bebido y vivido los sionistas hasta hoy. Cuando está demostrado que no hay indicios históricos, no arqueológicos de ninguna presencia de judíos en las tierras de Canaán, Palestina, antes del siglo V a.n.e. Nos encontramos delante de los mitos y leyendas que configuran y sirven de base a los sionistas modernos para defender el regreso de todo judío del mundo a las tierras de Palestina, es decir, a un lugar, tiempo y espacio idealizados.

Los judíos como todos los habitantes de prácticamente todo Oriente Próximo adoptan la lengua franca del lugar. Y adoptan la lengua aramea, aún así conservando la

religión Yahvista. Se dice que algunos sacerdotes tenían textos sagrados traídos de Jerusalén. Y si añadimos la tradición oral a todo ello, nos encontramos con la conformación de la concepción y nacimiento de la Torah.

La comunidad se reunía, para reescribir leer, releer, lo que empezaba a conformar lo que hoy conocemos como la Torah. Y empiezan las reuniones que empezaron a enarbolar lo que conocemos hoy como las sinagogas, ya que en griego “*synagogē*” significa “reunión”. Recordemos que hoy las sinagogas son los lugares sagrados de la religión judía, las casas del dios Yahveh. Fue una respuesta de la comunidad judía en el exilio, para rendir culto y pleitesía, añoranza, y respuesta a la supuesta destrucción de los templos de Jerusalén. Las sinagogas pueden ser consideradas los lugares precursores de las iglesias cristianas o de las mezquitas de los creyentes en el islam, los musulmanes.

Mientras, Babilonia controlaba Mesopotamia y el este. Los persas, iraníes, controlaban el norte hasta la frontera del reino lidio, en el 612 a.n.e.; recordemos que el reino lidio se situaba al oeste de la península de Anatolia, hoy Turquía. Era una potencia rica en comercio. Se dice, que fue el primer lugar en el que se acuñó una moneda en el siglo VII. a.n.e. Su base religiosa era de ascendencia griega, dioses griegos, visitas a los oráculos, etc. Hubo cierto intercambio cultural entre Grecia y el reino lidio.

Así, durante dos siglos el Imperio Persa sería la potencia hegemónica de lo que conocemos por Oriente Próximo. Cuyo príncipe Ciro propició en el 538 a.n.e. que sus tropas entraran en Babilonia. Los judíos de Babilonia lo recibieron como si fuera el verdadero Mesías, porque lo veían como el ungido de Yahveh que los salvaría de la Diáspora. Y fue en cierto modo así, porque Ciro llevó a cabo un decreto que permitía a todo judío de Babilonia volver a las tierras de Canaán.

Muchos prefirieron no regresar, algo que recuerda mucho a la actual posición de los judíos americanos que prefieren no “volver” al Estado de Israel. El hijo de Ciro, Cambuziá, conquistó Egipto en el año 525 a.n.e., aglutinando más poder para el Imperio Persa. Hasta Grecia llegaba su imperio, por el oeste, y hasta la India por el este. No sería hasta la aparición de Alejandro Magno (332 a.n.e) que no se produjo la caída del Imperio Persa.

La lengua del Imperio Persa en la administración era el arameo, porque no llevaron a cabo la imposición de la lengua persa en los diversos lugares conquistados. Y a su vez, los judíos, dentro de los límites del Imperio Persa eran libres para practicar su religión. Muchos volvieron a Jerusalén, aunque con una triste decepción para muchos de

ellos. Porque no encontraron lo que habían idealizado a través de la lectura de los textos sagrados y legendarios. No era aquella patria soñada.

Se encontraron a una sociedad que adoraba a otros dioses y ellos recordaban que Yahveh era celoso y mostraron su preocupación y miedo a las consecuencias de venerar a otros dioses.

En los años 520 a.n.e. Zerubabel fue nombrado el jefe de Judea. Se inauguró un nuevo templo, inspirado en el legendario templo del rey Salomón, y los judíos estaban orgullosos y agradecidos a Zerubabel, viéndolo como un descendiente de David o como un Mesías. De nuevo la imperiosa necesidad de encontrar al Mesías lo impregnaba todo.

Los judíos de Babilonia trajeron a las tierras de Canaán nuevos elementos, nuevas tradiciones, como el santo día del Sabbath. El monoteísmo exacerbado y la monolatría. Los judíos, además, defendían un sistema político teocrático para las tierras de Canaán. Encabezaba este movimiento el judío babilónico Ezra. Defendían un sistema político teocrático en el que el poder se concentraba en su totalidad en manos de los sacerdotes y basado en la Torah.

El judaísmo por primera vez en la historia se convertía en base de un poder absoluto. Pero el pueblo judío se sentía el “pueblo elegido” y llevaba a discriminar a los otros, y a centrar sus fuerzas en establecer una teocracia, una sociedad cerrada, tribal, y sumisa al poder sacerdotal y basada en textos supuestamente sagrados.

Este ideal teocrático fue encendido de nuevo por el judío Nehemia, nuevo gobernador de Judea en el 445 a.n.e. Estos hechos convirtieron a Judea en una teocracia y en el bastión o centro del judaísmo ortodoxo de todo Oriente Próximo.

Los sacerdotes judíos estaban algo obsesionados con la separación, la discriminación, la renuncia a la mezcla, porque defendían de forma radical la separación de los auténticos judíos de los gentiles, y los demás no creyentes, o los creyentes en otros dioses.

Siguió un siglo de cierta paz, pero un tiempo de creación de ghettos por la misma comunidad judía. Aunque, nos es preciso recordar que fueron tiempos en los que los judíos se encontraban bajo la tutela del Imperio Persa, algo que influía sin duda en los judíos. Muchas ideas de origen persa, la idea de Satán, del juicio final, por ejemplo, influyeron y más tarde se entrelazaron con el cristianismo, y aún más adelante con el islam.

En el año 333 a.n.e. Alejandro Magno conquistó Palestina, acabando con dos siglos de dominio persa, para pasar al dominio macedónico.

Alejandro prometió respetar y tolerar los sentimientos y las costumbres de los judíos. Pero la muerte de Alejandro el 323 a.n.e. dio lugar al final del período largo de paz. Surgieron y sucedieron batallas de todos contra todos que llevó a muchos judíos a desplegarse por todo el imperio helénico. Seguía, de nuevo, la vida del judío errante, en la diáspora, “dispersión” en griego. Así, alrededor del siglo II a.n.e. muchos judíos estaban desperdigados y muchos lejos de la supuesta y legendaria tierra prometida de Palestina. Vivían algunos en Alejandría, Babilonia, o Antiokhia.

Las comunidades judías que vivían, así, en la diáspora seguían fieles a sus tradiciones, costumbres y creencias, pero, a su vez, asimilando la cultura helenística y cosmopolita, adaptando el griego y tomando parte de la vida social, cultural y económica e incluso política. Tradujeron la Torah al griego y aparecieron grandes pensadores como Filón de Alejandría.

Más difícil era la situación de los judíos que vivían en Palestina, aquellos que habían quedado. También para aquellos judíos la helenización era un problema a su necesidad de pureza judía y era una traición a sus ortodoxas creencias. Esto nos sugiere que pudiera parecer que siempre el judío errante se siente más cómodo, quizás, con su situación en el exilio, que el que quedó en la Palestina Histórica.

Antíokhos IV Epifanés accedió al trono y decidió entrar en Jerusalén y helenizarla en el año 167 a.n.e. y plantó una estatua de Zeus en el templo de los judíos, prohibió el Sabbath, y prohibió la circuncisión. Lo que supuso que los judíos se indignaran y rebelaran. Al frente se puso Matatiahu y su hijo Judas Macabeo le sustituyó. Tres años de batallas siguieron a tales hechos. Finalmente el año 166 a.n.e. ganaron los judíos y se restauró y *purificó* el templo judío.

Les siguió Yonatán. Más adelante Simón y su hermano, Yames, hijo de Simón, y a éste le sucedió su hijo Judea Aristóbulos que conquistó Galilea para los judíos y su hermano y sucesor Yamai, conquistó Transjordania y algunas ciudades de la costa, acariciando el mar.

Pero el pueblo le reprochaba su helenización y se llevó a cabo una revuelta contra él. Y le sucedió al morir su viuda Alexandra Salomé. La lucha contra los judíos helenizantes dio lugar a la victoria y a la proclamación de un Estado teocrático, en el que se prohibía toda religión que no fuera la judía. Pero había una división en el mismo judaísmo: Saduceos, Fariseos, Hasmoneos, etc. Los dos hijos de Salomé lucharon por el poder. Mientras los romanos conquistaron en el año 63, ya de nuestra era, la ciudad venerada de Jerusalén. Aprovechando los problemas internos de los judíos. Terminado

así con la independencia judía y abriendo el camino en la historia de la dominación romana. Pasarían dos mil años hasta que los judíos pudieran tener un Estado judío de nuevo, en el 1948, un Estado creado sobre la *Naqbah* palestina.

Siempre teniendo en cuenta que la moral es la *moral vivida* como nos recordaba el filósofo español José Luis López Aranguren, y la ética la *moral pensada*. La moral judaica, tiene como base las órdenes de Yahveh, es decir, las normas proceden de una supuesta divinidad, unas normas que se inscriben en la Torah, base de las normas morales. Por tanto, se anula toda capacidad posible de reflexión, de moral pensada.

Los judíos quedaron sometidos al dominio durante siete siglos. Herodes fue nombrado el rey de Judea. Herodes reconquistó Jerusalén y consiguió formar un reino comparable al del rey legendario David. Herodes renovó completamente el templo judío. Podemos decir que los restos de esta innovación del templo llevada a cabo por Herodes, es lo que conocemos por el *Muro de las Lamentaciones* que sigue hoy en pie en Jerusalén, que equivale a los restos de aquel templo.

Se sucederían, así, unos años de corta tranquilidad en las tierras palestinas, porque del año 40 a.n.e hasta el año 4, que la última época de paz y tranquilidad en las tierras palestinas.

Los judíos fueron unos privilegiados en el Imperio Romano, disfrutando, por ejemplo, del derecho de reunión en las sinagogas. Habiendo una prohibición en el imperio a reunirse, pero los judíos gozaban del permiso de Julio César y César Augusto.

En el Imperio Romano seguía habiendo variedad de sectas judías: Saduceos, los más aristocráticos, los fariseos, menos helenizados, de clases bajas, creían en el Mesías, en la resurrección del alma. Los esenios, los bautistas, de tendencias apocalípticas y reivindicativas del ascetismo, eran castos, celibatos y se consideraban los elegidos por Yahveh. Además, nos es preciso comprender y recordar que los cristianos eran una secta más del judaísmo dedicados a llevar a cabo la transmisión del mensaje de Jesús, considerado el auténtico Mesías.

Por tanto, durante el siglo I cristianismo no era más que una rama más del judaísmo. Hasta el año 135 los cristianos preferían estar bajo el cobijo de ser considerados judíos por los privilegios que estos tenían y gozaban en el Imperio Romano. Aunque, durante este siglo muchos judíos se rebelaron contra el poder romano en Jerusalén, con fervores nacionalistas y religiosos respecto a las tierras de Palestina. Vespasiano acabó con todas las rebeliones, y entregó el mando de Jerusalén a Tito, su

hijo, que arrasó el templo judío sagrado en el año 70 aboliendo todo atisbo sutil de algún resto de teocracia judía.

Aunque, los judíos siguieron manteniendo sus privilegios, libertad de reunión, exentos de realizar el servicio militar, y de la obligación de rendirse al culto del emperador. Pero, los sentimientos nacionalistas judíos permanecían en estratos de la comunidad judía, y el año 132 estalló una nueva rebelión que fue llevada a cabo por Ben Kosibá, que algunos veían en él a un nuevo Mesías. Fue una lucha de tres años, sangrienta y violenta. Murieron miles de judíos, muchos fueron vendidos como esclavos. Prácticamente lo que era Judea quedó vacío de judíos y pasó a llamarse Syria Palestina.

Así, los judíos perdieron todo el poder político en toda la región de Oriente Próximo. Sólo podían confiar en una autoridad intelectual, religiosa en su comunidad, fuera donde fuera, unos eruditos y maestros que velaban por la ley y su estudio que empezaron a ser llamados rabinos (de la palabra “rabí”, que significa maestro). Sólo quedaron algunos judíos en Galilea en Usha, donde se constituyó un comité o consejo de sabios que devinieron en la más alta autoridad de los judíos. Definiendo las bases ortodoxas del judaísmo, para asegurar la tradición, el seguimiento de los preceptos de la Torah. El calendario, las costumbres, etc.

Realizaron en esta época (entre el 185 y el 220) la recopilación de la ley oral judía, que será conocida como la *mishná* que complementa a la ley escrita. De Yahveh a Moisés, de Moisés a Josué, y así de generación en generación. Fue la recopilación en un canon de la tradición oral judía, compilada por el rabino Yehudá ha-Nasí. Escrita en un hebreo llamado mishnaico por ser una especie de dialecto del hebreo. Ya que éste ya no se hablaba hacía siglos. Se sentían los portadores de la voz de Yahveh a Moisés. Los rabinos creían fervientemente que la *mishná* venía de dios a través de Moisés, Josué, etc. Aquí se mezclan la leyenda, el mito y el engaño, en definitiva, fe ciega.

La *mishná* fue comentada e interpretada a través de la llamada *genará* llevada a cabo por los *amoraim*, es decir, los intérpretes, que eran originarios de Palestina o de Babilonia, y podemos decir que la Mishná más la Generá es lo que constituyó y constituye lo que hoy conocemos como el Talmud.

Es preciso recordar la existencia de dos versiones, la palestina y la babilónica. El Talmud palestino es el del siglo V, pero es más famoso y leído el Talmud babilónico compilado en los siglos VI y el VII, que consta de 6.000 páginas. Escrito en hebreo y arameo.

Cabe recordar que el 70% de los judíos del mundo entre los siglos VII y XI vivían en Mesopotamia. Centro nuclear del califato islámico. La historia judía medieval se viste de dorado en los siglos X, XI y XII, gracias al florecer de armonía de Al-Ándalus. El califato de Córdoba del siglo X suponía la tranquilidad de todo judío de vivir en paz sin esconderse. Y los judíos, así, se integraron en la cultura árabe de la época y fueron influenciados por los estudios árabes de la filosofía griega clásica.

Pero la situación de armonía entre judíos, musulmanes, y cristianos se truncó a mediados del siglo XII con la aparición de los almorávides y almohades⁶⁶⁶. Más intolerantes para con las demás religiones. Eran unos auténticos islamistas integristas y radicales. En 1142 empezaron a intentar obligar a los judíos a islamizarse. Y hay que recordar que los almohades conquistaron todo Al-Ándalus en el siglo XII.

El siglo XII también es el siglo de la influencia del pensamiento del maestro de la Grecia clásica Aristóteles en todos los pensadores árabes de la época y en algunos de los filósofos judíos más importantes y de gran prestigio intelectual como Ibn David, Moshe Ben Maimon (Maimónides), y Ibn Tibbón.

De hecho, curiosamente, la comunidad judía estuvieron mucho mejor bajo dominación islámica que bajo dominación cristiana, como veremos a continuación. Porque bajo la cristiandad, más allá de la situación inestable vivida por los judíos en Al-Ándalus por parte de los almohades, los judíos eran vistos como los traidores, los que condenaron a muerte a Jesucristo, porque fueron los que sacrificaron al supuestamente auténtico Mesías.

Las Cruzadas⁶⁶⁷ supusieron consecuencias terribles para las comunidades judías, provocando y exacerbando el odio hacia los judíos por parte de los conciudadanos que convivían con ellos, de forma tolerante en un principio. Se alzaron leyendas entre la gente de que los judíos llevaban a cabo atrocidades tales como sacrificios de niños cristianos, torturas, rituales criminales, etc. Provocando con cada leyenda ficticia acerca de los judíos la aparición del antisemitismo. Sobre todo la parte más analfabeta de la sociedad creía y aceptaba tales leyendas infundadas.

⁶⁶⁶ Los almohades, recordemos al-Muwahhidun, representaba el Islam sunnita, y formaron un imperio efímero desde 1121 hasta 1269. Eran una dinastía amazigh marroquí que dominó el norte de África, el Magreb, y el sur de la península ibérica. Ibn Tumat fue su fundador con Marraquesh como capital.

⁶⁶⁷ Recordemos que las Cruzadas se iniciaron el 1096, en la época en que el mundo árabe desde Al-Ándalus hasta Iraq era todavía la civilización más moderna intelectual y culturalmente de la época. Y las cruzadas pretendían recuperar los “santos lugares” de la cristiandad para el poder europeo cristiano. Sobre todo con la deseada Jerusalén como objetivo y símbolo definitivo de las cruzadas. Se produjeron ocho cruzadas de soldados cristianos con la cruz en el pecho hasta 1291. Lo cual también supuso un renacer de la relación comercial y cultural entre los llamados «oriente» y «occidente».

La cima del odio hacia los judíos, se institucionalizó con el IV Concilio Laterano de 1215 propuesto y convocado por Inocencio III. En dicho Concilio se proclamó de forma institucionalizada la hostilidad hacia las comunidades judías, con tendencias a propagar la necesidad de empobrecerlos, aislarlos, someterlos a discriminaciones, odios, y obligarlos a convertirse al cristianismo. E incluso se proponía que los judíos llevaran en sus ropas un distintivo para diferenciarlos de los demás o se les prohibía salir cuando se celebraban las fiestas de carácter y cariz cristiano. Ya se empezaba así a estigmatizar a los creyentes en Yahveh y cuyo libro sagrado era la Torah. Este suponía el castigo divino a través del Papa Inocencio III a los judíos por no haber aceptado a Jesús como el auténtico Mesías, el que el cristianismo suponía como la encarnación de dios.

El antisemitismo, o más bien podríamos decir el antijudaísmo se extendió por Europa. Siguiendo los preceptos e indicaciones del Concilio Laterano. Así, las leyendas de los crímenes de los judíos llegaron a Gran Bretaña, y se acusaba a los judíos de matar a niños. Y en 1217 se obligó a los judíos a llevar un distintivo amarillo en la ropa. Dos tablas de piedra dibujados. Se recortaban, sin cesar, los derechos de los judíos. Por ejemplo, se les prohibían arrendar las tierras, poseerlas, o heredarlas. Más adelante, el rey Edward I, obligó a todos los judíos ingleses a llevar en sus ropas una estrella amarilla para distinguirlo de los demás ciudadanos. Recordemos cómo, en el siglo XX, Hitler y su régimen fascista, totalitario y racista obligaría a los judíos a llevar el mismo distintivo. Aquí, encontramos, por tanto, la raíz de tales decisiones racistas y discriminatorias hacia los creyentes judíos.

En 1278 Eduardo I ordenó decapitar a 300 judíos por acusaciones falsas, y más adelante en 1290 se produjo la expulsión definitiva de todos los judíos. Así, Inglaterra se convirtió en el primer país de Europa que decidió expulsar a todos los judíos. Se sucedieron, así, 350 años de una Inglaterra sin judíos.

En Francia a mediados del siglo XIII bajo el reino de Luis IX se quemaron Talmuds, y se llevaban a cabo confiscaciones de todas las propiedades de todos los judíos. A principios del siglo XIV se saquearon y quemaron casas de judíos, e incluso matando a muchos judíos. Finalmente, en el año 1394 Carlos IV ordenó la expulsión de todos los judíos de Francia. Se sucedieron, por tanto, dos siglos de una Francia sin judíos en sus tierras.

El Concilio del Papa Inocencio III iba materializándose a lo largo de toda Europa de la baja Edad Media. Poco tienen que ver con el camino hacia la modernidad este tipo de decisiones racistas, clasistas e inhumanas.

Siguiendo el recorrido por la Europa de la baja Edad Media, debemos analizar a las comunidades judías más importantes de la época. Y todavía hoy representan la mayoría de los judíos del Israel del siglo XXI. Estamos hablando de los askenazíes y los sefardíes. En primer lugar los asquenazíes, que viene de la palabra hebrea *ashkenazim* que significa alemán. Los judíos alemanes son conocidos, por tanto, como los asquenazíes porque se establecieron en su mayoría en Ashkenaz, valle del Rin, Mariz, Speyer, en la Alemania Occidental. Era, de hecho un lugar casi sagrado para los judíos, o centro erudición judío, de devoción ancestral. He ahí sus raíces, es decir las raíces del judaísmo europeo. Y un importante influjo del judaísmo europeo, fue a través de los rabinos del exilio, esenciales para el judaísmo de la época, como el del rabino Gershom Ben Juda (960-1028). Las Cruzadas, empero, dieron lugar a muchas masacres de judíos asquenazíes en 1096, 1146, y 1189.

Más adelante, la peste, en el siglo XIV arrasó Europa, y sin duda en Alemania también. Y fueron acusados los judíos del Valle del Rin de envenenar los ríos. La peste asoló toda Europa desde el 1347 y 1350. Las acusaciones a los judíos, evidentemente estaban infundadas, porque la peste es un patógeno que provenía de los roedores.

Otro hecho esencial para con la desgracia de los judíos europeos, y en concreto los asquenazíes fueron los escritos de Martín Lutero que lideraba la Reforma religiosa, en cuyos textos reivindicaba su odio a los judíos. Haciendo apología del asesinato de judíos. Recomendaba en su panfleto *Sobre los judíos y sus mentiras* de 1542 quemar los libros judíos, prohibir enseñar su religión, confiscar sus bienes, prohibir salir a la calle a todo judío, etc. Así, el antijudaísmo recorría Europa a sus anchas, un fantasma que convirtió a la comunidad judía en un pueblo, una religión perseguido por los siglos de los siglos. Las persecuciones, las expulsiones y las matanzas llevadas a cabo por las Cruzadas, por las reformas luteranas, provocó la huida de los judíos hacia el este, es decir, Polonia, Lituania, Ucrania, Rusia...

Sobre todo en Polonia. Así, la mayoría de los judíos llegaron a Polonia. Formando parte del resurgir y florecimiento cultural y social de Polonia en los siglos XVI y XVII. Llevando consigo su lengua particular a Polonia, el yiddish, que podríamos comprender como un dialecto del alemán que hablaba la comunidad Judía en Alemania, es decir, los asquenazíes. Un dialecto alemán escrito en caracteres típicamente hebreos, podríamos decir que era la lengua del pueblo perseguido por Europa, del pueblo oprimido y la lengua del sufrimiento judío.

Muchos judíos se hicieron recaudadores de impuestos y en 1648 provocó una rebelión cosaca por parte de campesinos ucranianos y aunque los judíos recibían órdenes de la aristocracia, la hostilidad campesina la recibieron los judíos. Y trescientas comunidades fueron aniquiladas y se calcula que 100.000 judíos fueron asesinados.

Aunque se produjeron numerosas *aliyahs* de judíos huyendo de Polonia, no significó que siglos después su población en dicho país disminuyera, más bien al contrario. En el siglo XIX más de la mitad de todos los judíos del mundo vivían en Polonia.

Por otro lado, la otra comunidad judía mayoritaria eran los sefardíes, que provenía de la palabra *sefarad* que significa en hebreo “España”. En los siglos XII y XIII había una gran cantidad de judíos en España. En Sefarad, podemos decir que los judíos, los cristianos, y los musulmanes vivieron en relativa paz durante cierto tiempo, y se interrelacionaban, discutían, y convivían. Pero los cristianos tras el Concilio Laterano se propusieron, también, aislar a los judíos y maltratarlos u obligarlos a convertirse. Así, la época dorada de la comunidad judía en Sefarad acabó en el siglo XIV.

Una época dorada que llega a su fin con la persecución de los judíos por parte de aquellos que son alentados por frailes, clérigos antijudíos atizando los sentimientos antijudíos de la plebe, para poder llevar a cabo la venganza de los cristianos para con el pueblo judío por haber sacrificado al supuesto dios hecho carne.

En 1391 se quemaron en Sefarad, Al-Ándalus, sinagogas, o las convirtieron en iglesias, forzaron las conversiones, se asesinaron a los que se resistían, como por ejemplo en agosto de 1391 en Palma, Mallorca, se aniquilaron a 400 judíos, o en Barcelona donde se asesinaron a más de 100 judíos. Y así fue sucediendo por todo el territorio de Sefarad, llegando a matar a unos 4.000 judíos. La comunidad judía quedaba en el abismo, al borde de la desaparición.

El siglo XV significó en sus inicios la aparición de los *anusim*, los “forzados”, o “conversos”, algunos también los llamaban los “marranos”. Aún así, eran tratados de forma discriminatoria, prohibiéndose les algunos oficios, o ir a la universidad, etc.

Los reyes católicos⁶⁶⁸ prohibían el contacto con los judíos conversos, por el miedo a la judaización de la población. Y la única manera de realmente frenar ese posible proceso de judaización, aunque fuera a escondidas, fue la imposición en

⁶⁶⁸ Los reyes católicos empezaron a reinar en España a partir de su unión dinástica en 1469. Isabel y Fernando con su unión simbolizaron la unión de los reinos de Castilla, y de Aragón respectivamente. El 2 de enero de 1492 fue el día de la caída de la Alhambra de Granada, y por tanto el final verdadero del An-Ándalus árabe. Y la expulsión de los judíos y los árabes musulmanes se llevó a cabo el año 1501.

Castilla, alentada y concedida por el Papa Sixto IV en 1478, de la expulsión de todos los judíos de Castilla. El famoso texto-decreto preparado por el inquisidor Torquemada en el que se insta a «mandar salir a todos los judíos de nuestros reinos, que jamás tornen (...) so pena de confiscación de todos sus bienes»⁶⁶⁹.

Huyeron 220.000 judíos, se convirtieron al catolicismo unos 100.000. Y así, de nuevo, la diáspora, la huida, el exilio judío, se dibujaba en el horizonte de la vida judía. Muchos de estos judíos sefardíes huyeron a Holanda, ya que en ese país en 1579 se proclamó la libertad religiosa individual. Dando lugar al asentamiento de muchos judíos sefardíes en el siglo XVII. En 1630 se cuentan más de 1.000 judíos sefardíes en Ámsterdam, y a ellos se unieron muchos judíos asquenazíes que procedían de Europa oriental.

En esta época encontramos los primeros guetos de judíos. En el siglo XVI en casi toda Europa vivían juderías, separados de barrios de los demás. Manteniendo así una cohesión social, religiosa, y además propiciando la endogamia entre ellos, creando un espacio homogéneo, de forma artificial. Aunque siempre temiendo su expulsión.

Por ejemplo, en Italia los frailes cristianos alentaban en sus sermones por la expulsión total de los judíos de Italia. Y a su vez, aparecen los primeros espacios reservados sólo para judíos. Separados del resto de la sociedad. Eran lugares donde se trabajaba, sobre todo, con el hierro fundido, “geto” en italiano veneciano. También existe la teoría de que fueron mandados a una isla frente a Venecia que se llamaba *geto*. Y de ahí el surgir de la palabra gueto. Fue en Venecia donde se empezaron a crear guettos, como lugares exclusivos para los judíos, pero que no gozaban de ciudadanía veneciana.

Así, el siglo XVII significó el siglo del establecimiento de judíos en guettos en muchas ciudades de Europa y su establecimiento en Holanda, Francia y Gran Bretaña. Aunque habían disminuido los asesinatos de judíos en la Europa Ilustrada del siglo de las luces, el XVIII, nos es preciso recordar que en Alemania, lugar en el que nace la *Aufklärung*, la “Iluminación” de la razón, la llamada Ilustración, se establecen, así, una leyes discriminatorias para con los judíos, como por qué calles podían circular, cómo debían vestir, qué podían comer, con quién debían casarse y con quién no, etc.

El judío era visto, aún, como una especie retrasada, como un inculto, un falso, un traidor, e incluso por los pensadores supuestamente ilustrados de la época. Para ellos

⁶⁶⁹ Citado en Mosterín, Jesús, (2006): *Los Judíos*, Editorial Alianza, Madrid, 2011, Pág. 187.

también un judío culto era algo impensable e inconcebible. Aunque el intelectual Lessing recordará a Mendelssohn como la excepción.

Se va produciendo, aún así, una cierta emancipación en esta época ilustrada. En 1791 tras la Revolución Francesa de 1789, se otorga a los judíos los derechos para ser considerados ciudadanos de pleno derecho.

Sin embargo, en Austria, Joseph II obligaba, en la misma época, a los judíos a llevar el distintivo amarillo, y la obligación de pagar impuestos especiales. Pero Napoleón Bonaparte desarrolló un papel esencial en la emancipación de los judíos poniendo fin a guettos y distintivos en las ropas. Y en 1818 los judíos franceses acceden a plenos derechos, como cualquier otro ciudadano. Y en el 1831 el judaísmo deviene religión con el mismo estatus que cualquier otra religión.

En Holanda, a partir de 1779 y hasta la entrada de los nazis en 1940, los judíos podían vivir en plena libertad e igualdad legal. En Gran Bretaña, empezaron a regresar judíos a partir del siglo XVIII caminando hacia ciertas libertades y derechos, así como a más seguridad para su integridad física que en el pasado.

En el siglo XIX la mayoría de judíos que viven en Europa del Este, hablan el Yiddish. Que en el año 1855 accediera al trono de los Zares Alejandro II significó la libertad, pero su sucesor Alejandro III en 1891 llevó a cabo la expulsión de 35.000 judíos de Moscú.

Alejandro III fue influido por el antisemitismo de sus asesores y consejeros. Y los judíos eran perseguidos, y expulsados, sin saber, en verdad, a dónde ir. En este ambiente, en este contexto, tras tres milenios de persecución, de expulsiones, de odios despertados, de prejuicios para con los judíos de toda Europa, si bien en algunos países con ciertas libertades. Es en este contexto que aparece el movimiento nacionalista que conocemos como el sionismo⁶⁷⁰.

A su vez, se publicó un panfleto que ordenado por la policía zarista en 1896, para poner a los judíos como los seres más peligrosos para la estabilidad mundial. A partir de un texto de Maurice Joly en el que en 1864 alertaba del peligro de Napoleón III por su ambición de dominar el mundo.

Pero en lugar de “Napoleón III” se escribió “el judío”. Es decir, se quería dar a entender que el judío tenía la ambición de dominar el mundo, y cómo podían frenar tales propósitos. Y así se escribe: la falsedad de los *Protocolos de los sabios de Sión*.

⁶⁷⁰ Que ha sido analizado en esta Tesis a partir del pensamiento de Edward W. Said.

Un texto en el que se insta a estar alerta porque un consejo de sabios de judíos tiene la pretensión de buscar la forma de dominar el mundo. Fue un texto falsificado, plagiado y falso en su contenido. Pero, increíblemente, fue distribuido en los años veinte del siglo XX en el mundo árabe, en el Egipto de los años 50 del siglo XX Gamal Abdel Nasser lo alentó y distribuyó, también en países no árabes como Irán o Paquistán de mayoría musulmana. Incluso en el año 2000 en Egipto se producirían series de televisión basadas en los *Protocolos*.

Mientras tanto, los judíos huían de Rusia y emigraban a América a finales del siglo XIX y principios del XX, y se calcula que fueron unos 20.000 al año. Esto hizo que las filas de revolucionarios rusos se llenaron de judíos, como Leon Trotsky; pero hay que recordar que la frustrada Revolución por parte del poder totalitario de Stalin, que era antijudío, llevó a la comunidad judía de vuelta a la vida perseguida y al asesinato colectivo ya que en los años cincuenta Stalin ordenó su *Solución Final*, es decir deportación y asesinato de judíos.

Mientras, en Alemania, volvemos a los veinte cuando los judíos alemanes eran ciudadanos de pleno derecho. Y en los años treinta había más de 500.000 judíos en Alemania y 400.000 en Austria. Desarrollando un papel esencial, como cualquier otro ciudadano, en el devenir social, político y económico, incluso, por supuesto, artístico.

A su vez, cabe recordar que los burgueses conservadores y tradicionalistas de Alemania estaban en contra de los judíos más progresistas que aparecen en el siglo XIX, como Marx, LaSalle, Rosa Luxemburgo o Trotsky. Así, el odio conservador de la derecha europea hacia los judíos que aumentaban su papel en las revoluciones y en los movimientos de izquierda, y eran vistos como apátridas, cosmopolitas y progresistas revolucionarios “peligrosos”.

Adolf Hitler (1889-1945), el que se convertiría en el dictador nazi alemán, y que llevaría a cabo el asesinato de más de 7 millones de judíos, lo que se conoce como la *Shoah*, ya hablaba en su juventud de sí mismo como el enemigo mortal del judío y del marxismo. Hitler se afilió en 1919 al Partido *National Sozialistische Deutsche Arbeit-partei* lo que después será conocido como el partido nazi.

La irracionalidad reflexiva imperó en su ideología, defendiendo el concepto de “raza” para diferenciar el mundo en “razas” inferiores y superiores. Tales pensamientos peligrosos e intolerables fueron dirigidos sobre todo a la comunidad judía, considerada como inferior y causa de todos los males; cuando el éxito cultural, intelectual y económico de los judíos alemanes era evidente. Falsas ideas que surgían del partido

nazi, como por ejemplo necesidades como que la sangre judía manchaba la sangre pura y alemana, fueron calando en la sociedad de forma peligrosa.

En su obra *Crítica de la Razón Instrumental*, que es considerada la obra fundamental de la Teoría Crítica de la sociedad de la Escuela de Frankfurt, el pensador Max Horkheimer quiere comprender, en esta obra, teóricamente, qué concepto de racionalidad domina en nuestra moderna cultura postindustrial del siglo XX.

Para hacer este análisis distingue entre Razón Reflexiva y Razón Instrumental:

1) Razón Reflexiva: es la razón que se centra por conseguir los fines que una sociedad debe perseguir para una vida digna. La razón que establecía objetivos o fines últimos.

2) Razón Tecnológica o Instrumental: es la razón concentrada única y exclusivamente en la resolución de los problemas técnicos de la relación entre medios y fines, sin tener en cuenta si estos fines eran ciertamente racionales.

Así, los medios se emancipan de los fines racionales objetivos a causa de las vicisitudes históricas que ya llevan de por sí las propias mutaciones del sistema económico. Todo ello no es fruto del azar, sino por la aparición en la modernidad de la "tecnocracia económica" por lo que la razón reflexiva queda diluida en razón instrumental, porque todo se ha convertido en Razón Instrumental, racionalidad tecnocrática, instrumento predilecto del capitalismo. La teoría, el pensamiento ha quedado en manos del poder. El progreso tecnocrático-burocrático expulsa de su proyecto de mundo al propio ser humano como individuo con pensamiento crítico.

Así, el ser humano pierde su individualidad, su racionalidad crítica, porque sólo es un engranaje más de la Razón Universal Instrumental. Horkheimer no hace una crítica a la técnica en sí, sino al totalitarismo de un sistema social que hace imposible la razón objetiva, la racionalidad de los fines. Era el ocaso de la capacidad autónoma del individuo para resistir ante la maquinaria tecnoburocrática. La utilidad, en esta sociedad, es su *evangelio para creyentes*. Todo ha de ser útil, en sentido capitalista. Nuestra resistencia filosófica debería tener que ver con darles la palabra a los mártires anónimos de los campos de concentración, a los que sufrieron la *Shoah*, para que se resquebraje su silencio.

Recordar también como Hannah Arendt defendía que la comprensión de la llegada al poder del nazismo debía analizarse a partir de la postura apolítica que invadía cada recoveco de la Europa de los años treinta. Porque llegaron al poder debido a que la sociedad de ese momento estaba atomizada, reificada, eran ciudadanos como átomos dispersos, sin relaciones verdaderamente políticas y sociales. Eran indiferentes a la política. Estaban vacíos, debido al triunfo de la sociedad de consumo, y a su indiferencia frente a su responsabilidad como ciudadanos. El ser humano había perdido una de las subcategorías que le hacía verdaderamente humano, juntamente con la *labor* y el *trabajo*, había dejado por el camino la parte esencial de la *acción*, es decir, la interacción entre los seres humanos, la acción en la esfera pública como recordaba Arendt. Porque para Arendt lo que nos hace auténticamente humanos son el pensar y la acción. Un diálogo con nosotros mismos y con el Otro gracias a la palabra, a la fuerza del lenguaje. Porque el pensamiento siempre tiene la vocación de hacerse público, de brotar de la voz hacia el Otro. Ya que su verdadera finalidad es poder cambiar el mundo, hacerlo más justo, y por ello precisamos del pensar y de la acción. Porque, como recordaba Arendt, una vida sin acción ni discurso es una vida literalmente muerta y deshumanizada. Y la muerte del pensamiento y de la acción fue lo que nos llevó al triunfo de los totalitarismos en el siglo XX.

Así, en 1933 Hitler y su partido consiguieron el 44% de los votos de los alemanes. Se suspendieron los gobiernos regionales, el Parlamento, los municipios, etc. Y suspiró y desencadenó Alemania en un Estado Totalitario, en el que el caudillo en el que recaían todos los poderes era Hitler. Las consecuencias para la comunidad judía alemana fueron desastrosas, catastróficas y crueles. Ese mismo año se boicotearon, desde el gobierno nazi, los comercios regentados por judíos.

El año 1935 aparece la *Ley de la protección de la sangre* en la que se instaba a proteger la sangre “pura” alemana, por tanto, se prohibía la unión matrimonial y sexual entre judíos y no judíos. Y se otorgaba la ciudadanía alemana sólo a los no judíos.

En 1938 se produjo, en una noche triste de noviembre, la *Kristalnacht*, es decir, la *Noche de los Cristales*, porque fue una noche de cristales rotos. De sueños rotos. Porque las patrullas de las *Waffen SS* recibieron las órdenes de destrozar todas las casas y negocios de todos los judíos. Y así hicieron aquella lamentable y fría noche de noviembre.

Todo estaba prohibido para los judíos, desde regentar un negocio a entrar a comprar en determinadas tiendas, o usar el servicio de transporte público. En 1941

Hitler instó a sus subordinados a llevar a cabo lo que se conoce como la *Solución Final* a lo que se llamaba la cuestión judía. Su “solución” fue la deportación y el exterminio de todos los judíos alemanes, holandeses, polacos, rusos, checos, húngaros, y de más países hasta el final de la Segunda Guerra Mundial. Se crearon campos de concentración para explotar a los judíos en trabajos forzados y en condiciones infrahumanas. Y también los campos de exterminio en los que se aniquilaba de forma sistemática a judíos. Sin olvidar a gentes de izquierda, a los gitanos, ni a las prostitutas que también fueron asesinados. Se asesinaban en hornos crematorios, cámaras de gas. Así, el país culto y moderno, creó una fábrica de la Muerte, millones de judíos fueron aniquilados, asesinados.

Como nos recordaban Theodor W. Adorno y Max Horkheimer en su obra conjunta *Dialéctica de la Ilustración* en la intentan comprender el escándalo social de la Razón y la Historia, que significó la *Shoah*.

Todo puede señalar la inversión producida de la Ilustración como proyecto de la modernidad. Este análisis descubre el mal en el punto de partida de la propia modernidad. El ser humano como señor y dueño de la naturaleza, significando que la razón moderna se identifica a sí misma con el ideal de dominación, apropiación, y explotación.

Ahora la racionalidad moderna quedaba al descubierto, desenmascarada, desvelada. Esto nos lleva a preguntarnos, qué es ser racional: ser buenos analistas, organizadores, manipuladores, ingenieros, son aquellos que saben identificar los medios adecuados y eficaces, más económicos y productivos. Deberíamos preguntarnos si esta es la racionalidad que nos hará libres.

Es la organización capitalista del trabajo que llevó a la dominación del ser humano. Es decir, la instrumentalización del ser humano por el ser humano convertido en materia prima de la racionalidad técnico-económica. Cohabitación de conocimiento y poder.

La Ilustración debía dar luz, frente a la oscuridad religiosa, tenía que llegar, inexorable, a la «desmitologización» de la realidad, pero la raíz del proyecto estaba viciada por la magnificencia de las ciencias naturales, luz que nos hizo quedar ciegos. Era el nacimiento de la sociedad técnico-económico.

Aquella desmitologización ha cosificado, finalmente, al ser humano, nos ha desplazado de nuestro propio proyecto, nos ha hecho esclavos del gran engranaje creado por el desarrollo científico.

Para Horkheimer y Adorno la historia va hacia el *mundo administrado*, un mundo donde lo que llamamos inteligencia e imaginación desaparecen en gran parte. Así, Auschwitz se comprende como la «Ilustración invertida». Horkheimer y Adorno publican la *Dialéctica de la Ilustración*, en 1947, recién acabada la Segunda Guerra Mundial e intentan comprender el escándalo de la Razón y de la Historia: ¿Cómo ha podido la barbarie ser engendrada por la modernidad? Precisamente la modernidad, que supuestamente se inauguró bajo el signo de la Ilustración, del Siglo de las Luces y la razón. La explicación propuesta es la dialéctica: la razón emancipadora, idealista, y crítica de la Ilustración, se había invertido en su contrario.

Y el análisis descubre el Mal en el punto de partida mismo de la modernidad. Recordemos cuál era el ideal de Modernidad: llegar a que el ser humano fuera señor y dueño de la naturaleza. La razón instrumentalizando la naturaleza. Porque ser racional, se convirtió en sinónimo de analizar, organizar y controlar, determinando los medios más eficaces y seguros, los medios más productivos y óptimos económicamente. Este enfoque que se centraba, en un principio, a los objetos naturales, acabó por circunscribir en su consideración a los individuos humanos y a toda la sociedad.

Llevando a cabo una organización de la división del trabajo en el sistema capitalista de la forma más eficaz; esta organización implicaba categorías, la dominación del ser humano por el ser humano, y finalmente nos ha llevado a la instrumentalización y a la cosificación del ser humano.

Vamos, pues, hacia un mundo en el que la imaginación y la creación, la inteligencia, desaparecen. Un mundo tan administrado y tan burocrático, como peligroso. La Razón instrumental, como advertíamos más arriba, sólo versa sobre los medios. Así, el triunfo de la Razón instrumental excluye la Razón de una narrativa que verse y discuta sobre los fines, los medios y los valores.

La Razón tecnológica se ha convertido en la ideología que predomina, y no libera. Ni siquiera nos llevó al progreso gratificante para la especie humana, sino que se ha convertido en una razón represiva, totalitaria. Querer dominar la realidad con la Razón se convirtió en peligroso para la misma especie humana, cuando la realidad es, en verdad, dialéctica, irracional, imprevisible, incierta, y frágil.

El reinado de la Racionalidad Instrumental como único ejercicio de la Razón, tiene consecuencias capitales para la política en la sociedad. Nos acomoda y nos disuelve en la tecnocracia, dejándonos vacíos de todo discurso que haga posible una verdadera reflexión pública.

Al final, la Razón instrumental, al servicio de la irracionalidad desembocando en la destrucción de la Razón, fue lo que significó y nos llevó a la barbarie nazi para con los judíos.

Así, estamos inmersos, aún, en una sociedad tecnocrática en la que todo queda en manos de los expertos, los especialistas como nos recuerda Said, tanto las cuestiones sociales, económicas, o políticas, incluidas las referidas o relativas a los fines y los valores. Esto nos lleva a vaciar políticamente a los ciudadanos en sociedades que, aunque se vistan de democráticas, se someten al consejo de los (supuestos) expertos y los técnicos. Anulando la capacidad de pensar y criticar los individuos, anulando la Razón Crítica, porque la teoría Crítica consigo misma se desvanece.

Horkheimer y Adorno se vieron en la necesidad de reivindicar la imaginación, la utopía, en su tarea de transformar el mundo, la realidad. Es necesario, por tanto, para ambos, un pensamiento que libere, que resista, que hable claro al poder dominante, que critique el estado de alienación del ser humano, incapaz de pensar por sí mismo. Nos es preciso una conciencia crítica, hacia el pasado, hacia el desastre de la *Shoah*, para comprender el presente y para que en el futuro no repitamos los horrores que maltrataron cada recodo del malogrado siglo XX.

Se procedió, por tanto, al exterminio de casi la mitad de todos los judíos del mundo. Para los judíos esta catástrofe sin precedentes en toda la historia humana era la *Shoah*, una palabra hebrea que significa “catástrofe”, “devastación”. Aunque en castellano se suele traducir por “Holocausto”, palabra de origen griego que significa «sacrificio completo por la acción del fuego».

Tras el desastre el sionismo y sus ideas de proclamar la necesidad de tener un hogar nacional judío empezaron a tener más fuerza y más partidarios. Pero esas reivindicaciones del pueblo judío, perseguido y masacrado a lo largo de la historia, cómo podemos comprobar, conllevaron a la masacre de otro pueblo, provocando la *Naqbah* palestina.

Tras este análisis, tras este viaje a la historia del pueblo judío en busca a la respuesta de la pregunta ¿qué es ser judío?, parece claro que tras estas idas y venidas de la historia, el hecho de ser judío es algo que no podemos comprender cómo ontológicamente dado, sino como una identidad mitológica e históricamente constituida.

Y para comprender el mito de la invención debemos revisar y analizar la metahistoria que se esconde en la construcción de la identidad judía. Y de eso nos

ocuparemos en el punto que sigue a continuación. Volviendo a analizar la historia judía más allá de su cronológico devenir y de sus leyendas.

3. Metahistoria de la judeidad. Invención o realidad

El nacimiento de Israel supuso la búsqueda de la articulación de un pueblo homogéneo, étnicamente homogéneo...un error epistemológico en todas sus vicisitudes. Y para llevar a cabo un colectivo homogéneo era necesario promover una larga narrativa que conectase el tiempo y el espacio entre antepasados y hoy. Se creó un pasado quirúrgicamente inventado, mejorado, y manipulado para crear una historia de Israel antes de Israel.

Cómo si la base de la nación judía estuviera cimentada sobre unas supuestas bases sólidas. Cómo si el mito de Moisés y el recibimiento de las tablas de la ley no fueran una leyenda o un mito, sino historia pura. Y la “Tierra prometida” en la Torah por Yahveh pasó a pertenecer al pueblo judío.

¿Quién era judío si provenían de Egipto? Como recordaba Edward W. Said en su obra *Freud y los no-europeos*, en la que sentencia que Israel ha procurado borrar la complejidad de su pasado, y de su pueblo judío, un pueblo verdaderamente diverso y de origen confuso. Se ha escondido, explicaba Said, a partir del análisis freudiano el pasado no judío de Moisés, supuesto padre fundador de la identidad judía. Moisés aparece como un no judío, un no europeo nacido en Egipto, originario de las tierras de los faraones. Said analizaba la obra de estilo tardío de Freud, cuyo trabajo intelectual de los últimos años antes de morir se centraba en la figura de Moisés, en la última gran obra del psicoanalista vienés *Moisés y la religión monoteísta* en la que el autor analizaba la identidad y el origen del padre de la identidad judía. Freud se sentía judío pero no creía en Dios, y se aferraba a su judeidad con «orgullo y desafío»⁶⁷¹ a la vez. Pareciera que Freud creyera que la judeidad se pudiera transmitir no como una creencia religiosa sino por genética, como si el carácter judío se heredara, como carácter adquirido y hereditario desde una base tan poco científica como la *lamarckiana*.

Según Said, esto le llevaba a ser contradictorio con la problemática de la judeidad en Moisés y en sí mismo. Moisés aparece como egipcio y su monoteísmo tiene un origen egipcio, aunque allí no acabara de enraizar hasta la llegada del cristianismo, y del islam más adelante. Por tanto, en el origen de ese monoteísmo estaba el faraón

⁶⁷¹ Said, Edward W., (2003): *Freud y los no-europeos*, Ed. Global Rythm, Barcelona, 2006, Pág. 54.

Akhanaton. Además, por ejemplo, la circuncisión era ya una tradición egipcia, o la creación de la comunidad judía por Yahveh en el Sinaí al sur de Palestina. El Moisés egipcio, sus influencias egipcias, en él y en el judaísmo nos hacen conscientes de la mezcla de la historia de las identidades.

El pueblo judío adoptó como padre fundador a un no-judío, he ahí una más de las paradojas que conforman la identidad judía, confusa, inventada y ficticia. Se dibujaba, así, una fisura en la historia judía precisamente en la figura de su fundador.

Así, Israel tiene en su judaísmo patriótico lagunas y fisuras que merman su supuesta pureza de Estado únicamente para judíos. Freud halló las raíces de ese judaísmo en identidades tales como la egipcia, o la árabe, cuando la realidad de la historia del judaísmo tenía y tiene más que ver con la Palestina anterior al Israel del siglo XX que con otra cosa. La identidad judía, como todas, por tanto, no se sostiene sobre bases puras ni sólidas. Para Freud, así, recordaba Said, «el fundador de la identidad judía era un egipcio no europeo»⁶⁷². El fundador del pueblo que conforma Israel estaba fuera de la identidad que quiere articular en sus fronteras la supuesta pureza imposible judía. Y tampoco, por supuesto, hay indicios arqueológicos de la presencia judía de esta época en Palestina.

Si hablamos de una diáspora de dos mil años de un pueblo religioso, el pueblo judío, nos lleva a cuestionarnos algunas preguntas inevitables: ¿Es posible hablar de una nación judía? ¿Podemos entender la Torah como un libro de historia? ¿Qué une a un judío de Polonia con un judío de Marruecos? Su religión, sus creencias,...es una cultura-nación, o en verdad, por tanto, sólo una creencia-cultura.

Un “pueblo”, debe entenderse como un grupo social que habita en un territorio definido, determinado, que demuestra esquemas de prácticas y normas compartidas. El pueblo judío, antes de 1948, año de la creación del Estado de Israel en Palestina, no era un grupo social de un territorio o lugar concreto, sino que vivía en la diáspora, como hemos analizado más arriba en el anterior capítulo.

Así, ¿podemos hablar de pueblo y de nación judía? Si seguimos a Anderson⁶⁷³ entenderemos «Nación» como una comunidad política imaginada que se inventa para homogeneizar una diversidad de gente, y para así inventar una memoria colectiva para unificar un conjunto de gente. O como Gellner escribía, es decir, que las naciones hacen

⁶⁷² *Ibíd.* Pág. 80.

⁶⁷³ Véase Anderson, Benedict, (1983): *Imagined Communities, Reflections on the Origin and Spread of Nationalism*, Ed. Verso, London, 2006. Citado en Sand, Shlomo, (2008): *La Invención del pueblo judío*, Ed. Akal, Madrid, 2011, Pág. 48.

al ser humano lo que es⁶⁷⁴. Y compartir una identidad colectiva, quizás necesario para el ser humano, para no sentirse solo ni perdido en un naufragio identitario que pudiera dar miedo de quedar en la intemperie.

De eso se encarga el nacionalismo, de inventar y dar forma a la nación. Para dar coherencia a una realidad diversa se inventa una identidad colectiva para intentar homogeneizarla de una forma, en verdad, ficticia. La política de identidad, que diría Said, para homogeneizar lo que es diverso en realidad, la realidad humana.

Como aquella política de identidad, que llamamos nacionalismo, que resurge en la época colonial y poscolonial del siglo XX. Las empresas represivas coloniales despertaron el nacionalismo, desde Argelia a Indonesia. La religión era sustituida por el nacionalismo y quien no tiene fe en la nación es un hereje porque cuestiona la identidad nacional. El nacionalismo deviene como una religión moderna.

Es preciso recordar también el nacionalismo desde la otra perspectiva. Desde la óptica del imperio, desde las metrópolis que querían dominar los lugares de ultramar. Era una forma de expandir la nación colonizando lugares remotos.

Tanto por una parte como por la otra, el proyecto de nación, no ha sido más que un proceso, real pero inventado, existente pero ficticio, de invención y autocreación.

Es interesante la diferencia que establece el sionista de origen checo y alemán Hans Kohn entre dos tipos de nacionalismo. Un nacionalismo que va más allá del origen y nacimiento de las personas. Sino que se refiere a la unión, y a la pertenencia a un lugar. En este nacionalismo cobra fuerza el concepto de «ciudadanía» que defiende una ciudadanía que es considerada ciudadanía por derecho, pertenencia, y participación, es decir, de base jurídico-política. Kohn llama a este nacionalismo de Occidente, pero podríamos denominarlo: nacionalismo ciudadano. Es el desvanecer de los mitos étnicos y raciales inventados.

Por otro lado, podemos hablar de otro nacionalismo que se desarrollo más en la Europa del este y en su centro, es un nacionalismo más identitario o podríamos decir esencialista. Un nacionalismo racial, étnico, y orgánico. Basados en la mística de la sangre, la historia, el territorio, o la tierra.

Por ello las minorías religiosas y culturales, o también lingüísticas de los países del este vivían una situación de discriminación permanente. Porque eran lugares en que su *ethnos* nacional se basaba en una exclusiva religión o cultura inventada *ad hoc*.

⁶⁷⁴ Véase Gellner, Ernest, (1983): *Naciones y Nacionalismo*, Ed. Alianza, Madrid, 2008, Pág. 74.

Como los croatas “católicos”, los serbios “ortodoxos”, los kosovares “musulmanes”, etc. Y los judíos permanecían en minoría, desplazados y señalados.

Esta posición nacionalista basada en una peligrosa etnobiología desembocaría en la aparición de movimientos nacionalistas radicales, con Hitler en Alemania o Mussolini en Italia, y Franco en España.

Como ya sabemos, sobre todo la victoria del nacionalismo en Alemania supondría un hecho histórico y trágico para los judíos. Ya que la exterminación de más de 7 millones de judíos, la *Shoah*, conmocionó al mundo y llevó al apoyo internacional de la creación del Estado de Israel, como espacio para los judíos, como solución a la cuestión judía.

Sobre la historia judía encontramos a finales del siglo I a Flavio Josefo, que intenta escribir una historia, incluso desde Adán y Eva. Tras este intento de llevar a cabo una historiografía judía se produce un largo silencio de dieciséis siglos. Cuando Jacques Basnage afincado en Rotterdam escribe a principios del siglo XVIII una historia de la religión de los judíos, que se enarboló como un ataque contra el cristianismo católico del papado de Roma. Entendía a los judíos como una secta cristiana más, que no aceptó a Cristo como el Mesías. Isaak Markus Jost escribe en 1820 la *Historia de los Israelitas*, sin tener en cuenta el periodo del Antiguo Testamento como historia judía. Porque para este autor la historia judía empieza cuando se forja en su exilio su identidad, en su diáspora. Jost defendía, además, que en el exilio, en la dispersión y en concreto en su época las comunidades judías diferían en sus formas de hacer, de ser por el lugar en el que vivían y que sólo compartían su fe religiosa.

En un segundo libro Jost, en 1832, como consecuencia del auge conservador y nacionalista alemán que se daba en Alemania, presenta una historia judía que ahora sí tiene en cuenta los mitos y leyendas del Antiguo Testamento como historia fidedigna del pueblo disperso judío. La Biblia se convierte en documento histórico, como origen del pueblo judío.

Se daba origen así, a los primeros pasos en la modernidad, de la invención de una “nación judía” en la segunda mitad del siglo XIX. La Torah como punto de partida del origen. Mitos y leyendas como base de algo que pretendía fuera comprendido más allá de una religión más.

En 1850 Heinrich Graetz publica otra historia judía en diversos volúmenes desde la antigüedad. Una obra que tuvo una importante trascendencia esencial para el sionismo de finales del siglo XIX. Para muchos sionistas que empezaron a llegar a

Palestina en el siglo XX la obra de Graetz suponía su guía para su peregrinaje. Es la primera obra que relaciona “pueblo” con “nación”, primera obra que se esforzó en inventar el pueblo judío y elevarlo a la existencia de un pueblo como nación. Sería la base de los futuros historiadores sionistas. Graetz, definió la base sionista sin serlo él mismo. El judaísmo dejó de ser considerado sólo una religión con una diversidad rica en matices, tendencias, y corrientes, y pasó a ser un antiguo pueblo, incluso raza, inventado. Pasó, así, a ser considerado un pueblo exiliado desde tiempos inmemorables y bíblicos mitohistóricos y legendarios de su supuesta patria de Canaán, hoy Palestina e Israel.

Si bien Graetz no pedía explícitamente una soberanía política nacional para los judíos, sí que construyó una historia común para toda la diversidad judía esparcida en la diáspora; era la articulación de un auténtico intento de homogeneización de una historia verdaderamente diversa. El pueblo judío como si fuera una nación eterna, milenaria.

Mientras aumentaba el nacionalismo alemán en el siglo XIX más aumentada la historia judía hacia atrás, culminando con la era que se fundaba en la Torah.

Se va construyendo una conciencia nacional judía, más allá de un simple credo religioso, a partir de estos intelectuales que escriben, como Graetz, una mitología, una mitohistoria que conduce a la concepción del ser judío como algo más que un creyente. Este nacionalismo judío recurría al rey David (leyenda) para enarbolar un pasado histórico judío en las tierras de Canaán.

Se presentaba al judío como una «raza sagrada»⁶⁷⁵ que precisa un “muro de separación” para con las demás razas, para no mezclar las sangres (sic). Así, Graetz en sus últimos escritos se presenta a un sionismo racial, un judaísmo racial, esencialista y excluyente. Se pasa de un ser religioso a un ser racial, nacional.

Hess, izquierdista y antiguo colega de Karl Marx, escribe en 1862 *Rome and Jerusalem: the last Nationalist Question*, en la que defiende que la historia judía no es una historia religiosa, sino que posee carácter nacional. Todo ello en un contexto en el que surgen sin cesar textos racistas, que Hess bebe y adolece a la vez, defiende y ataca, aunque defiende los que hacen apología de la raza judía, y ataca los que hacen apología del odio a los judíos. Así, Hess cae en la trampa intelectual neurótica de creer en las razas y entiende al judío como miembro de una raza sagrada. Y piensa que hasta que los judíos no vuelvan a su tierra prometida no hay solución posible. Habla de la pureza de

⁶⁷⁵ Citado en Sand, Shlomo, (2008): *La Invención del pueblo judío*, Ed. Akal, Madrid, 2011, Pág. 90; y véase Graetz, Heinrich, (1853-1875), *History of jews*, Ed Nabu Press, London, 2010.

los judíos, defendiendo un materialismo racial. Defendiendo la pureza de la raza judía, cuando este concepto, el de raza, al fin y al cabo, «no tiene sentido por el hecho de que este concepto es científicamente inexistente dentro de la especie humana»⁶⁷⁶.

Así, Hess, por tanto, lleva a cabo un materialismo racial, forzando los límites del judaísmo llegando a un nacionalismo esencialista y excluyente más estéril y peligroso que enriquecedor. Hess, a partir de las lecturas de Graetz, comprendió que el cuerpo del judaísmo era la tribu ancestral israelita y el alma y la religión judía algo eternas.

Debemos preguntarnos, por tanto: ¿Qué constituye una nación? ¿Una lengua, un origen racial, un territorio? ¿Es quizás nada más que un invento? ¿Una invención sin más? Para Graetz había pueblos que perecían pero el pueblo judío como nación era eterna y sublime, más allá de toda historia de ningún pueblo, era inmortal, una raza, un pueblo, una nación inmortales, porque era supuestamente el «pueblo elegido» por Yahveh.

Aparecieron historiadores en Alemania que criticaban las ideas de Graetz; por ejemplo Heinrich von Treitschke, catedrático de la Universidad de Berlín defendía que si se proclamaba a la judería como una nación judía dentro de la nación alemana, debería pensar en marcharse de Alemania y crear un Estado judío. Y entendió el carácter judío como absolutamente contradictorio con el carácter alemán, y se preguntaba: ¿judíos alemanes? El libro de Graetz y sus tesis provocaron el renacer de ideas de nacionalismo esencialista y étnico, obviando la ciudadanía alemana de los judíos que vivían en suelo germano. Sin duda, debemos recordar que Graetz contribuyó a la construcción moderna de ese vínculo, que había estado en letargo, entre los judíos errantes, dispersos, y aquello que llamaba la «antigua patria», la Tierra Prometida. Aunque él mismo no tenía claro que la solución fuera construir un Estado para los judíos, y provocar la aliyah a las tierras de Palestina de todos los judíos del mundo. Como sí defendían otros autores influenciados, curiosamente, por las ideas de Graetz, como Hess. Así, Graetz no era exactamente un sionista, pero ayudó a la proliferación del sionismo en Europa central y del este.

Aparecieron y no podemos dejarlo de lado, también pensadores que defendían una Alemania diversa, que no caían en nacionalismos étnicos o esencialistas. Como Moritz Lazarus, Harry Bresslan, Herman Cohen, que defendían que la creación de la diversidad que se había llevado a cabo a partir de las diversas culturas que la

⁶⁷⁶ Miquel, Alexandre, (1996): *Un soc al pla*, Ed. Ecoprint/Cibal, Col·lecció Contextos, Palma, 1996, Pág. 77.

conformaban, como toda sociedad, que es diversa en sí misma. La germanidad como resultado de la diversidad y de lo mestizo, en verdad.

Diversas crisis económicas en Alemania a finales del siglo XIX provocaron la necesidad de buscar culpables como siempre ha sucedido y sucede. En aquella ocasión se señalaron a las minorías religiosas y raciales como siempre. Señalar a los débiles como culpables de los males de la nación. Y apareció una corriente antisemita imparable, con propaganda populista y un radicalismo del nacionalismo alemán, repudiando todo aquello que fuera u oliera a «oriental».

Otros intelectuales, sin embargo, luchaban contra este movimiento antisemita, como Theodor Mommsen que establecía que los judíos no eran una raza, ni constituían un pueblo diferente, ni inferior, ni superior, sino una comunidad esencial para comprender la Alemania de aquella época. Mommsen entendía Alemania como una nación moderna, nacida de componentes culturales diversos, mezclados, y contradictorios. Este nacionalismo civil, que se basaba en considerar ciudadanos esenciales para la continuación alemana, no tuvo éxito. Estas tesis de Mommsen se despedazaron con el auge del nacionalismo alemán de principios del siglo XX. Y como ya sabemos, con el auge del nazismo a principios de los años treinta de dicho siglo.

Estamos navegando por las aguas de los inicios del sionismo. A su vez, debemos precisar que aparecieron a finales del siglo XIX autores nacionalistas judíos que no verían como solución crear un Estado judío en Palestina, y otros autores que sí que defendían esa necesidad como solución a la cuestión judía.

Para la construcción de la identidad nacional a partir de la fe religiosa judía, debemos tener en cuenta el trabajo del historiador judeo-ruso Simon Dubnow, que buscó en sus trabajos la existencia judía a lo largo de la historia, para forjar, crear y enarbolar una memoria judía para, así, construir la identidad judía nacional. Para Dubnow no se podía confiar la identidad nacional judía a la creación de un Estado-Nación judía. Para él, como para Graetz, la identidad judía iba más allá, estaba por encima de toda realidad política.

Dubnow concebía a todas las comunidades judías dispersas por el mundo como una nación viviente y dispersa, con un origen común, constituyendo una nación única con un cuerpo nación real. Siendo un racionalista, Dubnow, utilizaba la Torah como fuente de metáforas, pero como fuente del origen judío verdadero. Un pasado simbólico pero creador de una historia común. Una estrategia que utilizarán los historiadores

posteriores sionistas que le sucederán. Leyendas, mitos, y fábulas que se convierten en memoria del pueblo judío y articulan su identidad colectiva nacional a partir de ellas.

Tanto Dubnow como sus sucesores buscaban una historia que empezara lo más alejado en el tiempo posible (siglo XX a.n.e.), para así dar mayor consistencia histórica a la historia judía en construcción. Y así reclamar la tierra de Palestina como la tierra de Israel, del pueblo judío. Aunque la arqueología contradijera⁶⁷⁷ el texto sagrado, se buscaban “verdades” teológicas para confirmar historias que eran más mitológicas o legendarias que científicamente comprobables.

Conquista de Canaán, intervenciones divinas, reinos de David y Salomón, revestido de historia y sociología modernas, cuando arqueológicamente nunca se ha sido capaz de demostrar nada de todos esos mitos y leyendas, que hemos explicado anteriormente.

Para Dubnow Judea representaba la nación judía ancestral. La supervivencia de los israelitas en Palestina. Una supervivencia que entendía como pura, cuando en verdad se dieron matrimonios mixtos inevitables, porque la mezcla, afortunadamente, siempre es inevitable. Y el judaísmo no era más que una religión más.

Pero, la historia teológica pesaba más para Dubnow y servía de base, aunque mítica y legendaria, para construir una memoria colectiva que articulaba una identidad judía que se contraponía a las corrientes antisemitas del siglo XIX y principios del XX.

A Dubnow le siguieron algunos libros más para reconstruir la historia judía: Ze'ev Yavetz y Salo Wittnayer Baron⁶⁷⁸, más importante éste último, como rabino y sionista. Que continuó con la transformación del libro sagrado en libro de historia. Ocupó, así, una cátedra de historia judía en Estados Unidos.

La historia judía se encubría de secular, histórica,...a partir del Antiguo Testamento pero más allá de toda metafísica divina. Pero dando forma histórica a un pueblo o religión que ha existido milagrosamente desde siempre como una supuesta nación. La verdad bíblica se fue convirtiendo en discurso académico e intelectual indiscutible e incuestionable en el siglo XX.

La descendencia común de Abraham, Isaac, y Jacobo como origen común y étnico de una nación. Leyendas y mitos inventados, basados en una fe ciega, más allá de todo discurso racional, que devienen verdades históricas para determinados sionistas,

⁶⁷⁷ Como cuando en 1896 se descubrió una inscripción faraónica de Merneptah del siglo XIII que probaba la supuesta derrota de Israel.

⁶⁷⁸ Salo Wittmayer Baron escribió el estudio: (1952): *A Social and religious History of the Jews*, Ed.Columbia University Press, New York, 1956.

para articular una nación inventada, y un éxodo de los judíos de Egipto que para Baron significaba el nacimiento de una nacionalidad judía, era la fecha de su nacimiento. La huída de Egipto como el hecho que conformó su nacimiento, en el que Moisés deviene el padre fundador. Pero, entonces, su origen está en Egipto, como hemos explicado más arriba. La diáspora para Baron, no era un problema para los judíos, porque los judíos en el exilio, seguían y siguen siendo judíos, étnicamente judíos.

Para Baron, desde su etnocentrismo, y a partir de una conciencia de origen común, la espiritualidad compartida y única, y un humanismo lo considera todo ello como una suma de caracteres que formaban la «etnicidad judía» más allá de la religión. Los judíos como *ethnos* en la diáspora, sin necesidad de volver a Palestina.

Algunos criticaron a Baron, los sionistas que defendían la necesidad de la creación de una soberanía política en tierras palestinas para los judíos del mundo. Por ejemplo, Yitzhak Baer, nacido alemán, pero que podríamos considerar un sionista “palestino” pre-Israel, catedrático de la joven Universidad Hebrea de Jerusalén, Palestina. Criticó a Baron por haber hecho y contado la historia judía a partir del exilio. Para Baer la historia judía debía contarse a partir de lo orgánico. Sobre ello escribía en una revista recién publicada de 1935 de Jerusalén, *Zion*, porque para Baer dios había dado a cada nación su tierra, y Palestina había sido dada a los judíos, era su lugar “natural”. Y la dispersión judía no era algo natural. Baer era, por tanto, un académico, un historiador que defendía al pueblo judío como al pueblo elegido, y a Palestina como propiedad judía porque así rezaba la Biblia.

La Torah como fuente fehaciente y como punto de partida del origen judío, del desarrollo orgánico de lo judío. La historia judía en las universidades, tanto antes de 1948 como después de la proclamación del nacimiento del Estado de Israel, se movía entre el mito y la ciencia, o podríamos decir pseudociencia. La Torah como libro de historia fidedigno, algo que desafía verdaderamente la razón.

Le siguió Ben Zion Dinur, que entendía la Torah como fuente histórica y nacional. Todo ello para confirmar el origen étnico, social, religioso, cultural, lingüístico y político de Israel como nación judía.

Dinur, fue el encargado de implantar en todos los sistemas educativos del recién nacido Israel de 1948 la historia judía y la Biblia como base de esa historia, como ministro de Educación del Estado de Israel en 1951. Su historia de Israel publicada en Kiev fue aceptada como la historia oficial del pueblo judío, con su origen en la Torah. Utilizando cada letra bíblica como historia nacional, sin ningún género de dudas.

Era la mejor manera de defender que las tierras de la Palestina Histórica pertenecían y debían pertenecer al pueblo judío, el “pueblo elegido” por Yaveh. Como reza en la Torah. Después de un largo exilio de su tierra prometida, el pueblo judío era el dueño de todas las tierras de Palestina como rezaba el libro sagrado.

Dirun en los años 50 era un asiduo en las reuniones con Ben Gurion, primer presidente del Estado de Israel. En estas reuniones se maquinaba la necesidad de hacer un uso político del texto bíblico. Ben Gurion, así, se identificaba con Josué, con Moisés, y la Torah servía de base para sus acciones políticas. Era la sensación de que estaban construyendo el Tercer Templo, después del reino de David y Salomón. Era la nueva conquista de las tierras de Canaán y el *Libro de Josué*⁶⁷⁹ era la parte más popular en las reuniones de historiadores y dirigentes sionistas. La metahistoria, como la ha denominado el historiador israelí Shlomo Sand, iba construyendo la ideología y la historia sionista. La Torah como verdad histórica⁶⁸⁰, como base histórica para los sionistas. Así, la Torah, se convirtió en el elemento esencial para la construcción del nuevo Estado, Israel, el “renacido” reino de Judea y Samara.

Los pueblos árabes que habían sido arrasados tras la *Naqbah* fueron “bautizados” con nombres sacados de la Biblia, borrando así, de forma sistemática, todo pasado árabe. La Biblia se convirtió en el texto histórico, en la fuente de la historia nacional, la esencia de la conciencia del pasado. La clave para la construcción de la identidad judía a partir de una base mítica y legendaria. Una base que unía a todos los seres humanos que en todo el mundo se consideraban judíos.

Y en las escuelas de Israel, desde su proclamación como Estado soberano en 1948, después de la *Naqbah*, se enseñaba historia a partir de la Biblia y sus mitos eran considerados historia fehaciente, real e indudable.

Además, la conquista de las tierras de Canaán de hace 3.000 años, descritas en la Torah, servían como justificación divina de las campañas de la conquista de los sionistas de 1948, y de 1967. Es decir, la *Naqbah*, y la *Naqsah* eran justificadas. La colonización se justifica a través de un texto religioso, la Torah.

Los periodos milenarios de presencia no judía en Palestina, no interesaban, la Biblia era la base. Pero, la ciencia, en este caso la arqueología, derrumbó todos los

⁶⁷⁹ En esta Tesis ya profundizamos sobre el *Libro de Josué* y su influencia en la política sionista del Estado de Israel para con los palestinos.

⁶⁸⁰ Recordemos que el fundador del Estado de Israel escribió un libro en hebreo sobre el tema: Gurion, Ben, (1969): *Biblical Reflections*, Ed. Aen Oved, Tel Aviv, 1969.

mitos de la Torah que servían de base para la conquista de Palestina. La arqueología abría grietas en la historia *oficial* de los judíos.

Porque no había ni ha habido nunca, evidentemente, huellas arqueológicas de los viajes de Moisés, y sus siete tribus. Y en los archivos de Egipto no hay mención alguna de los “hijos de Israel”. Tampoco hay evidencias de todo lo que reza el *Libro de Josué*. Ni sus genocidios ni conquistas en las tierras de Canaán, en lo que hoy es Palestina, tienen ninguna evidencia empírica o arqueológica. Mito y leyenda como bases movedizas y refutables.

Sin embargo, en aquella época sí que hay evidencia de la aparición del pueblo filisteo en las tierras de Canaán. Los filisteos invadieron el litoral mediterráneo oriental de aquellas tierras. “Filisteos”, precisamente significaba, como hemos explicado en el punto anterior, los “pueblos del mar”.

Muchas excavaciones llevadas a cabo en los años setenta del siglo XX pusieron en evidencia cualquier posibilidad de la existencia de un pueblo judío hebreo bajo el reino de David o Salomón más adelante. Ese glorioso pasado no fue posible ser ratificado arqueológicamente. Ninguna evidencia arqueológica ha podido demostrar su existencia real en la historia de las tierras de Canaán. En cambio, sí que se encontraron restos de periodos anteriores. Ninguna huella evidencia el pasado mítico del rey de David, ni de su supuesta riqueza. Por tanto, todas estas conjeturas acerca de un pasado judío milenario parecen, más, fruto de la imaginación y la mitología que de la verdadera historia.

Las leyendas, los mitos de una supuesta nación judía que creció y nació en el desierto del Sinaí después de dejar Egipto se resquebraja, se desvanecen en el tiempo por los no descubrimientos arqueológicos. Pero, esas ficciones han conformado la política de la identidad de Israel, y han justificado, con ello, la expansión, la colonización y expropiación de las tierras palestinas y la ocupación del espacio y el tiempo de sus gentes.

Los autores, siempre difusos en el tiempo, de la Biblia y en concreto de la parte de la Torah, inventaron un pueblo sagrado, un pueblo elegido y concibieron una tierra prometida por un Yaveh, celoso, y déspota, que mostraba claramente un antropomorfismo sospechoso, indudable.

Aún así, la Biblia sigue siendo considerada un libro secular para las escuelas e institutos del actual Israel del siglo XXI y sirve de base para unir a todos los judíos del mundo, aunque les separen lenguas, culturas o procedencias diversas, porque un pasado

con un origen en común les une y fortalece la idea de que Israel es la tierra de acogida para todo judío del mundo.

Esto nos lleva a otro mito que ha servido para enarbolar la construcción de Israel como hogar nacional judío. Este mito esencial es el exilio. El desarraigo y el exilio devienen otro mito para construir la identidad judía. La caída del segundo templo de Judea en el año 70 llevó a los judíos al exilio y a vagar por el mundo durante casi dos milenios. Así, devienen el desarraigo, el exilio, como estado desde el cual reconstruir la identidad judía. El mito del judío como pueblo errante⁶⁸¹.

Pero las evidencias históricas nos dicen que jamás se deportaron grupos enormes de judíos de la Palestina del imperio Romano. No hay ninguna documentación histórica en la que se mencione la deportación de judíos de Judea. Además, la religión judía floreció hasta la conquista musulmana, desde el siglo I. No hubo éxodo, no hubo exilio, otro de los mitos de la historiografía sionista se descompone. Ahora bien, la proclamación en el siglo IV de la religión cristiana como la religión oficial del Imperio Romano, llevó a muchos judíos del mundo a pensar en el exilio, en el desarraigo de aquellas tierras.

El exilio era como una forma de *catarsis*, un estado religioso, no geográfico, sino metafísico del judío, por la espera de la salvación del Mesías esperado, para regresar a Jerusalén desde todos los rincones del mundo.

Así, devinieron una minoría religiosa frente a una religión que empezó a ser hegemónica, el cristianismo, al proclamarse como la religión oficial del imperio. Si bien un imperio en decadencia no resta su importancia que el cristianismo deviniese la religión oficial del imperio, enturbiando la importancia de la religión judía.

Aunque no hubiera habido un exilio real, se dibujó la imagen del pueblo judío como errante, en constante diáspora, para justificar la necesidad de volver a las tierras de Canaán, a la tierra prometida por Yaveh en la Torah.

Para justificar el regreso de la nación judía al lugar de su nacimiento se hacía necesariamente imprescindible el mito del exilio haciendo sombra, con un pasado inventado y sacralizado. Historiadores sionistas como Dinur, Yoseph Klausner, Yehezkel Kaufmann mantenían, como historiadores del siglo XX de Israel, mantenían el mito del exilio para justificar la conquista de la Palestina Moderna. Creando un

⁶⁸¹ Véase Sand, Shlomo, (2008): *La invención del pueblo Judío*, Ed. Akal, Madrid, 2011, Pág. 146.

cuerpo étnico-nacional que siempre ha estado en movimiento exílico y que precisa de un hogar nacional. Se enraizó el exilio religioso en conciencia secular.

Además, antes del supuesto exilio ya había comunidades judías dispersas por el mundo, fuera de Judea, como Nehardea, Babilonia,...etc. En Egipto, en concreto en Alejandría, también hubo importante comunidad judía. Y desde Persia hasta Roma, había judíos, creyentes judíos, que no eran frutos de la diáspora por la supuesta expulsión.

Desde el año 150 a.n.e. y el 70 hubo una emigración judía desde Judea por muchos lugares del mundo. Algunos autores, empero, sostienen que es ciertamente extraño que este pueblo que era fundamentalmente agrícola pudiera poner en marcha un éxodo migratorio sin ser un pueblo o comunidad con tradición comercial.

La religión judía no tiene costumbre misionera, ni de favorecer la conversión. Por tanto, sentían cierto rechazo hacia los gentiles, los no judíos. Se sentían por encima de todos los pueblos, recordemos cómo se proclamaba que «tú eres el pueblo santo para el señor, (...) te ha escogido para serle un pueblo por encima de todos los pueblos que están sobre la tierra»⁶⁸².

Porque, debían pensar, si todos nos podemos convertir al judaísmo, si todos llegamos a ser el pueblo de dios, nadie lo será. Si es así, si es posible la conversión, además, dejara de ser algo genético, étnico o racial para pasar a ser única y exclusivamente un hecho religioso. Si se puede adoptar en vida, no se nace, se convierte, por tanto, pierde la esencia inventada por el sionismo.

Autores como Uriel Rapaport defendieron en los años 60 que aquella expansión del judaísmo se debió más que a la dispersión o al éxodo, a la conversión casi en masa. Y el judaísmo en aquellos años del inicio de nuestra era tenía el propósito de expandirse como ansiaron más tarde el cristianismo y el islam.

Aunque también encontramos procesos de judaización por la fuerza, por la espada. Como en el año 125 a.n.e. Hircano en Edam, llegando hasta Beersheba y obligó a todos sus habitantes a convertirse al judaísmo, incluso circuncidaban a sus habitantes, obligándoles a adoptar las costumbres judías.

El filósofo hebreo-alejandrino Filón de Alejandría, defendía la conversión como arma para aumentar el *ethos* judío. Algunos otros, defendían que para la conversión la circuncisión y la inmersión en las costumbres judías eran suficientes.

⁶⁸² Deuteronomio, 7:3,6

Así, la palabra “judía” dejó de referirse a, simplemente, un habitante de Judea, para pasar a incluir también a los conversos, prosélitos y a sus descendientes. Además, nos es preciso recordar que en el siglo II Judea pasó a llamarse Palestina.

La expansión de judíos cogió fuerza en el siglo III. Dion Casio, en su Historia Romana entendía que el judío no era un *ethnos* sino que era todo aquel que formaba parte de aquella comunidad que adquiriría las costumbres judías, sus leyes sagradas y su forma de vida. La veneración al Sabbath, la creencia en la vida más allá de la muerte, la esperanza de la resurrección, la circuncisión, etc.

Cabe recordar, que a su vez, en estos primeros siglos, del primer milenio de nuestra era, no había una separación o distinción diáfana entre el judaísmo y el cristianismo. Se entendía, muchas veces, al cristianismo como una secta del judaísmo, como hemos señalado más arriba.

El siglo III significó el descenso de la propagación del judaísmo. Y la proclamación del cristianismo, es decir de la religión que se convertiría en la oficial del Imperio Romano, provocando el estancamiento de la expansión del judaísmo por el mediterráneo. Algunos autores, como los historiadores sionistas, defendían que los judíos conversos debían abandonar el judaísmo en aquella época y sólo resistieran aquellos judíos que lo eran por nacimiento. Pero, no está fuera de lugar pensar que puede que los conversos y sus descendientes se aferraran más al judaísmo que aquellos que supuestamente habían *nacido judíos*.

Para los primeros historiadores de la Universidad Hebrea de Jerusalén, Yitzhak Baer y Ben-Zion Dinur, el verdadero exilio de los judíos de *su tierra natal* se produjo con la conquista musulmana del siglo VII.

¿Realmente fue así? ¿Fueron expulsados los judíos de la Palestina conquistada por el islam? Cabe recordar que en el año 324 Palestina se convirtió en un protectorado del cristianismo y este hecho hizo que muchos de sus habitantes se convirtieran al cristianismo. Y así sucedió en los años siguientes, en Gaza, Jabreh, Ashqelon, Ashdod, Lod, etc

Palestina se fue conformando en un mosaico de judíos, de cristianos, y, más adelante también, de musulmanes. Porque los conquistadores no aplicaron una política de expulsión. Tenía una actitud relativamente liberal frente a los judíos y a los cristianos, mientras fueran monoteístas eran respetados por los conquistadores musulmanes. Cabe recordar que en el Corán Muhammad mandaba que fueran respetados todos los «pueblos del libro», ello les proporcionaba cierta protección.

Mientras el mito del asesinato del hijo de dios, Jesús, abría la brecha, en aquellos años, entre los judíos y los cristianos. Y había, en cambio, cierta armonía entre judíos y musulmanes. El sistema de impuestos que impusieron los musulmanes, es decir, aquel especial en el que sólo pagaban los no-musulmanes, hizo que muchos fueran atraídos por el islam. Y rápidamente aumentó el número de conversos al islam. Y así, se abre el camino hacia una Palestina Histórica dominada por el islam, por lo que a creencia religiosa se refiere.

Así, muchos habitantes de la antigua Judea, convertidos al islam, ¿Son los auténticos judíos? Los palestinos de hoy son, quizás, los descendientes de aquellos cananitas, judíos, y después musulmanes, en su mayoría, que resistieron a todas las invasiones que sufrió Palestina a lo largo de la historia.

Incluso Ben Gurion, el primer presidente de Israel en 1948 después de la *Naqbah*, escribía, junto a Yitzak Ben-Zvi⁶⁸³, que los palestinos no eran descendientes sólo de los árabes conquistadores, sino que son descendientes de los habitantes autóctonos de Judea/Palestina, la población local. Así, Ben Gurion reconocía que la población judía, cristiana cananita, que se encontraron los conquistadores musulmanes eran los antecesores de los palestinos de la Palestina de principios del siglo.

Esto se escribía treinta años antes de la proclamación de Israel como Estado de forma unilateral y después de hacer sufrir lo que los palestinos sufrieron, la *Naqbah*. Ben Gurion cambió su discurso por una defensa de que los judíos habían sido todos expulsados y debían volver a la Tierra Prometida por Yaveh, en su origen divino. Moderaron ambos su discurso. Ya no veían a todos los *filishtin* como descendientes de los habitantes judíos originarios de Judea/Palestina.

Estas evidencias históricas, tras la proclamación del Estado de Israel fueron enterradas en el olvido. Porque estas evidencias podrían proporcionar demasiados derechos históricos para los palestinos.

Así, se empezó a maquillar la historia. Se empezó a defender que el islam expulsó a todos los judíos en el siglo VII. También se borró de la memoria histórica la idea, que había defendido Ben Gurion como hemos visto, de que los palestinos eran los auténticos descendientes de los judíos de la Palestina Histórica. Se imponía una memoria de un exilio forzoso.

⁶⁸³ Nos referimos a la obra de David Ben Gurion y Yitzhak Ben Zvi, (1979): *Eretz Israel in the Past and in the Present*, escrita en hebreo.

La mitología nacional sionista inventó un exilio forzado, un desarraigo para justificar el sionismo como si fuera el movimiento que salvaría del exilio a todos los judíos del mundo. Así, se proclamaba y empezaba a acuñar el lema de «una tierra sin pueblo para un pueblo sin tierra»

Olvidar, borrar la historia para crear una memoria inventada. Era mejor pensar en el exilio forzado que en aceptar que muchos judíos se convirtieron al islam a partir del siglo VII. Era cuestión de esconder el verdadero y rico mosaico de la historia. Su impureza, su pasado inventado de exilios y mezclas diversas. Enarbolando una pureza ficticia de la supuesta etnicidad judía. Una mitohistoria para ensalzar una supuesta pureza ficticia en verdad, del supuesto ser judío. Cuando ya empezaba a haber judíos en todo el mundo⁶⁸⁴. Creando una nación judía dispersa, de un mismo origen étnico, que debe volver a su lugar de origen, la Palestina histórica.

La propagación del judaísmo por la península arábiga, por el África del norte, supuso un problema para los defensores de la supuesta creencia de la existencia de una “raza” judía pura. Su empeño en demostrar que existía una raza-nación para poder satisfacer los deseos más profundos de los sionistas.

Pero, por ejemplo, los orígenes de los judíos sefardíes (españoles) eran heterogéneos y contradictorios, lo cual quizás explique porque los judíos sefardíes, o de descendencia sefardí sean tan mal vistos hoy en Israel, porque se supone que su origen es del norte de África, y por tanto, descendientes de árabes, imazighen⁶⁸⁵ y europeos conversos del sur. Es lo que podríamos llamar un origen no-judío de los sefardíes una corriente esencial del judaísmo que conmueve los cimientos de la supuesta pureza del origen judío⁶⁸⁶.

Cuando en el judaísmo encontramos huellas del Magreb, costumbres imazighen, lenguaje y cultura heterogénea o judeoibérica con huellas judeoárabes, añadiendo, si cabe la lengua árabe, es decir, encontramos la mezcla, el mestizaje. Y por supuesto sin saber nada de hebreo. En todo el primer milenio la comunidad judía no conocía la lengua hebrea, la lengua por excelencia del judaísmo. No fue hasta más adelante que se

⁶⁸⁴ Por ejemplo, en Yemen, en la península arábiga, había una importante comunidad judía que los historiadores sionistas parecieran olvidar.

⁶⁸⁵ Ibn Jaldun, el gran historiador del siglo XIV nos habla del judaísmo amazigh en el norte de África. Recordemos, por ejemplo, la reina judía y amazigh Dihya Al-Kahina.

⁶⁸⁶ Véase Wexler, Paul, (1996), *The non-jewish origins of the Sephardic Jews*, Ed. State University Press, New York, 1996. Citado en Sand, Shlomo, (2008): *La invención del pueblo Judío*, Ed. Akal, Madrid, 2011, Pág. 227.

sintió la necesidad de adquirir un lenguaje religioso como código cultural de toda la comunidad judía.

Tal vez es demasiado apresurado, o poco cauteloso, hablar de una conquista de España para crear Al-Ándalus como una operación coordinada entre imazighen judíos y musulmanes del norte de África, pero no podemos obviar que en Al-Ándalus la comunidad judía fue respetada y podemos hablar de un lugar que durante algunos siglos fue un refugio para los judíos, en el cual eran tratados con tolerancia⁶⁸⁷.

Más allá de Judea/Palestina, y mucho más allá de Al-Ándalus existió un Reino mayoritariamente judío. En el siglo X desde Al-Ándalus se descubrió que existía un reino judío que no estaba, de ninguna manera, subordinado por musulmanes o cristianos. Hablamos del reino Jázaro. El califa de Córdoba ‘Abd ar’-Rahman III tuvo información al respecto y envió una carta al rey Jázaro, mediante el médico Ibn Shaprut para informarse sobre el reino Jázaro. Un reino judío llamado Alkhazar, Jázaro, en las fronteras de Europa oriental. El rey Ben Aaron respondió a Al-Ándalus explicando detalles de su reino judío y sobre su historia. Y explicaba cómo sus enemigos eran los rusos y los ismaelitas, y eso llevó a convertirse al judaísmo a toda la población.

Hay evidencias de la existencia del Reino Jázaro judío en fuentes árabes, persas, rusas, armenias, e incluso chinas. Se inició el reino en el S. IV y floreció hasta la invasión mongol del siglo XIII. La sede de sus gobernantes se encontraba en Itil, capital del reino. Nombre también del río, Itil. La lengua sagrada de los jázaros era el hebreo. Y era la lengua que se utilizaba en las comunicaciones por escrito⁶⁸⁸.

También se encuentran documentos cristianos que hacen referencia al judaísmo del Reino Jázaro, por ejemplo en Francia se encontró un documento del año 864 en el que se habla del reino lejano de los jázaros que obedecen, sin duda, a los preceptos y a las costumbres judías. Y se sabe de la existencia de muchos nombres hebreos de sus habitantes.

Autores árabes, como Ibn Hawqal⁶⁸⁹ a finales del siglo X describía, también, la existencia de musulmanes y cristianos en las tierras del reino Jázaro. Incluso describe la existencia de mezquitas, iglesias y sinagogas en la capital de Itil.

⁶⁸⁷ Véase Baer, Yitzhak, (1998), *Historia de los Judíos en la España Cristiana*, Ed. Riopiedras, Zaragoza, 1998.

⁶⁸⁸ En 1912 se encontró un documento, un manuscrito hebreo escrito por un Jázaro judío del reinado de José encontrado en El Cairo, escrito supuestamente en el siglo X. Ahora está en la Universidad de Cambridge.

⁶⁸⁹ Véase en Kahana, A., *The literature of history*, citado en Sand, Shlomo, (2008): *La Invención del Pueblo Judío*, Ed. Akal, Madrid, 2011, Pág. 234.

Dubnow, en su historia sobre el pueblo judío escribió sobre el pueblo Jázaro y reconoció como el reino Jázaro suponía un problema para la historia de los judíos⁶⁹⁰, sobre todo, pensamos, para los sionistas, que defienden una etnohistoria, un origen común de todos los judíos. Y estos judíos, muchos conversos, del sur de Europa, en el Mar Caspio, suponían un problema para la historia oficial sionista, para la metanarrativa sionista.

Ben-Zion Dinur escribió en su libro sobre los judíos en el exilio sobre el reino de los jázaros, en su *Israel in Exile*. Y en su edición de 1961 escribe sobre el reino como «el país de los judíos» mostrándose orgulloso de su poder social, político y militar, y también muestra su orgullo de poder manifestar la existencia de una antigua soberanía judía.

Abraham Polak escribió la primera obra exclusiva sobre los jázaros judíos en 1944, publicada en hebreo, y en 1951 en inglés. *Jazaria. The history of a Jewish Kingdom in Europe*, en el que se afirmaba que los judíos europeos, los asquenazíes, eran descendientes, sorprendentemente, de los jázaros. Pero, la narrativa sionista obligó a silenciar todo atisbo de una posible historia judía jázara. Porque se romperían los esquemas etnocéntricos de los sionistas para con su narrativa mitológica. Y se convirtió en un tema tabú para los sionistas.

Todo ello demuestra la mezcla y el mestizaje de la historia de los judíos, que ratifica que «resulta completamente evidente que los judíos no son una raza pura»⁶⁹¹, y que por tanto no hay ninguna posibilidad de crear un Estado judío homogéneo, porque el mismo pueblo judío es diverso, contradictorio, mestizo, mezclado, y diverso. Y de hecho podemos decir a partir del historiador Shlomo Sand, que hablar, incluso, de «pueblo judío es tan extraño como hablar de un “pueblo budista”, un “pueblo evangélico”»⁶⁹², porque hablar de los judíos como de una raza ya no tiene sentido, sobre todo si nos ceñimos por la historia de la comunidad religiosa judía.

Así, que la mayoría de los judíos que emigraron a Israel fueran asquenazíes y que alguien que supusiera, o insinuase que eran descendientes de un reino de conversos, prosélitos de judíos, no de nacimiento, era una provocación, un sacrilegio para el judaísmo ortodoxo. Si fuera así sus descendientes no eran del Canaán sino del Cáucaso. Un problema para la metanarrativa sionista.

⁶⁹⁰ Véase el libro de Dubnow, Simon, *World History of the Jewish people*, citado en *Ibíd.* Pág. 251.

⁶⁹¹ Sand, Shlomo, (2012): *La invención de la tierra de Israel*, Ed. Akal, Madrid, 2013, Pág. 17.

⁶⁹² *Ibíd.* Pág., 18.

Se abre, así, un enigma. Cuál es el origen de los judíos del este de Europa, es decir, los asquenazíes. Arthur Koestler⁶⁹³ defendió, aún siendo un sionista, que probablemente los judíos de Europa del este eran descendientes de los jázaros. Escribía sobre este origen a sabiendas del peligro que podía suponer para la existencia de un Estado “puramente” judío, Israel en Palestina. Si sus ciudadanos no eran de origen judío puro, se ponía en cuestión con sus investigaciones la mitología de un tiempo ancestral étnico más allá en el tiempo. Le tildaron a Koestler de antisemita, sobre todo después de la ocupación de Palestina en 1967. Por tanto, el etnocentrismo sionista teme o tiene pavor a que sea posible el origen Jázaro, porque está más allá del discurso oficial sionista de Judea, que justifica las acciones violentas, crueles y diarias contra los palestinos, ayer y hoy. Un reino más allá de las tierras bíblicas como origen o parte de la esencia judía, rompe con los estériles y débiles esquemas sionistas que estructuran el sueño de un Estado homogéneo judío en Palestina. Pero no han parado de surgir historiadores, como Schipper, sionista de Polonia, que han defendido la tesis de que el origen de los judíos del este de Europa sea Jázaro. Incluso Ben-Zion Dinur, que posteriormente sería Ministro de Educación del recién nacido Estado de Israel, defendía esta tesis.

Antes de 1967, la tesis del origen eslavo, caucásico, de los asquenazíes se defendía, incluso por los sionistas más radicales de Israel. Pero la conquista y ocupación de Jerusalén, la supuesta ciudad de David, en el ataque de Israel de 1967, debía ser una operación llevada a cabo por los descendientes de Moisés y del rey David, y no de un reino alejado de la tierra prometida, converso, perdido en el sur de Rusia, o del sur de Arabia (Yemen), del norte de África, o de Al-Ándalus. Porque defender estas tesis suponían romper con los esquemas de la metahistoria sionista que defendía el origen cananita de todo judío del mundo. Resquebrajaba, por tanto, la visión esencialista del supuesto pueblo exiliado, errante desde los tiempos que describe la Torah y desde la Tierra de Judea. Además, otro de los enigmas es la lengua *yiddish* que hablaban los asquenazíes y que llevaron consigo a Israel. Filólogos y lingüistas como Mathias Mieses o más actual como Paul Wexler defendían y defienden que el origen del *yiddish* no está en Alemania sino de dialectos germanos y eslavos, y no de la Alemania occidental como defienden los historiadores israelíes oficiales del sionismo. Cabe recordar que a principios del siglo XX el 80% de los judíos del mundo hablaban el Yiddish, y suponer,

⁶⁹³ Véase Kostler, Arthur, *The Thirteenth Tribe*, citado en Sand, Shlomo, (2008): *La Invención del Pueblo Judío*, Ed. Akal, Pág. 258.

por tanto, un origen no judío de esa lengua de los judíos era una ofensa o una refutación de las tesis sionistas.

Borrar de la memoria histórica el pasado Jázaro, para construir la historia del exilio, del pueblo errante desde las tierras de Canaán y Egipto, esta era la empresa sionista. Pero inevitablemente el origen jázaro, el origen “oriental” surgen aunque se intente borrar, u oscurecer en el lenguaje judío, en el *yiddish*, o en alguna costumbre⁶⁹⁴, por ejemplo. Pero los historiadores sionistas han estado siempre demasiado ocupados inventando la historia eterna de Israel.

Nunca ha habido, por tanto, como defiende Shlomo Sand⁶⁹⁵, en el judaísmo global un denominador común, homogéneo, puro, etnográfico secular, entre todos los creyentes del judaísmo. Así, nos es preciso confirmar que jamás hubo una raza judía determinada que huyera de la Palestina Histórica y que anduviera errante y en el exilio durante dos milenios. Sino que la historia del judaísmo es mucha más mezclada, rica, heterogénea, mestiza, contradictoria e impura de lo que los historiadores sionistas oficiales han querido y quieren hacer creer.

Estamos hablando, por tanto, de la construcción de una política de identidad en Israel, y anterior a su fundación, para esconder los pasados comprometidos con las leyendas y los mitos de la invención del pueblo judío como el “pueblo elegido”. La búsqueda de un pasado religioso mitológico común para construir una identidad judía pura. Esta empresa fue llevada a cabo por el sionismo. Es decir, la consecución de las ideas de una idea de pueblo judío ontológicamente dado dio lugar a la búsqueda de llevar a materializar un Estado puro y étnicamente judío, es decir una etnocracia, que provocó la *Naqbah* palestina⁶⁹⁶. En definitiva, los judíos no descienden de los judíos supuestamente ancestrales de las tierras que hoy son Palestina. Porque hablar de una raza judía, es pseudociencia, porque carece de base historiográfica, y por tanto, científica. La invención de la tierra de Israel para los judíos será un desafío a la razón y a la ciencia, y la destrucción de una historia no-judía de milenios de esas tierras también. No existe, así, un derecho histórico exclusivo de los judíos, para con las tierras de Palestina.

⁶⁹⁴ La palabra «Kipá», por ejemplo, es de origen turco o el «caftán» de seda que puede llevarse en el Sabbath, tiene sus reminiscencias del Cáucaso del Oriente jázaro.

⁶⁹⁵ Véase Sand, Shlomo, (2008): *La invención del pueblo judío*, Ed. Akal, Madrid, 2011.

⁶⁹⁶ Cómo hemos analizado en esta Tesis, en el capítulo 5. Es decir, las consecuencias del sionismo y sus teorías.

4. ¿Qué es ser árabe?

Ante el intento de responder a esta pregunta surge, casi inevitablemente, la sensación de la imposibilidad de poder acotar algún significado claro y distinto de lo que entendemos por árabe, más aún en los días en que nos ha tocado transitar y sentir, tan heterogéneo y contradictorio, como mestizo e híbrido. Aunque, tal vez, pueda ayudarnos a comprender qué se supone que es ser árabe hoy y ayer, adentrarnos en la historia de los árabes, en volver a los inicios del libro en árabe por antonomasia, el Corán, escrito originariamente en árabe, siendo el primer escrito en esta lengua milenaria. Esto nos lleva a preguntarnos: Ser árabe, ¿es formar parte de una etnia? ¿Sólo una comunidad lingüística?

Podemos empezar por recordar que un nuevo mundo se va formando en el siglo VII en una ciudad de Arabia Occidental, Meca. En la cual aparece el hombre esencial del islam, el profeta Muhammad, proclamando el mensaje de dios, Alá. Un mensaje supuestamente revelado por dios que se materializa en letras sagradas, que conformarán lo que conocemos por el Corán. Fundaron el califato, un nuevo imperio, cuyos centros de poder eran Damasco y Bagdad, con los califas omeyas y con los Abasíes respectivamente. Desde Asia central hasta Al-Ándalus, se extendió el islam a lo largo de la historia.

Así se extendió el islam y la lengua del Corán, el árabe, aunque seguía habiendo judíos y cristianos en cada lugar al que llegaba el islam. Hubo, empero, cambios en la agricultura, los oficios, el comercio,...y se dio paso a la materialización de una civilización urbana basada en un arte islámico.

Antes de la aparición del islam en la Península Arábiga, que estaba situada entre el Mar Rojo y el Golfo Pérsico, era un lugar pobre, tanto económica como políticamente, porque no tenía un gobierno estable, sino que estaba formado por tribus dispersas que albergaban en su seno cada una sus leyes propias. Muhammad, el profeta, conseguiría que el islam les unificara y dejaran de lado el politeísmo. La península está formada de desierto y estepa, con los oasis como centros de poder de los jefes tribales, con beduinos cuidando cabras, ovejas, y camellos. Era, también, un lugar sin una religión verdaderamente asentada, los dioses, se creía, estaban, sin embargo, en las piedras, las flores, el agua, en lo natural.

Mientras, el imperio bizantino y el Sasánida luchaban entre sí (del año 540 al 629) muchas cosas estaban cambiando en lo que podríamos llamar Oriente Próximo. Las dudas de cómo debía vivirse, organizarse,...dudas que se respiraban entre los

habitantes de toda esta zona. La influencia de ambos imperios fue inevitable en toda la zona. Mezcla de judíos, cristianos, en diferentes ciudades de Yemen, Arabia, Siria, o Iraq.

Nace el lenguaje de una poesía de los oasis. La articulación de una identidad árabe surge entre las tribus de pastores, a partir de varios dialectos, lenguas de la zona de la Península Arábiga. Invocaciones, búsqueda de la magia para llevar a cabo un lenguaje poético entre las tribus y los pastores, entre el desierto y el oasis. Entre la arena y el agua. Aparecieron las *qasidas*, poemas de cien versos. Cada verso, con una unidad de sentido. Más oral que escrita, esta poesía conformaba el pensamiento y los sueños, y los sentimientos y deseos. Se componían recitando, por su creador o por un *rawi*. Las inscripciones, empero, más antiguas en la península, escritas en arameo, son del siglo IV.

Este embrión de la poesía árabe era como si fueran «poemas suspendidos», porque eran así como se denominaron, los *mullaqas*, sus creadores eran considerados los manifestantes de toda memoria colectiva, aunque también de su yo personal, individual que reflejaba una historia, un momento histórico, como en Labib, Zuhair, o Immul-Qais.

Volviendo a principios del siglo VII, nos encontramos con la creación de un nuevo orden político que abarcaba la totalidad de la Península Arábiga. El grupo dominante, que llegaba a Siria y pasaba por Egipto, se basaba en una revelación divina, de dios, Alá, a Muhammad que se materializa en un libro “sagrado”, como es el Corán, la revelación hecha letra. No hay duda, al parecer, de que el Corán fue escrito en el siglo VII es, por tanto, un documento histórico de la Arabia del siglo VII.

Se dice que Muhammad nació en el 570 en una tribu de comerciantes, de los Quraish, en Meca. El santuario de la ciudad, donde se rendía tributo a dioses varios era la *Kaaba*. Durante un viaje hacia Siria, Muhammad y un monje, se cuenta, vio en la espalda de Muhammad, en sus omóplatos, el «sello de la profecía».

Fue a los cuarenta años que Muhammad tuvo su experiencia y su contacto con algo sobrenatural, según la leyenda del islam. Es lo que se ha llamado «La noche del Destino», porque un ángel, un ser, se le apareció y le hizo recitar. Recitó los mensajes, que, según él, eran mensajes de dios revelados por un verdadero ángel de dios y después a través de él. Se asignó al dios Alá, Al-lah, que ya era un nombre que se usaba en la Raaba, era un dios venerado, es decir que ya se conocía en la Península Arábiga, y la religión del islam, cuyo nombre significa etimológicamente a partir de sus tres letras

esenciales «s-l-m», que proviene del verbo árabe «aslama», que significaba «aceptación», «rendición», «sometimiento» a Alá. La palabra «salam», “paz” en árabe, deriva de la misma raíz. Y su base escrita es «sagrada», el Corán que viene de la palabra árabe *Al-qu’ran* que significa “recitación” o “que se recita”, lectura en voz alta. Oráculos en árabe recitados por Muhammad, predicados desde la primera revelación del 610 hasta su muerte en el 632. Es para el islam la palabra de dios, revelado en árabe. Traducirlo, para el islam, es una traición. Es fuente de oración, guía de comportamiento y objeto de ritual.

Cabe recordar el *ijtihad*, es decir, la lectura interpretativa racional del Corán, teniendo en cuenta el contexto en que el Corán es recitado por Muhammad y escrito, y el contexto de quien lo lee, recita o descubre. Es una hermenéutica creativa con espíritu crítico dentro del islam que no podía ni debería perderse. A partir del siglo X se empezó a prohibir la hermenéutica del Corán a favor de una lectura acrítica, concibiendo de forma radical y anacrónica la *Sharia* sin ningún atisbo de pensamiento crítico esencial para encaminarse hacia una auténtica modernidad. Por ello, Edward W. Said comprende la *ijtihad* como esencial para el progreso del islam.

Alrededor de Muhammad se fue formando un grupo de seguidores de la nueva doctrina recitada. Pero también, fue criticado porque algunos pensaban que traicionaba a los dioses tradicionales y se reía del modo de vivir de sus conciudadanos, ya que atacaba, Muhammad, a los ídolos de los dioses. Fue dibujando la línea profética que había iniciado el judaísmo, pasando por el cristianismo, desembocando en el islam y en su figura como profeta de dios. Pero, tuvo que huir de Meca en el 622 a Yatrib, lo que más adelante se conocería como Medina. Esta huida de Meca se llama la Hégira. La llegada a Medina supuso una propagación del poder de la revelación, del mensaje de Muhammad, desde el oasis al desierto. En este periodo se conforma la definición en el Corán de los rituales, la moral de conducta social, las reglas para la paz, el matrimonio, la herencia, la propiedad, etc. En Medina se relaciona con los judíos y empiezan los primeros choques, discusiones, y desencuentros. Sobre todo por la figura de Abraham, discutiendo si fue judío, si fue cristiano, si es antepasado de Muhammad o de ambos pueblos.

En el año 629, muchos en Medina empezaron a seguir a Muhammad y al islam, y a sus preceptos. Empezó a dar cabida la posibilidad de que sus seguidores pudieran peregrinar a Meca. Pero Medina era, podríamos decir, la capital de su credo. En Medina Muhammad controlaba los oasis y los zocos.

El año 632 Muhammad llevó a cabo su último viaje a Meca. En esa estancia recitó su último mensaje: «Cada musulmán es hermano de otro musulmán». La comunidad del islam se convirtió en una comunidad que veneraba al profeta Muhammad a lo largo de los siglos posteriores a su muerte, y todo su amor a la memoria de Muhammad y al servicio de dios, Alá. Empezó la unión en las acciones que empezamos a definir como los preceptos de la nueva religión: la peregrinación a Meca, el ayuno, la plegaria.

Y nos es preciso añadir la importancia del texto “sagrado”, el Corán, con su belleza y fuerza, convirtiéndose en la fuente de donde beber el mensaje de dios, un dios trascendente en la tierra, revelada la palabra de dios en árabe a través de Muhammad.

Debemos evidenciar que en el Corán se dibujan ecos, reminiscencias del judaísmo, en algunas ideas y preceptos, en comida,...o del cristianismo oriental, como el supuesto juicio en el cielo después de la muerte, o la existencia del infierno. Y también de las religiones que imperaban en las tierras y desiertos, oasis, y silencios de Arabia. Así, Muhammad, sería el profeta que culminaba una línea que comenzaba con Abraham, pasaba por Jesús de Nazaret, y terminaba en la figura del profeta árabe Muhammad.

La muerte de Muhammad significó la aparición de momentos de confusión, porque se preguntaban quién debía ser su sucesor. Entre los seguidores, estaban sus compañeros o los familiares directos, para establecer quién debía seguir el camino del profeta. Primeramente, se eligió a un *jalifa* («sucesor»), origen de la palabra actual califa. El nombre del elegido era Abú Bakr, suegro de Muhammad, y se convirtió en jefe de la comunidad de fieles, pero no en mensajero de dios. Formaba parte del grupo de sus primeros compañeros, los primeros partidarios de Muhammad.

Este califa y sobre todo el segundo califa Omar Ibn Al-Jattab (634-644) conquistaron toda Arabia, además de Egipto y Siria, al Imperio Bizantino. Llevando, a su vez, con un ejército de conquista, el mensaje del Corán, el mensaje de Muhammad. Conquistando también Persia con el islam.

El tercer califa, fue Utman Ibn Affán, (644-656). Después del asesinato de Omar, los conversos eran mal vistos por los que llevaban el linaje y la sangre o estirpe de Muhammad. Hubo tensiones entre los conversos y los descendientes del profeta, y se produjo el asesinato de Utman en el 656. Podemos escribir que se produce, así, la primera guerra civil dentro de la comunidad musulmana. Alí Ibn Abi Talib, converso tardío, pero primo y yerno de Muhammad, pretendía ser el sucesor de su suegro y

primo. Era esposo de Fátima, hija del profeta. Pero Utman, y sus partidarios emprendieron la lucha con los partidarios de Alí, provocando la guerra. Estas luchas por el poder en el centro del islam acaecen en estos tiempos de inicios del islam. Tras guerras sangrientas en la parte alta del río Éufrates entre los partidarios de uno y otro, se intentó llegar a un acuerdo. Pero la discusión terminó cuando Alí fue asesinado en Kufa, y su hijo Hassan aceptó que Muawiyya se proclamase califa, pariente de Utman de Siria.

Los Rashidun, los bien guiados, de Akr a Alí, llevó a los omeyas a Siria, a partir de la llegada de Muawiyya Ibn Abi Sufian, el califato de Damasco. Y a partir del nacimiento de Damasco como capital del imperio, más allá de Medina, y con un mayor valor estratégico, ya que estaba más cerca del mar mediterráneo. Se empezó a fraguar la conquista musulmana, desde Palestina, pasando por Túnez (*Ifriqiyya*), hasta lo que hoy conocemos como Marruecos a finales del siglo VII. Después, Al-Ándalus, y en el otro extremo, hacia el este, llegando la conquista hasta la India.

El imperio pasó a tener como capital Damasco. Significaba un lugar estratégico de control mucho más conveniente que desde Medina. Mientras el dominio musulmán hacia el este y el oeste no cesaba. El islam y los musulmanes empezaron a conquistar por la fuerza el Magreb, pasando por el actual Túnez, hasta Marruecos, llegando a España a finales del siglo VII. Por el otro lado, el este, el islam se expandía hacia la India. A partir del año 690 el árabe se convirtió definitivamente en la lengua oficial del imperio, de la administración del imperio. Empezando a conservar la idea de que Alá se dirigió a Muhammad en su revelación en árabe, lengua oral que a partir de las lecciones y revelaciones de Muhammad, el profeta, llevaron a escribir y a crear el árabe escrito. Era la época del califa Abd al-Malik, cuyo gobierno fue del 685 al 705. Se crea una nueva moneda con acuñación en árabe. Se empezaron a construir los primeros templos sagrados para los musulmanes para la oración y la plegaria en comunidad: la *Masjid* (raíz de la palabra “mezquita”). También se utilizaba para las asambleas políticas en las que se debatían los problemas de la ciudad.

Cuando Umar fue proclamado califa de Al-Quds, Jerusalén, a finales de la década del año 690, se construyó el tercer templo más importante del islam, es decir, se empezó a erigir la Mezquita de Al-Aqsah de Jerusalén. La cúpula de la Roca Dorada se convirtió en el símbolo del nuevo poder del islam en el mundo de las religiones monoteístas y un símbolo de su deseada perdurabilidad. Edificada en la localización del templo judío de Salomón, como continuación del linaje bíblico profético, que había

empezado para los creyentes musulmanes con el profeta Abraham, pasando por Jesús de Nazaret, y culminaba ahora con el profeta Muhammad, que había volado desde Meca hasta la zona de la mezquita de Al-Aqsah, en Al-Quds, para desde allí *ascender al cielo eterno*, según la leyenda.

A esta construcción de la mezquita de Al-Aqsah, le siguieron la edificación de las mezquitas de Damasco, de Medina, de Córdoba, en el Magreb. Los musulmanes de estos centros no pagaban los impuestos especiales que sí pagaban los no musulmanes, quizás por ello hubo una afluencia de conversos al islam, por razones económicas, a partir del auge del islam y del califato de Damasco. Ésta era una de las razones del éxito del islam en el siglo VIII, y que provocó su expansión. El árabe se insertaba con el islam, siendo la lengua en que Muhammad transmitió su mensaje de Alah. Así, el islam se expandía con, al mismo tiempo que, el árabe. El poder y la fuerza islámica abarcaban más el este, es decir, por ejemplo en Iraq, espacio más rico, a su vez, de recursos naturales.

Mientras, los conversos iraníes maldecían los privilegios fiscales que conservaban los árabes. En el islam recién nacido iban surgiendo corrientes diferentes y divergentes. Nos adentramos, así, en el surgir de los partidarios de Alí, el yerno y primo de Muhammad. Los partidarios de esta corriente en el islam defendían que lo importante era el árbol genealógico del profeta, el linaje de Muhammad para determinar quiénes debían ser los líderes legítimos de la comunidad musulmana que serían llamados los imanes. Alí, y sus descendientes serían considerados los líderes legítimos de la comunidad islámica. Alí y sus herederos parecían tener unas cualidades especiales para ello. Y por ser descendientes de Muhammad tendrán la virtud de conocer profundamente el mensaje del Corán.

En el año 680 Hussein, el hijo de Alí y Fátima, es decir, el nieto de Muhammad, viajó hacia Iraq para buscar el apoyo de nuevos seguidores, pero se produjeron una serie de hostilidades en Kerbala. En octubre de ese año Hussein fue muerto en combate contra los omeyas liderados por Muawiya. Toda la familia de Hussein fue aniquilada, asesinada de forma cruel. Hussein, así, devino en mártir para los partidarios de su padre, los *chi-it-alí* («los partidarios de Alí») y empezaron a coger fuerza dentro del islam, sobre todo en la parte del este, en Irán e Iraq, los partidarios del linaje de Alí, los chiítas.

Finalmente entre el 749 y 750 el califato de los Omeyas fue derrotado y el último califa, Marwan II fue perseguido hasta Egipto y asesinado. Iraq, así, tomó el relevo del centro del califato y Bagdad, capital de Iraq, pasó a ser el centro de poder del

nuevo califato musulmán: el califato de Bagdad, cuyo primer califa fue Abdul-Abbás que gobernó desde el 749 hasta el 754, y sus sucesores pasaron a llamarse Abbasíes. Así, el periodo que se abre con este califato se conoce como el periodo abasí. El califato abasí abarcaba Irán, Iraq, y hasta Asia central. A Abdul-Abbás le siguieron al-Mansur (754-775), Harín Al-Rashid (786-809), y Bagdad devino la capital del renacimiento árabe y musulmán. En Bagdad confluían los ríos Tigris y Éufrates, lo cual le daba un cierto poder a la ciudad, por sus campos fértiles y su posición geoestratégica en la zona. Mientras, en Siria y Egipto aún sentían la nostalgia por los omeyas. La ciudad se edificaba en consonancia con la distancia entre el poder y los ciudadanos. Se creó la figura del consejero califa que era el visir (*wazir*), y que devino en el jefe de la administración.

El periodo abasí también se caracterizó por el incremento de los impuestos para mantener el ejército y la administración. Se impusieron gravámenes por las tierras y su explotación tanto a musulmanes como a no musulmanes, y empezó a desvanecerse esa distinción. La contribución mediante los impuestos dependía de la riqueza, por tanto había cierta tasa impositiva gradual. Impuestos a la exportación e importación, etc. El califa siempre reivindicaba que su poder provenía de dios, de la autoridad divina para justificar su cargo. Se explicitaba cada vez más la condescendencia con la Sunna (comportamiento del profeta) coránica, es decir, siguiendo los preceptos de Muhammad a seguir, basado en su forma de vida, que debemos situar en su contexto social, político, cultural, e histórico. Es por ello, que los califas abasíes tuvieron que enfrentarse con los partidarios de Alí, con los chiítas. Se proclamaba que el verdadero líder del califato debía de ser Alí al-Rida, considerado el heredero del linaje de Alí. Dada la importancia del imperio abasí a la sunna, y al Corán, esto dio origen frente al chiísmo al nacimiento de la otra corriente más importante del islam, el sunnismo. Los abasíes gobernaron tres siglos más, no sin aparecer opositores y corrientes diversas en disputa. Pero, los chiítas en Iraq convivían y aceptaban el poder de los abasíes. Aunque el chiísmo se ramificó en diversas corrientes como los buyíes, zaidíes, y los más combativos: los ismailíes, que defendían que quién debía ser el Imán de todos los musulmanes era Ismael, hijo de Yafar al-sadiq, y que creían en que Muhammad volvería como *mahdi* enviado de por Alá. Ismael falleció en el año 760, pero su hermano Musa al-Kazim fue reivindicado como sucesor. El movimiento no cesó y el ismailismo llegó en el siglo X hasta el Magreb.

Al frente de este movimiento estaba Ubaidulá, que se consideraba a sí mismo como descendiente directo de Alí y Fátima, hija de Muhammad. Acabó gobernando durante medio siglo, y el movimiento fatimí de raíz ismaelita y chiíta, acabó ocupando en el 969 Egipto, acariciando las fronteras del califato abasí, acabó dominando Siria, usando, los fatimíes, la condición de imanes y califas, de un Estado cuyo centro era el río Nilo, su valle. Los fatimíes crearon, fundaron, El Cairo que se convirtió en símbolo de poder del fatimí. La riqueza de los fatimíes se basaba en los beneficios de la fertilidad del valle del Nilo. Dicha riqueza otorgaba un poder tal a los fatimíes que podían controlar un ejército de imazighen en el Magreb⁶⁹⁷, los negros de Sudán, y a su vez, a los turcos. En Egipto la convivencia con judíos y cristianos era de tolerancia mutua. El califato de los fatimíes de cariz chiíta era un desafío al poder abasí.

Volvamos a un momento esencial para el mundo árabe y su historia, que significó la aparición y fundación de Al-Ándalus en el 710, y que la dinastía omeya gobernó durante 300 años. Poco a poco los habitantes fueron obligados a aceptar el árabe y el islam. Pero hubo una convivencia en cierta paz entre musulmanes, judíos, y cristianos. La capital a las orillas del río Guadalquivir fue Córdoba, por su especial posición geoestratégica como centro del comercio entre las ciudades de Al-Ándalus. Pero se gobernaba desde Madinat al-Zahra. Se importaban las técnicas de regadío para las ciudades, como Sevilla, Granada, y la propia Córdoba. Judíos y cristianos eran para el mundo musulmán la “gente del Libro”. Si bien no todos sabían árabe al menos el musulmán debía poder recitar el Corán en árabe.

A finales del siglo X podríamos hablar de una mayoría de musulmanes en Al-Ándalus. Pero seguía habiendo judíos y cristianos, ya que los omeyas seguían siendo tolerantes con estas creencias religiosas. Hacia finales del XI el árabe era la lengua dominante y de la ciudadanía. Así, les unía una lengua, y compartía la fe, pero cada cual a su dios particular en un ambiente, en buena medida, tolerante y enriquecedor. Hasta que en el año 912 el nuevo califa de Al-Ándalus empieza a separarse de los omeyas, es decir, Abderramán III. Posteriormente, en el siglo XI, Al-Ándalus se fragmentó en los reinos de Taifa.

Pero cabe recordar que Al-Ándalus significó la aportación científica de los musulmanes a la vida de la península ibérica, en medicina, en arquitectura, en filosofía,

⁶⁹⁷ Recordemos que a finales del siglo VIII Idris, que era considerado un bisnieto de Alí conquistó Marruecos y su dinastía fundó la ciudad de Fez y la tradición de los idrisíes inició un linaje que se dice que llega hasta hoy, en la línea que llega a Mohamed VI, actual rey de Marruecos mientras esto se escribe, de la dinastía alauí, quien afirma que desciende del profeta Muhammad.

etc. Córdoba se convirtió en el centro cultural de Europa. Haciendo de Al-Ándalus el cofre en el que se guardaban los tesoros del saber griego clásico, además del pluralismo religioso. La superación del fundamentalismo religioso hacía de Al-Ándalus un lugar especial en la historia de los árabes. Porque el árabe era la lengua vertebradora en aquellas tierras, es decir, la que unía a las gentes de todas las religiones.

Según Said el islam, evidentemente, formaba y forma parte de España, llenando de complejidad su historia, porque a juicio del filósofo palestino el «islam y la cultura española se habitan mutuamente»⁶⁹⁸, es decir, el islam en España no es algo fuera de, como era el caso de Gran Bretaña o de Francia para Said cuando analiza el orientalismo, porque en España el islam estaba y está en su historia y en su interior.

La creación de estos imperios, el del este y el del oeste, creó una unidad musulmana y económica importante para la época, haciendo progresar las ciudades en las que se asentaban los poderosos califas. Ciudades que siempre se encontraban cerca del mar, o en el valle de un río. Convirtiéndose en centros neurálgicos del comercio, como por ejemplo Basora en Iraq, o El Cairo de Egipto. El comercio con estas ciudades como centros, se vertebraba desde la India, China, pasando por Iraq, Egipto, y el Magreb, en el que el centro era Túnez, en la interrelación económica y cultural entre el Magreb y Egipto, Siria o Iraq. Aumentó así la manufactura y el comercio en el recién creado mundo árabe, con un sistema monetario en común, con el dinar de oro abasí como moneda de cambio.

A finales del siglo X la mayoría de la población del mundo árabe, tamazigh, turco e iraní iban convirtiéndose al islam. Aunque en el norte de Iraq, Yemen, y Marruecos seguían viviendo judíos. En Egipto los cristianos vivían en el alto Egipto, en el Líbano, en Iraq, la parte septentrional.

A su vez, la lengua árabe se difundía al tiempo que el islam, al tiempo que el islam era asimilado a la fuerza de las circunstancias. Porque «la islamización implica necesariamente arabización»⁶⁹⁹. En Siria e Iraq ante la expansión del islam ya se hallaba la lengua árabe. Gracias al Corán mantuvo una unidad, pero que se esparcía en dialectos. La lengua hablada se diversificaba en dialectos, y el árabe escrito tenía su base en el Corán.

⁶⁹⁸ Said, Edward W., (1978): *Orientalismo*, Ed. Debate, Madrid, 2002, Pág. 10.

⁶⁹⁹ Miquel Novajra, Alexandre, (1996): *Un Soc al Pla*, Ed. Ecoprint/Cibal, Palma, 1996, Pág. 46.

El límite fue Irán, donde si bien el islam chiíta se adentró en sus costuras, no entró el árabe, y se mantuvo la lengua persa en Irán, con su larga historia escrita. Aunque el Corán se leía en árabe, el poder de la lengua persa persistió.

El árabe, conformaba, empero, la unidad. Incluso los judíos y los cristianos utilizaban el árabe, que simbolizaba la cultura y la literatura, la ciencia, y la poesía. El árabe devino la expresión más elevada de la cultura y la ciencia, así en Marruecos, Al-Ándalus, hasta Irán como límite. El árabe era, por tanto, la lengua vernácula y vertebradora.

“Ser árabe” en los siglos IX y X significaba ya, o hacía referencia a los originarios de la península arábiga, pero también a todos aquellos que desde Marruecos hasta Irán, como frontera, utilizaban el árabe como lengua, y símbolo de elevada cultura.

No olvidemos que el Corán fue el primer libro escrito en árabe, y era la palabra supuestamente revelada por Alá, por tanto, esa lengua tomó un cariz divino, era la lengua “superior”, era considerada la lengua de dios. A partir del siglo IX las grandes obras aparecían en árabe, sobre todo la poesía árabe empezó a abrazar su esplendor. Los poetas árabes de esta época esencial para la articulación del árabe eran Abu-Alá al-Maari (973-1057) poeta sirio, o Al-Mutanabi (915-968) maestro de la *qasida*, poemas de amor y paisajes, elegías o sátiras. Porque la poesía también servía, de forma bella, a propagar y asentar a la lengua árabe, convirtiéndose en la auténtica voz del pueblo árabe.

También apareció a principios del siglo X el *adab*, ensayos para entretener y enseñar. Escritores que crearon obras consideradas *adab*, fueron, por ejemplo, Al-Tamiyi (940-994) de Iraq, o Abú Hayyan al-Tawhidi, que murió en 1023, ensayista y una mente privilegiada. Por otro lado las narraciones en árabe eran *qamats* en rima, cuyos máximos exponentes eran al-Hamadami (968-1110) y al-Hariri (1054-1122).

Mientras la historia del islam y en árabe ya se iba construyendo y analizándose a sí misma en el siglo IX, con las obras de historiadores árabes, como Al-Baladuri del siglo IX, Al-Tabarim que murió en el 923, o al-Masudi, que murió en el 928. En los siglos X y XI, ya podemos hablar de algo así como el mundo islámico, con su lengua árabe, con grandes excepciones, como el persa y el turco, pero con las mezquitas como símbolos de poder. Desde Córdoba hasta la India.

Los lugares centrales del islam eran, sin duda, la Kaaba de la ciudad de Meca, la mezquita de al-Aqsa en Jerusalén, y la tumba de Abraham en Hebrón, Palestina. La tumba de Muhammad en Medina, también, evidentemente.

La escritura árabe, su caligrafía empezó a inundar todos los rincones sagrados del islam. Y devino, la caligrafía, un arte esencial en el islam. Era la lengua de Alá, y representaba su indeleble y supuesta eternidad y poder.

Así, el islam regía, a partir del siglo IX y X la vida de todos los ciudadanos del Magreb y de Oriente Próximo y conformaba el universo de todos los árabes. Las plegarias, el sermón en las mezquitas o la peregrinación a Meca, conformaban los actos que medían el tiempo de la vida de los árabes. Cada uno pertenecía a un grupo, a una familia, a una tribu, a una ciudad quizás, pero empezó a cobrar fuerza la conciencia de pertenecer a una comunidad que iba más allá: la Umma, es decir, la comunidad de creyentes musulmanes del mundo. Es decir, la Umma y su poder más allá del individuo que nos recuerda de «la inexistencia del individuo en el mundo árabe y arabizado» porque «el islam no puede ser nunca una religión privada, porque su dominio es precisamente el de lo público y comunitario»⁷⁰⁰. En el mundo del islam hay una necesidad de compartir ritos, actos, acciones para mantener el sentido de pertenencia a su comunidad de creyentes, la Umma.

Empezaron a surgir también los expertos en el islam, los ulemas, que buscaban el saber religioso (*ilm*) sobre el islam. Seguían cogiendo fuerza, al tiempo, las diferentes corrientes del islam, los sunnitas, los ibadíes, los chiítas, los tasawwuf, que eran los sufíes místicos (cuyo nombre proviene de *suf*, que significaba “túnica”, por la prenda que llevaban mayoritariamente todos los místicos del islam).

En el siglo VIII ya había aparecido un selecto grupo de pensadores. Los llamados *mutazilíes*, que defendían que se podía hallar la verdad en el Corán a través de la razón, como al Ashari. Ejercer la razón, significaba utilizarla para interpretar el Corán con la razón. Era un ejercicio racional, del que hemos hablado más arriba, que recibía el nombre de *ijtihad*, misión de los sabios, de los eruditos.

En el Corán se encontraban, empero, los pilares del islam a seguir por sus creyentes. El camino de dios, el buen camino, es decir, la *yihad*, que significaba avanzar hacia y por el buen sendero con esfuerzo para poder llegar a dios. El buen camino se basaba en cumplir los cinco preceptos del islam. En primer lugar, la *Shahada*, que

⁷⁰⁰ *Ibíd.* 49.

significaba evidenciar y creer en que Alá es el único dios, y Muhammad su profeta. Es decir, no hay otro dios que Alá. En segundo lugar, *Al-Zaqat*, la limosna. Es decir, ser caritativo y dar limosna al pobre si se puede. En tercer lugar, el *Salat*, es decir, la plegaria, el rezo. Rezar cinco veces al día, dirigiéndose hacia Meca. De forma individual, porque sólo los viernes a mediodía se reza en comunidad. En cuarto lugar, el *Sawn*, es decir el ayuno o ramadán, que es el mes del ayuno hasta la caída del sol. Y al final de la fiesta se celebra el *Id-al-Fitr*, la fiesta del final del mes del ramadán. Y finalmente, el quinto precepto que es el *Hayy*, o *al-Hijj*, es decir, la peregrinación a la ciudad santa del islam, Meca. Porque al menos una vez en la vida, si se lo puede permitir, debe todo musulmán peregrinar a Meca.

Tampoco debemos olvidar la *Sharia*, que era en el derecho islámico, desde el nacimiento del califato abasí, era la base, el fundamento del pensamiento para dictar las sentencias sobre el comportamiento moral de los creyentes. La *Sharia* era, por tanto, el código normativo en que se basaba la vida jurídico-política de los musulmanes.

Así, el islam empezó a convertirse en algo más que una religión. Es decir, devino en «un universo, un mundo normativo “civil”, y cotidiano, una forma de ser»⁷⁰¹, una forma de estar en el mundo, de comportarse con los demás y con uno mismo.

A su vez, a partir del siglo VIII y hasta el siglo X, hubo una interrelación entre los pensadores musulmanes y la filosofía griega. Sobre todo a partir de los trabajos de traducción al árabe de las grandes obras de Platón y de Aristóteles, se profundizó en el saber clásico griego. Las traducciones del griego al árabe enriquecieron al árabe sin duda y satisficieron las ansias de saber de los musulmanes sobre ciencia, matemática, geometría, etc. Como defendía el primer filósofo que podríamos considerar el precursor de la historia de la filosofía islámica, Al-Kindi (801-866) con sus ansias de buscar la verdad, lo más valioso del mundo para el filósofo: la búsqueda. Así, en el califato abasí confluían los saberes griego, iraní, e indio. La razón griega desafiaba la fe musulmana, pero también, para otros, en cambio, la enriquecía. Por ejemplo, Ibn Rawandi (827-911) pensador iraquí del siglo IX cuestionaba y criticaba las tres religiones monoteístas y era, además, un crítico férreo del islam. Formaba parte de los Mutazilíes que combinaban la fe y la razón, y defendían que el Corán era un producto del ser humano. Para Rawandi, seducido por el pensamiento de Aristóteles, y por el Corán está lleno de invenciones y

⁷⁰¹ *Ibíd.* Pág. 45.

contradicciones. Abandonaría más adelante a los mutazilíes para acabar convirtiéndose en un pensador libre.

A partir del siglo XI y hasta el siglo XV el mundo islámico se dividió. Cuando la fuerza de la convicción religiosa había fomentado la unión del islam, tres centros reclamaban el califato: Bagdad, El Cairo, y Córdoba. Así, a partir del siglo XI el islam se dividió en tres grandes regiones:

1) Irán e Iraq meridional, cuyo centro de poder era Bagdad.

2) La región de Egipto, Siria y Arabia occidental cuyo centro de poder era El Cairo, que unía el Índico y el Mediterráneo. Los fatimíes gobernaron esta región hasta el 1171 y a partir de entonces gobernó Saladino (1169-1193) de origen kurdo. Mientras los fatimíes eran chiítas, Saladino era sunnita y consiguió derrotar a los cristianos, que habían conquistado la “tierra santa”, Palestina mediante las cruzadas. Y Saladino fundó la dinastía de los ayyubíes que gobernaron hasta el 1252 en Egipto, hasta 1260 en Siria, y hasta 1229 en Arabia occidental.

3) El Magreb y Al-Ándalus, con varios centros de poder. En España la división de los omeyas en el siglo XI facilitó que los cristianos avanzaran desde el norte, lentamente. Finalmente, la caída se produjo en 1492 con el fin del reino de Granada. A partir del siglo XIII el mundo árabe musulmán del este sufrió la conquista de la dinastía mongola que no eran musulmanes. Conquistando Iraq y el país persa, Irán, poniendo definitivamente el punto final de la historia del califato abasí en 1258.

Los judíos que vivían en los países árabes y eran árabes y que, sin duda, influyeron con su forma de ser y actuar en el islam. Destacaron con la poesía hebrea en Al-Ándalus, y también el pensamiento judío como el de Maimónides (1135-1204) pensador judío, como hemos visto más arriba, que escribía en árabe su obra filosófica, manteniendo el hebreo en sus obras más religiosas. Los judíos en el mundo islámico destacaron en medicina y en el comercio. En el Magreb los judíos vivían mezclados, no había guetos, excepto en Fez, Marruecos, donde se crearon barrios judíos para protegerlos.

No podemos olvidar que del siglo X hasta el siglo XIII tuvo lugar un florecimiento del pensamiento, un renacer intelectual y religioso en el islam.

Los filósofos tuvieron una importancia esencial en el mundo islámico. Es decir, el pensamiento filosófico árabe islámico que iniciaron Al-Kindi y Al-Farabi, y que iba a culminar en el pensamiento de Ibn Sina, conocido desde nuestra lengua de origen latino como Avicena (980-1037) pensador influyente en todo el pensamiento posterior.

Avicena, basaba sus investigaciones científicas en la lógica aristotélica y en la filosofía griega. Era médico, y escribió cien libros sobre astronomía, poesía, etc. En esta línea filosófica árabe se dibujaba la influencia del pensamiento neoplatónico, pero también del pensamiento aristotélico. Por ejemplo, Avicena se sabía de memoria la *Metafísica* de Aristóteles. En Avicena confluían el islam chiíta y el neoplatonismo. Dos siglos antes de Tomás de Aquino intentó demostrar la existencia de dios a través de la razón, mediante cuatro vías sobre el movimiento, la causalidad, la necesidad, y el análisis del ser. Para Avicena el deber de la filosofía era iluminar con la razón y con la luz del entendimiento los caminos oscuros de la fe.

Otro pensador esencial fue Ahmad Ibn Rushd (1126-1198), más conocido como Averroes en el mundo europeo, que nació en Al-Ándalus. Para el gran pensador árabe el Corán no debería en algunos pasajes interpretarse al pie de la letra, literalmente. Fue traductor de Aristóteles, defendía un espíritu crítico en el islam. Por ello, quizás tuvo más influencia en Europa que en el islam. No sólo traducía al islam sino que hizo el trabajo más arduo y complejo de hermeneuta del filósofo griego. Para los filósofos árabes musulmanes la música era ciencia, influenciados por la concepción griega clásica. De hecho, la música en Al-Ándalus acompañaba muchas veces a la poesía recitada o cantada. Así, Averroes significó el más alto nivel filosófico árabe de la época. El esplendor árabe en filosofía quedaba simbolizado en Averroes. Era médico en Córdoba. Su espíritu crítico y racional no era bien visto y condenaron sus escritos y fue desterrado a Lucena. Era un sacrilegio, una herejía, buscar la verdad a través de la razón, es decir, comprender racionalmente la fe era un desafío a la religión. Incluso Ibn Rushd criticó la discriminación que padecían las mujeres de la época tanto en la esfera del islam como en el cristianismo.

Sin duda, el islam bebía del judaísmo y viceversa, del cristianismo y viceversa. En Al-Ándalus el hebreo seguía utilizándose, y había cierta tolerancia entre las tres religiones. Se celebraban ciertas tradiciones en conjunto entre judíos y musulmanes.

De hecho, la sociedad andalusí era fruto del mestizaje, de la mezcla de las tres religiones, de las tres comunidades que se entremezclaban y bebían una de la otra. Judíos, musulmanes, cristianos, árabes, imazighen, españoles nativos, eslavos, etc.

Se utilizaban hasta cinco lenguas en Al-Ándalus, pero las tres lenguas escritas eran el árabe clásico, el latín y el hebreo. Aunque eran los judíos los que hablaban en hebreo, y escribían en árabe sobre todo los tratados de ciencia y filosofía, pero la poesía

judía era en hebreo. Los musulmanes en árabe y los cristianos en latín. Mucha poesía tenía forma de *qasida*, de la poesía árabe.

El siglo XIV aparece, a su vez, el manuscrito más antiguo y completo en árabe de *Las mil y una noches*, aunque se dice que se escribió en Bagdad en la época de esplendor cultural del califato abasí, en los siglos X, XI, o XII. Pero las historias aumentaron a medida que la obra recorría el mundo árabe hasta Al-Ándalus. Se crearon grandes bibliotecas en la época del califato abasí. Como la *Casa de la Sabiduría (Bait al-Hikma)* en Bagdad, en el siglo IX, o en el siglo XI en El Cairo por los fatimíes, que construyeron la biblioteca de *Dar al-ilm*, la casa del saber.

Otra gran obra esencial en la historia árabe de cariz más científico es la obra de Ibn Jaldun (1332-1406), uno de los grandes historiadores de la historia. Escéptico, y de espíritu crítico.

Finalmente, encontramos la última gran expresión de la universalidad y del poder del islam, en el Imperio Otomano turco. Esencial para comprender la situación de Palestina, ayer y hoy. Porque todos los países árabes estaban bajo la sombra y el yugo del Imperio otomano. El resto del islam se repartía entre el imperio mongol (India), sunnita, y el Safaví, Irán, chiíta.

El imperio otomano tenía su capital en Estambul. Palestina formaba parte del imperio turco, que era un Estado burocrático, con un sistema estructurado en lo administrativo y en lo fiscal. Sin embargo, era un Estado imperial heterogéneo en lo religioso y en las lenguas.

La caída del califato abasí en el siglo XIII, las epidemias del siglo XIV en el mediterráneo oriental y la caída de Al-Ándalus a finales del siglo XV bajo el poder del cristianismo hizo resquebrajar las costuras del mundo islámico, y dio lugar a que nuevas dinastías islámicas en el mediterráneo oriental dominaron el islam. Entre ellas estaba la dinastía de Utzman o también conocido como Osmán, fundador del imperio otomano, de ahí su nombre. Osmán, turco que había nacido en 1256 y moriría en 1326.

En 1453 aparecería, así, un nuevo imperio musulmán que conformará la nueva historia de la modernidad en el islam, el Imperio turco-otomano con el centro neurálgico de la que fue la capital del Imperio Bizantino, es decir, Constantinopla, que pasaría a dominarse a partir de entonces: Estambul. Los turcos derrotaron a los mamelucos y conquistaron Siria, Egipto, y arabia occidental, y su imperio acabó llegando hasta Marruecos. Un imperio musulmán otomano que resistió, en buena medida, hasta el año 1922.

Los safavíes asumieron el poder en Irán en el que se mantuvo el persa como lengua oficial de la administración y la cultura secular, y el turco se convirtió en la lengua de los poderosos y el árabe se convirtió en la lengua de la religión y de lo jurídico. Si bien en todo el imperio turco se conformó el turco como lengua oficial. En el Magreb se mantuvo el árabe como lengua oficial, aunque también estaban los imazighen en la parte del Atlas o cerca del desierto del Sahara. El árabe se mantuvo en el Magreb, en Egipto, en Palestina, y en Iraq.

Hacia el siglo XV la corriente dentro del islam con más fuerza era el islam sunnita. Pero no olvidemos que seguía habiendo en el mundo árabe, judíos y cristianos, tanto en el Magreb como en Oriente Próximo. Así como kurdos en Iraq, o imazighen en Marruecos.

En 1453 se fundó, así, oficialmente el Imperio Otomano, que se hizo con el resto del caído imperio bizantino. Estambul pasó a ser la capital del nuevo imperio. Los otomanos conquistaron en 1534 la ciudad de Bagdad. Aunque en 1613 la perdieron a favor de los safavíes, pero recuperaron su control en 1638.

El Imperio Otomano se fue convirtiendo en el poder militar y moral más importante de la cuenca mediterránea oriental. Desafió al poder imperial español católico, con centros neurálgicos como Libia, Túnez, y Argelia. Aunque las relaciones con España fueron relativamente pacíficas.

Tras la desintegración del Imperio romano, nunca un imperio había vuelto a ser tan grande, manteniendo el control de diversas etnias, pueblos, y lenguas diferentes, bajo una misma soberanía. Bajo un mismo poder. Consiguió mantener el poder de diferentes tradiciones, lenguas, y culturas. Tanto a sunnitas como chiítas, como cristianos y judíos. Todos dominados por el poder imperial turco, basado en la dinastía de Osmán. Bajo su dominio estaban los árabes, los griegos, los serbios, los búlgaros, rumanos, armenios, y turcos.

El imperio era, podríamos decir, una oligarquía de funcionarios que estaban interrelacionados por lo que en árabe se llamaba la *asabiyya* (vínculo social, o lo que podemos entender a partir del pensador Ibn Jaldun como «solidaridad tribal»). Estaban unidos por la *asabiyya*, por sus estudios y educación compartidas por todos los funcionarios. Así, el Imperio Otomano, estaba formado por una sociedad dividida por la *asker*, los gobernantes y los súbditos, la *reaya*, es decir, la masa, la multitud.

A partir del siglo XVI empezaron las luchas dentro del islam, ya que el poder otomano, sunnita, luchaba por hacerse con Iraq y Anatolia, pero enfrente tenían a los

safavíes de Irán, defensores y portadores de la corriente chiíta del islam. Asistimos, por tanto, al primer enfrentamiento serio entre el sunnismo y el chiísmo.

También en el siglo XVI el Imperio Otomano luchó contra España por el dominio del mediterráneo que acabó con la situación de que España dominaba el mediterráneo occidental y los otomanos el mediterráneo oriental. Pero, lo que el Imperio Otomano buscaba era mantener el dominio de las fronteras del islam. Y el sultán debía asegurar la protección de los lugares sagrados como Meca, Medina, y Hebrón en Palestina eran venerados y protegidos.

La base legal del imperio era la *Sharia* y la escuela jurídica que dictaba las leyes esenciales era la *hanafí*, y el imperio creó un cuerpo de ulemas que eran las figuras esenciales de la vertebración del imperio. Y por otro lado, la figura del *muftí*, adquirió mucha fuerza y era el consejero sobre el islam para el sultán.

Así, el imperio adquirió un poder extraordinario durante largos siglos hasta el año 1922 dominando todos los países árabes. El imperio controlaba las principales ciudades santas del islam: Meca, Medina, Jerusalén, Hebrón, Bagdad, Kerbala (aun siendo chiíta estaba bajo dominio otomano), eran los lugares de las provincias árabes que estaban bajo dominio otomano. Lo cual daba al Imperio Otomano un poder sin precedentes en la historia del islam.

En el Magreb, devino centro neurálgico Argel, con su poder militar de los janízaros para luchar por el intento español de apoderarse de los puertos mediterráneos de la parte norte de África.

Las provincias árabes del Imperio Otomano tenían centros esenciales como El Cairo, Damasco, Túnez,...y en estas zonas fundamentales se construyeron en el siglo XVI escuelas y mezquitas, lo cual significó un gran desarrollo de obra pública, sobre todo en los centros de las ciudades árabes. Dominaban en estas provincias árabes del Imperio los sultanes árabes originarios del lugar. Algunos ratificaban su lugar de poder en la sociedad por saberse descendientes del profeta Muhammad. Es decir, se autoproclamaban *sayyids*, eran hombres que habían sido educados en las escuelas más importantes de los centros urbanos árabes. Si bien la lengua era salvaguardada, la arquitectura turca-otomana dejó su huella en las ciudades árabes. De hecho, empero, la lengua árabe se fortaleció con el Imperio Otomano y su poder. Porque era la lengua de aquello que unía a prácticamente la mayoría de todos los ciudadanos de todo el Imperio Otomano, el islam. En las escuelas de un cariz claramente religioso se enseñaba en

árabe. Incluso en las escuelas religiosas de Estambul. La literatura árabe seguía siendo muy poderosa y floreció, sin duda, con el poder y el amparo del Imperio Otomano.

Por el lado más religioso, cada vez cogía más fuerza la corriente sunnita en el imperio Otomano, en contraposición del chiísmo que representaba Irán. De hecho, en el Imperio Savafí el chiísmo se proclamó la religión oficial.

Cabe destacar que en 1539 fue ejecutado por el Imperio Otomano en Estambul el que se conoció en adelante como el segundo mártir del chiísmo tras el hijo de Alí y Fátima, en Kerbala. Es decir, estamos hablando del escritor chiíta Zain al-Din al-Amili el segundo mártir de la corriente islámica chiíta. En Iraq, Bahrein, Siria, y Líbano seguía, empero, prosperando el chiísmo.

Al tiempo, muchos judíos expulsados de España fueron acogidos en Estambul y en muchas provincias del Imperio Otomano. Durante el siglo XV muchos musulmanes de Al-Ándalus también huyeron hacia Marruecos, haciendo florecer la ciudad de Fez. Apareciendo grandes intelectuales como al-Hassan al-Yusi (1631-1691) profesor en Fez que luchó contra el poder. La expulsión definitiva de los moriscos en la antigua Al-Ándalus fue el año 1609.

Se debe recordar, también, que en Palestina cogió fuerza un cristianismo jesuita, carmelita, dominico, que se estableció con fuerza y que fue aumentando en el siglo XVII con la parición de los misioneros. Dando lugar a que se progresara en una cultura árabe cristiana.

Incluso en el siglo XVI en Palestina aparecieron grandes pensadores judíos huidos de España, que se refugiaban y eran acogidos en Palestina como Isaac Luria (1534-1572) que vivió en Safad, Palestina.

A partir del siglo XVIII empieza lo que podríamos denominar la decadencia de la cultura árabe islámica. Mientras aumentaba el poder europeo y se empezaba a fraguar el resurgir de los imperios europeos. Inglaterra, Francia y Países Bajos entraron en un proceso de progreso económico, acumulación de recursos, comprando seda del Líbano o algodón de Palestina. Así, Oriente Próximo, devino, junto al Magreb en proveedores de las materias primas para el capitalismo europeo.

Recordemos que el Imperio Otomano había gobernado durante 500 años y 300 de ellos dominando el mundo árabe. Pero el poder que empezaban a adquirir las propias capitales de las provincias árabes empezó a darles autonomía y poder. Pero el poder otomano no se desvaneció absolutamente. Si bien el imperio entró en cierta decadencia, no por ello dejaba de haber algo que unía a todas las partes que formaban parte del

Imperio que se iba descomponiendo: el islam. El sentir islámico hacía sentir a todo ciudadano del Imperio Otomano como perteneciente a un mundo en común que se entroncaba con la revelación de Alá al profeta Muhammad. Todos los preceptos que un buen musulmán debía cumplir los unía más, fraguando un sentimiento emocional de pertenecer a un mundo en común. Un mundo que parecía eterno e indeleble y que aseguraba la buena vida, el buen camino (*yihad*) y la salvación eterna tras la muerte. En las ciudades, se buscó, sin embargo un cambio en el derecho islámico, buscando más *isonomia*, e *isegoria*.

El siglo XIX el Imperio Otomano siguió decayendo y empezaron a emerger los imperios europeos, iniciando una época en la que Europa empezaba a dominar el mundo.

Finalmente, la Primera Guerra Mundial significó el final del dominio otomano, para que la mayoría de las sociedades árabes pasaran a ser dominadas y colonizadas por Gran Bretaña y Francia. Así, todos los pueblos árabes estarían ahora bajo control europeo, excepto la península arábiga. Por ello, Palestina también fue conquistada y dominada por el poder imperial británico, algo que conmovería todas las costuras de la sociedad árabe de todo el mundo, y conmocionaría el devenir de la historia en Oriente Próximo y en todos los árabes, en cada una de sus almas y mentes cuyo pensamiento se articula en lengua árabe.

5. Conclusión

En definitiva, en este viaje que hemos emprendido por la historia de los judíos, y de los árabes para construir el marco esencial en el que dibujar las historias de los dos pueblos que se enzarzan en un conflicto esencial en nuestro siglo como es el conflicto palestino-israelí. Nos hemos encontrado con una historia de mezclas y leyendas, de historias entrelazadas, de silencios ocultos, de tradiciones inventadas, no hay lugar para la homogeneidad, o la simpleza, sino que nos es preciso ser conscientes de la variedad, de la heterogeneidad de la historia de los judíos y de los árabes, porque no existe ni tiene sentido buscar la pureza ni en uno ni en el otro. Porque aparecen judíos árabes, pueblos judíos en lugares remotos, más allá de Palestina, hay musulmanes que no son árabes, hay judíos que no se sienten parte de una comunidad religiosa, hay algunos que se sienten judíos pero, a su vez, forman parte de una comunidad de hablantes que comparten una lengua milenaria como es la lengua árabe. Encontramos judíos árabes,

hebreos cristianos, musulmanes no árabes, árabes ateos, etc. Es decir, no podemos establecer ningún vínculo, antropológico o biológico siquiera, entre los antepasados de los asquenazíes y las antiguas tribus de Israel que aparecen en la Torah, por ejemplo, o entre los judíos sefardíes. Les une su humanidad, quizás su religión. Nada más. He ahí la riqueza de la paradoja de las identidades.

ANEXO II

LOS RECURSOS NATURALES EN EL CONFLICTO POR PALESTINA

1. Introducción

Aún a sabiendas de que el tema de los recursos naturales en general, y del tema del agua y de su carestía en Palestina en particular, no son temas del todo tratados por Said. Es necesario, y estimable observar y analizar la concepción del tema en cuestión, aunque sea tratado de manera muy sutil, de un autor esencial para comprender la situación en Palestina, y de sus circunstancias en una difícil convivencia con el Estado de Israel.

Así, sobre el tema de los recursos naturales Said lo trata y se lo cuestiona en diferentes artículos, y en alguna entrevista de manera tímida, pero contundente en su análisis, casi fugaz pero eficiente.

Siempre desde la posición de crítica con la política de Arafat, y sobre todo con sus supuestas negociaciones para la paz, con Israel, Said establece como aquellos Acuerdos olvidaron bajo la apisonadora de Estados Unidos y de Israel, los temas esenciales de la libertad del pueblo palestino, y uno de esos temas esenciales que recuerda Said es el tema de los recursos naturales, y de su apropiación por parte de Israel; es decir que a pesar de aquellos Acuerdos, en Palestina, continuaban los asentamientos, la ocupación sionista del pueblo, el derribo de casas, la colonización, y así, también, «controlando unilateralmente el suministro de agua»⁷⁰². Por ejemplo, en un artículo de 2000⁷⁰³, Said recordaba que en una zona de Gaza, cerca de la frontera de Rafah, ocupada por miles de colonos judíos, no ven los israelíes ningún problema en desperdiciar el agua regando sus céspedes y llenar sus piscinas, mientras más de un millón de habitantes de la Franja de Gaza viven sin agua y en una zona árida, y

⁷⁰² *Ibíd.* Pág. 39

⁷⁰³ *Palestinos asediados*, artículo aparecido en el *London Review of Books*, el 14 de diciembre de 2000, traducción en castellano aparecida en Said, Edward W., (2002): *Nuevas Crónicas Palestinas*, en la Ed. Mondadori, Barcelona, 2002, Págs. 121-147.

desértica. Es decir, Said recuerda que el Estado de Israel controla todo el suministro de agua en los Territorios Ocupados, asignando el 80% de ese suministro controlado por ellos, al uso de sus colonos judíos, racionando de manera injusta y miserable el resto para población palestina. Said advierte que esta cuestión no se abordó de ninguna manera en ninguno de los acuerdos supuestamente de “paz” que firmó Arafat con los israelíes, Acuerdos por tanto, como siempre afirmó Said, llenos de concesiones al Estado de Israel, y vacíos de instancias para los intereses de la ciudadanía árabe-palestina.

Este control del agua, de la seguridad, y a su vez el control administrativo, por parte de Israel, ha permitido al Estado judío duplicar, según escribe Said en el año 2000, el número de colonos en las tierras de palestinas, ampliar los asentamientos, continuando con una política radicalmente discriminatoria, en la que se llevaba a cabo una reducción de las cuotas de agua para más de tres millones de palestinos, evitando y entorpeciendo, así, según Said, «el desarrollo palestino en la mayor parte de Cisjordania y confinar a toda una nación en zonas restringidas, aprisionada en una red de carreteras de circunvalación destinadas únicamente a los judíos»⁷⁰⁴, es decir, se apropian de las tierras, y de los recursos naturales, realizando un suministro claramente injusto y discriminatorio, dejando a los palestinos bloqueados y sin poder moverse según las exigencias de los israelíes. Los principales acuíferos que controla Israel se encuentran en Cisjordania, todo en un intento de judaizar todo lo que antes era territorio palestino, incluyendo Jerusalén oriental, con 150.000 nuevos habitantes judíos, con derechos y privilegios, discriminando a los habitantes que simplemente han cometido el error de nacer palestinos en las tierras de la Palestina Histórica.

Para Said, aunque lo haya tratado de manera muy sutil, el tema del agua es medular en el conflicto por Palestina⁷⁰⁵, y es una cuestión que pone de relieve el privilegio de Israel sobre la población palestina, controlando los acuíferos más importantes de la Ribera Occidental, a la vez que en los 90, según Said, se hizo el intento de entubar el río Jordán y sus afluentes, para el provecho de la población israelí, y sobre todo para los judíos colonos de Cisjordania. Como consecuencia de ello aparece

⁷⁰⁴ *Ibíd.* Pág. 140.

⁷⁰⁵ Escribe Said: «El agua es obviamente un punto medular, pero es uno de los muchos puntos que tienen que ver con la preeminencia de Israel, quien ahora la controla (...) Los acuíferos importantes de la Ribera Occidental han sido entubados por Israel, que los usa no sólo para dotar de agua a los campamentos sino para llevarla a Israel. Y posiblemente haya tuberías subterráneas que no conocemos en el sur del Líbano (...) además, en los últimos veinte años se ha intentado desviar y entubar el río Jordán y sus afluentes (...)», Said, Edward W. (1994): *La pluma y la Espada*, Ed. S. XXI, México, 2001, Pág. 119.

la falta de regadío, dejando sin trabajo a las gentes palestinas, llevando a la pobreza y a la falta de higiene y de salud, es decir a la muerte prematura. Todos estos problemas son debidos al desarrollo del mapa que se realiza de las tierras palestinas desde Israel, a partir de la ubicación de los pozos de agua convirtiéndolos en pozos de poder. Es la apropiación del agua del río Jordán, que deja seco al campo y sediento al ciudadano palestino.

Así podríamos concluir con Said que «en lo que se refiere a la economía y los recursos naturales, como por ejemplo el agua, Israel los gestiona y explota sin el menor indicio de proporcionalidad o justicia»⁷⁰⁶.

2. Marco general de los conflictos medioambientales

Hoy en día ya se da por sentado que los problemas medioambientales pueden tener como consecuencia situaciones de conflicto, aún a sabiendas que en el marco general del estudio y análisis de los conflictos no existe una posición clara en la definición de los mecanismos que asocian medio ambiente y conflictividad.

Más allá de definir los mecanismos para asociar los dos conceptos claves del análisis, se pueden establecer una bases ya claras del problema, es decir, se aprecia ya como algo de clara evidencia que los problemas medioambientales, que pueden conllevar a mayor conflictividad son los problemas relacionados con la escasez de unos recursos naturales determinados, como principalmente el agua, la tierra, la pesca, etc. Cuando estos conflictos discurren con injusticia distributiva, que roce la desproporcionalidad y la desigualdad por razones étnicas o raciales⁷⁰⁷, y de falta de equidad, es el momento de tener en cuenta un especial potencial de violencia.

En el momento en que fuimos conscientes de los riesgos a consecuencia de la falta de recursos, se suscitó la necesidad de abrir el debate sobre lo que llamamos seguridad medioambiental. Así, aparecieron dos corrientes, una primera defendiendo la definición amplia del concepto de seguridad, que con sus parámetros en los que se incluyen los aspectos medioambientales, permiten identificar los riesgos y los posibles conflictos que puedan acontecer, estableciendo como riesgos: cambio climático, contaminación, carestías de recursos, etc. La segunda de las corrientes a tener en cuenta,

⁷⁰⁶ Said, Edward, W., (2001): *Reflexiones sobre el Exilio*, Ed. Debate, Barcelona, 2005, Pág. 410.

⁷⁰⁷ Como puede ser el caso del conflicto por Palestina, y las restricciones y abusos de los recursos por parte del Estado de Israel para con los palestinos.

es la que defiende el concepto clásico de seguridad, anhelo que conlleva a la búsqueda de su consolidación a través de soluciones violentas.

Una de las líneas más estimables por donde llevar a cabo el análisis de los conflictos por la carestía de recursos, que conlleva soluciones violentas, es la que lleva a cabo Izquierdo Brichs⁷⁰⁸, definiendo un conflicto medioambiental cuando éste se puede relacionar con la sostenibilidad de una sociedad, refiriéndose a la pérdida, degradación, o carestía de recursos renovables y el impacto que esto puede acarrear en la sostenibilidad de una determinada colectividad de individuos afectados. Por tanto, Izquierdo excluye de esta definición y del marco de su estudio los recursos no renovables, que conllevan a la disputa por la riqueza y no ligado al medio ambiente. Izquierdo defiende este sutil matiz, para llevar a cabo la diferencia entre los conflictos por el agua y los conflictos por recursos llamados energéticos o minerales. En este marco deben tenerse en cuenta, a su vez, diversos aspectos que condicionan determinado conflicto, es decir, los desplazamientos de la población, la estabilidad social, divisiones internas, y por supuesto la dimensión internacional que adquiere el conflicto.

Es también de suma importancia el análisis o evaluación, para medir la importancia de la posibilidad del conflicto, de la percepción de los afectados por el conflicto, sus reflexiones, experiencias, y formas de enfrentarse al problema.

Es preciso en este marco establecer hasta qué punto en lo que se refiere a la seguridad medioambiental, este marco experimenta una apertura necesaria, más allá de los ámbitos clásicos del concepto de seguridad, para poder evaluar la posibilidad de que los distintos actores que en el conflicto se vean inmersos puedan utilizar instrumentos propios de seguridad, y si estos instrumentos conllevan más probabilidad de soluciones por medio de la violencia, o sin embargo una mayor posibilidad de soluciones cooperativas.

«Así, surge el debate sobre cuando un problema o un conflicto medioambiental puede ser considerado, o no, como una amenaza a la seguridad»⁷⁰⁹, explica Izquierdo, y se podrá establecer cuando un conflicto pueda desembocar en violencia. El marco que nos permite su apertura, y nos facilita ir más allá del marco de seguridad clásico,

⁷⁰⁸ Izquierdo Brichs, Ferran, *Guerra y agua: objetivos y actitudes de los actores en el conflicto por Palestina*, UAB, Departamento de Derecho Público y Ciencias histórico-Jurídicas, julio 2002.

⁷⁰⁹ *Guerra y Agua en Palestina: el debate sobre la seguridad medioambiental y la violencia*, Izquierdo Brichs, Ferran, artículo aparecido en *Revista española de derecho internacional*. Vol.56, Nº 1, 2004, Pág. 69.

establecerá las diferentes posibilidades en las posibles consecuencias violentas o cooperativas. Ahora bien, la voluntad de apertura del marco de seguridad, se debe desarrollar con el impulso de conseguir soluciones cooperativas en los conflictos medioambientales, un anhelo que no debe dejarse por el camino de la derrota, y si encaminar, con esperanza y resistencia, hacia una solución al conflicto.

La violencia normalmente se lleva a cabo, en lo que se refiere a seguridad medioambiental, cuando aparecen dinámicas secundarias: choques de colectividades étnicas, colectividades desplazadas a consecuencia de carestía de recursos, colectividades desplazadas por un Estado opresor y dictatorial, degradación de recursos, etc.

En el marco de los conflictos medioambientales, nos debe interesar la probabilidad de que los actores implicados en dicho conflicto adopten actitudes y políticas violentas, para intentar solucionar el conflicto.

Ahora llega el momento, tras intentar exponer el marco desde el cual estudiar la naturaleza de los conflictos medioambientales, de cuestionarnos de forma más particular sobre los recursos hídricos, es decir, preguntarnos a partir de qué circunstancias el conflicto por recursos hídricos en una determinada zona, puede conducir a la adopción de posturas violentas. Es evidente que la degradación medioambiental, la expropiación de recursos o la desproporcionalidad en su administración de los mismos, puede exacerbar conflictos, avivando tempestades, originados, tal vez, en principio, por otras razones. Así, las políticas violentas pueden surgir, para solucionar el conflicto medioambiental, en actores que hayan sufrido una injusticia en la distribución de recursos hídricos, persiguiendo por tanto, una justicia de equidad y distributiva templanza. Sin embargo, una guerra violenta y cruel, en principio no surge por un conflicto por los recursos hídricos principalmente, sino que hay muchas variables en determinadas circunstancias que pueden llevar a la lucha armada, y uno de los principales puede ser la variable de la carestía de los recursos hídricos en determinada zona. Pero deben tenerse en cuenta muchas más variables, colonización de tierras, refugiados por expropiación de casas y hogares, distribuciones no equitativas de luz eléctrica y agua desde una injusticia étnica, la desproporcionalidad desigual de los recursos, etc. Es decir, deben tenerse en cuenta muchas variables. Un conflicto social puede convertirse en la causa de la carestía de recursos hídricos, destruyendo y restringiendo el acceso a las instalaciones de agua para una determinada parte de la población a la cual se la quiere condenar a la muerte desde uno de los actores en el

conflicto, provocando migraciones a gran escala. Así, los problemas de los recursos hídricos pueden introducir elementos nuevos de incompatibilidad entre grupos étnicos, por ejemplo, en el conflicto que nos proponemos analizar, entre judíos israelíes y árabes palestinos, es decir la situación, que ya de por sí es delicada y cruel, puede recrudecerse si aparece un Estado que favorece a un determinado grupo étnico en particular, y es a partir de ese momento en que los recursos hídricos entran a formar parte del conflicto que en principio era únicamente social. Aparece, en consecuencia, lamentablemente la dicotomía «nosotros/ellos», de manera radical, en la sociedad, fomentando una posible, y peligrosa xenofobia, y una desaparición de la alteridad frente al otro, es decir se desvanece la aptitud de ponerse en el lugar del otro y mantener una actitud autocrítica y reflexiva desde la distancia suficiente de llegar a comprender que la lucha armada, y violenta no puede llevar a ninguna solución firme, y perdurable.

En definitiva, la carestía de los recursos naturales, en general, y de los recursos hídricos en particular, puede entenderse como una posible amenaza presente en este siglo XXI, que acabamos de ver brotar en este devenir de la historia. Cabe ser prudentes, y no infravalorar los problemas, y posibles conflictos que puede acarrear la carestía de recursos hídricos, y las consecuencias en la seguridad de una región por su mala distribución, por razones étnicas, xenófobas o de poder.

3. Explicaciones sobre los recursos hídricos en el conflicto por Palestina

A lo largo del duro enfrentamiento entre el anhelo de existir del Estado de Israel, desde su fundación en 1948, y el intento de sobrevivir a la ocupación y colonización israelí de los palestinos, la carestía de los recursos hídricos en las cuencas de la Palestina Histórica ha tenido su suma importancia, como factor determinante en la lucha por los recursos naturales y las tierras de Palestina, que es preciso analizar cómo la gestión del conflicto, por ambas partes enfrentadas, por la carestía de recursos hídricos se ha asociado a la lucha armada, y cuando a la cooperación y a la negociación.

Hay tres momentos del conflicto claves para comprender la importancia de los recursos hídricos en la Palestina histórica: la expropiación de 1948, el desvío de agua del río Jordán hacia las tierras de Israel y la conquista de Israel después de la guerra árabe-israelí de 1967, tres núcleos de la historia del conflicto en los que la conexión entre seguridad y control de los recursos hídricos era plausible.

El tema del agua tuvo un papel verdaderamente importante en el debate suscitado por la expropiación por parte de Israel de tierras palestinas, y por tanto por la división y colonización de Palestina en 1948, así podemos afirmar que aquel año negro en la historia de Palestina, el conflicto por los recursos hídricos estaba relacionado directamente con el ansia de seguridad nacional de un Estado en proceso de creación como era en aquellos días Israel. Un ansia que se materializaba con la expulsión de los palestinos, creando campos de refugiados, en el Líbano, Jordania, dando lugar a un nuevo pueblo errante, el palestino, el cual, como recuerda Said, ha ido «reconstruyendo dolorosamente en el exilio una identidad nacional»⁷¹⁰, y convirtiéndose sobre lo cual siempre ha reflexionado Said en las «víctimas de las víctimas», víctimas del pueblo que fue víctima del mayor genocidio de la historia del siglo XX.

Así, la creación de un Estado judío en la Palestina histórica ya establecía como esencial los objetivos territoriales, políticos, y por descontado hídricos. La “judaización” de Palestina pasaba irremediablemente por el hecho de apropiarse de los recursos naturales de Palestina y entre ellos, inexorablemente los recursos hídricos. Es decir, el control de la tierra y de su progreso hacia la “judaización”, estaba ligado a la propiedad del territorio y a su vez al control de las fuentes de agua. Por tanto, los deseos del sionismo no hacían sino amenazar la propiedad de Palestina y sus recursos naturales. Estos son los dos pilares del sionismo, es decir, la inmigración judía, y la adquisición de tierras⁷¹¹ y ya Ben Gurion estableció un marco estratégico ideológico que no consistía sólo en crear un Estado judío y su supervivencia, sino que también la adquisición y colonización de tierras y recursos naturales. En consecuencia los judíos del mundo que migraron a Palestina, con la clara voluntad de colonizar, se convirtieron en un peligro para los recursos hídricos palestinos, debido a las considerables concesiones británicas a las compañías que estaban más aferradas al sionismo, dando lugar a la expulsión de trabajadores palestinos, y a ataques frontales a lo que era propiedad palestina, obstaculizando y negando la liberación política del pueblo palestino.

Los recursos hídricos supusieron la continua lucha, en aquellos días, entre dos actores políticos armados, aún siendo conscientes de que el poder militar israelí era mucho más fuerte y preparado, frente al pueblo árabe-palestino. Y tras la proclamación

⁷¹⁰ Said, Edward W., (2001): *Reflexiones sobre el Exilio*, Ed. Debate, Barcelona, 2005, Pág. 185

⁷¹¹ Véase desde la perspectiva israelí como se admiten estos dos pilares del sionismo, en Ben Ami, Shlomo, (2005): *Cicatrices de Guerra, Heridas de Paz*, Ed. Ediciones B, Barcelona, 2006, Pág. 62.

del Estado de Israel, y la expropiación de Palestina, de su partición, el problema del agua se hizo, aún más estimable, debido a la avalancha de inmigrantes palestinos en las fronteras del Líbano, y Jordania, un crecimiento demográfico en el que los recursos hídricos se estimaban como esenciales para la subsistencia en los campos de refugiados, y por la avalancha de inmigrantes en la Palestina Histórica, por tanto, el agua se convertía en algo esencial para el bienestar de la población. Así, la existencia del Estado de Israel, su capacidad de ofensiva hacia el pueblo palestino, y la cantidad de nuevos inmigrantes judíos que se asentaban en Palestina, empezó a desvelar cuán difícil sería en el futuro recuperar lo perdido en aquel terrible año 1948 para la historia del pueblo palestino, y como Said afirma un acontecimiento que marca la «historia árabe»⁷¹².

La dimensión política del problema tomó aún más forma con el proyecto israelí de construcción del llamado Acueducto Nacional⁷¹³, cuyo desenlace fue una de las razones de la Guerra de 1967, la tensión alrededor de su construcción, en sumo secreto, y el consecuente desvío de los afluentes del Jordán, sumió en guerra a la región, y fue un paso más en la colonización de Palestina por parte de Israel, ocupando Gaza, Cisjordania, y Jerusalén oriental, así como la península del Sinaí y los altos del Golán; con estas conquistas Israel pasó a controlar y consumir toda el agua de la cuenca del río Jordán, para que así el agua llegara al lago Tiberiades, y así posteriormente pasar a ser desviada por el Acueducto Nacional. Todo ello supuso una pérdida esencial para el pueblo palestino del control sobre el agua necesaria para el desarrollo de la sociedad de Palestina, llevándola a una situación crítica, que perdura en nuestros días, incluso después de los Acuerdos de 1995. El control de los recursos hídricos, suponía un suministro esencial para Israel y para los colonos judíos, habitantes de la Palestina histórica, de la partición propia sionista, esperando a conseguir el sueño del Gran Israel bíblico, y en ese empeño, suscita la necesidad del aniquilamiento del pueblo palestino, y en esta empresa del sionismo el objetivo de los recursos hídricos era presente en sus planes, en sus decisiones de la conquista, los acuíferos y su explotación se impregnaron

⁷¹² Véase (como hemos analizado en el capítulo 6 de esta Tesis) como según Said «ningún árabe podría decir en ningún sentido serio que en 1948 estaba despegado o apartado de los acontecimientos de Palestina (...) no podría decir- porque su lengua y su religión, su tradición cultural, lo implicaba en cada paso- que era mucho más que un perdedor, un árabe, como consecuencia de lo que sucedió en Palestina. (...) El nacionalismo árabe, el tradicionalismo islámico, los credos regionales, las solidaridades comunitarias, (...) todo esto apenas frenaba el resultado del éxito sionista y de la experiencia particular de la derrota árabe», Said, Edward W., (2001): *Reflexiones sobre el Exilio*, Ed. Debate, Barcelona, 2005, Pág. 61.

⁷¹³ El acueducto de Israel debía tomar agua del río Jordán, transfiriéndola a la llanura colindante con el mar mediterráneo y también al desierto del Negev, por lo que el agua no podía ser aprovechada por jordanos, ni por los palestinos.

de un secretismo inaudito y feroz, impidiendo el acceso a los recursos hídricos a los palestinos; hubo una orden militar en junio de 1967 prohibiendo horadar nuevos pozos sin el permiso de las autoridades militares de ocupación, fijando cuotas para la extracción de agua y confiscando los pozos de los propietarios “ausentes” y también los que se encontraban en las áreas confiscadas por razones militares y de colonización.

La posterior actitud israelí, después de 1967, ha sido lo que podemos llamar una actitud *hobbesiana*, es decir, establecer un claro y tajante dominio militar sobre los recursos naturales, y sobre los recursos hídricos en particular, antes de ser dominado, anticipándose a la acción del otro actor que lucha por la subsistencia, controlado imparcialmente por el Estado de Israel. Por tanto, la actitud de Israel ha sido desde el principio de su existencia y más aún tras los hechos de 1967, la de mantener la situación establecido por la conquista militar, ello se ha hecho posible gracias a la superioridad del *Tsahal* sobre la población palestina, permitiendo la protección del consumo de agua sin costes relevantes. Utilizando el control de los recursos hídricos como una razón para justificar la ocupación, la colonización de las tierras palestinas, y la expulsión de todos los habitantes árabes de la Palestina Histórica; ya que para Israel la posibilidad del reconocimiento de un Estado palestino, supondría un peligro para la estabilidad del suministro del agua de los acuíferos cisjordanos, dando alas a la idea de una desaparición de los palestinos y a la creación del anhelado Gran Israel.

La consecuencia de esta actitud *hobbesiana* del Estado de Israel, y de la injusticia distributiva, fue y es la carestía de los recursos hídricos que padece la población árabe-palestina; la distribución del agua entre los dos pueblos condenados a vivir juntos, es el espejo en el cual se refleja la actitud colonial de Israel, y la ocupación de las tierras palestinas. Los factores primordiales que han determinado tal situación de injusticia para y con el pueblo palestino son: el superior poder de Israel, tanto militarmente como en apoyo internacional; y la conquista de las principales fuentes de los recursos hídricos: especialmente el río Jordán y todas las aguas subterráneas de la Palestina histórica, así como el control del consumo medio que se mantiene hasta los principios de este nuevo siglo⁷¹⁴, de forma injusta e imparcial con la población palestina, dando lugar al recrudecimiento del conflicto político. Estas limitaciones del

⁷¹⁴ En el año 2004 la población israelí consumía cerca de 300 m³ por persona y año, y la población palestina consumían menos de 70 m³, más graves son las diferencias en el espacio que, se supone, es territorio palestino, donde los habitantes judíos gozan de unos privilegios sin precedentes, es decir los colonos consumen entre 5 y 10 veces más agua por persona que la población árabe en los territorios palestinos.

consumo para la población palestina, amagan el objetivo esencial de proteger el consumo israelí y el consumo de los colonos judíos asentados en territorios palestinos, así la carestía de recursos hídricos que padecen los palestinos es un efecto directo de la injusticia distributiva y de los asentamientos israelíes, conquistando los recursos hídricos de los territorios palestinos ocupados, tanto en Cisjordania, como en Gaza y Jerusalén Este.

Todas estas restricciones, y este control de los recursos hídricos por parte del Estado de Israel, están provocando serios problemas en la población palestina, sobre todo en los ámbitos de la salud⁷¹⁵, la agricultura, el desarrollo económico, las necesidades domésticas, etc. También ha de tenerse en cuenta que estas restricciones determinan y afectan a la posibilidad de acoger a los refugiados del presente en un futuro en el cual sean de nuevo bienvenidos a lo que fue su hogar.

La agricultura es un ámbito importante a tener en cuenta, ya que de él depende buena parte del desarrollo socioeconómico de Palestina, y las restricciones de agua al consumo son la principal causa de la situación de subdesarrollo de la agricultura de los Territorios Ocupados. Las diferencias entre el desarrollo israelí y el subdesarrollo palestino, tienen mucho que ver con la desigualdad en la distribución de recursos hídricos, para el regadío, controlado por el Estado de Israel⁷¹⁶.

Desde 1967 la superficie para cultivo en los Territorios Ocupados ha disminuido, debido a la expropiación israelí y a la ocupación colonial de más del 50% de la tierra, y por supuesto se han ido apropiando de la tierra más eficiente para el cultivo. A su vez, se ha llevado a cabo una política, por parte de Israel, caracterizada por la prohibición constante a todo lo que se refiere a un intento del ciudadano palestino a sobrevivir, por ejemplo, las autoridades de Israel desde 1967, no han permitido la perforación de ningún nuevo pozo destinado al regadío palestino, no tienen permiso para perforar y profundizar en la búsqueda de agua.

En la actualidad se sigue expropiando tierra a los palestinos por parte de Israel, y también los recursos hídricos, y un ejemplo claro de lo actual del tema del agua, es que la denigrante construcción por parte de Israel del Muro del apartheid y de la vergüenza que sigue llevando a cabo en la actualidad, con la excusa de frenar el terrorismo suicida

⁷¹⁵ La terrible degradación de los acuíferos por una descomunal sobreexplotación y por falta de unas infraestructuras recomendables para las aguas residuales que conllevan a la contaminación, están teniendo consecuencias graves en la salud de los ciudadanos.

⁷¹⁶ Israel riega en la actualidad el 100% del suelo de regadío, por tanto carestía en el Estado de Israel no hay, y el peso de la agricultura en Israel es mínimo: 2% del PIB.

palestino en las tierras de Israel, se está apropiando de pozos y campos de las tierras de Palestina. Se calcula que con el Muro “racista” se van a perder más de cuatro millones de metros cúbicos al año, por descontado esta cantidad será distribuida para el beneficio de los israelíes y de los colonos judíos que habitan en los Territorios Ocupados, amenazados constantemente por el *Tsahal*. Es decir, Israel está construyendo un Muro que no sólo está separando a familias, a niños de sus colegios, a gentes de sus trabajos habituales, sino que también a través de su construcción está llevando a cabo la anexión de tierras, y apropiándose de muchos pozos que consecuentemente supondrá el desvío de más agua hacia Israel. Por tanto, el Muro no sólo es el muro del apartheid, sino también un Muro por el agua, porque algunos de los más grandes asentamientos israelíes, como Ariel y Qedumin, están contruidos sobre acuíferos, directamente en medio de los distritos agrícolas del norte de Cisjordania, donde el Muro corta adentrándose en territorio palestino para rodear y apropiarse de los recursos hídricos de esta zona. Otro ejemplo de injusticia en esta construcción del Muro, lo que ha originado en el pueblo de Falacia, en el distrito de Kalkilya, y es la pérdida de su principal manantial de agua. También debido al Muro, podemos hablar de la destrucción o aislamiento de 50 pozos de aguas subterráneas y unas 200 cisternas; todas estas aguas eran utilizadas para las necesidades agrícolas y el consumo doméstico de más de 120.000 personas. A su vez, se puede considerar de relieve, el hecho que para construir el Muro se han destruido 35.000 metros de tuberías de agua. La pérdida de agua ha supuesto un subdesarrollo enorme para la sociedad palestina⁷¹⁷ en todo lo referente al progreso socioeconómico.

El Muro, no solamente deja sin pozos, sin cisternas, y por tanto con enormes restricciones para los palestinos, sino que además es causa de inundaciones, es decir, por ejemplo, el muro obstruye el flujo de una serie de corrientes de agua en la región de Kalkilya, que habitualmente desviaban el agua de la lluvia impidiendo inundaciones, y durante las terrible lluvias de febrero de 2005, los soldados israelíes rechazaron abrir tubos de drenaje en Kalkilya, lo que llevó a grandes destrucciones por inundación en las casas y en los cultivos de allí. Así, el Muro ha provocado graves inundaciones, y podemos hablar de algunas graves como en Sububa y otras localidades.

⁷¹⁷ En el año 2003, las pérdidas sufridas por los agricultores palestinos debido a la desviación de los recursos hídricos originadas por la construcción del Muro se calculan en 2.200 toneladas de aceite de oliva, 50.000 toneladas de frutas y 100.000 de verduras.

Por tanto, con la construcción del Muro del Apartheid, y el estado de sitio de los Territorios Ocupados de Palestina por parte del *Tsahal*, la población civil está sufriendo de falta de accesos a los recursos necesarios para su subsistencia, para el mantenimiento de sus necesidades diarias y de la salud básica que puede y debe esperar cualquier ser humano. Y además el sector agrícola está padeciendo las consecuencias de estas políticas injustas y deleznable, negándoles el desarrollo, que seguramente podría garantizar si los palestinos recuperarían el acceso a la tierra y a los recursos hídricos.

A todo este problema de la falta de recursos hídricos en la población palestina, y a las restricciones severas e injustas que hemos tenido ocasión de ir comentando, cabe añadir un factor importante que recrudece aún más, si cabe, la situación del conflicto, y es el crecimiento demográfico que se desarrolla irrefrenablemente tanto natural como de forma migratoria. Desde el punto de vista de los palestinos, este crecimiento se entiende como un medio esencial para la construcción, en un futuro, de un verdadero Estado palestino, consolidado, estructurado e independiente. Y desde el punto de vista israelí el crecimiento demográfico, sobre todo y exclusivamente entendido como colonización judía de los territorios palestinos, supone la constatación de la construcción de un Estado de Israel cada vez más consolidado en la idea de hacer realidad el sueño sionista del Gran Israel bíblico. Por tanto, Israel utiliza la carestía de los recursos hídricos que crea a los palestinos, para mejorar las condiciones en su consumo propio y a su vez para debilitar la raíz que una al palestino con estas tierras de Cisjordania y de Gaza, debilitando su arraigamiento a lo que fue su hogar, consolidando así el futuro Estado de Israel más allá de las fronteras anteriores a 1967, desoyendo cualquier resolución de la ONU⁷¹⁸, derramando una sangre que brota en silencio para el resto del mundo, a la vez que tejiendo la materialización del sueño del Gran Israel a costa de la vida de los palestinos.

Se han levantado voces de hidrólogos advirtiendo de la terrible situación, planteando la necesidad de tomar medidas inmediatas para afrontar el conflicto, pero la situación política y de asentamiento impide cualquier ápice de movilidad en la praxis. Para los palestinos, es evidente que el problema de la expropiación y la sobreexplotación se deben al consumo israelí, y a los injustos beneficios y privilegios para con los colonos judíos de los Territorios Ocupados, aunque también debe tenerse en cuenta la intensiva agricultura en la Franja de Gaza. Todo ello contribuye a un agua

⁷¹⁸ La Resolución 242 del 21 de noviembre de 1967 de la ONU condena cualquier ocupación de Gaza y Cisjordania.

de pésima calidad y de sumas restricciones continuas para los palestinos, ya que al problema de la calidad del agua deberá añadirse el problema de la insuficiente cantidad debido a las injustas restricciones de los israelíes, y teniendo en cuenta el futuro crecimiento demográfico, que conllevará a nuevas necesidades y a una disminución del consumo, si Israel no cede en sus restricciones, y empieza a aplicar una política de recursos hídricos basada en la equidad y en la posibilidad de dejar en manos de los palestinos lo que les pertenece, para que ellos empiecen a desarrollar su estructura y sus competencias pertinentes para su propio desarrollo.

Ahora bien, la política de Israel es claramente la de seguir manteniendo intacto el *statu quo* afrontando la carestía, con nuevos suministros desde una repartición propia y redistribución desde los deseos de Israel, recuperando el control israelí de los recursos.

La imperiosa necesidad de una búsqueda de soluciones para solventar de una vez por todas el conflicto por Palestina, pasa inevitablemente, en el marco de la carestía de los recursos hídricos de la zona en conflicto, por el acceso justo al agua, que ha explotado Israel desde hace seis décadas, por parte de Palestina; no obstante debe tenerse en cuenta el problema de la sostenibilidad del crecimiento demográfico y del bienestar; es necesario también buscar nuevas formas de suministro, fuentes tales como la desalinización, el reciclaje, lucha contra la degradación, la contaminación, y a favor de una mayor eficiencia y equidad en el uso del agua.

¿Puede tener consecuencias de violencia en el futuro la carestía de recursos hídricos, o la mala distribución de los mismos? No cabe duda que la dependencia de estos recursos para consolidar el Estado de Israel por un lado, y de Palestina por el otro, es un factor clave para que uno de los actores decida utilizar la violencia y la fuerza para conseguir sus fines. Pero el equilibrio de poder tiene su importancia a la hora de esbozar la política para conseguir los determinados objetivos respecto a los recursos hídricos. Es evidente que la balanza del poder se ha deslizado a favor de la política *hobbesiana* llevada a cabo por Israel, maximizando su poder sobre los palestinos, y aprovechando su impunidad frente al mundo de la justicia, dando lugar a un constante expansionismo israelí; la balanza del equilibrio del poder cayó del lado israelí.

En estos momentos, sólo el proyecto político de construir un Estado palestino depende del acceso a los recursos hídricos; ya que el regreso de refugiados a Palestina se podría ver limitado por los recursos hídricos y la ratificación de la existencia de un Estado palestino independiente, tras una retirada de Israel de los Territorios Ocupados.

También dependerá de una buena distribución de los recursos hídricos, del regadío y del suministro de agua, controlado por el futuro Estado palestino.

Seguir con una posición de debilidad por parte de los palestinos frente a una maximización de poder de Israel, supone una inmensa pérdida de vidas humanas, represión, injusticias, castigos, etc. Sin salidas aparentes frente al poder de Israel, se materializa esta fragilidad en renunciaciones y concesiones a los israelíes por parte de los palestinos, desde la Palestina Histórica, pasando por el fatídico año de 1948, e incluso en las abdicaciones en el proceso de negociaciones de Oslo de 1993, se deslizan inevitablemente en su debilidad, las renunciaciones a la existencia de un Estado palestino, entregando el hueco que va fraguando la esperanza a la más radical y estéril ideología esencialista, que de bien poco sirve en la actual situación de extrema radicalidad a la que ha derivado el conflicto.

Por tanto, esta política de maximización de poder por parte de Israel, y que guía su desarrollo como Estado, no permite entrever una solución al conflicto, ni prevé un desarrollo justo que se base en las necesidades de los palestinos. Así, si no cambian las cosas, el conflicto por los acuíferos de Cisjordania y de Gaza se mantendrá, e incluso la estabilidad de unas líneas territoriales impuestas a los palestinos pueden sufrir las consecuencias de una lucha por los recursos hídricos; es decir, se puede agudizar el conflicto por el territorio, exacerbándose por el conflicto por los recursos hídricos. Por ello es precisamente necesario establecer, con urgencia, un marco político donde la paz reine de una vez por todas, una paz negociada por ambas partes, clarificando la distribución y gestión de los acuíferos. Esto no significa otra cosa que la devolución a los palestinos del acuífero de Gaza, del acuífero oriental de Cisjordania y el del bajo Jordán. Estas justas concesiones a los palestinos, aunque sea de manera parcial, podrán significar un pequeño respiro para las necesidades primarias de los palestinos. Es necesaria una política de cooperación a corto plazo de inmediato, entre ambos actores del conflicto, caracterizada por una necesaria cualidad de alteridad, es decir, de reconocimiento del otro, porque como siempre ha afirmado Said, inevitablemente, el pueblo palestino y el pueblo israelí están «condenados a convivir», a comprenderse, para empezar a sentir un tímido rayo de luz, que ilumine sutilmente la esperanza en aquel lugar.

4. Conclusión

No es posible que el hueco que va dejando la esperanza se llene de fundamentalismo ni ideología radical que conduzca la situación a un inevitable callejón sin salida, no debe permitirse tal lamentable acontecimiento. Es necesario que los actores del conflicto sean conscientes, desde el inicio de una negociaciones posibles de paz, de, como Said defendía, la imperiosa necesidad de coexistir reconociendo al otro, sin maltratar jamás el principio moral kantiano, que resuelve que jamás debe utilizarse a otro ser humano como medio para lograr un determinado fin, sino que todo ser humano es un fin en sí mismo; no debe utilizarse la vida de ningún ser humano para conseguir materializar ninguna ideología, es decir, el sueño de materializar un Gran Israel imaginario, en la mente de los sionistas, no debe llevar consigo la destrucción de todo un pueblo histórico como el palestino, y el hecho es que tan atroz intento se ha ido realizando a lo largo de la historia del nacido, en 1948, Estado de Israel en las tierras de la Palestina Histórica, año en el que se intentó apoderar de la mayor parte de los territorios palestinos, destruyendo y despoblando 531 aldeas, un hecho que, según Said, permanece en el olvido de todas las negociaciones, y que si no es exaltado en el ámbito de las declaraciones de principios de paz, será imposible alcanzar la reconciliación. Es decir, Said defendía la necesidad de argumentar en contra de la injusticia que supone el día a día de una ocupación militar, que conlleva destrucción y colonización de un pueblo condenado, por una superpotencia amparada por el mundo, a la inexistencia; unos posibles Acuerdos de paz no pueden negar ni la existencia de Israel, ni permitir la continua construcción de asentamientos israelíes mientras los palestinos permanecen casi encerrados en una prisión colectiva; por tanto, Said preveía una solución en el fin de la violencia, en el fin de los asentamientos, en el fin de los actos criminales del terrorismo suicida, en la retirada israelí de todos los Territorios Ocupados en 1967, en el fin de todos los actos de terrorismo de Estado, en el fin de los crímenes de guerra por parte de Israel, y en la consideración de la existencia del Estado de Israel.

La retirada de Israel de los Territorios Ocupados, supondría a la vez una retirada de la expropiación de los recursos naturales palestinos en manos de Israel, como parte esencial en la búsqueda de la solución, porque tal vez no ocurra que haya guerra a corto plazo por el agua, pero tampoco es posible la paz sin solucionar el conflicto por los recursos hídricos de la zona; es decir, solventar la imparcialidad de los recursos, la falta de equidad en su distribución, supondría un importante paso hacia la independencia de Palestina, y una posibilidad para encarrilar un desarrollo socioeconómico necesario e

imprescindible para todo Estado que sueñe con solventar sus carestías, sus defectos y sus necesidades, sin actores exteriores que puedan impedir tal intento de progreso.

Todo ello no se podrá lograr si se continúa con una soberanía extremadamente limitada del Estado palestino, consecuencia de una relación desigual que se expresa en el control absoluto, en la actualidad, israelí sobre la gestión de los recursos hídricos y sobre el consumo palestino, que no hace sino mantener el estado de desconfianza en el otro, y la sensación de injusticia en los corazones de todos los palestinos, vaciando de esperanza cada aproximación a la paz, y a todo intento de reconciliación. Por tanto, desde la maximización de poder de Israel es imposible esbozar una posible vía hacia la convivencia, e imposible fraguar la cooperación verdadera con los palestinos para gestionar los recursos hídricos, interrumpiendo todo camino posible hacia la paz.

BIBLIOGRAFÍA

Obras mayores de Edward W. Said

- SAID, EDWARD W., (1970): *The Arab Portrayed* en Abu-Lughod, Ibrahim (ed.), (1970): *The arab-israeli Confrontation of June 1967: an Arab Perspective*, Ed. Northwestern University Press, Chicago, 1970.
- SAID, EDWARD W., (1978): *The Question of Palestine*, Ed. Vintage, London, 1992.
- SAID, EDWARD W., (1994): *The Politics of Dispossession*, Ed. Vintage, London, 1995.
- SAID, EDWARD W., (1995): *Gaza y Jericó (Pax Americana)*, Ed. Txalaparta, Nafarroa, 1995.
- SAID, EDWARD W., (1994): *Representaciones del Intelectual*, Ed. Paidós, Barcelona, 1996.
- SAID, EDWARD, W., (1997): *Palestina, Paz sin Territorios*, Ed. Txalaparta, Nafarroa, 1997.
- SAID, EDWARD W., (2000): *Crónicas Palestinas (Árabes e israelíes ante el nuevo milenio)*, Ed. Mondadori, Barcelona, 2000.
- SAID, EDWARD W., (1994): *La Pluma y la Espada*, Ed. Siglo XXI, México, 2001.
- SAID, EDWARD W., (1999): *Fuera de lugar*, Ed. Grijalbo, Barcelona, 2001.
- SAID, EDWARD W., (2002): *Nuevas Crónicas Palestinas (El fin del Proceso de Paz)*, Ed. Mondadori, Barcelona, 2002.
- SAID, EDWARD W., BAREMBOIM DANIEL, (2002): *Paralelismos y Paradojas (Reflexiones sobre música y sociedad)*, Ed. Círculo, Barcelona, 2002.
- SAID, EDWARD W., (1978): *Orientalismo*, Ed. Debate, Madrid, 2002.
- SAID, EDWARD W., (1993): *Cultura e Imperialismo*, Ed. Anagrama, Barcelona, 2004.
- SAID, EDWARD, W., (1983): *El mundo, el Texto y el Crítico*, Ed. Debate, Barcelona, 2004.
- SAID, EDWARD W., (2004): *From Oslo to Iraq and the Road Map*, Ed. Vintage, London, 2004.

- SAID, EDWARD W., (2001): *Reflexiones sobre el Exilio*, Ed. Debate, Barcelona, 2005.
- SAID, EDWARD W., (2001): *Power, politics and Culture*, Ed. Bloomsbury, 2005.
- SAID, EDWARD W., (1981): *Cubriendo el Islam*, Ed. Debate, Barcelona, 2005.
- SAID, EDWARD W., (2004): *Humanismo y Crítica Democrática*, Ed. Debate, Barcelona, 2006.
- SAID, EDWARD W., (2003): *Freud y los no-europeos*, Ed. Global Rythm, Barcelona, 2006.
- SAID, EDWARD W., (2006): *Cinco artículos de Edward W. Said publicados en Le Monde Diplomatique*, Ed. Aún Creemos En Los Sueños, Santiago de Chile, 2006.
- SAID, EDWARD W., (2006): *On Late Style*, Ed. Bloomsbury, London, 2007.
- SAID, EDWARD W., (1991): *Elaboraciones Musicales. Ensayos sobre música clásica*, Ed. Debate, Barcelona, 2007.
- SAID, EDWARD W., (1994): *Representaciones del Intelectual*, Ed. Debate, Barcelona, 2007.
- SAID, EDWARD W., (2007): *Poder, Política y Cultura*, Ed. Global Rythm, Barcelona, 2012.
- SAID, EDWARD W., (1979): *La Cuestión Palestina*, Ed. Debate, Barcelona, 2013.

Obras menores de Edward W. Said

- SAID, EDWARD W., (2000): Los problemas del neoliberalismo, *El País*, 3 de octubre de 2000.
- SAID, EDWARD W., (2002): La crisis de los judíos estadounidenses, *La Jornada*, 18 de mayo de 2002.
- SAID, EDWARD W., (2002): Muerte lenta: castigo detallado, *La Jornada*, 10 de agosto de 2002.
- SAID, EDWARD W., (2003): Monumento a la hipocresía, *La Jornada*, 15 de febrero.
- SAID, EDWARD W., (2002): La desunión y el sectarismo árabe, *El País*, 5 de septiembre de 2002.
- SAID, EDWARD W., (2002): El punto de máxima indefensión, *La Jornada*, 2 de octubre de 2002.
- SAID, EDWARD W., (2002): Israel, Iraq, y Estados Unidos, *Al-Ahram*, 10 de octubre de 2002.

- SAID, EDWARD W., (2003): Una impotencia inaceptable, *Al-Ahram*, 16 de enero de 2003.
- SAID, EDWARD W., (2003): Monumento a la hipocresía, *La Jornada*, 16 de febrero de 2003
- SAID, EDWARD W., (2003): ¿Quién está al cargo?, *Al-Ahram*, 6 de marzo de 2003
- SAID, EDWARD W., (2003): Lo que está mal en los Estados Unidos, *La Jornada*, 28 de marzo de 2003.
- SAID, EDWARD W., (2003): Una guerra estúpida, *El País*, 11 de abril de 2003.
- SAID, EDWARD W., (2003): Devuélvanos nuestra democracia, *El País*, 27 de abril de 2003.
- SAID, EDWARD W., (2003): La condición árabe, *Al-Ahram*, 22 de mayo de 2003.
- SAID, EDWARD W., (2003): Prefacio a *Orientalismo* *La jornada*, 18 de agosto de 2003.
- SAID, EDWARD W., (2003): La hoja de Ruta: ¿Hacia dónde y hacia qué?, *El País*, 10 de junio de 2003.
- SAID, EDWARD W., (2003): Los palestinos y la Hoja de Ruta, *El País*, 15 de junio de 2003.

Bibliografía complementaria

- ABED AL-YABRI, MOHAMMED, (1982): *Crítica de la razón árabe*, Ed. Icaria, Barcelona, 2001.
- ALI, TARIQ, (2006): *Conversations with Edward Said*, Ed. Seagull Books, Calcutta, 2006.
- ALI, TARIQ, (2002): *El choque de los fundamentalismos*, Ed. Alianza, Madrid, 2002.
- ALI, TARIQ, (2006): *Conversaciones con Edward Said*, Ed. Alianza, 2010.
- AMIN, SAMIR, (2011): *¿Primavera Árabe? El mundo árabe en la larga duración*, Ed. El Viejo Topo, Madrid, 2011.
- ANDERSON, BENEDICT, (1983): *Imagined Communities. Reflections on the Origin and Spread of Nationalism*, Ed. Verso, London, 2006
- APPIAH, KWAME ANTHONY, (2005): *La Ética de la Identidad*, Ed. Katz, Buenos Aires, 2007.
- ARENDT, HANNAH, (1963): *Eichmann en Jerusalén*, Ed. Lumen, Barcelona, 2006.
- ARENDT, HANNAH, (1978): *Una revisión de la historia judía y otros ensayos*, Ed. Paidós, Barcelona, 2005.
- ARENDT, HANNAH, (1973): *Los orígenes del totalitarismo*, Ed. Alianza, Madrid, 2014.
- ASHCROFT, BILL, y AHLUWALIA, PAL, (1999): *Edward Said (La Paradoja de la Identidad)*, Ed. Bellaterra, Barcelona, 2000.
- BHABHA, HOMI, y MITCHELL, W.J.T. (comps), (2005): *Edward Said (Continuando la conversación)*, Ed. Paidós, Buenos Aires, 2006.
- BAER, YITZHAK, (1998), *Historia de los Judíos en la España Cristiana*, Zaragoza, Ed. Riopiedras, 1998.
- BARON, SALO WITTMAYER, (1952): *A social and religious History of the Jews*, Ed. Columbia University press, New York, 1956.
- BASTENIER, MIGUEL ÁNGEL, (1999): *La Guerra de Siempre (Pasado, presente y futuro del conflicto árabe-israelí)* Ed. Península, Barcelona, 1999.
- BEN DAVID, SIMÓN, (2003): *¿Quién dirige Israel?*, Ed. Clio, Barcelona.
- BEN-AMI, SHLOMO, (2005): *Cicatrices de Guerra, Heridas de Paz (La Tragedia árabe-israelí)*, Ed. Ediciones B, Barcelona, 2006.
- BEN JELLOUN, TAHAR, (2011): *La Primavera Árabe*, Ed. Alianza, Madrid, 2011.
- BEN JELLOUN, TAHAR, (2011) “El viento de la primavera árabe”, *El País*, el 13 de junio de 2011.
- BEN MHENI, LINA, (2011): *La Revolución de la Dignidad*, Ed. Destino, Barcelona, 2011.

- BERGER, JOHN AND MOHR, JEAN, (1982): *Another Way of Telling*, Ed. Granta Books, Cambridge, 1989.
- BERNAL, MARTIN, (1987): *Atenea Negra: las raíces afroasiáticas de la civilización clásica*, Ed. Crítica, Barcelona, 1993.
- BLACKBURN, ROBIN, (1988): *The Overthrow of Colonial Slavery: 1776-1948*, Ed. Verso, New York, 2011.
- BUCAILLE LAETITIA, (2002): *Generación Intifada, la vida cotidiana del pueblo palestino*, Ed. B. Grupo Zeta, Barcelona, 2004.
- CÉSAIRE, AIMÉ, (1955): *Discurso sobre el Colonialismo*, Ed. Akal, Madrid, 2006.
- CHAKRABARTY, DIPESH, (2000): *Al Margen de Europa*, Ed. Tusquets, Barcelona, 2008.
- CHOMSKY, NOAM, (1994): *Conversaciones Libertarias*, Ed. Madre Tierra, Madrid, 2001.
- CHOMSKY, NOAM, (1983): *El Triángulo Fatal*, Ed. Popular, Madrid, 2002.
- CHOMSKY, NOAM, (2001): *11/09/2001*, Ed. RBA, Barcelona, 2001.
- CHOMSKY, NOAM, (2003): *Hegemonía o Supervivencia*, Ed. Ediciones B, Barcelona, 2005.
- CHOMSKY, NOAM, (2007): *Estados Peligrosos, Oriente Medio y la Política Estadounidense*, Ed. Paidós, Barcelona, 2007.
- CUSSET, FRANÇOIS, (2003): *French Theory. Foucault, Derrida, Deleuze & Cía. Y las mutaciones de la vida intelectual en Estados Unidos*, Ed. Melusina, Barcelona, 2005.
- CYPEL, SYLVAIN, (2005): *Entre Muros (La sociedad israelí en vía muerta)*, Ed. Círculo, Galaxia Gutenberg, Barcelona, 2006.
- DANIEL, JEAN, (2004): *La prisión Judía. Meditaciones Intempestivas de un Testigo*, Ed. Tusquets, Barcelona, 2007.
- DARWIX, MAHMUD, (2013): *La huella de la Mariposa*, Ed. Pretextos, Valencia, 2013.
- EGIDO, JOSÉ ANTONIO, (2006): *El Problema Nacional Judío (Judaísmo vs. Sionismo)*, Ed. El viejo Topo, Barcelona, 2006.
- DELILLO, DON, (2001): *En las Ruinas del futuro*, Ed. Circe, Barcelona, 2002.
- FANON, FRANTZ, (1961): *Los Condenados de la Tierra*, Ed. FCE, Ciudad de México, 2007.
- FERNÁNDEZ BUEY, FRANCISCO, (2003): «La contribución de Edward Said a una tipología cultural del imperio», *El Viejo Topo*, Nº 186, Madrid, 2003.

- FERNÁNDEZ BUEY, FRANCISCO, (2000): «Marxismos y neomarxismos en el final del siglo XX» en Muguerza, J., y Cerezo, P. (eds.), *La Filosofía Hoy*, Ed. Crítica, Barcelona, 2004.
- FISK, ROBERT, (2005): *La Gran guerra por la civilización. La conquista de Oriente Próximo*, Ed. Destino, Madrid, 2006.
- GELLNER, ERNEST, (1983): *Naciones y Nacionalismo*, Ed. Alianza, Madrid, 2008.
- GÓMEZ, CARLOS y MUGUERZA, JAVIER (eds), (2007): *La aventura de la moralidad (Paradigmas, Fronteras y problemas de la ética)*, Ed. Alianza, Madrid, 2007.
- GÓMEZ GARCÍA, LUZ, (2009): *Diccionario de islam e islamismo*, Ed. Espasa, Madrid, 2009.
- GÓMEZ GARCÍA, LUZ (ed), (2014): *BDS por Palestina*, Ed. Ediciones del oriente y del Mediterráneo, Madrid, 2014.
- GRAEZ, HEINRICH, (1853-1875): *History of jews*, Ed. Nabu Press, London, 2010.
- GROSSMAN, DAVID, (1987): *El viento Amarillo*, Ed. Aguilar, Madrid, 1988.
- HABERMAS, JÜRGEN. (1996), *La inclusión del otro. Estudios de teoría política*, Ed. Paidós, Barcelona, 1999.
- HAMADI, SAMIA, (1960): *Temperament and Character of the arabs*, Twayne Publishers, New York, 1960.
- HASS, AMIRA (2003): *Crónicas de Ramala*, Ed. Círculo de Lectores, Galaxia gutemberg, Barcelona, 2005.
- HERZL, THEODOR, (1896): *El Estado Judío*, Ed. Riopiedras, Barcelona, 2004.
- HOBBSAWM, ERIC, (1994): *Historia del Siglo XX*, Ed. Crítica, Barcelona, 2007.
- HOBBSAWM, ERIC, (1990): *Naciones y Nacionalismo desde 1780*, Ed. Crítica, Barcelona, 2013.
- HOURLANI, ALBERT (1991): *La historia de los árabes*, Ed. B, Zeta Bolsillo, Barcelona, 2010.
- HUNTINGTON, SAMUEL, P., CROZIER, MICHEL, (1975): *The Crisis of democracy. On the Governability of Democracies*, Ed. New York University Press, New York, 1975.
- HUNTINGTON, SAMUEL, P., *The Clash of civilizations? Foreign Affairs*, Vol. 72, Nº 3, Summer 1993.
- HUNTINGTON, SAMUEL, P., (1996): *El Choque de Civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*, Ed. Paidós, Barcelona, 2006.

- IBN JALDUN, (1377): *Introducción a la Historia Universal (Muqaddimah)*, Ed. FCE, México D.F, 1977.
- IZQUIERDO BRICHS, FERRAN, (2002): *Guerra y agua: objetivos y actitudes de los actores en el conflicto por Palestina*, UAB, Departamento de Derecho Público y Ciencias histórico-Jurídicas, julio 2002.
- JAMAL, SALAH, (2002): *Palestina. Ocupación y Resistencia*, Ed. Flor del viento, Barcelona, 2007.
- KANT, IMMANUEL, (1788): *Crítica de la Razón Práctica*, Ed. Alianza, Madrid, 2000.
- KAPUSCINSKI, RYSZARD, (1998): *Ébano*, Ed. Anagrama, Barcelona, 2000.
- KHALIDI, RASHID, (2003): *La Reafirmación del Imperio. Estados Unidos y la aventura occidental en Oriente Próximo*, Ed. Catarata, Madrid, 2004.
- KHALIDI, RASHID, (1997): *Palestinian Identity. The construction of Modern National Consciousness*, Ed. Columbia University Press, New York, 2010.
- KIMMERLING, BARUCH, (2003): *Politicidio, la guerra de Ariel Sharon contra los palestinos*, Ed. La Foca, 2004.
- LEWIS, BERNARD (2003): *La crisis del islam*, Bernard Lewis, Ediciones B, Barcelona, 2004.
- LEWIS, BERNARD, (1988): *El lenguaje político del islam*, Bernard Lewis, Ed. Taurus, Madrid, 1990.
- LEWIS, BERNARD, “*The Roots of Muslim Rage*”, *The Atlantic Monthly*, Vol. 266, Nº 3, September 1990.
- MAALOUF, AMIN, (1998): *Identidades Asesinas*, Ed. Alianza, Madrid, 2004.
- MAALOUF, AMIN, (1983): *Las Cruzadas vistas por los árabes*, Ed. Alianza, Madrid, 2010.
- MAALOUF, AMIN, (2009): *El desajuste del mundo*, Ed. Alianza, Madrid, 2011.
- MAJDOUBI, EL HOSSINE, (2012): *Revolución por la dignidad en el mundo árabe*, Ed. Icaria, Barcelona, 2012.
- MARCUSE, HERBERT, (2010): *La tolerancia represiva y otros ensayos*, Ed. Catarata, Madrid, 2010.
- MARTÍN MUÑOZ, GEMA, (2003): «El creciente desorden regional árabe», en Riutort, Bernat, (ed.) *Conflictos Bélicos y Nuevo Orden Mundial*, Ed. Icaria, Barcelona, 2003
- MARTÍN MUÑOZ, GEMA, (2006): «Islam: todos no son uno», *El País*, 28 de octubre de 2006.

- MARX, KARL, BENSÀID, DANIEL, ROZITCHNER, LEÓN, BAUER, BRUNO, Y ROSDOLSKY, ROMAN, (2011): *Volver a La Cuestión Judía*, Ed. Gedisa, Barcelona, 2011.
- MCCLINTOCK, ANNE, MUFTI, DAMIR, AND SHAHAT, ELLA, (1997): *Dangerous Liaisons, Nation and Postcolonial perspectives*, Ed. University Minnesota Press, Minnesota, 1997.
- MEARSHEIMER, JOHN J., y WALT, STEPHEN M., (2007): *El Lobby Israelí y la política exterior de Estados Unidos*, Ed. Taurus, Madrid, 2007.
- MERNISSI, FATIMA, (1992): *El miedo a la Modernidad. Islam y democracia*, Ed. Ediciones del oriente y del mediterráneo, Madrid, 1992.
- MEZZADRA, SANDRO, (2008): *Estudios Poscoloniales, Ensayos Fundamentales*, Ed. Traficantes de Sueños, Madrid, 2008.
- MIQUEL, ALEXANDRE, (2007): “La negación de la Ciudadanía: Movimientos Migratorios y Extranjería” en Riutort, B. (coord.), *Indagaciones sobre la Ciudadanía*, Ed. Icaria, Barcelona, 2007.
- MIQUEL, ALEXANDRE, (1996): *Un Soc al Pla*, Ed. Ecoprint/Cibal, Col.lecció Contextos, Palma, 1996.
- MOSTERÍN, JESÚS, (2006): *Los judíos*, Ed. Alianza, Madrid, 2011.
- MUGUERZA, J., CEREZO, P. (2000), *La Filosofía hoy*, Crítica, Madrid, 2004.
- MURADO, MIGUEL A., (2006): *La Segunda Intifada. Historia de la revuelta palestina*, Ed. Ediciones del oriente y del mediterráneo, Madrid, 2006.
- MUTIN, GEORGES, (2001): *Geopolítica del món àrab*, Ed. Ciutat Vella, Barcelona, 2003.
- NAÏR, SAMI, (2006): *Y Vendrán...Las migraciones en tiempos hostiles*, Ed. Bronce, Barcelona, 2006.
- NKOGO ONDÓ, EUGENIO, (2001): *Síntesis sistemática de la filosofía africana*, Ed. Carena, Barcelona, 2006.
- PAPPE, ILAN, (2004): *Historia de la Palestina Moderna. Un territorio, dos pueblos*, Ed. Akal, Madrid, 2007.
- PAPPE, ILAN, (2006): *La Limpieza Étnica de Palestina*, Ed. Memoria Crítica, Barcelona, 2008.
- PEÑA, JAVIER, (2000): *La ciudadanía hoy: problemas y propuestas*, Ed. Universidad de Valladolid, Valladolid, 2000.
- PERES, SIMON, (2004): «Arafat», *El País*, 12 de noviembre de 2004.

- QUESADA, FERNANDO, (2000): «Actualidad de la Filosofía Política (pensar la política hoy)» en Muguera, J., y Cerezo, P. (eds.), *La Filosofía Hoy*, Ed. Crítica, Barcelona, 2004.
- QUESADA, FERNANDO, (2003): «11 de septiembre. El fundamentalismo en Estados Unidos: mito fundacional y proceso constituyente» en Riutort, Bernat, (ed.), (2003): *Conflictos Bélicos y Nuevo Orden Mundial*, Ed. Icaria, Barcelona, 2003.
- RIUTORT, BERNAT, (2001): *Razón Política, Globalización y Modernidad Compleja*, Ed. El Viejo Topo, Madrid, 2001.
- RIUTORT, BERNAT, (2003): “Nuevo Orden Mundial y Conflicto Político Global” en Riutort, B. (ed), *Conflictos Bélicos y Nuevo Orden Mundial*, Ed. Icaria, Barcelona, 2003.
- RIUTORT SERRA, BERNAT (coord), (2007): *Indagaciones sobre la Ciudadanía*, Ed. Icaria, Barcelona, 2007.
- RIUTORT SERRA, BERNAT, (2014): *La Gran Ofensiva*, Ed. Icaria, Barcelona, 2014
- RÓDENAS UTRAY, PABLO, (2003): «Repensar la guerra», en Riutort, B. (ed), *Conflictos Bélicos y Nuevo Orden Mundial*, Ed. Icaria, Barcelona, 2003.
- RÓDENAS UTRAY, PABLO, (2007): «Orden Mundial y Ciudadanía» en Riutort, B. (coord.), *Indagaciones sobre la Ciudadanía*, Ed. Icaria, Barcelona, 2007.
- RODINSON, MAXIME, (1966): *Islam y Capitalismo*, Ed. Siglo XXI, México, 1973.
- SALES GELABERT, TOMEU, (2015): «Lo humano, la deshumanización y la inhumanidad; apuntes filosófico-políticos para entender la violencia y la barbarie desde J. Butler», *Análisis. Revista de Investigación Filosófica*, Vol. 2, Nº1, 2015.
- SAND, SHLOMO, (2008): *La invención del pueblo judío*, Ed. Akal, Madrid, 2011.
- SAND, SHLOMO, (2012): *La invención de la tierra de Israel*, Ed. Akal, Madrid, 2013.
- SEN, AMARTYA, (2006): *Identidad y Violencia*, Ed. Katz, Barcelona, 2007.
- SHLAIM, AVI, (2000): *El Muro de Hierro, Israel y el mundo árabe*, Ed. Almed, Granada, 2003.
- SOYINKA, WOLE, (2004): *Clima del miedo*, Ed. Tusquets, Barcelona, 2007.
- TAIBO, CARLOS, (2002): *Guerra entre Barbaries. Hegemonía norteamericana, terrorismo de estado y resistencias*, Ed. Suma de Letras, Madrid, 2002.
- TAMAYO, JUAN JOSÉ, (2009): *Islam. Cultura, religión y política*, Ed. Trotta, Madrid, 2009.
- TONO MARTÍNEZ, JOSÉ, (ed.) (2007): *El Orientalismo al Revés. Homenaje a Edward W. Said*, Ed. Catarata, Madrid, 2007.

- TYRELL, R. EMMET, (1976): *Chimera in the Middle East*, Harper's Magazine, November 1976.
- VV.AA., (2002): *Palestina Existe*, Ed.Foca, Madrid, 2002.
- VV. AA., (1983): *La Posmodernidad*, Ed. Kairós, Barcelona, 2006.
- VERNET, JUAN, (2006): *Lo que Europa debe al islam de España*, Ed. Acantilado-Quaderns Crema, Barcelona, 2006.
- VON GRUNEBAUM, GUSTAVE, (1962): *Modern Islam: the Search for Cultural Identity*, Ed. Vintage Books, Los Ángeles, 1964.
- WALIA, SHELLEY, (2000): *Edward Said y la Historiografía*, Ed. Gedisa, Barcelona, 2004.
- WARSCHAWSKI, MICHAEL, (2001): *Israel-Palestina: la alternativa de la convivencia binacional*, Ed. Catarata, Madrid, 2002.
- WARSCHAWSKI, MICHAEL, (2003): *A Tumba Abierta*, Ed. Icaria, Barcelona, 2004.
- WEXLER, PAUL, (1996), *The non-jewish origins of the Sephardic Jews*, Ed. State University Press, New York, 1996.